

Libro de Oración Común

Administración de los Sacramentos
y otros Ritos y Ceremonias
de la Iglesia

Conforme al Uso de
LA IGLESIA PROTESTANTE EPISCOPAL
en los Estados Unidos de América
con el Salterio o Salmos de David



The National Council

Indice

RATIFICACIÓN DEL LIBRO DE ORACIÓN COMÚN	PÁGINA iv
PREFACIO	v
LO CONCERNIENTE A LOS OFICIOS DE LA IGLESIA, INCLUYENDO EL USO DEL SALTERIO Y DEL LECCIONARIO	vii
SELECCIONES DE SALMOS	ix
TABLAS DE SALMOS Y LECCIONES PARA EL AÑO CRISTIANO	x
CALENDARIO	xlvi
TABLAS Y REGLAS PARA LAS FIESTAS FIJAS Y MOVIBLES CON LOS DÍAS DE AYUNO Y ABSTINENCIA DURANTE EL AÑO Y LOS DÍAS DE SOLEMNE ROGATIVA	1
TABLAS DE PRECEDENCIAS	li
TABLAS PARA HALLAR LOS DÍAS SANTOS	lii
ORDEN PARA LA ORACIÓN MATUTINA DIARIA	3
ORDEN PARA LA ORACIÓN VESPERTINA DIARIA	21
ORACIONES Y ACCIONES DE GRACIAS	35
LETANÍA	54
OFICIO PENITENCIAL PARA EL MIÉRCOLES DE CENIZA	61
ORDEN PARA LA ADMINISTRACIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR, O SANTA COMUNIÓN	67
COLECTAS, EPÍSTOLAS Y EVANGELIOS	90
ADMINISTRACIÓN DEL SANTO BAUTISMO	263
OFICIOS DE INSTRUCCIÓN	272
ORDEN DE LA CONFIRMACIÓN	285
CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO	289
ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DEL ALUMBRAMIENTO	294
VISITACIÓN A LOS ENFERMOS	297
COMUNIÓN DE LOS ENFERMOS	310
OFICIO DE ENTIERROS	313
ENTIERRO DE UN NIÑO	326
EL SALTERIO O SALMOS DE DAVID	333
.	
FÓRMULAS PARA ORDENAR DIÁCONOS Y PRESBITEROS Y PARA CONSAGRAR OBISPOS	499
LETANÍA PARA LAS ORDENACIONES	529
FÓRMULA PARA LA CONSAGRACIÓN DE UNA IGLESIA O CAPILLA	532
OFICIO DE INSTITUCIÓN DE MINISTROS	538
.	
CATECISMO	547
ORACIONES PARA USO DE LAS FAMILIAS	555
.	
ARTÍCULOS DE LA RELIGIÓN	571

RATIFICACION DEL LIBRO DE ORACION COMUN

POR LOS OBISPOS Y DIPUTADOS CLÉRIGOS Y LAICOS DE LA IGLESIA PROTESTANTE EPISCOPAL EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA; REUNIDOS EN CONVENCION, EN ESTE DÍA DIECISÉIS DE OCTUBRE DEL AÑO DE NUESTRO SEÑOR MIL SETECIENTOS OCHENTA Y NUEVE.

Esta Convención habiendo presentado, en sesión de hoy, un *Libro de Oración Común, Administración de los Sacramentos, y otros Ritos y Ceremonias de la Iglesia*, declara que dicho libro queda establecido como la Liturgia de esta Iglesia: y ordena que así sea recibido por todos los miembros de la misma; y que estará en uso desde el día primero de octubre, del año de nuestro Señor mil setecientos noventa.

Prefacio

ES una parte muy inestimable de la bendita « libertad con que Cristo nos hizo libres, » permitir sin ofensa alguna diferentes formas y prácticas en su culto, con tal que se conserve íntegra la esencia de la Fe; y que en cada Iglesia se refiera a la Disciplina, lo que no se puede determinar claramente como parte de la Doctrina. Y de consiguiente, se puede, con el consentimiento común y la autoridad, modificar, abreviar, ampliar, enmendar o disponer en otra forma, si es más conveniente para la edificación del pueblo, y « de acuerdo con las distintas exigencias de los tiempos y de las ocasiones. »

La Iglesia de Inglaterra, a la que debe la Iglesia Protestante Episcopal en los Estados Unidos, mediante Dios, su primer establecimiento, y por mucho tiempo su mantenimiento, cuidado y protección, tiene como regla en el Prefacio de su Libro de Oración Común que: « Las Fórmulas particulares del Culto Divino y los Ritos y Ceremonias designados para el mismo, son cosas indiferentes y alterables por su naturaleza, y, así se reconocen. Por consiguiente, es razonable que, después de consideraciones graves e importantes, y de acuerdo con las diversas exigencias de los tiempos y de las ocasiones, puedan hacerse tales cambios y alteraciones, si aquellos constituidos en autoridad, los juzgaren de tiempo en tiempo, necesarios y convenientes. »

Esa misma Iglesia ha declarado, no sólo en su Prefacio, sino también en sus Artículos y en las Homilias, la necesidad y conveniencia de hacer alteraciones y enmiendas ocasionales en sus Fórmulas para el Culto Público; y por consiguiente, vemos que, procurando conservar el medio feliz entre la demasiada rigidez en rehusar, y la demasiada facilidad en admitir alteraciones en las cosas ya deliberadamente establecidas, ha permitido en los reinos de varios Príncipes, desde la primera compilación de su Liturgia en tiempos de Eduardo Sexto, hacer alteraciones en ciertos casos, creyéndose conveniente en sus respectivas épocas, por justas y poderosas consideraciones; pero de tal manera que, el cuerpo principal y las partes esenciales de la Liturgia, (tanto en las materias importantes como en su estructura y orden) han permanecido aun firmes e inmutables.

Su objeto generalmente en estas diferentes revisiones y alteraciones, ha sido, como lo declara más adelante en su antedicho Prefacio, hacer lo que más tienda, según su mejor comprensión, a conservar la unidad y la paz en la Iglesia; mantener la reverencia y estimular la piedad y la devoción en el culto de Dios; y, finalmente, eliminar los motivos que den lugar a cavilidades y disputas sobre su Liturgia. Y aunque según su criterio, nada hay en ello contrario a la Palabra de Dios y a la sana Doctrina, o a lo que un hombre piadoso no pudiese en conciencia practicar y someterse, o que no pudiese defender razonablemente, si es que tal justa y conveniente construcción es permitida, como en justicia se permite en todos los escritos humanos; sin

Prefacio

embargo, de conformidad con las razones ya expuestas, no se deja de suponer que, en el transcurso de los tiempos, sean necesarias otras alteraciones. En efecto, en el año 1689 una comisión fué designada para hacer una revisión; pero esa labor conveniente e importante se frustró en aquel tiempo, y, desde entonces, la Autoridad Civil no ha creído oportuno designar otra comisión que la lleve a efecto.

Pero cuando estos Estados Americanos en el curso de la Providencia Divina se independizaron en lo que respecta al gobierno civil, su independencia eclesiástica quedó necesariamente incluida; y las diferentes denominaciones religiosas de los Cristianos en estos Estados quedaron en igual y completa libertad para modelar y organizar sus respectivas Iglesias, sus formas de culto y disciplina, de la manera que creyeron más conveniente para su prosperidad futura, de acuerdo con la constitución y las leyes de su país.

Esta Iglesia puso su atención, en primer lugar, en las alteraciones a la Liturgia que se hacían necesarias en las oraciones por nuestras Autoridades Civiles, como consecuencia de la Revolución. Y su cuidado principal consistió en conformarlas a lo que debe ser el propósito de tales oraciones, esto es, que: « Las Autoridades Civiles obtengan gracia, sabiduría y entendimiento para administrar justicia y sostener la verdad »; y que el pueblo « disfrute de una vida tranquila y pacífica en toda piedad y honestidad. »

Pero mientras se revisaban estas alteraciones ante la Convención, no se pudo menos que aprovechar, con gratitud a Dios, la feliz ocasión que se les ofrecía para hacer una nueva revisión del Culto Público, sin la influencia y restricción de autoridad temporal alguna, y establecer las alteraciones y enmiendas que se estimaron convenientes.

Es innecesario enumerar todas las distintas enmiendas y alteraciones. Y es de esperarse que se manifiesten, así como también las razones que las motivaron, al hacer una comparación de este Libro con el Libro de Oración Común de la Iglesia de Inglaterra. Por lo que también se notará que esta Iglesia no ha intentado apartarse de la Iglesia de Inglaterra en nada de lo que es esencial a la doctrina, a la disciplina o al culto; a no ser lo que las circunstancias locales exijan.

Y ahora: concluida esta importante obra, esperamos que sea enteramente recibida y examinada por cada miembro verdadero de nuestra Iglesia, y por todos los Cristianos sinceros, con una disposición humilde, justa y bondadosa; sin prejuicios ni preocupaciones, considerando con seriedad lo que es el Cristianismo, y lo que son las verdades del Evangelio, rogando encarecidamente a Dios Todopoderoso que acompañe con su Bendición todos los esfuerzos que se hacen para promulgarlas a toda la humanidad, de la manera más clara, sencilla, conmovedora y majestuosa, por amor de Jesucristo, nuestro bendito Señor y Salvador.

Filadelfia, Octubre de 1789.

Lo Concerniente a los Oficios de la Iglesia

EL Orden para la Santa Comunión, el Orden para la Oración Matutina, el Orden para la Oración Vespertina, y la Letanía tal como se establecen en este Libro, son los Oficios regulares designados para el Culto Público en esta Iglesia, y así deben ser usados; pero además de estos Oficios, bajo la dirección del Ordinario, el Oficiante puede usar a discreción otras devociones tomadas de este Libro o que hayan sido establecidas por las autoridades legales de esta Iglesia o seleccionadas de las Santas Escrituras; y además, con la autorización del Obispo, podrá usar otras devociones semejantes a las ya mencionadas, en lugar del Orden para la Oración Matutina, o para la Vespertina, en Misiones o Capillas y cuando expresamente se autorice por el Ordinario, también en la Catedral, en Iglesias Parroquiales o en otros lugares, si así lo requiere la edificación espiritual de la Congregación.

El Obispo podrá ordenar la forma o formas que crea conveniente para los Días de Ayuno o Acción de Gracias prescritos por la Autoridad Civil o Eclesiástica, así como en otras ocasiones especiales para las que no se haya provisto en este Libro, en cuyo caso ningún otro podrá usarse.

NOTA: En las instrucciones que se dan para los distintos Oficios en este Libro, cuando se usa alguna palabra peculiar para denotar su pronunciación, no se intenta prescribir el tono y manera de recitarlos.

USO DEL SALTERIO Y LECCIONARIO.

EL Antiguo Testamento se designa para las Primeras Lecciones y el Nuevo Testamento para las Segundas, en los Oficios de la Oración Matutina y la Oración Vespertina durante el año.

Los Salmos y Lecciones que se han de leer cada día se hallan en la siguiente Tabla de Salmos y Lecciones para el Año Cristiano; exceptuándose solamente los indicados para las Fiestas Fijas, que se hallan en su Tabla correspondiente.

En los días siguientes y sus Vísperas, si hubiere, los Salmos Propios señalados en las Tablas serán usados: Navidad, Epifanía, Purificación, Miércoles de Ceniza, Anunciación, Viernes Santo, Pascua de Resurrección, Ascensión, Pentecostés, Dominica de Trinidad, Transfiguración, Todos los Santos y Día de Acción de Gracias.

NÓTESE, Que en otros días, el Oficiante usará los Salmos señalados en las Tablas; o a discreción, puede usar uno o más de los especificados en el Salterio para el día del mes, o de la Tabla de Selecciones de Salmos. NÓTESE

Oficios de la Iglesia

además, Que en caso de hallarse un Salmo dividido en secciones, el Oficiante podrá escoger una o más de las secciones de ese Salmo.

Los Salmos y Lecciones impresos en la misma línea deben ser usados conjuntamente. En cualquier oficio para el cual se han señalado más de una selección de Salmos y Lecciones, la que se ha de usar queda a discreción del Oficiante.

Cualquiera selección de Salmos y Lecciones señalada para la tarde de cualquier día puede leerse en el oficio de la mañana, y cualquiera selección de Salmos y Lecciones para la mañana puede leerse por la tarde.

Las Lecciones con asterisco señaladas para domingos son particularmente apropiados para usarse cuando la Oración Matutina con una Lección precede a la Santa Comunión.

Cualquier domingo o día festivo, el Oficiante puede leer la Epístola o el Evangelio del Día en lugar de la Segunda Lección en el oficio de Oración Matutina o Vespertina.

Cualquier día de la semana que no sea día festivo, los Salmos y Lecciones señalados para cualquier día de dicha semana puede leerse en vez de los señalados para el Día.

Cuando se observa la Octava de cualquier Día Santo, los Salmos y Lecciones del Día pueden ser usados el domingo dentro de la Octava.

En ocasiones especiales el Oficiante puede seleccionar los Salmos y Lecciones que considere propios.

Cualquier Lección puede ser alargada o acortada a discreción del Oficiante.

HIMNOS Y ANTIFONAS.

SE puede cantar antes y después de cualquier Oficio de este Libro, como también antes y después de los sermones, los Himnos publicados y permitidos por la autoridad de esta Iglesia, y Antifonas tomadas de las Santas Escrituras, o del Libro de Oración Común.

Selecciones de Salmos

- I. *Dios Creador.* 8, 19; 33; 65, 111; 104; 145; 147.
- II. *Dios Redentor.* 33; 102:15; 103; 111, 126; 113, 114; 130, 138.
- III. *Dios Juez.* 1, 11; 7; 46, 97; 50; 62, 82; 75, 76; 90; 96; 98.
- IV. *Gloria Divina.* 18:1-20; 29, 99; 36:5 & 46; 148, 150.
- V. *Soberanía Divina.* 24, 93; 46, 47; 72; 89:1-19; 96, 97; 98, 99; 112, 146; 145.
- VI. *Sabiduría Divina.* 33; 104; 111, 113; 139; 145; 147.
- VII. *Ley Divina.* 19; 50; 62, 111; 119; 147.
- VIII. *Providencia Divina.* 23, 121; 33; 34; 37:26 & 124; 89:1-19; 139; 145; 146; 147.
- IX. *Bondad Divina.* 23, 100; 32, 130; 57, 61; 62, 63; 73; 77; 85; 86; 103; 118; 145.
- X. *La Encarnación.* 2, 110; 8, 113; 85, 111; 89:1-30; 102:15; 132.
- XI. *La Pasión.* 22; 40:1-16; 42; 54, 130; 69:1-22, 30-37; 88; 116.
- XII. *La Iglesia.* 46, 111; 48; 84; 122, 133; 147.
- XIII. *Culto.* 5; 26, 43; 63, 65; 66; 67, 122; 84, 138; 96, 100; 102:15; 116.
- XIV. *Acción de Gracias.* 30, 67; 65; 92, 100; 98, 111; 103; 107; 116; 134, 138; 145; 147; 148, 150.
- XV. *Oración.* 4, 5; 17; 20, 28; 31; 54, 61; 84; 86; 102:15; 141:1-4 & 142.
- XVI. *Confianza en Dios.* 27; 31; 57, 146; 62, 63; 71; 73; 77; 91; 118; 121, 124, 125; 123, 143.
- XVII. *Dios Refugio nuestro.* 4, 20; 17; 37; 46; 49; 54, 61; 71; 91; 103; 121, 146.
- XVIII. *Dirección Divina.* 25; 43, 85; 80; 111, 112.
- XIX. *En Adversidad.* 3, 11; 12, 13; 18:1-20; 20, 46; 30, 146; 40:1-16; 49; 57, 85; 62, 63; 80; 86; 90; 107:1-16; 118; 144.
- XX. *Justicia.* 1, 15; 11, 12; 18:21-35; 19; 26; 34; 40:1-16; 92; 111, 112.
- XXI. *Paz.* 29, 46; 76; 85; 98, 100; 124, 125, 126.
- XXII. *Incertidumbre de la Vida.* 39; 49; 90; 102:15.
- XXIII. *Esperanza de Inmortalidad.* 16, 146; 30, 121; 42; 49; 66; 73; 103; 116; 139.
- XXIV. *Matutinos.* 3, 20; 5, 63; 90; 143.
- XXV. *Vespertinos.* 4, 31:1-6, 91, 134; 13, 121; 16, 17; 77.
- XXVI. *Penitenciales.* 6, 32, 38, 51, 102, 130, 143.
- XXVII. *Preparación para la Eucaristía.* 23, 36:5; 25; 26, 43; 41; 63; 84, 122; 85; 86; 130, 133; 139.
- XXVIII. *Acción de Gracias después de la Eucaristía.* 8, 15; 18:1-20; 19; 27; 29, 30; 34; 100, 110; 103; 118; 145; 150.

Salmos y Lecciones

ORACION MATUTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
PRIMERA DOMÍNICA DE ADVIENTO	50 46, 97	Mal. 3:1-6 & 4:4-6 *Isa. 28:14-22	Luc. 1:5-25 Heb. 12:14
Lunes	1, 3	Isa. 1:1-9	Marc. 1:1-13
Martes	7	Isa. 1:21-28	Marc. 1:14-28
Miércoles	9	Isa. 2:6-19	Marc. 1:29-39
Jueves	10	Isa. 4:2	Marc. 1:40
Viernes	22	Isa. 5:8-29	Marc. 2:1-12
Sábado	28, 29	Isa. 7:1-9	Marc. 2:13-22
SEGUNDA DOMÍNICA DE ADVIENTO	25 119:1-16	Isa. 52:1-10 *Isa. 55	Luc. 1:26-56 2 Tim. 3
Lunes	33	Isa. 8:5-8, 11-20	Marc. 2:23-3:6
Martes	48	Isa. 9:11-10:4	Marc. 3:7-19
Miércoles	50	Isa. 11:1-10	Marc. 3:20
Jueves	62, 63	Isa. 13:1-5, 17-22	Marc. 4:1-20
Viernes	73	Isa. 24:16b	Marc. 4:21-29
Sábado	80	Isa. 28:1-13	Marc. 4:30
TERCERA DOMÍNICA DE ADVIENTO	22:23 & 99 85, 107:1-16	Jer. 1:4-10, 17-19 *Isa. 35	Luc. 1:57 1 Tes. 5:12-23
Lunes	84	Isa. 29:1-4, 9-14	Marc. 5:1-20
Martes	90	Isa. 30:8-17	Marc. 5:21
Miércoles Témpora	1, 15	Jer. 23:9-15	Luc. 12:35-48
Jueves	96	Isa. 32:1-4, 15-20	Marc. 6:1-6
Viernes Témpora	40:1-16	Jer. 23:23-32	2 Cor. 5:5
Sábado Témpora	42, 43	Mal. 2:1-9	Mat. 9:35-10:15
CUARTA DOMÍNICA DE ADVIENTO	80 77, 100	*Isa. 40:1-11 Jer. 33:7-16	Luc. 3:1-17 1 Tes. 1
Lunes	116	Isa. 33:13	Luc. 1:5-25
Martes	130, 131	Isa. 25:1-9	Luc. 1:26-38
Miércoles	132	Zac. 8:1-8, 20-23	Luc. 1:39-45
Jueves	144	2 Sam. 7:18	Luc. 1:46-56
Viernes	147	1 Sam. 2:1b-10	Luc. 1:57-66
Vispera de la Natividad	50	Bar. 4:36-5:9	Luc. 1:67
LA NATIVIDAD S. ESTEBAN	89:1-30 118	Isa. 9:2-7 2 Cron. 24:17-22	Luc. 2:1-20 Hech. 6

para el Año Cristiano

ORACION VESPERTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
PRIMERA DOMÍNICA DE ADVIENTO	48, 126 18:1-20	Isa. 62 Isa. 13:6-13	Mat. 25:1-13 1 Tes. 5:1-11
Lunes	4, 8	Isa. 1:10-20	Rev. 3:14
Martes	11, 12	Isa. 2:1-5	Rev. 4
Miércoles	15, 19	Isa. 3:1-3, 8-15	Rev. 5
Jueves	24, 30	Isa. 5:1-7	Rev. 6:1-11
Viernes	6, 13	Isa. 6:1-11	Rev. 7:1-4, 9-17
Sábado	27	Isa. 7:10-20	Rev. 10
SEGUNDA DOMÍNICA DE ADVIENTO	119:89-104 67, 111	Amós 3:1-8 Isa. 11:1-10	1 Tes. 2:1-13 Juan 5:30-40
Lunes	42, 43	Isa. 9:8-17	Rev. 11:15
Martes	46, 47	Isa. 10:5-7, 13-21	Rev. 12:1-12
Miércoles	49	Isa. 12	Rev. 13:1-10
Jueves	66	Isa. 13:6-15	Rev. 14:1-13
Viernes	77	Isa. 26:11-19	Rev. 15
Sábado	65	Isa. 28:14-22	Rev. 18:1-10
TERCERA DOMÍNICA DE ADVIENTO	132, 134 30, 130	Nahum 1:3-8, 15 Isa. 26:1-11	1 Cor. 9:7-23 Mat. 9:35-10:15
Lunes	75, 76	Isa. 29:15	Rev. 18:1-1
Martes	91	Isa. 30:18-26	Rev. 19:1-16
Miércoles Témpora	92	Jer. 23:16-22	Mat. 28:16
Jueves	93, 98	Isa. 33:1-10	Rev. 20:1-6
Viernes Témpora	51	Jer. 26:1-7, 10-15	2 Tim. 3:14-4:8
Sábado Témpora	103	Mal. 3:1-6	Heb. 4:14-5:10
CUARTA DOMÍNICA DE ADVIENTO	33 102:15 & 146	Isa. 40:12-18, 21-31 Isa. 42:1-16	1 Tes. 3:7 Mat. 11:11-24
Lunes	104	Isa. 35	Rev. 20:7
Martes	114, 122	Gen. 49:1-2, 8-10	Rev. 21:1-8
Miércoles	139	Hag. 2:1-9	Rev. 21:9
Jueves	145	Sof. 3:14	Rev. 22:1-9
Viernes	148, 150	Jer. 23:5-8	Rev. 22:10
Vispera de la Natividad	85	Zac. 2:10	Mat. 1:18
LA NATIVIDAD	45	Miqu. 4:1-5 & 5:2-4	1 Juan 4:7-14
S. ESTEBAN	30, 31:1-6	Sabid. 4:7-15	Hech. 7:59-8:8

Salmos y Lecciones

ORACION MATUTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
SAN JUAN EVANGELISTA	23, 24	Exod. 33:12	Juan 13:20-26, 31-35
S. INOCENTES	8, 26	Jer. 31:1-6, 15-16	Mat. 18:1-14
PRIMERA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA NATIVIDAD	145, 98, 138	*Isa. 9:2-7 Isa. 49:8-13	Luc. 2:1-20 Heb. 2
Diciembre 29	27	Isa. 56:1-8	1 Juan 1
Diciembre 30	33	Isa. 59:1-3, 15b-21	1 Juan 2:1-17
Diciembre 31	147	Isa. 62	1 Juan 2:18
CIRCUNCISIÓN	103	Deut. 30:1-10	Efes. 2:11
SEGUNDA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA NATIVIDAD	65, 121, 89:1-30	*Miqu. 4:1-5 & 5:2-4 Isa. 44:1-8, 21-23	Luc. 2:21-32 Col. 2:6-17
Enero 2	37:26	Isa. 63:7-14	1 Juan 3:1-11
Enero 3	66	Isa. 64:4	1 Juan 3:13
Enero 4	92	Isa. 65:17	1 Juan 4
Enero 5	144	Isa. 66:18-23	1 Juan 5
EPIFANÍA	46, 100	Isa. 60:1-9	2 Cor. 4:1-6
Enero 7	85	Isa. 42:1-9	Mat. 3:13
Enero 8	65	Isa. 45:20	Marc. 9:2-13
Enero 9	22:23 & 24	Isa. 49:8-13, 22-23	1 Juan 1:1-9
Enero 10	67, 87	Isa. 19:19	Col. 2:6-17
Enero 11	102:15	Jonás 4	1 Ped. 1:1-9
Enero 12†	50	Mal. 1:11	2 Tes. 1
PRIMERA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	72, 97, 92, 93	Isa. 60:1-9 *Prov. 8:22-35	Mat. 2:1-12 Col. 1:9
Lunes	1, 3	Prov. 1:7-19	Efes. 1
Martes	5	Prov. 2:1-9	Efes. 2:1-10
Miércoles	7	Prov. 3:1-7, 11-12	Efes. 2:11
Jueves	9	Prov. 3:13-20	Efes. 3:1-13
Viernes	10	Prov. 3:27	Efes. 3:14
Sábado	16	Prov. 4:7-18	Efes. 4:1-16
SEGUNDA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	118, 29, 99	*Zac. 8:1-8, 20-23 Exod. 34:29	1 Cor. 12:12-31a Marc. 9:2-13
Lunes	17	Prov. 4:20	Efes. 4:17

† NÓTESE, Que los Salmos y Lecciones para los días fechados que siguen a la Epifanía deben usarse solamente hasta el domingo siguiente.

|| El 13 de enero, léase Isaías 60:10.

para el Año Cristiano

ORACION VESPERTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
SAN JUAN EVANGELISTA	97	Isa. 6:1-8	Rev. 1
S. INOCENTES	19, 126	Isa. 54:1-13	Marc. 10:13-16, 23-31
PRIMERA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA NATIVIDAD	68 o 27, 8, 113	Isa. 63:7-16 Job. 28:12	2 Ped. 1:1-12 Mat. 11:25
Diciembre 29	20, 21:1-6	Isa. 57:13	Heb. 1
Diciembre 30	111, 112	Isa. 60:13	Heb. 2
Diciembre 31	90, 150	Deut. 10:12-11:1	Heb. 3
CIRCUNCISIÓN	148	Deut. 30:11	Rev. 19:11-16
SEGUNDA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA NATIVIDAD	111, 112, 132	Prov. 9:1-6, 10 Hag. 2:1-9	2 Cor. 4:1-6 Luc. 2:34-40
Enero 2	2, 110	Isa. 63:15-64:1	Heb. 4:1-13
Enero 3	34	Isa. 65:8-16	Heb. 4:14-5:14
Enero 4	91	Isa. 66:1-2, 5-13	Heb. 6:1-12
Víspera de la Epifanía	29, 98	Isa. 49:1-7	Luc. 3:15-22
EPIFANÍA	72	Isa. 61	Rom. 15:8-21
Enero 7	97, 99	Isa. 43:1-12	Hechos 11:1-18
Enero 8	93, 96	Isa. 48:12-21	Hechos 26:1, 13-23
Enero 9	48, 117	Isa. 54:1-10	Hechos 28:23
Enero 10	138, 146	Zac. 8:11-13, 20-23	Rom. 10:1-20
Enero 11	147	Tob. 13:1b-5, 7-11	Rom. 11:13-27
Enero 12†	145	Isa. 9:2-7	Gal. 3:27-4:7
PRIMERA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	84, 122, 19, 67	1 Sam. 1:1-21 Isa. 49:1-7	Mat. 18:1-14 1 Juan 1:1-9
Lunes	4, 8	Eze. 1:2-6, 24-28	Juan 1:1-18
Martes	11, 12	Eze. 2	Juan 1:19-34
Miércoles	13, 14	Eze. 3:4-14	Juan 1:35
Jueves	15, 21	Eze. 3:16-21	Juan 2:1-12
Viernes	6, 26	Eze. 7:10-15, 23-27	Juan 2:13
Sábado	27	Eze. 11:14-20	Juan 3:1-13
SEGUNDA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	102:15 & 117, 62, 127	Isa. 45:1-15 Isa. 54:11	Rom. 9:14-26 Juan 1:35
Lunes	18:1-20	Eze. 12:21	Juan 3:14-21

† NÓTESE, Que los Salmos y Lecciones para los días fechados que siguen a la Epifanía deben usarse solamente hasta el domingo siguiente.

Salmos y Lecciones

ORACION MATUTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
Martes	23, 24	Prov. 6:12-19	Efes. 5:1-14
Miércoles	28	Prov. 8:1-11	Efes. 5:15
Jueves	30	Prov. 8:12-20	Efes. 6
Viernes	32	Prov. 8:22-35	Filip. 1:1-11
Sábado	36	Prov. 9:1-6, 13-18	Filip. 1:12-26
TERCERA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	42, 43 11, 12	*Isa. 41:8-10, 17-20 Deut. 16:18-20 & 17:8-11	Juan 4:1-14 Stgo. 2:1-13
Lunes	39	Prov. 10:12-14, 18-21	Filip. 1:27-2:11
Martes	41	Prov. 10:22-29	Filip. 2:12-18
Miércoles	44	Prov. 11:9-14, 24-30	Filip. 2:19
Jueves	45	Prov. 14:26	Filip. 3:1-16
Viernes	51	Prov. 15:16-23, 27-29	Filip. 3:17-4:3
Sábado	55	Prov. 16:25	Filip. 4:4
CUARTA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	66 18:1-20	Isa. 61 *Deut. 4:5-13, 32-40	Luc. 4:16-32 Efes. 2
Lunes	56, 60:1-5	Prov. 20:9-12, 17-22	Col. 1:1-17
Martes	61, 62	Prov. 21:21	Col. 1:18-2:5
Miércoles	63, 64	Prov. 22:1-6, 17-25	Col. 2:6-19
Jueves	68:1-19	Prov. 23:20-21, 29-35	Col. 2:20-3:11
Viernes	69:1-22, 30-37	Prov. 24:23	Col. 3:12-17
Sábado	77	Prov. 25:11-15, 17-22	Col. 3:18-4:6
QUINTA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	15, 85 112, 113	Rut 1:1-17 *Hab. 1:12-2:4, 9-14	Col. 3:5-11 Luc. 12:35-48
Lunes	79	Prov. 26:17	1 Ped. 1:1-12
Martes	82, 101	Prov. 27:1-6, 10-12	1 Ped. 1:13
Miércoles	86	Prov. 28:1-13	1 Ped. 2:1-10
Jueves	89:1-19	Prov. 29:11-25	1 Ped. 2:11-17
Viernes	92	Prov. 30:4-9	1 Ped. 2:18
Sábado	97	Prov. 31:10	1 Ped. 3:1-12
SEXTA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	75, 138 93, 98	Isa. 2:6-19 *Isa. 66:1-2, 10, 12-16, 18-23	Mat. 25:14-29 2 Tes. 1

para el Año Cristiano

ORACION VESPERTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
Martes	25	Eze. 13:1-9	Juan 3:22
Miércoles	31	Eze. 14:1-11	Juan 4:1-14
Jueves	33	Eze. 14:12-20	Juan 4:15-26
Viernes	40:1-16	Eze. 18:1-4, 19-23	Juan 4:27-42
Sábado	34	Eze. 18:26	Juan 4:43
TERCERA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	27, 134 103	Isa. 56:1-8 Isa. 54:1-8	Juan 2:13 Rom. 14:1-15:3
Lunes	37:1-24	Eze. 27:1-5, 26-36	Juan 5:1-15
Martes	46, 47	Eze. 33:1-9	Juan 5:16-29
Miércoles	49	Eze. 33:10-20	Juan 5:30
Jueves	50	Eze. 33:23	Juan 6:1-14
Viernes	54, 57	Eze. 34:1-10	Juan 6:15-29
Sábado	29, 99	Eze. 34:11-16	Juan 6:30-40
CUARTA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	145 30, 36:5	Isa. 45:20 Dan. 10:10-19	Rom. 10 Marc. 6:45
Lunes	65	Eze. 34:25	Juan 6:41-59
Martes	71	Eze. 36:22-28	Juan 6:60
Miércoles	72	Eze. 37:1-14	Juan 7:1-13
Jueves	73	Eze. 37:21b	Juan 7:14-24
Viernes	75, 76	Eze. 39:21	Juan 7:25-36
Sábado	19, 67	Eze. 43:1-9	Juan 7:37
QUINTA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	21, 22:23 7	Joel 3:9-17 Amós 5:14-24	Mat. 13:36-52 Gal. 6:1-10
Lunes	81	Isa. 14:3-11	1 Tes. 1
Martes	90	Isa. 14:12-20	1 Tes. 2:1-13
Miércoles	91	Isa. 22:1-5, 12-14	1 Tes. 2:17-3:13
Jueves	94	Isa. 24:1-6, 10-16a	1 Tes. 4:1-12
Viernes	102	Isa. 31	1 Tes. 4:13
Sábado	84, 122	Isa. 47:1, 7-15	1 Tes. 5:1-11
SEXTA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA EPIFANÍA	9 76, 96	Gen. 19:1-3, 12-17, 24-28 2 Esd. 8:63-9:13	Luc. 17:20 2 Ped. 3:1-14, 17-18

Salmos y Lecciones

ORACION MATUTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
Lunes	99, 100	Lam. 1:1-6	1 Ped. 3:13
Martes	107:1-16	Lam. 1:15	1 Ped. 4:1-6
Miércoles	111, 112	Lam. 2:1-10	1 Ped. 4:7-11
Jueves	115	Lam. 4:1-6, 9	1 Ped. 4:12
Viernes	106	Lam. 4:11-20	1 Ped. 5:1-7
Sábado	118	Lam. 5	1 Ped. 5:8
SEPTUAGÉSIMA DOMÍNICA	20, 121 1 & 18:21-35 1 & 125	*Jos. 1:1-9 Eze. 3:4-11	2 Tim. 2:1-13 Mat. 5:1-16
Lunes	123, 127	Gen. 1:1-19	Marc. 6:7-13
Martes	135	Gen. 1:20-2:3	Marc. 6:14-29
Miércoles	137: 1-6 & 140	Gen. 2:4-9, 16-25	Marc. 6:30-44
Jueves	141	Gen. 3	Marc. 6:45
Viernes	143	Gen. 4:1-16	Marc. 7:1-13
Sábado	149	Gen. 6:5-8, 13-22	Marc. 7:14-23
SEXAGÉSIMA DOMÍNICA	71 33	*Isa. 50:4-10 Isa. 30:8-21	2 Cor. 12:1-12 Marc. 4:26-34
Lunes	2, 3	Gen. 7:1, 7-10, 17-23	Marc. 7:24
Martes	5	Gen. 8:6	Marc. 8:11-26
Miércoles	7	Gen. 9:8-17	Marc. 8:27-9:1
Jueves	9	Gen. 11:1-9	Marc. 9:2-13
Viernes	22	Gen. 11:27-12:8	Marc. 9:14-29
Sábado	16	Gen. 13:2, 5-18	Marc. 9:30-37
QUINCUAGÉSIMA DOMÍNICA	103 19, 23	Sab. 7:7-14 *Deut. 10:12-15, 17-11:1	Juan 15:1-17 1 Juan 2:1-17
Lunes	18:1-20	Gen. 18:1-16	Marc. 9:38
Martes	18:21-36	Gen. 18:20	Marc. 10:1-16
MIÉRCOLES DE CENIZA	32, 143	Isa. 58:1-12	Heb. 12:1-14
Jueves	27	Gen. 19:1-3, 12- 17, 24-28	1 Cor. 1:1-17
Viernes	95 & 40:1-16	Gen. 21:9-21	1 Cor. 1:18
Sábado	28	Gen. 22:1-14, 19	1 Cor. 2
PRIMERA DOMÍNICA DE CUARESMA	50 3, 62	*Isa. 58 Eccl. 2	Mat. 6:1-18 Rom. 7:14
Lunes	36	Gen. 24:1-27	1 Cor. 3:1-17

para el Año Cristiano

ORACION VESPERTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
Lunes	103	Sabid. 1:1-7	1 Tes. 5:12
Martes	104	Sabid. 6:1-11	2 Tes. 1
Miércoles	105	Sabid. 6:12-21	2 Tes. 2:1-12
Jueves	114, 124	Sabid. 7:7-14	2 Tes. 2:13-3:5
Viernes	116	Sabid. 7:15-22a	2 Tes. 3:6
Sábado	85, 134	Sabid. 7:22-8:1	Jud.
SEPTUAGÉSIMA DOMÍNICA	144 80	1 Mac. 2:49-64 Isa. 5:1-7	1 Tim. 6:11-19 Mat. 21:23-32
Lunes	126, 128, 131	Amós 7:1-8 & 8:1-3	Gal. 1:1-10
Martes	129, 130	Amós 1:1-5, 13-2:3	Gal. 1:11
Miércoles	132	Amós 2:6	Gal. 2:1-10
Jueves	139	Amós 3	Gal. 2:11
Viernes	142, 146	Amós 4:4	Gal. 3:1-9
Sábado	148, 150	Amós 5:1-13	Gal. 3:10-18
SEXAGÉSIMA DOMÍNICA	147 37:26 & 124	Ecl. 11:1-6 Dan. 3:1-26	Juan 4:31-38 Mat. 10:16-23, 40-42
Lunes	4, 8	Amós 5:14-24	Gal. 3:19
Martes	11, 12	Amós 6:1-8	Gal. 4:1-11
Miércoles	13, 14	Amós 8:4-12	Gal. 4:12-20
Jueves	17	Amós 9:1-10	Gal. 4:21
Viernes	6, 26	Amós 7:10	Gal. 5:1-12
Sábado	93, 98	Oseas 4:1-2, 6-10	Gal. 5:13
QUINCUAGÉSIMA DOMÍNICA	119:33-48 139	Lev. 19:1-2, 9-18 Isa. 51:1-8	1 Juan 4 Marc. 9:14-32
Lunes	20, 21:1-6	Oseas 5:10-6:6	Gal. 6:1-10
Martes	25	Oseas 11:1-4 & 13:5-16a	Gal. 6:11
MIÉRCOLES DE CENIZA	102, 130	Jonás 3 & 4	Luc. 15:10
Jueves	29, 30	Jer. 1:4-10, 13-19	Juan 8:1-11
Viernes	31	Jer. 2:1-9, 13	Juan 8:12-20, 31-36
Sábado	34	Jer. 3:11-18	Juan 8:45
PRIMERA DOMÍNICA DE CUARESMA	15, 92 69:1-19, 30-37	Jer. 17:5-14 Dan. 9:3-10	1 Cor. 10:1-13 Luc. 5:33-6:10
Lunes	42, 43	Jer. 3:19	Juan 9:1-23

Salmos y Lecciones

ORACION MATUTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
Martes	37:1-24	Gen. 24:28-38, 49-51, 58-67	1 Cor. 3:18-4:5
Miércoles Témpera	26	Eze. 2	Mat. 9:1-13
Jueves	37:26	Gen. 25:28	1 Cor. 4:6
Viernes Témpera	95 & 84	Eze. 34:1-16	Mat. 10:24-33, 37-42
Sábado Témpera	101	Eze. 34:17-25, 30-31	2 Tim. 2:1-15
SEGUNDA DOMÍNICA DE CUARESMA	86, 142 30, 32	*1 Reyes 8:37-43 Eze. 18:1-4, 25-32	Col. 3:12-17 Mat. 5:27-37
Lunes	39	Gen. 27:1-29	1 Cor. 5
Martes	41	Gen. 27:30-40	1 Cor. 6:1-11
Miércoles	56	Gen. 27:46-28:4, 10-22	1 Cor. 6:12
Jueves	62	Gen. 29:1-13, 18-20	1 Cor. 7:1-17
Viernes	95 & 54, 61	Gen. 32:22-31	1 Cor. 8
Sábado	63	Gen. 35:1-7, 16-20	1 Cor. 9:1-14
TERCERA DOMÍNICA DE CUARESMA	25 34	*Deut. 6:1-9, 20-25 Zac. 1:1-6, 12-17	1 Cor. 3 Marc. 8:27-9:1
Lunes	68:1-19	Gen. 37:3-28, 36	1 Cor. 9:15
Martes	74	Gen. 40	1 Cor. 10:1-13
Miércoles	75, 76	Gen. 41:1a, 8, 14-24	1 Cor. 10:14-22
Jueves	85	Gen. 41:25-40	1 Cor. 10:23- 11:1
Viernes	95 & 79	Gen. 42:1-26, 29a, 35-38	1 Cor. 11:17
Sábado	89:1-19	Gen. 43:1-5, 11-16, 26-34	1 Cor. 12:1-11
CUARTA DOMÍNICA DE CUARESMA	147 18:1-20	Exod. 16:4-15 *Eze. 39:21	Juan 6:27-40 2 Cor. 3:12
Lunes	90	Gen. 44	1 Cor. 12:12- 31a
Martes	93, 96	Gen. 45	1 Cor. 12:31b- 13:13
Miércoles	94	Gen. 47:29-31 & 48:8-20	1 Cor. 14:1-12
Jueves	104	Gen. 49:33-50:26	1 Cor. 14:13-25

para el Año Cristiano

ORACION VESPERTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
Martes	46, 47	Jer. 4:1-9	Juan 9:24
Miércoles Témpera	4, 16	Eze. 3:16	2 Cor. 4
Jueves	49	Jer. 4:11-22	Juan 10:1-10
Viernes Témpera	77	Eze. 37:1-14	1 Tim. 4
Sábado Témpera	19, 23	Eze. 37:21b	1 Tim. 6:6
SEGUNDA DOMÍNICA DE CUARESMA	26, 119:1-16 31	2 Sam. 12:1-10, 13-14 Eclco. 5:1-12	1 Cor. 6:9 Luc. 18:1-8
Lunes	50	Jer. 4:23	Juan 10:11-21
Martes	51	Jer. 5:1-9	Juan 10:22-38
Miércoles	65, 67	Jer. 5:10-19	Juan 11:1-16
Jueves	66	Jer. 5:20	Juan 11:17-27
Viernes	69:1-22, 30-37	Jer. 6:1-8	Juan 11:28-44
Sábado	72	Jer. 6:9-21	Juan 11:45
TERCERA DOMÍNICA DE CUARESMA	119:113-128 & 143 27	Amós 5:4-15 Prov. 4:7-18	Gal. 5:16-24 Luc. 11:29-36
Lunes	71	Jer. 7:1-15	Marc. 10:17-31
Martes	73	Jer. 7:21-29	Marc. 10:32-45
Miércoles	77	Jer. 8:4-13	Marc. 10:46
Jueves	80	Jer. 9:2-16	Marc. 11:12-26
Viernes	86	Jer. 9:17-24	Marc. 12:1-12
Sábado	103	Jer. 10:1-13	Marc. 12:13-17
CUARTA DOMÍNICA DE CUARESMA	116 46, 122	Isa. 55 2 Esd. 2:15-32	Juan 6:41-51 Rev. 3:1-12
Lunes	91	Jer. 13:15	Marc. 12:18-27
Martes	92	Jer. 14:1-10	Marc. 12:28-37
Miércoles	97, 98	Jer. 15:1-9	Marc. 12:38
Jueves	99, 100	Jer. 15:10	Marc. 13:1-13

Salmos y Lecciones

ORACION MATUTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
<i>Viernes</i>	95 & 102	Exod. 1:8-14, 22	1 Cor. 14:26
<i>Sábado</i>	108:1-6 & 112	Exod. 2:1-22	1 Cor. 15:1-11
QUINTA DOMÍNICA DE CUARESMA	51 71	*Isa. 1:10-20 Deut. 18:15	1 Ped. 4:12 Luc. 20:9-18
<i>Lunes</i>	119:1-16	Exod. 3:1-15	1 Cor. 15:12-19
<i>Martes</i>	123, 127	Exod. 4:10-18, 27-31	1 Cor. 15:20-34
<i>Miércoles</i>	128, 129	Exod. 5:1-9, 19— 6:1	1 Cor. 15:35-49
<i>Jueves</i>	144	Exod. 11:1-8	1 Cor. 15:50
<i>Viernes</i>	95 & 141:1-4, 146	Exod. 12:21-28	1 Cor. 16:1-14
<i>Sábado</i>	147	Exod. 12:29-39, 42	1 Cor. 16:15
DOMINGO DE RAMOS	24, 97 22	*Zac. 9:9-12 Isa. 52:13—53:12	Marc. 11:1-11 Mat. 26
<i>Lunes Santo</i>	71	Isa. 42:1-7	Juan 14:1-14
<i>Martes Santo</i>	6, 12	Oseas 14	Juan 15:1-16
<i>Miércoles Santo</i>	94	Zac. 12:9-10 & 13:1, 7-9	Juan 16:1-15
<i>Jueves Santo</i>	116	Jer. 31:31-34	Juan 13:18
<i>VIERNES SANTO</i>	22, 40:1-16, 54	Gen. 22:1-18 o Sabid. 2:1, 12-24	Juan 18
<i>Vispera de Pascua</i>	14, 16	Job 14:1-14	Juan 19:38 o Heb. 4
PASCUA DE RESURRECCIÓN	93, 111 57	*Isa. 25:1-9 Exod. 12:1-14	Mat. 28:1-10, 16-20 Rev. 14:1-7, 12-13
<i>Lunes de Pascua</i>	2	Isa. 61:1-3, 10-11	Luc. 24:1-12
<i>Martes de Pascua</i>	30	Dan. 12:1-4, 13	1 Tes. 4:13
<i>Miércoles</i>	97, 99	Miqu. 7:7-9, 18-20	1 Tim. 6:11-19
<i>Jueves</i>	149, 150	Ezeq. 37:1-14	Filip. 3:7
<i>Viernes</i>	124, 125, 126	Isa. 65:17	Rev. 1:4-18
<i>Sábado</i>	145	Isa. 25:1-9	Rev. 7:9

para el Año Cristiano

ORACION VESPERTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
<i>Viernes</i>	107	Jer. 16:5-13	Marc. 13:14-23
<i>Sábado</i>	118	Jer. 17:5-14	Marc. 13:24
QUINTA DOMÍNICA DE CUARESMA	42, 43 40:1-16	Oseas 6:1-6 Jer. 14:7-21	Heb. 10:1-25 Juan 10:17-38
<i>Lunes</i>	119:17-32 & 117	Jer. 20:7-13	Juan 12:1-11
<i>Martes</i>	120, 121, 122	Jer. 22:10-23	Juan 12:12-19
<i>Miércoles</i>	132	Jer. 28:1-2, 10-17	Juan 12:20-33
<i>Jueves</i>	133, 134, 137:1-6 23-24	Jer. 30:12-17, 23-24	Juan 12:34-43
<i>Viernes</i>	139	Jer. 32:36-42	Juan 12:44
<i>Sábado</i>	145	Jer. 33:1-9, 14-16	Juan 13:1-17
DOMINGO DE RAMOS	130, 138 77	Jer. 8:9-15, 18— 9:1 Isa. 59:1-3, 9-21	1 Cor. 1:17 Juan 12:20-36
<i>Lunes Santo</i>	42, 43	Lam. 1:7-12	Juan 14:15
<i>Martes Santo</i>	51	Lam. 2:10, 13-19	Juan 15:17
<i>Miércoles Santo</i>	74	Lam. 3:1, 14-33	Juan 16:16
<i>Jueves Santo</i>	142, 143	Lam. 3:40-58	Juan 17
<i>VIERNES SANTO</i>	69:1-22 & 88	Isa. 52:13—53:12	1 Ped. 2:11
<i>Vispera de Pascua</i>	27	Job 19:21-27a	Rom. 6:3-11
PASCUA DE RESURRECCIÓN	98, 114 118	Isa. 51:9-16 Isa. 12	Luc. 24:13-35 Juan 20:11-18
<i>Lunes de Pascua</i>	103	Exod. 15:1-13	Juan 20:1-10
<i>Martes de Pascua</i>	115	Isa. 30:18-21	Juan 20:11-18
<i>Miércoles</i>	148	Isa. 26:12-16, 19	Juan 20:19-23
<i>Jueves</i>	147	Isa. 52:1-10	Juan 20:24
<i>Viernes</i>	110, 114	Sof. 3:14	Juan 21:1-14
<i>Sábado</i>	18:1-20	Jer. 31:10-14	Juan 21:15

Salmos y Lecciones

ORACION MATUTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
PRIMERA DOMÍNICA DESPUÉS DE PASCUA	66 103	<i>Sabid.</i> 2:23-3:9 *Isa. 43:1-12	Rom. 1:1-12 Luc. 24:36-49
Lunes	1, 3	Exod. 13:3-16	Heb. 1
Martes	5	Exod. 13:17-14:4	Heb. 2:1-8
Miércoles	22, 23	Exod. 14:5-14, 19-21, 24-28, 30	Heb. 2:9
Jueves	28	Exod. 15:20	Heb. 3
Viernes	40:1-16	Exod. 16:1-7, 13b-15	Heb. 4:1-13
Sábado	42, 43	Exod. 17:1-7	Heb. 4:14-5:14
SEGUNDA DOMÍNICA DESPUÉS DE PASCUA	23, 146 34	*Isa. 40:1-11 Bar. 4:21-30	Juan 10:1-10 Filip. 3:7-16
Lunes	49	Exod. 17:8	Heb. 6:1-12
Martes	50	Exod. 18:1-12	Heb. 6:13
Miércoles	63	Exod. 18:13	Heb. 7:1-11
Jueves	66	Exod. 19:1-7, 16-20	Heb. 7:12
Viernes	51	Exod. 20:1-21	Heb. 8
Sábado	72	Exod. 24:1-11, 16-18	Heb. 9:1-14
TERCERA DOMÍNICA DESPUÉS DE PASCUA	36:5 & 138 113, 124	2 Sam. 12:15b-23 *1 Sam. 2:1b-10	Juan 14:1-14 Hechos 2:22-36
Lunes	85	Exod. 25:1-11, 17-22	Heb. 9:15
Martes	86	Exod. 28:1-4, 29-38	Heb. 10:1-14
Miércoles	89:1-19	Exod. 32:1-7, 15-20	Heb. 10:15-25
Jueves	91	Exod. 32:21-24, 30-34	Heb. 10:26
Viernes	94	Exod. 33:7	Heb. 11:1-16
Sábado	99, 100	Exod. 34:1-10, 29-35	Heb. 11:17-31
CUARTA DOMÍNICA DESPUÉS DE PASCUA	116 107:1-16	*Job 19:21-27a Eze. 37:1-14	Juan 12:44 Hechos 3:1-21
Lunes	110, 114	Num. 10:29	Heb. 11:32
Martes	124, 126	Num. 11:4-6, 10-15, 23, 31-32	Heb. 12:1-17
Miércoles	128, 129	Num. 12	Heb. 12:18

para el Año Cristiano

ORACION VESPERTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
PRIMERA DOMÍNICA DESPUÉS DE PASCUA	33 30, 121	Sof. 3:14 2 Esdras 2:33	Juan 20:19 Rev. 1:4-18
Lunes	4, 11	Isa. 40:1-11	1 Ped. 1:1-12
Martes	15, 24	Isa. 40:12-17	1 Ped. 1:13
Miércoles	25	Isa. 40:18, 21-31	1 Ped. 2:1-10
Jueves	29, 46	Isa. 42:1-9	1 Ped. 2:11-17
Viernes	39	Isa. 42:10-17	1 Ped. 2:18
Sábado	93, 111	Isa. 43:1-7	1 Ped. 3:1-12
SEGUNDA DOMÍNICA DESPUÉS DE PASCUA	145 16, 100	Eze. 34:11-16, 30-31 2 Esd. 8:20-30, 46, 51-54	Juan 21:1-19 1 Cor. 15:12-23
Lunes	47, 48	Isa. 43:8-13	1 Ped. 3:13
Martes	61, 62	Isa. 43:15-21 & 44:1-3	1 Ped. 4:1-6
Miércoles	65	Isa. 44:6-8, 21-23	1 Ped. 4:7-11
Jueves	71	Isa. 44:9-20	1 Ped. 4:12
Viernes	73	Isa. 44:24-45:4	1 Ped. 5:1-7
Sábado	33	Isa. 45:5-12, 15-19	1 Ped. 5:8
TERCERA DOMÍNICA DESPUÉS DE PASCUA	68:1-20 115	Isa. 26:12-16, 19 Sabid. 5:1-6, 14-16	2 Cor. 5 Luc. 20:27-39
Lunes	77	Isa. 45:20	Efes. 1:1-14
Martes	84, 117	Isa. 46:3-4, 9-13	Efes. 1:15
Miércoles	90	Isa. 48:12-21	Efes. 2:1-10
Jueves	97, 98	Isa. 49:1-12	Efes. 2:11
Viernes	103	Isa. 49:13-23	Efes. 3:1-12
Sábado	23, 30	Isa. 50:4-10	Efes. 3:13
CUARTA DOMÍNICA DESPUÉS DE PASCUA	18:1-20 27	Dan. 12:1-4, 13 Isa. 60:13	1 Tes. 4:13 Juan 8:12-30
Lunes	111, 113	Isa. 51:1-11	Efes. 4:1-16
Martes	121, 122	Isa. 51:12-16	Efes. 4:17
Miércoles	135	Isa. 52:1-2, 7-12	Efes. 5:1-14

Salmos y Lecciones

ORACION MATUTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
Jueves	132	Num. 13:17-26, 30-33	Heb. 13:1-8
Viernes	143	Num. 14:1-10	Heb. 13:9-16
Sábado	146, 149	Num. 14:11-25	Heb. 13:17
QUINTA DOMÍNICA DESPUÉS DE PASCUA	65, 67 118	*Eze. 34:25 2 Esd. 14:27-35	Luc. 11:1-13 Hechos 4:1-13, 33
Lunes de Rogativa	104	Deut. 8:1-11, 17-20	Mat. 6:5-15
Martes de Rogativa	80	Deut. 11:10-17	Mat. 6:24
Miércoles de Rogativa	144	Jer. 14:1-9	1 Juan 5:5-15
DÍA DE LA ASCENSIÓN	96	Dan. 7:9-10, 13-14	Efes. 4:1-16
Viernes	15, 108:1-5	Miqu. 4:1-7	Rom. 8:31
Sábado	45	Gen. 49:1-2, 8-10	2 Tes. 2:13
DOMÍNICA DESPUÉS DE LA ASCENSIÓN	21:1-6 & 24 8, 108:1-5 72	*Isa. 33:5-6, 17, 20-22 Isa. 4:2 Isa. 65:17	Juan 17 Heb. 4:14-5:10 Rev. 21:1-14, 21-27
Lunes	2	1 Sam. 2:1b-10	Rev. 5
Martes	92	2 Sam. 7:18	Rev. 11:15
Miércoles	21:1-6 & 23	Isa. 4:2	Rev. 19:11-16
Jueves	66	2 Rey. 2:1-15	Rev. 21:1-8
Viernes	115	Isa. 35	Rev. 21:9
Sábado	81	Zac. 8:1-8, 20-23	Rev. 22:1-17
PENTECOSTÉS	68 o 18:1-20 145	Sabid. 1:1-7 *Joel 2:28	Juan 4:19-26 Rom. 8:1-11
Lunes de Pentecostés	139	Sabid. 9:1-6	1 Cor. 3:9-17
Martes de Pentecostés	148	Eze. 36:22-28	1 Cor. 12:1-13
Miércoles Témpera	132	Eclco. 39:1-8	1 Cor. 2
Jueves	48	Isa. 44:1-8, 21-23	Gal. 5:16-25
Viernes Témpera	122, 125	Isa. 61:1-9	2 Cor. 3
Sábado Témpera	19	Miqu. 3:5-8	2 Tim. 1:1-14
DOMÍNICA DE LA TRINIDAD	29, 99 33	*Isa. 6:1-8 Gen. 1:1-2:3	1 Ped. 1:1-12 Juan 1:1-18

para el Año Cristiano

ORACION VESPERTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
Jueves	145	Isa. 54:1-10	Efes. 5:15
Viernes	130, 138	Isa. 54:11	Efes. 6:1-9
Sábado	148, 150	Isa. 55	Efes. 6:10
QUINTA DOMÍNICA DESPUÉS DE PASCUA	147 144	Isa. 48:12-21 Eze. 36:25	Rev. 5 Marc. 11:22-26
Lunes de Rogativa	34	Deut. 28:1-14	Stgo. 1:1-17
Martes de Rogativa	65, 67	1 Rey. 8:22-30	Stgo. 4:8
Miércoles de Rogativa	93, 99	Tres Mancebos 29-37	Luc. 24:44
DÍA DE LA ASCENSIÓN	24, 47	Isa. 33:5-6, 17, 20-22	Heb. 4:14-5:10
Viernes	20, 29	Isa. 12	Hech. 1:12
Sábado	8, 98	Jer. 23:5-8	Hech. 2:1-21
DOMÍNICA DESPUÉS DE LA ASCENSIÓN	93, 96 46, 47	Sabid. 9 Isa. 32:1-4, 15-20	Efes. 1 Juan 3:16-21, 31-36a
Lunes	97, 110	Dan. 7:9-10, 13-14	Rev. 22
Martes	147	Isa. 66:1-2, 10-13	Hech. 2:22-36
Miércoles	57, 138	Isa. 26:1-7	Hech. 2:37
Jueves	33	Isa. 25:1-9	Hech. 3:1-10
Viernes	72	Isa. 9:2-7	Hech. 3:11
Vispera de Pentecostés	116, 117	2 Sam. 22:32-34, 44-51	Hech. 4:1-12
PENTECOSTÉS	46, 133	Deut. 16:9-12	Rom. 8:12-18
Lunes de Pentecostés	104	Sabid. 7:22-8:1	1 Cor. 2
Martes de Pentecostés	48, 122	Isa. 11:1-9	Juan 6:53-69
Miércoles Témpera	103	Jer. 31:31-34	Hech. 4:13-22
Jueves	145	Num. 11:16-17, 24-30	Hech. 4:23
Viernes Témpera	84	Sabid. 9:9-11, 17-18	Hech. 5:12-28
Vispera de la Trinidad	18:1-20	Sabid. 11:21-12:2	Hech. 5:29
DOMÍNICA DE LA TRINIDAD	43, 134 111, 113	Isa. 52:1-10 Num. 6:22	Hech. 6 2 Cor. 13:5
	98, 100 148, 150	Eclco. 43:1-12, 27-33 Job 38:1-11, 16-18 & 42:1-6	Efes. 4:1-16 Juan 1:29-34

Salmos y Lecciones

ORACION MATUTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
Lunes	2, 3	Num. 16:1-14	Luc. 1:1-25
Martes	5	Num. 16:15-35	Luc. 1:26-38
Miércoles	7	Num. 17:1-11	Luc. 1:39-56
Jueves	9	Num. 20:1-13	Luc. 1:57-66
Viernes	10	Num. 20:14	Luc. 1:67
Sábado	13, 14	Num. 21:4-9	Luc. 2:1-20
PRIMERA DOMÍNICA	73	*Jer. 23:23-32	Mat. 7:13-14,
DESPUÉS DE LA TRINIDAD	89:1-19 90	Isa. 5:8-12, 18-24, Gen. 3	21-29 Stgo. 5 Rom. 5
Lunes	28	Num. 22:2-14	Luc. 2:21-40
Martes	32	Num. 22:15-21, 36-40	Luc. 2:41
Miércoles	37:1-24	Num. 22:41-23:12	Luc. 3:1-22
Jueves	37:26	Num. 23:13-26	Luc. 4:1-13
Viernes	40:1-16	Num. 23:27-24:13, 25	Luc. 4:14-30
Sábado	44	Deut. 34	Luc. 4:31-41
SEGUNDA DOMÍNICA	15, 19	Job 31:13-28	1 Cor. 13
DESPUÉS DE LA TRINIDAD	76, 125 11, 12	*Deut. 20:1-9 Gen. 6:5-8, 13-22	Luc. 9:57 Mat. 24:32-42
Lunes	48	Jos. 1	Luc. 4:42-5:11
Martes	49	Jos. 3:1-6, 13-17	Luc. 5:12-26
Miércoles	57	Jos. 4:1-8	Luc. 5:27
Jueves	63	Jos. 6:1-7, 11, 14-20	Luc. 6:1-11
Viernes	71	Jos. 14:6	Luc. 6:12-26
Sábado	73	Jos. 23:1-3, 11-16	Luc. 6:27-38
TERCERA DOMÍNICA	145	*Jer. 31:1-14	Mat. 9:9-13
DESPUÉS DE LA TRINIDAD	25 27	Prov. 16:18-24, 32 Gen. 9:1-17	Filip. 1:27-2:4 1 Ped. 3:17-4:6
Lunes	86	Jue. 5:1-18	Luc. 6:39
Martes	89:1-19	Jue. 5:19	Luc. 7:1-10
Miércoles	92	Jue. 6:1, 11-16, 33-35	Luc. 7:11-17
Jueves	94	Jue. 7:1-8	Luc. 7:18-35
Viernes	102	Jue. 7:16	Luc. 7:36
Sábado	107:1-16	Jue. 10:17, 11:29-40	Luc. 8:1-15

para el Año Cristiano

ORACION VESPERTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
Lunes	4, 8	Esdras 1:1-8	Hech. 7:1-16
Martes	16, 20	Esdras 4:7, 11-24	Hech. 7:17-34
Miércoles	25	Hag. 1:1-8, 12-15	Hech. 7:35-53
Jueves	27	Hag. 2:1-9	Hech. 7:54-8:4
Viernes	6, 26	Zac. 1:7-17	Hech. 8:5-25
Sábado	29, 30	Zac. 2	Hech. 8:26
PRIMERA DOMÍNICA	119:33-48	Deut. 30:11	Juan 13:1-17,
DESPUÉS DE LA TRINIDAD	49 85	Job 21:7-33 1 Sam. 1:1-11, 19-20	34-35 Luc. 16:19 Hech. 6
Lunes	31	Esdras 5:1-2, 6-17	Hech. 9:1-19
Martes	33	Esdras 6:1-12	Hech. 9:20-31
Miércoles	34	Esdras 6:13-18	Hech. 9:32
Jueves	39	Zac. 7:8	Hech. 10:1-23
Viernes	41, 54	Zac. 8:1-13	Hech. 10:24-33
Sábado	46, 47	Zac. 8:14	Hech. 10:34
SEGUNDA DOMÍNICA	112, 113	1 Sam. 20:1-7, 12-42	1 Ped. 1:17
DESPUÉS DE LA TRINIDAD	138, 146 147	2 Rey. 4:8-17 1 Sam. 3:1-18	Luc. 14:12-24 Hech. 7:44-8:4
Lunes	42, 43	Esdras 7:1, 6-16, 25-28	Hech. 11:1-18
Martes	50	Esdras 8:1-5a, 21-23, 31-36	Hech. 11:19
Miércoles	61, 62	Neh. 1	Hech. 12:1-24
Jueves	65	Neh. 2:1-8	Hech. 12:25-13:12
Viernes	77	Neh. 2:9	Hech. 13:13-25
Sábado	66	Neh. 4:6	Hech. 13:26-43
TERCERA DOMÍNICA	32, 36:5	Jer. 23:1-8	Luc. 19:2-10
DESPUÉS DE LA TRINIDAD	103 72	Eze. 34:20-24 1 Sam. 8	Luc. 15:1-10 Hech. 8:5-25
Lunes	84, 85	Neh. 5:1-13	Hech. 13:44-14:7
Martes	90	Neh. 8:1-3, 5-6, 9-12	Hech. 14:8-18
Miércoles	104	Neh. 9:5-15	Hech. 14:19
Jueves	111, 114	Neh. 9:32	Hech. 15:1-12
Viernes	116	Neh. 13:15-22	Hech. 15:13-21
Sábado	93, 99	1 Mac. 1:1, 7-15	Hech. 15:22-35

Salmos y Lecciones

ORACION MATUTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
CUARTA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	91 75, 82 22:23 & 67	*Lam. 3:22-33 Deut. 32:1-4, 34-39 Gen. 12:1-9	Mat. 10:24-39 Rom. 2:1-16 Gal. 3:1-9
Lunes	119:49-64	Jue. 13:2-14, 24	Luc. 8:16-25
Martes	123, 124	Jue. 16:4-14	Luc. 8:26-39
Miércoles	125, 138	Jue. 16:15-22	Luc. 8:40
Jueves	136	Jue. 16:23	Luc. 9:1-17
Viernes	142, 143	Rut. 1:1-14	Luc. 9:18-27
Sábado	147	Rut. 1:15	Luc. 9:28-45
QUINTA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	62, 63 34 1, 121	*Eclés. 2:1-11, 18-23 Prov. 15:1-10, 26 Gen. 17:1-8	Mat. 19:16 Stgo. 3 Heb. 11:1-16
Lunes	11, 12	Rut. 2:1-13	Luc. 9:46
Martes	17	Rut. 2:14	Luc. 10:1-24
Miércoles	20, 21:1-6	Rut. 3:1-13	Luc. 10:25-37
Jueves	25	Rut. 4:1-8	Luc. 10:38- 11:13
Viernes	26	Rut. 4:9-17	Luc. 11:14-28
Sábado	28	1 Sam. 1:1-11	Luc. 11:29-36
SEXTA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	85 16, 111 71	2 Sam. 19:16-23 *Isa. 57:13b-19 Gen. 18:1-16	Mat. 5:38 2 Tim. 2:7-13 Rom. 4:13
Lunes	39	1 Sam. 1:12-20	Luc. 11:37
Martes	45	1 Sam. 1:21-28, 2:11	Luc. 12:1-12
Miércoles	56	1 Sam. 2:18-26	Luc. 12:13-21
Jueves	65	1 Sam. 3:1-18	Luc. 12:22-34
Viernes	69:1-22, 30-37	1 Sam. 4:1b-11	Luc. 12:35-48
Sábado	72	1 Sam. 4:12	Luc. 12:49
SÉPTIMA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	18:1-20 133, 134, 138 40:1-16	*Oseas 14 Eclco. 6:5-17 Gen. 22:1-18	Rom. 6:12-18 Juan 15:12 Heb. 6
Lunes	75, 76	1 Sam. 8:4	Luc. 13:1-9
Martes	77	1 Sam. 9:1-10	Luc. 13:10-21

para el Año Cristiano

ORACION VESPERTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
CUARTA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	51 139 80	Isa. 29:9-15 Prov. 27:1-6, 10-12 1 Sam. 9:1-10, 18- 19, 26-10:11	Mat. 15:1-20 Luc. 6:36-42 Hech. 8:26
Lunes	119:65-80 & 117	1 Mac. 1:41-53	Hech. 15:36- 16:5
Martes	126, 127, 130	1 Mac. 1:54	Hech. 16:6-15
Miércoles	132, 134	1 Mac. 2:1-14	Hech. 16:16-24
Jueves	144	1 Mac. 2:15-30	Hech. 16:25
Viernes	145	1 Mac. 2:31-43	Hech. 17:1-15
Sábado	148, 150	1 Mac. 2:49-52, 61-70	Hech. 17:16
QUINTA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	66 65 97, 98	Prov. 3:1-7, 11-12 Jue. 6:11-23 1 Sam. 11	Luc. 14:25 Luc. 5:1-11 Hech. 9:1-20
Lunes	8, 19	1 Mac. 3:1-9	Hech. 18:1-11
Martes	13, 14	1 Mac. 3:42-54	Hech. 18:12-23
Miércoles	27	1 Mac. 4:36-51	Hech. 18:24- 19:7
Jueves	30, 31:1-6	1 Mac. 4:52	Hech. 19:8-20
Viernes	32, 36:5	Dan. 1:1-7, 17-21	Hech. 19:21
Sábado	47, 48	Dan. 2:1-6, 10-13	Hech. 20:1-16
SEXTA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	57, 130 94:1-22 104	Exod. 24:1-11, 16-18 Gen. 4:1-16 1 Sam. 16:1-13	Heb. 9:18 Mat. 5:20-26 Hech. 11:1-18
Lunes	42, 43	Dan. 2:14-24	Hech. 20:17
Martes	49	Dan. 2:25-35	Hech. 21:1-14
Miércoles	62, 63	Dan. 2:36-45	Hech. 21:15-26
Jueves	66	Dan. 3:1-7	Hech. 21:27-36
Viernes	71	Dan. 3:8-18	Hech. 21:37- 22:16
Sábado	15, 46	Dan. 3:19	Hech. 22:17-29
SÉPTIMA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	50 116 24, 29	Dan. 5:1-9, 13-30 Miqu. 7:14 1 Sam. 17:1-11, 32, 40-50	Rom. 1:17-21, 28-32 Marc. 8:1-21 Hech. 11:19
Lunes	73	Dan. 4:4-5, 10-18	Hech. 22:30- 23:11
Martes	74	Dan. 4:19-27	Hech. 23:12-24

Salmos y Lecciones

ORACION MATUTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
Miércoles	80	1 Sam. 9:11-21	Luc. 13:22
Jueves	85	1 Sam. 9:22	Luc. 14:1-14
Viernes	86	1 Sam. 10:1-11	Luc. 14:15-24
Sábado	90	1 Sam. 10:17	Luc. 14:25
OCTAVA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	119:33-48 126, 127 84	*Eclco. 1:18-27 Zac. 4:1-10 Gen. 24:1-27	Juan 7:14-24 Gal. 3:24-4:7 Efes. 5:22
Lunes	104	1 Sam. 11:1-13	Luc. 15:1-10
Martes	111, 114	1 Sam. 11:14-12:5	Luc. 15:11
Miércoles	119:81-96	1 Sam. 12:19	Luc. 16:1-18
Jueves	128, 129	1 Sam. 15:1-9	Luc. 16:19
Viernes	139	1 Sam. 15:10-23	Luc. 17:1-10
Sábado	145	1 Sam. 15:24-34	Luc. 17:11-19
NOVENA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	115 103 91	Eze. 14:1-11 *Sabid. 11:21-12:2 Gen. 28:10	1 Tes. 4:1-12 Juan 8:1-11 2 Cor. 9
Lunes	2, 3	1 Sam. 16:1-13	Luc. 17:20
Martes	5	1 Sam. 16:14	Luc. 18:1-14
Miércoles	9	1 Sam. 17:1-11	Luc. 18:15-30
Jueves	10	1 Sam. 17:17-27	Luc. 18:31
Viernes	22	1 Sam. 17:28-40	Luc. 19:1-10
Sábado	18:1-20	1 Sam. 17:41-51	Luc. 19:11-28
DÉCIMA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	145 147 144	*Eclco. 1:1-10 Jer. 26:1-7, 10-15 Gen. 32:22-31	Juan 8:25-36 Mat. 23:34 2 Cor. 4:7
Lunes	40:1-16	1 Sam. 18:1-9	Luc. 19:29-40
Martes	41	1 Sam. 20:1-7, 12-23	Luc. 19:47-20:8
Miércoles	44	1 Sam. 20:24-39	Luc. 20:9-26
Jueves	49	1 Sam. 22:6	Luc. 20:27-40
Viernes	51	1 Sam. 23:7-18	Luc. 20:41-21:4
Sábado	66	1 Sam. 28:3-19	Luc. 21:5-19
UNDÉCIMA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	124, 125 33 62, 63	*Isa. 26:12-16, 19 Job 5:8-18 Gen. 37:3-4, 12-35	Rom. 8:26 Mat. 23:13-31 Stgo. 1:1-15
Lunes	71	1 Sam. 31	Luc. 21:20
Martes	73	2 Sam. 1:1-16	Luc. 22:1-13

para el Año Cristiano

ORACION VESPERTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
Miércoles	81	Dan. 4:28	Hech. 23:25-24:9
Jueves	89:1-19	Dan. 5:1-9	Hech. 24:10-23
Viernes	91	Dan. 5:10-16	Hech. 24:24-25:12
Sábado	96, 98	Dan. 5:17-30	Hech. 25:13
OCTAVA DOMÍ- NICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	25 92 148, 150	Eclco. 6:22 Prov. 11:24 1 Sam. 26:1-7, 12-17, 21-25	Luc. 10:38 Mat. 7:15-21 Hech. 12:1-17
Lunes	116	Dan. 6:1-8	Hech. 26:1-23
Martes	118	Dan. 6:9-15	Hech. 26:24-27:8
Miércoles	119:97-112 & 117	Dan. 6:16-23, 25-27	Hech. 27:9-26
Jueves	132, 134	Est. 2:5-8, 17-23	Hech. 27:27
Viernes	138, 146	Est. 3:1-12	Hech. 28:1-15
Sábado	147	Est. 4:1, 5-17	Hech. 28:16
NOVENA DOMÍ- NICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	119:9-24 51 93, 96	Prov. 4:1-4, 20-27 Lam. 3:40-58 1 Sam. 31	Heb. 12:1-13 Luc. 15:11 Hech. 13:1-3, 14-31, 38, 44-49
Lunes	4, 8	Est. 5	Rom. 1:1-17
Martes	16, 20	Est. 6	Rom. 2:1-16
Miércoles	19, 23	Est. 7	Rom. 2:17
Jueves	21:1-6 & 24	Miqu. 1:1-7a	Rom. 3:1-20
Viernes	25	Miqu. 2	Rom. 3:21
Sábado	84	Miqu. 3:1-8	Rom. 4:1-12
DÉCIMA DOMÍ- NICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	15, 46 42, 43 47, 48	Isa. 44:1-8, 21-23 Lam. 1:1-12 2 Sam. 1:17	Rom. 12:1-9 Luc. 19:41 Hech. 14:8
Lunes	37:1-24	Miqu. 4:1-8	Rom. 4:13
Martes	37:26	Miqu. 4:9-5:1	Rom. 5
Miércoles	39	Miqu. 6:1-8	Rom. 6
Jueves	50	Miqu. 6:9	Rom. 7:1-13
Viernes	54, 57	Miqu. 7:1-9	Rom. 7:14
Sábado	65, 67	Miqu. 7:14	Rom. 8:1-17
UNDÉCIMA DOMÍ- NICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	68 o 123, 142 100, 101 30, 121	Eclco. 35:10-19 Eclco. 5:1-7 2 Sam. 7:18	Marc. 12:38 Luc. 18:9-14 Hech. 15:1-21
Lunes	77	Nahum 1:3-8, 15	Rom. 8:18-27
Martes	78	Nahum 2	Rom. 8:28

Salmos y Lecciones

ORACION MATUTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
<i>Miércoles</i>	87, 101	2 Sam. 1:17	Luc. 22:14-30
<i>Jueves</i>	92	2 Sam. 4:1, 5, 7-12	Luc. 22:31-46
<i>Viernes</i>	94	2 Sam. 5:1-10	Luc. 22:47-62
<i>Sábado</i>	96	2 Sam. 6:1-11	Luc. 22:63-23:12
12ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	139 102:15 & 146 72	*Eclco. 15:11 Eclco. 38:1-14 Gen. 41:12, 8, 14-40	Filip. 2:12-18 Luc. 4:31 Col. 3:22-4:6
<i>Lunes</i>	107:1-16	2 Sam. 6:12-15, 17-19	Luc. 23:13-25
<i>Martes</i>	115	2 Sam. 7:1-11, 16-17	Luc. 23:26-38
<i>Miércoles</i>	125, 127, 130	2 Sam. 7:18	Luc. 23:39-49
<i>Jueves</i>	137:1-6 & 138	2 Sam. 9:1-9, 13	Luc. 23:50-24:12
<i>Viernes</i>	142, 143	2 Sam. 11:1-13	Luc. 24:13-35
<i>Sábado</i>	147	2 Sam. 11:14	Luc. 24:36
13ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	104 73 118	*Eclco. 17:1-15 Hab. 1:12-2:4, 14 Gen. 43:1-5, 11-16, 26-34	Marc. 3:20-21, 31-35 Heb. 10:35 Heb. 13:1-21
<i>Lunes</i>	7	2 Sam. 12:1-10, 13-15a	2 Cor. 1
<i>Martes</i>	16	2 Sam. 12:15b-23	2 Cor. 2
<i>Miércoles</i>	17	2 Sam. 15:1-12	2 Cor. 3
<i>Jueves</i>	25	2 Sam. 15:13-29	2 Cor. 4
<i>Viernes</i>	32	2 Sam. 15:30-16:4	2 Cor. 5:1-10
<i>Sábado</i>	31	2 Sam. 16:5-19	2 Cor. 5:11
14ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	19, 24 65 85	*Miqu. 6:1-8 1 Cron. 29:10-17 Gen. 45:1-15, 25-28	Filip. 4:4-13 Luc. 17:5-10 Rom. 12:9
<i>Lunes</i>	39	2 Sam. 16:23-17:14	2 Cor. 6:1-10
<i>Martes</i>	40:1-16	2 Sam. 17:15-23	2 Cor. 6:11-7:1
<i>Miércoles</i>	45	2 Sam. 18:1-17	2 Cor. 7:2
<i>Jueves</i>	56	2 Sam. 18:19	2 Cor. 8:1-15
<i>Viernes</i>	69:1-22, 30-37	2 Sam. 19:1-10	2 Cor. 8:16
<i>Sábado</i>	68:1-19	2 Sam. 19:11-23	2 Cor. 9

xxxii

para el Año Cristiano

ORACION VESPERTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
<i>Miércoles</i>	85, 98	Nahum 3	Rom. 9:1-5, 14-24, 30-33
<i>Jueves</i>	90	Hab. 1:2-4, 12-2:4	Rom. 10
<i>Viernes</i>	103	Hab. 2:9-14, 19-20	Rom. 11:1-21
<i>Sábado</i>	112, 113	Hab. 3:2-6, 10-13, 18-19a	Rom. 11:22
12ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	27 32, 126 67, 122	Tob. 13:1b-5, 7-11 Isa. 29:18 2 Sam. 15:1-23	Rom. 15:14-21 Marc. 7:31 Hech. 15:36-16:5, 9-15
<i>Lunes</i>	111, 114	Sof. 1:2-3, 7, 14-18	Rom. 12
<i>Martes</i>	116	Sof. 3:1-8	Rom. 13
<i>Miércoles</i>	121, 123, 124	Sof. 3:9	Rom. 14:1-12
<i>Jueves</i>	144	Eclco. 1:1-10	Rom. 14:13
<i>Viernes</i>	145	Eclco. 1:11-20, 26-27	Rom. 15:1-16
<i>Sábado</i>	148, 150	Eclco. 2	Rom. 15:17
13ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	11, 12 112, 113 20, 23	Deut. 15:7-15 Deut. 24:10 2 Sam. 18:1, 6-14, 19-33	Mat. 26:6-13 Luc. 10:23-37 Hech. 16:16-34
<i>Lunes</i>	4, 8	Eclco. 3:17	Mat. 1:18
<i>Martes</i>	13, 14	Eclco. 4:1-18	Mat. 2:1-12
<i>Miércoles</i>	18:1-20	Eclco. 4:20-5:7	Mat. 2:13
<i>Jueves</i>	27	Eclco. 15:11	Mat. 3
<i>Viernes</i>	22	Eclco. 16:17	Mat. 4:1-11
<i>Sábado</i>	29, 30	Eclco. 19:4-18	Mat. 4:12
14ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	50 92 42, 43	Jer. 7:1-11 Deut. 8:1-14, 17-20 1 Rey. 3:4-15	Luc. 13:18-30 Luc. 17:11-19 Hech. 17:16
<i>Lunes</i>	33	Eclco. 19:20	Mat. 5:1-16
<i>Martes</i>	36:5 & 47	Eclco. 20:9-20	Mat. 5:17-26
<i>Miércoles</i>	62, 63	Eclco. 24:1-9, 18-22	Mat. 5:27-37
<i>Jueves</i>	66	Eclco. 28:13	Mat. 5:38
<i>Viernes</i>	51	Eclco. 31:12-18, 25-32:2	Mat. 6:1-18
<i>Sábado</i>	67, 93	Eclco. 34:1-8	Mat. 6:19

xxxiii

Salmos y Lecciones

ORACION MATUTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
15ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	49 103 1, 15	*Eclco. 5:1-10 Deut. 7:6-13 Exod. 2:1-22	Luc. 12:13-21 Gal. 2:15-20 Stgo. 4
Lunes	75	2 Sam. 19:24-39	2 Cor. 10
Martes	76	2 Sam. 23:8-17	2 Cor. 11:1-15
Miércoles	77	2 Sam. 24:1, 10-25	2 Cor. 11:16
Jueves	81	1 Rey. 2:1-4, 10-12	2 Cor. 12:1-13
Viernes	85	1 Rey. 3:4-15	2 Cor. 12:14
Sábado	92	1 Rey. 3:16	2 Cor. 13
16ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	116 91 145	*Isa. 12 Jer. 32:36-42 Exod. 3:1-15	Juan 11:21-44 Rom. 11:25 1 Ped. 5:1-11
Lunes	103	1 Rey. 8:1-11	1 Tes. 1
Martes	118	1 Rey. 8:12-21	1 Tes. 2:1-13
Miércoles	119, 113-128	1 Rey. 8:22-30	1 Tes. 2:17-3:13
Jueves	126, 128	1 Rey. 8:54-63	1 Tes. 4:1-12
Viernes	102	1 Rey. 9:1-9	1 Tes. 4:13
Sábado	143, 149	1 Rey. 11:26-31, 34-37	1 Tes. 5:1-11
17ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	25 10 107:1-16	*Jer. 13:15-21 Eclco. 8:1-9 Exod. 5:1-9, 19-6:1	Marc. 10:35-45 2 Tim. 2:19 Heb. 3
Lunes	18:1-20	1 Rey. 12:1-11	1 Tes. 5:12
Martes	20, 23	1 Rey. 12:12-20	2 Tes. 1
Miércoles	21:1-6 & 28	1 Rey. 12:25	2 Tes. 2:1-12
Jueves	27	1 Rey. 16:29	2 Tes. 2:13-3:5
Viernes	37:1-24	1 Rey. 17:1-16	2 Tes. 3:6
Sábado	37:26	1 Rey. 17:17	Stgo. 1:1-11
18ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	48, 112 62, 63 77:11 & 114	Prov. 2:1-9 *Amós 8:4-12 Exod. 14:5-14, 19-21, 24-28, 30	1 Tim. 3:14-4:16 Juan 7:37 Heb. 11:23-29, 32-40
Lunes	41	1 Rey. 18:1-15	Stgo. 1:12-21

para el Año Cristiano

ORACION VESPERTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
15ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	26, 128 34 84	Eclés. 5:8 Joel 2:21-27 1 Rey. 8:22-30, 54-63	1 Tim. 6:1-10 Mat. 6:24 Hech. 18:1-17
Lunes	71	Eclco. 34:18-35:3	Mat. 7:1-12
Martes	72	Eclco. 36:1-17	Mat. 7:13
Miércoles	73	Eclco. 37:6-15	Mat. 8:1-13
Jueves	80	Eclco. 38:24	Mat. 8:14-27
Viernes	89:1-19	Eclco. 42:15-21	Mat. 8:28-9:8
Sábado	46, 96	Eclco. 43:1-12	Mat. 9:9-17
16ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	90 142, 146 66	Eze. 33:1-9 1 Rey. 17:8-9, 17-24 1 Rey. 12:1-20	Mat. 24:37 Luc. 7:11-17 Hech. 19:21
Lunes	104	Eclco. 43:13-19	Mat. 9:18-35
Martes	111, 113	Eclco. 43:20	Mat. 9:36-10:15
Miércoles	119:129-144 & 117	Eclco. 44:1-15	Mat. 10:16-31
Jueves	121, 122, 138	Job 1:1-12	Mat. 10:32-11:1
Viernes	139	Job 1:13	Mat. 11:2-19
Sábado	97, 98	Job 2	Mat. 11:20
17ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	36:5 & 130 33 144	Mal. 2:1-10 Eclco. 10:7-18 1 Rey. 18:1-2, 17-39	Luc. 13:10-17 Luc. 14:1-11 Hech. 20:17
Lunes	7	Job 3:1-10, 13-20	Mat. 12:1-13
Martes	11, 12	Job 4:12	Mat. 12:14-30
Miércoles	29, 30	Job 5:8-18	Mat. 12:31
Jueves	31	Job 10:1-9, 12-18	Mat. 13:1-23
Viernes	22	Job 11:7	Mat. 13:24-30, 36-43
Sábado	145	Job 12:1-10	Mat. 13:31-35, 44-52
18ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	147 119:89-104 139	Deut. 11:18-21, 26-28, 32 Deut. 5:1-21 1 Rey. 19	Gal. 1:1-12 Mat. 22:34 Hech. 21:7-19, 27-39
Lunes	33	Job 12:13-22	Mat. 13:53-14:12

Salmos y Lecciones

ORACION MATUTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
<i>Martes</i>	42, 43	1 Rey. 18:16-24	Stgo. 1:22
<i>Miércoles</i>	44	1 Rey. 18:25-30, 36-46	Stgo. 2:1-13
<i>Jueves</i>	49	1 Rey. 19:1-8	Stgo. 2:14
<i>Viernes</i>	51	1 Rey. 19:9	Stgo. 3
<i>Sábado</i>	71	1 Rey. 21:1-10	Stgo. 4:1-12
19ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	72 34 29, 99	*Job 24:1-17 Jer. 30:12-22 Exod. 19:1-7, 16-19 & 20:1-3	Tito 2 Juan 5:1-16 Rom. 3:1-2, 19-31
<i>Lunes</i>	89:1-19	1 Rey. 21:11-22	Stgo. 4:13-5:11
<i>Martes</i>	90	1 Rey. 22:1-12	Stgo. 5:12
<i>Miércoles</i>	94	1 Rey. 22:13-28	1 Tim. 1:1-11
<i>Jueves</i>	100, 110	1 Rey. 22:29-40	1 Tim. 1:12
<i>Viernes</i>	119:145-160	2 Rey. 1:2-8, 17a	1 Tim. 2:1-10
<i>Sábado</i>	120, 122, 123	2 Rey. 2:1-15	1 Tim. 3:1-13
20ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	11, 12 1, 15 115	Mal. 2:14 *Eclés. 9:4-10 Exod. 32:1-6, 15-20, 30-34	Mat. 19:3-9a, 13-15 Efes. 6:1-9 1 Cor. 10:14-22
<i>Lunes</i>	124, 128	2 Rey. 4:8-17	1 Tim. 3:14- 4:5
<i>Martes</i>	125, 126	2 Rey. 4:18-25a	1 Tim. 4:6
<i>Miércoles</i>	127, 130	2 Rey. 4:25b-37	1 Tim. 5:1-16
<i>Jueves</i>	141:1-4 & 142	2 Rey. 5:1-8	1 Tim. 5:17
<i>Viernes</i>	143	2 Rey. 5:9-19	1 Tim. 6:1-11
<i>Sábado</i>	149	2 Rey. 5:20	1 Tim. 6:12
21ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	76, 121 27 91	*Isa. 59:15b Bar. 3:14-15, 29-37 Exod. 33:1, 12-23	2 Cor. 10:1-7, 17-18 Juan 9:1-38 Heb. 4:1-13
<i>Lunes</i>	2, 3	2 Rey. 6:8-14	2 Tim. 1:1-14
<i>Martes</i>	5	2 Rey. 6:15-23	2 Tim. 1:15- 2:13

para el Año Cristiano

ORACION VESPERTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
<i>Martes</i>	39	Job 14:1-14	Mat. 14:13-21
<i>Miércoles</i>	50	Job 18:5-7, 14-21	Mat. 14:22
<i>Jueves</i>	73	Job 21:7-20, 29-33	Mat. 15:1-20
<i>Viernes</i>	85, 86	Job 24:1-4, 12-20	Mat. 15:21
<i>Sábado</i>	93, 98	Job 25:2-6 & 26:6-14	Mat. 16:1-12
19ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	80 103 19, 46	Jer. 5:7-19 Sabid. 12:12-19 1 Rey. 21:1-22	2 Cor. 13 Mat. 9:1-8 Hech. 22:24- 23:11
<i>Lunes</i>	92	Job 28:12	Mat. 16:13
<i>Martes</i>	104	Job 38:1-11, 16-18	Mat. 17:1-13
<i>Miércoles</i>	113, 114	Job 38:19-30	Mat. 17:14
<i>Jueves</i>	116	Job 38:31-38	Mat. 18:1-14
<i>Viernes</i>	119:161-176 & 117	Job 39:19	Mat. 18:15
<i>Sábado</i>	144	Job 42:1-9	Mat. 19:1-15
20ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	145 107:1-9, 33-43 0 84 111, 112	Jer. 31:31-37 Jer. 2:1-9, 13 2 Rey. 2:1-15	Juan 13:31-35 Mat. 22:1-14 Hech. 24:10
<i>Lunes</i>	131, 133, 134	Eclés. 1:2-11	Mat. 19:16
<i>Martes</i>	132	Eclés. 2:1-11	Mat. 20:1-16
<i>Miércoles</i>	135	Eclés. 2:18	Mat. 20:17
<i>Jueves</i>	137:1-6 & 138	Eclés. 3:1-2, 9-15	Mat. 21:1-16
<i>Viernes</i>	139	Eclés. 3:16	Mat. 21:17-32
<i>Sábado</i>	19, 46	Eclés. 5:1-7	Mat. 21:33
21ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	25 30, 146 118	Gen. 15:1-6 2 Rey. 5:1-15a 2 Rey. 6:8-23	Rom. 4:1-8 Juan 4:46b Hech. 25:1-22
<i>Lunes</i>	4, 8	Eclés. 5:8	Mat. 22:15-33
<i>Martes</i>	11, 12	Eclés. 6:1-2, 7-12	Mat. 22:34

Salmos y Lecciones

ORACION MATUTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
<i>Miércoles</i>	9	2 Rey. 9:1-6, 10b-16	2 Tim. 2:14
<i>Jueves</i>	10	2 Rey. 9:17-28	2 Tim. 3
<i>Viernes</i>	22	2 Rey. 9:30	2 Tim. 4:1-8
<i>Sábado</i>	21:1-6 & 23	2 Rey. 11:1-4, 9-16	2 Tim. 4:9
22ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	32, 43 147 71	*Eclco. 27:30-28:7 Bar. 5 Num. 20:14	Mat. 18:7-20 1 Juan 2:24 2 Tim. 1:3-14
<i>Lunes</i>	18:21-36	2 Rey. 17:6-8, 12-18	Tito 1
<i>Martes</i>	25	2 Rey. 21:1-3, 10-18	Tito 2
<i>Miércoles</i>	28	2 Rey. 22:3-13	Tito 3
<i>Jueves</i>	30	2 Rey. 22:14	Film.
<i>Viernes</i>	40:1-16	2 Rey. 23:1-4, 11-14, 21-23	2 Juan
<i>Sábado</i>	31	2 Rey. 23:24-30	3 Juan
23ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	33 8, 138 23, 102:15	Jer. 29:1, 4-14 *Isa. 64 Deut. 34	Tito 3:1-8 Mat. 23:1-12 2 Tim. 4:1-8
<i>Lunes</i>	41	Jer. 35:1-11	Col. 1:1-17
<i>Martes</i>	44	Jer. 35:12	Col. 1:18-2:5
<i>Miércoles</i>	50	Jer. 36:1-8	Col. 2:6-19
<i>Jueves</i>	52, 53	Jer. 36:11-19	Col. 2:20-3:11
<i>Viernes</i>	54, 61	Jer. 36:20-26	Col. 3:12-17
<i>Sábado</i>	55	2 Rey. 25:8-11, 22, 25-26	Col. 3:18-4:6
24ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	66 20, 28 136	*Mal. 3:13-4:3 Eclco. 36:1-17 Jos. 23:1-3, 11-16	Luc. 10:17-24 1 Tim. 2:1-8 Luc. 13:1-9
<i>Lunes</i>	63, 64	Lev. 19:1-2, 9-18	Filip. 1:1-11
<i>Martes</i>	68:1-19	Lev. 19:26	Filip. 1:12-26
<i>Miércoles</i>	71	Lev. 20:1-8	Filip. 1:27-2:18
<i>Jueves</i>	74	Lev. 25:23-31	Filip. 2:19
<i>Viernes</i>	69:1-22, 30-37	Lev. 26:1-13	Filip. 3
<i>Sábado</i>	79	Lev. 26:27-42	Filip. 4

para el Año Cristiano

ORACION VESPERTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
<i>Miércoles</i>	13, 14	Eclés. 8:12-9:1	Mat. 23:1-12
<i>Jueves</i>	16, 17	Eclés. 9:11	Mat. 23:13-23
<i>Viernes</i>	6, 26	Eclés. 11	Mat. 23:25
<i>Sábado</i>	18:1-20	Eclés. 12	Mat. 24:1-14
22ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	51 7 65	1 Rey. 8:46-53 Zac. 7:8 2 Rey. 9:1-6, 10b-13, 16-26	Luc. 7:36 Mat. 18:21 Hech. 26
<i>Lunes</i>	20, 24	Deut. 4:1-9	Mat. 24:15-28
<i>Martes</i>	29, 36:5	Deut. 4:15-24	Mat. 24:29-41
<i>Miércoles</i>	34	Deut. 4:25-31	Mat. 24:42
<i>Jueves</i>	37:1-24	Deut. 4:32-40	Mat. 25:1-13
<i>Viernes</i>	37:26	Deut. 5:1-21	Mat. 25:14-30
<i>Sábado</i>	27	Deut. 5:22	Mat. 25:31
23ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	19, 67 72 99, 100	Eze. 33:30 Sabid. 6:1-11 2 Rey. 23:1-4, 11-14, 21-23	1 Cor. 4:8-16 Mat. 22:15-22 Hech. 27:1-20, 27-32, 39-44
<i>Lunes</i>	42, 43	Deut. 6:1-9	Mat. 26:1-16
<i>Martes</i>	46, 85	Deut. 6:10-16, 20-25	Mat. 26:17-30
<i>Miércoles</i>	47, 48	Deut. 7:6-13	Mat. 26:31-46
<i>Jueves</i>	49	Deut. 8:1-10	Mat. 26:47-56
<i>Viernes</i>	51	Deut. 8:11	Mat. 26:57
<i>Sábado</i>	93, 98	Deut. 9:7-17, 25-29	Mat. 27:1-10
24ª DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD	139 86 73	Deut. 33:1-3, 26-29 2 Rey. 4:18-37 2 Cron. 36:11	Judas 1-4, 17-25 Mat. 9:18-26 Hech. 28:16
<i>Lunes</i>	56, 57	Deut. 10:12	Mat. 27:11-26
<i>Martes</i>	67, 84	Deut. 15:1-11	Mat. 27:27-44
<i>Miércoles</i>	72	Deut. 15:7-15	Mat. 27:45-56
<i>Jueves</i>	77	Deut. 17:14	Mat. 27:57
<i>Viernes</i>	80	Deut. 18:15	Mat. 28:1-10
<i>Sábado</i>	65	Deut. 19:11	Mat. 28:11

Salmos y Lecciones

ORACION MATUTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
TERCERA DOMÍNICA ANTES DE ADVIENTO	15, 85 112, 113	Rut 1:1-17 *Hab. 1:12-2:4, 9-14	Col. 3:5-11 Luc. 12:35-48
Lunes	81	Abd. 1-9	1 Ped. 1:1-12
Martes	82, 101	Abd. 10	1 Ped. 1:13
Miércoles	86	Mal. 1:6-11	1 Ped. 2:1-10
Jueves	94	Mal. 2:1-10	1 Ped. 2:11-17
Viernes	88	Mal. 3:1-15	1 Ped. 2:18
Sábado	104	Mal. 3:16-4:6	1 Ped. 3:1-12
SEGUNDA DOMÍNICA ANTES DE ADVIENTO	75, 138 93, 98	Isa. 2:6-19 *Isa. 66:1-2, 10, 12-16, 18-23	Mat. 25:14-29 2 Tes. 1
Lunes	105	Lam. 1:1-6	1 Ped. 3:13
Martes	106	Lam. 1:15	1 Ped. 4:1-6
Miércoles	113, 114	Lam. 2:1-10	1 Ped. 4:7-11
Jueves	115	Lam. 4:1-6, 9	1 Ped. 4:12
Viernes	116, 117	Lam. 4:11-20	1 Ped. 5:1-7
Sábado	120, 123	Lam. 5	1 Ped. 5:8
DOMÍNICA ANTES DE ADVIENTO	39 145	Jer. 4:23 *Jer. 3:14-18	Mat. 25:31 1 Cor. 11:17-32
Lunes	124, 128	Joel 1:13	2 Ped. 1:1-11
Martes	129, 130	Joel 2:1-11	2 Ped. 1:12
Miércoles	136	Joel 2:12-19	2 Ped. 2:1-10a
Jueves	137:1-6 & 138	Joel 2:21	2 Ped. 2:10b
Viernes	142, 143	Joel 3:1-8	2 Ped. 3:1-10
Sábado	146, 149	Joel 3:9-17	2 Ped. 3:11

SALMOS Y LECCIONES DISCRECIONALES PARA LAS TEMPORAS DE OTOÑO

Témpora Miércoles	1, 15	Deut. 18:15	1 Cor. 1:1-18
Témpora Viernes	48	2 Rey. 2:1-15	1 Cor. 9:7
Témpora Sábado	132	Eze. 33:1-9	2 Cor. 6:1-10

para el Año Cristiano

ORACION VESPERTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
TERCERA DOMÍNICA ANTES DE ADVIENTO	21, 22:23 7	Joel 3:9-17 Amós 5:14-24	Mat. 13:36-52 Gal. 6:1-10
Lunes	90	Deut. 24:10-18	1 Tes. 1
Martes	91	Deut. 25:1-3, 13-16	1 Tes. 2:1-16
Miércoles	92	Deut. 26:1-11	1 Tes. 2:17-3:13
Jueves	103	Deut. 28:1-14	1 Tes. 4:1-12
Viernes	102	Deut. 29:2, 9-21	1 Tes. 4:13
Sábado	145	Deut. 30:11	1 Tes. 5:1-11
SEGUNDA DOMÍNICA ANTES DE ADVIENTO	9 76, 96	Gen. 19:1-3, 12-17, 24-28 2 Esdras 8:63-9:13	Luc. 17:20 2 Ped. 3:1-14, 17-18
Lunes	107	Sabid. 1:1-7	1 Tes. 5:12
Martes	111, 112	Sabid. 6:1-11	2 Tes. 1
Miércoles	118	Sabid. 6:12-21	2 Tes. 2:1-12
Jueves	121, 122	Sabid. 7:7-14	2 Tes. 2:13-3:5
Viernes	125, 126, 127	Sabid. 7:15-22a	2 Tes. 3:6
Sábado	99, 100	Sabid. 7:22-8:1	Judas
PRIMERA DOMÍNICA ANTES DE ADVIENTO	90 103	Eclés. 11:9-12:8, 13-14 Isa. 25:1-9	Heb. 13:1-21 Juan 5:17-29
Lunes	131, 133, 134	Sabid. 9:1-4, 9-11	Rev. 1:1-8
Martes	132	Sabid. 9:13	Rev. 1:9
Miércoles	139	Sabid. 10:1-4, 15-21	Rev. 2:1-11
Jueves	140, 141:1-4	Sabid. 11:21-12:2	Rev. 2:12-17
Viernes	144	Sabid. 12:12-19	Rev. 3:1-6
Sábado	148, 150	Sabid. 13:1-9	Rev. 3:7-13

SALMOS Y LECCIONES DISCRECIONALES PARA LAS TEMPORAS DE OTOÑO

Témpora Miércoles	24, 26	Jer. 42:1-6	1 Tim. 3
Témpora Viernes	84, 134	Eze. 13:1-9	2 Tim. 2:19
Témpora Sábado	99, 100	Isa. 6:1-8	Heb. 13:7-21

Salmos y Lecciones

ORACION MATUTINA

Ocasiones	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
DEDICACIÓN DE UNA IGLESIA	132	1 Rey. 8:22-30	Juan 10:22-30
FIESTA PATRONAL (DE UN OBISPO)	132	Isa. 61	Mat. 10:1-20
FIESTA PATRONAL (DE UN CONFESOR)	3, 8	Jer. 15:15	Efes. 4:1-13
FIESTA PATRONAL (DE UN MÁRTIR)	30	Job 19:23-27	Luc. 6:20-36
FIESTA PATRONAL (DE UNA VIRGEN)	96, 97	Isa. 54:1-5, 11-14	Luc. 10:38
FIESTA PATRONAL (DE UNA MATRONA)	85	Prov. 31:10	Rom. 12
DÍA DE LA INDEPENDENCIA	18:1-20	Isa. 26:1-4, 7-8, 12	Juan 8:31-36
DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS	65 145	Deut. 8:1-11, 17-20 Deut. 26:1-11	1 Tes. 5:12-23 Juan 6:26-35

ORACION MATUTINA O VESPERTINA

DÍA MEMORIAL	148	Eclco. 44:1-15	Heb. 11:32-12:2
FIESTA NACIONAL O REGIONAL	145 o 46, 47	Isa. 25:1-9 & 26:1-4	Heb. 11:8-16 & 12:28
AYUNO NACIONAL O REGIONAL	3, 20 o 80	Dan. 9:3-19	1 Ped. 2:9
AL COMENZAR O TERMINAR EL AÑO CIVIL	90	Eclés 11:1-4, 6-10 & 12:13-14	Rev. 21:1-7
CUANDO HA DE SEGUIR LA CONFIRMACIÓN	143:1-10 1, 15	Isa. 11:1-9 Eze. 36:25-28	Hech. 19:1-7 Efes. 3:14
CUANDO HAN DE SEGUIR LAS ORDENACIONES:			
DE UN DIÁCONO	36:5 & 63	Isa. 6:1-8	Marc. 10:32-45
DE UN PRESBITERO	132	Eze. 3:1-11	2 Cor. 5:11-6:10
DE UN OBISPO	23, 100	Isa. 61	2 Tim. 2:1-15, 19-26
EN LA INSTITUCIÓN DE UN MINISTRO	99, 100	Eze. 33:1-9	Juan 10:1-18
AL COLOCARSE LA PIEDRA ANGULAR	118	Isa. 28:14-22	1 Ped. 2:1-10

para Ocasiones Especiales

ORACION VESPERTINA

Ocasiones	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
DEDICACIÓN DE UNA IGLESIA	84 48, 122	Hag. 2:1-9 Gen. 28:10-12, 16-17	1 Cor. 3:9-17 Heb. 10:19-25
FIESTA PATRONAL (DE UN OBISPO)	23, 100 111, 112	Eclco. 50:5, 11-21 Isa. 52:1-10	Juan 21:15-17 Juan 20:19-23
FIESTA PATRONAL (DE UN CONFESOR)	121, 124 118	Eclco. 2:1-11 Isa. 49:1-12	Luc. 12:1-12 Hech. 4:5-13
FIESTA PATRONAL (DE UN MÁRTIR)	138, 146 116	Eclco. 51:7-12 Job 5:8-21	Luc. 21:10-19 Rev. 7:9
FIESTA PATRONAL (DE UNA VIRGEN)	45 113, 122	Jer. 31:1-14 Joel 2:28	Mat. 25:1-13 Mat. 13:44-52
FIESTA PATRONAL (DE UNA MATRONA)	148 34	Est. 4:1, 5-17 Isa. 49:14-21	Luc. 23:50-24:10 2 Juan
DÍA DE LA INDEPENDENCIA	121, 122	Deut. 4:1-14	Gal. 4:26-5:1
DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS	147 104	Isa. 12 Deut. 11:8-21	Filip. 4:4-7 1 Tim. 6:6-16

ORACION MATUTINA O VESPERTINA

EN UNA CONVENCION DE LA IGLESIA	48 27	Isa. 55 Isa. 60	Hech. 15:22-31 1 Cor. 12:1-26
EN OFICIOS A FAVOR DE LAS MISIONES DE LA IGLESIA	67, 138 65 46, 47 102:15 72 96 97	Isa. 43:1-12 Isa. 49:5-13 Isa. 55:1-11 Isa. 9:2-7 Isa. 52:1-10 Isa. 45:20 Isa. 60:1-11	Mat. 28:16 Luc. 10:1-9 Luc. 24:44-49 Juan 12:20-32 Rom. 10 Efes. 2:10 Efes. 3:1-12
EN OFICIOS A FAVOR DE LAS OBRAS SOCIALES	41 112, 146 107:1-9, 33-43 34	Prov. 11:24 Deut. 24:10 Zac. 8:9-17 Eclés. 9:4-10	Mat. 7:15-21 Luc. 10:23-37 2 Cor. 9:1, 6-15 Efes. 6:1-9
EN OFICIOS A FAVOR DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA	19, 63 111, 112 25 27	Deut. 11:18-21, 26-28, 32 Job 28:12 Deut. 6:1-9, 20-25 Isa. 28:9-17	Mat. 18:1-14 Gal. 3:24-4:7 2 Tim. 3:14-4:2 1 Ped. 2:1-10
UNIDAD CRISTIANA	85 o 122, 133	Isa. 35	Juan 17

Salmos y Lecciones para los Días de Fiestas Fijas

QUE NO SE HALLEN EN LA TABLA DE SALMOS Y LECCIONES PARA EL AÑO CRISTIANO

ORACION MATUTINA

ORACION VESPERTINA

Días	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección	Salmos	Primera Lección	Segunda Lección
SAN ANDRÉS Vispera noviembre 30	34	Isa. 55:1-5	Juan 1:35-42	102:15 & 117 96, 100	Isa. 49:1-6 Zac. 8:20	1 Cor. 4:1-16 Juan 12:20-36
SANTO TOMÁS Vispera diciembre 21	27	Job 42:1-6	Juan 14:1-7	23, 121 112, 113	2 Sam. 15:17-21 Isa. 43:8-13	Juan 11:1-16 1 Ped. 1:3-9
SAN PABLO Vispera enero 25	66	Isa. 45:18	2 Cor. 12:1-9	1, 19 67, 138	Eclco. 39:1-10 Jer. 1:4-10	Gal. 1:1-5, 11-24† Hech. 26:1-23
PURIFICACIÓN Vispera febrero 2	84	1 Sam. 1:21	Gal. 4:1-7†	113, 122 48, 134	Exod. 13:11-16 Hag. 2:1-9	Heb. 10:1-10 1 Juan 3:1-8
SAN MATÍAS Vispera febrero 24	15, 24	1 Sam. 2:27-35	Mat. 7:15-27	33 145	1 Sam. 16:1-13 1 Sam. 12:1-5	1 Juan 2:15 Hech. 20:17-35
ANUNCIACIÓN Vispera marzo 25	8, 113	Isa. 52:7-10	Heb. 2:5††	111, 131 36:5 & 138	Gen. 3:1-15 1 Sam. 2:1-10	Rom. 5:12 Mat. 1:18-23
SAN MARCOS Vispera abril 25	102:15	Isa. 62:6	Rom. 15:4-13	67, 96 19, 112	Eclco. 51:13-22 Eclco. 2:1-11	Hech. 12:25-13.3 2 Tim. 4:1-11, 16-18
SAN FELIPE Y SANTIAGO Vispera mayo 1	139	Job 23:3-12	Juan 1:43	119:33-48 27	Prov. 4:7-18 Isa. 30:18-21	Juan 12:20-26 Juan 17:1-8
SAN BERNABÉ Vispera junio 11	1, 15	Job 29:11-16	Hech. 9:26-31§	112, 146 97, 100	Eclco. 31:3-11 Isa. 42:5-12	Hech. 4:32 Hech. 14:8††
SAN JUAN BAUTISTA Vispera junio 24	82, 98	Mal. 3:1-6	Mat. 3	103 24, 96	Eclco. 48:1-10 Mal. 4	Luc. 1:5-23§§ Mat. 11:2-19
SAN PEDRO Vispera junio 29	22:23 & 67	Eze. 2:1-7	Hech. 11:1-18¶	118 23, 146	Eze. 3:4-11 Eze. 34:11-16	Hech. 4:8-20 Juan 21:15-22
SANTIAGO Vispera julio 25	34	Jer. 45	1 Ped. 1:22-2:10	112, 113 33	Exod. 3:1-15 Jer. 26:8-15	Marc. 1:14-20 Mat. 10:16-32
TRANSFIGURACIÓN Vispera agosto 6	27	Exod. 34:29	2 Cor. 3	97, 99 29, 93	1 Rey. 19:1-12 Exod. 24:12	2 Cor. 4:1-6 Filip. 3:13
SAN BARTOLOMÉ Vispera agosto 24	91	Gen. 28:10-12, 16-17	Juan 1:43	1, 15 46, 102:15	Deut. 18:15-19 Isa. 66:1-2, 18-23	Luc. 6:12-23 1 Ped. 5:1-11
SAN MATEO Vispera septiembre 21	119:1-16	1 Rey. 19:15-16, 19-21	Mat. 19:16	65, 117 19, 112	1 Cron. 29:9-17 Job 28:12	Rom. 10:1-15 1 Tim. 6:6-19
SAN MIGUEL Y TODOS LOS ANGELES Vispera septiembre 29	8, 91	Job 38:1-7	Heb. 1:13-2:10	148, 150 34	Dan. 12:1-3 2 Rey. 6:8-17	Rev. 5 Hech. 12:1-11
SAN LUCAS Vispera octubre 18	67, 96	Isa. 52:7-10	Hech. 1:1-8	103 147	Eze. 47:1-2, 6-8, 12 Eclco. 38:1-14	Luc. 1:1-4 Col. 4:2
SAN SIMÓN Y SAN JUDAS Vispera octubre 28	118	Isa. 28:9-16	Efes. 2:11-18	66 62, 121	Isa. 4:2 Deut. 32:1-4	Hech. 1:6-14 Juan 14:15
*TODOS LOS SANTOS Vispera noviembre 1	1, 15	Sabid. 3:1-9	Rev. 19:1-16	97, 112 148, 150	Eclco. 44:1-15 Sabid. 5:1-5, 14-16	Heb. 11:32-12:2 Rev. 21:1-4, 22-22.5

† Después de Septuagésima léase Rom. 8:14-21.

†† Después de la Pascua léase 1 Juan 4:7-14.

§ En la semana de I Trinidad léase Lucas 14:25.

¶ Antes de III Trinidad léase Hechos 3.

† Después de Septuagésima léase Hechos 22:1-21.

†† Después de III Trinidad léase Rom. 10:1-15.

§§ En la semana después de Trinidad, léase Mat. 21:23-27.

Calendario

ENERO

1 A *Circuncisión*
2 b

3 c
4 d
5 e
6 f *Epifanía*
7 g
8 A
9 b
10 c
11 d
12 e
13 f
14 g
15 A
16 b
17 c
18 d
19 e
20 f
21 g
22 A
23 b
24 c
25 d *Conversión de San Pablo*

26 e
27 f
28 g
29 A
30 b
31 c

FEBRERO

1 d
2 e *Purificación de la Bendita Virgen María*

3 f
4 g
5 A
6 b
7 c
8 d
9 e
10 f
11 g
12 A
13 b
14 c
15 d
16 e
17 f
18 g
19 A
20 b
21 c
22 d
23 e
24 f *San Matías*
25 g

26 A
27 b
28 c
29

MARZO

1 d
2 e

3 f
4 g
5 A
6 b
7 c
8 d
9 e
10 f
11 g
12 A
13 b
14 c
15 d
16 e
17 f
18 g
19 A
20 b
21 c
14 22 d
3 23 e
24 f
11 25 g *Anunciación de la Bendita Virgen María*

26 A
19 27 b
8 28 c
29 d
16 30 e
5 31 f

Calendario

ABRIL

1 g
13 2 A
2 3 b
4 c
10 5 d
6 e
18 7 f
7 8 g
9 A
15 10 b
4 11 c
12 d
12 13 e
1 14 f
15 g
9 16 A
17 17 b
6 18 c
19 d
20 e
21 f
22 g
23 A
24 b

25 c *San Marcos*
26 d
27 e
28 f
29 g
30 A
31 d

MAYO

1 b *S. Felipe y Santiago*
2 c
3 d
4 e
5 f
6 g
7 A
8 b
9 c
10 d
11 e
12 f
13 g
14 A
15 b
16 c
17 d
18 e
19 f
20 g
21 A
22 b
23 c
24 d

25 e
26 f
27 g
28 A
29 b
30 c
31 d

JUNIO

1 e
2 f
3 g
4 A
5 b
6 c
7 d
8 e
9 f
10 g
11 A *S. Bernabé*
12 b
13 c
14 d
15 e
16 f
17 g
18 A
19 b
20 c
21 d
22 e
23 f
24 g *Natividad de San Juan Bautista*

25 A
26 b
27 c
28 d
29 e *San Pedro*
30 f

Calendario

JULIO	AGOSTO	SEPTIEMBRE
1 g	1 c	1 f
2 A	2 d	2 g
3 b	3 e	3 A
4 c	4 f	4 b
5 d	5 g	5 c
6 e	6 A <i>Transfiguración</i>	6 d
7 f	7 b	7 e
8 g	8 c	8 f
9 A	9 d	9 g
10 b	10 e	10 A
11 c	11 f	11 b
12 d	12 g	12 c
13 e	13 A	13 d
14 f	14 b	14 e
15 g	15 c	15 f
16 A	16 d	16 g
17 b	17 e	17 A
18 c	18 f	18 b
19 d	19 g	19 c
20 e	20 A	20 d
21 f	21 b	21 e <i>San Mateo</i>
22 g	22 c	22 f
23 A	23 d	23 g
24 b	24 e <i>San Bartolomé</i>	24 A
25 c <i>Santiago</i>	25 f	25 b
26 d	26 g	26 c
27 e	27 A	27 d
28 f	28 b	28 e
29 g	29 c	29 f <i>S. Miguel y Todos los Angeles</i>
30 A	30 d	30 g
31 b	31 e	

Calendario

OCTUBRE	NOVIEMBRE	DICIEMBRE
1 A	1 d <i>Todos los Santos</i>	1 f
2 b	2 e	2 g
3 c	3 f	3 A
4 d	4 g	4 b
5 e	5 A	5 c
6 f	6 b	6 d
7 g	7 c	7 e
8 A	8 d	8 f
9 b	9 e	9 g
10 c	10 f	10 A
11 d	11 g	11 b
12 e	12 A	12 c
13 f	13 b	13 d
14 g	14 c	14 e
15 A	15 d	15 f
16 b	16 e	16 g
17 c	17 f	17 A
18 d <i>San Lucas</i>	18 g	18 b
19 e	19 A	19 c
20 f	20 b	20 d
21 g	21 c	21 e <i>Santo Tomás</i>
22 A	22 d	22 f
23 b	23 e	23 g
24 c	24 f	24 A
25 d	25 g	25 b <i>Navidad</i>
26 e	26 A	26 c <i>San Esteban</i>
27 f	27 b	27 d <i>S. Juan Evangelista</i>
28 g <i>S. Simón y S. Judas</i>	28 c	28 e <i>Santos Inocentes</i>
29 A	29 d	29 f
30 b	30 e <i>San Andrés</i>	30 g
31 c		31 A

Además de lo arriba expuesto, se observará como Día de Acción de Gracias al Dios Omnipotente por los frutos de la tierra, así como por todas las bendiciones recibidas de su misericordiosa Providencia, el primer jueves de noviembre, o algún otro día que señale la Autoridad Civil o Eclesiástica.

Tablas y Reglas para las Fiestas Fijas y Movibles,

Así como para los Días de Ayuno y Abstinencia, durante el Año.

REGLAS PARA SABER EN QUE FECHA CAEN LAS FIESTAS MOVIBLES Y LOS DISANTOS.

LA PASCUA DE LA RESURRECCION, de la que dependen todas las demás Fiestas Movibles, es siempre el Primer Domingo después del Plenilunio que ocurre el Veintiuno de Marzo o poco después; mas si el Plenilunio cae en domingo, la Pascua de Resurrección es el domingo siguiente.

Pero TÉNGASE presente, Que el Plenilunio para el objeto de estas Reglas y Tablas es el Día Catorce del Mes Lunar, calculado según una antigua computación Eclesiástica y no el Plenilunio real o Astronómico.

La primera Dominica de Adviento es siempre el domingo más próximo, antes o después de la Fiesta de San Andrés.

Dominica de Septuagésima es Nueve Semanas antes de la Pascua.

Dominica de Sexagésima es Ocho Semanas antes de la Pascua.

Dominica de Quincuagésima es Siete Semanas antes de la Pascua.

Dominica de Cuadragésima es Seis Semanas antes de la Pascua.

Dominica de Rogación es Cinco Semanas después de la Pascua.

Día de Ascensión es Cuarenta Días después de la Pascua.

Día de Pentecostés es Siete Semanas después de la Pascua.

Dominica de la Trinidad es Ocho Semanas después de la Pascua.

DIAS DE FIESTA,

QUE SE OBSERVARAN EN ESTA IGLESIA DURANTE EL AÑO.

Todos los domingos del año
La Circuncisión de nuestro Señor JESUCRISTO
La Epifanía
La Conversión de San Pablo
La Purificación de la Bendita Virgen María
San Matías, Apóstol
La Anunciación de la Bendita Virgen María
San Marcos, Evangelista
San Felipe y Santiago, Apóstoles
La Ascensión de nuestro Señor JESUCRISTO
San Bernabé, Apóstol
La Natividad de San Juan Bautista
San Pedro, Apóstol
Santiago, Apóstol

La Transfiguración de nuestro Señor JESUCRISTO
San Bartolomé, Apóstol
San Mateo, Apóstol y Evangelista
San Miguel y todos los Angeles
San Lucas, Evangelista
San Simón y San Judas, Apóstoles.
Todos los Santos
San Andrés, Apóstol
Santo Tomás, Apóstol
La Natividad de nuestro Señor JESUCRISTO
San Esteban, Diácono y Mártir
San Juan, Apóstol y Evangelista
Los Santos Inocentes
Lunes y Martes de la Semana de Pascua
Lunes y Martes de la Semana de Pentecostés

Tablas y Reglas

TABLA PARA LOS DIAS DE AYUNO.

Miércoles de Ceniza

Viernes Santo

OTROS DIAS DE AYUNO, EN QUE LA IGLESIA EXIGE CIERTO GRADO DE ABSTINENCIA QUE MAS ESPECIALMENTE CONVENGA A LOS ACTOS EXTRAORDINARIOS Y EJERCICIOS DE DEVOCION.

I. Los Cuarenta Días de Cuaresma.

II. Los Días de Témporas en las Cuatro Estaciones, que son Miércoles, Viernes y Sábado después del Primer Domingo de la Cuaresma; de la Fiesta de Pentecostés; del día catorce de septiembre y del día trece de diciembre.

III. Todos los Viernes del Año, excepto aquel en que ocurra la Navidad o la Epifanía o entre estas dos Fiestas.

DIAS DE SOLEMNE ROGATIVA.

Los tres Días de Rogativa son Lunes, Martes y Miércoles anteriores al Jueves, Día de la Ascensión de nuestro Señor.

TABLAS DE PRECEDENCIAS.

Los Días Santos siguientes tienen precedencia sobre cualquier otro Domingo o Día Festivo:

Los Domingos en Adviento

Navidad

Epifanía

Dominica de Septuagésima

Dominica de Sexagésima

Dominica de Quincuagésima

Miércoles de Ceniza

Las Dominicas de Cuaresma

Si alguna otra Festividad ocurriese en uno de los días anotados en la Tabla anterior, la observancia de ese Día Festivo se transferirá al primer día oportuno.

Los Días de Fiesta siguientes tienen precedencia sobre los días no anotados en la Tabla anterior:

San Esteban, Diácono y Mártir

San Juan, Apóstol y Evangelista

Los Santos Inocentes

La Circuncisión de Cristo

La Conversión de San Pablo

La Purificación de la Bendita Virgen

María

San Juan Bautista

Todos las Fiestas de Apóstoles o Evan-

gelistas

La Transfiguración de Cristo

San Miguel y todos los Angeles

Todos los Santos

En estos Días de Fiesta se usarán la Colecta, Epístola y Evangelio prescritos; pero si ocurriese en domingo, la Colecta de la festividad será seguida por la de la Dominica.

TABLA

DE LOS DIAS U OCASIONES PARA LOS QUE SE HAN PROVISTO DE COLECTA, EPISTOLA Y EVANGELIO, EN ESTE LIBRO Y QUE, NO SIENDO FIESTAS FIJAS NO SE HALLAN EN EL CALENDARIO.

Los Días de las Témporas
Los Días de Rogativa
Día de Acción de Gracias

Día de la Independencia
Commemoración de un Santo
Fiesta de la Dedicación de una Iglesia

Para Matrimonio
En un Entierro

Tablas para hallar los Días Santos

PARA HALLAR LA FECHA DE LA PASCUA.

LOS Números prefijados a los distintos Días del Calendario anterior, entre el veintiuno de marzo y el dieciocho de abril inclusive, son los Números Aureos de cada año respectivamente e indican los Días en que ocurren los Plenilunios, ya sea el veintiuno de marzo o poco después, en aquellos Años de que tales números son respectivamente los Números Aureos; y la Letra Dominical que corresponda y siga inmediatamente después de tal Plenilunio, indicará el Día de la Pascua para ese Año. Todo lo cual se observará hasta el Año 2199 de nuestro Señor inclusive; después de ese año los lugares de estos Números Aureos se cambiarán, como se expresa en seguida.

Para hallar el Día de Pascua véase en la primera columna del Calendario, entre el Día veinte de Marzo y el Día diecinueve de abril, el Número Aureo del Año, junto al cual queda el Día del Plenilunio Pascual. Después véase en la tercera columna la Letra Dominical inmediatamente después del Día del Plenilunio y el Día del Mes que se hallará junto a la Letra Dominical es el Día de Pascua. Si el Plenilunio cae en domingo, entonces (de acuerdo con la primera regla) el domingo siguiente es el Día de Pascua.

Para hallar el Número Aureo, o Primo, añádase una unidad al Año de nuestro Señor, y divídase la suma por diecinueve; el Residuo, si hay alguno, es el Número Aureo; mas si no hay, el Número Aureo es diecinueve.

Para hallar la Letra Dominical y los lugares de los Números Aureos en el Calendario, véanse las Tablas Generales siguientes.

TABLA PARA HALLAR LA LETRA DOMINICAL.

Para hallar la Letra Dominical, de acuerdo con el Calendario, para cualquier Año de nuestro Señor, véanse las Centenas correspondientes en la Tabla de Centenas de Años y el excedente en la Tabla de Excedentes de Años y, abajo de éste, frente a las Centenas del Año se hallará la Letra Dominical.

NOTA, En todos los años Bisiestos la Letra bajo el número marcado con un asterisco es la Letra Dominical para los Meses de enero y febrero; y la Letra bajo el mismo Número sin asterisco es la Letra Dominical para el Resto del Año.

Centenas de Años.

1600	2000	2400	2800	3200
1700	2100	2500	2900	3300
1800	2200	2600	3000	3400
1900	2300	2700	3100	etc.

B	A	G	F	E	D	C	B
	C	B	A	G	F	E	D
	E	D	C	B	A	G	F
	G	F	E	D	G	B	A

Tablas para hallar los Días Santos

TABLA PARA HALLAR EL DIA DE PASCUA,

DESDE EL AÑO 1786 DE NUESTRO SEÑOR HASTA EL AÑO 2013, INCLUSIVE, PERIODO DE DOCE CICLOS LUNARES.

Número Aureo	Año del Señor	Pascua	Año del Señor	Pascua	Año del Señor	Pascua
1	1786	abril 16	1824*	abril 18	1862	abril 20
2	1787	abril 8	1825	abril 3	1863	abril 5
3	1788*	marzo 23	1826	marzo 26	1864*	marzo 27
4	1789	abril 12	1827	abril 15	1865	abril 16
5	1790	abril 4	1828*	abril 6	1866	abril 1
6	1791	abril 24	1829	abril 19	1867	abril 21
7	1792*	abril 8	1830	abril 11	1868*	abril 12
8	1793	marzo 31	1831	abril 3	1869	marzo 28
9	1794	abril 20	1832*	abril 22	1870	abril 17
10	1795	abril 5	1833	abril 7	1871	abril 9
11	1796*	marzo 27	1834	marzo 30	1872*	marzo 31
12	1797	abril 16	1835	abril 19	1873	abril 13
13	1798	abril 8	1836*	abril 3	1874	abril 5
14	1799	marzo 24	1837	marzo 26	1875	marzo 28
15	1800*	abril 13	1838	abril 15	1876*	abril 16
16	1801	abril 5	1839	marzo 31	1877	abril 1
17	1802	abril 18	1840*	abril 19	1878	abril 21
18	1803	abril 10	1841	abril 11	1879	abril 13
19	1804*	abril 1	1842	marzo 27	1880*	marzo 28
1	1805	abril 14	1843	abril 16	1881	abril 17
2	1806	abril 6	1844*	abril 7	1882	abril 9
3	1807	marzo 29	1845	marzo 23	1883	marzo 25
4	1808*	abril 17	1846	abril 12	1884*	abril 13
5	1809	abril 2	1847	abril 4	1885	abril 5
6	1810	abril 22	1848*	abril 23	1886	abril 25
7	1811	abril 14	1849	abril 8	1887	abril 10
8	1812*	marzo 29	1850	marzo 31	1888*	abril 1
9	1813	abril 18	1851	abril 20	1889	abril 21
10	1814	abril 10	1852*	abril 11	1890	abril 6
11	1815	marzo 26	1853	marzo 27	1891	marzo 29
12	1816*	abril 14	1854	abril 16	1892*	abril 17
13	1817	abril 6	1855	abril 8	1893	abril 2
14	1818	marzo 22	1856*	marzo 23	1894	marzo 25
15	1819	abril 11	1857	abril 12	1895	abril 14
16	1820*	abril 2	1858	abril 4	1896*	abril 5
17	1821	abril 22	1859	abril 24	1897	abril 18
18	1822	abril 7	1860*	abril 8	1898	abril 10
19	1823	marzo 30	1861	marzo 31	1899	abril 2

* NOTA, Los Años marcados con un asterisco son Bisiestos.

Tablas para hallar los Días Santos

Número Aureo	Año del Señor	Pascua	Año del Señor	Pascua	Año del Señor	Pascua
1	1900*	abril 15	1938	abril 17	1976*	abril 18
2	1901	abril 7	1939	abril 9	1977	abril 10
3	1902	marzo 30	1940*	marzo 24	1978	marzo 26
4	1903	abril 12	1941	abril 13	1979	abril 15
5	1904*	abril 3	1942	abril 5	1980*	abril 6
6	1905	abril 23	1943	abril 25	1981	abril 19
7	1906	abril 15	1944*	abril 9	1982	abril 11
8	1907	marzo 31	1945	abril 1	1983	abril 3
9	1908*	abril 19	1946	abril 21	1984*	abril 22
10	1909	abril 11	1947	abril 6	1985	abril 7
11	1910	marzo 27	1948*	marzo 28	1986	marzo 30
12	1911	abril 16	1949	abril 17	1987	abril 19
13	1912*	abril 7	1950	abril 9	1988*	abril 3
14	1913	marzo 23	1951	marzo 25	1989	marzo 26
15	1914	abril 12	1952*	abril 13	1990	abril 15
16	1915	abril 4	1953	abril 5	1991	marzo 31
17	1916*	abril 23	1954	abril 18	1992*	abril 19
18	1917	abril 8	1955	abril 10	1993	abril 11
19	1918	marzo 31	1956*	abril 1	1994	abril 3
1	1919	abril 20	1957	abril 21	1995	abril 16
2	1920*	abril 4	1958	abril 6	1996*	abril 7
3	1921	marzo 27	1959	marzo 29	1997	marzo 30
4	1922	abril 16	1960*	abril 17	1998	abril 12
5	1923	abril 1	1961	abril 2	1999	abril 4
6	1924*	abril 20	1962	abril 22	2000*	abril 23
7	1925	abril 12	1963	abril 14	2001	abril 15
8	1926	abril 4	1964*	marzo 29	2002	marzo 31
9	1927	abril 17	1965	abril 18	2003	abril 20
10	1928*	abril 8	1966	abril 10	2004*	abril 11
11	1929	marzo 31	1967	marzo 26	2005	marzo 27
12	1930	abril 20	1968*	abril 14	2006	abril 16
13	1931	abril 5	1969	abril 6	2007	abril 8
14	1932*	marzo 27	1970	marzo 29	2008*	marzo 23
15	1933	abril 16	1971	abril 11	2009	abril 12
16	1934	abril 1	1972*	abril 2	2010	abril 4
17	1935	abril 21	1973	abril 22	2011	abril 24
18	1936*	abril 12	1974	abril 14	2012*	abril 8
19	1937	marzo 28	1975	marzo 30	2013	marzo 31

* NOTA, Los Años marcados con un asterisco son Bisiestos.

Tablas para hallar los Días Santos

TABLA DE LAS FIESTAS MOVIBLES,

DE ACUERDO CON LOS DIVERSOS DÍAS EN QUE PUEDE OCURRIR LA PASCUA.

Pascua	Domini- cas después de la Epifanía	Septua- gésima	Primer día de Cuaresma	Ascensión	Pente- costés	Domini- cas después de la Trinidad	Ad- vento
marzo 22	1	Ene.º 18	Feb.º 4	abril 30	mayo 10	27	Nov.º 29
marzo 23	1	Ene.º 19	Feb.º 5	mayo 1	mayo 11	27	Nov.º 30
marzo 24	1	Ene.º 20	Feb.º 6	mayo 2	mayo 12	27	Dic.º 1
marzo 25	2	Ene.º 21	Feb.º 7	mayo 3	mayo 13	27	Dic.º 2
marzo 26	2	Ene.º 22	Feb.º 8	mayo 4	mayo 14	27	Dic.º 3
marzo 27	2	Ene.º 23	Feb.º 9	mayo 5	mayo 15	26	Nov.º 27
marzo 28	2	Ene.º 24	Feb.º 10	mayo 6	mayo 16	26	Nov.º 28
marzo 29	2	Ene.º 25	Feb.º 11	mayo 7	mayo 17	26	Nov.º 29
marzo 30	2	Ene.º 26	Feb.º 12	mayo 8	mayo 18	26	Nov.º 30
marzo 31	2	Ene.º 27	Feb.º 13	mayo 9	mayo 19	26	Dic.º 1
abril 1	3	Ene.º 28	Feb.º 14	mayo 10	mayo 20	26	Dic.º 2
abril 2	3	Ene.º 29	Feb.º 15	mayo 11	mayo 21	26	Dic.º 3
abril 3	3	Ene.º 30	Feb.º 16	mayo 12	mayo 22	25	Nov.º 27
abril 4	3	Ene.º 31	Feb.º 17	mayo 13	mayo 23	25	Nov.º 28
abril 5	3	Feb.º 1	Feb.º 18	mayo 14	mayo 24	25	Nov.º 29
abril 6	3	Feb.º 2	Feb.º 19	mayo 15	mayo 25	25	Nov.º 30
abril 7	3	Feb.º 3	Feb.º 20	mayo 16	mayo 26	25	Dic.º 1
abril 8	4	Feb.º 4	Feb.º 21	mayo 17	mayo 27	25	Dic.º 2
abril 9	4	Feb.º 5	Feb.º 22	mayo 18	mayo 28	25	Dic.º 3
abril 10	4	Feb.º 6	Feb.º 23	mayo 19	mayo 29	24	Nov.º 27
abril 11	4	Feb.º 7	Feb.º 24	mayo 20	mayo 30	24	Nov.º 28
abril 12	4	Feb.º 8	Feb.º 25	mayo 21	mayo 31	24	Nov.º 29
abril 13	4	Feb.º 9	Feb.º 26	mayo 22	junio 1	24	Nov.º 30
abril 14	4	Feb.º 10	Feb.º 27	mayo 23	junio 2	24	Dic.º 1
abril 15	5	Feb.º 11	Feb.º 28	mayo 24	junio 3	24	Dic.º 2
abril 16	5	Feb.º 12	marzo 1	mayo 25	junio 4	24	Dic.º 3
abril 17	5	Feb.º 13	marzo 2	mayo 26	junio 5	23	Nov.º 27
abril 18	5	Feb.º 14	marzo 3	mayo 27	junio 6	23	Nov.º 28
abril 19	5	Feb.º 15	marzo 4	mayo 28	junio 7	23	Nov.º 29
abril 20	5	Feb.º 16	marzo 5	mayo 29	junio 8	23	Nov.º 30
abril 21	5	Feb.º 17	marzo 6	mayo 30	junio 9	23	Dic.º 1
abril 22	6	Feb.º 18	marzo 7	mayo 31	junio 10	23	Dic.º 2
abril 23	6	Feb.º 19	marzo 8	junio 1	junio 11	23	Dic.º 3
abril 24	6	Feb.º 20	marzo 9	junio 2	junio 12	22	Nov.º 27
abril 25	6	Feb.º 21	marzo 10	junio 3	junio 13	22	Nov.º 28

NOTA, En año Bisiesto el número de las Dominicas después de la Epifanía será el mismo como si el Día de la Pascua hubiese ocurrido un Día después de la fecha en que realmente cae. Por esta razón, se añadirá un Día al del mes, dado por la Tabla para la Dominica de Septuagésima, lo mismo se hará para el Primer Día de la Cuaresma, excepto cuando la Tabla indique para éste, un Día en el Mes de marzo, en cuyo caso, el Día señalado por la Tabla será el verdadero Día.

Tablas para hallar los Días Santos

TABLAS GENERALES

PARA HALLAR LA LETRA DOMINICAL Y LUGARES DE LOS NUMEROS AUREOS EN EL CALENDARIO.

TABLA I.

PARA hallar la Letra Dominical de cualquier Año de nuestro Señor, añádase al Año su cuarta parte, omitiendo las fracciones, y también el Número que se halla en la parte superior de la columna en la TABLA I., que indica las Centenas de ese Año: divídase la suma por siete, y si no hay Residuo, la A será la Letra Dominical: pero si hubiere, entonces será la Letra que se halle debajo de ese Número en la parte superior de la Tabla. NOTA. En todos los años Bisiestos la Letra hallada como indicado arriba será la Letra Dominical desde el Día primero de Marzo hasta el Fin del Año inclusive.

TABLA I.

6 B	5 C	4 D	3 E	2 F	1 G	0 A
				1600	1700	1800
1900	2100	2200	2300	2500	2600	2700
2000			2400			2800
2900	3000	3100	3300	3400	3500	3700
		3200			3600	
3800	3900	4100	4200	4300	4500	4600
	4000			4400		
4700	4900	5000	etc.			
4800						

TABLA II.

Para hallar los Días en que los Números Aureos deben ser prefijados en el Calendario; en cualquier Año de nuestro Señor, conteniendo Centenas completas de Años, y en todos los Años intermedios entre aquel y la próxima Centena de Años, búsquese en la primera columna de esta Tabla II el Año que se desea y que contenga las Centenas completas y, en dirección de él hacia adelante, debajo del Número Aureo correspondiente que se encontrará en la línea superior de la Tabla, se hallará el Día del Mes al que debe prefijarse aquel Número Aureo en el Calendario, durante ese período de Cien Años: y adviértese que si el número del Día es mayor de veinte, será un Día del mes de Marzo, pero si es menor de veinte, será un Día del mes de Abril.

El asterisco, puesto a ciertas Centenas de Años, indica aquellos Años que tienen que considerarse como Bisiestos en el nuevo Calendario; mientras que las otras Centenas de Años se considerarán solamente como Años comunes.

Tablas para hallar los Días Santos

TABLA II.

LOS NUMEROS AUREOS

Años de nuestro Señor	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19
1600*	12	1	21	9	29	17	6	26	14	3	23	11	31	18	8	28	16	5	25
1700, 1800	13	2	22	10	30	18	7	27	15	4	24	12	1	21	9	29	17	6	26
1900, 2000*, 2100	14	3	23	11	31	18	8	28	16	5	25	13	2	22	10	30	17	7	27
2200, 2400*	15	4	24	12	1	21	9	29	17	6	26	14	3	23	11	31	18	8	28
2300, 2500	16	5	25	13	2	22	10	30	18	7	27	15	4	24	12	1	21	9	29
2600, 2700, 2800*	17	6	26	14	3	23	11	31	18	8	28	16	5	25	13	2	22	10	30
2900, 3000	18	7	27	15	4	24	12	1	21	9	29	17	6	26	14	3	23	11	31
3100, 3200*, 3300	18	8	28	16	5	25	13	2	22	10	30	17	7	27	15	4	24	12	1
3400, 3600*	21	9	29	17	6	26	14	3	23	11	31	18	8	28	16	5	25	13	2
3500, 3700	22	10	30	18	7	27	15	4	24	12	1	21	9	29	17	6	26	14	3
3800, 3900, 4000*	23	11	31	18	8	28	16	5	25	13	2	22	10	30	17	7	27	15	4
4100	24	12	1	21	9	29	17	6	26	14	3	23	11	31	18	8	28	16	5
4200, 4300, 4400*	25	13	2	22	10	30	18	7	27	15	4	24	12	1	21	9	29	17	6
4500, 4600	26	14	3	23	11	31	18	8	28	16	5	25	13	2	22	10	30	17	7
4700, 4800*, 4900	27	15	4	24	12	1	21	9	29	17	6	26	14	3	23	11	31	18	8
5000, 5200*	28	16	5	25	13	2	22	10	30	18	7	27	15	4	24	12	1	21	9
5100, 5300	29	17	6	26	14	3	23	11	31	18	8	28	16	5	25	13	2	22	10
5400, 5500, 5600*	30	18	7	27	15	4	24	12	1	21	9	29	17	6	26	14	3	23	11
5700, 5800	31	18	8	28	16	5	25	13	2	22	10	30	17	7	27	15	4	24	12
5900, 6000*, 6100	1	21	9	29	17	6	26	14	3	23	11	31	18	8	28	16	5	25	13
6200, 6400*	2	22	10	30	18	7	27	15	4	24	12	1	21	9	29	17	6	26	14
6300, 6500	3	23	11	31	18	8	28	16	5	25	13	2	22	10	30	17	7	27	15
6600, 6800*	4	24	12	1	21	9	29	17	6	26	14	3	23	11	31	18	8	28	16
6700, 6900	5	25	13	2	22	10	30	18	7	27	15	4	24	12	1	21	9	29	17
7000, 7100, 7200*	6	26	14	3	23	11	31	18	8	28	16	5	25	13	2	22	10	30	17
7300, 7400	7	27	15	4	24	12	1	21	9	29	17	6	26	14	3	23	11	31	18
7500, 7600*, 7700	8	28	16	5	25	13	2	22	10	30	18	7	27	15	4	24	12	1	21
7800, 8000*	9	29	17	6	26	14	3	23	11	31	18	8	28	16	5	25	13	2	22
7900, 8100	10	30	18	7	27	15	4	24	12	1	21	9	29	17	6	26	14	3	23
8200, 8300, 8400*	11	31	18	8	28	16	5	25	13	2	22	10	30	17	7	27	15	4	24

La Oración Matutina y la Vespertina

junto con

Oraciones y Acciones de Gracias

La Letanía

y

Un Oficio Penitencial

Orden para la Oración Matutina Diaria

¶ El Oficiante principiará la Oración Matutina leyendo uno o más de los siguientes Versículos de las Escrituras.

¶ En cualquier día, excepto en día de Ayuno o Abstinencia, o cuando la Letanía o el Oficio de la Santa Comunión sigue inmediatamente, el Oficiante puede, a su discreción, pasar de los Versículos al Padre Nuestro, diciendo primero, El Señor sea con vosotros. *Responsorio:* Y con tu espíritu. El Oficiante: Oremos.

¶ Y NÓTESE, que cuando se omiten la Confesión y la Absolución, el Oficiante puede, después de los Versículos, pasar a los *Responsorios*, Oh, Señor, abre nuestros labios, etc., en cuyo caso, el Padre Nuestro se dirá con las demás *Colectas* inmediatamente después de El Señor sea con vosotros, etc., y antes de los *Versículos* y *Responsorios* que siguen, o en la Letanía donde está allí indicado.

EL SEÑOR está en su santo templo: calle delante de El toda la tierra. *Hab. ii. 20.*

Yo me alegré con los que me decían: A la casa del SEÑOR iremos. *Sal. cxxii. 1.*

Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, OH SEÑOR, roca mía y redentor mío. *Sal. xix. 14.*

Envía tu luz y tu verdad: éstas me guiarán, me conducirán al monte de tu santidad, y a tus tabernáculos. *Sal. xliii. 3.*

Así dijo el Alto y Sublime, El que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados. *Isaías lvii. 15.*

La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque

Oración Matutina

también el Padre tales adoradores busca que le adoren. *S. Juan iv. 23.*

Gracia sea a vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. *Fil. i. 2.*

Adviento. Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado. *San Mateo iii. 2.*

Barred camino al SEÑOR: enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. *Isaías xl. 3.*

Navidad. He aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. *S. Lucas ii. 10-11.*

Epifanía. Desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi Nombre entre las gentes; y en todo lugar se ofrece a mi Nombre incienso, y presente limpio: porque grande es mi Nombre entre las gentes, dice el SEÑOR de los ejércitos. *Mal. i. 11.*

Despierta, despierta, vístete tu fortaleza, oh Sión; vístete tu ropa de hermosura, oh Jerusalén. *Isaías lii. 1.*

Cuaresma. Lacerad vuestro corazón, y no vuestros vestidos; y convertíos al SEÑOR vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira, y grande en misericordia, y que se arrepiente del castigo. *Joel ii. 13.*

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: al corazón contrito y humillado no despreciarás Tú, oh Dios. *Sal. li. 17.*

Me levantaré, e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo, y contra ti; ya no soy digno de ser llamado tu hijo. *S. Lucas xv. 18, 19.*

Viernes Santo. ¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido; porque el SEÑOR me ha angustiado. *Lam. i. 12.*

Oración Matutina

En el cual tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados, por las riquezas de su gracia. *Efes. i. 7.*

La Pascua. Ha resucitado. El Señor en verdad ha resucitado. *S. Mar. xvi. 6; S. Lucas xxiv. 34.*

Este es el día que hizo el SEÑOR; nos gozaremos y alegraremos en él. *Salmo cxviii. 24.*

Ascensión. Por tanto, teniendo un gran Pontífice, que penetró los cielos, Jesús el Hijo de Dios, lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro. *Heb. iv. 14-16.*

Día de Pentecostés. Recibiréis poder del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra. *Hechos. i. 8.*

Por cuanto sois hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama, Abba, Padre. *Gal. iv. 6.*

Dominica de la Trinidad. Santo, Santo, Santo, El Señor Dios Omnipotente, que era, y que es, y que ha de venir. *Rev. iv. 8.*

Día de Acción de Gracias. Honra al SEÑOR de tu sustancia, y de las primicias de todos tus frutos; y serán llenas tus trojes con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto. *Prov. iii. 9, 10.*

El SEÑOR con sabiduría fundó la tierra; afirmó los cielos con inteligencia. Por su sabiduría los mares se evaporan, y las nubes derraman el rocío. *Prov. iii. 19, 20.*

¶ Entonces el Oficiante dirá,

CARISIMOS hermanos, las Santas Escrituras nos amonestan, en varios lugares, a que reconozcamos y confesemos nuestros muchos pecados y maldades; y que no los debemos encubrir o disimular ante Dios Omnipotente,

Oración Matutina

nuestro Padre Celestial; sino confesarlos con un corazón humilde, sumiso, contrito y obediente; a fin de obtener el perdón, por su infinita bondad y misericordia. Y aunque debemos en todo tiempo reconocer humildemente nuestros pecados delante de Dios, sin embargo, debemos principalmente hacerlo cuando nos congregamos y unimos para rendirle gracias por los grandes beneficios recibidos de sus manos, proclamar dignamente sus alabanzas, escuchar su santa Palabra, y pedirle aquellas cosas requeridas y necesarias tanto para el cuerpo como para el alma. Por tanto, yo os pido y suplico a todos los presentes, que con un corazón puro y voz humilde, me acompañéis ante el trono de la gracia celestial, diciendo—

¶ *O bien dirá,*

CONFESEMOS humildemente nuestros pecados a Dios Todopoderoso.

Confesión General.

¶ *Que toda la Congregación siguiendo al Oficiante, dirán arrodillados.*

OMNIPOTENTE y misericordiosísimo Padre; Hemos errado, y nos hemos extraviado de tus caminos como ovejas perdidas. Hemos seguido demasiado los designios y deseos de nuestro propio corazón. Hemos faltado a tus santas leyes. Hemos dejado de hacer lo que debíamos haber hecho; Y hemos hecho lo que no debíamos hacer; Y en nosotros no hay salud. Mas Tú, oh Señor, compadécete de nosotros, miserables pecadores. Libra, oh Dios, a los que confiesan sus culpas. Restaura a los que se arrepienten; Según tus promesas declaradas al género humano en Jesucristo nuestro Señor. Y concédenos, Oh Padre misericordiosísimo, por su amor; Que de aquí en adelante vivamos una vida sobria, santa y justa, para gloria de tu Santo Nombre. Amén.

Oración Matutina

Declaración de la Absolución o Remisión de Pecados.

¶ *Que solo puede hacer el Presbítero, estando de pie, mientras la congregación permanece de rodillas.*

¶ *El Presbítero, a su discreción, puede usar, en lugar de la que sigue, la Absolución del Oficio de la Santa Comunión.*

EL Dios Todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que no desea la muerte del pecador, sino que se convierta de sus maldades y viva; ha dado poder y mandamiento a sus Ministros para declarar y pronunciar a su pueblo arrepentido, la Absolución y Remisión de sus pecados. El perdona y absuelve a todos los que verdaderamente se arrepienten y sinceramente creen en su santo Evangelio.

Por tanto, roguémosle que nos conceda verdadero arrepentimiento, y su Espíritu Santo, a fin de que las obras que al presente hacemos le sean agradables; y que nuestra vida de aquí en adelante sea pura y santa; para que al fin obtengamos la bienaventuranza eterna; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

¶ *El Oficiante se arrodillará y dirá el Padre Nuestro, y el pueblo, aún de rodillas, lo repetirá con él, no sólo aquí, sino también en cualquier otro lugar que se usare en el Oficio Divino.*

PADRE nuestro que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. Amén.

¶ *Entonces dirá,*

Oh Señor, abre nuestros labios.

Resp. Y nuestra boca anunciará tu alabanza.

Oración Matutina

¶ *Poniéndose todos de pie, el Oficiante dirá,*

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Resp. Como era al principio, es ahora, y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Oficiante: Alabad al Señor.

Resp. El Nombre del Señor sea alabado.

¶ *Después se dirá o cantará el siguiente Cántico; excepto en aquellos días para los cuales hay otros señalados, o en los que se usa el Salmo 95; pero NÓTESE que en Miércoles de Ceniza, y Viernes Santo, se omitirá el Venite.*

+ + +

¶ *En los días que a continuación se especifican, antes del Venite se podrá cantar o decir,*

¶ *En las Dominicas de Adviento.* Nuestro Rey y Salvador se acerca; * Venid, adorémosle.

¶ *En el día de Navidad y hasta la Epifanía.* ¡Aleluya! Un Niño nos es nacido; * Venid, adorémosle.

¶ *En la Epifanía y siete días después, y en la Fiesta de la Transfiguración.* El Señor ha manifestado su gloria; * Venid, adorémosle.

¶ *En el Lunes de la Semana de Pascua, y hasta el Día de la Ascensión.* ¡Aleluya! El Señor en verdad ha resucitado; * Venid, adorémosle. ¡Aleluya!

¶ *En el Día de la Ascensión y hasta el día de Pentecostés.* ¡Aleluya! Cristo el Señor ascendió a los Cielos; * Venid, adorémosle. ¡Aleluya!

¶ *En el Día de Pentecostés y seis días después.* ¡Aleluya! El Espíritu del Señor llena el mundo; * Venid, adorémosle. ¡Aleluya!

¶ *En la Dominica de la Trinidad.* Padre, Hijo, y Espíritu Santo, un solo Dios; * Venid, adorémosle.

¶ *En la Purificación y la Anunciación.* El Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros; * Venid, adorémosle.

¶ *En otras festividades para las que estén indicados Epístola y Evangelio Propios.* El Señor es glorioso en sus santos; * Venid, adorémosle.

+ + +

Venite, exultemus Domino.

VENID, celebremos alegremente al SEÑOR; * cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación.

Oración Matutina

Lleguemos ante su acatamiento con alabanza; * aclamémosle con cánticos.

Porque el SEÑOR es Dios grande; * y Rey grande sobre todos los dioses.

Porque en su mano están las profundidades de la tierra; * y las alturas de los montes son suyas.

Suya también la mar, pues El la hizo; * y sus manos formaron la tierra seca.

Venid, adoremos y postrémonos; * arrodillémonos delante del SEÑOR nuestro Hacedor.

Porque El es el Señor nuestro Dios; * nosotros el pueblo de su dehesa, y ovejas de su mano.

Adorad al SEÑOR en la hermosura de su santuario; * temed delante de El, toda la tierra.

Delante del Señor que vino, porque vino a juzgar la tierra. * Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad.

¶ *Entonces seguirá una porción de los Salmos, según el Uso de esta Iglesia. Y al fin de cada Salmo, así como al fin del Venite, Benedictus es, Benedictus y Jubilate, se puede decir o cantar el Gloria Patri; pero al fin de la porción entera, o de la selección del Salterio, no se debe omitir.*

GLORIA al Padre, y al Hijo, * y al Espíritu Santo; Como era al principio, es ahora, y será siempre, * por los siglos de los siglos. Amén.

¶ *Entonces se leerá la Primera Lección, según la Tabla o Calendario, y NÓTESE, que antes de cada Lección, el Oficiante dirá: Aquí empieza el Capítulo — (o el Versículo — del Capítulo —) del Libro de —; y después de cada Lección: Aquí termina la Primera (o Segunda) Lección.*

¶ *Aquí se dirá o cantará el siguiente Cántico. Pero NÓTESE que en cualquier día cuando la Santa Comunión sigue inmediatamente, el Oficiante, a su discreción, después de haberse dicho o cantado cualquiera de los siguientes Cánticos de la Oración Matutina, puede principiar en seguida el Oficio de la Santa Comunión.*

Oración Matutina

Te Deum laudamus.

TE alabamos, oh Dios; Señor, Te confesamos.

Toda la tierra Te adora, oh Padre eterno.

A Ti todos los Angeles; los cielos y todas las potestades;

Los Querubines y los Serafines con incesante voz Te proclaman,

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de las Huestes;

Llenos están los cielos y la tierra: de la Majestad de tu gloria.

A Ti el glorioso coro de los Apóstoles.

El número laudable de los Profetas.

La blanca multitud de los Mártires: Te alaban.

La Iglesia por la extensión del orbe: Te confiesa:

Padre, de Majestad infinita;

A tu Hijo único, verdadero y adorable:

Y también al Espíritu Santo, Consolador.

TU, Cristo, Rey de la gloria

Tú eres el Hijo sempiterno del Padre.

Tú, al emprender la redención del hombre, no temiste venir al seno de la Virgen.

Tú, al vencer el aguijón de la muerte, abriste a los creyentes el reino de los cielos.

Tú estás sentado a la diestra de Dios, en la gloria del Padre.

Creemos que eres el Juez que ha de venir.

Por tanto, te rogamos, socorras a tus siervos, a quienes redimiste con tu sangre preciosa.

Haz que sean contados con tus santos, en la gloria eterna.

Oración Matutina

SALVA, Señor, a tu pueblo, y a tu heredad bendice. Gobiérnale, y ensálzale perpetuamente.

Todos los días Te bendecimos;

Y alabamos tu Nombre en los siglos, y por los siglos de los siglos.

Dígnate, Señor, guardarnos sin pecado en este día.

Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia de nosotros.

Señor, sea tu misericordia sobre nosotros, según de ti hemos esperado.

En Ti, Señor, he confiado; jamás seré confundido.

¶ *O este Cántico.*

Benedictus es, Domine.

BENDITO eres Tú, oh Señor Dios de nuestros padres: * Alabado y exaltado sobre todo para siempre.

Bendito eres Tú por el Nombre de tu Majestad: * Alabado y exaltado sobre todo para siempre.

Bendito eres Tú en el templo de tu Santidad: * Alabado y exaltado sobre todo para siempre.

Bendito eres Tú que contemplas los abismos, y habitas entre los Querubines: * Alabado y exaltado sobre todo para siempre.

Bendito eres Tú sobre el glorioso trono de tu Reino: * Alabado y exaltado sobre todo para siempre.

Bendito eres Tú, en el firmamento de los cielos: * Alabado y exaltado sobre todo para siempre.

¶ *O éste.*

Benedicite, omnia opera Domini.

BENDECID al Señor, obras todas del Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Oración Matutina

Angeles del Señor, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

CIELOS, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Aguas que estáis sobre el firmamento, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Todas las Potestades del Señor, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Sol y Luna, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Estrellas del Firmamento, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Lluvias y Rocío, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Vientos de Dios, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Fuego y Calor, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Invierno y Verano, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Rocíos y Escarchas, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Heladas y Frío, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Hielos y Nieves, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Noches y Días, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Luz y Tinieblas, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Relámpagos y Nubes, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Oración Matutina

BENDIGA la Tierra al Señor: * alábele, y ensálcele para siempre.

Montes y Collados, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Plantas y Yervas del Campo, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Fuentes, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Mares y Ríos, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Ballenas, y todo lo que se mueve en las Aguas, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Aves del Aire, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Bestias y Ganado, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Hijos de los Hombres, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

BENDIGA Israel al Señor: * alábele, y ensálcele para siempre.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Siervos del Señor, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Espíritus y Almas de los Justos, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Santos y Humildes de corazón, bendecid al Señor: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

BENDIGAMOS al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo: * alabadle, y ensalzadle para siempre.

Oración Matutina

¶ Después se leerá de la misma manera la Segunda Lección, tomada del Nuevo Testamento, según la Tabla o Calendario.

¶ Después se cantará o dirá el siguiente Cántico; y NÓTESE, que, excepto en los domingos de Adviento, se puede omitir la última parte.

Benedictus. San Lucas i. 68.

BENDITO el Señor Dios de Israel, * que ha visitado y redimido a su pueblo;

Y nos alzó poderosa Salvación, * en la casa de David su siervo.

Como habló por boca de sus santos Profetas, * que existieron desde el principio del mundo.

Que nos libraría de nuestros enemigos, * y de la mano de los que nos aborrecen.

Para ejecutar la misericordia prometida a nuestros padres, * y recordar su santo pacto.

Para ejecutar el juramento que juró a nuestro padre Abrahán, * que se nos daría;

Que, siendo librados de la mano de nuestros enemigos * le serviríamos sin temor;

En santidad y justicia ante El, * todos los días de nuestra vida.

Y Tú, oh niño, profeta del Altísimo serás llamado: * porque andarás ante la faz del Señor, para preparar sus caminos,

Para dar a conocer la salvación a su pueblo * y la remisión de sus pecados,

Por la tierna misericordia de nuestro Dios: * por la cual la Aurora de lo Alto nos ha visitado,

Para dar luz a los que están en tinieblas, y en sombra de muerte, * y para guiar nuestros pies hacia el camino de paz.

Oración Matutina

¶ O este Salmo.

Jubilare Deo. Salmo c.

REGOCIJAOS en el SEÑOR, todas las naciones: * servid al SEÑOR con alegría, venid ante su presencia con cánticos.

Sabed que el SEÑOR es Dios; El nos hizo, y no nosotros mismos; * pueblo suyo somos, y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias, y en sus atrios con alabanzas; * confesadle, y bendecid su Nombre.

Porque benigno es el SEÑOR, eterna es su misericordia; * y su verdad permanece de generación en generación.

¶ Entonces, el Oficiante y el pueblo de pie, dirán el Credo de los Apóstoles. Y en cualquiera Iglesia, las palabras: Descendió a los infiernos, podrán sustituirse por: Y fué a donde están las almas que partieron de esta vida, palabras que se considera tienen el mismo sentido en el Credo.

CREO en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra:

Y en Jesucristo su único Hijo nuestro Señor: Que fué concebido por el Espíritu Santo, Nació de la Virgen María: Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, Fué crucificado, muerto y sepultado: Descendió a los infiernos; Al tercer día resucitó de entre los muertos: Subió a los cielos, Y está sentado a la diestra de Dios Padre, Todopoderoso: De donde ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo: La Santa Iglesia Católica; La Comunión de los Santos: El Perdón de los pecados: La Resurrección del Cuerpo: Y la Vida Perdurable. Amén.

¶ O el Credo, comúnmente llamado Niceno.

CREO en un solo Dios Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la tierra, Y de todas las cosas visibles e invisibles:

Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios; Engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de

Oración Matutina

Dios, Luz de Luz, Verdadero Dios de Verdadero Dios; Engendrado, no hecho; Consustancial al Padre; Por quien todas las cosas fueron hechas: Quien por los hombres y por nuestra salvación descendió del cielo, Y fué encarnado por el Espíritu Santo de la Virgen María, Y fué hecho hombre: Y también por nosotros fué crucificado bajo Poncio Pilato; Padeció y fué sepultado: Resucitó al tercer día según las Escrituras: Ascendió a los cielos, Y está sentado a la diestra del Padre: Y vendrá otra vez, con gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos; Cuyo reino no tendrá fin.

Y creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de Vida, procedente del Padre y del Hijo; Quien con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado; Quien habló por los Profetas: Y creo en la Iglesia Una, Católica y Apostólica: Y reconozco un Bautismo para remisión de los pecados: Y espero la Resurrección de los muertos: Y la Vida en los siglos venideros. Amén.

¶ Después de esto, estando el pueblo devotamente arrodillado, se dirán las siguientes Oraciones; diciendo primero el Oficiante,

El Señor sea con vosotros.

Resp. Y con tu espíritu.

Oficiante. Oremos.

¶ Aquí seguirá el Padre Nuestro, si no se ha dicho antes.

Ofic. Oh Señor, muéstranos tu misericordia.

Resp. Y concédenos tu salvación.

Ofic. Oh Dios, purifica nuestros corazones.

Resp. Y no quites de nosotros tu Santo Espíritu.

¶ Después seguirá la Colecta del Día, excepto cuando se ha de leer el Oficio de la Santa Comunión, en cuyo caso, la Colecta del Día se omitirá aquí.

Colecta por la Paz.

OH Dios, que eres Autor de la paz y amante de la concordia; Conocerte es Vida Eterna, y servirte,

Oración Matutina

plena libertad. Defiende a estos tus humildes siervos de todos los asaltos de nuestros enemigos; para que, confiando seguramente en tu protección, no temamos la astucia de ningún adversario; mediante el poder de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Colecta por la Gracia.

OH Señor, nuestro Padre Celestial, Poderoso y Eterno Dios, que nos has conducido con seguridad al principio de este día; Defiéndenos con tu gran poder; y concede que no caigamos hoy en ningún pecado, ni incurramos en ningún peligro; sino que todas nuestras acciones, siendo dirigidas y gobernadas por ti, sean justas a tus ojos; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

¶ Se omitirán las siguientes Oraciones, cuando se diga la Letanía, y pueden omitirse cuando siga inmediatamente la Santa Comunión.

¶ Pero NÓTESE que el Oficiante puede concluir la Oración Matutina con las intercesiones generales, tomadas de este Libro, que crea convenientes, o bien con la Gracia.

Oración por el Presidente y Todas las Autoridades Civiles.

OH Señor, nuestro Padre Celestial, excelso y poderoso Gobernador del Universo, que desde tu trono contemplas a todos los que moran en la tierra; De todo corazón te suplicamos que mires con favor y bendigas a tu siervo el PRESIDENTE DE ESTA NACIÓN, y a todos los otros en autoridad; y que de tal manera los llenes de la gracia de tu Espíritu Santo, que se inclinen siempre a tu voluntad, y anden en tus caminos. Invísteles copiosamente de los dones celestiales; y concédeles salud, prosperidad y larga vida; y que finalmente, después de esta vida, obtengan felicidad y gozo eternos; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración Matutina

¶ O ésta.

OH Señor, Gobernador nuestro, cuya gloria llena el Universo; Encomendamos esta Nación a tu bondadoso cuidado, para que siendo guiada por tu Providencia, vivamos seguros en tu paz. Concede al PRESIDENTE DE ESTA NACIÓN, y a todas las autoridades, sabiduría y fuerza para conocer y hacer tu voluntad. Llénalos del amor a la verdad y a la justicia; y haz que jamás se olviden de su obligación de servir a este pueblo en tu temor; mediante Jesucristo nuestro Señor, quien contigo y el Espíritu Santo es un solo Dios y vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Oración por el Clero y el Pueblo.

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, de quien procede toda buena dádiva y todo don perfecto; Envía el saludable Espíritu de tu gracia sobre nuestros Obispos y demás Clero, y sobre las Congregaciones encomendadas a su cargo. Y para que verdaderamente te agraden, derrama sobre ellos el continuo rocío de tu bendición. Concede esto, oh Señor, por el honor de nuestro Mediador y Abogado, Jesucristo. *Amén.*

Oración por las Personas de todas Condiciones.

OH Dios, Creador y Conservador del género humano, te rogamos humildemente por los hombres de todas clases y condiciones; suplicándote que te dignes hacerles conocer tus caminos, y tu salud eterna a todas las naciones. Y más especialmente te rogamos por tu Santa Iglesia universal; para que sea dirigida y gobernada por tu Santo Espíritu, a fin de que todos los que profesan y se llaman Cristianos sean conducidos por el camino de la verdad, y guarden la fe en unidad de espíritu, en vínculo de paz, y en rectitud de vida. Y, finalmente, encomendamos a tu bon-

Oración Matutina

dad paternal a todos los que de cualquiera manera están afligidos, o angustiados, en mente, cuerpo o haberes; [**especialmente a aquellos por los cuales se desean nuestras oraciones;*] suplicándote los consuelos y alivies, según sus diversas necesidades; dándoles paciencia en sus sufrimientos, y una feliz liberación de todas sus aflicciones. Y esto pedimos por amor de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

** Esto se dirá cuando alguien pidiere las oraciones de la congregación.*

Acción de Gracias en General.

OMNIPOTENTE Dios, Padre de toda misericordia, nosotros, tus indignos siervos, te damos muy humildes y cordiales gracias por toda tu bondad, benignidad y favor para con nosotros y con todos los hombres; [**particularmente con los que ahora desean ofrecerte sus alabanzas y acciones de gracias por las mercedes que les has concedido.*] Te bendecimos por nuestra creación, preservación y todos los bienes de esta vida; mas sobre todo, por tu inestimable amor en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo; por los medios de gracia, y la esperanza de gloria. Y te suplicamos nos des pleno conocimiento de todas tus misericordias, para que nuestros corazones sean llenos de pura gratitud; y te alabemos, no sólo con nuestros labios, sino también con nuestras vidas, entregándonos enteramente a tu servicio, y caminando ante tus ojos en santidad y justicia todos los días de nuestra vida; por Jesucristo nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria eternamente. *Amén.*

** Esto se dirá cuando alguien desee dar gracias por las mercedes que se le han concedido.*

¶ NOTA. La Acción de Gracias en General puede decirse por la congregación con el Oficiante.

Oración Matutina

Oración de San Juan Crisóstomo.

OMNIPOTENTE Dios, que nos has dado gracia para que en la ocasión presente te dirijamos de común acuerdo nuestras súplicas; y has prometido que cuando dos o tres estén congregados en tu Nombre, les concederás sus peticiones; Cumple ahora, oh Señor, los deseos y ruegos de tus siervos, como más les convenga; concediéndonos en este mundo el conocimiento de tu verdad, y en el venidero, la vida eterna. *Amén.*

II Cor. xiii. 13.

LA gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo, sea con todos nosotros, por siempre jamás. *Amén.*

¶ *Aquí termina el Orden de la Oración Matutina.*

Orden para la Oración Vespertina Diaria

¶ *El Oficiante principiará la Oración Vespertina leyendo uno o más de los siguientes Versículos de las Escrituras, y lo que sigue a ellos; pero puede, a su discreción, pasar de los Versículos al Padre Nuestro.*

¶ *NÓTESE que, cuando se omiten la Confesión y la Absolución, el Oficiante puede, después de los Versículos, pasar a los Responsorios: Oh Señor, abre nuestros labios, etc.; en cuyo caso, el Padre Nuestro se dirá con las otras Colectas inmediatamente después de: El Señor sea con vosotros, etc., y antes de los Versículos y Responsorios que siguen.*

EL SEÑOR está en su santo templo: calle delante de El toda la tierra. *Hab. ii. 20.*

SEÑOR, la habitación de tu casa he amado, y el lugar del tabernáculo de tu gloria. *Sal. xxvi. 8.*

Sea enderezada mi oración delante de ti como incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde. *Sal. cxli. 2.*

Encorvaos al SEÑOR en la hermosura de su santuario: temed delante de El toda la tierra. *Sal. xcvi. 9.*

Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, OH SEÑOR, roca mía, y redentor mío. *Sal. xix. 14.*

Adviento. Velad pues, porque no sabéis cuando el señor de la casa vendrá; si a la tarde, o a la media noche, o al canto del gallo, o a la mañana; porque cuando viniere de repente, no os halle durmiendo. *S. Marcos xiii. 35, 36.*

Navidad. He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos. *Rev. xxi. 3.*

Oración Vespertina

Epifanía. Y andarán las gentes a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. *Isaías lx. 3.*

Cuaresma. Reconozco mis rebeliones; y mi pecado está siempre delante de mí. *Sal. li. 3.*

Del Señor nuestro Dios es el tener misericordia, y el perdonar, aunque contra El nos hemos rebelado; y no obedecemos a la voz del SEÑOR nuestro Dios, para andar en sus leyes, las cuales puso El delante de nosotros. *Dan. ix. 9, 10.*

Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros, pero si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad. *1 S. Juan i. 8, 9.*

Viernes Santo. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: más el SEÑOR cargó en El el pecado de todos nosotros. *Isaías liii. 6.*

Pascua. A Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro, Jesucristo. *1 Cor. xv. 57.*

Si habéis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. *Col. iii. 1.*

Ascensión. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios. *Heb. ix. 24.*

Día de Pentecostés. Del río sus conductos alegrarán la ciudad de Dios, el santuario de las tiendas del Altísimo. *Sal. xlv. 4.*

El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga: y el que quiere, tome del agua de la vida de balde. *Rev. xxii. 17.*

Oración Vespertina

Dominica de la Trinidad. Santo, santo, santo, SEÑOR de los ejércitos: toda la tierra está llena de su gloria. *Isaías vi. 3.*

CONFESEMOS humildemente nuestros pecados a Dios Todopoderoso.

¶ *O lo siguiente.*

CARISIMOS hermanos, las Santas Escrituras nos amonestan, en varios lugares, a que reconozcamos y confesemos nuestros muchos pecados y maldades; y que no los debemos encubrir o disimular ante Dios Omnipotente, nuestro Padre Celestial; sino confesarlos con un corazón humilde, sumiso, contrito y obediente; a fin de obtener el perdón, por su infinita bondad y misericordia. Y aunque debemos en todo tiempo reconocer humildemente nuestros pecados delante de Dios, sin embargo, debemos principalmente hacerlo cuando nos congregamos y unimos para rendirle gracias por los grandes beneficios recibidos de sus manos, proclamar dignamente sus alabanzas, escuchar su santa Palabra, y pedirle aquellas cosas requeridas y necesarias tanto para el cuerpo como para el alma. Por tanto, yo os pido y suplico a todos los presentes, que con un corazón puro y voz humilde, me acompañéis ante el trono de la gracia celestial, diciendo—

Confesión General.

¶ *Que toda la Congregación, siguiendo al Oficiante, dirán arrodillados.*

OMNIPOTENTE y misericordiosísimo Padre; Hemos errado, y nos hemos extraviado de tus caminos como ovejas perdidas. Hemos seguido demasiado los designios y deseos de nuestro propio corazón. Hemos faltado a tus santas leyes. Hemos dejado de hacer lo que debíamos haber hecho; Y hemos hecho lo que no debíamos hacer; Y en nosotros no hay salud. Mas Tú, Oh Señor, compadécete

Oración Vespertina

de nosotros, miserables pecadores. Libra, oh Dios, a los que confiesan sus culpas. Restaura a los que se arrepienten; Según tus promesas declaradas al género humano en Jesucristo nuestro Señor. Y concédenos, oh Padre misericordiosísimo, por su amor; Que de aquí en adelante vivamos una vida sobria, santa y justa, para gloria de tu Santo Nombre. Amén.

Declaración de la Absolución o Remisión de Pecados.

¶ *Que solo puede hacer el Presbítero, estando de pie, mientras la Congregación permanece de rodillas.*

EL Dios Todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que no desea la muerte del pecador, sino que se convierta de sus maldades y viva; ha dado poder y mandamiento a sus Ministros para declarar y pronunciar a su pueblo arrepentido, la Absolución y Remisión de sus pecados. El perdona y absuelve a todos los que verdaderamente se arrepienten, y sinceramente creen en su santo Evangelio.

Por tanto, roguémosle que nos conceda verdadero arrepentimiento, y su Espíritu Santo, a fin de que las obras que al presente hacemos le sean agradables; y que nuestra vida de aquí en adelante sea pura y santa; para que al fin obtengamos la bienaventuranza eterna; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

¶ *O ésta.*

EL Señor Omnipotente y Misericordioso os conceda Absolución y Remisión de todos vuestros pecados, verdadero arrepentimiento, enmienda de vida, y la gracia y el consuelo de su Espíritu Santo. Amén.

¶ *El Oficiante se arrodillará y dirá el Padre Nuestro, y el pueblo, aún de rodillas, lo repetirá con él.*

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así

Oración Vespertina

en la tierra como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. Amén.

¶ *Entonces dirá,*

Oh Señor, abre nuestros labios.

Resp. Y nuestra boca anunciará tu alabanza.

¶ *Poniéndose todos de pie, el Oficiante dirá,*

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;

Resp. Como era al principio, es ahora, y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Oficiante. Alabad al Señor.

Resp. El Nombre del Señor sea alabado.

¶ *Después seguirá una porción de los Salmos, según el Uso de esta Iglesia, y al fin de cada Salmo, así como al fin del Magnificat, Cantale Domino, Bonum est confiteri, Nunc dimittis, Deus misereatur, Benedic, anima mea, se puede decir o cantar el Gloria Patri, pero al fin de toda la Porción o Selección de los Salmos para el día, se debe cantar o decir el Gloria Patri, o el Gloria in excelsis, como sigue.*

Gloria in excelsis.

GLORIA a Dios en las alturas; y en la tierra paz; a los hombres buena voluntad. Te alabamos, Te bendecimos, Te adoramos; Te glorificamos; Te damos gracias por tu grande gloria, Oh Señor Dios, Rey Celestial, Dios Padre Omnipotente.

Oh Señor, Hijo Unigénito, Jesucristo; Oh Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú que quitas los pecados del mundo, acepta nuestra oración. Tú, que estás sentado a la diestra de Dios Padre, ten misericordia de nosotros.

Oración Vespertina

Porque Tú sólo eres Santo; Tú sólo eres el Señor; Tú sólo eres Altísimo, oh Cristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

¶ *Aquí se leerá la Primera Lección según la Tabla o Calendario.*

¶ *Después de lo cual, se cantará o dirá el Cántico llamado Magnificat, como sigue.*

¶ *Pero NÓTESE que el Oficiante, a su discreción, puede omitir una de las lecciones de la Oración Vespertina, siguiendo a la Lección leída uno de los Cánticos Vespertinos.*

Magnificat. San Lucas i. 46.

ENGRANDECE mi alma al Señor, * y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador.

Porque ha mirado * a la bajeza de su sierva.

Porque he aquí, desde ahora * me dirán bienaventurada todas las generaciones.

Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; * y santo es su Nombre.

Y su misericordia de generación a generación * a los que le temen.

Hizo valentía con su brazo; * esparció los soberbios del pensamiento de su corazón.

Quitó los poderosos de los tronos, * y levantó a los humildes.

A los hambrientos hinchó de bienes; * y a los ricos envió vacíos.

Recibió a Israel su siervo, acordándose de la misericordia, * como habló a nuestros padres, a Abrahán y a su simiente para siempre.

Oración Vespertina

¶ *O este Salmo.*

Cantate Domino. Sal. xcvi.

CANTAD al SEÑOR canción nueva; porque ha hecho maravillas: * su diestra lo ha salvado, y su santo brazo.

El SEÑOR ha hecho notoria su salvación; * en ojos de las gentes ha descubierto su justicia.

Hase acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel; * todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

Cantad alegres al SEÑOR, toda la tierra; * levantad la voz, y aplaudid, y salmead.

Salmead al SEÑOR con arpa; * con arpa y voz de cántico.

Aclamad con trompetas y sonidos de bocina * delante del SEÑOR, el Rey.

Brame la mar y su plenitud; * el mundo y los que en él habitan;

Los ríos batan las manos; * los montes todos hagan regocijo,

Delante del SEÑOR; porque vino a juzgar la tierra: * juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud.

¶ *O éste.*

Bonum est confiteri. Sal. xcii.

BUENO es alabar al SEÑOR, * y cantar salmos a tu Nombre, oh Altísimo;

Anunciar por la mañana tu misericordia, * y tu verdad en las noches;

En el decacordio y en el salterio, * en tono suave con el arpa.

Por cuanto me has alegrado, OH SEÑOR, con tus obras; * en las obras de tus manos me gozo.

Oración Vespertina

¶ Después se leerá una Lección del Nuevo Testamento, según está señalada.

¶ Y después se cantará o dirá el Cántico llamado *Nunc dimittis*, como sigue.

Nunc dimittis. San Lucas ii. 29.

AHORA despides, Señor, a tu siervo, * conforme a tu palabra, en paz.

Porque han visto mis ojos * tu salvación,

La cual has aparejado * en presencia de todos los pueblos;

Luz para ser revelada a los Gentiles, * y la gloria de tu pueblo Israel.

¶ *O este Salmo.*

Deus misereatur. Salmo lxvii.

DIOS tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; * haga resplandecer su rostro sobre nosotros;

Para que sea conocido en la tierra tu camino, * en todas las gentes tu salvación.

Alábenle los pueblos, oh Dios; * alábenle los pueblos todos.

Alégrense y gocense las gentes; * porque juzgarás los pueblos con equidad, y pastorearás las naciones en la tierra.

Alábenle los pueblos, oh Dios; * todos los pueblos te alaben.

La tierra dará su fruto; * nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.

Bendíganos Dios; * y témanlo todos los fines de la tierra.

¶ *O éste:*

Benedic, anima mea. Salmo ciii.

BENDICE, alma mía, al SEÑOR; * y bendigan todas mis entrañas su Santo Nombre.

Oración Vespertina

Bendice, alma mía, al SEÑOR, * y no olvides ninguno de sus beneficios.

El es quien perdona todas tus iniquidades, * el que sana todas tus dolencias;

El que rescata de destrucción tu vida, * el que te corona de favores y misericordias.

Benedicid al SEÑOR, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, * que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto.

Benedicid al SEÑOR, vosotros todos sus ejércitos, * ministros suyos, que hacéis su voluntad.

Benedicid al SEÑOR, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. * Bendice, alma mía, al SEÑOR.

¶ Entonces, el Oficiante y el pueblo de pie, dirán el Credo de los Apóstoles. Y en cualquiera Iglesia, las palabras: Descendió a los infiernos, *podrán sustituirse por:* Y fué a donde están las almas que partieron de esta vida, *palabras que se considera tienen el mismo sentido en el Credo.*

CREO en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra:

Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor: Que fué concebido por el Espíritu Santo, Nació de la Virgen María: Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, Fué crucificado, muerto y sepultado: Descendió a los infiernos; Al tercer día resucitó de entre los muertos: Subió a los cielos, Y está sentado a la diestra de Dios Padre, Todopoderoso: De donde ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo: La Santa Iglesia Católica; La Comunión de los Santos: El Perdón de los Pecados: La Resurrección del Cuerpo: Y la Vida Perdurable. Amén.

¶ *O el Credo comúnmente llamado Niceno.*

CREO en un solo Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, Y de todas las cosas visibles e invisibles:

Oración Vespertina

Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios; Engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, Verdadero Dios de Verdadero Dios; Engendrado, no hecho; Consustancial al Padre; Por quien todas las cosas fueron hechas: Quien por los hombres y por nuestra salvación descendió del cielo, Y fué encarnado por el Espíritu Santo de la Virgen María, Y fué hecho hombre: Y también por nosotros fué crucificado bajo Poncio Pilato; Padeció y fué sepultado: Resucitó al tercer día según las Escrituras: Ascendió a los cielos, Y está sentado a la diestra del Padre: Y vendrá otra vez, con gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos; Cuyo reino no tendrá fin.

Y creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de Vida, Procedente del Padre y del Hijo; Quien con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado; Quien habló por los Profetas: Y creo en la Iglesia Una, Católica y Apostólica: Y reconozco un Bautismo para remisión de pecados: Y espero la Resurrección de los muertos: Y la Vida en los Siglos venideros. Amén.

¶ *Después de esto, estando el pueblo devotamente arrodillado, se dirán las siguientes Oraciones, diciendo primero el Oficiante,*

El Señor sea con vosotros.

Resp. Y con tu espíritu.

Ofic. Oremos.

¶ *Aquí seguirá el Padre Nuestro, si no se ha dicho antes.*

Ofic. Oh Señor, muéstranos tu misericordia.

Resp. Y concédenos tu salvación.

Ofic. Oh Señor, salva al Estado.

Resp. Y óyenos misericordiosamente cuando Te invocamos.

Ofic. Adorna a tus Ministros de rectitud.

Resp. Y alegra a tu pueblo escogido.

Ofic. Oh Señor, salva a tu pueblo.

Oración Vespertina

Resp. Y bendice a tu heredad.

Ofic. Danos paz en nuestros días, oh Señor.

Resp. Porque sólo en Ti, Señor, estamos seguros.

Ofic. Oh Dios, purifica nuestros corazones.

Resp. Y no quites de nosotros tu Santo Espíritu.

¶ *Aquí se dirá la Colecta del Día, y después las Colectas y Oraciones siguientes.*

Colecta por la Paz.

OH Dios, de quien proceden todos los deseos santos, todos los buenos consejos y todas las obras justas; Da a tus siervos la paz que el mundo no les puede dar; a fin de que nuestros corazones se inclinen a cumplir tus mandamientos, y, amparados por ti, contra el temor de nuestros enemigos, podamos vivir en tranquila paz; por los méritos de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Colecta por Socorro en Todo Peligro.

SUPPLICAMOSTE, Oh Señor, disipes nuestras tinieblas; y por tu gran misericordia guárdanos de todos los peligros y riesgos de esta noche; por amor de tu Hijo único, nuestro Salvador Jesucristo. Amén.

¶ *Puede seguir un Himno o Cántico, en aquellas congregaciones donde sea conveniente.*

¶ *El Oficiante podrá terminar aquí la Oración Vespertina con una o más Oraciones tomadas de este Libro, según crea conveniente.*

Oración por el Presidente y todas las Autoridades Civiles.

OH Dios Omnipotente, cuyo reino es sempiterno, y cuyo poder es infinito; Ten piedad de esta tierra; y gobierna de tal manera los corazones de tus siervos, el PRESIDENTE, y todas las demás autoridades civiles, para que, reconociendo de quien son ministros, busquen sobre todas las cosas tu honra y gloria; y para que nosotros y

Oración Vespertina

todo el pueblo, considerando debidamente de quien son autoridad, los honremos con fidelidad y obediencia, conforme a tu bendita Palabra y ordenanza; por medio de Jesucristo nuestro Señor, quien contigo y el Espíritu Santo es un solo Dios, y vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Oración por el Clero y el Pueblo.

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, de quien procede toda buena dádiva y todo don perfecto; Envía el saludable Espíritu de tu gracia sobre nuestros Obispos y demás Clero, y sobre las Congregaciones encomendadas a su cargo. Y para que verdaderamente te agraden, derrama sobre ellos el continuo rocío de tu bendición. Concede esto, oh Señor, por el honor de nuestro Mediador y Abogado, Jesucristo. *Amén.*

Oración por las Personas de todas Condiciones.

OH Dios, Creador y Conservador del género humano, te rogamos humildemente por los hombres de todas clases y condiciones; suplicándote que te dignes hacerles conocer tus caminos, y tu salud eterna a todas las naciones. Y más especialmente te rogamos por tu Santa Iglesia universal; para que sea dirigida y gobernada por tu Santo Espíritu, a fin de que todos los que profesan y se llaman Cristianos sean conducidos por el camino de la verdad, y guarden la fe en unidad de espíritu, en vínculo de paz y en rectitud de vida. Y, finalmente, encomendamos a tu bondad paternal a todos los que de cualquiera manera están afligidos, o angustiados, en mente, cuerpo o haberes; [** especialmente a aquellos por los cuales se desean nuestras oraciones;*] suplicándote les consueles y alivies, según sus diversas necesidades; dándoles paciencia en sus sufrimientos, y una feliz liberación de todas sus afflic-

* Esto se dirá cuando alguien pidiere las oraciones de la congregación.

Oración Vespertina

ciones. Y esto pedimos por amor de Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

Acción de Gracias en General.

OMNIPOTENTE Dios, Padre de toda misericordia, nosotros, tus indignos siervos, te damos muy humildes y cordiales gracias por toda tu bondad, benignidad y favor para con nosotros y con todos los hombres; [** particularmente con los que ahora desean ofrecerte sus alabanzas y acciones de gracias por las mercedes que les has concedido.*] Te bendecimos por nuestra creación, preservación y todos los bienes de esta vida; mas sobre todo, por tu inestimable amor en la redención del mundo por nuestro Señor Jesucristo; por los medios de gracia, y la esperanza de gloria. Y te suplicamos nos des pleno conocimiento de todas tus misericordias, para que nuestros corazones sean llenos de pura gratitud; y te alabemos, no sólo con nuestros labios, sino también con nuestras vidas, entregándonos enteramente a tu servicio, y caminando ante tus ojos en santidad y justicia todos los días de nuestra vida; por Jesucristo nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria eternamente. *Amén.*

* Esto se dirá cuando alguien desee dar gracias por las mercedes que se le han concedido.

† NOTA. La Acción de Gracias en General puede decirse por la Congregación con el Oficiante.

Oración de San Juan Crisóstomo.

OMNIPOTENTE Dios, que nos has dado gracia para que en la ocasión presente te dirijamos de común acuerdo nuestras súplicas; y has prometido que cuando dos o tres estén congregados en tu Nombre, les concederás sus peticiones; Cumple ahora, oh Señor, los deseos y ruegos de tus siervos, como más les convenga; concediéndonos en

Oración Vespertina

este mundo el conocimiento de tu verdad, y en el verdadero, la vida eterna. *Amén.*

II Cor. xiii. 13.

LA gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo, sea con todos nosotros, por siempre jamás. *Amén.*

¶ *Aquí termina el Orden de la Oración Vespertina.*

Oraciones y Acciones de Gracias

ORACIONES

¶ *Para ser usadas antes de la Oración por las Personas de Todas Condiciones o, si ésta no se dice, antes de la Oración de Acción de Gracias en General o de la Bendición, o antes de la Gracia.*

Oración por el Congreso.

¶ *Para usarse durante sus sesiones.*

BENIGNISIMO Dios, te suplicamos humildemente por esta Nación, y por el Senado y los Representantes, reunidos en Congreso. Dígnate dirigir y hacer prosperar todas sus deliberaciones, para el aumento de tu gloria, el bien de tu Iglesia y la seguridad, honor y prosperidad de tu pueblo; que todas las cosas sean ordenadas y establecidas por sus esfuerzos, sobre los mejores y más seguros fundamentos, para que la paz y la felicidad, la verdad y la justicia, la religión y la piedad, puedan ser establecidas entre nosotros por todas las generaciones. Esto, y cuanto sea necesario para ellos, para nosotros y para toda tu Iglesia, humildemente te pedimos en el Nombre y por la mediación de Jesucristo, nuestro muy bendito Señor y Salvador. *Amén.*

Por la Legislatura del Estado.

OH Dios, Fuente de sabiduría, cuyos estatutos son bondadosos y buenos, y cuyas leyes son verdad; Te suplicamos que de tal manera guíes y bendigas la Legislatura de este Estado, que pueda decretar para nuestro gobierno solamente aquello que sea de tu agrado, para gloria de tu Nombre y el bienestar de tu pueblo; mediante Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Oraciones

Por las Cortes de Justicia.

OMNIPOTENTE Dios, que desde tu trono juzgas con equidad; Humildemente te suplicamos que bendigas las cortes de justicia y a los magistrados en toda esta tierra; y que les des el espíritu de sabiduría y entendimiento, para que puedan discernir la verdad, y con imparcialidad administrar la ley en tu temor; por medio de Aquel que ha de venir a ser nuestro Juez, tu Hijo nuestro Salvador, Jesucristo. *Amén.*

Por Nuestro País.

OMNIPOTENTE Dios, que nos has dado esta buena tierra por heredad; Humildemente suplicamos tu ayuda para poder conducirnos siempre como pueblo reconocido a tu favor, pronto a hacer tu voluntad. Bendice nuestro país con labor honrada, conocimiento profundo y sanas costumbres. Guádanos de toda violencia, discordia y confusión; de orgullo y arrogancia y de todo mal camino. Defiende nuestra libertad, y forma una nación unida de las multitudes que has traído de los diversos pueblos y lenguas. Invierte con el espíritu de sabiduría a todos los que, en tu Nombre, confiamos la autoridad del gobierno, para que haya justicia y paz en el país, y que, por medio de la obediencia a tu ley, manifestemos tu alabanza entre las naciones de la tierra. En tiempo de prosperidad, llena los corazones de gratitud, y en el día de la angustia, no permitas que nuestra confianza en ti desfallezca; todo lo cual te suplicamos por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oración por las Reuniones de la Convención.

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que por tu Espíritu Santo presidiste en el Concilio de los Santos Apóstoles, y has prometido, por medio de tu Hijo Jesucristo, estar con tu Iglesia hasta el fin del mundo; Suplicámoste

Oraciones

que estés con el Concilio de tu Iglesia *aquí* reunido en tu Nombre y Presencia. Sálvanos de todo error, ignorancia, soberbia y malos juicios; y por tu gran misericordia, te rogamos que de tal manera *nos* dirijas, santifiques y gobiernes en *nuestra* obra, por el gran poder del Espíritu Santo, que el consolador Evangelio de Cristo sea verdaderamente predicado, verdaderamente recibido y verdaderamente seguido en todas partes, para destruir el reino del pecado, de Satanás y de la muerte; hasta que, al fin, todas tus ovejas dispersas, reunidas en un solo rebaño, sean partícipes de la vida perdurable; por los méritos y la muerte de Jesucristo nuestro Salvador. *Amén.*

† Durante o antes de las sesiones de cualquiera Convención General o Diocesana, la Oración anterior puede usarse en todas las Congregaciones de esta Iglesia, o de la Diócesis correspondiente; la cláusula, *aquí* reunido en tu Nombre, debe cambiarse por *ahora* reunido (o por reunirse) en tu Nombre y Presencia; y la cláusula, *nos* dirijas, santifiques y gobiernes en nuestra obra, por los dirijas, santifiques y gobiernes en su obra.

Por la Iglesia.

OH Padre Bondadoso, humildemente te suplicamos por tu Santa Iglesia Católica; que te dignes llenarla de toda verdad, en perfecta paz. Donde haya mancha, purifícala; donde esté en error, dirígela; y en todo extravío, refórmala. En lo que sea justa, establécela; de cuanto carezca, provéela; y cuando esté dividida, únela; por amor de Aquel que murió y resucitó, y vive siempre para interceder por nosotros, Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Por la Unidad del Pueblo de Dios.

OH Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, nuestro único Salvador, el Príncipe de Paz; Danos gracia para que de corazón consideremos seriamente los grandes peligros en que nos hallamos por nuestras desdichadas

Oraciones

divisiones. Aparta de nosotros todo odio y malos juicios, y cuanto pudiere impedir una santa unión y concordia: para que así como no hay más que un Cuerpo y un Espíritu, y una Esperanza de nuestra vocación, un Señor, una Fe, un Bautismo, un Dios y Padre de todos nosotros, así seamos todos de un corazón y una alma, unidos en vínculo sagrado de verdad y paz, de fe y caridad, y con un corazón y una voz te glorifiquemos; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oración por las Misiones.

OH Dios, que has hecho de una sangre todas las naciones del género humano para que vivan sobre la faz de la tierra, y enviaste a tu bendito Hijo a predicarles la paz, tanto a los que están lejos, como a los que están cerca; Concede que todos los hombres, dondequiera que se hallen, Te busquen y Te encuentren. Reune las naciones en tu redil, derrama tu Santo Espíritu sobre toda carne, y apresura la venida de tu reino; por el mismo tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *O ésta.*

OMNIPOTENTE Dios, cuyas misericordias nunca faltan, y cuya benignidad alcanza a los confines de la tierra; Te damos humildes gracias por haber abierto las naciones paganas a la luz de tu verdad; por haber trazado senderos en las profundas aguas, y caminos en el desierto; y por haber implantado tu Iglesia en toda la tierra. Concede a tus siervos, te suplicamos, que con ferviente fe y sin cesar, trabajemos para dar a conocer a todos los hombres el don bendito de la Vida Eterna; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oraciones

Por los que están próximos a recibir las Ordenes Sagradas.

¶ *Para usarse en las Semanas que preceden a las Témporas.*

OMNIPOTENTE Dios, nuestro Padre Celestial, que por la preciosa sangre de tu amado Hijo has adquirido para ti una Iglesia Universal; Mírala con misericordia, y de tal manera dirige y gobierna las mentes de tus siervos, los Obispos y Pastores de tu rebaño, para que sobre ninguno impongan sus manos inconsideradamente; sino que fiel y sabiamente escojan a personas aptas para servir en el sagrado Ministerio de tu Iglesia. Y a los que así fueren ordenados para algún oficio sagrado, concédeles tu gracia y bendición celestial; para que tanto con su vida como con su doctrina manifiesten tu gloria, y apresuren la salvación de toda la humanidad; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *O ésta.*

OMNIPOTENTE Dios, dador de todo don perfecto, que por tu divina Providencia has establecido diversas Ordenes en tu Iglesia; Otorga tu gracia, humildemente te suplicamos, a todos los que sean llamados a cualquier oficio o ministerio en ella; llénalos de la verdad de tu doctrina y adórnalos con inocencia de vida, a fin de que puedan servirte fielmente, para gloria de tu gran Nombre, y beneficio de tu Santa Iglesia; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por el Aumento del Clero.

OMNIPOTENTE Dios, mira misericordiosamente al mundo que has redimido con la sangre de tu muy amado Hijo, e inclina los corazones de muchos para que se dediquen al sagrado ministerio de tu Iglesia; mediante el mismo Jesucristo, tu Hijo, nuestro Salvador. *Amén.*

Oraciones

Por Estaciones Fructíferas.

¶ *Usase el Domingo de Rogación y los días de Rogativa.*

OMNIPOTENTE Dios, que bendijiste la tierra para que fructificara y produjera todo lo necesario para la vida del hombre, y nos ordenaste que trabajemos pacíficamente para comer nuestro propio pan; Bendice las labores del trabajador, y concédenos tiempos tan favorables que podamos recoger los frutos de la tierra, y nos regocijemos siempre en tu bondad, para gloria de tu Santo Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *O ésta.*

OH benignísimo Padre, que abres tu mano y colmas de bendición a todo viviente; Suplicámoste que por tu infinita bondad te dignes escuchar a los que ahora te ofrecemos nuestras oraciones y plegarias. No te acuerdes de nuestros pecados, sino de tus promesas de misericordia. Dígnate bendecir los campos, y multiplicar las cosechas en todo el mundo. Envía tu divino aliento para que renueve la faz de la tierra. Manifiesta tu amorosa bondad en la fertilidad de nuestros campos; y de tal manera llénanos de bienes, que aun los pobres y necesitados puedan rendir gracias a tu Nombre; por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Lluvia.

OH Dios, Padre Celestial, que por tu Hijo Jesucristo has prometido a todos los que buscan tu reino y su justicia todas las cosas necesarias para su sustento corporal; Envíanos, te suplicamos, en ésta nuestra necesidad, lluvias y aguaceros tan moderados que podamos obtener los frutos de la tierra, para provecho nuestro y honra tuya; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oraciones

Por Buen Tiempo.

OMNIPOTENTE y misericordiosísimo Padre; Humildemente te suplicamos, que por tu gran bondad te dignes contener las inmoderadas lluvias que nos afligen. Y te rogamos que nos envíes tiempos tan favorables, que la tierra, a su debido tiempo, produzca en abundancia para nuestro uso y provecho; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

En Tiempo de Escasez y Hambre.

OH Dios, Padre Celestial, por cuyo don cae la lluvia y fertiliza la tierra; Mira, te suplicamos, las aflicciones de tu pueblo; aumenta los frutos de la tierra con tu bendición celestial; y concede que la escasez y carestía que ahora justamente sufrimos por nuestros pecados, puedan, mediante tu bondad, misericordiosamente tornarse en abundancia; por el amor de Jesucristo nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. *Amén.*

En Tiempo de Guerras y Tumultos.

OH Dios Todopoderoso, Gobernador Supremo de todas las cosas, cuyo poder ninguna criatura es capaz de resistir, a quien justamente pertenece el castigar a los pecadores, y ser misericordioso con los que verdaderamente se arrepienten; Sálvanos y libranos, humildemente te suplicamos, de las manos de nuestros enemigos; para que, siendo armados con tu defensa, podamos ser siempre preservados de todos los peligros, para glorificarte a ti, que eres el único dador de toda victoria; por los méritos de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

En Tiempo de Calamidad.

OH Dios, misericordioso y compasivo, que estás siempre dispuesto a oír las oraciones de los que ponen

Oraciones

en ti su confianza; Benignamente escucha a los que acudimos a ti, y concédenos tu auxilio en ésta nuestra necesidad; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por el Ejército.

OH Señor, Dios de los Ejércitos, extiende, te rogamos, tu omnipotente brazo para fortalecer y proteger a los soldados de nuestra Nación. Sóstenlos en el día de la batalla, y en tiempo de paz, guárdalos de todo mal; revístelos de valor y lealtad; y concede que en todas las cosas puedan servirte sin reproche; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Armada.

OH Señor, Dios Sempiterno, que extiendes los cielos y dominas la furia de los mares; Dígnate tomar bajo tu omnipotente y benignísima protección la Armada de nuestra Nación, y a todos los que en ella sirven. Presérvalos de todos los peligros del mar y de la violencia del enemigo; para que sean el baluarte de esta Nación, y el amparo de los que lícitamente cruzan los mares; a fin de que los habitantes de nuestro país puedan en paz y seguridad servirte a ti, Oh Dios nuestro, para gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Conmemoración de los que han muerto por la Patria.

OMNIPOTENTE Dios, nuestro Padre Celestial, en cuyas manos están los vivos y los muertos; Te damos gracias por todos tus siervos que han dado sus vidas por nuestra Nación. Concédeles tu misericordia y la luz de tu presencia, para que la buena obra que Tú has empezado en ellos pueda ser perfeccionada; mediante Jesucristo tu Hijo nuestro Señor. *Amén.*

Oraciones

Por los Colegios, Escuelas y Universidades.

OMNIPOTENTE Dios, te suplicamos mires con tu benigno favor a nuestras universidades, colegios y escuelas, para que se acreciente el conocimiento entre nosotros, y toda buena instrucción florezca y abunde. Bendice a todos los que enseñan, y a los que aprenden; y concédeles que, en humildad de corazón miren siempre hacia ti, que eres la fuente de toda sabiduría; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Educación Religiosa.

OH Dios Omnipotente, nuestro Padre Celestial, que has confiado a tu Iglesia el cuidado e instrucción de tus hijos; Ilumina con tu sabiduría tanto a los que enseñan como a los que aprenden, para que, regocijándose en el conocimiento de tu verdad, puedan adorarte y servirte, de generación en generación; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por los Niños.

OH Señor, Jesucristo, que recibes a los niños con los brazos de tu misericordia, y los haces miembros vivos de tu Iglesia; Dales gracia, te rogamos, para que estén firmes en tu fe, obedezcan tu palabra, y permanezcan en tu amor; para que, siendo fortalecidos por tu Espíritu Santo, puedan resistir la tentación, y vencer el mal, gozar de la vida presente, y morar contigo en la vida venidera; por tus méritos, oh misericordioso Salvador, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Por los que van a ser Confirmados.

OH Dios, que por medio de la enseñanza de tu Hijo Jesucristo preparaste a los Discípulos para la venida

Oraciones

del Consolador; Prepara, te suplicamos, los corazones y las mentes de tus siervos, que ahora desean ser fortalecidos con el don del Espíritu Santo por la imposición de las manos, para que, acercándose con corazones penitentes y fieles, estén llenos para siempre de su divina influencia; por el mismo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por los que se dedican al Servicio Cristiano.

OH Señor, nuestro Padre Celestial, cuyo bendito Hijo vino no para ser servido, sino para servir; Te suplicamos bendigas a todos aquellos que, siguiendo las pisadas de tu Hijo, se ofrecen a sí mismos al servicio de sus semejantes. Invíselos de sabiduría, paciencia y valor para que puedan fortalecer al débil y levantar al caído; y que, siendo inspirados por tu amor, ministren dignamente en tu Nombre, a los que sufren y a los desamparados y necesitados; por amor de Aquel que entregó su vida por nosotros, el mismo, tu Hijo, nuestro Salvador, Jesucristo. *Amén.*

Por el Mejoramiento Social.

OMNIPOTENTE Dios, que has creado al hombre a tu propia imagen; Concédenos gracia para luchar valerosamente contra el mal, y nunca transigir con la opresión; y para que hagamos reverente uso de nuestra libertad, ayúdanos a emplearla en el sostenimiento de la justicia entre hombres y naciones, para gloria de tu Santo Nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Todo Hombre en su Labor.

OMNIPOTENTE Dios, nuestro Padre Celestial, que declaras tu gloria y manifiestas la obra de tus manos en los cielos y en la tierra; Líbranos, te suplicamos, en nuestras diversas vocaciones, del amor a las riquezas, para que podamos hacer el trabajo que nos has confiado, en

Oraciones

verdad, perfección y justicia, con pureza de corazón como siervos tuyos, y para beneficio de nuestros semejantes; por amor de Aquel que vino entre nosotros como el que sirve, tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Familia de Naciones.

DIOS Omnipotente, nuestro Padre Celestial, guía, te suplicamos, a las Naciones del mundo por la senda de la justicia y la verdad, y establece entre ellas esa paz que es fruto de equidad, a fin de que vengan a ser el Reino de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. *Amén.*

En Tiempo de Epidemias y de Mortandad.

PODEROSÍSIMO y benigno Dios, en este tiempo de epidemia, acudimos a ti por socorro. Líbranos, te suplicamos, del peligro que nos rodea; da fuerza y acierto a todos los que asisten a los enfermos; haz prosperar los medios que se usen para su curación; y concede que, percibiendo cuan frágil e incierta es nuestra vida, podamos aplicar nuestros corazones a la sabiduría celestial que conduce a la vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por un Enfermo.

OH Padre de misericordias, y Dios de toda consolación, nuestra única ayuda en tiempo de necesidad; Humildemente, te suplicamos que contemples, visites y alivies a tu *siervo enfermo*, [N.], por quien se desean nuestras oraciones. Míralo con los ojos de tu misericordia; consuélalo con el sentimiento de tu bondad; presérvalo de las tentaciones del enemigo; y dale paciencia en esta aflicción. Cuando mejor le conviniere, restáurale la salud, y dale poder para vivir el resto de su vida en tu temor, y para tu gloria; y otórgale que finalmente pueda morar contigo en la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oraciones

Por un Niño Enfermo.

OH Padre Celestial, vela con nosotros, te rogamos, por *este niño enfermo* por quien te ofrecemos nuestras oraciones, y concede que sea restaurado a la salud perfecta que a ti solamente pertenece otorgar; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por las Personas Afligidas.

OH Dios misericordioso, y Padre Celestial, que nos has enseñado en tu Santa Palabra, que no afliges ni contristas voluntariamente a los hijos de los hombres; Mira con piedad, te suplicamos, las aflicciones de tu *siervo* por quien ofrecemos nuestras oraciones. Acuérdate de él, oh Señor, en tu misericordia; llena su alma de paciencia; consuélalo con el sentimiento de tu bondad; dirige a él tu rostro, y dale paz; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por los que Viajan por Mar.

ETERNO Dios, que extiendes los cielos, y dominas la furia de los mares; Encomendamos a tu poderosa protección a tu *siervo* por cuya preservación sobre el profundo mar se desean nuestras oraciones. Guárdalo, te suplicamos, de los peligros del mar, de enfermedad, de violencia del enemigo, y de todos los males a que estuviere expuesto. Condúcelo con seguridad al deseado puerto, con un sentimiento de gratitud por tus bondades; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por los Encarcelados.

OH Dios, que suspendes el castigo cuando lo merecemos, y que en tu ira te acuerdas de tener misericordia; Humildemente te suplicamos que por tu bondad, te sirvas consolar y socorrer a todos los encarcelados

Oraciones

[especialmente a los que están bajo pena de muerte]. Concédeles un perfecto conocimiento de sí mismos, y de tus promesas; para que, esperando solamente en tu misericordia, no pongan su confianza sino en Ti. Alivia a los afligidos, protege al inocente, despierta al culpable; y por cuanto Tú solo sacas luz de las tinieblas, y bien del mal, concede a estos tus siervos, que por el poder del Espíritu Santo sean libertados de las cadenas del pecado y llevados a una vida nueva; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Exhortación a la Oración.

¶ *Que puede usarse antes de los Sermones o en Ocasiones Especiales.*

¶ *NÓTESE que el Oficiante, a discreción suya, puede omitir cualquiera de las cláusulas en esta Exhortación que sigue, o puede añadir otras, según la ocasión lo requiera.*

PIADOSOS Cristianos, Pido vuestras oraciones por la Santa Iglesia Católica de Cristo, la bendita compañía de todos los fieles; para que Dios se digne confirmarla y fortalecerla en la pureza de la fe, en santidad de vida, y en perfección de amor, y restaurarle el testimonio de la unidad visible; y muy especialmente por la rama de la misma Iglesia de la cual somos miembros, plantada por Dios en esta tierra; para que en todas las cosas obre según la voluntad de Dios, le sirva con fidelidad, y su culto le sea aceptable.

Orad por el Presidente de esta Nación, y por todos los que ejercen autoridad; para que puedan servir fielmente en sus respectivas vocaciones para la gloria de Dios, y la edificación y buen gobierno del pueblo, acordándose de la cuenta que han de rendir en el último día.

Orad también por los Ministros de la Santa Palabra y los Sacramentos de Dios; por los Obispos [*y muy especialmente por nuestro Obispo, N. N.*], para que administren fiel y sabiamente la disciplina de Cristo; asimismo por todos los Presbíteros y Diáconos [*y muy especialmente por el clérigo de esta Parroquia*], para que resplandezcan como

Oraciones

luces en el mundo y adornen en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios.

Orad también por que seamos debidamente provistos de personas competentes que sirvan a Dios en el Ministerio y en el Estado; y tanto para este fin, como para la buena educación de la juventud de esta Nación, orad por todas las escuelas, colegios y seminarios de sana y piadosa educación, por todos aquellos cuyas manos están abiertas para su sostenimiento; a fin de que todo lo que tienda al adelanto de la verdadera religión y utilidad en el conocimiento florezca y abunde para siempre.

Orad por todos los habitantes de este país, para que vivan en la fe verdadera, en el temor de Dios, y en caridad fraternal, los unos para con los otros.

Orad también por todos los que viajan por tierra, mar o aire; por todos los prisioneros y cautivos; por todos los enfermos y afligidos; por todos los que han caído en graves pecados; por todos los que, ya por tentación, ignorancia, desamparo, tristeza, angustia, temor o proximidad de muerte, necesitan especialmente nuestras oraciones.

Benedicid también a Dios por la lluvia y el resplandor del sol; por los frutos de la tierra; por los productos de toda labor honesta; por todos sus dones bondadosos, temporales y espirituales, para nosotros y todos los hombres.

Finalmente, rendid a Dios la más ferviente alabanza y sincera gratitud por la maravillosa gracia y la virtud manifestadas en todos sus Santos, que han sido vasos escogidos de su gracia, y luces del mundo en sus diversas generaciones; y pedid a Dios, que obtengamos gracia para encaminar nuestras vidas según sus buenos ejemplos; y que, al terminar esta vida, seamos con ellos partícipes de la gloriosa resurrección, y la vida perdurable.

Y ahora, Hermanos, resumiendo todas nuestras peticiones, y todas nuestras acciones de gracias en las palabras que Cristo nos ha enseñado, nos atrevemos a decir,

Oraciones

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. Amén.

COLECTAS.

† *Para ser usadas a discreción del Oficiante después de las Colectas en la Oración Matutina, la Vespertina o en la Santa Comunión.*

OH Señor, Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles, La paz os dejo, mi paz os doy; No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia; concediéndole esa paz y unidad que es conforme a tu voluntad; Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

ASISTENOS misericordiosamente, oh Señor, en estas nuestras súplicas y oraciones, y dispón el camino de tus siervos para lograr la salvación eterna; a fin de que, entre los cambios y riesgos de esta vida mortal, seamos siempre defendidos por tu muy bondadosa y pronta ayuda; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

CONCEDENOS, te suplicamos, Omnipotente Dios, que las palabras que hemos oído hoy, sean, por tu gracia, de tal manera injertadas en nuestros corazones, que produzcan en nosotros los frutos de una buena vida, para el honor y gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DIRIGENOS, oh Señor, en todas nuestras acciones, con tu benignísimo favor, y auxílianos con tu con-

Acciones de Gracias

tinua ayuda; para que en todas nuestras obras principiadas, continuadas y terminadas en ti, glorifiquemos tu Santo Nombre, y finalmente, por tu misericordia, obtengamos la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

OMNIPOTENTE Dios, fuente de toda sabiduría, que conoces nuestras necesidades antes de que te pidamos, y nuestra ignorancia en pedir; Te rogamos tengas compasión de nuestras debilidades; y te dignes otorgarnos aquellas cosas que por nuestra indignidad y ceguedad no sabemos ni nos atrevemos a pedir; te lo suplicamos, por los méritos de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

OMNIPOTENTE Dios, que has prometido oír las peticiones que se hagan en el Nombre de tu Hijo; Te suplicamos que misericordiosamente escuches a los que te dirigimos nuestras súplicas y plegarias; y concede que aquellas cosas que fielmente hemos pedido según tu voluntad, sean efectivamente obtenidas, para alivio de nuestra necesidad, y manifestación de tu gloria; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

ACCIONES DE GRACIAS.

¶ *Para ser usadas después de la Acción de Gracias en General, o cuando ésta no sea dicha, antes de la Oración Final o de la Bendición.*

Acción de Gracias a Dios Omnipotente por los Frutos de la Tierra y todas las demás Bendiciones de su Providencia misericordiosa.

BENIGNISIMO Dios, por cuya sabiduría los mares se evaporan, y las nubes derraman el rocío; Te rendimos sinceras gracias y alabanzas por la llegada de la sementera y de la cosecha, por el incremento de la tierra y el recogimiento de sus frutos, y por todas las otras bendiciones de tu misericordiosa providencia otorgadas a este pueblo y

Acciones de Gracias

Nación. Y te suplicamos que nos des tal justo reconocimiento de estas grandes mercedes, que se manifieste en nuestras vidas, por medio de una conducta humilde, santa y obediente delante de ti, todos los días de nuestra vida; por Jesucristo nuestro Señor, a quién, contigo y el Espíritu Santo, sea toda gloria y honor, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Acción de Gracias de las Mujeres después del Alumbramiento.

¶ *Para decirse cuando cualquiera mujer, estando presente en la Iglesia, quiera dar gracias a Dios Omnipotente por su feliz alumbramiento.*

OH Dios Todopoderoso, te damos las más humildes gracias porque benignamente te has dignado preservar, durante el gran dolor y peligro del alumbramiento, a esta mujer, tu sierva, que ahora desea ofrecerte sus alabanzas y acciones de gracias. Concede, te suplicamos, oh Padre misericordioso, que con tu ayuda, viva fielmente conforme a tu voluntad en esta vida, y que en el mundo venidero sea también *partícipe* de la gloria eterna; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Lluvia.

OH Dios, Padre Celestial, por cuya bondadosa providencia haces descender sobre la tierra la lluvia temprana y tardía, a fin de que produzca sus frutos para uso del hombre; Te damos humildes gracias porque te has dignado mandarnos la lluvia para bienestar nuestro, y gloria de tu Santo Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Buen Tiempo.

OH Señor Dios, que, después de abatirnos justamente con la reciente visitación de lluvias y aguas excesivas, te dignaste en tu misericordia aliviar y animar nuestras almas con este oportuno y bendito cambio de tiempo; Alabamos y glorificamos tu Santo Nombre por

Acciones de Gracias

esta tu misericordia, y de generación en generación proclamaremos tu bondad; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Abundancia.

OH Padre misericordiosísimo, que por tu bondad has escuchado las devotas plegarias de tu Iglesia, y has convertido nuestra penuria y carestía en abundancia; Te damos humildes gracias por este tu especial favor; suplicándote que continúes tu benignidad para con nosotros, a fin de que nuestros campos produzcan copiosos frutos, para gloria tuya y provecho nuestro; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Paz, y por Habernos Librado de Nuestros Enemigos.

DIOS Omnipotente, que eres torre fuerte y defensa de tus siervos contra la faz de tus enemigos; Te rendimos gracias y alabanzas por habernos librado de los grandes y evidentes peligros que nos rodeaban. Reconocemos que sólo por tu bondad no fuimos entregados como presa al enemigo; y te suplicamos continúes dispensándonos tus misericordias, para que el mundo reconozca que Tú eres nuestro Salvador y poderoso Libertador; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por el Restablecimiento de la Paz Pública en el País.

OH Dios Eterno, Padre Celestial, que eres el único que puedes hacer que los hombres vivan de común acuerdo en una misma casa, y calmas la impetuosa violencia de un pueblo ingobernable; Bendecimos tu Santo Nombre, porque te dignaste apaciguar los tumultos sediciosos que recientemente se levantaron entre nosotros. Con humildad te suplicamos que nos concedas a todos gracia para que de hoy en adelante guardemos obedientes tus santos mandamientos; y que, llevando una vida quieta y pacífica, en santidad y justicia, podamos ofrecerte un con-

Acciones de Gracias

tinuo sacrificio de alabanza y acción de gracias por estas tus misericordias hacia nosotros; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por el Restablecimiento de la Salud.

OH Dios, que eres Dador de vida, salud y seguridad; Bendecimos tu Nombre, porque te has dignado librar de su enfermedad corporal a *este* tu siervo, que ahora desea rendirte gracias, en presencia de todo tu pueblo. Benigno eres, oh Señor, y lleno de compasión para con los hijos de los hombres. Haz que *su corazón* quede tan profundamente impresionado con el sentimiento de tu bondad misericordiosa, que pueda consagrar el resto de sus días a una vida humilde, santa y obediente, delante de ti; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por el Restablecimiento de la Salud a un Niño.

OMNIPOTENTE Dios, Padre Celestial, te damos humildes gracias porque bondadosamente te has dignado librar de su enfermedad corporal a *este niño*, por quien, en presencia de tu pueblo, bendecimos y alabamos tu Nombre. Concede, te rogamos, oh bondadoso Padre, que con tu ayuda, viva fielmente en este mundo, y en la vida venidera *participe* de la gloria eterna; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por el Feliz Regreso después de un Viaje.

BENIGNISIMO Señor, cuya misericordia se manifiesta en todas tus obras; Alabamos tu Santo Nombre por haberte dignado conducir a *este* tu siervo con seguridad a través de todos los riesgos y peligros de su viaje, quien ahora desea rendirte gracias en tu Santa Iglesia. Haz que reconozca debidamente tu misericordiosa providencia, y que siga siempre demostrando su gratitud, por medio de una santa confianza en ti y obediencia a tus leyes; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Letanía

O Plegaria General

¶ *Para ser usada después de la Tercera Colecta de la Oración Matutina, la Vespertina o antes de la Santa Comunión; o bien separadamente.*

O H Dios Padre, Creador del cielo y de la tierra;
Ten misericordia de nosotros.

Oh Dios Hijo, Redentor del mundo;

Ten misericordia de nosotros.

Oh Dios Espíritu Santo, Santificador de los fieles;

Ten misericordia de nosotros.

Oh Santa, bendita y gloriosa Trinidad, un solo Dios;

Ten misericordia de nosotros.

O H Señor, no te acuerdes de nuestros pecados, ni de los de nuestros padres; ni tomes venganza de nuestras iniquidades: Perdónanos, buen Señor, perdona a tu pueblo, que redimiste con tu preciosísima sangre, y no estés para siempre irritado contra nosotros.

Perdónanos, buen Señor.

DE todo mal y daño; del pecado; de las astucias y asaltos del diablo; de tu ira, y de la condenación eterna,

Libranos, Señor.

De ceguedad de corazón; de soberbia, vanagloria e hipocresía; de envidia, odio y mala voluntad, y de toda falta de caridad,

Letanía

Libranos, Señor.

De toda afección desordenada y pecaminosa; y de todos los engaños del mundo, del demonio y de la carne,

Libranos, Señor.

De rayos y tempestades; de incendios, terremotos e inundaciones; de la plaga, peste y hambre; de guerra y asesinato, y de muerte repentina,

Libranos, Señor.

De toda sedición, conspiración secreta y rebelión; de toda falsa doctrina, herejía y cisma; de todo endurecimiento de corazón, y de menosprecio de tu Palabra y de tus Mandamientos,

Libranos, Señor.

Por el misterio de tu Santa Encarnación; por tu Santa Natividad y Circuncisión; por tu Bautismo, Ayuno y Tentación,

Libranos, Señor.

Por tu Agonía y Sudor de sangre; por tu Cruz y Pasión; por tu preciosa Muerte y Sepultura; por tu gloriosa Resurrección y Ascensión; y por la venida del Espíritu Santo,

Libranos, Señor.

En todo el tiempo de nuestra tribulación; en todo el tiempo de nuestra prosperidad; en la hora de la muerte, y en el día del juicio,

Libranos, Señor.

O H Señor Dios, nosotros pecadores te suplicamos oigas nuestros ruegos; y te dignes gobernar y dirigir a tu Santa Iglesia universal por el camino de la rectitud;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes de tal manera gobernar el corazón de tu siervo, el Presidente de esta Nación, que pueda sobre todas las cosas buscar tu honor y tu gloria;

Letanía

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes bendecir y preservar a todos los Gobernadores y Magistrados Cristianos, dándoles la gracia para administrar justicia y sostener la verdad;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes iluminar a todos los Obispos, Presbíteros y Diáconos, dándoles el verdadero conocimiento e inteligencia de tu Palabra; de modo que publiquen tanto con su predicación como con su ejemplo;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes enviar labradores a tu viña;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes bendecir y proteger a todo tu pueblo;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes dar a todas las Naciones unidad, paz y concordia;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes darnos un corazón dispuesto para amarte y temerte, y para vivir cuidadosamente según tus mandamientos;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes dar a todo tu pueblo aumento de gracia para oír con humildad tu Palabra, para abrazarla con afecto puro y para producir los frutos del Espíritu;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes traer al camino de la verdad a todos los que están en error y engaño;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes fortalecer a los que aún permanecen firmes; y sostener y dar fuerza a los débiles; levantar a los caídos; y finalmente hacernos hollar a Satanás bajo nuestros pies;

Letanía

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes ayudar, defender y consolar a todos los que están en peligro, necesidad y tribulación;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes preservar a los que viajan por tierra, mar o aire, a todas las mujeres que están de parto, a todos los enfermos y niños; y compadecerte de los encarcelados y cautivos;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes amparar y abrir camino a todos los huérfanos y viudas, y a todos los desconsolados y oprimidos;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes tener misericordia de todo el género humano;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes perdonar a nuestros enemigos, perseguidores y calumniadores, y convertir sus corazones;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes darnos y conservar para nuestro uso los frutos benéficos de la tierra, para que a debido tiempo disfrutemos de ellos;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes darnos un verdadero arrepentimiento; perdonarnos todos nuestros pecados, descuidos e ignorancias; e investirnos con la gracia de tu Espíritu Santo para enmendar nuestra vida conforme a tu Santa Palabra;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Hijo de Dios, suplicámoste nos oigas.

Hijo de Dios, suplicámoste nos oigas.

Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo;

Concédenos tu paz.

Letanía

Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo;
Ten misericordia de nosotros.

Oh Cristo, óyenos.

Oh Cristo, óyenos.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

¶ *En seguida el Oficiante, y el Pueblo con él, dirán el Padre Nuestro.*

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Amén.

¶ *Si el Oficiante quiere, puede omitir todo cuanto sigue, hasta la Oración, Rogámoste humildemente, Oh Padre, etc.*

El Oficiante. Oh Señor, no procedas con nosotros según nuestros pecados.

Resp. Ni nos pagues según nuestras iniquidades.

Oremos.

OH Dios, Padre Misericordioso, que no desprecias los gemidos de un corazón contrito, ni el anhelo de los angustiados; Acoge misericordiosamente las oraciones que te dirijimos en todas nuestras penas y adversidades, cuando nos oprimen; y atiéndenos con bondad, para que los males que la astucia y sutileza del demonio o del hom-

Letanía

bre obran contra nosotros, por tu buena providencia, sean reducidos a la nada; para que nosotros tus siervos, estando libres de persecuciones, te demos siempre gracias en tu Santa Iglesia; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *Oficiante y Pueblo.*

Oh Señor, levántate, ayúdanos y líbranos por amor de tu Nombre.

Oficiante.

OH Dios, hemos oído, y nuestros padres nos han contado, las obras gloriosas que Tú hiciste en sus días, y en tiempo anterior a ellos.

¶ *Oficiante y Pueblo.*

Oh Señor, levántate, ayúdanos y líbranos, por tu honor.

Oficiante.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo;

Como era al principio, es ahora y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Defiéndenos de nuestros enemigos, Oh Cristo.

Mira benignamente nuestras aflicciones.

Apiádate de la angustia de nuestros corazones.

Perdona misericordiosamente los pecados de tu pueblo.

Oye favorable y misericordiosamente nuestros ruegos.

Oh Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

Ahora y siempre dignate oírnos, Oh Cristo.

Oyenos misericordiosamente, Oh Cristo; óyenos bondadosamente, Oh Cristo, Señor Nuestro.

Oh Señor, muéstranos tu misericordia;

Como confiamos en ti.

Letanía

Oremos.

ROGAMOSTE humildemente, Oh Padre, que te dignes mirar con piedad nuestras flaquezas; aparta de nosotros, por la gloria de tu Nombre, todos estos males que tan justamente hemos merecido; concédenos, que en todas nuestras calamidades pongamos toda nuestra esperanza y confianza en tu misericordia, y que te sirvamos siempre en santidad y en pureza de vida, a tu honra y gloria; por la intercesión de nuestro solo Mediador y Abogado, Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *El Oficiante puede terminar aquí la Letanía, o añadir a discreción otras Oraciones de este Libro.*

Oficio Penitencial

para el Miércoles de Ceniza

¶ *El Primer Día de Cuaresma, el Oficio siguiente puede ser leído inmediatamente después de la Oración, Rogámoste humildemente, Oh Padre, en la Letanía; o puede ser usado en la Oración Matutina o la Vespertina, o como Oficio aparte.*

¶ *El mismo Oficio puede leerse otras veces, a juicio del Oficiante.*

¶ *El Oficiante y el Pueblo arrodillados dirán el Salmo siguiente.*

Miserere mei, Deus. Salmo li.

TEN misericordia de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia, * conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

Lávame más y más de mi maldad, * y límpiame de mi pecado:

Porque yo reconozco mis rebeliones; * y mi pecado está siempre delante de mí.

A ti, a ti sólo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; * porque seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.

He aquí en maldad he sido formado; * y en pecado me concibió mi madre.

He aquí, Tú amas la verdad en lo íntimo; * y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

Purifícame con hisopo, y seré limpio; * lávame y seré emblanquecido más que la nieve.

Hazme oír gozo y alegría; * y se recrearán los huesos que has abatido.

Esconde tu rostro de mis pecados; * y borra todas mis maldades.

Oficio Penitencial

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; * y renueva un espíritu recto dentro de mí.

No me echés de delante de ti; * y no quites de mí tu Santo Espíritu.

Vuélveme el gozo de tu salvación; * el Espíritu libre me sustente.

Enseñaré a los prevaricadores tus caminos; * y pecadores se convertirán a ti.

Librame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; * cantará mi lengua tu justicia.

Señor, abre mis labios; * y publicará mi boca tu alabanza.

Porque no quieres Tú sacrificio, que yo daría; * no quieres holocausto.

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; * al corazón contrito y humillado no despreciarás Tú, oh Dios.

Gloria al Padre, y al Hijo, * y al Espíritu Santo;

Como era al principio, es ahora, y será siempre; * por los siglos de los siglos. Amén.

¶ Si ya se dijo la Letanía entera, el Oficiante puede pasar al Responsorio, Oh Señor, salva a tus siervos.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Amén.

Oficio Penitencial

Oh Señor, salva a tus siervos;

Que ponen su confianza en ti.

Envíales ayuda desde lo alto.

Y defiéndelos siempre con tu poder.

Ayúdanos, oh Dios, Salvador nuestro.

Y por la gloria de tu Nombre líbranos; ten misericordia de nosotros pecadores, por el amor de tu Nombre.

Oh Señor, oye nuestra oración.

Y llegue a ti nuestro clamor.

Oremos.

OH Señor, te suplicamos oigas misericordiosamente nuestros ruegos, y perdones a todos los que te confiesan sus pecados; para que a quienes la conciencia acusa de pecado, por tu perdón misericordioso sean absueltos; mediante Cristo nuestro Señor. Amén.

OH Dios Omnipotente, y Padre misericordioso, que tienes compasión de todos los hombres, y que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta de su pecado, y sea salvo; Perdónanos misericordiosamente nuestras culpas; acoge y consuela a los que estamos agobiados y cansados con el peso de nuestros pecados. Es propio de ti siempre tener misericordia; sólo a ti pertenece el perdonar los pecados. Perdónanos, por lo tanto, buen Señor, perdona a tu pueblo, que Tú has redimido; no entres en juicio contra tus siervos; mas aparta tu enojo de nosotros, que conocemos humildemente nuestros pecados, y nos arrepentimos verdaderamente de nuestras culpas; apresúrate a ayudarnos en este mundo, y haz que vivamos contigo en el venidero; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oficio Penitencial

¶ *Luego el pueblo dirá, siguiendo al Oficiante, lo que sigue.*

CONVIERTENOS, buen Señor, y seremos convertidos. Sé propicio, oh Señor, Sé propicio a tu pueblo, Que se vuelve a ti con lágrimas, ayuno y oración. Porque Tú eres Dios misericordioso, Lleno de compasión, Muy paciente, y de gran piedad. Tú perdónas cuando nosotros merecemos castigo, Y aun en tu ira te acuerdas de la misericordia. Perdona a tu pueblo, buen Señor, perdónalo, Y que no sea entregada a confusión tu herencia. Oyenos, oh Señor, porque tu misericordia es grande, Y míranos según la multitud de tus piedades; Mediante los méritos y mediación de tu bendito Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Amén.

¶ *Después el Oficiante dirá.*

OH Dios, cuya invariable disposición y naturaleza es ser misericordioso; Recibe nuestras humildes súplicas; y aunque nos hallamos ligados con la cadena de nuestras culpas, haz que tu misericordia y gracia infinitas nos desaten; para honra de Jesucristo, nuestro Mediador y Abogado. Amén.

EL SEÑOR nos bendiga, y nos guarde. El SEÑOR haga resplandecer su faz sobre nosotros, y nos sea propicio. El SEÑOR dirija a nosotros su rostro, y nos dé paz, ahora y por siempre. Amén.

La Santa Comunión

con las

Colectas, Epístolas y Evangelios

Orden para La Administración de la Cena del Señor o Santa Comunión

¶ *Al tiempo de la Comunión la Santa Mesa estará cubierta con un mantel blanco y limpio, y el Presbítero, puesto de pie reverentemente ante la Santa Mesa, dirá el Padre Nuestro y la Colecta que sigue, estando el Pueblo de rodillas; pero el Padre Nuestro puede omitirse a discreción del Presbítero.*

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra, como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Amén.

Colecta.

DIOS Omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos conocidos, y ningún secreto encubierto; Purifica los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos, y dignamente celebremos tu Santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

¶ *Entonces el Presbítero, volviéndose al Pueblo dirá distintamente Los Diez Mandamientos; y continuando el Pueblo de rodillas, pedirá perdón a Dios, al fin de cada Mandamiento, por haberlos quebrantado en el pasado, y gracia para guardarlos en lo sucesivo.*

¶ *Y NÓTESE que al decir Los Diez Mandamientos el Presbítero puede omitir la parte del Mandamiento impresa entre paréntesis.*

¶ *El Decálogo puede omitirse menos un domingo cada mes. Pero NÓTESE, que cuando se omite, el Presbítero debe decir el Sumario de la Ley, comenzando: Oid lo que dice Jesucristo nuestro Señor.*

Santa Comunión

El Decálogo.

DIOS habló estas palabras, diciendo:

Yo soy el SEÑOR tu Dios; No tendrás dioses ajenos delante de mí.

Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra; No te postrarás delante de ellas, ni les darás culto;

(porque yo, el SEÑOR tu Dios, soy Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me aborrecen; y que hago misericordia en millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.)

Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

No tomarás el Nombre del SEÑOR tu Dios en vano;

(porque el SEÑOR no tendrá por inocente al que tomare su Nombre en vano.)

Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

Acuérdate del día de descanso para santificarlo.

(Seis días trabajarás y harás toda tu obra; mas el séptimo es el día de descanso del SEÑOR tu Dios. En él no harás obra ninguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y en el día séptimo reposó: por tanto el SEÑOR bendijo el día séptimo y lo santificó.)

Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

Honra a tu padre y a tu madre;

(para que tus días se alarguen sobre la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.)

Santa Comunión

Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

No matarás.

Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

No cometerás adulterio.

Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

No hurtarás.

Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

No dirás contra tu prójimo falso testimonio.

Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

No codiciarás

(la casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su criado, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.)

Señor, ten misericordia de nosotros, y graba todos estos tus Mandamientos en nuestros corazones, te suplicamos.

¶ *Entonces el Presbítero puede decir,*

Oíd también lo que dice Jesucristo nuestro Señor.

AMARAS al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente. Este es el primero y el grande mandamiento. Y el segundo es semejante a éste; Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

¶ *Aquí, si el Decálogo ha sido omitido, se dirá,*

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Santa Comunión

¶ *Entonces el Presbítero puede decir,*

OH Señor omnipotente y Dios eterno, suplicámoste te dignes dirigir, santificar y gobernar nuestros corazones y cuerpos en los caminos de tus leyes, y en las obras de tus mandamientos; para que, por tu poderosísima protección, ahora y siempre, seamos preservados en cuerpo y alma; mediante Jesucristo nuestro Señor y Salvador. *Amén.*

¶ *Entonces se dirá,*

El Señor sea con vosotros.

Resp. Y con tu espíritu.

Presbítero. Oremos.

¶ *Entonces el Presbítero dirá la Colecta del Día, y después de la Colecta, el Ministro designado leerá la Epístola, diciendo: La Epístola está escrita en el Capítulo — de —, comenzando en el versículo —. Y acabada la Epístola, dirá, Aquí termina la Epístola.*

¶ *Aquí podrá cantarse un Himno o una Antífona.*

¶ *Entonces, estando el pueblo de pie, el Presbítero designado leerá el Evangelio, diciendo antes, El Santo Evangelio está escrito en el Capítulo — de —, comenzando en el Versículo —.*

¶ *Aquí se dirá,*

Gloria a ti, oh Señor.

¶ *Y después del Evangelio puede decirse,*

Loor a ti, oh Cristo.

¶ *Entonces se dirá el Credo, llamado comúnmente Niceno, o bien el Credo de los Apóstoles; pero puede omitirse si se ha dicho inmediatamente antes en la Oración Matutina. El Credo de Nicea no debe omitirse el Día de la Natividad, la Dominica de Pascua, el Día de la Ascensión, el Día de Pentecostés, y la Dominica de la Trinidad.*

CREO en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, Y de todas las cosas visibles e invisibles:

Santa Comunión

Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios; Engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, Verdadero Dios de Verdadero Dios; Engendrado, no hecho; Consustancial al Padre; Por quien todas las cosas fueron hechas: Quien por los hombres y por nuestra salvación descendió del cielo, Y fué encarnado por el Espíritu Santo de la Virgen María, Y fué hecho hombre: Y también por nosotros fué crucificado bajo Poncio Pilato; Padeció, y fué sepultado: Resucitó al tercer día según las Escrituras: Ascendió a los cielos, Y está sentado a la diestra del Padre: Y vendrá otra vez, con gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos; Cuyo reino no tendrá fin.

Y creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, Procedente del Padre y del Hijo; Quien con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado; Quien habló por los Profetas: Y creo en la Iglesia Una, Católica y Apostólica: Y reconozco un Bautismo para remisión de pecados: Y espero la Resurrección de los muertos: Y la Vida en los Siglos venideros. *Amén.*

¶ *Entonces se anunciará al Pueblo los Días de Fiesta o de Ayuno que deben observarse en la semana siguiente. Asimismo (si la ocasión lo requiere) se dará noticia de la Santa Comunión, de las Amonestaciones de Matrimonio y de otras cosas que deban anunciarse.*

¶ *Aquí, o inmediatamente después del Credo, puede decirse la Exhortación a la Oración o cualquiera otra de las Oraciones o Intercesiones autorizadas.*

¶ *Entonces seguirá el Sermón, y después, el Presbítero, cuando haya Comunión, volverá a la Santa Mesa, y comenzará el Ofertorio, diciendo una o más de las Sentencias siguientes, como juzgue más conveniente.*

ACORDAOS de las palabras del Señor Jesús, quien dijo; Más bienaventurada cosa es dar, que recibir. *Hechos xx. 35.*

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. *S. Mateo v. 16.*

Santa Comunión

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; mas haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. *S. Mateo vi. 19, 20.*

No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos. *S. Mateo vii. 21.*

El que siembre con escasez, con escasez también segará; y el que siembre en bendiciones, en bendiciones también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón; no con tristeza, o por necesidad; porque Dios ama al dador alegre. *II Cor. ix. 6, 7.*

Entre tanto que tenemos tiempo, hagamos bien a todos; y mayormente a los que son de la familia de la fe. *Gal. vi. 10.*

Dios no es injusto para olvidar vuestra obra, y el trabajo de amor que habéis mostrado a su nombre, habiendo asistido y asistiendo aún a los santos. *Heb. vi. 10.*

De hacer bien, y de la distribución no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios. *Heb. xiii. 16.*

El que tuviere bienes de este mundo, y viere a su hermano tener necesidad, y le negare su compasión, ¿cómo está el amor de Dios en él? *I. S. Juan iii. 17.*

Sé caritativo según tus posibles. Si tuvieres mucho, da con abundancia; si poco, procura dar de buena gana, aún de lo poco que tuvieres; pues con eso te atesoras una gran recompensa para el día del apuro. *Tob. iv. 8, 9.*

Y, respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos pequeños, a mí lo hicisteis. *S. Mateo xxv. 40.*

¿Cómo pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿Y

Santa Comunión

cómo oirán, sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán, si no fueren enviados? *Rom. x. 14, 15.*

Y les decía Jesús, la mies a la verdad es mucha, mas los obreros son pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. *S. Luc. x. 2.*

Y no comparecerás vacío delante del SEÑOR; cada uno con el don de su mano, conforme a la bendición del SEÑOR tu Dios que te hubiere dado. *Deut. xvi. 16, 17.*

Tuya, oh SEÑOR, es la magnificencia, y el poder, y la gloria, la victoria, y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo es el reino, oh SEÑOR, y la altura sobre todos los que están por cabeza. *I Cron. xxix. 11.*

Todo es tuyo, oh SEÑOR, y de lo tuyo te damos. *I Cron. xxix. 14.*

† NÓTESE, que estos Versículos pueden usarse en cualquiera otra ocasión durante los Oficios Divinos cuando se reciben las ofrendas del Pueblo.

† Los Diáconos, Guardianes de la Iglesia u otras personas competentes que sean nombradas, recogerán las Limosnas para los Pobres, y demás Ofrendas del Pueblo, en una Bandeja decente que proveerá la Parroquia para este fin; y las llevará con reverencia al Presbítero, quien las ofrecerá humildemente, y las pondrá sobre la Santa Mesa.

† Entonces el Presbítero ofrecerá, y pondrá sobre la Santa Mesa, el Pan y el Vino.

† Al momento de recibir y presentar las Limosnas y Oblaciones, puede cantarse un Himno o Antífona ya sea de las Santas Escrituras o del Libro de Oración Común, bajo la dirección del Presbítero.

† Aquí el Presbítero puede solicitar las intercesiones secretas de la Congregación en favor de aquellos que desean las oraciones de la Iglesia.

† Entonces el Presbítero dirá,

Oremos por toda la Iglesia de Cristo.

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que por tu santo Apóstol nos has enseñado a hacer oraciones y supplicas, y darte gracias por todo el género humano; Pedímoste con toda humildad, que te dignes aceptar nuestras

Santa Comunión

[*limosnas y*] oblacones, y recibir estas nuestras oraciones, que ofrecemos a tu Divina Majestad; suplicándote que continuamente inspires a la Iglesia Universal con el espíritu de verdad, unión y concordia: Y que concedas a todos los que confiesan tu Santo Nombre, que conengan en la verdad de tu santa Palabra, y vivan unánimes y en caridad piadosa.

Asimismo, te suplicamos, que de tal modo dirijas y dispongas los corazones de todas las Autoridades Cristianas, que puedan hacer justicia con toda imparcialidad y equidad, para castigo de los vicios y maldades, y exaltación de tu verdadera religión y de la virtud. *

Da gracia, oh Padre Celestial, a todos los Obispos y otros Ministros, para que puedan, tanto con su vida como con su doctrina, presentar al mundo tu Palabra de verdad y de vida, y administrar recta y debidamente tus santos Sacramentos.

Y a todo tu pueblo da tu gracia celestial; especialmente a esta congregación aquí presente; a fin de que, con humildad de corazón y debida reverencia, puedan oír y recibir tu santa Palabra; sirviéndote fielmente en santidad y justicia todos los días de su vida.

Y te suplicamos muy humildemente, que por tu bondad, oh Señor, te dignes consolar y socorrer a todos aquellos que en esta vida transitoria se hallan angustiados, tristes, necesitados, enfermos o en otra cualquiera adversidad.

Y asimismo bendecimos tu Santo Nombre por todos tus siervos que han partido de esta vida en tu fe y temor; suplicándote les concedas un crecimiento continuo en tu amor y servicio, y nos des tu gracia para seguir de tal modo sus buenos ejemplos, que con ellos seamos partícipes de tu reino celestial. Concédenos esto, oh Padre, por amor de Jesucristo, nuestro solo Mediador y Abogado. *Amén.*

Santa Comunión

¶ *Entonces el Presbítero dirá a todos los que vienen a recibir la Santa Comunión,*

VOSOTROS, los que os arrepentís sinceramente de vuestros pecados, y estáis en caridad y amor con vuestros prójimos, y hacéis propósito de vivir una vida nueva, siguiendo los mandamientos de Dios, y andando de aquí en adelante en sus santos caminos; Acercáos acá con fe, y tomad este santo Sacramento para vuestro consuelo; y haced vuestra humilde confesión a Dios Omnipotente, devotamente arrodillados.

¶ *Entonces se hará esta Confesión General por el Presbítero, y por todos los que desean recibir la Santa Comunión, humildemente arrodillados.*

OMNIPOTENTE Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Hacedor de todas las cosas, Juez de todos los hombres; Nosotros reconocemos y lamentamos los muchos pecados y maldades, Que en varias ocasiones hemos cometido gravemente, Por pensamiento, palabra y obra, Contra tu Divina Majestad, Provocando muy justamente tu ira e indignación contra nosotros. Sinceramente nos arrepentimos, Y de todo corazón nos dolemos de todas estas nuestras culpas; Su memoria nos aflige; Su peso es intolerable. Ten misericordia de nosotros, Ten misericordia de nosotros, Padre misericordiosísimo; Por amor de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, Perdónanos todo lo pasado; Y concede que podamos en adelante, Servirte y agradarte Con una vida nueva, Para honra y gloria de tu Nombre; Mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *Entonces el Presbítero (o el Obispo, si está presente) poniéndose de pie, y volviéndose al Pueblo, dirá,*

DIOS Omnipotente, nuestro Padre celestial, que por su gran misericordia ha prometido el perdón de los pecados de todos los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se convierten a El; Tenga misericordia de vosotros; os perdone y os libre de todos vuestros pecados;

Santa Comunión

os confirme y fortalezca en toda virtud; y os conduzca a la vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *Entonces dirá el Presbítero,*

Oíd qué palabras tan consoladoras dice Cristo nuestro Salvador, a todos los que verdaderamente se convierten a El.

VENID a mí, todos los que estáis trabajados y agobiados, que yo os haré descansar. *S. Mateo xi. 28.*

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. *S. Juan iii. 16.*

Oíd también lo que dice San Pablo:

Palabra fiel y digna de ser recibida de todos, Que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores. *1 Tim. i. 15.*

Oíd también lo que dice San Juan:

Si alguno hubiere pecado, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo; y El es la propiciación por nuestros pecados. *1 San Juan ii. 1, 2.*

¶ *Después de lo cual, el Presbítero proseguirá, diciendo,*

Elevad vuestros corazones.

Resp. Los elevamos al Señor.

Presbítero. Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Resp. Dárselas es digno y justo.

¶ *Entonces el Presbítero, volviéndose hacia la Santa Mesa, dirá,*

ES verdaderamente digno, justo y de nuestro deber, que en todos tiempos y en todos lugares, te demos gracias, oh Señor, Santo Padre, Omnipotente, Eterno Dios.

Santa Comunión

¶ *Aquí se dirá el Prefacio Propio según el tiempo, si hubiere alguno señalado; si no, inmediatamente el Presbítero dirá o cantará,*

POR tanto, con Angeles y Arcángeles, y con toda la compañía del cielo, alabamos y magnificamos tu glorioso Nombre; ensalzándote siempre y diciendo:

SANTO, SANTO, SANTO, Señor ¶ *Presbítero y Pueblo.*
Dios de los Ejércitos, Llenos están los
cielos y la tierra de tu gloria: Gloria a ti, Oh Señor
Altísimo. *Amén.*

PREFACIOS PROPIOS

NAVIDAD.

¶ *En el Día de Navidad, y siete días después.*

PORQUE nos diste a tu Hijo único, Jesucristo, para que naciese por nosotros en un tiempo como éste; Quien, por obra del Espíritu Santo, fué hecho verdadero hombre, de la substancia de su bendita madre, la Virgen María; y esto sin mancha de pecado, para que nos limpiase de todo pecado.

Por tanto, con Angeles, etc.

EPIFANÍA.

¶ *En la Epifanía, y siete días después.*

POR Jesucristo nuestro Señor; Quien, en la substancia de nuestra carne mortal, manifestó su gloria; para poder traernos de las tinieblas a su luz gloriosa.

Por tanto, con Angeles, etc.

PURIFICACIÓN, ANUNCIACIÓN Y TRANSFIGURACIÓN.

¶ *En las Fiestas de la Purificación, la Anunciación y la Transfiguración.*

PORQUE en el Misterio del Verbo hecho carne, creaste nueva luz para iluminar nuestros cora-

Santa Comunión

zones, y darnos el conocimiento de tu gloria en la faz de tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Por tanto, con Angeles, etc.

PASCUA DE RESURRECCIÓN.

¶ *En el día de Pascua de Resurrección, y siete días después.*

MAS principalmente estamos obligados a bendecirte por la gloriosa Resurrección de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor: porque El es el verdadero Cordero Pascual, que se ofreció por nosotros, y ha quitado los pecados del mundo; El que por su muerte ha destruído la muerte, y por su Resurrección nos ha restaurado a la vida eterna.

Por tanto, con Angeles, etc.

ASCENSIÓN.

¶ *En el día de la Ascensión, y siete días después.*

POR tu amadísimo Hijo Jesucristo nuestro Señor; Quien, después de su gloriosísima Resurrección, apareció claramente a todos sus Apóstoles, y en su presencia ascendió a los cielos, a preparar un lugar para nosotros; para que podamos también ascender a donde El está, y reinar con El en gloria.

Por tanto, con Angeles, etc.

PENTECOSTÉS.

¶ *En la Dominica de Pentecostés, y los seis días siguientes.*

POR Jesucristo nuestro Señor; conforme a cuya fiel promesa, el Espíritu Santo descendió del cielo, en un tiempo como éste, reposando sobre los Discípulos, para enseñarles, y guiarles a toda verdad; dándoles valor para que con ferviente celo predicasen constantemente el Evangelio a todas las naciones; por cuyo medio hemos sido sacados de tinieblas y

Santa Comunión

error a la luz clara y al conocimiento verdadero de ti, y de tu Hijo Jesucristo.

Por tanto, con Angeles, etc.

DOMÍNICA DE LA TRINIDAD.

¶ *En la Fiesta de la Trinidad solamente.*

QUE, con tu Unigénito Hijo, y el Espíritu Santo, eres un solo Dios, un solo Señor, en Trinidad de Personas y en Unidad de Substancia. Porque lo que creemos de tu gloria, oh Padre, lo mismo creemos del Hijo, y del Espíritu Santo, sin ninguna diferencia de desigualdad.

Por tanto, con Angeles, etc.

¶ *O éste.*

POR la preciosa muerte y los méritos de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor, y por la venida a nosotros del Espíritu Santo, el Consolador; que son uno contigo en tu Deidad Eterna.

Por tanto, con Angeles, etc.

TODOS LOS SANTOS.

¶ *En el día de Todos los Santos, y siete días después.*

QUE, en la multitud de tus santos, nos has rodeado con una nube tan grande de testigos para que, regocijándonos en su comunión, podamos correr con paciencia la carrera que nos es propuesta, y, junto con ellos, recibir la inmarcesible corona de gloria.

Por tanto, con Angeles y Arcángeles, y con toda la compañía del cielo, alabamos y magnificamos tu glorioso Nombre; ensalzándote siempre y diciendo,

SANTO, SANTO, SANTO,
Señor Dios de los ejércitos, llenos ¶ *Presbítero y Pueblo.*
están los cielos y la tierra de tu gloria: Gloria a ti, oh Señor Altísimo. Amén.

Santa Comunión

¶ Cuando el Presbítero, de pie ante la Santa Mesa haya puesto en orden el Pan y el Vino, de tal manera que pueda con más facilidad y decencia partir el Pan ante el pueblo, y tomar el Cáliz en sus manos, dirá la Oración de Consagración, como sigue.

GLORIA a Ti, Dios Omnipotente, nuestro Padre celestial, porque Tú, en tu inmensa misericordia, entregaste a tu único Hijo Jesucristo para sufrir muerte en la Cruz por nuestra redención; quien hizo allí (por la oblación de sí mismo una vez ofrecida) un completo, perfecto y suficiente sacrificio, oblación y satisfacción, por los pecados de todo el mundo; e instituyó, y en su santo Evangelio nos mandó continuar, una perpetua memoria de aquella su preciosa muerte y sacrificio, hasta su segunda venida: Porque en la misma noche en que fué entregado, (a) tomó Pan; y habiendo dado gracias, (b) lo partió, y lo dió a sus discípulos, diciendo, Tomad, comed, (c) ésto es mi Cuerpo, que por vosotros es dado; Haced ésto en memoria de mí. Asimismo, después de la cena, (d) tomó el Cáliz; y habiendo dado gracias, lo dió a ellos, diciendo, Bebed vosotros todos de éste; porque (e) ésto es mi Sangre del Nuevo Testamento, que es derramada por vosotros, y por muchos, para remisión de pecados; Haced ésto, cuantas veces lo bebiéreis; en memoria de mí.

POR tanto, oh Señor y Padre celestial, según la institución de tu amado Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, nosotros, tus humildes siervos, celebramos y hacemos aquí ante tu Divina Majestad, con estos tus santos dones, que ahora te ofrecemos, el memorial que tu Hijo nos ha mandado hacer; recordando

(a) Aquí el Presbítero debe tomar la Palena en sus manos.

(b) Y aquí parta el Pan.

(c) Aquí ponga su mano sobre todo el Pan.

(d) Aquí debe tomar el Cáliz en sus manos.

(e) Y aquí ponga su mano sobre cada vaso en que hubiere Vino que consagrar.

La Oblación.

Santa Comunión

su bendita pasión y preciosa muerte, su poderosa resurrección y gloriosa ascensión; tributándote las más cordiales gracias por los innumerables beneficios procurados para nosotros por las mismas.

Y SUPPLICAMOSTE humildemente, *La Invocación.*
oh Padre misericordioso, nos escuches; y, por tu poderosa bondad, te dignes bendecir y santificar, con tu Verbo y Espíritu Santo, estos tus dones y criaturas de pan y vino; para que recibéndolos, conforme a la santa institución de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, en memoria de su pasión y muerte, seamos partícipes de su muy bendito Cuerpo y Sangre.

Y DESEAMOS ardientemente que tu bondad paternal acepte benignamente éste nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias; suplicándote muy humildemente nos concedas que, por los méritos y la muerte de tu Hijo Jesucristo, y mediante nuestra fe en su Sangre, nosotros, y toda tu Iglesia, obtengamos la remisión de nuestros pecados, y todos los demás beneficios de su pasión. Y aquí, Señor, nos presentamos y hacemos ofrenda de nosotros mismos, nuestras almas y nuestros cuerpos, como un sacrificio razonable, santo y vivo, para ti; rogándote humildemente, que nosotros, y todos los que participemos de esta Santa Comunión, recibamos dignamente el preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo Jesucristo, y seamos llenos de tu gracia y bendición celestial, y hechos un cuerpo con El, para que El habite en nosotros, y nosotros en El. Y aunque, por nuestros muchos pecados, somos indignos de ofrecerte sacrificio alguno; sin embargo te suplicamos aceptes éste nuestro deber y servicio obligatorio; no pesando nuestros méritos, sino perdonando nuestras ofensas, mediante Jesucristo nuestro Señor; por Quien, y con Quien, en la unidad del Espíritu Santo, sea

Santa Comunión

todo honor y gloria a ti, oh Padre omnipotente, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Y ahora, conforme nuestro Salvador Cristo nos ha enseñado, nos atrevemos a decir:

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. *Amén.*

¶ *Entonces el Presbítero, arrodillándose delante de la Mesa del Señor, dirá en nombre de todos los que han de recibir la Comunión, la Oración siguiente.*

NOSOTROS no nos atrevemos a venir a ésta tu Mesa, oh Señor misericordioso, confiados en nuestra rectitud, sino en tus muchas y grandes misericordias. No somos dignos ni aún de recoger las migajas debajo de tu Mesa. Mas Tú eres el mismo Señor, siempre misericordioso por naturaleza: concédenos, por tanto, Señor, por tu clemencia, que de tal modo comamos la Carne de tu amado Hijo Jesucristo, y bebamos su Sangre, que nuestros cuerpos pecadores sean limpios por su Cuerpo, y nuestras almas lavadas por su preciosísima Sangre; y que siempre vivamos en El, y El en nosotros. *Amén.*

¶ *Aquí podrá cantarse un himno.*

¶ *Entonces el Presbítero recibirá primero, la Santa Comunión en ambas especies, y luego procederá a darla de igual modo a los Obispos, Presbíteros y Diáconos (si hubiere algunos presentes), y enseguida al Pueblo también en orden, poniéndola en sus manos, devotamente arrodillados. Se dará oportunidad suficiente a todos los presentes para comulgar. Y cuando dé el Pan, dirá.*

EL Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que fué dado por ti, preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna. Toma y come esto en memoria de que Cristo murió por ti,

Santa Comunión

y aliméntate de El en tu corazón por fe, con acción de gracias.

¶ *Y el Ministro al dar el Cáliz dirá,*

LA Sangre de nuestro Señor Jesucristo, que fué derramada por ti, preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna. Bebe esto en memoria de que la Sangre de Cristo fué derramada por ti, y sé agradecido.

¶ *Si el Pan o el Vino consagrados se acaban antes de que todos hayan comulgado, el Presbítero consagrará más, según la forma prescrita anteriormente comenzando en el Gloria a Ti, Dios Omnipotente, y acabando con las palabras, partícipes de su muy bendito Cuerpo y Sangre.*

¶ *Cuando todos hayan comulgado, el Presbítero volverá a la Mesa del Señor, y pondrá reverentemente sobre ella lo que hubiere quedado de los Elementos consagrados, cubriéndolos con un lienzo limpio.*

¶ *Entonces el Presbítero dirá,*

Oremos.

OMNIPOTENTE y eterno Dios, te damos cordiales gracias, porque te dignas nutrir a los que hemos recibido debidamente estos santos misterios, con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo; y nos aseguras por ello tu favor y bondad para con nosotros; y que somos verdaderos miembros incorporados al Cuerpo místico de tu Hijo, que es la bendita compañía de todo el pueblo fiel; siendo también, por medio de la esperanza, herederos de tu reino eterno, por los méritos de su preciosísima muerte y pasión. Y te suplicamos, muy humildemente, oh Padre Celestial, que de tal modo nos asistas con tu gracia, que continuemos en tan santa compañía, y hagamos todas las buenas obras que Tú has preparado para que andemos en ellas; mediante Jesucristo nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ *Estando todos de pie, entonces se dirá el Gloria in excelsis, o cualquier Himno apropiado.*

Santa Comunión

GLORIA a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres buena voluntad. Te alabamos, Te bendecimos, Te adoramos, Te glorificamos, Te damos gracias, por tu grande gloria, Oh Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre Omnipotente.

Oh Señor, Hijo Unigénito, Jesucristo; Oh Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Tú, que quitas los pecados del mundo, acepta nuestra oración. Tú, que estás sentado a la diestra de Dios Padre, ten misericordia de nosotros.

Porque Tú sólo eres santo; Tú sólo eres el Señor; Tú sólo eres Altísimo, oh Cristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

¶ *Entonces, el Pueblo arrodillado, el Presbítero (o el Obispo, si estuviere presente) lo despedirá con esta Bendición.*

LA Paz de Dios, que excede a todo entendimiento, guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor: Y la Bendición de Dios Omnipotente, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, sea con vosotros, y more con vosotros eternamente. Amén.

RUBRICAS GENERALES.

¶ *En ausencia del Presbítero, un Diácono puede decir lo que está prescrito, en este oficio, hasta el fin del Evangelio.*

¶ *En domingo y otros días festivos (aunque no haya sermón, o Comunión), puede decirse lo que está prescrito en la Santa Comunión hasta el fin del Evangelio, terminando con la Bendición.*

¶ *Si sobrare Pan y Vino consagrados, después de la Comunión, no serán llevados fuera de la Iglesia; sino que el Presbítero, con otros comulgantes, deberá inmediatamente después de la Bendición, reverentemente consumirlos.*

¶ *Si entre los que vienen a participar de la Santa Comunión, el Presbítero sabe de alguno que abierta y notoriamente sea de mal vivir, o que haya ocasionado algún daño a su prójimo, por palabras u obra, de manera que la Congregación se halle ofendida; deberá advertirle que no presuma acercarse a la Mesa del Señor, hasta que haya declarado abiertamente su arrepenti-*

Santa Comunión

miento sincero, y enmendado su mala vida pasada, para que así quede satisfecha la Congregación; y que haya recompensado a los que hubiere agraviado; o cuando menos, declare tener el firme propósito de hacerlo, tan pronto como pueda.

¶ *Lo mismo observará el Presbítero con aquellos, entre los que sabe que existen odio y malicia; no permitiéndoles participar de la Mesa del Señor, hasta saber que se han reconciliado. Mas si una de las partes en desacuerdo está dispuesta a perdonar, de todo corazón, lo que la otra haya hecho en su contra, o a desagraviarla en lo que la hubiere ofendido; y la otra parte no está dispuesta a tener una piadosa reconciliación, sino que persiste en su desavenencia y malicia; el Presbítero, en ese caso, debe admitir a la Santa Comunión a la persona arrepentida y no al que permanece obstinado. Se advierte a todo Presbítero que cuando rechace a alguien, según queda especificado, está obligado a informar del caso a su Ordinario, dentro de los catorce días siguientes.*

EXHORTACIONES.

¶ *Cuando el Presbítero celebre la Santa Comunión, puede decir la Exhortación que sigue. NÓTESE, que esta Exhortación deberá decirse en la Primera Dominica de Adviento, la Primera Dominica de Cuaresma y la Dominica de la Trinidad.*

MUY amados en el Señor; vosotros, los que tenéis intención de venir a la Santa Comunión del Cuerpo y de la Sangre de Cristo nuestro Salvador, debéis considerar la exhortación que San Pablo hace a toda persona a que diligentemente trate de examinarse a si mismo, antes de atreverse a comer de ese Pan, y beber de ese Cáliz. Pues así como es grande el beneficio, si con un corazón penitente y una fe viva recibimos este Santo Sacramento; también es grande el peligro, si lo recibimos indignamente. Juzgaos, pues, a vosotros mismos, Hermanos, para que no tengáis que ser juzgados del Señor; arrepentíos verdaderamente de vuestros pecados; tened una fe viva y firme en Cristo nuestro Salvador; enmendad vuestra vida, y estad en perfecta caridad con todos los hombres; y así seréis dignos partícipes de estos santos misterios. Sobre todo, debéis dar muy humildes y cordiales gracias a Dios, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, por la redención del mundo, por la muerte y pasión de Cristo nuestro Salvador,

Santa Comunión

Dios y Hombre; quien se humilló a sí mismo, hasta la muerte en la Cruz, por nosotros, miserables pecadores, que estábamos en tinieblas y sombra de muerte; para hacernos hijos de Dios, y exaltarnos a la vida eterna. Y a fin de que podamos siempre recordar el amor inmenso de nuestro Maestro, y único Salvador, Jesucristo, que así murió por nosotros, y los innumerables beneficios que ha obtenido para nosotros por el derramamiento de su preciosa sangre; El ha instituido y ordenado santos misterios, como prendas de su amor, para continua memoria de su muerte, y para nuestro grande y eterno consuelo. A El, pues, con el Padre y el Espíritu Santo, demos como es nuestro deber continuas gracias; sometiéndonos completamente a su santa voluntad y beneplácito, y estudiando como servirle en verdadera santidad y justicia todos los días de nuestra vida. *Amén.*

¶ Cuando el Presbítero anuncie que va a celebrar la Santa Comunión (lo cual hará siempre en domingo, o en algún día de fiesta inmediato anterior), leerá la Exhortación que sigue, o la parte de ella que juzgue conveniente.

MUY amados, el día — he determinado, con el favor de Dios, administrar a todos los que devota y religiosamente se hallen dispuestos, el Sacramento muy consolador del Cuerpo y Sangre de Cristo; para que lo reciban en memoria de su meritoria Cruz y Pasión; por cuyo único medio obtenemos remisión de nuestros pecados, y somos hechos partícipes del reino de los cielos. Por tanto es nuestro deber dar las gracias más humildes y sinceras a Dios Todopoderoso, nuestro Padre celestial, por habernos dado a su Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, no solo para que muriese por nosotros, sino también para ser nuestro alimento y sostén espiritual en este Santo Sacramento. Siendo una cosa tan divina y consoladora para los que dignamente lo reciban, y tan peligrosa para los que se atreven a recibirlo indignamente; es mi obligación exhortaros a debido tiempo, a meditar en la dignidad

Santa Comunión

de este santo misterio, y en el gran peligro que hay en recibirlo indignamente; por lo tanto escudriñad y examinad vuestras propias conciencias (no superficialmente, y de la manera que lo hacen los que tratan de engañar a Dios); sino de modo que vengáis santificados y limpios a este celestial banquete, con el vestido nupcial que, conforme a la santa Escritura, Dios requiere para que seáis recibidos como partícipes dignos de la Santa Mesa.

El modo de lograr esto es: Primero, examinar vuestra vida y conducta, tomando como norma los mandamientos de Dios; confesar delante de Dios Todopoderoso todas las faltas que hallareis haber cometido por pensamiento, palabra y obra, llorando por vuestra iniquidad y proponiéndos firmemente enmendar vuestra vida. Mas si notareis que habéis pecado no solo contra Dios, sino también contra vuestros prójimos, debéis asimismo reconciliaros con ellos, estando dispuestos a hacer todo lo posible por restituir y dar satisfacción por los daños y agravios que les hayáis causado, y prontos a perdonar a los que os hayan ofendido, así como deseáis vosotros ser perdonados por Dios; porque de otro modo, al recibir la Santa Comunión indignamente solo aumentará vuestra condenación. Por lo tanto, si alguno de vosotros fuere blasfemo contra Dios, enemigo o calumniador de la Palabra divina, adúltero, envidioso, tuviere odio contra su prójimo, o hubiere cometido algún otro grave crimen, arrepéntase, o de lo contrario no se acerque a la Santa Mesa.

Y puesto que se requiere para venir a la Santa Comunión, tener entera confianza en la misericordia de Dios, y tranquila la conciencia, si alguno de vosotros no puede sosegar su conciencia y necesita consuelo y consejo, venga a mí, o a algún otro Ministro de la Palabra de Dios, y manifieste su aflicción; para que reciba piadosos consejos y dirección que le sirvan para sosegar su conciencia, y quitarle todo escrúpulo y duda.

Santa Comunión

¶ *En caso que observe que el pueblo es negligente para venir a la Santa Comunión, en lugar de la exhortación anterior puede usar la siguiente.*

MUY amados, el día — he determinado, con el favor de Dios, celebrar la Cena del Señor: a la que en el Nombre de Dios, invito a todos cuantos estáis presentes; y os ruego por el amor del Señor Jesucristo que no rehuséis acercaros a ella, puesto que sois tan amorosamente llamados y convidados por el mismo Dios. Vosotros sabéis cuán duro y penoso sería para un hombre que, habiendo preparado un espléndido banquete y aderezado su mesa con todo género de manjares, no faltando nada sino que los convidados lleguen, con la mayor ingratitud y sin motivo alguno estos se rehusaren a venir no obstante haber sido llamados. ¿Quién de vosotros en igual caso no se indignaría? ¿Quién no hubiera creído que se le hacía una grave injuria y grande daño? Por tanto, carísimos en Cristo, no provoquéis a Dios rehusando venir a esta Santa Cena. Fácilmente se dice, no puedo recibir la Cena del Señor, porque me lo impiden los negocios mundanos. Empero tales excusas no son tan fácilmente admitidas ni aprobadas por Dios. Si alguno dijere, soy un miserable pecador y, por tanto, temo acercarme ¿por qué entonces no se arrepiente y enmienda? Cuando Dios os llama, ¿no os avergonzáis de responderle, no vamos? Cuando debierais convertirnos a Dios ¿os excusáis diciendo que todavía no estáis preparados? Vosotros mismos considerad seriamente de cuan poco valor son ante Dios excusas tan fútiles. Los que rehusaron el convite del Evangelio, porque habían comprado una granja, o querían probar una yunta de bueyes, o habían contraído matrimonio, no fueron disculpados, sino considerados indignos del banquete celestial. Por lo cual en virtud de mi ministerio, os invito en el Nombre de Dios, os requiero de parte de Jesucristo, y os exhorto a que participéis de esta Santa Comunión si queréis salvar vuestras almas. Así como el Hijo de Dios tuvo a bien dar su vida muriendo en la cruz

Santa Comunión

por salvaros, así también vosotros tenéis el deber de recibir la Comunión en memoria de su sacrificio y muerte, como El mismo os lo ha mandado. Considerad qué enorme ingratitud mostráis para con Dios, y cuán tremendo castigo os amenaza, si despreciáis este mandato; si voluntariamente os apartáis de la Mesa del Señor, y os separáis de vuestros hermanos que vienen a alimentarse en este banquete con ese manjar celestial. Meditad seriamente en todas estas cosas para que la gracia de Dios mueva vuestra voluntad hacia este fin. Para que así sea, no cesaremos de presentar nuestras humildes oraciones a Dios Omnipotente, nuestro Padre celestial.

Colectas, Epístolas y Evangelios

Que se deben usar durante el Año

¶ *La Colecta, la Epístola y el Evangelio, designados para cada Dominica servirán toda la semana, cuando no está ordenado en este libro de otra manera.*

¶ *La Colecta designada para cualquier domingo, u otra fiesta puede usarse en el Oficio Vespertino del día anterior.*

ESTACION DE ADVIENTO.

Primera Dominica de Adviento.

Colecta.

DIOS Todopoderoso, concédenos que echemos de nosotros las obras de las tinieblas, y nos revistamos con las armas de luz en esta vida mortal, a la cual Jesucristo tu Hijo, con grande humildad vino a visitarnos; para que en el día postrero, cuando vuelva con Majestad gloriosa a juzgar a los vivos y a los muertos, resucitemos a la vida inmortal, por el mismo Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. *Amén.*

¶ *Esta Colecta se repetirá cada día después de las otras Colectas, durante el Adviento hasta la víspera de la Fiesta de la Natividad.*

Epístola. Rom. xiii. 8.

NO debáis a nadie nada, sino amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, cumplió la ley. Porque: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; no codiciarás; y si hay algún otro man-

Primera Dominica de Adviento

damiento, en esta sentencia se comprende sumariamente: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad no hace mal al prójimo: así que, el cumplimiento de la ley es la caridad. Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está más cerca nuestra salvación que cuando creíamos. La noche ha pasado, y ha llegado el día: echemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz. Andemos como de día, honestamente: no en glotonerías y borracheras, no en lechos y disoluciones, no en pendencias y envidia: mas vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne en sus deseos.

Evangelio. S. Mat. xxi. 1.

Y COMO se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Bethfagé, al monte de las Olivas, entonces Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: Id a la aldea que está delante de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatadla, y traédme los. Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los ha menester. Y luego los dejará. Y todo esto fué hecho, para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo: Decid a la hija de Sión: He aquí, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna, y sobre un pollino, hijo de animal de yugo. Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó; y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y se sentó sobre ellos. Y la compañía, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino: y otros cortaban ramos de los árboles, y los tendían por el camino. Y las gentes que iban delante, y las que iban detrás, aclamaban diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! Y entrando El en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó, diciendo: ¿Quién es éste? Y las gentes decían: Este es Jesús, el profeta, de Nazaret de Galilea. Y entró

Segunda Dominica de Adviento

Jesús en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas; y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habéis hecho.

Segunda Dominica de Adviento.

Colecta.

BENDITO Señor, que hiciste que las Santas Escrituras se escribiesen para nuestra enseñanza; Concede que de tal manera las oigamos, las leamos, las consideremos, las aprendamos y las examinemos cuidadosamente, que podamos asimilarlas en nuestro interior, para que por medio de la paciencia, y del consuelo de tu santa Palabra, abracemos y conservemos hasta el fin, la esperanza bendita de la vida eterna, que Tú nos has dado en Jesucristo nuestro Salvador. *Amén.*

Epístola. Rom. xv. 4.

PORQUE las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. Mas el Dios de la paciencia y de la consolación os dé que entre vosotros seáis unánimes según Cristo Jesús; para que concordes, a una boca glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, sobrellevaos los unos a los otros, como también Cristo nos sobrellevó, para gloria de Dios. Digo, pues, que Cristo Jesús fué hecho ministro de la circuncisión por la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, y para que los Gentiles glorifiquen a Dios por la misericordia; como está escrito: Por tanto yo te confesaré entre los Gentiles, y cantaré a tu nombre. Y otra vez dice: Alegraos, Gentiles, con tu pueblo. Y otra vez: Alabad al

Tercera Dominica de Adviento

Señor todos los Gentiles, y magnificadle, todos los pueblos. Y otra vez, dice Isaías: Estará la raíz de Jessé, y el que se levantará a regir los Gentiles: los Gentiles esperarán en El. Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz creyendo, para que abundéis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo.

Evangelio. S. Lucas xxi. 25.

ENTONCES habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra angustia de gentes por la confusión del sonido de la mar y de las ondas: secándose los hombres a causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán a la redondez de la tierra: porque las virtudes de los cielos serán conmovidas. Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con potestad y majestad grande. Y cuando estas cosas comenzaren a hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca. Y díjoles una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles: cuando ya brotan, viéndolo, de vosotros mismos entendéis que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, entended que está cerca el reino de Dios. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo sea hecho. El cielo y la tierra pasarán; mas mis palabras no pasarán.

Tercera Dominica de Adviento.

Colecta.

OH Señor Jesucristo, que en tu primera venida enviaste tu mensajero a preparar tu camino delante de ti; Concede que los ministros y dispensadores de tus misterios preparen también, y dispongan tu camino, volviendo los corazones de los desobedientes a la sabiduría de los justos, para que en tu segunda venida a juzgar al

Tercera Dominica de Adviento

mundo encuentres que somos un pueblo agradable a tus ojos; Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo siempre, Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. I Cor. iv. 1.

TENGANNOS los hombres por ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios. Mas ahora se requiere en los dispensadores, que cada uno sea hallado fiel. Yo en muy poco tengo el ser juzgado de vosotros, o de juicio humano; y ni aun yo me juzgo. Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; mas el que me juzga, el Señor es. Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual también aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones; y entonces cada uno tendrá de Dios la alabanza.

Evangelio. S. Mat. xi. 2.

OYENDO Juan en la prisión los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, diciendo: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro? Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veís; los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos son limpiados y los sordos oyen; los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio. Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí. E idos ellos, comenzó Jesús a decir de Juan a las gentes: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿una caña que es meneada del viento? Mas ¿qué salisteis a ver? ¿un hombre cubierto de delicados vestidos? He aquí, los que traen vestidos delicados, en las casas de los reyes están. Mas ¿qué salisteis a ver? ¿un profeta? También os digo, y más que profeta. Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de ti.

Cuarta Dominica de Adviento

Cuarta Dominica de Adviento.

Colecta.

OH Señor, te rogamos que exaltes tu poder, y vengas a socorrernos con tu gran potencia y ya que por nuestros pecados y maldades nos hallamos abrumados e inhábiles para contender en la carrera que se nos propone, que tu gracia y tu misericordia abundantes prontamente nos libren y ayuden; mediante Jesucristo nuestro Señor, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sean dadas honra y gloria eternamente. *Amén.*

Epístola. Filip. iv. 4.

GOZAOS en el Señor siempre: otra vez digo: Que os gocéis. Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepaja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús.

Evangelio. S. Juan. i. 19.

YESTE es el testimonio de Juan, cuando los Judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y Levitas, que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? Y confesó, y no negó; mas declaró: No soy yo el Cristo. Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. Dijéronle: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? Dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías profeta. Y los que habían sido enviados eran de los Fariseos. Y preguntáronle, y dijéronle: ¿Por qué pues bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? Y Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de

Fiesta de la Natividad [25 de Dic.º]

vosotros está a quien vosotros no conocéis. Este es el que ha de venir tras mí, el cual es antes de mí: del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato. Estas cosas acontecieron en Betábara, de la otra parte del Jordán, donde Juan bautizaba.

ESTACION DE NAVIDAD.

El Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo
o Fiesta de la Natividad.

[25 de diciembre.]

Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, que nos diste a tu unigénito Hijo para que tomase sobre sí nuestra naturaleza, y naciese en un tiempo como éste de una virgen pura; Concede, que siendo regenerados y hechos tus hijos por adopción y gracia, seamos cada día renovados con tu Santo Espíritu; mediante el mismo nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el mismo Espíritu siempre, Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ *Esta Colecta deberá ser repetida diariamente durante la Octava.*

Epístola. Heb. i. 1.

DIOS, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, por el cual asimismo hizo el universo: el cual siendo el resplandor de su gloria, y la misma imagen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia, habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto alcanzó por herencia más excelente nombre que ellos. Porque ¿a cuál de los ángeles

Fiesta de la Natividad

dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, hoy yo te he engendrado? ¿y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mi hijo? Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en la tierra, dice: Y adórenle todos los ángeles de Dios. Y ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego. Mas al Hijo: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; vara de equidad, la vara de tu reino; has amado la justicia, y aborrecido la maldad; por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros. Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra; y los cielos son obras de tus manos: ellos perecerán, mas Tú eres permanente; y todos ellos se envejecerán como una vestidura; y como un vestido los envolverás, y serán mudados; empero Tú eres el mismo, y tus años no acabarán.

Evangelio. S. Juan. i. 1.

EN el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por El fueron hechas; y sin El nada de lo que es hecho, fué hecho. En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron. Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, para que todos creyesen por él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz. Aquel era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por El; y el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre: los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de hombre, mas de Dios. Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos

Fiesta de la Natividad

su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

¶ *Si en una Iglesia se celebra dos veces la Santa Comunión, en el día de la Natividad, la Colecta, Epístola y Evangelio siguientes, pueden usarse en la primera.*

Colecta.

OH Dios, que haces que nos regocijemos con el recuerdo anual del nacimiento de tu Hijo único Jesucristo; Concede que como alegremente lo recibimos por nuestro Redentor, así también lo recibamos con segura confianza cuando venga a ser nuestro Juez, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, Dios, por los siglos, de los siglos. *Amén.*

Epístola. Tito ii. 11.

PORQUE la gracia de Dios que trae salvación a todos los hombres, se manifestó, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo templada, y justa, y piamente, esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se dió a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Esto habla y exhorta, y reprende con toda autoridad. Nadie te desprecie.

Evangelio. S. Lucas ii. 1.

Y ACONTECIO en aquellos días que salió edicto de parte de Augusto César, que toda la tierra fuese alistada. Este censo primero fué hecho siendo Cirenio gobernador de la Siria. E iban todos para ser alistados, cada uno a su ciudad. Y subió José de Galilea de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de

26 de Dic.ª]

San Esteban

David; para ser alistado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días en que ella había de dar a luz. Y tuvo a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y acostóle en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. Y había pastores en la misma tierra, que velaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su rebaño. Y he aquí el ángel del Señor vino sobre ellos, y la claridad de Dios los cercó de resplandor; y tuvieron gran temor. Mas el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Y esto os será por señal: hallaréis el niño envuelto en pañales, echado en un pesebre. Y repentinamente fué con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, que alababan a Dios, y decían: Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.

San Esteban, Diácono y Mártir.

[26 de diciembre.]

Colecta.

CONCEDE, oh Señor, que, en todos nuestros padecimientos aquí en la tierra por atestiguar tu verdad, fijemos nuestra vista en el Cielo, y por medio de la fe contemplemos la gloria que nos ha de ser revelada; y que, llenos del Espíritu Santo, aprendamos a amar y bendecir a nuestros perseguidores, según el ejemplo de tu primer Mártir San Esteban, quien te rogó por sus verdugos, oh bendito Jesús, Tú que estás a la diestra de Dios para socorrer a todos los que sufren por ti, nuestro solo Mediador y Abogado. *Amén.*

San Esteban

Por Epístola. Hechos. vii. 55.

ESTEBAN, estando lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está a la diestra de Dios. Entonces dando grandes voces, se taparon sus oídos, y arremetieron unánimes contra él; y echándolo fuera de la ciudad, le apedreaban: y los testigos pusieron sus vestidos a los pies de un mancebo que se llamaba Saulo. Y apedrearón a Esteban, invocando él y diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les imputes este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

Evangelio. S. Mat. xxiii. 34.

HE aquí, yo envío a vosotros profetas y sabios, y escribas: y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad: para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Barachías, al cual matásteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti! ¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

27 de Dic.º] San Juan Evangelista

San Juan, Apóstol y Evangelista.

[27 de diciembre.]

Colecta.

MISERICORDIOSO Señor, te suplicamos que derrames sobre tu Iglesia los brillantes rayos de tu luz, para que, siendo iluminada con la doctrina de tu bendito Apóstol y Evangelista San Juan, camine de tal modo a la luz de tu verdad, que finalmente alcance la vida celestial; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. I S. Juan i. 1.

LO que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida; (porque la vida fué manifestada, y vimos, y testificamos, y os anunciamos aquella vida eterna, la cual estaba con el Padre, y nos ha aparecido:) lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros: y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. Y éste es el mensaje que oímos de El, y os anunciamos: Que Dios es luz, y en El no hay ningunas tinieblas. Si nosotros dijéremos que tenemos comunión con El, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad; mas si andamos en luz, como El está en luz, tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad. Si dijéremos que no hemos pecado, lo hacemos a El mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Santos Inocentes

[28 de Dic.º

Evangelio. S. Juan xxi. 19.

DIJO Jesús a Pedro: Sígueme. Volviéndose Pedro, ve a aquel discípulo al cual amaba Jesús, que seguía, el que también se había recostado a su pecho en la cena, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? Así que Pedro vió a éste, dice a Jesús: Señor, ¿y éste, qué? Dícele Jesús: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú. Salió entonces este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no había de morir. Mas Jesús no le dijo, No morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga ¿qué a ti? Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero. Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrían los libros que se habrían de escribir.

Los Santos Inocentes.

[28 de diciembre.]

Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, que por boca de los pequeños y de los niños de pecho fundaste la fortaleza e hiciste que los parvulitos te glorificaran con su muerte; Mortifica y destruye en nosotros todo género de vicios y fortalécenos con tu gracia, para que por la inocencia de nuestras vidas, y por la constancia de nuestra fe aun hasta la muerte, glorifiquemos tu Santo Nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Rev. xiv. 1.

YMIRE, y he aquí, el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes. Y oí

Santos Inocentes

una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno: y oí una voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas: y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y ninguno podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron comprados de entre los de la tierra. Estos son los que con mujeres no fueron contaminados; porque son vírgenes. Estos, los que siguen al Cordero por dondequiera que fuere. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero. Y en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios.

Evangelio. S. Mat. ii. 13.

EL ángel del Señor aparece en sueños a José, diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y estate allá hasta que yo te lo diga; porque ha de acontecer, que Herodes buscará al niño para matarlo. Y él despertando, tomó al niño y a su madre de noche, y se fué a Egipto; y estuvo allá hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor, por el profeta que dijo: De Egipto llamé a mi Hijo. Herodes entonces, como se vió burlado de los magos, se enojó mucho y envió, y mató a todos los niños que había en Belén y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que había entendido de los magos. Entonces fué cumplido lo que se había dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Voz fué oída en Ramá, grande lamentación, lloro y gemido: Raquel que llora sus hijos; y no quiso ser consolada, porque perecieron.

¶ Si hubiere más días antes de la Dominica después de la Natividad la Epístola, y Evangelio primeros que se indican para el día de la Natividad servirán para ellos.

Primera Dominica después de la Natividad

Primera Dominica después de la Natividad.

Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, que nos diste a tu unigénito Hijo para que tomase sobre sí nuestra naturaleza, y naciese en un tiempo como éste de una virgen pura; Concede que siendo regenerados y hechos tus hijos por adopción y gracia, seamos cada día renovados con tu Santo Espíritu; mediante el mismo nuestro Señor Jesucristo, que contigo y el mismo Espíritu siempre es un solo Dios, y vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. Gal. iv. 1.

TAMBIEN digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo; mas está debajo de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, éramos siervos bajo los rudimentos del mundo. Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito a la ley, para que redimiese a los que estaban debajo de la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre. Así que ya no eres más siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por Cristo.

Evangelio. S. Mat. i. 18.

EL nacimiento de Jesucristo fué así: Que siendo María su madre desposada con José, antes que se juntasen, se halló haber concebido del Espíritu Santo. Y José su marido, como era justo, y no quisiese infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí el ángel del Señor le aparece en sueños diciendo: José, hijo de David, no temas de recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará

1 de enero] Circuncisión de Cristo

a luz un hijo, y llamarás su Nombre JESUS, porque El salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que fué dicho del Señor, por el profeta que dijo: He aquí la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emmanuel, que declarado, es: Con nosotros Dios. Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Y no la conoció hasta que tuvo a su hijo primogénito: y llamó su Nombre JESUS.

Día de la Circuncisión de Cristo

[1 de enero.]

Colecta.

DIOS Todopoderoso, que permitiste que tu bendito Hijo fuese circuncidado, y sujeto a la ley de los hombres; Otórganos la verdadera circuncisión del Espíritu; para que teniendo nuestros corazones y cuerpos mortificados para todo deseo mundano y carnal, te obedezcamos en todo y por todo según tu santa voluntad; mediante el mismo Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Filip. ii. 9.

POR lo cual Dios también le ensalzó a lo sumo, y dióle un nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, a la gloria de Dios Padre. Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Segunda Dominica después de la Natividad

Evangelio. S. Lucas ii. 15.

Y ACONTECIO que como los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos a los otros: Pasemos pues hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, que el Señor nos ha manifestado. Y vinieron a prisa, y hallaron a María, y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y viéndolo, hicieron notorio lo que les había sido dicho del niño. Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. Mas María guardaba todas estas cosas, confiriéndolas en su corazón. Y se volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios de todas las cosas que habían oído y visto, como les había sido dicho. Y pasados los ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre JESUS; el cual le fué puesto por el ángel antes que El fuese concebido en el vientre.

Segunda Dominica después de la Natividad.

Colecta.

DIOS Omnipotente, que has derramado sobre nosotros la nueva luz del Verbo encarnado; Concede que esa misma luz encendida en nuestros corazones pueda también brillar en nuestras vidas; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Isaías. lxi. 1.

EL Espíritu del Señor Dios es sobre mí, porque me ungió el SEÑOR; hame enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a promulgar año de la buena voluntad del SEÑOR, y día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar a Sión a los enlutados, para darles gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del

6 de enero]

Epifanía

espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío del SEÑOR, para gloria suya.

Evangelio. S. Mat. ii. 19.

MAS muerto Herodes, he aquí el ángel del Señor aparece en sueños a José en Egipto, diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel; que muertos son los que procuraban la muerte del niño. Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y se vino a tierra de Israel. Y oyendo que Archelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, temió ir allá; mas amonestado por revelación en sueños, se fué a las partes de Galilea. Y vino, y habitó en la ciudad que se llama Nazaret: para que se cumpliese lo que fué dicho por los profetas, que había de ser llamado Nazareno.

ESTACION DE EPIFANIA.

Epifanía, o la Manifestación de Cristo
a los Gentiles.

[6 de enero.]

Colecta.

OH Dios, que por medio de una estrella manifestaste tu unigénito Hijo a los Gentiles; Concede por tu misericordia que nosotros que ahora te conocemos por medio de la fe, después de esta vida tengamos la fruición de tu Gloriosa Deidad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

† Esta Colecta deberá ser repetida diariamente durante la Octava.

Epístola. Efes. iii. 1.

POR esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles, si es que habéis oído la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada

Epifanía

para con vosotros, a saber, que por revelación me fué declarado el misterio, como antes he escrito en breve; leyendo lo cual podéis entender cual sea mi inteligencia en el misterio de Cristo; el cual misterio en los otros siglos no se dió a conocer a los hijos de los hombres como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas en el Espíritu: que los Gentiles sean juntamente herederos, e incorporados, y consortes de su promesa en Cristo por el evangelio: del cual yo soy hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su potencia. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas por Jesucristo. Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora notificada por la iglesia a los principados y potestades en los cielos, conforme a la determinación eterna, que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor: en el cual tenemos seguridad y entrada con confianza por la fe de El.

Evangelio. S. Mat. ii. 1.

Y COMO fué nacido Jesús en Belén de Judea en días del rey Herodes, he aquí unos magos vinieron del oriente a Jerusalén, diciendo: ¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido? porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. Y oyendo esto el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalén con él. Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó donde había de nacer el Cristo. Y ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: Y tú, Belén, de tierra de Judá, no eres muy pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel. Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, en-

Primera Dominica después de Epifanía

tendió de ellos diligentemente el tiempo del aparecimiento de la estrella; y enviándolos a Belén, dijo: Andad allá, y preguntad con diligencia por el niño; y después que le hallareis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore. Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron: y he aquí la estrella que habían visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el niño. Y vista la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y entrando en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro e incienso y mirra. Y siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, se volvieron a su tierra por otro camino.

¶ *La Epístola, y Evangelio anteriores se usarán cada día, hasta el siguiente domingo.*

Primera Dominica después de Epifanía.

Colecta.

OH Señor, suplicámoste que por tu gran clemencia recibas los ruegos de tu pueblo que te invoca; y concedes que conozca y comprenda lo que le es conveniente hacer, y que tu gracia y virtud le muevan a cumplirlo fielmente; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Rom. xii. 1.

ASI que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto. Y no os conforméis a este siglo; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Digo pues por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí

Segunda Dominica después de Epifanía

con templanza, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen la misma operación; así muchos somos un cuerpo en Cristo, mas todos miembros los unos de los otros.

Evangelio. S. Lucas ii. 41.

IBAN sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Y cuando fué de doce años, subieron ellos a Jerusalén conforme a la costumbre del día de la fiesta. Y acabados los días, volviendo ellos, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin saberlo José y su madre. Y pensando que estaba en la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y entre los conocidos; mas como no le hallasen, volvieron a Jerusalén buscándole. Y aconteció, que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se pasmaban de su entendimiento y de sus respuestas. Y cuando le vieron, se maravillaron; y díjole su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor. Entonces El les dice: ¿Qué hay? ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me conviene estar? Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. Y descendió con ellos, y vino a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría, y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.

Segunda Dominica después de Epifanía.

Colecta.

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, que gobiernas todas las cosas en el cielo y en la tierra; Oye misericordio-

Segunda Dominica después de Epifanía

samente las súplicas de tu pueblo, y concédenos tu paz todos los días de nuestra vida; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Rom. xii. 6.

TENIENDO diferentes dones según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si ministerio, en servir; o el que enseña, en doctrina; el que exhorta, en exhortar; el que reparte, hágalo en simplicidad; el que preside, con solitud; el que hace misericordia, con alegría. El amor sea sin fingimiento: aborreciendo lo malo, llegándoos a lo bueno; amándoos los unos a los otros con caridad fraternal; previniendoos con honra los unos a los otros; en el cuidado no perezosos; ardientes en espíritu; sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; comunicando a las necesidades de los santos; siguiendo la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen: bendecid, y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan: llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros: no altivos, mas acomodándoos a los humildes.

Evangelio. S. Marcos. i. 1.

PRINCIPIO del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío a mi mensajero delante de tu faz, que apareje tu camino delante de ti. Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor; enderezad sus veredas. Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo del arrepentimiento para remisión de pecados. Y salía a él toda la provincia de Judea, y los de Jerusalén; y eran todos bautizados por él en el río de Jordán, confesando sus pecados. Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y con un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo: Viene

Tercera Dominica después de Epifanía

tras mí el que es más poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos. Yo a la verdad os he bautizado con agua; mas El os bautizará con el Espíritu Santo. Y aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fué bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, subiendo del agua, vió abrirse los cielos, y el Espíritu como paloma, que descendía sobre El. Y hubo una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tomo contentamiento.

Tercera Dominica después de Epifanía.

Colecta.

OMNIPOTENTE y eterno Dios, mira misericordiosamente nuestra fragilidad, y en todos nuestros peligros y necesidades extiende tu diestra para ayudarnos y defendernos; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Rom. xii. 16.

NO seáis sabios en vuestra opinión. No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si se puede hacer, cuanto está en vosotros, tened paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos; antes dad lugar a la ira; porque escrito está: Mía es la venganza: yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber: que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal.

Evangelio. S. Juan ii. 1.

YAL tercer día hiciéronse unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fué también llamado Jesús y sus discípulos a las bodas. Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: Vino no tienen. Y dícele

Cuarta Dominica después de Epifanía

Jesús: Mujer, ¿que nos va a mí y a ti? aun no ha venido mi hora. Su madre dice a los que servían: Haced todo lo que os dijere. Y estaban allí seis tinajuelas de piedra para agua, conforme a la purificación de los Judíos, que cabían en cada una dos o tres cántaros. Díceles Jesús: Llenad estas tinajuelas de agua. Y llenáronlas hasta arriba. Y díceles: Sacad ahora, y presentad al maestresala. Y presentáronle. Y como el maestresala gustó el agua hecha vino, que no sabía de dónde era (mas lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), el maestresala llama al esposo, y dícele: Todo hombre pone primero el buen vino, y cuando están satisfechos, entonces lo que es peor; mas tú has guardado el buen vino hasta ahora. Este principio de milagros hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en El.

Cuarta Dominica después de Epifanía.

Colecta.

OH Dios, que sabes nos hallamos rodeados de tantos y tan grandes peligros, que a causa de la fragilidad de nuestra naturaleza no podemos estar siempre firmes en lo justo; Concédenos la fortaleza y la protección necesarias para sostenernos en todo peligro, y triunfar de toda tentación; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Rom. xiii. 1.

TODA alma se someta a las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios; y las que son, de Dios son ordenadas. Así que, el que se opone a la potestad, a la ordenación de Dios resiste: y los que resisten, ellos mismos ganan condenación para sí. Porque los magistrados no son para temor al que bien hace, sino al malo. ¿Quieres pues no temer la potestad? haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es ministro de Dios para

Cuarta Domínica después de Epifanía

tu bien. Mas si hicieres lo malo, teme: porque no en vano lleva el cuchillo; porque es ministro de Dios, vengador para castigo al que hace lo malo. Por lo cual es necesario que le estéis sujetos, no solamente por la ira, mas aun por la conciencia. Porque por esto pagáis también los tributos; porque son ministros de Dios que sirven a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que pecho, pecho; al que temor, temor; al que honra, honra.

Evangelio. S. Mat. viii. 1.

COMO Jesús descendió del monte, le seguían muchas gentes. Y he aquí un leproso vino, y le adoraba, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme. Y extendiendo Jesús su mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada. Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; mas ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente que mandó Moisés, para testimonio a ellos. Y entrando Jesús en Capernaún, vino a El un centurión, rogándole, y diciendo: Señor, mi mozo yace en casa paralítico, gravemente atormentado. Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. Y respondió el centurión, y dijo: Señor, no soy digno de que entres debajo de mi techado; mas solamente di la palabra, y mi mozo sanará. Porque también yo soy hombre bajo de potestad, y tengo bajo de mí soldados: y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Y oyendo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado fe tanta. Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abrahán, e Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creiste te sea hecho. Y su mozo fué sano en el mismo momento.

Quinta Domínica después de Epifanía

Quinta Domínica después de Epifanía.

Colecta.

OH Señor, te suplicamos guardes continuamente a tu Iglesia y Familia en tu verdadera religión; para que quienes confían solo en la esperanza de tu gracia celestial, sean defendidos siempre por tu gran poder; mediante Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Col. iii. 12.

VESTIOS pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia; sufriendoos los unos a los otros, y perdonándoos los unos a los otros si alguno tuviere queja del otro: de la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de caridad, la cual es el vínculo de la perfección. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la cual asimismo sois llamados en un cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite en vosotros en abundancia en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos los unos a los otros con salmos e himnos y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor. Y todo lo que hacéis, sea de palabra, o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por El.

Evangelio. S. Mat. xiii. 24.

EL reino de los cielos es semejante al hombre que siembra buena simiente en su campo: mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fué. Y como la hierba salió e hizo fruto, entonces apareció también la cizaña. Y llegando los siervos del padre de la familia, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿de dónde, pues, tiene cizaña?

Sexta Dominica después de Epifanía

Y él les dijo: Un hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la cojamos? Y él dijo: No; porque cogiendo la cizaña, no arrancáis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Coged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas recoged el trigo en mi alfolí.

Sexta Dominica después de Epifanía.

Colecta.

OH Dios, cuyo bendito Hijo fué manifestado para que destruyese las obras del diablo, y nos hiciese hijos de Dios, y herederos de vida eterna; Concédenos, te suplicamos, que, teniendo esta esperanza, imitemos su pureza; para que cuando aparezca otra vez con poder y grande gloria, seamos hechos semejantes a El en su eterno y glorioso reino; donde contigo, oh Padre, y contigo, oh Espíritu Santo, El vive y reina siempre, Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. I S. Juan iii. 1.

MIRAD cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios: por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce a El. Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando El apareciere, seremos semejantes a El, porque le veremos como El es. Y cualquiera que tiene esta esperanza en El, se purifica, como El también es limpio. Cualquiera que hace pecado, transpasa también la ley; pues el pecado es transgresión de la ley. Y sabéis que El apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en El. Cualquiera que permanece en El, no peca; cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, no os engañe ninguno: el que hace

Dominica de Septuagésima

justicia es justo, como El también es justo. El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

Evangelio. S. Mat. xxiv. 23.

ENTONCES, si alguno os dijere: He aquí está el Cristo, o allí, no creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si es posible, aún a los escogidos. He aquí os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: He aquí en el desierto está; no salgáis: He aquí en las cámaras; no creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre. Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas. Y luego después de la aflicción de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su lumbre, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos serán conmovidas. Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro.

ESTACION ANTE-CUARESMA.

Dominica de Septuagésima o tercera Dominica antes de la Cuaresma.

Colecta.

SUPPLICAMOSTE Señor, oigas benigne los ruegos de tu pueblo; para que los que justamente somos castigados por nuestras culpas, seamos por tu bondad

Domínica de Septuagésima

misericordiosamente librados, para gloria de tu Nombre; mediante Jesucristo nuestro Salvador, quien siendo un solo Dios contigo y el Espíritu Santo, vive y reina, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. I Cor. ix. 24.

¿NO sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, mas uno lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene: y ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a cosa incierta; de esta manera peleo, no como quien hiere el aire: antes hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado.

Evangelio. S. Mat. xx. 1.

EL reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a ajustar obreros para su viña. Y habiéndose concertado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Y saliendo cerca de la hora de las tres, vió otros que estaban en la plaza ociosos; y les dijo: Id también vosotros a mi viña; y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las horas sexta y nona, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima, halló otros que estaban ociosos; y díceles: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos? Dícenle: Porque nadie nos ha ajustado. Díceles: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que fuere justo. Y cuando fué la tarde del día, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. Y viniendo los que había ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Y viniendo también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero tam-

Domínica de Sexagésima

bién ellos recibieron cada uno un denario. Y tomándolo, murmuraban contra el padre de la familia, diciendo: Estos postreros sólo han trabajado una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos llevado la carga y el calor del día. Y él respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no te concertaste conmigo por un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; mas quiero dar a este postrero, como a ti. ¿No me es lícito a mí hacer lo que quiero con lo mío? o ¿es malo tu ojo, porque yo soy bueno? Así los primeros serán postreros, y los postreros primeros: porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

Domínica de Sexagésima, o segunda Domínica antes de la Cuaresma.

Colecta.

SEÑOR Dios, que conoces que no podemos confiar en nada de lo que hacemos; Otorga misericordiosamente, que seamos por tu poder librados de toda adversidad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. II Cor. xi. 19.

DE buena gana toleráis los necios, siendo vosotros sabios: porque toleráis si alguno os pone en servidumbre, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se ensalza, si alguno os hiere en la cara. Dígolo cuanto a la afrenta, como si nosotros hubiésemos sido flacos. Empero en lo que otro tuviere osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía. ¿Son Hebreos? yo también. ¿Son Israelites? yo también. ¿Son simiente de Abraham? también yo. ¿Son ministros de Cristo? (como poco sabio hablo) yo más: en trabajos más abundante; en azotes sin medida; en cárceles más; en muertes, muchas veces. De los Judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes

Domínica de Sexagésima

menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado en lo profundo de la mar; en caminos muchas veces, peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los Gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchas vigiliass, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; sin otras cosas además, lo que sobre mí se agolpa cada día, la solicitud de todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me quemo? Si es menester gloriarse, me gloriaré yo de lo que es de mi flaqueza. El Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, que es bendito por siglos, sabe que no miento.

Evangelio. S. Lucas viii. 4.

COMO se juntó una grande compañía, y los que estaban en cada ciudad vinieron a El, dijo por una parábola: Uno que sembraba, salió a sembrar su simiente; y sembrando, una parte cayó junto al camino, y fué hollada; y las aves del cielo la comieron. Y otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Y otra parte cayó entre las espinas; y naciendo las espinas juntamente, la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra, y cuando fué nacida, llevó fruto a ciento por uno. Diciendo estas cosas clamaba: El que tiene oídos para oír, oiga. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo, qué era esta parábola. Y El dijo: A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios; mas a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entienden. Es pues ésta la parábola: La cimiente es la palabra de Dios. Y los de junto al camino, éstos son los que oyen; y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazón, porque no crean y se salven. Y los de sobre la piedra, son los que habiendo oído, reciben la palabra con

Domínica de Quincuagésima

gozo; mas éstos no tienen raíces; que a tiempo creen, y en el tiempo de la tentación se apartan. Y la que cayó entre las espinas, éstos son los que oyeron; mas yéndose, son ahogados de los cuidados y de las riquezas y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto. Mas la que en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y llevan fruto con paciencia.

Domínica de Quincuagésima o Domínica
inmediata a la Cuaresma.

Colecta.

OH Señor, que nos has enseñado que todas nuestras obras sin caridad son de ningún valor; de tal modo que los que viven sin ella están muertos para ti; Auxílianos con tu Espíritu Santo, y derrama en nuestros corazones el don excelentísimo de la caridad, que es el verdadero vínculo de la paz y de todas las virtudes. Haz esto por amor de tu Hijo único Jesucristo. *Amén.*

Epístola. I Cor. xiii. 1.

SI yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia; y si tuviese toda la fe, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo caridad, nada soy. Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer a pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada me sirve. La caridad es sufrida, es benigna; la caridad no tiene envidia, la caridad no hace sinrazón, no se ensancha; no es injuriosa, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal; no se huelga de la injusticia, mas se huelga de la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. La caridad nunca deja de ser; mas las profecías se han de acabar, y

Domínica de Quincuagésima

cesarán las lenguas, y la ciencia ha de ser quitada; porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte será quitado. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño, mas cuando ya fuí hombre hecho, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, en obscuridad; mas entonces veremos cara a cara: ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y la caridad, estas tres: empero la mayor de ellas es la caridad.

Evangelio. S. Lucas xviii. 31.

JESUS, tomando a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas, del Hijo del hombre. Porque será entregado a las gentes, y será escarnecido, e injuriado, y escupido. Y después que le hubieren azotado, le matarán: mas al tercer día resucitará. Pero ellos nada de estas cosas entendían, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se decía. Y aconteció que acercándose El a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando; el cual como oyó la gente que pasaba, preguntó que era aquello. Y dijéronle que pasaba Jesús Nazareno. Entonces dió voces, diciendo: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí. Y los que iban delante, le reñían que callase; mas él clamaba mucho más: Hijo de David, ten misericordia de mí. Jesús entonces parándose, mandó traerle a sí: y como él llegó, le preguntó, diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que vea. Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha hecho salvo. Y luego vió, y le seguía, glorificando a Dios: y todo el pueblo como lo vió, dió a Dios alabanza.

Miércoles de Ceniza

ESTACION DE CUARESMA.

Primer Día de Cuaresma, comúnmente
llamado Miércoles de Ceniza.

Colecta.

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, que no sientes aversión por nada de lo que has creado, y que perdonas a los que con verdadera fe se arrepienten; Crea en nosotros contritos corazones, y concédenos perfecto perdón; oh Dios de toda misericordia! a los que lamentamos nuestros pecados y reconocemos nuestra miseria; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *Esta Colecta debe decirse durante toda la Cuaresma, después de la Colecta del día, hasta el Domingo de Ramos.*

Por Epístola. Joel. ii. 12.

POR eso pues ahora, dice el SEÑOR, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y llanto. Y lacerad vuestro corazón y no vuestros vestidos; y convertíos al SEÑOR vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira, y grande en misericordia, y que se arrepiente del castigo. ¿Quién sabe si volverá y se apiadará, y dejará bendición tras de El, ofrenda de sacrificio y libación para el SEÑOR Dios vuestro? Tocad trompeta en Sión, pregonad ayuno, llamad a congregación. Reunid el pueblo, santificad la reunión, juntad los viejos, congregad los niños y los que maman: salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia. Entre la entrada y el altar, lloren los sacerdotes, ministros del SEÑOR, y digan: Perdona, OH SEÑOR, a tu pueblo, y no pongas en oprobio tu heredad, para que las gentes se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?

Primera Dominica de Cuaresma

Evangelio. S. Mat. vi. 16.

CUANDO ayunáis, no seáis como los hipócritas, austeros; porque ellos demudan sus rostros para parecer a los hombres que ayunan: de cierto os digo, que ya tienen su pago. Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza y lava tu rostro; para no parecer a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto: y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público. No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompe, y donde ladrones minan y hurtan; mas haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan: porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.

¶ *La Colecta, Epístola y Evangelio que anteceden se usarán todos los días, hasta el siguiente domingo, menos en la Fiesta de S. Matías.*

Primera Dominica de Cuaresma.

Colecta.

OH Señor, que por amor nuestro ayunaste cuarenta días y cuarenta noches; Concédenos que vivamos con tal abstinencia, que, estando nuestra carne sujeta al Espíritu, obedezcamos siempre tus divinas inspiraciones en verdadera justicia y santidad, para honra y gloria tuya, que siendo un solo Dios con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. II. Cor. vi. 1.

ASI nosotros, como ayudadores juntamente con El, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios, (porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido: he aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación:) no dando a nadie ningún escándalo, porque el ministerio nuestro no sea vituperado: antes habiéndonos en todas

Primera Dominica de Cuaresma

cosas como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigias, en ayunos; en castidad, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en Espíritu Santo, en amor no fingido; en palabra de verdad, en potencia de Dios, en armas de justicia a diestro y a siniestro; por honra y por deshonor, por infamia y por buena fama; como engañadores, mas hombres de verdad; como ignorados, mas conocidos; como muriendo, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como doloridos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

Evangelio. S. Mat. iv. 1.

ENTONCES Jesús fué llevado del espíritu al desierto, para ser tentado del diablo. Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre. Y llegándose a El el tentador, dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan. Mas El respondiendo, dijo: Escrito está: No con solo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le pasa a la santa ciudad, y le pone sobre las almenas del templo, y le dice: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; que escrito está: A sus ángeles mandará por ti, y te alzarán en las manos, para que nunca tropieces con tu pie en piedra. Jesús le dijo: Escrito está además: No tentarás al Señor tu Dios. Otra vez le pasa el diablo a un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria, y dícele: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dice: Vete, Satanás, que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a El solo servirás. El diablo entonces le dejó: y he aquí los ángeles llegaron y le servían.

Segunda Dominica de Cuaresma

Segunda Dominica de Cuaresma.

Colecta.

DIOS Todopoderoso, que sabes bien que no hay en nosotros poder alguno para defendernos; Guárdanos exteriormente en nuestros cuerpos, e interiormente en nuestras almas; para que seamos librados de todas las adversidades que puedan molestar al cuerpo, y de los malos pensamientos que puedan ofender y dañar al alma; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. I Tes. iv. 1.

RESTA pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesús, que de la manera que fuisteis enseñados de nosotros de cómo os conviene andar, y agradar a Dios, así vayáis creciendo. Porque ya sabéis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesús. Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en santificación y honor; no con afecto de concupiscencia, como los Gentiles que no conocen a Dios: que ninguno oprima, ni engañe en nada a su hermano: porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y protestado. Porque no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. Así que, el que menosprecia, no menosprecia a hombre, sino a Dios, el cual también nos dió su Espíritu Santo.

Evangelio. S. Mat. xv. 21.

Y SALIENDO Jesús de allí, se fué a las partes de Tiro y de Sidón. Y he aquí una mujer Cananea, que había salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija es malamente atormentada del demonio. Mas El no le respondió palabra. Entonces llegándose sus discípulos, le rogaron,

Tercera Dominica de Cuaresma

diciendo: Despáchala, pues da voces tras nosotros. Y El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Entonces ella vino, y le adoró, diciendo: Señor, socórreme. Y respondiendo El, dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. Y ella dijo: Sí, Señor; mas los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; sea hecho contigo como quieres. Y fué sana su hija desde aquella hora.

Tercera Dominica de Cuaresma.

Colecta.

TE suplicamos, Omnipotente Dios, que atiendas a los vivos deseos de tus humildes siervos, y extiendas la diestra de tu Majestad, para que sea nuestra defensa contra todos nuestros enemigos; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Efes. v. 1.

SED, pues, imitadores de Dios como hijos amados: y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor suave. Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras torpes, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen; sino antes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inundo, o avaro, que es servidor de ídolos, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas; porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis pues aparceros con ellos; porque en otro tiempo erais tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor: andad como hijos de luz, (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, y justicia, y verdad;)

Tercera Dominica de Cuaresma

aprobando lo que es agradable al Señor. Y no comuniqueis con las obras infructuosas de las tinieblas; sino antes bien redargüidlas. Porque torpe cosa es aun hablar de lo que ellos hacen en oculto. Mas todas las cosas cuando son redargüidas, son manifestadas por la luz; porque lo que manifiesta todo, la luz es. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo.

Evangelio. S. Lucas xi. 14.

ESTABA Jesús lanzando un demonio, el cual era mudo: y aconteció que salido fuera el demonio, el mudo habló, y las gentes se maravillaron. Mas algunos de ellos decían: Por Beelzebub, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios. Y otros, tentando, pedían de El señal del cielo. Mas El, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae. Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿como subsistirá su reino? porque decís que por Beelzebub echo yo fuera los demonios. Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebub, ¿vuestros hijos por quién los echan fuera? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, cierto el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando el fuerte armado guarda su atrio, en paz está lo que posee. Mas si sobreviniendo otro más fuerte que él, le venciere, le toma todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos. El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama. Cuando el espíritu inmundo saliere del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Me volveré a mi casa de donde salí. Y viniendo, la halla barrida y adornada. Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, habitan allí: y lo postrero del tal hombre es peor que lo primero. Y aconteció que diciendo estas cosas, una mujer de la compañía, le-

Cuarta Dominica de Cuaresma

vantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste. Y El dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

Cuarta Dominica de Cuaresma.

Colecta.

CONCEDE, suplicámoste, Omnipotente Dios, que aunque por nuestras malas obras merecemos, en justicia, ser castigados, por tu gracia misericordiosa obtengamos el perdón; mediante nuestro Señor y Redentor Jesucristo. *Amén.*

Epístola. Gal. iv. 21.

DECIDME, los que queréis estar debajo de la ley, ¿no habéis oído la ley? Porque escrito está que Abrahán tuvo dos hijos; uno de la sierva, el otro de la libre. Mas el de la sierva nació según la carne; pero el de la libre nació por la promesa. Las cuales cosas son dichas por alegoría: porque estas mujeres son los dos pactos; el uno ciertamente del monte Sinaí, el cual engendró para servidumbre, que es Agar. Porque Agar o Sinaí es un monte de Arabia, el cual es conjunto a la que ahora es Jerusalén, la cual sirve con sus hijos. Mas la Jerusalén de arriba libre es; la cual es la madre de todos nosotros. Porque está escrito: Alégrate, estéril, que no pares: prorrumpe y clama, la que no estás de parto; porque más son los hijos de la dejada, que de la que tiene marido. Así que, hermanos, nosotros como Isaac somos hijos de la promesa. Empero como entonces el que era engendrado según la carne, perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la sierva y a su hijo; porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre. De manera, hermanos, que no somos hijos de la sierva, mas de la libre.

Domingo de Pasión

Evangelio. S. Juan. vi. 1.

PASADAS estas cosas, fuése Jesús de la otra parte de la mar de Galilea, que es de Tiberias. Y seguía le grande multitud, porque veían sus señales que hacía en los enfermos. Y subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los Judíos. Y como alzó Jesús los ojos, y vió que había venido a El grande multitud, dice a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman estos? Mas esto decía para probarle; porque El sabía lo que había de hacer. Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco. Dícele uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro: Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; ¿mas qué es esto entre tantos? Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar: y recostáronse como número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, repartió a los discípulos, y los discípulos a los que estaban recostados: asimismo de los peces, cuanto querían. Y como fueron saciados, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada. Cogieron pues, y llenaron doce cestas de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido. Aquellos hombres entonces, como vieron el milagro que Jesús había hecho, decían: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.

ESTACION DE PASION.

Quinta Domínica de Cuaresma, comúnmente llamada Domingo de Pasión.

Colecta.

SUPLICAMOSTE, Omnipotente Dios, que mires misericordiosamente a tu pueblo; para que por tu gran

Domingo de Pasión

bondad sea gobernado y preservado siempre, en cuerpo y alma; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Heb. ix. 11.

ESTANDO ya presente Cristo, pontífice de los bienes que habían de venir, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es a saber, no de esta creación; y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, mas por su propia sangre, entró una sola vez en el santuario, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y la ceniza de la becerra, rociada a los inmundos, santifica para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte para que sirváis al Dios vivo? Así que, por eso es mediador del nuevo testamento, para que interviniendo muerte para la remisión de las rebeliones que había bajo del primer testamento, los que son llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

Evangelio. S. Juan viii. 46.

¿**Q**UIEN de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios, las palabras de Dios oye: por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios. Respondieron entonces los Judíos, y dijéronle: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano, y tienes demonio? Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me habéis deshonrado. Y no busco mi gloria: hay quien la busque y juzgue. De cierto, de cierto os digo, que el que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre. Entonces los Judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abrahán murió, y los profetas, y tú dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte

Domingo de Ramos

para siempre. ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abrahán, el cual murió? y los profetas murieron: ¿quién te haces a ti mismo? Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que me glorifica; el que vosotros decís que es vuestro Dios; y no le conocéis: mas yo le conozco; y si dijere que no le conozco, seré como vosotros mentiroso: mas le conozco, y guardo su palabra. Abrahán vuestro padre se gozó por ver mi día; y lo vió, y se gozó. Dijéronle entonces los Judíos: Aun no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán? Díjoles Jesús: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abrahán fuese, yo soy. Tomaron entonces piedras para tirarle: mas Jesús se encubrió, y salió del templo.

Domínica precedente a la de la Pascua, comúnmente llamado Domingo de Ramos.

Colecta.

DIOS Eterno y Todopoderoso, que, por tu tierno amor al género humano, enviaste a tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, a revestirse con nuestra carne, y a sufrir muerte en la cruz, para que todo el género humano siguiese el ejemplo de su grande humildad; Concédenos, por tu misericordia, que imitemos el dechado de su paciencia, y seamos partícipes de su resurrección; mediante el mismo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *Esta Colecta se dirá todos los días, después de la Colecta señalada para cada día, hasta el Viernes Santo.*

Epístola. Filip. ii. 5.

HAYA en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: el cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios; sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la

Domingo de Ramos

muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le ensalzó a lo sumo, y dióle un nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, a la gloria de Dios Padre.

Evangelio. S. Mat. xxvii. 1.

VENIDA la mañana, entraron en consejo todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesús, para entregarle a muerte. Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato presidente. Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, volvió arrepentido las treinta piezas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué se nos da a nosotros? Viéraslo tú. Y arrojando las piezas de plata en el templo, retiróse; y fué, y se ahorcó. Y los príncipes de los sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de los dones, porque es precio de sangre. Mas habido consejo, compraron con ellas el campo del alfarero, por sepultura para los extranjeros. Por lo cual fué llamado aquel campo, Campo de sangre, hasta el día de hoy. Entonces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, que fué apreciado por los hijos de Israel; y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor. Y Jesús estuvo delante del presidente; y el presidente le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices. Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes y por los ancianos, nada respondió. Pilato entonces le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Y no le respondió ni una palabra; de tal manera que el presidente se maravillaba mucho. Y en el día de la fiesta acos-

Domingo de Ramos

tumbraba el presidente soltar al pueblo un preso, cual quisiesen. Y tenían entonces un preso famoso que se llamaba Barrabás. Y juntos ellos, les dijo Pilato: ¿Cuál queréis que os suelte? ¿a Barrabás, o a Jesús que se dice el Cristo? Porque sabía que por envidia le habían entregado. Y estando él sentado en el tribunal, su mujer envió a él diciendo: No tengas que ver con aquel justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de El. Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, persuadieron al pueblo que pidiese a Barrabás, y a Jesús matase. Y respondiendo el presidente les dijo: ¿Cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás. Pilato les dijo: ¿Qué pues haré de Jesús que se dice el Cristo? Dícenle todos: Sea crucificado. Y el presidente les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Mas ellos gritaban más, diciendo: Sea crucificado. Y viendo Pilato que nada adelantaba, antes se hacía más alboroto, tomando agua se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: vedlo vosotros. Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Entonces les soltó a Barrabás: y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado. Entonces los soldados del presidente llevaron a Jesús al pretorio, y juntaron a El toda la cuadrilla; y desnudándole, le echaron encima un manto de grana; y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de El, le burlaban, diciendo: ¡Salve, Rey de los Judíos! Y escupiendo en El, tomaron la caña, y le herían en la cabeza. Y después que le hubieron escarnecido, le desnudaron el manto, y le vistieron de sus vestidos, y le llevaron para crucificarle. Y saliendo, hallaron a un Cireneo, que se llamaba Simón: a éste obligaron para que llevase su cruz. Y como llegaron al lugar que se llama Gólgota, que es dicho, El lugar de la calavera, le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; y gustando, no quiso beberlo. Y después que le

Domingo de Ramos

hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes: para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta: Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Y sentados le guardaban allí. Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDIOS. Entonces crucificaron con El dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda. Y los que pasaban, le decían injurias, meneando sus cabezas, y diciendo: Tú, el que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo: si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. De esta manera también los príncipes de los sacerdotes, escarneciendo con los escribas y los Fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar: si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en El. Confió en Dios: líbrele ahora si le quiere: porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. Lo mismo también le zaherían los ladrones que estaban crucificados con El. Y desde la hora de sexta fueron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Y cerca de la hora de nona, Jesús exclamó con grande voz, diciendo: *Eli, Eli, ¿lama sabachthani?* Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Y algunos de los que estaban allí, oyéndolo, decían: A Elías llama éste. Y luego, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la hinchó de vinagre, y poniéndola en una caña, dábale de beber. Y los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle. Mas Jesús, habiendo otra vez exclamado con grande voz, dió el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rompió en dos, de alto a bajo: y la tierra tembló, y las piedras se hendieron; y abriéronse los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y salidos de los sepulcros, después de su resurrección, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. Y el centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios era éste.

Lunes antes de Pascua

Lunes antes de Pascua.

Colecta.

DIOS Todopoderoso, cuyo muy querido Hijo tuvo que padecer antes de subir al cielo, y ser crucificado antes de entrar en la gloria; Concede misericordiosamente que nosotros siguiendo la vía de la cruz, comprendamos que ella es la senda de vida y paz; mediante el mismo tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Isa. lxiii. 1.

¿**Q**UIEN es éste que viene de Edón, de Bosra con vestidos bermejos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar. ¿Por qué es bermejo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar? Pisado he yo solo el lagar, y de los pueblos nadie fué conmigo: pisélos con mi ira, y hollélos con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y ensucié todas mis ropas. Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos es venido. Y miré, y no había quien ayudara, y maravilléme que no hubiera quien sustentase: y salvóme mi brazo, y sostúvome mi ira. Y con mi ira hollé los pueblos, y embriaguélos de mi furor, y derribé a tierra su fortaleza. De las misericordias del SEÑOR haré memoria, de las alabanzas del SEÑOR conforme a todo lo que el SEÑOR nos ha dado, y de la grandeza de su beneficencia hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus miseraciones. Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten; y fué su Salvador. En toda angustia de ellos El fué angustiado, y el ángel de su faz los salvó: en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días del siglo. Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su Espíritu Santo; por lo cual se les volvió enemigo, y El

Lunes antes de Pascua

mismo peleó contra ellos. Empero acordóse de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir de la mar con el pastor de su rebaño? ¿dónde el que puso en medio de El su Espíritu Santo? ¿El que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que rompió las aguas delante de ellos, haciéndose así nombre perpetuo? ¿El que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran? El Espíritu del SEÑOR los pastoreó, como a una bestia que descende al valle; así pastoreaste tu pueblo, para hacerte nombre glorioso. Mira desde el cielo, y contempla desde la morada de tu santidad, y de tu gloria: ¿dónde está tu celo, y tu fortaleza, la conmoción de tus entrañas y de tus miseraciones para conmigo? ¿hanse estrechado? Tú empero eres nuestro padre, si bien Abrahán nos ignora, e Israel no nos conoce; Tú, OH SEÑOR, eres nuestro padre, nuestro Redentor perpetuo es tu Nombre. ¿Por qué, OH SEÑOR, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad. Por poco tiempo lo poseyó el pueblo de tu santidad: nuestros enemigos han hollado tu santuario. Hemos venido a ser como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fué llamado tu Nombre.

Evangelio. S. Marcos xiv. 1.

YDOS días después era la Pascua y los días de los panes sin levadura: y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas cómo le prenderían por engaño, y le matarían. Y decían: No en el día de la fiesta, porque no se haga alboroto del pueblo. Y estando El en Bethania en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer teniendo un alabastro de unguento de espicanardo de mucho precio; y quebrando el alabastro, derramósele sobre su cabeza. Y hubo algunos que

Lunes antes de Pascua

se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de unguento? Porque podía esto ser vendido por más de trescientos denarios, y darse a los pobres. Y murmuraban contra ella. Mas Jesús dijo: Dejadla; ¿por qué la fatigáis? buena obra me ha hecho; que siempre tendréis los pobres con vosotros, y cuando quisiereis les podréis hacer bien; mas a mí no siempre me tendréis. Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. De cierto os digo que dondequiera que fuere predicado este evangelio en todo el mundo, también esto que ha hecho ésta, será dicho para memoria de ella. Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, vino a los príncipes de los sacerdotes, para entregárselo. Y ellos oyéndolo se holgaron, y prometieron que le darían dineros. Y buscaba oportunidad cómo le entregaría. Y el primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vayamos a disponer para que comas la pascua? Y envía dos de sus discípulos, y les dice: Id a la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle; y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua, con mis discípulos? Y él os mostrará un gran cenáculo ya preparado: aderezad para nosotros allí. Y fueron sus discípulos, y vinieron a la ciudad, y hallaron como les había dicho; y aderezaron la pascua. Y llegada la tarde, fué con los doce. Y como se sentaron a la mesa y comiesen, dice Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar. Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle cada uno por sí: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo? Y El respondiendo les dijo: Es uno de los doce que moja conmigo en el plato. A la verdad el Hijo del hombre va, como está de El escrito; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera a aquel hombre si nunca hubiera nacido. Y estando ellos comiendo, tomó

Lunes antes de Pascua

Jesús pan, y bendiciendo, partió y les dió, y dijo: Tomad, esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, habiendo dado gracias, les dió: y bebieron de ella todos. Y les dice: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beberé nuevo en el reino de Dios. Y como hubieron cantado el himno, se salieron al monte de las Olivas. Jesús entonces les dice: Todos seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y serán dispersas las ovejas. Mas después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas no yo. Y le dice Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. Mas él con mayor porfía decía: Si me fuere menester morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo. Y vienen al lugar que se llama Gethsemaní, y dice a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro. Y toma consigo a Pedro y a Santiago y a Juan, y comenzó a atemorizarse, y a angustiarse. Y les dice: Está muy triste mi alma hasta la muerte: esperad aquí y velad. Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de El aquella hora. Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son a ti posibles: traspasa de mí este cáliz; empero no lo que yo quiero, sino lo que tú. Y vino y los halló durmiendo; y dice a Pedro: ¿Simón, duermes? ¿No has podido velar una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu a la verdad es presto, mas la carne enferma. Y volviéndose a ir, oró, y dijo las mismas palabras. Y vuelto, los halló otra vez durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados; y no sabían qué responderle. Y vino la tercera vez, y les dice: Dormid ya y descansad: basta, la hora es venida; he aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos: he aquí, el que me entrega está cerca. Y luego, aún hablando El, vino

Lunes antes de Pascua

Judas, que era uno de los doce, y con él una compañía con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas y de los ancianos. Y el que le entregaba les había dado señal común, diciendo: Al que yo besare, aquel es: prendedle, y llevadle con seguridad. Y como vino, se acercó luego a El, y le dice: Maestro, Maestro. Y le besó. Entonces ellos echaron en El sus manos, y le prendieron. Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja. Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como a ladrón habéis salido con espadas y con palos a tomarme? Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me tomasteis; pero es así, para que se cumplan las Escrituras. Entonces dejándole todos sus discípulos, huyeron. Empero un mancebillo le seguía cubierto de una sábana sobre el cuerpo desnudo; y los mancebos le prendieron: mas él, dejando la sábana, se huyó de ellos desnudo. Y trajeron a Jesús al sumo sacerdote; y se juntaron a él todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos y los escribas. Empero Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los servidores y calentándose al fuego. Y los príncipes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; mas no lo hallaban. Porque muchos decían falso testimonio contra El, mas sus testimonios no concertaban. Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra El, diciendo: Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo que es hecho de mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano. Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos. Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan éstos contra ti? Mas El callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra de la

Martes antes de Pascua

potencia de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestidos, dijo: ¿Qué más tenemos necesidad de testigos? Oído habéis la blasfemia: ¿qué os parece? Y ellos todos le condenaron ser culpado de muerte. Y algunos comenzaron a escupir en El, y cubrir su rostro, y a darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los servidores le herían de bofetadas. Y estando Pedro abajo en el atrio, vino una de las criadas del sumo sacerdote; y como vió a Pedro que se calentaba, mirándole, dice: Y tú con Jesús el Nazareno estabas. Mas él negó, diciendo: No conozco, ni sé lo que dices. Y se salió fuera a la entrada; y cantó el gallo. Y la criada viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Este es de ellos. Mas él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla es semejante. Y él comenzó a maldecir y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis. Y el gallo cantó la segunda vez: y Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba.

Martes antes de Pascua.

Colecta.

OH Señor Dios, cuyo bendito Hijo, nuestro Salvador, entregó sus espaldas a los sayones y no escondió su rostro ante la ignominia; Concédenos gracia para aceptar resignadamente los sufrimientos de esta vida, en la completa seguridad de la gloria que ha de ser revelada; mediante el mismo tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Isa. 1. 5.

EL Señor DIOS me abrió el oído, y yo no fuí rebelde, ni me torné atrás. Dí mi cuerpo a los heridores, y

Martes antes de Pascua

mis mejillas a los que me mesaban el cabello: no escondí mi rostro de las injurias y salivazos. Porque el Señor DIOS me ayudará; por tanto no me avergoncé: por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado. Cercano está de mí el que me justifica; ¿quién contendrá conmigo? juntémonos. ¿Quién es el adversario de mi causa? acérquese a mí. He aquí que el Señor DIOS me ayudará; ¿quién hay que me condene? He aquí que todos ellos como ropa de vestir se envejecerán, los comerá polilla. ¿Quién hay entre vosotros que teme al SEÑOR, y oye la voz de su siervo? el que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el Nombre del SEÑOR, y apóyese en su DIOS. He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y estáis cercados de centellas: andad a la luz de vuestro fuego, y a las centellas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados.

Evangelio. S. Marcos. xv. 1.

Y LUEGO por la mañana, habiendo tenido consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato. Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y respondiendo El, le dijo: Tú lo dices. Y los príncipes de los sacerdotes le acusaban mucho. Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? Mira de cuántas cosas te acusan. Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba. Empero en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen. Y había uno, que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían hecho muerte en una revuelta. Y viniendo la multitud, comenzó a pedir hiciese como siempre les había hecho. Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los Judíos? Porque conocía que por envidia le habían entregado los príncipes de los sacerdotes.

Martes antes de Pascua

Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron a la multitud, que les soltase antes a Barrabás. Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues queréis que haga del que llamáis Rey de los Judíos? Y ellos volvieron a dar voces: Crucifícale. Mas Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos daban más voces: Crucifícale. Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado. Entonces los soldados le llevaron dentro de la sala, es a saber, al Pretorio; y convocan toda la cohorte. Y le visten de púrpura; y poniéndole una corona tejida de espinas, comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los Judíos! Y le herían en la cabeza con una caña, y escupían en El, y le adoraban hincadas las rodillas. Y cuando le hubieron escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le vistieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle. Y obligaron a uno que pasaba, Simón Cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, para que llevase su cruz. Y le llevan al lugar de Gólgota, que declarado quiere decir: Lugar de la Calavera. Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas El no lo tomó. Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, qué llevaría cada uno. Y era la hora de las tres cuando le crucificaron. Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDIOS. Y crucificaron con El dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda. Y se cumplió la Escritura, que dice: Y con los inicuos fué contado. Y los que pasaban le denostaban, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Ah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo edificas, sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz. Y de esta manera también los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con El le denostaban. Y cuando vino

Miércoles antes de Pascua

la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Y a la hora de nona, exclamó Jesús a gran voz, diciendo: *Eloi, Eloi, ¿lama sabachthani?* que declarado, quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Y oyéndole unos de los que estaban allí, decían: He aquí, llama a Elías. Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dió a beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elías a quitarle. Mas Jesús, dando una grande voz, espiró. Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de alto a bajo. Y el centurión que estaba delante de El, viendo que había espirado así clamando, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.

Miércoles antes de Pascua.

Colecta.

ASISTENOS misericordiosamente con tu ayuda, Oh Señor Dios de nuestra salvación; para que podamos dedicarnos con gozo a la meditación de estos grandiosos acontecimientos, por medio de los cuales nos has dado vida e inmortalidad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Heb. ix. 16.

PORQUE donde hay testamento, necesario es que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte es confirmado; de otra manera no es válido entre tanto que el testador vive. De donde vino que ni aun el primero que fué consagrado sin sangre. Porque habiendo leído Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, y lana de grana, e hisopo, roció al mismo libro, y también a todo el pueblo, diciendo: Esta es la sangre del testamento que Dios os ha mandado. Y además de esto roció también con la sangre el tabernáculo

Miércoles antes de Pascua

y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado según la ley con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. Fué, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas con estas cosas; empero las mismas cosas celestiales con mejores sacrificios que éstos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios. Y no para ofrecerse muchas veces a sí mismo, como entra el pontífice en el santuario cada año con sangre ajena; de otra manera fuera necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora una vez en la consumación de los siglos, para deshacimiento del pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo. Y de la manera que está establecido a los hombres que mueran una vez, y después el juicio; así también Cristo fué ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos; y la segunda vez, sin pecado, será visto de los que le esperan para salvación.

Evangelio. S. Lucas xxii. 1.

ESTABA cerca el día de la fiesta de los ázimos, que se llama la Pascua. Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo le matarían; mas tenían miedo del pueblo. Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce; y fué, y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se lo entregaría. Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero. Y prometió, y buscaba oportunidad para entregarle a ellos sin bulla. Y vino el día de los ázimos, en el cual era necesario matar la pascua. Y envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, aparejadnos la pascua para que comamos. Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que aparejemos? Y El les dijo: He aquí cuando entrareis en la ciudad, os encontrará un hombre

Miércoles antes de Pascua

que lleva un cántaro de agua: seguidle hasta la casa donde entrare, y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la pascua con mis discípulos? Entonces él os mostrará un gran cenáculo aderezado; aparejad allí. Fueron pues, y hallaron como les había dicho; y aparejaron la pascua. Y como fué hora, sentóse a la mesa, y con El los apóstoles. Y les dijo: En gran manera he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca; porque os digo que no comeré más de ella, hasta que se cumpla en el reino de Dios. Y tomando la copa, habiendo dado gracias, dijo: Tomad esto, y partidlo entre vosotros; porque os digo, que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga. Y tomando el pan, habiendo dado gracias, partió, y les dió, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado: haced esto en memoria de mí. Asimismo también la copa, después que hubo cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. Con todo eso, he aquí la mano del que me entrega, conmigo en la mesa. Y a la verdad el Hijo del hombre va, según lo que está determinado; empero ¡ay de aquel hombre por el cual es entregado! Ellos entonces comenzaron a preguntar entre sí, cuál de ellos sería el que había de hacer esto. Y hubo entre ellos una contienda, quién de ellos parecía ser el mayor. Entonces El les dijo: Los reyes de las gentes se enseñorean de ellas; y los que sobre ellas tienen potestad, son llamados bienhechores: Mas vosotros, no así: antes el que es mayor entre vosotros, sea como el más mozo; y el que es príncipe, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Y yo soy entre vosotros como el que sirve. Empero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones: Yo pues os ordeno un reino, como mi Padre me lo ordenó a mí, para que comáis y bebáis en mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos juzgando

Miércoles antes de Pascua

a las doce tribus de Israel. Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandaros como a trigo; mas yo he rogado por ti que tu fe no falte: y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. Y él le dijo: Señor, pronto estoy a ir contigo aun a cárcel y a muerte. Y El dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces. Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada. Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómelas, y también la alforja, y el que no tiene, venda su capa y compre espada. Porque os digo, que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y con los malos fué contado: porque lo que está escrito de mí, cumplimiento tiene. Entonces ellos dijeron: Señor, he aquí dos espadas. Y El les dijo: Basta. Y saliendo, se fué, como solía, al monte de las Olivas; y sus discípulos también le siguieron. Y como llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación. Y El se apartó de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa este cáliz de mí; empero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y le apareció un ángel del cielo confortándole. Y estando en agonía, oraba más intensamente: y fué su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. Y como se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, hallólos durmiendo de tristeza; y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad que no entréis en tentación. Estando El aún hablando, he aquí una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos; y llegóse a Jesús para besarle. Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con beso entregas al Hijo del hombre? Y viendo los que estaban con El lo que había de ser, le dijeron: Señor, ¿heriremos a cuchillo? Y uno de ellos hirió a un siervo del príncipe de los sacerdotes, y le quitó la oreja derecha. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Dejad hasta aquí. Y tocando su oreja, le sanó. Y Jesús dijo a los que habían

Miércoles antes de Pascua

venido a El, los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados del templo, y los ancianos: ¿ Como a ladrón habéis salido con espadas y con palos? Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas. Y prendiéndole trajéronle, y metiéronle en casa del príncipe de los sacerdotes. Y Pedro le seguía de lejos. Y habiendo encendido fuego en medio de la sala, y sentándose todos alrededor, se sentó también Pedro entre ellos. Y como una criada le vió que estaba sentado al fuego, fijóse en él, y dijo: Y éste con El estaba. Entonces él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco. Y un poco después, viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy. Y como una hora pasada otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con El, porque es Galileo. Y Pedro dijo: Hombre, no sé qué dices. Y luego, estando él aún hablando, el gallo cantó. Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro: y Pedro se acordó de la palabra del Señor como le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente. Y los hombres que tenían a Jesús, se burlaban de El hiriéndole; y cubriéndole, herían su rostro, y preguntábanle, diciendo: Profetiza quién es el que te hirió. Y decían otras muchas cosas injuriándole. Y cuando fué de día, se juntaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y le trajeron a su concilio, diciendo: ¿ Eres tú el Cristo? dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis; y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis: mas después de ahora el Hijo del hombre se asentará a la diestra de la potencia de Dios. Y dijeron todos: ¿ Luego tú eres Hijo de Dios? Y El les dijo: Vosotros decís que yo soy. Entonces ellos dijeron: ¿ Qué más testimonio deseamos? porque nosotros lo hemos oído de su boca.

Jueves Santo

Jueves antes de Pascua, comúnmente llamado Jueves Santo.

Colecta.

PADRE Omnipotente, cuyo querido Hijo, en la noche antes de padecer, instituyó el Sacramento de su Cuerpo y Sangre; Concede misericordiosamente que podamos recibir con gratitud este Sacramento en memoria de El, que en estos santos misterios nos da una prenda de vida eterna; por el mismo tu Hijo Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo es un solo Dios y vive y reina ahora y por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. I Cor. xi. 23.

PORQUE yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fué entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es partido: haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también el cáliz, después de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo pacto en mi sangre: haced esto todas las veces que lo bebiereis, en memoria de mí. Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis de este cáliz, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga.

Evangelio. S. Lucas xxiii. 1.

LEVANTANDOSE entonces toda la multitud de ellos, lleváronle a Pilato. Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte la nación, y que veda dar tributo a César, diciendo que El es el Cristo, el rey. Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿ Eres tú el Rey de los Judíos? y respondiéndole El dijo: Tú lo dices. Y Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes, y a las gentes: Ninguna culpa hallo en este hombre. Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por

Jueves Santo

toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí. Entonces Pilato, oyendo de Galilea, preguntó si el hombre era Galileo. Y como entendió que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, el cual también estaba en Jerusalén en aquellos días. Y Herodes, viendo a Jesús, holgóse mucho, porque hacía mucho que deseaba verle; porque había oído de El muchas cosas, y tenía esperanza que le vería hacer alguna señal. Y le preguntaba con muchas palabras; mas El nada le respondió: Y estaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas acusándole con gran porfía. Mas Herodes con su corte le menospreció, y escarneció, vistiéndole de una ropa rica; y volvióle a enviar a Pilato. Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Herodes en el mismo día; porque antes eran enemigos entre sí. Entonces Pilato, convocando los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo, les dijo: Me habéis presentado a éste por hombre que desvía al pueblo: y he aquí, preguntando yo delante de vosotros, no he hallado culpa alguna en este hombre de aquellas de que le acusáis. Y ni aun Herodes; porque os remití a él, y he aquí, ninguna cosa digna de muerte ha hecho. Le soltaré, pues, castigado. Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta. Mas toda la multitud dió voces a una, diciendo: Quita a éste, y suéltanos a Barrabás: (el cual había sido echado en la cárcel por una sedición hecha en la ciudad, y una muerte.) Y hablóles otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús. Pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Y él les dijo la tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ninguna culpa de muerte he hallado en El: le castigaré, pues, y le soltaré. Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los príncipes de los sacerdotes crecían. Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedían; y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y una muerte, al cual habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos. Y llevándole,

Jueves Santo

tomaron a un Simón Cireneo, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús. Y le seguía una grande multitud de pueblo, y de mujeres, las cuales le lloraban y lamentaban. Mas Jesús, vuelto a ellas, les dice: Hijas de Jerusalén, no me lloréis a mí, mas llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos. Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros: y a los collados: Cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué se hará? Y llevaban también con El otros dos, malhechores, a ser muertos. Y como vinieron al lugar que se llama de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha, y otro a la izquierda. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes. Y el pueblo estaba mirando; y se burlaban de El los príncipes con ellos, diciendo: A otros hizo salvos: sálvese a sí, si éste es el Mesías, el escogido de Dios. Escarnecían de El también los soldados, llegándose y presentándole vinagre, y diciendo: Si tú eres el Rey de los Judíos, sálvate a ti mismo. Y había también sobre El un título escrito con letras griegas, y latinas, y hebraicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS. Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Y respondiendo el otro, reprendióle, diciendo: ¿Ni aun tú temes a Dios, estando en la misma condenación? Y nosotros, a la verdad, justamente padecemos; porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos: mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vinieres a tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso. Y cuando era como la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Y el sol se obscureció; y el velo del templo se rompió por medio. Entonces

Jueves Santo

Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, espiró. Y como el centurión vió lo que había acontecido, dió gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo. Y toda la multitud de los que estaban presentes a este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían hiriendo sus pechos. Mas todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.

¶ *O bien el siguiente.*

Evangelio. S. Juan xiii. 1.

ANTES de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había venido para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, amólos hasta el fin. Y la cena acabada, como el diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, levántase de la cena, y quítase su ropa, y tomando una toalla, ciñóse. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido. Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dice: ¿Señor, Tú me lavas los pies? Respondió Jesús, y díjole: Lo que yo hago, tú no entiendes ahora; mas entenderás después. Dícele Pedro: No me lavarás los pies jamás. Respondióle Jesús: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Dícele Simón Pedro: Señor, no solo mis pies, mas aun las manos y la cabeza. Dícele Jesús: El que está lavado, no necesita sino que lave los pies, mas está todo limpio: y vosotros limpios estáis, aunque no todos. Porque sabía quién le había de entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos. Así que, después que les hubo lavado los pies, y tomando su ropa, volviéndose a sentar a la mesa, díjoles:

Viernes Santo

¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis, Maestro, y, Señor: y decís bien; porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

Viernes Santo.

Colectas.

DIOS Todopoderoso, te suplicamos que mires con misericordia a ésta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo tuvo a bien ser traicionado, y entregado en manos de hombres malvados, y sufrir muerte en la cruz; El que contigo y el Espíritu Santo, es un solo Dios, que vive y reina ahora y por los siglos de los siglos. *Amén.*

DIOS Todopoderoso y Eterno, que por tu Espíritu riges y santificas todo el cuerpo de la Iglesia; Acepta las súplicas y oraciones, que te ofrecemos por los hombres de todas clases y condiciones en tu Santa Iglesia, para que cada cual en su vocación y ministerio te sirva devota y sinceramente; mediante nuestro Señor y Redentor Jesucristo. *Amén.*

DIOS Misericordioso, Creador del Género Humano, que no sientes aversión por ninguna de tus obras, ni quieres la muerte del pecador, antes bien que se convierta y viva; Compadécete de todos los que no te conocen como te has revelado en el Evangelio de tu Hijo. Aparta de ellos toda ignorancia, dureza de corazón y menosprecio de tu Palabra; y por tu misericordia condúcelos de tal modo a tu redil, que sean un solo rebaño bajo un solo Pastor, Jesucristo nuestro Señor, quien contigo y el Espíritu Santo es un solo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Viernes Santo

Epístola. Heb. x. 1.

La ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se allegan. De otra manera cesarían de ofrecerse; porque los que tributan este culto, limpios de una vez, no tendrían más conciencia de pecado. Empero en estos sacrificios cada año se hace conmemoración de los pecados. Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo, dice: Sacrificio y presente no quisiste; mas me apropiaste cuerpo: holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: Heme aquí (en la cabecera del libro está escrito de mí) para que haga, oh Dios, tu voluntad. Diciendo arriba: Sacrificio y presente y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron, (las cuales cosas se ofrecen según la ley,) entonces dijo: Heme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad. Quita lo primero, para establecer lo postrero. En la cual voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez. Así que, todo sacerdote se presenta cada día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados: pero Este, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio para siempre, está sentado a la diestra de Dios, esperando lo que resta, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Y atestíguanos lo mismo el Espíritu Santo; que después que dijo: Y este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Daré mis leyes en sus corazones, y en sus almas las escribiré; añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por pecado. Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el

Viernes Santo

santuario por la sangre de Jesucristo, por el camino que El nos consagró nuevo y vivo, por el velo, esto es, por su carne; y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, lleguémonos con corazón verdadero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia. Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el que prometió: y considerémonos los unos a los otros para provocarnos al amor y a las buenas obras; no dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Evangelio. S. Juan xix. 1.

ENTONCES tomó Pilato a Jesús, y le azotó. Y los soldados entretejieron de espinas una corona, y pusieronla sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de grana; y decían: ¡Salve, Rey de los Judíos! y dábanle de bofetadas. Entonces Pilato salió otra vez fuera, y díjoles: He aquí, os le traigo fuera, para que entendáis que ningún crimen hallo en El. Y salió Jesús fuera, llevando la corona de espinas y la ropa de grana. Y díceles Pilato: He aquí el hombre. Y como le vieron los príncipes de los sacerdotes, y los servidores, dieron voces diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo en El crimen. Respondieronle los Judíos: Nosotros tenemos ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios. Y como Pilato oyó esta palabra, tuvo más miedo. Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dió respuesta. Entonces dícele Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltarte? Respondió Jesús: Ninguna potestad tendrías contra mí, si no te fuese dado de arriba: por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene. Desde entonces procuraba Pilato sol-

Viernes Santo

tarle; mas los Judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César: cualquiera que se hace rey, a César contradice. Entonces Pilato, oyendo este dicho, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar que se dice Lithóstrotos, y en hebreo Gabbatha. Y era la víspera de la pascua, y como la hora de sexta. Entonces dijo a los Judíos: He aquí vuestro Rey. Mas ellos dieron voces: Quitá, quita, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos rey sino a César. Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Y tomaron a Jesús, y le llevaron. Y llevando su cruz, salió al lugar que se dice de la Calavera, y en hebreo, Gólgatha; donde le crucificaron, y con El otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. Y escribió también Pilato un título, que puso encima de la cruz. Y el escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. Y muchos de los Judíos leyeron este título: porque el lugar donde estaba crucificado Jesús era cerca de la ciudad: y estaba escrito en hebreo, en griego y en latín. Y decían a Pilato los pontífices de los Judíos: No escribas, Rey de los Judíos: sino, que El dijo: Rey soy de los Judíos. Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito. Y como los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes (para cada soldado una parte); y la túnica; mas la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba. Y dijeron entre ellos: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, de quién será; para que se cumpliese la Escritura, que dice: Partieron para sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Y los soldados hicieron esto. Y estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. Y como vió Jesús a la madre, y al discípulo que El amaba, que estaba presente, dice a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo. Después de esto, sabiendo

Vigilia de Pascua

Jesús que todas las cosas eran ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Sed tengo. Y estaba allí un vaso lleno de vinagre: entonces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y rodeada a un hisopo, se la llegaron a la boca. Y como Jesús tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, dió el espíritu. Entonces los Judíos, por cuanto era la víspera de la Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado, pues era el gran día del sábado, rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados. Y vinieron los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con El. Mas cuando vinieron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas: empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua. Y el que lo vió, da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. Porque estas cosas fueron hechas para que se cumpliese la Escritura: Hueso no quebrantaréis de El. Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspassaron.

Vigilia de Pascua.

Colecta.

CONCEDE, oh Señor, que los que estamos bautizados en la muerte de tu bendito Hijo, nuestro Salvador Jesucristo, podamos ser sepultados con El por la continua mortificación de nuestras malas inclinaciones; para que, después de pasar por el sepulcro y las puertas de la muerte, lleguemos a una resurrección llena de alegría; por los méritos del que murió, fué sepultado y resucitó por nosotros, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. I S. Pedro iii. 17.

MEJOR es que padezcáis haciendo bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo mal. Por-

Vigilia de Pascua

que también Cristo padeció una vez por nuestros pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fué y predicó a los espíritus encarcelados; los cuales en otro tiempo fueron desobedientes, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, cuando se aparejaba el arca; en la cual pocas, es a saber, ocho personas fueron salvas por agua. A la figura de la cual el bautismo que ahora corresponde nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como demanda de una buena conciencia delante de Dios,) por la resurrección de Jesucristo: quien está a la diestra de Dios, habiendo subido al cielo; estando a El sujetos los ángeles, y las potestades, y virtudes.

Evangelio. S. Mat. xxvii. 57.

Y COMO fué la tarde del día, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el cual también había sido discípulo de Jesús. Este llegó a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús: entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña: y revuelta una grande piedra a la puerta del sepulcro, se fué. Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro. Y el siguiente día, que es después de la preparación, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos a Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el día tercero; porque no vengan sus discípulos de noche, y le hurten, y digan al pueblo: Resucitó de los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. Y Pilato les dijo: Tenéis una guardia: id, aseguradlo como sabéis. Y yendo ellos, aseguraron el sepulcro, sellando la piedra, con la guardia.

Día de Pascua

PASCUA DE RESURRECCION.

Día de Pascua.

¶ *En la Oración Matutina, en lugar del Venite, se usarán las siguientes antífonas, que pueden repetirse durante la Octava.*

CRISTO nuestra pascua ha sido sacrificado por nosotros: * así que hagamos fiesta.

No en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad; * sino en ázimos de sinceridad y de verdad. I *Cor. v. 7, 8.*

CRISTO habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere; * la muerte no se enseñoreará más de El.

Porque en cuanto al morir, al pecado murió una vez: * mas en cuanto al vivir, a Dios vive.

Así también vosotros, juzgad que en verdad estáis muertos al pecado, * mas vivos a Dios en Cristo Jesús Señor nuestro. *Rom. vi. 9-11.*

MAS ahora, Cristo ha resucitado de entre los muertos, * primicias de los que durmieron es hecho.

Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, * también por un hombre la resurrección de los muertos.

Porque así como en Adán todos mueren, * así también en Cristo todos serán vivificados. I *Cor. xv. 20-22.*

Gloria al Padre, y al Hijo, * y al Espíritu Santo;

Como era al principio, es ahora, y será siempre, * por los siglos de los siglos. Amén.

Colecta.

DIOS Todopoderoso, que por tu unigénito Hijo Jesucristo triunfaste de la muerte, y nos abriste la puerta de la vida eterna; Suplicámoste humildemente que, así como por medio de tu gracia especial, nos inspiras buenos

Día de Pascua

deseos, así también con tu continuo auxilio podamos llevarlos a debido efecto; mediante Jesucristo nuestro Señor que contigo y el Espíritu Santo es siempre un solo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ *Esta Colecta será repetida diariamente durante la Semana de Resurrección.*

Epístola. Col. iii. 1.

SI habéis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifestare, entonces vosotros también seréis manifestados con El en gloria.

Evangelio. S. Juan xx. 1.

EL primer día de la semana, María Magdalena vino de mañana, siendo aún obscuro, al sepulcro; y vió la piedra quitada del sepulcro. Entonces corrió, y vino a Simón Pedro, y al otro discípulo, al cual amaba Jesús, y les dice: Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto. Y salió Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro. Y corrían los dos juntos; mas el otro discípulo corrió más presto que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Y bajándose a mirar, vió los lienzos echados; mas no entró. Llegó luego Simón Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos echados, y el sudario, que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte. Y entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro, y vió, y creyó. Porque aún no sabían la Escritura, que era necesario que El resucitase de los muertos. Y volvieron los discípulos a los suyos.

¶ *Si en una Iglesia se celebra dos veces la Santa Comunión el día de Pascua, la Colecta, Epístola y Evangelio siguientes pueden usarse en la primera.*

Día de Pascua

Colecta.

OH Dios, que por nuestra redención diste a tu unigénito Hijo para sufrir muerte en la cruz, y por su gloriosa resurrección nos salvaste del poder de nuestro enemigo; Concédenos morir diariamente al pecado, para que podamos vivir siempre con El en la alegría de su resurrección; por el mismo tu Hijo Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. I Cor. v. 6.

¿N^O sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiad pues la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois sin levadura: porque Cristo, nuestra pascua, fué sacrificado por nosotros. Así que hagamos fiesta, no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad, sino en ázimos de sinceridad y de verdad.

Evangelio. S. Marcos xvi. 1.

Y COMO pasó el sábado, María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé, compraron drogas aromáticas, para venir a ungirle. Y muy de mañana, el primer día de la semana, vienen al sepulcro, ya salido el sol. Y decían entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro? Y como miraron, ven la piedra revuelta; que era muy grande. Y entradas en el sepulcro, vieron un mancebo sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron. Mas él les dice: No os asustéis: buscáis a Jesús Nazareno, el que fué crucificado; resucitado ha, no está aquí; he aquí el lugar en donde le pusieron. Mas id, decid a sus discípulos y a Pedro, que El va antes que vosotros a Galilea: allí le veréis, como os dijo. Y ellas se fueron huyendo del sepulcro; porque las había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo.

Lunes de Pascua

Lunes de Pascua.

Colecta.

OH Dios, cuyo bendito Hijo se manifestó a sus discípulos al partir el pan; Abre, te suplicamos, los ojos de nuestra fe, para que podamos reconocerte en todas tus obras; mediante el mismo tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por. Epístola. Hechos x. 34.

ENTONCES Pedro, abriendo su boca, dijo: Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas; sino que de cualquiera nación aquel que le teme y obra justicia, es de su agrado. Envió palabra Dios a los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesucristo; éste es el Señor de todos. Vosotros sabéis lo que fué divulgado por toda Judea; comenzando desde Galilea después del bautismo que Juan predicó, cuanto a Jesús de Nazaret; cómo le ungió Dios del Espíritu Santo y de potencia; el cual anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con El. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea, y en Jerusalén; al cual mataron colgándole en un madero. A Este levantó Dios al tercer día, e hizo que apareciese manifiesto, no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios antes había ordenado, es a saber, a nosotros que comimos y bebimos con El, después que resucitó de los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que El es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. A Este dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en El creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.

Evangelio. S. Lucas xxiv. 13.

HE aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea que estaba de Jerusalén sesenta estadios, llamada

Lunes de Pascua

Emmaús. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acaecido. Y aconteció que yendo hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro, el mismo Jesús se llegó, e iba con ellos juntamente. Mas los ojos de ellos estaban embargados, para que no le conociesen. Y díjoles: ¿Qué pláticas son éstas que tratáis entre vosotros andando, y estáis tristes? Y respondiendo el uno, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Tú sólo peregrino eres en Jerusalén, y no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos días? Entonces El les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús Nazareno, quien fué varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los príncipes de los sacerdotes y nuestros príncipes a condenación de muerte, y le crucificaron. Mas nosotros esperábamos que El era el que había de redimir a Israel; y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer día que esto ha acontecido. Aunque también unas mujeres de los nuestros nos han espantado, las cuales antes del día fueron al sepulcro: y no hallando su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, los cuales dijeron que El vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho; mas a El no le vieron. Entonces El les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, declarábales en todas las Escrituras lo que de El decían. Y llegaron a la aldea a donde iban: y El hizo como que iba más lejos. Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró pues a estarse con ellos. Y aconteció, que estando sentado con ellos a la mesa, tomando el pan, bendijo, y partió, y dióles. Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; mas El se desapareció de los ojos de ellos. Y decían el uno al otro: ¿No

Martes de Pascua

ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? Y levantándose en la misma hora, tornáronse a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo había sido conocido de ellos al partir el pan.

Martes de Pascua.

Colecta.

CONCEDE, te suplicamos, Dios Todopoderoso, que los que celebramos con reverencia la fiesta de Pascua, seamos dignos de alcanzar el gozo eterno; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Hechos. xiii. 26.

VARONES hermanos, hijos del linaje de Abrahán, y los que entre vosotros temen a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación. Porque los que habitaban en Jerusalén, y sus príncipes, no conociendo a éste, y las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenándole, las cumplieron. Y sin hallar en El causa de muerte, pidieron a Pilato que le matasen. Y habiendo cumplido todas las cosas que de El estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro. Mas Dios le levantó de los muertos. Y El fué visto muchos días por aquellos que habían subido juntamente con El de Galilea a Jerusalén, los cuales son sus testigos al pueblo. Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa que fué hecha a los padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús: como también en el Salmo segundo está escrito: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy. Y que le levantó de

Martes de Pascua

los muertos para nunca más volver a corrupción, así lo dijo: Os daré las misericordias fieles de David. Por eso dice también en otro lugar: No permitirás que tu Santo vea corrupción. Porque a la verdad David, habiendo servido en su edad a la voluntad de Dios, durmió, y fué juntado con sus padres, y vió corrupción: mas aquel que Dios levantó, no vió corrupción. Séaos pues notorio, varones hermanos, que por éste os es anunciada remisión de pecados; y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en éste es justificado todo aquel que creyere. Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas; mirad, oh menospreciadores, y entonteceos, y desvaneceos; porque yo obro una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contare.

Evangelio. S. Lucas xxiv. 36.

JESUS se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veían espíritu. Mas El les dice: ¿Por qué estáis turbados, y suben pensamientos a vuestros corazones? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpad, y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y en diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y no creyéndolo aún ellos de gozo, y maravillados, díjoles: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y El tomó, y comió delante de ellos. Y El les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los Salmos. Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras; y díjoles: Así está escrito, y así fué necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las

Primera Dominica después de Pascua

naciones, comenzando de Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas.

Primera Dominica después de Pascua.

Colecta.

PADRE Omnipotente, que diste a tu Hijo unigénito para morir por nuestros pecados, y resucitar para nuestra justificación; Concede que apartando de nosotros la levadura de malicia e iniquidad, te sirvamos siempre en pureza de vida y verdad; por los méritos del mismo tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. I S. Juan v. 4.

PORQUE todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo: y ésta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es Jesucristo, que vino por agua y sangre: no por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio: porque el Espíritu es la verdad. Y tres son los que dan testimonio, el Espíritu, y el agua, y la sangre: y estos tres concuerdan en uno. Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque éste es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo: el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso; porque no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo. Y éste es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

Evangelio. S. Juan xx. 19.

Y COMO fué tarde aquel día, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas donde los discípulos

Segunda Dominica después de Pascua

estaban juntos por miedo de los Judíos, vino Jesús, y púsose en medio, y díjoles: Paz a vosotros. Y como hubo dicho esto, mostróles las manos y el costado. Y los discípulos se gozaron viendo al Señor. Entonces les dijo Jesús otra vez: Paz a vosotros; como me envió el Padre, así también yo os envío. Y como hubo dicho esto, sopló sobre ellos y díjoles: Recibid el Espíritu Santo: a los que perdonareis los pecados, les son perdonados: a quienes los retuviereis, les son retenidos.

Segunda Dominica después de Pascua.

Colecta.

DIOS Todopoderoso, que nos has dado a tu único Hijo para que sea sacrificio por el pecado, y dechado de santidad de vida; Danos gracia para que recibamos este inestimable beneficio con perpetuo agradecimiento, y que nos esforcemos cada día a seguir los sagrados pasos de su santísima vida; mediante el mismo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. I S. Pedro ii. 19.

ESTO es agradable, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Porque ¿qué gloria es, si pecando vosotros sois abofeteados, y lo sufrís? mas si haciendo bien sois afligidos, y lo sufrís, esto ciertamente es agradable delante de Dios. Porque para esto sois llamados; pues que también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas: el cual no hizo pecado; ni fué hallado engaño en su boca: quien cuando le maldecían, no retornaba maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino remitía la causa al que juzga justamente: quien a sí mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos a los pecados, vivamos a la justicia: por la herida del cual habéis sido

Tercera Dominica después de Pascua

sanados. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas; mas ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

Evangelio. S. Juan x. 11.

DIJO Jesús: Yo soy el buen pastor: el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye, y el lobo las arrebató, y dispersa las ovejas. Así que, el asalariado, huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también me conviene traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

Tercera Dominica después de Pascua.

Colecta.

DIOS Todopoderoso, que manifiestas la luz de tu verdad a los que se hallan en error, para que puedan volver al camino de la justicia; Concede que todos los que son recibidos en la comunión de la Fe Cristiana, eviten todo lo que es contrario a su profesión, y sigan lo que es conforme a ella; mediante nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*

Epístola. I S. Pedro ii. 11.

AMADOS, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, teniendo vuestra conversación honesta entre los Gentiles; para que, en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, estimándoos por las buenas obras. Sed pues sujetos a toda ordenación humana por respeto

Cuarta Dominica después de Pascua

a Dios: ya sea al rey, como a superior; ya a los gobernadores, como de El enviados para venganza de los malhechores, y para loor de los que hacen bien. Porque ésta es la voluntad de Dios; que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres vanos: como libres, y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia, sino como siervos de Dios. Honrad a todos. Amad la fraternidad. Temed a Dios. Honrad al rey.

Evangelio. S. Juan xvi. 16.

DIJO Jesús a sus discípulos: Un poquito, y no me veréis; y otra vez un poquito, y me veréis: porque yo voy al Padre. Entonces dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poquito, y no me veréis; y otra vez un poquito, y me veréis; y, porque yo voy al Padre? Decían pues: ¿Qué es esto que dice: Un poquito? No entendemos lo que habla. Y conoció Jesús que le querían preguntar, y díjoles: ¿Preguntáis entre vosotros de esto que dije: Un poquito, y no me veréis, y otra vez un poquito, y me veréis? De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; empero aunque vosotros estaréis tristes, vuestra tristeza se tornará en gozo. La mujer cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. También, pues, vosotros ahora ciertamente tenéis tristeza; mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazón, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.

Cuarta Dominica después de Pascua.

Colecta.

DIOS Todopoderoso, que eres el único que puede gobernar las voluntades y afectos rebeldes de los pe-

Cuarta Dominica después de Pascua

cadore; Concede a tu pueblo la gracia de que ame tus mandatos, y aspire a tus promesas; para que de este modo, en medio de los varios y numerosos acontecimientos y mudanzas de este mundo, nuestras almas miren hacia la sola mansión de la verdadera felicidad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Santiago i. 17.

TODA buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que descende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. El, de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardío para hablar, tardío para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, dejando toda inmundicia y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra ingerida, la cual puede hacer salvas vuestras almas.

Evangelio. S. Juan xvi. 5.

DIJO Jesús a sus discípulos: Ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas? Antes, porque os he hablado estas cosas, tristeza ha henchido vuestro corazón. Empero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo vaya: porque si yo no fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré. Y cuando El viniere redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio: de pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí; y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo es juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar. Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, El os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que

Dominica de Rogación

hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir. El me glorificará: porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre, mío es: por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Quinta Dominica después de Pascua, comúnmente llamada Dominica de Rogación

Colecta.

OH Señor, de quien procede todo lo bueno; Concede a tus humildes siervos, que por medio de tu santa inspiración pensemos en lo bueno, y por tu dirección misericordiosa lo ejecutemos; mediante nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*

Epístola. Santiago i. 22.

SED hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se consideró a sí mismo, y se fué, y luego se olvidó qué tal era. Mas el que hubiere mirado atentamente en la perfecta ley, que es la de la libertad, y perseverado en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste tal será bienaventurado en su hecho. Si alguno piensa ser religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino engañando su corazón, la religión del tal es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios y el Padre es ésta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo.

Evangelio. S. Juan xvi. 23.

DE cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre: pedid y recibiréis, para que

Día de la Ascensión

vuestro gozo sea cumplido. Estas cosas os he hablado en proverbios: la hora viene cuando ya no os hablaré por proverbios, pero claramente os anunciaré del Padre. Aquel día pediréis en mi nombre: y no os digo, que yo rogaré al Padre por vosotros; pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis, y habéis creído que yo salí de Dios. Salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez deo el mundo, y voy al Padre. Dícenle sus discípulos: He aquí, ahora hablas claramente, y ningún proverbio dices. Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios. Respondióles Jesús: ¿Ahora creéis? He aquí, la hora viene, y ha venido, que seréis esparcidos cada uno por su parte, y me dejaréis solo: mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas os he hablado, para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción: mas confiad, yo he vencido al mundo.

ESTACION DE LA ASCENSION.

Día de la Ascensión.

Colecta.

OTORGANOS, suplicámoste, oh Dios Omnipotente, que así como creemos que tu unigénito Hijo Jesucristo nuestro Señor subió a los cielos; así también ascendamos allá con nuestro corazón y nuestra mente, y habitemos siempre con El, quien contigo, y el Espíritu Santo es un solo Dios, y vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ *Esta Colecta se dirá durante la Octava.*

Por Epístola. Hechos i. 1.

EN el primer tratado, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que, habiendo dado mandamientos por el

Día de la Ascensión

Espíritu Santo a los apóstoles que escogió, fué recibido arriba; a los cuales, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoles por cuarenta días, y hablándoles del reino de Dios. Y estando juntos, les mandó que no se fuesen de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, que oísteis, dijo, de mí. Porque Juan a la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de estos. Entonces los que se habían juntado le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restituirás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad; mas recibiréis poder del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fué alzado; y una nube le recibió y le quitó de sus ojos. Y estando con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que El iba, he aquí dos varones se pusieron junto a ellos en vestidos blancos; los cuales también les dijeron: Varones Galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

Evangelio. S. Lucas xxiv. 49.

DIJO Jesús: He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros: mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de potencia de lo alto. Y sacólos fuera hasta Bethania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se fué de ellos; y era llevado arriba al cielo. Y ellos después de haberle adorado, se volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios.

¶ *La Colecta, Epístola y Evangelio anteriores se dirán cada día después hasta el domingo siguiente, excepto en la Fiesta de San Felipe y Santiago.*

Domínica después de la Ascensión

Domínica después de la Ascensión.

Colecta.

OH Dios, Rey de la Gloria, que exaltaste con gran triunfo a Jesucristo tu único Hijo a tu reino celestial; Suplicámoste que no nos dejes desconsolados; antes bien auxílanos con tu Santo Espíritu, para que nos consuele, y dirija al mismo lugar adonde nuestro Salvador Cristo nos ha precedido; quien contigo, y el mismo Espíritu Santo, es un solo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. I S. Pedro iv. 7.

EL fin de todas las cosas se acerca: sed pues templados, y velad en oración. Y sobre todo, tened entre vosotros ferviente caridad; porque la caridad cubrirá multitud de pecados. Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo a los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme a la virtud que Dios suministra: para que en todas cosas sea Dios glorificado por Jesucristo, al cual es gloria e imperio para siempre jamás. *Amén.*

Evangelio. S. Juan xv. 26.

CUANDO viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, El dará testimonio de mí. Y vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio. Estas cosas os he hablado, para que no os escandalicéis. Os echarán de las sinagogas; y aun viene la hora, cuando cualquiera que os matare, pensará que hace servicio a Dios. Y estas cosas os harán, porque no conocen al Padre ni a mí. Mas os he dicho esto, para que cuando aquella hora viniere, os acordéis que yo os lo había dicho.

Día de Pentecostés

PENTECOSTES.

Día de Pentecostés.

Colecta.

OH Dios, que como en un tiempo como éste instruiste los corazones de tus fieles, enviándoles la luz de tu Espíritu Santo; Concédenos por medio del mismo Espíritu un juicio acertado en todo, y el gozo constante en su santo consuelo; por los méritos de Cristo Jesús nuestro Salvador, que vive y reina, en unidad contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ *Esta Colecta se dirá diariamente durante la Semana de Pentecostés.*

Por Epístola. Hechos ii. 1.

COMO se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos; y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén Judíos, varones religiosos, de todas las naciones debajo del cielo. Y hecho este estruendo, juntóse la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: He aquí ¿no son Galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que somos nacidos? Partos y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea y en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Phrygia y Pamphylia, en Egipto y en las partes de Africa que está de la otra parte de Cirene, y Romanos extranjeros, tanto Judíos como convertidos, Cretenses y

Día de Pentecostés

Arabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

Evangelio. S. Juan xiv. 15.

DIJO Jesús a sus discípulos: Si me amáis, guardad mis mandamientos; y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: mas vosotros le conocéis; porque está con vosotros, y será en vosotros. No os dejaré huérfanos: vendré a vosotros. Aún un poquito, y el mundo no me verá más; empero vosotros me veréis; porque yo vivo, y vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquél es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. Dícele Judas, no el Iscariote: Señor, ¿qué hay porque te hayas de manifestar a nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús, y díjole: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos con él morada. El que no me ama, no guarda mis palabras: y la palabra que habéis oído, no es mía, sino del Padre que me envió. Estas cosas os he hablado estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, El os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Habéis oído como yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amaseis, ciertamente os gozaríais, porque he dicho que voy al Padre: porque el Padre mayor es que yo. Y ahora os lo he dicho antes que se haga; para que cuando se hiciere, creáis. Ya no hablaré mucho con vosotros: porque viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada

Día de Pentecostés

en mí. Empero para que conozca el mundo que amo al Padre, y como el Padre me dió el mandamiento, así hago.

¶ *Si en alguna Iglesia la Santa Comunión es celebrada dos veces el día de Pentecostés, la Colecta, Epístola y Evangelio siguientes pueden usarse en la primera.*

Colecta.

OMNIPOTENTE y muy misericordioso Dios, concede, te suplicamos, que morando en nosotros tu Espíritu Santo, podamos ser iluminados y fortalecidos para tu servicio; mediante Jesucristo nuestro Señor, que en unidad vive y reina contigo y el mismo Espíritu Santo siempre, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. I Cor. xii. 4.

EMPERO hay diversidad de dones; mas el mismo Espíritu es. Y hay diversidad de ministerios; mas el mismo Señor es. Y hay diversidad de operaciones; mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos. Empero a cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho. Porque a la verdad, a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu; a otro, operaciones de milagros; y a otro, profecía; y a otro, discreción de espíritus; y a otro, diversidades de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente a cada uno como quiere. Porque de la manera que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así también Cristo. Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ora Judíos o gentiles, ora siervos o libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu. Pues ni tampoco el cuerpo es un miembro, sino muchos.

Lunes de Pentecostés

Evangelio. S. Lucas xi. 9.

DIJO Jesús: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y os será abierto. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abre. ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiera pan, le dará una piedra? o, si pescado, ¿en lugar de pescado, le dará una serpiente? O, si le pidiera un huevo, ¿le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que lo pidieren de El?

Lunes de Pentecostés.

Colecta.

ENVIA, te suplicamos, Omnipotente Dios, tu Santo Espíritu a nuestros corazones, a fin de que pueda dirigirnos y gobernarnos según tu voluntad, consolarnos en todas nuestras aflicciones, defendernos de todo error, y guiarnos a toda verdad; mediante Jesucristo nuestro Señor, quien contigo y el mismo Espíritu Santo es un solo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Por Epístola. Hechos x. 34.

ENTONCES Pedro, abriendo su boca, dijo: Por verdad hallo que Dios no hace acepción de personas; sino que de cualquiera nación aquel que le teme y obra justicia, se agrada. Envío palabra Dios a los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesucristo; éste es el Señor de todos. Vosotros sabéis lo que fué divulgado por toda Judea; comenzando desde Galilea después del bautismo que Juan predicó, cuanto a Jesús de Nazaret; cómo le ungió Dios del Espíritu Santo y de potencia; el cual anduvo haciendo el bien, y sanando a todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con El. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea, y en Jerusalén; al

Lunes de Pentecostés

cual mataron colgándole en un madero. A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que apareciese manifiesto, no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios antes había ordenado, es a saber, a nosotros que comimos y bebimos con El, después que resucitó de los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que El es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. A éste dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en El creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. Estando aún hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el sermón. Y se espantaron los fieles que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, de que también sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede alguno impedir el agua, para que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y les mandó bautizar en el nombre del Señor. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

Evangelio. S. Juan iii. 16.

DE tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en El cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para que condene al mundo, mas para que el mundo sea salvo por El. El que en El cree, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado, porque no creyó en el Nombre del unigénito Hijo de Dios. Y ésta es la condenación: porque la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, porque sus obras no sean redargüidas. Mas el que obra verdad, viene a la luz, para que sus obras sean manifestadas que son hechas en Dios.

Martes de Pentecostés

Martes de Pentecostés.

Colecta.

CONCEDE, te suplicamos, Dios misericordioso, que tu Iglesia, siendo congregada en unidad por tu Santo Espíritu, pueda manifestar tu poder entre todas las naciones, para gloria de tu nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor, quien contigo y el mismo Espíritu es un solo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Por Epístola. Hechos viii. 14.

LOS Apóstoles que estaban en Jerusalén, habiendo oído que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan: los cuales venidos, oraron por ellos, para que recibiesen el Espíritu Santo; (porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre del Señor Jesús). Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.

Evangelio. S. Juan x. 1.

DE cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal es ladrón y robador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz: y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y como ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, antes huirán de él: porque no conocen la voz de los extraños. Esta parábola les dijo Jesús; mas ellos no entendieron qué era lo que les decía. Volviéles, pues, Jesús a decir: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y robadores; mas no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta:

Dominica de la Trinidad

el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

ESTACION DE LA TRINIDAD.

Dominica de la Trinidad.

Colecta.

DIOS Omnipotente y Eterno, que has concedido a tus siervos la gracia de reconocer, por la confesión de la verdadera fe, la gloria de la Eterna Trinidad, y en el poder de la Majestad Divina adorar la Unidad; Te suplicamos nos conserves firmes en esta fe, y nos defiendas siempre de toda adversidad, Tú que vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Por Epístola. Rev. iv. 1.

DESPUES de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de éstas. Y luego yo fuí en espíritu: y he aquí, un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado. Y el que estaba sentado, era al parecer semejante a una piedra de jasper y de sardio: y un arco celeste había alrededor del trono, semejante en el aspecto a la esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro sillas: y vi sobre las sillas veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro. Y del trono salían relámpagos y truenos y voces: y siete lámparas de fuego estaban ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios. Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y en

Domínica de la Trinidad

medio del trono, y alrededor del trono, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás. Y el primer animal era semejante a un león; y el segundo animal, semejante a un becerro; y el tercer animal tenía la cara como de hombre; y el cuarto animal, semejante a un águila volando. Y los cuatro animales tenían cada uno por sí seis alas alrededor, y de dentro estaban llenos de ojos; y no tenían reposo día ni noche, diciendo: Santo, santo, santo el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir. Y cuando aquellos animales daban gloria y honra y alabanza al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamás, los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamás, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir gloria y honra y poder: porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser y fueron criadas.

Evangelio. S. Juan iii. 1.

HABIA un hombre de los Fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judíos. Este vino a Jesús de noche, y díjole: Rabbí, sabemos que has venido de Dios por maestro; porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces, si no fuere Dios con él. Respondió Jesús, y díjole: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios. Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez. El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde vaya: así es todo aquel

Primera Domínica después de la Trinidad

que es nacido del Espíritu. Respondió Nicodemo, y díjole: ¿Cómo puede esto hacerse? Respondió Jesús, y díjole: ¿Tú eres el maestro de Israel, y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado; para que todo aquel que en El creyere, no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Primera Domínica después de la Trinidad.

Colecta.

OH Dios que eres la fortaleza de cuantos ponen su confianza en ti; Recibe misericordiosamente nuestras súplicas; y puesto que a causa de la fragilidad de nuestra naturaleza mortal nada bueno podemos hacer sin ti, concédenos el auxilio de tu gracia, para que guardando tus mandamientos podamos agradarte tanto de corazón como de obra; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. I S. Juan iv. 7.

CARISIMOS, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por El. En esto consiste el amor: no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que El nos amó a nosotros, y ha enviado a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios así nos ha amado, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

Primera Dominica después de la Trinidad

Ninguno vió jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros: en esto conocemos que estamos en El y El en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo para ser Salvador del mundo. Cualquiera que confesare que Jesús es el Hijo de Dios, Dios está en él y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que vive en amor, vive en Dios, y Dios en él. En esto es perfecto el amor con nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como El es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor tiene pena. De donde el que teme, no está perfecto en el amor. Nosotros le amamos a El, porque El nos amó primero. Si alguno dice, Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano al cual ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de El: Que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

Evangelio. S. Lucas xvi. 19.

HABIA un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado a la puerta de él, lleno de llagas, y deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Y aconteció que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abrahán: y murió también el rico, y fué sepultado. Y en el infierno alzó sus ojos, estando en los tormentos, y vió a Abrahán de lejos, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abrahán, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro que moje la punta de

Segunda Dominica después de la Trinidad

su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama. Y díjole Abrahán: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; mas ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Y además de todo esto, una grande sima está constituida entre nosotros y vosotros, que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Y dijo: Ruégote pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre; porque tengo cinco hermanos; para que les testifique, porque no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abrahán le dice: A Moisés y a los profetas tienen: óiganlos. El entonces dijo: No, padre Abrahán: mas si alguno fuere a ellos de los muertos, se arrepentirán. Mas Abrahán le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levantara de los muertos.

Segunda Dominica después de la Trinidad.

Colecta.

OH Señor, que nunca dejas de ayudar y dirigir a los que enseñan a amarte y reverenciarte; Consérvanos, suplicámoste, bajo el amparo de tu benigna providencia, y haz que amemos y reverenciamos sin cesar tu Santo Nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. I S. Juan iii. 13.

HERMANOS míos, no os maravilléis si el mundo os aborrece. Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, está en muerte. Cualquiera que aborrece a su hermano, es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permaneciente en sí. En esto hemos conocido el amor de Dios, porque El puso su vida por nosotros: también nosotros debemos poner nuestras

Segunda Dominica después de la Trinidad

vidas por los hermanos. Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere a su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo está el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y en verdad. Y en esto conocemos que somos de la verdad, y tenemos nuestros corazones certificados delante de El. Porque si nuestro corazón nos reprendiere, mayor es Dios que nuestro corazón, y conoce todas las cosas. Carísimos, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquier cosa que pidiéremos, la recibiremos de El, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de El. Y éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. Y el que guarda sus mandamientos, está en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que El permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

Evangelio. S. Lucas xiv. 16.

UN hombre hizo una grande cena, y convidó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya está todo aparejado. Y comenzaron todos a uno a excusarse. El primero le dijo: He comprado una hacienda, y necesito salir y verla; te ruego que me des por excusado. Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; ruégote que me des por excusado. Y el otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de la familia, dijo a su siervo: Ve presto por las plazas y por las calles de la ciudad, y mete acá los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos. Y dijo el siervo: Señor, hecho es como mandaste, y aún hay lugar. Y dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron llamados, gustará mi cena.

Tercera Dominica después de la Trinidad

Tercera Dominica después de la Trinidad.

Colecta.

OH Señor, suplicámoste nos oigas misericordiosamente; y concedes a los que nos has dado un ferviente deseo de orar, que por tu poderoso auxilio seamos defendidos y consolados en todos los peligros y adversidades; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. I S. Pedro. v. 5.

SED todos sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos pues bajo la poderosa mano de Dios, para que El os ensalce cuando fuere tiempo; echando toda vuestra solicitud en El, porque El tiene cuidado de vosotros. Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devore: al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en la compañía de vuestros hermanos que están en el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado a su gloria eterna, por Jesucristo, después que hubiereis un poco de tiempo padecido, El mismo os perfeccione, confirme, corrobore y establezca. A El sea gloria e imperio para siempre. *Amén.*

Evangelio. S. Lucas xv. 1.

SE llegaban a El todos los publicanos y pecadores a oírle. Y murmuraban los Fariseos y los escribas, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come. Y El les propuso esta parábola, diciendo: ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y busca a la que se perdió, hasta que la halle? Y hallada, la pone sobre sus hombros gozoso; y viniendo a casa, junta a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: Dadme el parabién, porque

Cuarta Domínica después de la Trinidad

he hallado mi oveja que se había perdido. Os digo, que así habrá más gozo en el cielo de un pecador que se arrepiente, que de noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento. ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiere una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia hasta hallarla? Y cuando la hubiere hallado, junta las amigas y las vecinas, diciendo: Dadme el parabién, porque he hallado la dracma que había perdido. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

Cuarta Domínica después de la Trinidad.

Colecta.

OH Dios, defensor de los que en ti confían, sin quien nada es fuerte, nada santo; Acrecienta y multiplica tu misericordia para con nosotros; a fin de que siendo Tú nuestro director y guía, pasemos de tal modo por las cosas temporales, que no perdamos finalmente las eternas. Concédenos esto, ¡oh! Padre celestial, por amor de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Rom. viii. 18.

TENGO por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada. Porque el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios. Porque las criaturas sujetas fueron a vanidad, no de grado, mas por causa del que las sujetó con esperanza, que también las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que todas las criaturas gimen a una, y a una están de parto hasta ahora. Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también ge-

Quinta Domínica después de la Trinidad

mimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es a saber, la redención de nuestro cuerpo.

Evangelio. S. Lucas vi. 36.

SED pues misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis, y no seréis juzgados: no condenéis, y no seréis condenados: perdonad, y seréis perdonados. Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro seno: porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto a medir. Y les decía una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como el maestro, será perfecto. ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y la viga que está en tu propio ojo no consideras? ¿O como puedes decir a tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en tu ojo? Hipócrita, echa primero fuera de tu ojo la viga, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

Quinta Domínica después de la Trinidad.

Colecta.

CONCEDE, oh Señor, te suplicamos, que el curso de este mundo sea tan pacíficamente ordenado por tu poder, que tu Iglesia pueda servirte alegremente en completa y piadosa tranquilidad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. I S. Pedro iii. 8.

SED todos de un mismo corazón, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no volviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino antes por el contrario, bendiciendo; sabiendo que vosotros

Quinta Dominica después de la Trinidad

sois llamados para que poseáis bendición en herencia. Porque el que quiere amar la vida, y ver días buenos, refrene su lengua de mal y sus labios no hablen engaño; apártese del mal, y haga bien; busque la paz, y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos y sus oídos atentos a sus oraciones: pero el rostro del Señor está sobre aquellos que hacen mal. Y quién es aquel que os podrá dañar, si vosotros seguís el bien? Mas también si alguna cosa padecéis por hacer bien, sois bienaventurados. Por tanto, no temáis por el temor de ellos, ni seáis turbados; sino santificad al Señor Dios en vuestros corazones.

Evangelio. S. Lucas v. 1.

ACONTECIO, que estando El junto al lago de Genesaret, las gentes se agolpaban sobre El para oír la palabra de Dios. Y vió dos barcos que estaban cerca de la orilla del lago: y los pescadores, habiendo descendido de ellos, lavaban sus redes. Y entrando en uno de estos barcos, el cual era de Simón, le rogó que lo desviase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde el barco a las gentes. Y como cesó de hablar, dijo a Simón: Tira a alta mar, y echad vuestras redes para pescar. Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron tan gran multitud de pescado, que su red se rompía. E hicieron señas a los compañeros que estaban en el otro barco, que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambos barcos, de tal manera que se anegaban. Lo cual viendo Simón Pedro, se derribó de rodillas a Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. Porque temor le había rodeado, y a todos los que estaban con él, de la presa de los peces que habían tomado; y asimismo a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: No temas: desde ahora pescarás

Sexta Dominica después de la Trinidad

hombres. Y como llegaron a tierra los barcos, dejándolo todo, le siguieron.

Sexta Dominica después de la Trinidad.

Colecta.

OH Dios, que has preparado para los que te aman cosas tan buenas que sobrepasan la inteligencia humana; Infunde en nuestros corazones tal amor hacia ti, que amándote sobre todas las cosas logremos tus promesas, que exceden a cuanto podamos desear; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Rom. vi. 3.

¿NO sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con El a muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si fuimos plantados juntamente en El a la semejanza de su muerte, así también lo seremos a la de su resurrección: sabiendo esto, que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con El, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que es muerto, justificado es del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con El; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará más de El. Porque el haber muerto, al pecado murió una vez; mas el vivir, a Dios vive. Así también vosotros, pensad que de cierto estáis muertos al pecado, mas vivos a Dios en Cristo Jesús Señor nuestro.

Séptima Dominica después de la Trinidad

Evangelio. S. Mat. v. 20.

DIJO Jesús a sus discípulos: Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Oísteis que fué dicho a los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, será culpado del juicio. Mas yo os digo, que cualquiera que se enojare sin causa con su hermano, será culpado del juicio; y cualquiera que dijere a su hermano, Raca, será culpado del concejo; y cualquiera que dijere, Fatuo, será culpado del infierno del fuego. Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu presente delante del altar, y vete, vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente. Concíliate con tu adversario presto, entre tanto que estás con él en el camino; porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en prisión. De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

Séptima Dominica después de la Trinidad.

Colecta.

OH Señor de todo poder y fuerza, Autor y Dador de todo bien; Injerta en nuestros corazones el amor a tu Nombre, aumenta en nosotros la verdadera religión, nútrenos de toda bondad, y por tu gran misericordia guárdanos en la misma; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Rom. vi. 19.

HUMANA cosa digo, por la flaqueza de vuestra carne: que como para iniquidad presentasteis vuestros miembros a servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santidad presentéis vuestros miembros a servir

Octava Dominica después de la Trinidad

a la justicia. Porque cuando fuisteis siervos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿Qué fruto, pues, teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora, librados del pecado, y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y por fin la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte: mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Evangelio. S. Marcos viii. 1.

EN aquellos días, como hubo gran gentío, y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo: Tengo compasión de la multitud, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer: y si los enviare en ayunas a sus casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos. Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien hartar a estos de pan aquí en el desierto? Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete. Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, partió, y dió a sus discípulos que los pusiesen delante: y los pusieron delante a la multitud. Tenían también unos pocos pececillos: y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante. Y comieron, y se hartaron: y levantaron de los pedazos que habían sobrado, siete espuelas. Y eran los que comieron, como cuatro mil: y los despidió.

Octava Dominica después de la Trinidad.

Colecta.

OH Dios, cuya infalible providencia ordena todas las cosas en el cielo y en la tierra; Suplicámoste humildemente, que te dignes apartar de nosotros todas las cosas nocivas, y otorgarnos las que sean provechosas; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Novena Dominica después de la Trinidad

Epístola. Rom. viii. 12.

HERMANOS, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne: porque si viviereis conforme a la carne, moriréis; mas si por el espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos, Abba, Padre. Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo; si empero padecemos juntamente con El, para que juntamente con El seamos glorificados.

Evangelio. S. Mat. vii. 15.

GUARDAOS de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol maleado lleva malos frutos. No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol maleado llevar frutos buenos. Todo árbol que no lleva buen fruto, córtase y échase en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Novena Dominica después de la Trinidad.

Colecta.

SUPPLICAMOSTE, Señor, nos concedas, el espíritu de pensar y hacer siempre lo que es justo; para que nosotros, que sin ti nada bueno podemos hacer, seamos por ti capaces de vivir según tu santa voluntad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Novena Dominica después de la Trinidad

Epístola. I Cor. x. 1.

NO quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron la mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en la mar; y todos comieron la misma vianda espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la piedra espiritual que los seguía, y la piedra era Cristo: mas de muchos de ellos no se agradó Dios; por lo cual fueron postrados en el desierto. Empero estas cosas fueron en figura de nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis adoradores de ídolos, como algunos de ellos; según está escrito: Sentóse el pueblo a comer y a beber, y se levantaron a jugar. Ni fornicemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos a Cristo, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron en figura; y son escritas para nuestra admonición, en quienes los fines de los siglos han parado. Así que, el que piensa estar firme, mire no caiga. No os ha tomado tentación, sino humana: mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar; antes dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis aguantar.

Evangelio. S. Lucas xv. 11.

JESUS dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me pertenece: y les repartió la hacienda. Y no muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, partió lejos a una provincia apartada; y allí desperdició su hacienda viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una grande hambre en aquella provincia, y comenzóle a faltar. Y fué y se llegó a uno de los ciuda-

Novena Dominica después de la Trinidad

danos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase los puercos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los puercos; mas nadie le daba. Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré, e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo, y contra ti; ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y como aún estuviese lejos, viólo su padre, y fué movido a misericordia, y corrió, y echóse sobre su cuello, y besóle. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Mas el padre dijo a sus siervos: Sacad el principal vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y zapatos en sus pies. Y traed el becerro grueso, y matadlo, y comamos, y hagamos fiesta: porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; habíase perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse. Y su hijo el mayor estaba en el campo; el cual como vino, y llegó cerca de casa, oyó la sinfonía y las danzas; y llamando a uno de los criados, preguntóle qué era aquello. Y él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha muerto el becerro grueso, por haberle recibido salvo. Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. Mas él respondiendo, dijo al padre: He aquí tantos años te sirvo, no habiendo traspasado jamás tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para gozarme con mis amigos: mas cuando vino este tu hijo, que ha consumido tu hacienda con ramerías, has matado para él el becerro grueso. El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas era menester hacer fiesta y holgarnos, porque este tu hermano muerto era, y ha revivido; habíase perdido, y es hallado.

Décima Dominica después de la Trinidad

Décima Dominica después de la Trinidad.

Colecta.

ESCUCHA, oh Señor, las oraciones de tus humildes siervos; y, para que puedan obtener sus peticiones, haz que pidan las cosas que sean de tu agrado; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. I Cor. xii. 1.

ACERCA de los dones espirituales, no quiero, hermanos, que ignoréis. Sabéis que cuando erais Gentiles, ibais, como erais llevados, a los ídolos mudos. Por tanto os hago saber, que nadie que hable por el Espíritu de Dios, llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo. Empero hay diversidad de dones; mas el mismo Espíritu es. Y hay diversidad de ministerios; mas el mismo Señor es. Y hay diversidad de operaciones; mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos. Empero a cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho. Porque a la verdad, a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu; a otro, operaciones de milagros; y a otro, profecía; y a otro, discreción de espíritus; y a otro, géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente a cada uno como quiere.

Evangelio. S. Lucas xix. 41.

COMO llegó cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que toca a tu paz! mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, que tus enemigos te cercarán con baluarte, y te pondrán cerco,

Undécima Dominica después de la Trinidad

y de todas partes te pondrán en estrecho, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti; y no dejarán sobre ti piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación. Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él. Diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de oración es; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Y enseñaba cada día en el templo.

Undécima Dominica después de la Trinidad.

Colecta.

OH Dios, que manifiestas tu poder supremo principalmente mostrando piedad y misericordia; Concédenos misericordiosamente tu gracia en tal medida que siguiendo el camino de tus mandamientos, logremos tus bondadosas promesas, y seamos partícipes de tu tesoro celestial; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. I Cor. xv. 1.

OS declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo fué muerto por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fué sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos juntos; de los cuales muchos viven aún, y otros son muertos. Después apareció a Santiago; después a todos los apóstoles. Y el postrero de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la Iglesia de Dios.

Duodécima Dom. después de la Trinidad

Empero por la gracia de Dios soy lo que soy: y su gracia no ha sido en vano para conmigo; antes he trabajado más que todos ellos: pero no yo, sino la gracia de Dios que fué conmigo. Porque, o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído.

Evangelio. S. Lucas xviii. 9.

JESUS dijo también a unos que confiaban de sí como justos, y menospreciaban a los otros, esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: el uno Fariseo, el otro publicano. El Fariseo, de pie, oraba consigo de esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que poseo. Mas el publicano estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que hería su pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

Duodécima Dominica después de la Trinidad.

Colecta.

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que estás siempre más dispuesto para oírnos que nosotros para pedirte, y que acostumbras darnos más de lo que deseamos y merecemos; Derrama sobre nosotros la abundancia de tu misericordia; perdonándonos todo aquello por lo que nuestras conciencias están temerosas, y dándonos las cosas buenas que no somos dignos de pedirte, sino por los méritos y mediación de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

Décimatercera Dom. después de la Trinidad

Epístola. II Cor. iii. 4.

TAL confianza tenemos por Cristo para con Dios: no que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios; el cual asimismo nos hizo ministros suficientes de un nuevo pacto: no de la letra, mas del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. Y si el ministerio de muerte, escrito y grabado en piedras, fué con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen poner los ojos en la faz de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? Porque si el ministerio de condenación fué con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justicia.

Evangelio. S. Marcos vii. 31.

VOLVIENDO a salir de los términos de Tiro, vino por Sidón a la mar de Galilea, por mitad de los términos de Decápolis. Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima. Y tomándole aparte de la gente, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; y mirando al cielo, gimió, y le dijo: Ephphatha: que es decir: Sé abierto. Y luego fueron abiertos sus oídos, y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien. Y les mandó que no lo dijese a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace a los sordos oír, y a los mudos hablar.

Décimatercera Dominica después de la Trinidad.

Colecta.

DIOS Omnipotente y misericordioso, de quien solamente proviene el don de que tu pueblo fiel sea capaz

Décimatercera Dom. después de la Trinidad

de servirte sincera y laudablemente; Suplicámoste nos concedas que podamos servirte tan fielmente en esta vida, que obtengamos al fin tus promesas celestiales; por los méritos de Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Gal. iii. 16.

A ABRAHAN fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. Esto pues digo: Que el contrato confirmado de Dios para con Cristo, la ley que fué hecha cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa: empero Dios por la promesa hizo la donación a Abrahán. ¿Pues de qué sirve la ley? Fué puesta por causa de las rebeliones, hasta que viniese la simiente a quien fué hecha la promesa, ordenada aquella por los ángeles en la mano de un mediador. Y el mediador no es de uno, pero Dios es uno. ¿Luego la ley es contra las promesas de Dios? En ninguna manera: porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. Mas encerró la Escritura todo bajo pecado, para que la promesa fuese dada a los creyentes por la fe de Jesucristo.

Evangelio. S. Lucas x. 23.

BIENAVENTURADOS los ojos que ven lo que vosotros veis: porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. Y he aquí, un doctor de la ley se levantó, tentándole y diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna? Y El le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿cómo lees? Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y a tu prójimo como a ti mismo. Y díjole: Bien

Décimacuarta Dom. después de la Trinidad

has respondido: haz esto, y vivirás. Mas él, queriéndose justificar a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Y respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Y aconteció, que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, se pasó de un lado. Y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, se pasó de un lado. Mas un Samaritano que transitaba, viniendo cerca de él, y viéndole, fué movido a misericordia; y llegándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, llevóle al mesón, y cuidó de él. Y al otro día al partir, sacó dos denarios, y diólos al huésped, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que demás gastares, yo cuando vuelva te lo pagaré. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fué el prójimo de aquél que cayó en manos de los ladrones? Y él dijo: El que usó con él de misericordia. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

Décimacuarta Dominica después de la Trinidad.

Colecta.

PODEROSO y Eterno Dios, danos el aumento de la fe, de la esperanza y de la caridad; y, para que obtengamos lo que prometes, haz que amemos lo que mandas; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Gal. v. 16.

DIGO pues: Andad en el espíritu, y no satisfagáis la concupiscencia de la carne. Porque la carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne: y estas cosas se oponen la una a la otra, para que no hagáis lo que quisiereis. Mas si sois guiados del Espíritu, no estáis bajo la ley. Y manifestas son las obras de la carne,

Décimaquinta Dom. después de la Trinidad

que son: adulterio, fornicación, inmundicia, disolución, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, banquetes y cosas semejantes a éstas: de las cuales os denuncio, como ya os he anunciado, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza: contra tales cosas no hay ley. Porque los que son de Cristo, han crucificado la carne con los afectos y concupiscencias.

Evangelio. S. Lucas xvii. 11.

Y ACONTECIO que yendo El a Jerusalén, pasaba por medio de Samaria y de Galilea. Y entrando en una aldea, viniéronle al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos, y alzaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros. Y como El los vió, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios. Entonces uno de ellos, como se vió que estaba limpio, volvió, glorificando a Dios a gran voz; y derribóse sobre el rostro a sus pies, dándole gracias: y éste era Samaritano. Y respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? Y díjole: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

Décimaquinta Dominica después de la Trinidad.

Colecta.

SUPPLICAMOSTE, oh Señor, que con tu perpetua misericordia guardes a tu Iglesia; y puesto que la fragilidad humana sin ti no puede menos que caer, defiéndenos siempre con tu auxilio de cuanto nos pueda dañar,

Décimaquinta Dom. después de la Trinidad

y dirígenos a cuanto conduzca a nuestra salvación; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Gal. vi. 11.

MIRAD en cuán grandes letras os he escrito de mi mano. Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os constriñen a que os circuncidéis, solamente por no padecer persecución por la cruz de Cristo. Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; sino que quieren que vosotros seáis circuncidados, para gloriarse en vuestra carne. Mas lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. Porque en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino la nueva criatura. Y todos los que anduvieron conforme a esta regla, paz sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios. De aquí adelante nadie me sea molesto; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús. Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. *Amén.*

Evangelio. S. Mat. vi. 24.

NINGUNO puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se llegará al uno y menospreciará al otro: no podéis servir a Dios y a Mammón. Por tanto os digo: No os congojéis por vuestra vida, qué habéis de comer, o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir: ¿no es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? Mas ¿quién de vosotros podrá, congojándose, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido ¿por qué os congojáis? Reparad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; mas os

Décimasexta Dom. después de la Trinidad

digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os congojéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos? Porque los Gentiles buscan todas estas cosas: que vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas habéis menester. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os congojéis por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga: basta al día su afán.

Décimasexta Dominica después
de la Trinidad.

Colecta.

OH Señor, te suplicamos, que con tu continua piedad purifiques y defiendas a tu Iglesia; y, por cuanto ella no puede continuar en seguridad sin tu socorro, presérvala siempre con tu ayuda y bondad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Efes. iii. 13.

PIDO que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria. Por esta causa doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesucristo, del cual es nombrada toda la parentela en los cielos y en la tierra, que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser corroborados con potencia en el hombre interior por su Espíritu. Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en amor, podáis bien comprender con todos los santos cuál sea la anchura y la longitud y la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conoci-

Décimaséptima Dom. des. de la Trinidad

miento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, por la potencia que obra en nosotros, a El sea gloria en la Iglesia por Cristo Jesús, por todas edades del siglo de los siglos. Amén.

Evangelio. S. Lucas vii. 11.

ACONTECIO después, que Jesús iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con El muchos de sus discípulos, y gran compañía. Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera a un difunto, unigénito de su madre, la cual también era viuda: y había con ella grande compañía de la ciudad. Y como el Señor la vió, compadeciósese de ella, y le dice: No llores. Y acercándose, tocó el féretro: y los que lo llevaban, pararon. Y dice: Mancebo, a ti digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y le entregó a la madre. Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Que un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y que Dios ha visitado a su pueblo. Y salió esta fama de El por toda Judea, y por toda la tierra del alrededor.

Décimaséptima Domínica después
de la Trinidad.

Colecta.

SEÑOR, suplicámoste, que tu gracia nos prevenga y acompañe siempre, haciendo que nos empleemos continuamente en buenas obras; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Epístola. Efes. iv. 1.

YO pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que sois llamados; con

Décimaséptima Dom. des. de la Trinidad

toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos a los otros en amor; solícitos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Hay un cuerpo, y un Espíritu; como sois también llamados a una misma esperanza de vuestra vocación: un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros.

Evangelio. S. Lucas xiv. 1.

Y ACONTECIO que entrando Jesús en casa de un príncipe de los Fariseos un sábado a comer pan, ellos le acechaban. Y he aquí un hombre hidrópico estaba delante de El. Y respondiendo Jesús, habló a los doctores de la ley y a los Fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado? Y ellos callaron. Entonces El tomándole, le sanó, y despidióle. Y respondiendo a ellos dijo: ¿El asno o el buey de cuál de vosotros caerá en algún pozo, y no lo sacará luego en día de sábado? Y no le podían replicar a estas cosas. Y observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, propuso una parábola a los convidados, diciéndoles: Cuando fueres convidado de alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más honrado que tú esté por él convidado, y viniendo el que te llamó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste: y entonces comiences con vergüenza a tener el lugar último. Mas cuando fueres convidado, ve, y siéntate en el postrer lugar; porque cuando viniere el que te llamó, te diga: Amigo, sube más arriba: entonces tendrás gloria delante de los que juntamente se sientan a la mesa. Porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

Décimaoctava Dom. des. de la Trinidad

Décimaoctava Dominica después
de la Trinidad.

Colecta.

SEÑOR, te suplicamos, concedes gracia a tu pueblo para resistir las tentaciones del mundo, de la carne y del diablo, y para seguirte con corazones y ánimos puros, a ti el único Dios; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. I Cor. i. 4.

GRACIAS doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesús; que en todas las cosas sois enriquecidos en El, en toda lengua y en toda ciencia; así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros: de tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo: El cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis sin falta en el día de nuestro Señor Jesucristo.

Evangelio. S. Mat. xxii. 34.

ENTONCES los Fariseos, oyendo que Jesús había cerrado la boca a los Saduceos, se juntaron a una. Y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándole y diciendo: Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande en la ley? Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente. Este es el primero y el grande mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. Y estando juntos los Fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿de quién es Hijo? Dícnle: De David. El les dice: ¿Pues cómo David en espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, entre tanto que pongo tus enemigos

Décimanovena Dom. des. de la Trinidad

por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su Hijo? Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

Décimanovena Dominica después
de la Trinidad.

Colecta.

OH Dios, puesto que sin ti no podemos complacerte; Concede misericordiosamente, que tu Santo Espíritu dirija y gobierne nuestros corazones en todas las cosas; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Efes. iv. 17.

ESTO pues digo, y requiero en el Señor, que no andéis más como los otros Gentiles, que andan en la vanidad de su sentido, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón: los cuales después que perdieron el sentido de la conciencia, se entregaron a la desvergüenza para cometer con avidez toda suerte de impureza. Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo: si empero lo habéis oído, y habéis sido por El enseñados, como la verdad está en Jesús, a que dejéis, cuanto a la pasada manera de vivir, el viejo hombre que está viciado conforme a los deseos de error; y a renovaros en el espíritu de vuestra mente, y vestir el nuevo hombre que es criado conforme a Dios en justicia y en santidad de verdad. Por lo cual, dejada la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, y no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo; ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más; antes trabaje, obrando con sus manos lo que es bueno, para que tenga de qué dar al que padeciere necesidad. Ninguna palabra torpe salga de vuestra boca, sino la que

Vigésima Dominica después de la Trinidad

sea buena para edificación, para que dé gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención. Toda amargura, y enojo, e ira, y voces, y malediciencia sea quitada de vosotros, y toda malicia: antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos a los otros, como también Dios os perdonó en Cristo.

Evangelio. S. Mat. ix. 1.

JESUS entrando en el barco, pasó a la otra parte, y vino a su ciudad. Y he aquí le trajeron un paralítico, echado en una cama: y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Confía, hijo; tus pecados te son perdonados. Y he aquí, algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. Y viendo Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados; o decir: Levántate, y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. Entonces él se levantó y se fué a su casa. Y las gentes, viéndolo, se maravillaron, y glorificaron a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

Vigésima Dominica después de la Trinidad.

Colecta.

DIOS Omnipotente y muy misericordioso, suplicámoste que por tu generosa bondad nos preserves de todas las cosas que puedan hacernos daño; para que, estando dispuestos en cuerpo y alma cumplamos alegremente con todo lo que mandas; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Efes. v. 15.

MIRAD, pues, cómo andéis avisadamente; no como necios, mas como sabios; redimiendo el tiempo, por-

Vigésima Dominica después de la Trinidad

que los días son malos. Por tanto, no seáis imprudentes, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. Y no os embriaguéis de vino, en lo cual hay disolución; mas sed llenos de Espíritu: hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando gracias siempre de todo al Dios y Padre en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo: sujetados los unos a los otros en el temor de Dios.

Evangelio. S. Mat. xxii. 2.

DIJO Jesús: El reino de los cielos es semejante a un hombre rey, que hizo bodas a su hijo; y envió sus siervos para que llamasen los convidados a las bodas; mas no quisieron venir. Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los llamados: He aquí, mi comida he aparejado; mis toros y animales engordados son muertos, y todo está prevenido: venid a las bodas. Mas ellos no se cuidaron, y se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; y otros, tomando a sus siervos, los afrentaron y los mataron. Y el rey, oyendo esto, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y puso fuego a su ciudad. Entonces dice a sus siervos: Las bodas a la verdad están aparejadas; mas los que eran llamados no eran dignos. Id pues a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos hallareis. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos: y las bodas fueron llenas de convidados. Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí un hombre no vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí no teniendo vestido de boda? Mas él cerró la boca. Entonces el rey dijo a los que servían: Atado de pies y de manos tomadle, y echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

Vigésimaprimer Dom. des. de la Trinidad

Vigésimaprimer Domínica después
de la Trinidad.

Colecta.

SUPLICAMOSTE, oh misericordioso Señor, que concedes a tus fieles perdón y paz, para que sean limpios de todos sus pecados, y te sirvan con ánimo tranquilo; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Efes. vi. 10.

HERMANOS míos, confortaos en el Señor, y en la potencia de su fortaleza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y estar firmes, habiendo acabado todo. Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos de verdad, y vestidos de la cota de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de paz; sobre todo, tomando el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de salud, y la espada del Espíritu; que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda deprecación y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda instancia y suplicación por todos los santos, y por mí, para que me sea dada palabra en el abrir de mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que resueltamente hable de El, como debo hablar.

Evangelio. S. Juan iv. 46.

HABIA en Capernaún uno del rey, cuyo hijo estaba enfermo. Este, como oyó que Jesús venía de Judea

Vigésimasegunda Dom. des. de la Trinidad

a Galilea, fué a El, y rogábale que descendiese, y sanase a su hijo, porque se comenzaba a morir. Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y milagros no creeréis. El del rey le dijo: Señor, descende antes que mi hijo muera. Dícele Jesús: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó a la palabra que Jesús le dijo, y se fué. Y cuando ya él descendía, los siervos le salieron a recibir, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. Entonces él les preguntó a qué hora comenzó a estar mejor. Y dijéronle: Ayer a las siete le dejó la fiebre. El padre entonces entendió, que aquella hora era cuando Jesús le dijo: Tu hijo vive; y creyó él y toda su casa. Este segundo milagro volvió Jesús a hacer, cuando vino de Judea a Galilea.

Vigésimasegunda Domínica después
de la Trinidad.

Colecta.

SEÑOR, te suplicamos, conserves a tu familia, la Iglesia, en continua piedad; para que por tu protección esté libre de todas las adversidades, y se consagre devotamente a servirte con buenas obras, para gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Filip. i. 3.

DOY gracias a mi Dios en toda memoria de vosotros, siempre en todas mis oraciones haciendo oración por todos vosotros con gozo, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora: estando confiado de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, sois todos vosotros compañeros de mi gracia. Porque Dios me es testigo, de cómo os amo

Vigésimasegunda Dom. des. de la Trinidad

a todos vosotros en las entrañas de Jesucristo. Y esto ruego, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que discernáis lo mejor; que seáis sinceros y sin ofensa para el día de Cristo; llenos de frutos de justicia, que son por Jesucristo, a gloria y loor de Dios.

Evangelio. S. Mat. xviii. 21.

RESPONDIENDO Pedro le dijo a Jesús: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete? Jesús le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete. Por lo cual, el reino de los cielos es semejante a un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fué presentado uno que le debía diez mil talentos. Mas a éste, no pudiendo pagar, mandó su señor venderle, y a su mujer e hijos, con todo lo que tenía, y que se le pagase. Entonces aquel siervo, postrado, le adoraba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor, movido a misericordia de aquel siervo, le soltó y le perdonó la deuda. Y saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y trabando de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que debes. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso; sino fué, y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda. Y viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo, declararon a su señor todo lo que había pasado. Entonces llamándole su señor, le dice: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste: ¿no te convenía también a ti tener misericordia de tu consiervo, como también yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también hará con vosotros mi Padre

Vigésimatercera Dom. des. de la Trinidad

celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno a su hermano sus ofensas.

Vigésimatercera Dominica después de la Trinidad.

Colecta.

OH Dios, nuestro refugio y fortaleza, que eres autor de toda piedad; Te suplicamos que estés siempre dispuesto a escuchar los humildes ruegos de tu Iglesia, y a conceder que lo que te pedimos con verdadera fe, lo obtengamos efectivamente; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Filip. iii. 17.

HERMANOS, sed imitadores de mí, y mirad los que así anduvieren como nos tenéis por ejemplo. Porque muchos andan, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo: cuyo fin será perdición, cuyo dios es el vientre, y su gloria es en confusión; que sienten lo terreno. Mas nuestra vivienda es en los cielos; de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar a sí todas las cosas.

Evangelio. S. Mat. xxii. 15.

ENTONCES, idos los Fariseos, consultaron cómo le tomarían en alguna palabra. Y envían a El los discípulos de ellos, con los Herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amador de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no haces acepción de persona alguna, porque no tienes acepción de persona de

Vigésimacuarta Dom. des. de la Trinidad

hombres. Dinos pues, ¿qué te parece? ¿es lícito dar tributo a César, o no? Mas Jesús, entendida la malicia de ellos, les dice: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. Entonces les dice: ¿Cúya es esta figura, y lo que está encima escrito? Dícenle: De César. Y díceles: Pagad pues a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y oyendo esto, se maravillaron y dejándole se fueron.

Vigésimacuarta Dominica después de la Trinidad.

Colecta.

OH Señor, suplicámoste, que absuelvas a tu pueblo de sus ofensas; para que por tu benignidad seamos libres de las ataduras de los pecados, que por nuestra fragilidad hemos cometido. Concédenos esto, ¡oh Padre Celestial!, por amor de Jesucristo nuestro bendito Señor y Salvador. *Amén.*

Epístola. Col. i. 3.

DAMOS gracias al Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, siempre orando por vosotros: habiendo oído vuestra fe en Cristo Jesús, y el amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual habéis oído ya por la palabra verdadera del evangelio: el cual ha llegado hasta vosotros, como por todo el mundo; y fructifica y crece, como también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad, como habéis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, el cual es un fiel ministro de Cristo a favor vuestro; el cual también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu. Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del co-

Vigésimacuarta Dom. des. de la Trinidad

nocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y espiritual inteligencia; para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios: corroborados de toda fortaleza, conforme a la potencia de su gloria, para toda tolerancia y largura de ánimo con gozo; dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la suerte de los santos en luz.

Evangelio. S. Mat. ix. 18.

HABLANDO Jesús estas cosas a los discípulos de Juan, he aquí vino un principal, y le adoraba, diciendo: Mi hija es muerta poco ha: mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá. Y se levantó Jesús, y le siguió, y sus discípulos. Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre doce años había, llegándose por detrás, tocó el ruedo de su vestido: porque decía entre sí: Si tocare solamente su vestido, seré salva. Mas Jesús volviéndose, y mirándola, dijo: Confía, hija, tu fe te ha salvado. Y la mujer fué salva desde aquella hora. Y llegado Jesús a casa del principal, viendo los tañedores de flautas, y la gente que hacía bullicio, díceles: Apartaos, que la muchacha no es muerta, mas duerme. Y se burlaban de El. Y como la gente fué echada fuera, entró, y tomóla de la mano, y se levantó la muchacha. Y salió esta fama por toda aquella tierra.

¶ Si en cualquier año hubiere veintiséis domingos después de la Trinidad, el Oficio para la Sexta Dominica después de Epifanía se usará la Vigésimaquinta Dominica. Si hubiere veintisiete, el Oficio para la Sexta Dominica después de Epifanía se usará en la Vigésimasexta Dominica, y el Oficio para la Quinta Dominica después de Epifanía en la Vigésimaquinta. Pero si hubiere menos de veinticinco domingos, serán omitidos los que sobren.

Domínica antes de Adviento

Domínica antes de Adviento.

Colecta.

TE suplicamos, ¡oh Señor! muevas la voluntad de tu pueblo fiel, y concédele para que produciendo abundantemente los frutos de buenas obras, reciba de ti abundante premio; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Jerem. xxiii. 5.

HE aquí que vienen los días, dice el SEÑOR, y despertaré a David renuevo justo, y reinará Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado: y éste será su Nombre que le llamarán: EL SEÑOR, JUSTICIA NUESTRA. Por tanto, he aquí que vienen días, dice el SEÑOR, y no dirán más: Vive el SEÑOR que hizo subir los hijos de Israel de la tierra de Egipto; sino: Vive el SEÑOR que hizo subir y trajo la simiente de la casa de Israel de tierra del aquilón, y de todas las tierras adonde los había yo echado; y habitarán en su tierra.

Evangelio. S. Juan vi. 5.

Y COMO alzó Jesús los ojos, y vió que había venido a El grande multitud, dice a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Mas esto decía para probarle; porque El sabía lo que había de hacer. Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco. Dícele uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro: Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; ¿mas qué es esto entre tantos? Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar: y recostáronse como número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, repartió a los discípulos, y los discípulos a los que

30 de Nov.^a]

San Andrés

estaban recostados: asimismo de los peces, cuanto querían. Y como fueron saciados, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada. Cogieron pues, y llenaron doce cestas de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido. Aquellos hombres entonces, como vieron el milagro que Jesús había hecho, decían: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.

DIAS SANTOS.

San Andrés, Apóstol.

[30 de noviembre.]

Colecta.

DIOS Todopoderoso, que por tu gracia hiciste que tu Santo Apóstol Andrés obedeciese prestamente al llamamiento de tu Hijo Jesucristo, y a El siguiese sin dilación alguna; Danos también gracia a todos nosotros, para que, siendo llamados por tu santa Palabra, nos entreguemos sin tardanza a cumplir obedientemente tus santos mandamientos; mediante el mismo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Rom. x. 9.

SI confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia; mas con la boca se hace confesión para salvación. Porque la Escritura dice: Todo aquel que en El creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia de Judío y de Griego: porque el mismo que es Señor de todos, rico es para con todos los que le invocan: porque todo aquel que invocare el Nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿y cómo creerán a aquel de quién no han oído? ¿y cómo oirán sin haber

Santo Tomás

[21 de Dic.^e

quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian el evangelio del bien! Mas no todos obedecen al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Luego la fe es por el oír; y el oír por la palabra de Dios. Mas digo: ¿No han oído? Antes bien, por toda la tierra ha salido la fama de ellos, y hasta los cabos de la redondez de la tierra las palabras de ellos. Mas digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con gente que no es mía; con gente insensata os provocaré a ira. E Isaías determinadamente dice: Fuí hallado de los que no me buscaban; manifestéme a los que no preguntaban por mí. Mas acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

Evangelio. S. Mat. iv. 18.

ANDANDO Jesús junto a la mar de Galilea, vió a dos hermanos, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en la mar; porque eran pescadores. Y díceles: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando luego las redes, le siguieron. Y pasando de allí vió otros dos hermanos, Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en el barco con Zebedeo, su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y ellos, dejando luego el barco y a su padre, le siguieron.

Santo Tomás, Apóstol.

[21 de diciembre.]

Colecta.

DIOS Eterno y Todopoderoso, que, para mayor confirmación de la fe, permitiste que tu Apóstol Santo

Santo Tomás

Tomás dudase de la resurrección de tu Hijo; Concede que creamos tan indubitable y perfectamente en tu Hijo Jesucristo, que nuestra fe ante ti sea irreprochable. Oyenos oh Señor; mediante el mismo Jesucristo, a quién contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria ahora y por siempre. *Amén.*

Epístola. Heb. x. 35.

NO perdáis pues vuestra confianza, que tiene grande remuneración de galardón: porque la paciencia os es necesaria; para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Ahora el justo vivirá por fe; mas si se retirare, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos tales que nos retiremos para perdición, sino fieles para ganancia del alma. Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven.

Evangelio. S. Juan xx. 24.

TOMAS, uno de los doce, que se dice el Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. Dijéronle pues los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Y él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. Y ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Vino Jesús, las puertas cerradas, y púsose en medio, y dijo: Paz a vosotros. Luego dice a Tomás: Mete tu dedo aquí, y ve mis manos: y alarga acá tu mano, y métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel. Entonces Tomás respondió, y díjole: ¡Señor mío, y Dios mío! Dícele Jesús: Porque me has visto, Tomás, creíste: bienaventurados los que no vieron y creyeron. Y también hizo Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están es-

Conversión de San Pablo [25 de enero]

critas en este libro. Estas empero son escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su Nombre.

Conversión de San Pablo

[25 de enero.]

Colecta.

OH Dios, que, por medio de la predicación de tu bendito Apóstol San Pablo, has hecho resplandecer la luz del Evangelio por todo el mundo; Concédenos, te suplicamos, que teniendo en memoria su maravillosa conversión, te manifestemos nuestro agradecimiento por ella, siguiendo la santa doctrina que él enseñó; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Hechos ix. 1.

Y SAULO, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al príncipe de los sacerdotes, y demandó de él letras para Damasco a las sinagogas, para que si hallase algunos hombres o mujeres de este camino, los trajese presos a Jerusalén. Y yendo por el camino, aconteció que llegando cerca de Damasco, súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y él dijo: Yo soy Jesús a quien tu persigues: dura cosa te es dar coces contra el aguijón. El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que haga? Y el Señor le dice: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que te conviene hacer. Y los hombres que iban con Saulo, se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas no viendo a nadie. Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie: así que, llevándole por la mano, metiéronle en Damasco; donde estuvo tres días sin ver, y

Conversión de San Pablo

no comió, ni bebió. Había entonces un discípulo en Damasco llamado Ananías, al cual el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama la Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso: porque he aquí, él ora; y ha visto en visión un varón llamado Ananías, que entra y le pone la mano encima, para que reciba la vista. Entonces Ananías respondió: Señor, he oído a muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén: y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes de prender a todos los que invocan tu Nombre. Y le dijo el Señor: Ve: porque instrumento escogido me es éste, para que lleve mi Nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel: porque yo le mostraré cuánto le sea menester que padezca por mi Nombre. Ananías entonces fué, y entró en la casa, y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo hermano, el Señor Jesús, que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y luego le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al punto la vista: y levantándose, fué bautizado. Y como comió, fué confortado. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco. Y luego en las sinagogas predicaba a Cristo, diciendo que Este era el Hijo de Dios. Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este Nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos a los príncipes de los sacerdotes? Empero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los Judíos que moraban en Damasco, afirmando que Este es el Cristo.

Evangelio. S. Mat. xix. 27.

RESPONDIENDO Pedro le dijo a Jesús: He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido: ¿qué pues tendremos? Y Jesús les dijo: De cierto os digo,

Purificación

[2 de Feb.]

que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando se sentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que dejare casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi Nombre, recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna. Mas muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.

Presentación de Cristo en el Templo,
comúnmente llamada

Purificación de la Santa Virgen María

[2 de febrero.]

Colecta.

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, humildemente suplicamos a tu Majestad, que, como tu unigénito Hijo fué en un tiempo como éste presentado en el templo en la substancia de nuestra carne, así seamos presentados a ti con corazones puros y limpios; por el mismo tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Mal. iii. 1.

HE aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí: y luego vendrá a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos. ¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? o ¿quién podrá estar cuando El se mostrará? Porque El es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y sentarse ha para afinar y limpiar la plata: porque limpiará los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata; y ofrecerán al SEÑOR ofrenda con justicia. Y será suave al SEÑOR la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como

Purificación

en los días pasados, y como en los años antiguos. Y llegarme he a vosotros a juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros; y contra los que juran mentira, y los que detienen el salario del jornalero, de la viuda, y del huérfano, y los que hacen agravio al extranjero, no teniendo temor de mí, dice el SEÑOR de los ejércitos.

Evangelio. S. Lucas ii. 22.

Y COMO se cumplieron los días de la purificación de ella, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor, (como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz, será llamado santo al Señor), y para dar la ofrenda, conforme a lo que está dicho en la ley del Señor: un par de tórtolas, o dos palominos. Y he aquí, había un hombre en Jerusalén, llamado Simeón, y este hombre, justo y pío, esperaba la consolación de Israel: y el Espíritu Santo era sobre él. Y había recibido respuesta del Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Cristo del Señor. Y vino por el Espíritu al templo. Y cuando metieron al niño Jesús sus padres en el templo, para hacer por El conforme a la costumbre de la ley, entonces él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, y dijo: Ahora despides, Señor, a tu siervo, conforme a tu palabra, en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has aparejado en presencia de todos los pueblos; luz para ser revelada a los Gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel. Y José y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de El. Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel; y para señal de contradicción; y una espada traspasará tu alma de ti misma, para que sean manifestados los pensamientos de muchos corazones. Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Phanuel, de la tribu de Aser; la cual había venido en

San Matías

[24 de Feb.º]

grande edad, y había vivido con su marido siete años desde su virginidad; y era viuda de hasta ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. Y ésta, sobreviniendo en la misma hora, juntamente confesaba al Señor, y hablaba de El a todos los que esperaban la redención en Jerusalén. Mas como cumplieron todas las cosas según la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. Y el niño crecía, y fortalecía, y se henchía de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre El.

San Matías, Apóstol.

[24 de febrero.]

Colecta.

DIOS Omnipotente, que escogiste en lugar de Judas el traidor, a tu fiel siervo Matías, para que fuese contado entre los doce Apóstoles; Concede que tu Iglesia preservada siempre de falsos apóstoles, sea gobernada y dirigida por fieles, y verdaderos pastores; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Hechos i. 15.

EN aquellos días, Pedro, levantándose en medio de los hermanos, dijo (y era la compañía junta como de ciento y veinte en número): Varones hermanos, convino que se cumpliese la Escritura, la cual dijo antes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fué guía de los que prendieron a Jesús; el cual era contado con nosotros, y tenía suerte en este ministerio. Este, pues, adquirió un campo del salario de su iniquidad, y colgándose, reventó por medio, y todas sus entrañas se derramaron. Y fué notorio a todos los moradores de Jerusalén; de tal manera que aquel campo es llamado en su propia lengua, Acéldama, que es, Campo de sangre. Porque está escrito

25 de marzo]

Anunciación

en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella; y: Tome otro su obispado. Conviene, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día que fué recibido arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurrección. Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál escoges de estos dos, para que tome el oficio de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por transgresión, para irse a su lugar. Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías; y fué contado con los once apóstoles.

Evangelio. S. Mat. xi. 25.

EN aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado a los niños. Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos. Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quisiere revelar. Venid a mí todos los que estáis trabajados y agobiados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Anunciación de la Bendita Virgen María.

[25 de marzo.]

Colecta.

SUPLICAMOSTE, oh Señor, difundas tu gracia en nuestros corazones; para que como por el mensaje

Anunciación

de un ángel hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, así por su cruz y pasión seamos llevados a la gloria de su Resurrección; mediante el mismo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Isa. vii. 10.

Y HABLO más el SEÑOR a Achaz, diciendo: Pide para ti señal del SEÑOR tu Dios, demandándola en lo profundo, o arriba en lo alto. Y respondió Achaz: No pediré, y no tentaré al SEÑOR. Dijo entonces Isaías: Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios? Por tanto el mismo Señor os dará señal: He aquí que una virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel. Comerá manteca y miel, para que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

Evangelio. S. Lucas i. 26.

Y AL sexto mes, el ángel Gabriel fué enviado de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David: y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel a donde estaba, dijo, ¡Salve, muy favorecida! el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres. Mas ella, cuando le vió, se turbó de sus palabras, y pensaba qué salutación fuese ésta. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia cerca de Dios. Y he aquí, concebirás en tu seno, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo: y le dará el Señor Dios el trono de David su padre: y reinará en la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin. Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? porque no conozco varón. Y respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por

San Marcos

25 de abril]

lo cual también lo Santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios. Y he aquí, Elisabet tu parienta, también ella ha concebido hijo en su vejez; y éste es el sexto mes a ella que es llamada la estéril: porque ninguna cosa es imposible para Dios. Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase en mí conforme a tu palabra. Y el ángel se apartó de ella.

San Marcos, Evangelista.

[25 de abril.]

Colecta.

DIOS Todopoderoso, que has instruído a tu Santa Iglesia con la celestial doctrina de tu Evangelista San Marcos; Danos gracia para que no seamos como niños movidos por cualquier soplo de vana doctrina, sino que permanezcamos firmes en la verdad de tu Santo Evangelio; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Efes. iv. 7.

ACADA uno de nosotros es dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dió dones a los hombres. (Y el que subió, ¿qué es, sinó que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, él mismo es el que también subió sobre todos los cielos para cumplir todas las cosas.) Y El mismo dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores; para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo: que ya no seamos niños fluctuantes, y llevados por doquiera de todo viento

San Marcos

de doctrina, por estratagema de hombres que, para engañar, emplean con astucia los artificios del error: antes siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todas cosas en aquel que es la cabeza, a saber, Cristo; del cual, todo el cuerpo compuesto y bien ligado entre sí por todas las junturas de su alimento, que recibe según la operación, cada miembro conforme a su medida toma aumento de cuerpo edificándose en amor.

Evangelio. S. Juan xv. 1.

YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, le quitará: y todo aquel que lleva fruto, le limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado. Estad en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviere en la vid; así ni vosotros, si no estuviereis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que está en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer. El que en mí no estuviere, será echado fuera como mal pámpano, y se secará; y los cogen, y los echan en el fuego, y arden. Si estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, pedid todo lo que quisiereis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me amó, también yo os he amado: estad en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, estaréis en mi amor; como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

1 de mayo] San Felipe y Santiago

San Felipe y Santiago, Apóstoles.

[1 de mayo.]

Colecta.

DIOS Todopoderoso, a quien conocer verdaderamente es vida eterna; Concede que conozcamos perfectamente que tu Hijo Jesucristo es el camino, la verdad y la vida; para que, siguiendo los pasos de tus Santos Apóstoles, San Felipe y Santiago, recorramos con perseverancia el camino que conduce a la vida eterna; mediante el mismo tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Santiago i. 1.

SANTIAGO, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están esparcidas, salud. Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones; sabiendo que la prueba de vuestra fe obra paciencia. Mas tenga la paciencia perfecta su obra, para que seáis perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa. Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios, el cual da a todos abundantemente, y no zahiere; y le será dada. Pero pida en fe, no dudando nada: porque el que duda es semejante a la onda de la mar, que es movida del viento, y echada de una parte a otra. No piense pues el tal hombre que recibirá ninguna cosa del Señor. El hombre de vacilante ánimo es inconstante en todos sus caminos. El hermano que es de baja suerte, gloriése en su alteza: mas el que es rico, en su bajeza; porque él se pasará como la flor de la hierba. Porque salido el sol con ardor, la hierba se secó, y su flor se cayó, y pereció su hermosa apariencia: así también se marchitará el rico en todos sus caminos. Bienaventurado el varón que sufre la tentación; porque cuando fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

San Bernabé

[11 de junio]

Evangelio. S. Juan xiv. 1.

DIJO Jesús a sus discípulos: no se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy vosotros también estéis. Y sabéis a dónde yo voy; y sabéis el camino. Dícele Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas: ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais: y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Dícele Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dice: ¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo: mas el Padre que está en mí, El hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí: de otra manera, creedme por las mismas obras. De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará; y mayores que éstas hará; porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidiereis al Padre en mi Nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi Nombre, yo lo haré.

San Bernabé, Apóstol.

[11 de junio.]

Colecta.

OH Señor Dios Todopoderoso, que investiste a tu Santo Apóstol Bernabé con dones excelentes del Espíritu Santo; No permitas que seamos desprovistos de

San Bernabé

la abundancia de tus dones, ni de la gracia de usarlos para tu honra y gloria; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Hechos xi. 22.

LEGO la fama de estas cosas a oídos de la Iglesia que estaba en Jerusalén: y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía. El cual, como llegó, y vio la gracia de Dios, regocijóse; y exhortó a todos a que permaneciesen en el propósito del corazón en el Señor. Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe: y mucha compañía fué agregada al Señor. Después partió Bernabé a Tarso a buscar a Saulo; y hallado, le trajo a Antioquía. Y conversaron todo un año allí con la Iglesia, y enseñaron a mucha gente; y los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquía. Y en aquellos días descendieron de Jerusalén profetas a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por Espíritu, que había de haber una grande hambre en toda la tierra habitada: la cual hubo en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar subsidio a los hermanos que habitaban en Judea: lo cual asimismo hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

Evangelio. S. Juan xv. 12.

ESTE es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hiciereis las cosas que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho notorias. No me elegisteis vosotros a mí, mas yo os elegí a vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que pidiereis del Padre en mi Nombre, El os lo dé.

San Juan Bautista [24 de junio]

San Juan Bautista.

[24 de junio.]

Colecta.

DIOS Todopoderoso, por cuya providencia tu siervo Juan Bautista nació milagrosamente, y fué enviado a preparar el camino de tu Hijo, nuestro Salvador, predicando el arrepentimiento; Concede que sigamos de tal manera su santa vida y doctrina, que de acuerdo con su predicación nos arrepintamos verdaderamente; y que a ejemplo suyo hablemos la verdad constantemente, reprochemos con denuedo los vicios y suframos con toda paciencia por causa de la verdad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Isa. xl. 1.

CONSOLAOS, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén: decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano del SEÑOR por todos sus pecados. Voz que clama en el desierto: Barred camino al SEÑOR: enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y manifestaráse la gloria del SEÑOR, y toda carne juntamente la verá; que la boca del SEÑOR habló. Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo de decir a voces? Toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo: la hierba se seca, y la flor se cae; porque el viento del SEÑOR sopló en ella: ciertamente hierba es el pueblo. Sécase la hierba, cáese la flor: mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre. Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sión; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Veis aquí el Dios vuestro! He aquí

San Juan Bautista

que el Señor Dios vendrá con fortaleza, y su brazo se enseñoreará: he aquí que su salario viene con El, y su obra delante de su rostro. Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo cogerá los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente las paridas.

Evangelio. S. Lucas i. 57.

YA Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, y dió a luz un niño. Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios había hecho con ella grande misericordia, y se alegraron con ella. Y aconteció, que al octavo día vinieron para circuncidar al niño; y le llamaban del nombre de su padre, Zacarías. Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será llamado. Y le dijeron: ¿Por qué? nadie hay en tu parentela que se llame de este nombre. Y hablaron por señas a su padre, cómo le quería llamar. Y demandando la tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron. Y luego fué abierta su boca y su lengua, y habló bendiciendo a Dios. Y fué un temor sobre todos los vecinos de ellos; y en todas las montañas de Judea fueron divulgadas todas estas cosas. Y todos los que las oían, las conservaban en su corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor estaba con él. Y Zacarías su padre fué lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo: Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y hecho redención a su pueblo, y nos alzó un cuerno de salvación en la casa de David su siervo, como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio: salvación de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron; para hacer misericordia con nuestros padres, y acordándose de su santo pacto; del juramento que juró a Abrahán nuestro padre, que nos había de dar, que sin temor librados de nuestros enemigos, le serviríamos en santidad y en justicia delante de El, todos los días nuestros. Y tú, niño, Profeta del Altísimo serás llamado; porque irás ante la

San Pedro

[29 de junio]

faz del Señor, para aparejar sus caminos; dando conocimiento de salvación a su pueblo, para remisión de sus pecados, por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el Oriente, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz. Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu: y estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró a Israel.

San Pedro, Apóstol.

[29 de junio.]

Colecta.

DIOS Todopoderoso, que por tu Hijo Jesucristo distaste de excelentes dones a tu Apóstol San Pedro, y le ordenaste apacentar con todo empeño tu rebaño; Te suplicamos que concedas a todos los obispos y pastores la gracia de predicar diligentemente tu santa palabra, y al pueblo el deseo de cumplirla obedientemente, a fin de que pueda recibir la corona de la gloria eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Hechos xii. 1.

EN el mismo tiempo el rey Herodes echó mano a maltratar algunos de la Iglesia. Y mató a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. Y viendo que había agradado a los Judíos, pasó adelante para prender también a Pedro. Eran entonces los días de los ázimos. Y habiéndole preso, púsole en la cárcel, entregándole a cuatro cuaterniones de soldados que le guardasen; queriendo sacarle al pueblo después de la Pascua. Así que, Pedro era guardado en la cárcel; y la Iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él. Y cuando Herodes le había de sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta, que guardaban

San Pedro

la cárcel. Y he aquí, el ángel del Señor sobrevino, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate prestamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos. Y le dijo el ángel: Cíñete, y ábate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Rodéate tu ropa, y sígueme. Y saliendo, le seguía; y no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, mas pensaba que veía visión. Y como pasaron la primera y la segunda guardia, vinieron a la puerta de hierro que va a la ciudad, la cual se les abrió de suyo: y salidos, pasaron una calle; y luego el ángel se apartó de él. Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo el pueblo de los Judíos que me esperaba.

Evangelio. S. Mat. xvi. 13.

VINIENDO Jesús a las partes de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. El les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre, mas mi Padre que está en los cielos. Mas yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ligares en la tierra será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

Santiago

[25 de julio]

Santiago, Apóstol.

[25 de julio.]

Colecta.

OH Dios misericordioso, concede, que como tu Apóstol Santiago, dejando a su padre y todo lo que tenía, sin tardanza alguna obedeció el llamamiento de tu Hijo Jesucristo, y le siguió; así nosotros abandonemos nuestros afectos mundanos y carnales y estemos siempre dispuestos a seguir tus santos mandamientos; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Hechos xi. 27.

YEN aquellos días descendieron de Jerusalén profetas a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por Espíritu, que había de haber una grande hambre en toda la tierra habitada: la cual hubo en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar subsidio a los hermanos que habitaban en Judea: Lo cual asimismo hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo. Y en el mismo tiempo el rey Herodes echó mano a maltratar algunos de la Iglesia. Y mató a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. Y viendo que había agradado a los Judíos, pasó adelante para prender también a Pedro.

Evangelio. S. Mat. xx. 20.

ENTONCES se llegó a El la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorándole, y pidiéndole algo. Y El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Di que se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu mano derecha, y el otro a tu izquierda, en tu reino. Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís: ¿podéis beber la copa que

6 de Ag.^{to}]

Transfiguración

yo he de beber, y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? Y ellos le dicen: Podemos. Y El les dice: A la verdad mi copa beberéis, y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados; mas el sentaros a mi mano derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está aparejado de mi Padre. Y como los diez oyeron esto, se enojaron de los dos hermanos. Entonces Jesús llamándolos, dijo: Sabéis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad. Mas entre vosotros no será así; sino el que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor; y el que quisiere entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo: como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Transfiguración de Cristo.

[6 de agosto.]

Colecta.

OH Dios, que en el monte revelaste ante escogidos testigos a tu unigénito Hijo maravillosamente transfigurado, con vestiduras blancas y resplandecientes; Concede misericordiosamente que, siendo libertados de las inquietudes de este mundo, podamos contemplar al Rey en toda su hermosura, quien contigo, Oh Padre, y contigo, Oh Espíritu Santo, es un solo Dios, que vive y reina, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. II S. Pedro i. 13.

PORQUE tengo por justo, en tanto que estoy en este tabernáculo, de incitaros con amonestación: sabiendo que brevemente tengo de dejar mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. También yo procuraré con diligencia, que después de mi fallecimiento,

Transfiguración

vosotros podáis siempre tener memoria de estas cosas. Porque no os hemos dado a conocer la potencia y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas por arte compuestas; sino como habiendo con nuestros propios ojos visto su majestad. Porque El había recibido de Dios Padre honra y gloria, cuando una tal voz fué a El enviada de la magnífica gloria: Este es el amado Hijo mío, en el cual yo me he agradado. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos juntamente con El en el monte santo.

Evangelio. S. Lucas ix. 28.

Y ACONTECIO como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro y a Juan y a Santiago, y subió al monte a orar. Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente. Y he aquí dos varones que hablaban con El, los cuales eran Moisés y Elías; que aparecieron en majestad, y hablaban de su salida, la cual había de cumplir en Jerusalén. Y Pedro y los que estaban con él, estaban agobiados de sueño; y como despertaron, vieron su majestad, y a aquellos dos varones que estaban con El. Y aconteció, que apartándose ellos de El, Pedro dice a Jesús: Maestro, bien es que nos quedemos aquí; y hagamos tres pabellones, uno para ti, y uno para Moisés, y uno para Elías; no sabiendo lo que se decía. Y estando él hablando esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor, entrando ellos en la nube. Y vino una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; a El oíd. Y pasada aquella voz, Jesús fué hallado solo; y ellos callaron; y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

24 de Ag.^{to}]

San Bartolomé

San Bartolomé, Apóstol.

[24 de agosto.]

Colecta.

DIOS Eterno y Todopoderoso, que concediste a tu Apóstol Bartolomé la gracia de creer verdaderamente y predicar tu Palabra; Te suplicamos concedas a tu Iglesia, que ame esa misma Palabra, la reciba y la predique; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Hechos v. 12.

Y POR las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. Y de los otros, ninguno osaba juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente. Y los que creían en el Señor se aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres; tanto que echaban los enfermos por las calles, y los ponían en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, a lo menos su sombra tocase a alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas concurría multitud a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; los cuales todos eran curados.

Evangelio. S. Lucas xxii. 24.

Y HUBO entre ellos una contienda, quién de ellos parecía ser el mayor. Entonces El les dijo: Los reyes de las gentes se enseñorean de ellas; y los que sobre ellas tienen potestad, son llamados bienhechores: mas vosotros, no así: antes el que es mayor entre vosotros, sea como el más mozo; y el que es príncipe, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Y yo soy entre vosotros como el que sirve. Empero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones: yo pues os or-

San Mateo

[21 de Sep.º]

deno un reino, como mi Padre me lo ordenó a mí, para que comáis y bebáis en mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

San Mateo, Apóstol y Evangelista.

[21 de septiembre.]

Colecta.

OH Todopoderoso Dios, que por la boca de tu bendito Hijo llamaste a San Mateo, del banco de los tributos, para que de publicano se convirtiese en Apóstol y Evangelista; Danos gracia para renunciar a toda avaricia, y desordenado deseo de riquezas, y para seguir al mismo Jesucristo tu Hijo, que en unidad del Espíritu Santo vive y reina contigo eternamente. *Amén.*

Epístola. II Cor. iv. 1.

POR lo cual teniendo nosotros esta administración según la misericordia que hemos alcanzado, no desmayamos; antes quitamos los escondrijos de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por manifestación de la verdad encomendándonos a nosotros mismos a toda conciencia humana delante de Dios. Que si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto: en los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo, el Señor; y nosotros vuestros siervos por Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

29 de Sep.º San Miguel y Todos los Angeles

Evangelio. S. Mat. ix. 9.

Y PASANDO Jesús de allí, vió a un hombre que estaba sentado al banco de los públicos tributos, el cual se llamaba Mateo; y dícele: Sígueme. Y se levantó, y le siguió. Y aconteció que estando El sentado a la mesa en casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. Y viendo esto los Fariseos, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? Y oyéndolo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Andad pues, y aprended qué cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio: porque no he venido a llamar justos, sino pecadores a arrepentimiento.

San Miguel y Todos los Angeles.

[29 de septiembre.]

Colecta.

OH Dios Eterno, que has ordenado y constituido los servicios de los Angeles y de los hombres en orden maravilloso; Otorga misericordiosamente que, como tus santos Angeles te sirven siempre en el cielo, así, por tu mandato, nos socorran y defiendan en la tierra; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Rev. xii. 7.

FUE hecha una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón; y lidiaba el dragón y sus ángeles, y no prevalecieron, ni su lugar fué más hallado en el cielo. Y fué lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo; fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Y oí una

San Miguel y Todos los Angeles

grande voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

Evangelio. S. Mat. xviii. 1.

EN aquel tiempo se llegaron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, le puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volviereis, y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humillare como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que recibiere a un tal niño en mi nombre, a mí recibe. Y cualquiera que escandalizare a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le anegase en lo profundo de la mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos; mas ¡ay de aquel hombre por el cual viene el escándalo! Por tanto, si tu mano o tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo y échalo de ti: mejor te es entrar cojo o manco en la vida, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo y échalo de ti: mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno del fuego. Mirad no tengáis en poco a alguno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de mi Padre que está en los cielos.

18 de Oct.^ª

San Lucas

San Lucas, Evangelista.

[18 de octubre.]

Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, que inspiraste a tu siervo San Lucas el Médico, a manifestar en el Evangelio el amor y el poder sanativo de tu Hijo; Demuestra en tu Iglesia el mismo poder y amor, para salud de nuestros cuerpos y salvación de nuestras almas; mediante tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. II Tim. iv. 5.

TÚ vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio. Porque yo ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. Procura venir presto a mí: porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica; Crescente a Galacia, Tito a Dalmacia. Lucas sólo está conmigo. Toma a Marcos, y tráele contigo; porque me es útil para el ministerio. A Tíquico envíe a Efeso. Trae, cuando vinieres, el capote que dejé en Troade en casa de Carpo: y los libros, mayormente los pergaminos. Alejandro el calderero me ha causado muchos males: el Señor le pague conforme a sus hechos. Guárdate tú también de él; que en grande manera ha resistido a nuestras palabras.

Evangelio. S. Lucas x. 1.

DESIGNO el Señor aun otros setenta, los cuales envié de dos en dos delante de sí, a toda ciudad y lugar

San Simón y San Judas [28 de Oct.^e

a donde El había de venir. Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. Andad, he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis en el camino. En cualquiera casa donde entrareis, primeramente decid: Paz sea a esta casa. Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros. Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os dieren; porque el obrero digno es de su salario.

San Simón y San Judas, Apóstoles.

[28 de octubre.]

Colecta.

DIOS Todopoderoso, que edificaste tu Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, siendo Jesucristo la principal piedra angular; Concede que estemos tan estrechamente unidos en espíritu, por medio de su doctrina, que seamos hechos un templo santo y aceptable a ti; mediante Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Efes. ii. 19.

ASI que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y domésticos de Dios; edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo; el cual, compaginado todo el edificio, va creciendo para ser un templo santo en el Señor: en el cual vosotros también sois juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu.

Evangelio. S. Juan xv. 17.

ESTO os mando: Que os améis los unos a los otros. Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció

1 de Nov.^e

Todos los Santos

antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo. Acor-daos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán: si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi Nombre, porque no conocen al que me ha enviado. Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, mas ahora no tienen excusa de su pecado. El que me aborrece, también a mi Padre aborrece. Si yo no hubiese hecho entre ellos obras cuales ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; mas ahora, y las han visto, y me aborrecen a mí y a mi Padre. Mas esto sucede para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Que sin causa me aborrecieron. Empero cuando viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad el cual procede del Padre, El dará testimonio de mí. Y vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio.

Todos los Santos.

[1 de noviembre.]

Colecta.

DIOS Todopoderoso, que en el cuerpo místico de tu Hijo, Cristo nuestro Señor, has reunido a todos tus escogidos en una sola comunión y hermandad; Danos gracia para que imitemos a tus benditos santos en toda virtuosa y santa vida, y que lleguemos a los indecibles gozos que tú has preparado para los que te aman sinceramente; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

† Esta Colecta se dirá diariamente durante la Octava.

Por Epístola. Rev. vii. 2.

Y VI otro ángel que subía del nacimiento del sol, teniendo el sello del Dios vivo: y clamó con gran voz

Todos los Santos

a los cuatro ángeles, a los cuales era dado hacer daño a la tierra y a la mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que señalemos a los siervos de nuestro Dios en sus frentes. Y oí el número de los señalados: ciento cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel.

Después de estas cosas miré, y he aquí una gran compañía la cual ninguno podía contar, de todas gentes y linajes y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y palmas en sus manos; y clamaban en alta voz, diciendo: Salvación a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero. Y todos los ángeles estaban alrededor del trono, y de los ancianos y los cuatro animales; y postráronse sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amén: La bendición y la gloria y la sabiduría, y la acción de gracias y la honra y la potencia y la fortaleza, sean a nuestro Dios para siempre jamás. Amén.

Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han venido de grande tribulación, y han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo: y el que está sentado en el trono tenderá su pabellón sobre ellos. No tendrán más hambre, ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni otro ningún calor. Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes vivas de aguas; y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

Evangelio. S. Mat. v. 1.

VIENDO las gentes, subió al monte; y sentándose, se llegaron a Él sus discípulos. Y abriendo su boca,

Conmemoración de un Santo

les enseñaba, diciendo: Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran: porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo. Gozaos y alegraos; porque vuestra merced es grande en los cielos: que así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

Conmemoración de un Santo.

Colecta.

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, que enciendes la llama de tu amor en el corazón de los santos; Concede a tus humildes siervos la misma fe y poder del amor; para que así como nos regocijamos en sus triunfos, podamos beneficiarnos por sus ejemplos; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *O ésta.*

DIOS Todopoderoso, que nos has llamado a la fe en ti, y nos has rodeado de una nube tan grande de testigos; Concede que, animados por el buen ejemplo de tus santos, y especialmente de tu siervo [San —], podamos perseverar en la carrera que nos es propuesta, hasta que al fin, por tu misericordia, nosotros, junto con ellos,

Conmemoración de un Santo

alcancemos tu gozo eterno; mediante Aquel que es autor y consumidor de nuestra fe, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Heb. xii. 1.

POR tanto nosotros también, teniendo en derredor nuestro una tan grande nube de testigos, dejando todo el peso del pecado que nos rodea, corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta, puestos los ojos en el autor y consumidor de la fe, en Jesús; el cual habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse a la diestra del trono de Dios.

Evangelio. S. Mat. xxv. 31.

CUANDO el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con El, entonces se sentará sobre el trono de su gloria. Y serán reunidas delante de El todas las gentes: y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda. Entonces el Rey dirá a los que estarán a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo: porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fuí un desconocido, y me hospedasteis; desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos? ¿o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos un desconocido y te hospedamos? ¿o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí lo hicisteis.

Fiesta de Dedicación

Fiesta de Dedicación de una Iglesia.

Colecta.

OH Dios, a quien año tras año alabamos por la dedicación de esta Iglesia; Escucha, te suplicamos, las oraciones de tu pueblo, y concede que todo el que venga a este lugar para rendirte el debido culto, pueda obtener tu socorro y protección misericordiosos; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. I S. Pedro ii. 1.

DEJANDO pues toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual, sin engaño, para que por ella crezcáis en salud: si empero habéis gustado que el Señor es benigno; al cual allegándoos, piedra viva, reprobada cierto de los hombres, empero elegida de Dios, preciosa; vosotros también, como piedras vivas, sed edificados una casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo.

Evangelio. S. Mat. xxi. 12.

ENTRO Jesús en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas; y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada, mas vosotros cueva de ladrones la habéis hecho. Entonces vinieron a El ciegos y cojos en el templo, y los sanó. Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los niños aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron, y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dice: Sí, ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?

Témporas

Témporas en las Cuatro Estaciones.

Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, que has confiado en manos de hombres el ministerio de reconciliación; Humilmente te suplicamos, que por la inspiración de tu Santo Espíritu, dispongas los corazones de muchos para que se dediquen al ministerio; a fin de que la humanidad pueda ser atraída a tu bendito reino; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Hechos xiii. 44.

Y EL sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad a oír la palabra de Dios. Mas los Judíos, visto el gentío, llenáronse de celo, y se oponían a lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. Entonces Pablo y Bernabé, usando de libertad, dijeron: A vosotros a la verdad era menester que se os hablase la palabra de Dios; mas pues que la desecháis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los Gentiles. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los Gentiles, para que seas salvación hasta lo postrero de la tierra. Y los Gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor: y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. Y la palabra del Señor era sembrada por toda aquella provincia.

Evangelio. S. Lucas iv. 16.

JESUS vino a Nazaret, donde había sido criado; y entró, conforme a su costumbre, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó a leer. Y fuéle dado el libro del profeta Isaías; y como abrió el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón;

Días de Rogativa

para pregonar a los cautivos libertad, y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados: para predicar el año agradable del Señor. Y rollando el libro, lo dió al ministro, y sentóse: y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en El. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos.

Días de Rogativa.

Los tres Días antes de la Ascensión.

Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, Señor del cielo y de la tierra; Te suplicamos derrames tus bendiciones sobre esta tierra, y nos des una estación fructífera; para que recibiendo constantemente tu munificencia, podamos siempre tributarte gracias en tu Santa Iglesia; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Eze. xxxiv. 25.

ESTABLECERE con ellos pacto de paz, y haré cesar de la tierra las malas bestias; y habitarán en el desierto seguramente, y dormirán en los bosques. Y daré a ellas, y a los alrededores de mi collado, bendición; y haré descender la lluvia en su tiempo, lluvias de bendición serán. Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán sobre su tierra seguramente, y sabrán que yo soy el SEÑOR, cuando quebrare las coyundas de su yugo, y los librare de mano de los que se sirven de ellos. Y no serán más presa de las gentes, ni las bestias de la tierra las devorarán; sino que habitarán seguramente, y no habrá quien espante; y despertaréles una planta por nombre, y no más serán consumidos de hambre en la tierra, ni serán más avergonzados de las gentes. Y sabrán que yo el SEÑOR su Dios soy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice el Señor DIOS. Y vosotras,

Día de la Independencia

ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice el Señor DIOS.

Evangelio. S. Lucas xi. 5.

JESUS díjoles también: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, e irá a él a media noche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de camino, y no tengo qué ponerle delante; y el de dentro respondiendo, dijere: No me seas molesto; la puerta está ya cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y darte? Os digo, que aunque no se levante a darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará, y le dará todo lo que habrá menester. Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y os será abierto. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abre. ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiera pan, le dará una piedra? o, si pescado, ¿en lugar de pescado, le dará una serpiente? O, si le pidiera un huevo, ¿le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que lo pidieren de El?

Día de la Independencia.

Colecta.

ETERNO Dios, por cuyo eficaz poder ganaron antiguamente nuestros padres sus libertades; Concede, te suplicamos, que nosotros y todo el pueblo de esta tierra podamos hallar gracia para mantener estas libertades en paz y en justicia; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Deut. x. 17.

EL SEÑOR vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso, y terrible, que no

Día de Acción de Gracias

hace acepción de personas, ni toma cohecho; que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido. Amaréis pues al extranjero: porque extranjeros fuisteis vosotros en tierra de Egipto. Al SEÑOR tu Dios temerás, a El servirás, a El te allegarás, y por su nombre jurarás. El es tu alabanza, y El es tu Dios, que ha hecho contigo estas grandes y terribles cosas que tus ojos han visto.

Evangelio. S. Mat. v. 43.

JESUS dijo: Oísteis que fué dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos. Porque si amareis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿no hacen también lo mismo los publicanos? Y si abrazareis a vuestros hermanos solamente, ¿que hacéis demás? ¿no hacen también así los Gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Día de Acción de Gracias.

† En lugar del Venite, se dirá o cantará lo siguiente.

ALABAD al SEÑOR, porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios; * porque suave y hermosa es la alabanza.

El SEÑOR edifica a Jerusalén, * a los echados de Israel recogerá.

El sana a los quebrantados de corazón, * y liga sus heridas.

Cantad al SEÑOR con acción de gracias; * cantad con arpa a nuestro Dios:

Día de Acción de Gracias

El es el que cubre los cielos de nubes, el que prepara la lluvia para la tierra; * el que hace a los montes producir hierba;

El da a la bestia su mantenimiento, * y a los hijos de los cuervos que claman.

Alaba al SEÑOR, Jerusalén; * alaba a tu Dios, Sión.

Porque fortificó los cerrojos de tus puertas, * bendijo a tus hijos dentro de ti.

El pone en tu término la paz, * te hará saciar de grosura de trigo.

Gloria al Padre, y al Hijo, * y al Espíritu Santo;

Como era al principio, es ahora, y será siempre, * por los siglos de los siglos. Amén.

Colecta.

PADRE Misericordiosísimo, que has bendecido las labores del labrador en las cosechas de los frutos de la tierra; Te damos humildes y cordiales gracias por esta tu munificencia; rogándote continúes tu bondadoso amor hacia nosotros, para que nuestra tierra siga rindiendo más y más, para gloria tuya y beneficio nuestro; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Santiago i. 16.

AMADOS hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que descende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. El, de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardío para hablar, tardío para airarse: porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, dejando toda inmundicia y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra injerida, la cual puede hacer salvas vuestras almas. Mas sed hacedores de la pa-

Día de Acción de Gracias

labra, y no tan solamente odores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se consideró a sí mismo, y se fué, y luego se olvidó qué tal era. Mas el que hubiere mirado atentamente en la perfecta ley, que es la de la libertad, y perseverado en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho. Si alguno piensa ser religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino engañando su corazón, la religión del tal es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios y el Padre es ésta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo.

Evangelio. S. Mat. vi. 25.

JESUS dijo: Por tanto os digo: No os congojéis por vuestra vida, qué habéis de comer, o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir: ¿no es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? Mas ¿quién de vosotros podrá, congojándose, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido ¿por qué os congojáis? Reparad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os congojéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos? Porque los Gentiles buscan todas estas cosas: que vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas habéis menester. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas

Para Matrimonio

cosas os serán añadidas. Así que, no os congojéis por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga; basta al día su afán.

Para Matrimonio.

Colecta.

ETERNO Dios, humildemente te suplicamos, que mires benignamente a estos tus siervos que van a ser unidos en Santo Matrimonio conforme a tu santo mandato; y concede que ellos, buscando primeramente tu reino y tu justicia, puedan obtener abundantes bendiciones de tu gracia; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Efes. v. 20.

DANDO gracias siempre de todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo: sujetados los unos a los otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; y El es el que da la salud al cuerpo. Así que, como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la palabra, para presentársela gloriosa para sí, una Iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque ninguno aborreció jamás a su propia carne, antes la sustenta y regala, como también Cristo a la Iglesia; porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer, y serán

En un Entierro

dos en una carne. Este misterio grande es: mas yo digo esto con respecto a Cristo y a la Iglesia. Cada uno empero de vosotros de por sí, ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer reverencie a su marido.

Evangelio. S. Mat. xix. 4.

JESUS respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, macho y hembra los hizo, y dijo: Por tanto, el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y serán dos en una carne? Así que, no son ya más dos, sino una carne: por tanto, lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre.

En un Entierro.

Colecta.

OH Señor Dios Eterno, que mantienes en vida a todas las almas; Concede, te suplicamos, a toda tu Iglesia en el paraíso y en la tierra, tu luz y tu paz; y otorga que nosotros, siguiendo los buenos ejemplos de aquellos que te han servido aquí y que ahora descansan, podamos al fin entrar con ellos en tu gozo sempiterno; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ O ésta.

OH Dios cuyas mercedes no pueden ser enumeradas; Acepta nuestras oraciones por el alma de tu *siervo* que ha partido de este mundo, y concédele entrada en las moradas de luz y alegría, y en la comunión de tus santos; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. I Tes. iv. 13.

TAMPOCO, hermanos, queremos que ignoréis acerca de los que duermen, que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que

En un Entierro

Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con El a los que durmieron en Jesús. Por lo cual, os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros a los que durmieron. Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero: luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, consolaos los unos a los otros en estas palabras.

Evangelio. S. Juan vi. 37.

JESUS dijo a ellos: Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del que me envió, del Padre: Que todo lo que me diere, no pierda de ello, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en El, tenga vida eterna: y yo le resucitaré en el día postrero.

Administración del Santo Bautismo

junto con

Los Oficios de Instrucción

Orden de la Confirmación

Celebración del Matrimonio

Acción de Gracias después del Alum-
bramiento

Visitación a los Enfermos

Comunión de los Enfermos

Oficio de Entierros

Administración del Santo Bautismo.

- ¶ El Ministro de cada parroquia debe exhortar con frecuencia al pueblo para que no difieran el bautismo de sus hijos, y que procuren que éste sea administrado los domingos u otros días de fiesta. No obstante (si la necesidad lo exigiere) podrá administrarse el Bautismo en cualquier otro día. También deberá advertirles que solo por causa urgente podrán ser bautizados sus hijos en sus hogares.
- ¶ Para el bautismo de un niño deberá haber, cuando se pueda, que estén presentes dos padrinos y una madrina; y para el de una niña un padrino y dos madrinas; y los padres del niño o de la niña pueden ser los padrinos si así lo desearan.
- ¶ Cuando haya niños para ser bautizados, los padres o tutores deberán dar aviso al Ministro. Y a la hora del Bautismo, que puede administrarse, ya sea inmediatamente después de leída la Segunda Lección de la Oración Matutina o de la Vespertina, o a cualquiera otra hora designada por el Ministro, los padrinos y demás personas se colocarán con los niños junto a la Pila Bautismal.
- ¶ Cuando haya que bautizar adultos, se avisará con tiempo al Ministro; para que pueda proceder con toda diligencia a examinarlos y ver si están suficientemente instruidos en los principios de la Religión Cristiana; y pueden ser exhortados a prepararse a sí mismos, con oraciones y ayunos, para la recepción de este Santo Sacramento.
- ¶ NÓTESE, que en ocasión del Bautismo de un adulto, deberán hallarse presentes con él junto a la Pila Bautismal cuando menos dos testigos.
- ¶ El Ministro entonces acercándose a la Pila Bautismal (en la cual se habrá puesto suficiente cantidad de agua pura) estando la congregación de pie, dirá,

¿HA sido este Niño (o Persona) bautizado antes?

¶ Si responden, No, entonces el Ministro procederá en la forma siguiente.

MUY amados, puesto que Cristo nuestro Salvador dice: Ninguno puede entrar en el reino de Dios, si no es regenerado y nacido de nuevo de Agua y del

Santo Bautismo

Espíritu Santo; Yo os suplico invoquéis a Dios Padre, por medio de nuestro Señor Jesucristo, para que por su benigna misericordia conceda a *este Niño* (o *Persona*) lo que por naturaleza no puede tener; que sea bautizado con Agua y el Espíritu Santo, recibido en la Santa Iglesia de Cristo, y hecho miembro vivo de ella.

¶ *Entonces dirá el Ministro,*

Oremos.

DIOS Omnipotente e Inmortal, auxilio de todos los necesitados, amparo de cuantos se acogen a ti por socorro, vida de los que creen, y resurrección de los muertos; Te invocamos en favor de *este Niño* (o *este tu Siervo*), para que, al recibir tu Santo Bautismo, pueda obtener la remisión de sus pecados por regeneración espiritual. Recíbelo, oh Señor, como has prometido por tu muy querido Hijo, diciendo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Así pues dános ahora que te pedimos; haz que hallemos ahora que buscamos; y que se abra la puerta, puesto que llamamos; para que *este Niño* (o *este tu Siervo*) pueda gozar de la bendición eterna de tu ablución celestial, y alcanzar el reino eterno que Tú has prometido por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *El Ministro dirá a continuación.*

Oíd las palabras del Evangelio, según San Marcos, escritas en el Capítulo décimo, desde el Versículo décimotercero.

Y PRESENTABAN niños a Cristo para que los tocase; y los discípulos reñían a los que los presentaban. Y viéndolo Jesús se enojó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo estorbeis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

Santo Bautismo

Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

¶ *O este.*

Oíd las palabras del Evangelio, según San Juan, en el Capítulo tercero, desde el Versículo primero.

Y HABIA un hombre de los Fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judíos: éste vino a Jesús de noche, y díjole: Rabí, sabemos que has venido de Dios por Maestro: porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces, si no fuere Dios con él. Respondió Jesús, y díjole: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.

Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer, siendo viejo? ¿puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?

Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez. El viento de donde quiere sopla, y oyes su sonido, mas ni sabes de dónde viene, ni adónde vaya: así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

¶ *O este.*

Oíd las palabras del Evangelio, según San Mateo, en el Capítulo veintiocho, desde el Versículo dieciocho.

Y LLEGANDO Jesús, les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto id, y doctrinad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándolas que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Santo Bautismo

¶ *Entonces dirá el Ministro,*

PERSUADIDOS pues de la buena voluntad de nuestro Padre celestial para con *este Niño* (o *Persona*) declarada por su Hijo Jesucristo; démosle fiel y devotamente gracias, diciendo:

DIOS Omnipotente y Eterno, Padre celestial, Te damos gracias humildemente, Porque te dignaste llamarnos al conocimiento de tu gracia, *¶ Ministro y Pueblo.* y fe en ti: Aumenta este conocimiento, Y confirma esta fe en nosotros para siempre. Auxilia con tu Espíritu Santo a *este Niño* (o *este tu Siervo*), Para que sea nacido de nuevo, Y hecho *heredero* de salvación eterna; Mediante nuestro Señor Jesucristo, Que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, Ahora y por siempre. Amén.

¶ *Cuando el Oficio es usado para Niños el Ministro hablará a los Padrinos de esta manera.*

MUY amados, habéis traído aquí a *este Niño* para que sea bautizado; habéis pedido que nuestro Señor Jesucristo se digne recibirlo, libertarlo de sus pecados, santificarlo con el Espíritu Santo, darle el reino del cielo, y la vida eterna.

¿Renuncias en nombre de *este Niño* al diablo y todas sus obras, la vana pompa y gloria del mundo, con todas sus concupiscencias, y a los pecaminosos deseos de la carne, de modo que no los seguirás ni serás guiado por ellos?

Respuesta. Los renuncio todos y con el auxilio de Dios trataré de no seguirlos, ni guiarme por ellos.

Ministro. ¿Crees en los Artículos de la Fe Cristiana, contenidos en el Credo de los Apóstoles?

Respuesta. Sí, creo.

Ministro. ¿Quieres ser bautizado en esta fe?

Respuesta. Ese es mi deseo.

Santo Bautismo

Ministro. ¿Quieres, pues, guardar obedientemente la Santa voluntad y los mandamientos de Dios y caminar en ellos todos los días de tu vida?

Respuesta. Así deseo hacerlo con el auxilio de Dios.

Ministro. Habiendo hecho ahora estas promesas en el nombre de *este Niño*, ¿cuidarás también por tu parte de que aprenda el Credo, el Padre Nuestro, y los Diez Mandamientos y todo lo demás que un Cristiano debe saber y creer para la salud de su alma?

Respuesta. Así lo haré con el auxilio de Dios.

Ministro. ¿Cuidarás de que *este Niño* sea llevado al Obispo, para ser confirmado por él, tan pronto se halle suficientemente instruido?

Respuesta. Así lo haré con el auxilio de Dios.

¶ *Cuando el Oficio tenga que ser usado para Adultos, el Ministro les hablará de la manera siguiente, y las personas que van a ser bautizadas responderán por sí mismas a las preguntas.*

MUY amado, has venido aquí deseando recibir el Santo Bautismo. Hemos orado pidiendo que nuestro Señor Jesucristo se digne recibirte, libertarte del pecado, santificarte con el Espíritu Santo y darte el Reino del Cielo y la vida eterna.

¿RENUNCIAS al diablo y todas sus obras la vana pompa y gloria del mundo, con todas sus concupiscencias, y a los pecaminosos deseos de la carne de modo que no los seguirás, ni serás guiado por ellos?

Respuesta. Los renuncio todos y con el auxilio de Dios trataré de no seguirlos, ni guiarme por ellos.

Ministro. ¿Crees en Jesucristo el Hijo del Dios viviente?

Respuesta. Sí, creo.

Ministro. ¿Lo aceptas y deseas seguirlo como tu Salvador y Señor?

Santo Bautismo

- Respuesta.* Lo acepto, y ese es mi deseo.
Ministro. ¿ Crees en los Artículos de la Fe Cristiana, contenidos en el Credo de los Apóstoles?
Respuesta. Sí, creo.
Ministro. ¿ Quieres ser bautizado en esta fe?
Respuesta. Ese es mi deseo.
Ministro. ¿ Guardarás, pues, obedientemente la santa voluntad y los mandamientos de Dios, y caminarás en ellos todos los días de tu vida?
Respuesta. Así lo haré, con el auxilio de Dios.

¶ *Entonces dirá el Ministro,*

OH Dios misericordioso, concede que como Cristo murió y se levantó otra vez así también *este Niño* (o *este tu Siervo*) pueda morir al pecado y levantarse con vida nueva. *Amén.*

Concede que todos los afectos pecaminosos mueran en él, y que todas las cosas pertenecientes al Espíritu vivan y crezcan en él. *Amén.*

Concédele fuerza y poder para que obtenga la victoria, y triunfe del diablo, del mundo y de la carne. *Amén.*

Concede que todo el que te sea aquí dedicado por nuestro oficio y ministerio, sea también dotado de virtudes celestiales y eternamente compensado por tu misericordia, oh bendito Señor Dios, que vives y gobiernas todas las cosas por los siglos de los siglos. *Amén.*

Ministro. El Señor sea con vosotros.

Resp. Y con tu espíritu.

Ministro. Elevad vuestros corazones.

Resp. Los elevamos al Señor.

Ministro. Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Resp. Dárselas es digno y justo.

¶ *Entonces dirá el Ministro,*

ES verdaderamente digno, justo y de nuestro deber darte gracias, oh Señor, Santo Padre, Omnipotente,

Santo Bautismo

Eterno Dios, por cuanto tu muy amado Hijo Jesucristo, por la remisión de nuestros pecados, derramó de su muy precioso costado agua y sangre; y dió mandamiento a sus discípulos de que fueran por todo el mundo adocrinando y bautizando, En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; Atiende a las súplicas de tu congregación, te suplicamos; santifica esta Agua para el lavamiento místico del pecado: y concede que *este Niño* (o *este tu Siervo*) que ahora va a ser bautizado en ella, reciba la plenitud de tu gracia, y siempre permanezca entre el número de tus fieles hijos; mediante Jesucristo nuestro Señor, a quien contigo, en la unidad del Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre jamás. *Amén.*

¶ *Entonces el Ministro tomará al Niño en sus brazos, y dirá a los Padrinos,*
 Poned nombre a *este Niño.*

¶ *Y entonces nombrándole después de ellos, le sumergirá discretamente en el Agua, o bien derramará Agua sobre él diciendo,*

NYO te bautizo En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

¶ *Si la persona que va a ser bautizada es un Adulto, el Ministro le tomará de la mano, preguntará a los testigos el Nombre; y entonces le sumergirá o le derramará el Agua usando la misma fórmula.*

¶ *Entonces dirá el Ministro,*

NOSOTROS recibimos a *este Niño* (o *esta Persona*) entre la congregación del rebaño de Cristo, y lo signamos * con el signo de la Cruz, en señal de que en adelante no se avergonzará de confesar la fe de Cristo crucificado, y peleará varonilmente bajo su bandera contra el pecado, contra el mundo, y contra el diablo, y continuará fiel soldado y siervo de Cristo hasta el fin de su vida. *Amén.*

* *Aquí el Ministro hará una Cruz sobre la frente del Niño, o de la persona.*

Santo Bautismo

¶ *Y entonces dirá el Ministro,*

VISTO pues, hermanos muy amados, que *este Niño (o Persona)* está regenerado e injertado en el cuerpo de la Iglesia de Cristo, demos gracias a Dios Omnipotente por estos beneficios; y de común acuerdo dirijámosle nuestros ruegos, para que *este Niño (o Persona)* viva el resto de sus días así como ha principiado.

¶ *Entonces se dirá,*

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. Amén.

¶ *Después dirá el Ministro,*

TE damos cordiales gracias, Padre misericordiosísimo, porque te has dignado regenerar a *este Niño (o este tu Siervo)* con tu Espíritu Santo, recibirlo como tu *propio hijo*, e incorporarlo a tu santa Iglesia. Suplicámoste humildemente concedas, que muriendo al pecado, pueda vivir a la justicia, y siendo sepultado con Cristo en su muerte, pueda también participar de su resurrección; de modo que finalmente, con el resto de tu santa Iglesia, sea *heredero* de tu reino eterno; mediante Cristo nuestro Señor. Amén.

¶ *Entonces el Ministro añadirá,*

EL Dios Omnipotente, Padre de nuestro Señor Jesu-
cristo, por quien es nombrada toda la familia en el cielo y en la tierra; Os conceda el ser fortalecidos con el poder de su Espíritu en el hombre interior; para que mo-

Santo Bautismo

rando Cristo en vuestros corazones por fe, podáis ser llenos de la plenitud de Dios. Amén.

¶ *Es necesario que todo adulto, así bautizado, sea confirmado por el Obispo, tan pronto como sea conveniente; para que pueda ser admitido a la Santa Comunión.*

BAUTISMO EN PRIVADO.

¶ *Cuando por causa de grave enfermedad, sea urgente bautizar a alguno, bastará con la fórmula siguiente:*

¶ *Una vez que uno de los presentes le haya puesto nombre, el Ministro derramará Agua sobre el Niño (o Persona) enfermo, diciendo estas palabras:*

N YO te bautizo En el Nombre del Padre, Y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

¶ *Después de lo cual se dirá el Padre Nuestro, y la Acción de Gracias de este Oficio, empezando, Te damos cordiales gracias, etc.*

¶ *Y NÓTESE, que cuando se trata de un Adulto, el Ministro le hará las preguntas prescritas en el Oficio para el bautismo de Adultos.*

¶ *En casos de extrema enfermedad o peligro inminente si no puede hallarse un Ministro, cualquiera persona bautizada puede administrar el Santo Bautismo, usando la forma que precede. Tal bautismo deberá ser prontamente notificado a las autoridades de la parroquia.*

RECIBIMIENTO DE UNA PERSONA BAUTIZADA PRIVADAMENTE.

¶ *Es conveniente que un Niño o Persona así bautizado sea después presentado a la Iglesia, en cuya ocasión se usarán las porciones siguientes del Oficio que precede:*

El Evangelio, las Preguntas (omitiendo la pregunta ¿Quieres ser bautizado en esta fe? y su respuesta), la Declaración, Recibimos a este Niño (o Persona), etc., y lo demás del Oficio.

BAUTISMO CONDICIONAL.

¶ *Si existiere duda racional de que una persona haya sido bautizada con Agua, En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (que son las partes esenciales del Bautismo), tal persona puede ser bautizada de la manera aquí prescrita; salvo que, al momento de sumersión o verter el Agua, el Ministro usará esta fórmula:*

SI no estás ya bautizado, N., Yo te bautizo En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oficios de Instrucción

PRIMER OFICIO

¶ *Después de cantar un Himno, arrodillados el Ministro y la Congregación dirán juntamente la Oración siguiente, diciendo primero el Ministro,*

El Señor sea con vosotros.

Resp. Y con tu espíritu.

Oremos.

DIOS de todo poder y fortaleza, Que eres el autor y dador de todo lo bueno; Injerta en nuestros corazones el amor de tu Nombre, Aumenta en nosotros la verdadera religión, Nútrenos de toda bondad, Y por tu gran misericordia guádanos en la misma; Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

¶ *Después, sentada la Congregación, el Ministro les hará las preguntas siguientes, leyendo o repitiendo la Congregación las Respuestas como se indican.*

Pregunta. ¿Cuál es tu Nombre Cristiano?

Respuesta. Mi Nombre Cristiano es —.

Pregunta. ¿Quién te dió este Nombre?

Respuesta. Mis Padrinos me dieron este Nombre en el Bautismo; en el cual fuí hecho miembro de Cristo, hijo de Dios, y heredero del reino del Cielo.

Pregunta. ¿Qué prometieron entonces por ti tus Padrinos?

Respuesta. Mis Padrinos prometieron e hicieron voto de tres cosas en mi nombre: Primero, que yo renunciaría al diablo y todas sus obras, las pompas y vanidades de este mundo corrompido, y todos los apetitos pecaminosos de la carne; En segundo lugar, que yo creería todos los Artí-

Oficios de Instrucción

culos de la Fe Cristiana; Y en tercer lugar, que guardaría la santa voluntad de Dios y sus mandamientos, y caminaría en ellos todos los días de mi vida.

Pregunta. ¿No crees que estás obligado a hacerlo así?

Respuesta. Sí, ciertamente; y con el auxilio de Dios, así lo haré. Y de todo corazón doy gracias a nuestro Padre celestial, por haberme llamado a este estado de salvación, mediante Jesucristo nuestro Salvador. Y ruego a Dios me dé su gracia, para que pueda continuar en él hasta el fin de mi vida.

¶ *Entonces dirá el Ministro,*

DICES que tus Padrinos prometieron e hicieron voto de que habías de creer en todos los Artículos de la Fe Cristiana. Recita los Artículos de la Fe Cristiana según están contenidos en el Credo de los Apóstoles:

¶ *Entonces, el Ministro y la Congregación se levantarán y repetirán el Credo de los Apóstoles.*

CREO en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra:

Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor: Que fué concebido por el Espíritu Santo, Nació de la Virgen María: Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, Fué crucificado, muerto y sepultado: Descendió a los infiernos; Al tercer día resucitó de entre los muertos: Subió a los cielos, Y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso: De donde ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo: La Santa Iglesia Católica; La Comunión de los Santos: El perdón de los pecados: La Resurrección del cuerpo: Y la Vida perdurable. Amén.

¶ *Entonces, el Ministro, volviéndose a la Congregación, hará la Pregunta siguiente, respondiendo a ella la Congregación.*

Pregunta. ¿Qué es lo que aprendes principalmente en estos Artículos de tu Fe?

Respuesta. En primer lugar, aprendo a creer en Dios Padre, que me creó a mí, y a todo el mundo.

Oficios de Instrucción

En segundo lugar, en Dios Hijo, que me redimió a mí, y a todo el género humano.

En tercer lugar, en Dios Espíritu Santo, que me santifica a mí, y a todo el pueblo de Dios.

Y a esta Santa Trinidad, Un sólo Dios, yo alabo y ensalzo, diciendo,

GLORIA al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo; ¶ *Ministro y Congregación.*

Como era al principio, es ahora, y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

¶ *Aquí puede cantarse un Himno, después de lo cual el Ministro, volviéndose a la Congregación, dirá,*

DIJISTE que tus Padrinos prometieron e hicieron voto de que guardarías la santa voluntad de Dios y sus mandamientos. Dime ¿cuántos Mandamientos hay?

Respuesta. Hay Diez Mandamientos, dados en los tiempos antiguos por Dios al pueblo de Israel.

¶ *Entonces dirá el Ministro,*

Pidamos el auxilio de Dios para conocerlos y guardarlos.

El Señor sea con vosotros.

Resp. Y con tu espíritu.

Oremos.

¶ *Entonces, el Ministro y la Congregación arrodillados, dirán conjuntamente esta oración.*

OH Dios Todopoderoso, Que eres el único que puedes gobernar las voluntades y afectos rebeldes de los pecadores; Concede a tu pueblo la gracia de que ame tus mandatos, Y aspire a tus promesas; Para que de este modo, en medio de los varios y numerosos acontecimientos y mudanzas de este mundo, Nuestras almas miren hacia la sola mansión de la verdadera felicidad; Mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oficios de Instrucción

¶ *A continuación el Ministro repetirá los Diez Mandamientos, y después de cada uno la Congregación dirá la Oración prescrita. Pero se advierte, que cuando es así ordenado, la Congregación podrá repetir los Mandamientos, diciendo el Ministro la Oración. Y NÓTESE además, que la parte del mandamiento impresa en tipo pequeño puede ser omitida.*

I. No tendrás dioses ajenos delante de mí.

Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

II. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No las adorarás, ni las darás culto;

porque yo, el SEÑOR tuyo, soy Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me aborrecen; y que hago misericordia en millares a los que me aman, y guardan mis mandamientos.

Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

III. No tomarás el nombre del SEÑOR tu Dios en vano;

porque el SEÑOR no tendrá por inocente al que tomare su nombre en vano.

Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

IV. Acuérdate del día de descanso para santificarlo.

Seis días trabajarás y harás toda tu obra; mas el séptimo es el día de descanso del SEÑOR tu Dios. En él no harás obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay; y en el día séptimo reposó: por tanto el SEÑOR bendijo el día séptimo y lo santificó.

Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

V. Honra a tu padre y a tu madre;

para que tus días se alarguen en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

Oficios de Instrucción

Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

VI. No matarás.

Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

VII. No cometerás adulterio.

Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

VIII. No hurtarás.

Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

IX. No dirás contra tu prójimo falso testimonio.

Señor, ten misericordia de nosotros, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley.

X. No codiciarás

la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su criado, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

Señor, ten misericordia de nosotros, y graba todos estos tus mandamientos en nuestros corazones, te suplicamos.

¶ *Entonces dirá el Ministro,*

SUPPLICAMOSTE, Señor, nos concedas el espíritu de pensar y hacer siempre lo que es justo; para que nosotros, que sin ti nada bueno podemos hacer, seamos por ti capaces de vivir según tu santa voluntad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *Después de esto, sentándose la Congregación, el Ministro, hará las siguientes Preguntas, respondiendo la Congregación.*

Pregunta. ¿Qué nos enseña nuestro Señor Jesucristo acerca de estos Mandamientos?

Oficios de Instrucción

Respuesta. Nuestro Señor Jesucristo nos enseña que se pueden resumir en dos Mandamientos: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas; éste es el primero y el grande Mandamiento. Y el segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Pregunta. ¿Qué aprendes principalmente de estos Diez Mandamientos?

Respuesta. Aprendo dos cosas de estos Mandamientos; mi deber para con Dios, y mi deber para con mi Prójimo.

Pregunta. ¿Cuál es tu deber para con Dios?

Respuesta. Mi deber para con Dios es creer en El, temerle y amarle con todo mi corazón, con toda mi mente, con toda mi alma y con todas mis fuerzas:

I y II. Adorarle, darle gracias, Poner toda mi confianza en El e invocarle;

III. Honrar su santo Nombre y su Palabra;

IV. Y servirle en verdad todos los días de mi vida.

Pregunta. ¿Cuál es tu deber para con tu Prójimo?

Respuesta. Mi deber para con mi Prójimo es Amarle como a mí mismo, y proceder con todos los hombres como yo quisiera que ellos procedieran conmigo:

V. Amar, honrar y socorrer a mi padre y a mi madre: Honrar y obedecer a la autoridad civil: Someterme a todos mis gobernantes, maestros, pastores y superiores espirituales; Y portarme con la humildad y reverencia propias de un siervo de Dios;

VI. No dañar a nadie por palabra u obra; No guardar rencor ni odio en mi corazón;

VII. Guardar mi cuerpo en temperancia, moderación y castidad;

VIII. Guardar mis manos de hurto y latrocinio; Ser verídico y justo en todos mis tratos;

Oficios de Instrucción

IX. Guardar mi lengua de maledicencia, mentira y calumnia;

X. No codiciar ni desear bienes ajenos; Sino aprender y trabajar para ganar honestamente mi sustento, Y cumplir con mi deber en el estado de vida al cual Dios se sirviere llamarme.

¶ *Entonces se cantará un Himno, después de lo cual el Ministro se expresará como sigue.*

ES preciso que sepas esto; que no eres capaz de hacer ni cumplir todo eso por tus propias fuerzas, ni andar en los Mandamientos de Dios, y servirle sin su gracia especial; la que debes aprender a invocar en todo tiempo con oraciones fervorosas. ¿Cuál es la oración que nuestro Señor nos enseñó a orar?

Respuesta. El Padre Nuestro.

Ministro. Oremos, conforme Cristo nuestro Salvador nos ha enseñado, diciendo,

¶ *Entonces el Ministro y la Congregación arrodillados dirán juntos,*

PADRE nuestro que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la Tierra como en los Cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por siempre jamás. Amén.

LA gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo, sea con todos nosotros por siempre jamás. Amén.

Oficios de Instrucción

SEGUNDO OFICIO.

¶ *Después de cantar un Himno, el Ministro y la Congregación dirán conjuntamente la siguiente sentencia.*

VENID, y caminemos a la luz del Señor. Y El nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas.

Ministro. Muestra a tus siervos tu obra;

Congregación. Y a sus hijos tu gloria.

Ministro. Sea sobre nosotros tu misericordiosa bondad, oh Señor;

Congregación. Según ponemos nuestra confianza en ti.

Ministro. No a nosotros, Oh Señor, no a nosotros,

Congregación. Sino a tu Nombre sea la alabanza.

Ministro. Señor, oye nuestra oración.

Congregación. Y llegue a ti nuestro clamor.

Ministro. El Señor sea con vosotros.

Congregación. Y con tu espíritu.

Ministro. Oremos.

DIOS Todopoderoso, que edificaste tu Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, siendo Jesucristo la principal piedra angular; Concede que estemos tan estrechamente unidos en espíritu por medio de su doctrina, que seamos hechos un templo santo y aceptable a ti; mediante el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

¶ *Aquí se podrá cantar un Himno, después del cual, sentándose la Congregación, el Ministro hará las Preguntas que siguen, concernientes a la Iglesia, respondiendo la Congregación.*

¿ **C**UANDO fuiste hecho miembro de la Iglesia?

Respuesta. Fuí hecho miembro de la Iglesia cuando fuí bautizado.

Pregunta. ¿Qué es la Iglesia?

Respuesta. La Iglesia es el Cuerpo del cual Jesucristo es la Cabeza, y todos los bautizados son los miembros.

Oficios de Instrucción

Pregunta. ¿Cómo está descrita la Iglesia en el Credo de los Apóstoles y en el de Nicea?

Respuesta. La Iglesia está descrita en estos Credos como Una, Santa, Católica y Apostólica.

Pregunta. ¿Qué entendemos por estas palabras?

Respuesta. Entendemos que la Iglesia es

Una; porque es un Cuerpo bajo una sola Cabeza;

Santa; porque el Espíritu Santo mora en ella, y santifica a sus miembros;

Católica; porque es universal, guardando fervorosamente la Fe en todo tiempo, en todos los países y por todas las gentes; y es además enviada a predicar el Evangelio a todo el mundo; y

Apostólica; porque continúa firme en la doctrina y comunión de los Apóstoles.

Pregunta. ¿Cuál es tu deber principal como miembro de la Iglesia?

Respuesta. Mi deber principal es seguir a Cristo, adorar a Dios todos los domingos en su Iglesia; y trabajar, orar y dar para la extensión de su Reino.

Pregunta. ¿Qué medios especiales provee la Iglesia para ayudarte a llevar a cabo todas estas cosas?

Respuesta. La Iglesia provee la Imposición de las Manos, o Confirmación, en la cual, después de renovar las promesas y los votos de mi Bautismo, y declarar mi lealtad y devoción a Cristo como mi Maestro, recibo los dones fortalecedores del Espíritu Santo.

Pregunta. Después de ser confirmado, ¿qué gran privilegio provee nuestro Señor para ti?

Respuesta. Nuestro Señor provee el Sacramento de la Cena del Señor, o la Santa Comunión, para el continuo fortalecimiento y alimentación de mi alma.

Oficios de Instrucción

¶ Después de otro Himno, el Ministro procederá con las Preguntas acerca de los Sacramentos como sigue.

¿CUANTOS Sacramentos ha ordenado Cristo en su Iglesia?

Respuesta. Cristo ha ordenado sólo dos Sacramentos, como generalmente necesarios para la Salvación; el Bautismo y la Cena del Señor.

Pregunta. ¿Qué entiendes por la palabra Sacramento?

Respuesta. Entiendo por la palabra Sacramento un signo externo y visible de una gracia interna y espiritual que se nos concede; ordenado por Cristo mismo, como un medio por el cual recibimos esta gracia y una prenda que nos asegura de ella.

Pregunta. ¿Cuántas partes hay en un Sacramento?

Respuesta. Hay dos partes en un Sacramento; el signo externo y visible, y la gracia interna y espiritual.

Pregunta. ¿Cuál es el signo externo y visible o forma en el Bautismo?

Respuesta. El signo externo o forma en el Bautismo es el Agua; con la cual la persona es bautizada, *En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.*

Pregunta. ¿Cuál es la gracia interna y espiritual en el Bautismo?

Respuesta. La gracia interna y espiritual en el Bautismo es muerte al pecado, y nuevo nacimiento a la justicia; por la cual somos hechos hijos de gracia.

Pregunta. ¿Qué se requiere de las personas que han de ser bautizadas?

Respuesta. Arrepentimiento, por el cual renuncian al pecado; y Fe, por la cual creen firmemente las promesas que Dios les hace en este Sacramento.

Pregunta. ¿Por qué pues son bautizados los párvulos, cuando por razón de su tierna edad no pueden cumplir lo que de ellos se exige?

Respuesta. Porque, por la fe de sus Padrinos, los párvulos son recibidos en la Iglesia de Cristo, son

Oficios de Instrucción

hechos recipientes de su gracia, y educados en el hogar de la fe.

Pregunta. ¿ Para qué fué ordenado el Sacramento de la Cena del Señor ?

Respuesta. El Sacramento de la Cena del Señor fué ordenado para memoria perpetua del sacrificio de la muerte de Cristo, y de los beneficios que por él recibimos.

Pregunta. ¿Cuál es la parte externa o signo de la Cena del Señor ?

Respuesta. La parte externa de la Cena del Señor es, Pan y Vino, que el Señor ha mandado que recibamos.

Pregunta. ¿Cuál es la parte interna, o cosa significada ?

Respuesta. La parte interna, o cosa significada, es el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que son espiritualmente tomados y recibidos por los fieles en la Cena del Señor.

Pregunta. ¿Cuáles son los beneficios de que somos partícipes en la Cena del Señor ?

Respuesta. Los beneficios de que somos partícipes en la Cena del Señor son el fortalecimiento y alimentación de nuestras almas por el Cuerpo y la Sangre de Cristo, así como nuestros cuerpos son fortalecidos y alimentados por el Pan y Vino.

Pregunta. ¿Qué se requiere de los que vienen a la Cena del Señor ?

Respuesta. Se requiere de los que vienen a la Cena del Señor que se examinen a sí mismos, y vean si están verdaderamente arrepentidos de sus pecados, proponiéndose firmemente emprender una vida nueva; que tengan una viva fe en la misericordia divina por medio de Cristo, con una memoria agradecida de su muerte; y que estén en caridad con todos los hombres.

¶ *Aquí puede cantarse un Himno, y después el Ministro hará a la Congregación las Preguntas que siguen concernientes al Ministerio, respondiendo la Congregación.*

¿ **QUE** órdenes de Ministros hay en la Iglesia ?

Respuesta. Obispos, Presbíteros y Diáconos; Or-

Oficios de Instrucción

denes que han existido en la Iglesia desde los tiempos primitivos.

Pregunta. ¿Cuál es el oficio de un Obispo ?

Respuesta. El oficio de un Obispo es, ser un pastor principal en la Iglesia; conferir las Ordenes Sagradas; y administrar la Confirmación.

Pregunta. ¿Cuál es el oficio de un Presbítero ?

Respuesta. El oficio de un Presbítero es, ministrar al pueblo confiado a su cuidado; predicar la Palabra de Dios; bautizar; celebrar la Santa Comunión; y pronunciar la Absolución y la Bendición en Nombre de Dios.

Pregunta. ¿Cuál es el oficio de un Diácono ?

Respuesta. El oficio de un Diácono es, ayudar al Presbítero en el Oficio Divino, y en sus otros ministerios, bajo la dirección del Obispo.

¶ *Entonces el Ministro añadirá,*

El Señor sea con vosotros.

Congregación. Y con tu espíritu.

Oremos.

CONCEDE, oh Señor, que los que han de renovar las promesas y los votos de su Bautismo, y ser confirmados por el Obispo, reciban de tal manera tu Espíritu Santo, que puedan crecer en tu gracia hasta el fin de su vida; mediante Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

CONCEDE, oh Padre, que cuando recibamos el bendito Sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo, acercándonos a esos santos misterios con fe, amor y verdadero arrepentimiento, obtengamos remisión de nuestros pecados, y seamos llenos de tu gracia y bendición celestial; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oficios de Instrucción

LA Gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sea con todos nosotros, por siempre jamás. *Amén.*

¶ *El Ministro de cada Parroquia instruirá y examinará públicamente en la Iglesia a los jóvenes, los domingos, y los días festivos u otro tiempo que sea conveniente.*

¶ *Y todos los Padres, Tutores y Padrinos traerán a la Iglesia al tiempo señalado, a aquellos de cuya instrucción religiosa son responsables, para que reciban instrucción por el Ministro.*

¶ *Tan pronto como los niños llegan a una edad competente, y pueden decir el Credo, el Padre Nuestro y los Diez Mandamientos, y estén suficientemente instruidos en todo lo demás que contienen estos Oficios, deberán ser presentados al Obispo, para ser confirmados.*

Orden de la Confirmación

O Imposición de Manos sobre
Aquellos Bautizados que ya
tengan uso de Razón.

¶ *El día señalado, todos los que deban ser confirmados, colocados de pie y en orden delante del Obispo, que estará sentado en su silla cerca de la Santa Mesa, toda la Congregación estará también de pie hasta el Padre Nuestro. El Ministro entonces dirá,*

REVERENDO Padre en Dios, os presento a estas personas para que reciban la Imposición de Manos.

¶ *Luego el Obispo, o cualquier Ministro señalado por él, puede decir,*

Oíd las palabras del Evangelista San Lucas, en el Capítulo octavo del Libro de los Hechos de los Apóstoles:

LOS Apóstoles que estaban en Jerusalén habiendo oído que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan: los cuales venidos, oraron por ellos, para que recibiesen el Espíritu Santo; (porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el Nombre del Señor Jesús). Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.

¶ *Entonces el Obispo dirá,*

¿ **R**ENOVAIS, aquí, en la presencia de Dios y de esta congregación, la solemne promesa y voto que hicisteis, o fue hecho en vuestro nombre en vuestro Bautismo, ratificándolo y confirmándolo, y reconociendo que estáis obligados a creer y a cumplir con todas aquellas

Confirmación

cosas a que vuestros padrinos se obligaron entonces por vosotros?

¶ *Y cada uno contestará audiblemente,*

Resp. Los renuevo.

¶ *Entonces dirá el Obispo,*

¿ **P**ROMETEIS seguir a Jesucristo como vuestro Señor y Salvador?

¶ *Y cada uno responderá,*

Lo prometo.

Obispo. Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor;

Resp. Que ha hecho el cielo y la tierra.

Obispo. Bendito sea el Nombre del Señor;

Resp. Desde ahora, y para siempre.

Obispo. Señor, oye nuestra oración.

Resp. Y llegue a ti nuestro clamor.

Obispo. Oremos.

DIOS Omnipotente y Eterno, que te has dignado regenerar a estos tus siervos por medio del Agua y del Espíritu Santo, y les has concedido perdón de todos sus pecados; Fortalécelos, oh Señor, te suplicamos, con el Espíritu Santo, el Consolador, y aumenta diariamente en ellos tus varios dones de gracia: el espíritu de sabiduría y de entendimiento, el espíritu de consejo y de fortaleza espiritual, el espíritu de conocimiento y de piedad verdadera; y llénalos, Oh Señor, del espíritu de tu temor santo, ahora y siempre. *Amén.*

¶ *Entonces, arrodillándose todos en orden delante del Obispo, él pondrá sus manos sobre la cabeza de cada uno en particular, diciendo,*

DEFIENDE, Oh Señor, a este tu hijo con tu gracia celestial, a fin de que permanezca tuyo para siempre;

Confirmación

y de día en día crezca en tu Espíritu Santo más y más, hasta que llegue a tu reino eterno. *Amén.*

¶ *Luego el Obispo dirá,*

El Señor sea con vosotros.

Resp. Y con tu espíritu.

Obispo. Oremos.

¶ *El Obispo dirá el Padre Nuestro, que repetirá la Congregación arrodillada.*

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. *Amén.*

¶ *Entonces dirá el Obispo,*

DIOS Omnipotente y eterno, que nos das poder para querer y hacer las cosas que son buenas y agradables a tu Divina Majestad; Te dirigimos nuestras humildes súplicas por estos tus siervos, sobre los que, según el ejemplo de los santos Apóstoles, hemos impuesto nuestras manos, para asegurarles por este signo de tu favor y generosa bondad para con ellos. Que tu mano paternal, te suplicamos, sea siempre sobre ellos; que tu Espíritu Santo sea siempre con ellos, y que de tal modo los guíes en el conocimiento y obediencia de tu Palabra, que al fin obtengan vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el mismo Espíritu Santo es un solo Dios y vive y reina siempre por los siglos de los siglos. *Amén.*

OH Señor Omnipotente y Dios eterno, suplicámoste te dignes dirigir, santificar y gobernar nuestros co-

Confirmación

razones y cuerpos en los caminos de tus leyes, y en las obras de tus mandamientos; para que por medio de tu poderosísima protección, ahora y siempre, seamos preservados en cuerpo y alma; mediante Jesucristo nuestro Señor y Salvador. *Amén.*

¶ *Entonces el Obispo les dará la Bendición, diciendo así,*

LA Bendición de Dios Omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea sobre vosotros, y more con vosotros eternamente. *Amén.*

¶ *El Ministro no omitirá solicitar fervorosamente a los confirmados que vengan sin dilación a la Cena del Señor.*

¶ *Nadie será admitido a la Santa Comunión hasta haber sido confirmado, o esté preparado y deseoso de ser confirmado.*

Celebración del Matrimonio

¶ *El día y la hora que se hayan señalado para Solemnizar el Matrimonio, las Personas que han de ser casadas vendrán al cuerpo de la Iglesia, o a alguna casa particular, con sus amigos y vecinos; y estando allí juntos, el Hombre a la mano derecha, y la Mujer a la izquierda, el Ministro dirá,*

MUY amados, nos hemos reunido aquí en presencia de Dios, y de esta concurrencia, para enlazar a este Hombre y a esta Mujer en Santo Matrimonio; el cual es un estado honorable instituido por Dios, y nos figura la unión mística que hay entre Cristo y su Iglesia. Además, Cristo aprobó y honró este santo estado con su presencia y con el primer milagro que hizo en Caná de Galilea, y San Pablo lo recomienda, diciendo, que es digno de honor entre todos: por tanto no debe ser emprendido inconsiderada o temerariamente sino con reverencia, discreción, peso y cordura, sobriedad y temor de Dios.

En este santo estado vienen ahora a unirse estas dos personas. Por lo cual, si hay alguien que sepa algún impedimento, por el que no puedan ser unidas lícitamente, dígalo ahora, o de aquí en adelante guarde silencio.

¶ *Después, hablando con los que vienen a casarse les dirá,*

YO os requiero, y encargo, que como debéis responder en el terrible día del juicio, cuando los secretos de todos los corazones serán descubiertos, si alguno de vosotros sabe algún impedimento, por el cual no podáis casaros lícitamente, lo confeséis. Porque tened por cierto, que todos los que son unidos en contraposición a la Palabra de Dios, su matrimonio no es lícito.

Matrimonio

¶ *El Ministro, si tiene razón para dudar de la legalidad del propuesto Matrimonio, puede exigir seguridad suficiente para su indemnidad: pero si no existiere, ni sospechare impedimento alguno, el Ministro dirá al Hombre,*

N¿QUIERES tomar a esta Mujer por tu legítima esposa, y vivir con ella, conforme a la ordenanza de Dios, en el santo estado del Matrimonio? ¿La amarás, consolarás, honrarás y conservarás en tiempo de enfermedad y de salud; y renunciando a todas las otras, te conservarás para ella sola, mientras los dos vivieren?

¶ *El Hombre responderá,*
Sí, quiero.

¶ *Después dirá el Ministro a la Mujer,*

N¿QUIERES tomar a este Hombre por tu legítimo esposo, para vivir con él conforme a la ordenanza de Dios, en el santo estado del Matrimonio? ¿Le amarás, consolarás, honrarás y conservarás en tiempo de enfermedad y de salud; y, renunciando a todos los otros, te conservarás para él solo, mientras los dos vivieren?

¶ *Y la Mujer responderá,*
Sí, quiero.

¶ *Entonces el Ministro dirá,*

¿Quién entrega a esta Mujer, para que se case con este Hombre?

¶ *Entonces se darán fe el uno al otro de esta manera. El Ministro, recibiendo a la Mujer de la mano de su padre, o de algún amigo, hará que el Hombre la tome de la mano derecha y que repita con él lo que sigue.*

YO *N.* te recibo a ti *N.* por mi legítima esposa desde hoy en adelante, ora mejore o empeore tu suerte, seas más rica o más pobre, ora sana, ora enferma, para amarte, y cuidarte hasta que la muerte nos separe, según

Matrimonio

la santa ordenanza de Dios; y de hacerlo así te doy mi palabra y fe.

¶ *Después soltarán sus manos; y la Mujer tomando con su mano derecha la del Hombre dirá asimismo siguiendo al Ministro,*

YO *N.* te recibo a ti *N.* por mi legítimo esposo desde hoy en adelante, ora mejore o empeore tu suerte, seas más rico o más pobre, ora sano, ora enfermo, para amarte y cuidarte hasta que la muerte nos separe, según la santa ordenanza de Dios; y de hacerlo así te doy mi palabra y fe.

¶ *Después soltarán sus manos otra vez; y el Hombre dará a la Mujer un Anillo. Y el Ministro, tomando el Anillo, lo dará al Hombre para que lo ponga en el cuarto dedo de la mano izquierda de la Mujer. Y el Hombre teniendo allí el Anillo, e instruido por el Ministro, dirá,*

CON este Anillo te desposo: En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

¶ *Y antes de entregar el Anillo al Hombre, el Ministro puede decir,*

BENDICE, Oh Señor, este Anillo, para que el que lo da y la que lo lleve moren en tu paz y continúen en tu favor, hasta el fin de su vida; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *Y dejando el Hombre el Anillo en el cuarto dedo de la mano izquierda de la Mujer, el Ministro dirá,*

Oremos.

¶ *Entonces el Ministro y la Congregación aún de pie, dirán el Padre Nuestro.*

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. *Amén.*

Matrimonio

¶ *Y el Ministro añadirá,*

DIOS eterno, Creador y Conservador del género humano, Dador de toda gracia espiritual, Autor de la vida eterna; Envía tu bendición sobre este hombre y esta mujer, tus siervos, a quienes bendecimos en tu Nombre; que viviendo fielmente juntos, cumplan y guarden el voto y el pacto que se han hecho el uno al otro, (de lo cual este Anillo respectivamente dado y recibido es arras y prenda,) y que siempre permanezcan juntos en perfecto amor y paz, y vivan conforme a tus santos mandamientos; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *El Ministro puede añadir una o ambas de las siguientes oraciones.*

DIOS Todopoderoso, Creador del género humano, que sólo eres el manantial de la vida; Confiere a estos tus siervos, si es tu voluntad, el don y la herencia de hijos; y concede que ellos puedan ver a sus hijos educados en tu fe y temor, para honra y gloria de tu Nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

OH Dios, que has consagrado el estado de Matrimonio hasta tener en él significado y representado el desposorio espiritual y la unidad entre Cristo y su Iglesia; Mira misericordiosamente sobre estos tus siervos, para que puedan amarse, honrarse y cuidarse el uno al otro, y así vivir juntos en fidelidad y paciencia, en sabiduría y verdadera santidad, de manera que su hogar sea un puerto de bendición y de paz; mediante el mismo Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo es siempre, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ *Entonces el Ministro juntándoles las manos derechas, dirá,*

A los que Dios ha unido, ningún hombre los separe.

Matrimonio

¶ *Después el Ministro dirá a la concurrencia.*

POR cuanto N. y N. consienten en su Santo Matrimonio, y lo han testificado delante de Dios, y de esta concurrencia, y para este fin han dado y empeñado su fe y palabra el uno al otro, y lo han declarado también, así por la unión de las manos, como por la donación y recepción de un Anillo; Yo los declaro Esposo y Esposa, En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

¶ *Y el Ministro, arrodillados los Esposos, añadirá esta Bendición.*

DIOS el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo, os bendiga, conserve y guarde; el Señor por su misericordia vuelva a vosotros los ojos de su favor; y os llene de toda bendición espiritual y gracia para que viváis juntos en este mundo de tal manera que gocéis en el otro de la vida eterna. *Amén.*

¶ *Las leyes relativas al Matrimonio, siendo diversas en los diferentes Estados, sea por Publicación en las Iglesias, sea por Licencia, cada Ministro queda sujeto a la dirección de esas leyes, en todo lo que se refiere al contrato civil entre los individuos.*

¶ *Y cuando se publican las Amonestaciones, debe ser en la forma siguiente: Yo publico las Amonestaciones de Matrimonio entre N. de —, y N. de —. Si alguno de vosotros supiere causa o justo impedimento, por lo cual estas personas no se puedan unir en Santo Matrimonio, debe declararlo. Esta es la primera [segunda o tercera] amonestación.*

Acción de Gracias después del Alumbramiento

Comúnmente llamada Purificación de las Mujeres

¶ *Este Oficio, o la última Oración sólo, tal como está entre las Oraciones y Acciones de Gracias, puede usarse, según la discreción del Ministro.*

¶ *La Mujer, al tiempo acostumbrado después de su alumbramiento, vendrá a la Iglesia vestida decentemente, y se arrodillará en algún lugar conveniente, como se ha acostumbrado, o como el Ordinario ordenare.*

¶ *El Ministro le dirá,*

PUESTO que agradó a Dios Omnipotente por su bondad concederte un feliz alumbramiento, y te ha preservado en el gran peligro del parto, debes dar cordiales gracias a Dios diciendo:

¶ *Entonces se dirá por ambos el siguiente Himno, estando la Mujer aún de rodillas.*

Dilexi, quoniam. Salmo cxvi.

AMO al SEÑOR, pues ha oído mi voz y mis súplicas. Porque ha inclinado a mí su oído: * le invocaré por tanto en todos mis días.

Angustia y dolor había yo hallado, entonces invoqué el Nombre del SEÑOR: * diciendo: Libra ahora, OH SEÑOR, mi alma.

Clemente es el SEÑOR y justo: * sí, misericordioso es nuestro Dios.

¿ Qué pagaré al SEÑOR: * por todos sus beneficios para conmigo ?

Purificación de las Mujeres

Tomaré la copa de la salvación: * e invocaré el Nombre del SEÑOR.

Ahora pagaré mis votos al SEÑOR * delante de todo su pueblo;

En los atrios de la casa del SEÑOR: * en medio de ti, oh Jerusalén. Aleluya.

Gloria al Padre, y al Hijo: * y al Espíritu Santo;

Como era al principio, es ahora y será siempre: * por los siglos de los siglos. Amén.

¶ *Entonces el Ministro dirá el Padre Nuestro, y lo que sigue: pero el Padre Nuestro puede omitirse, cuando se ha dicho en la Oración Matutina o la Vespertina.*

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Amén.

Ministro. Oh Señor, salva a esta mujer, tu sierva;

Resp. Quien pone su confianza en ti.

Ministro. Que seas Tú, su torre fuerte;

Resp. Delante de su enemigo.

Ministro. Señor, oye nuestra oración.

Resp. Y llegue a ti nuestro clamor.

Ministro. Oremos.

OH Dios Todopoderoso, te damos las más humildes gracias porque benignamente te has dignado preservar, durante el gran dolor y peligro del alumbramiento, a esta mujer, tu sierva, que ahora desea ofrecerte sus alabanzas y acciones de gracias. Concede, te suplicamos, oh Padre misericordioso, que, con tu ayuda, viva fielmente conforme a tu voluntad en esta vida, y que en el mundo

Purificación de las Mujeres

venidero sea también partícipe de la gloria eterna; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *Entonces puede decirse,*

CONCEDE, te suplicamos, Oh Padre Celestial, que el *hijo* de esta tu sierva pueda crecer diariamente en sabiduría y estatura, y desarrollarse en tu amor y servicio, hasta que llegue a tu gozo eterno; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *La Mujer que viene a dar Gracias, debe traer las ofrendas acostumbradas, las cuales serán aplicadas, por el Ministro y los Guardianes, al alivio de las mujeres necesitadas en el parto, y si hay Santa Comunión, conviene que la reciba.*

Visitación a los Enfermos

¶ *El siguiente Oficio, o parte de él, puede ser usado a discreción del Ministro.*

¶ *Cuando alguna persona esté enferma, será dada noticia de ello al Ministro de la Parroquia; el cual, entrando en la presencia de la persona enferma dirá,*

PAZ sea a esta casa y a todos los que en ella moran.

¶ *Después de lo cual dirá la Antífona siguiente, y, según su discreción, uno de los Salmos de Penitencia.*

Antífona. Oh Señor, no te acuerdes de nuestros pecados, ni de los de nuestros padres.

¶ *Entonces el Ministro dirá,*

Oremos.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. *Amén.*

Ministro. Oh Señor, salva a tu siervo;

Resp. Quien pone su confianza en ti.

Ministro. Envíale socorro desde tu santuario;

Resp. Y defiéndelo siempre con tu gran poder.

Ministro. Que no prevalezca el Adversario contra él;

Visitación a los Enfermos

Resp. Ni se acerque el malvado para dañarlo.

Ministro. Que seas Tú, oh Señor, su torre fuerte;

Resp. Delante de su enemigo.

Ministro. Señor, oye nuestra oración.

Resp. Y llegue a ti nuestro clamor.

Ministro.

OH Señor, mira desde el cielo, contempla, visita y alivia a *este tu siervo*. Míralo con los ojos de tu misericordia; dale consuelo y firme confianza en ti, defiéndelo en todo peligro, y guárdalo en perpetua paz y seguridad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *Entonces puede el Ministro decir las Antífonas y los Salmos siguientes con la Colecta a discreción suya.*

Antífona. Con mi voz clamé al SEÑOR, y El me respondió desde el monte de su santidad.

¿ Domine, quid multiplicati? Salmo iii.

OH SEÑOR, cuánto se han multiplicado mis enemigos: muchos se levantan contra mí.

Muchos dicen de mi alma: No hay para él salvación en Dios.

Mas tú, SEÑOR, eres escudo alrededor de mí: mi gloria y el que ensalza mi cabeza.

Con mi voz clamé al SEÑOR: y El me respondió desde el monte de su santidad.

Yo me acosté, y dormí, y desperté: porque el SEÑOR me sostuvo.

Del SEÑOR es la salvación: sobre tu pueblo será tu bendición.

Colecta.

OYENOS, omnipotente y muy misericordioso Dios y Salvador; extiende tu acostumbrada bondad a *este*

Visitación a los Enfermos

tu siervo que se halla afligido por su enfermedad. Visítalo, Oh Señor, con tu amorosa misericordia, y restáuralo a su salud anterior, para que te pueda dar gracias en tu Santa Iglesia; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Antífona. Entraré al altar de Dios, al Dios alegría de mi gozo.

Judica me, Deus. Salmo xliii.

JUZGAME, oh Dios, y aboga mi causa; líbrame de gente impía, del hombre de engaño e iniquidad.

Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿ por qué me has desechado? ¿ por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?

Envía tu luz y tu verdad, éstas me guiarán: me conducirán al monte de tu santidad, y a tus tabernáculos.

Y entraré al altar de Dios, al Dios alegría de mi gozo: y te alabaré con harpa, oh Dios, Dios mío.

¿ Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te conturbas en mí?

Espera a Dios: porque aún le tengo de alabar; El es salvación delante de mí, y el Dios mío.

Colecta.

SANTIFICA, te suplicamos, oh Señor, la enfermedad de *este tu siervo*; para que la sensación de su debilidad pueda añadir fuerza a su fe, y seriedad a su arrepentimiento; y concede que pueda morar contigo en la vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Antífona. Consideraba los días desde el principio; los años de los siglos.

Voce mea ad Dominum. Salmo lxxvii.

CON mi voz clamé a Dios: a Dios clamé, y El me escuchará.

Visitación a los Enfermos

Al Señor busqué en el día de mi angustia: mi mal corría de noche, y no se cesaba; mi alma rehusaba consuelo.

Acordábame de Dios y gritaba: quejábame y desmayaba mi espíritu.

Tenías los párpados de mis ojos: estaba yo quebrantado, y no hablaba.

Consideraba los días desde el principio: los años de los siglos.

Acordábame de mis canciones de noche; meditaba con mi corazón y mi espíritu inquiría.

¿Desechará el Señor para siempre: y no volverá más a amar?

¿Hase acabado para siempre su misericordia?: ¿Hase acabado la palabra suya para generación y generación?

¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? ¿Ha encerrado con ira sus piedades?

Y dije, Enfermedad mía es ésta: traeré pues a la memoria los años de la diestra del Altísimo.

Colecta.

OYE, oh Dios, te suplicamos, estas nuestras oraciones, que te dirigimos a favor de *este tu siervo*; y concédele el auxilio de tu misericordioso consuelo; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Antífona. Si anduviere yo en medio de la angustia, Tú me vivificarás.

Confitebor tibi. Salmo cxxxviii.

ALABARTE he, oh Señor, con todo mi corazón: delante de los dioses te cantaré salmos.

Me postraré al templo de tu santuario, y alabaré tu Nombre, por tu misericordia y tu verdad: porque has hecho magnífico tu Nombre, y tu dicho sobre todas las cosas.

Visitación a los Enfermos

En el día que clamé, me respondiste: esforzásteme con fortaleza en mi alma.

Si anduviere yo en medio de la angustia, Tú me vivificarás: contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano y salvaráme tu diestra.

El SEÑOR cumplirá por mí: tu misericordia, OH SEÑOR es para siempre; no dejarás la obra de tus manos.

Colecta.

OH Dios, la fuerza del débil y el consuelo de los que sufren; Misericordiosamente acepta nuestras oraciones, y concede a *tu siervo* la ayuda de tu poder, para que su enfermedad sea cambiada en salud, y nuestra tristeza en gozo; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Antífona. El SEÑOR salva de la destrucción tu vida, y te corona de favores y misericordia.

Benedic, anima mea. Salmo ciii.

BENDICE, alma mía, al SEÑOR: y bendigan todas mis entrañas su Santo Nombre.

Bendice, alma mía, al SEÑOR: y no olvides ninguno de sus beneficios.

El es quien perdona todas tus iniquidades: el que sana todas tus dolencias;

El que rescata de la destrucción tu vida: el que te corona de favores y misericordias.

Benedicid al SEÑOR, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza: que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto.

Benedicid al SEÑOR, vosotros todos sus ejércitos: ministros suyos, que hacéis su voluntad.

Benedicid al SEÑOR, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío: Bendice alma mía al SEÑOR.

Visitación a los Enfermos

Colecta.

ACEPTA, te suplicamos, Señor misericordioso, la devota alabanza de tu humilde *siervo*; y concédele un sentimiento permanente de tu amorosa bondad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *Los siguientes Salmos son a propósito, y a discreción del Ministro pueden ser sustituidos por cualquiera de los arriba citados: 20, 27, 42, 91, 121, 146.*

¶ *Añadiendo esto,*

OH Salvador del mundo, que por tu Cruz y preciosa Sangre nos has redimido; Sálvanos, y ayúdanos, humildemente te suplicamos, oh Señor.

¶ *Conforme lo requiera la ocasión, el Ministro deberá adoctrinar a la persona enferma acerca del significado y uso del tiempo de enfermedad, y de la oportunidad que proporciona para espiritual provecho.*

¶ *Entonces puede inquirir el Ministro de la persona enferma acerca de su aceptación de la fe Cristiana y si se arrepiente verdaderamente de todos sus pecados, y se halla en caridad con todo el mundo; exhortándole a que perdone de todo corazón, a todas las personas que le hayan ofendido, y si él hubiere ofendido a alguien, pedir que le perdonen; y donde él hubiera hecho agravio o causado perjuicio a cualquiera, repare el daño en todo cuanto esté en su poder hacerlo.*

¶ *Entonces la persona enferma será exhortada a hacer una confesión especial de sus pecados, si siente preocupación de conciencia; después de tal confesión, y con la evidencia de su arrepentimiento, el Ministro le dará seguridad de la misericordia y perdón de Dios.*

¶ *Entonces el Ministro dirá,*

Oremos.

MUY misericordioso Dios, que, según la multitud de tus bondades, borras de tal manera los pecados de los que con verdadera fe se arrepienten, que no te acuerdas más de ellos; Abre los ojos de tu clemencia sobre este tu *siervo*, que desea con todo fervor el perdón y remisión de sus pecados. Renueva en él, amorosísimo Padre,

Visitación a los Enfermos

todo lo que ha sido depravado, por la astucia y malicia del diablo, o por su voluntad carnal y fragilidad; preserva y haz que continúe este miembro enfermo en la unidad de la Iglesia; considera su contrición, acepta sus lágrimas, y alivia sus dolores, como creas le es más conveniente y saludable. Y por cuanto pone toda su confianza en tu misericordia, no le imputes sus pecados pasados, antes bien fortalécelo con tu Espíritu Santo; y, cuando te plugiere llamarlo a tu presencia, tómallo bajo tu protección; por los méritos de tu muy amado Hijo, Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *Luego dirá el Ministro,*

EL Señor Omnipotente que es torre fuerte para todos los que ponen su confianza en El, y a quien todas las cosas en el cielo, en la tierra, y debajo de la tierra se inclinan y obedecen; Sea ahora y siempre tu defensa; y te haga conocer y sentir que no hay otro Nombre debajo del cielo dado al hombre, en quien y por quien tú puedas recibir salud y salvación, sino solamente el Nombre de nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*

¶ *Aquí el Ministro puede usar cualquiera parte de este Libro que, según su juicio, le pareciere conveniente en aquella ocasión, y entonces dirá,*

ALA bondadosa misericordia y protección de Dios te encomendamos. El SEÑOR te bendiga y te guarde. El SEÑOR haga resplandecer su faz sobre ti, y te sea propicio. El SEÑOR dirija a ti su rostro, y te dé paz ahora y por siempre. *Amén.*

ORACIONES.

¶ *Oraciones que pueden decirse con el Oficio que precede, o con cualquiera parte de él, a discreción del Ministro.*

Oración por el Restablecimiento de la Salud.

DIOS de celestiales poderes, que, por la fuerza de tu mandato, ahuyentas del cuerpo humano toda do-

Visitación a los Enfermos

lencia y enfermedad; Asiste con tu bondad a *este tu siervo*, para que su debilidad sea desvanecida y a *él* su fuerza vuelva; y que siéndole restaurada la salud, pueda bendecir tu Santo Nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oración por Salud.

DIOS Todopoderoso, que eres Dador de toda salud, y auxilio de los que a ti acuden por socorro; Pedimos tu fuerza y tu bondad en favor de *este tu siervo*, para que pueda ser sanado de todas sus enfermedades, para honor y gloria tuya; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Acción de Gracias por el Principio de una Mejoría.

DIOS grande y poderoso, que abates a los hombres hasta el sepulcro, y los levantas otra vez; Bendecimos tu bondad maravillosa, porque cambiaste nuestra pesadumbre en alegría y nuestro dolor en regocijo, restableciendo a *este nuestro hermano* a cierto grado de su salud anterior. Bendito sea tu Nombre, porque no lo abandonaste en su enfermedad; mas lo visitaste con tu consuelo; lo sostuviste en paciencia y sumisión a tu voluntad; y, por último, le enviaste el auxilio oportuno. Continúa, te suplicamos, esta tu misericordia para con *él*; y haz que los medios que se apliquen para su curación sean eficaces: a fin de que, siendo restablecido a la salud del cuerpo, al vigor de ánimo y a la alegría del espíritu, pueda ir a tu casa para ofrecerte una oblación con regocijo; y para bendecir tu Santo Nombre por todas tus bondades; por medio de Jesucristo nuestro Salvador, a quien contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria por los siglos de los siglos. *Amén.*

Oración por una Persona, cuando hay poca esperanza de su Alivio.

OH Padre de misericordias, y Dios de todo consuelo, nuestro único amparo en tiempo de necesidad; Vo-

Visitación a los Enfermos

lamos a ti por el necesario socorro en favor de *este tu siervo* que yace aquí en gran debilidad corporal. Míralo bondadosamente, oh Señor; y cuanto más decae el hombre exterior, fortalécelo, te suplicamos, con tu gracia y Santo Espíritu en el hombre interior. Dale verdadero arrepentimiento de todos los errores de su vida pasada, y fe firme en tu Hijo Jesús; para que sus pecados puedan ser borrados por tu misericordia, y su perdón sellado en los cielos; mediante tu mismo Hijo, nuestro Señor y Salvador. *Amén.*

Oración por los Desalentados.

CONSUELA, te suplicamos, misericordiosísimo Dios, a *este tu siervo*, que se encuentra abatido y descorazonado en medio de las tristezas y dificultades de este mundo; y concede que, por el poder de tu Santo Espíritu, pueda ser capaz de proseguir con gozo su camino, y darte continuas gracias por tu sustentadora providencia; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oración que el Ministro puede ofrecer por todos los presentes.

OH Dios, cuyos días son infinitos, y cuyas misericordias son innumerables; Suplicámoste nos convezas de la brevedad e incertidumbre de la vida humana; y concede que tu Espíritu Santo nos guíe en santidad y rectitud, todos los días de nuestra vida: a fin de que, cuando te hayamos servido en nuestra generación, seamos reunidos con nuestros padres, teniendo el testimonio de una buena conciencia; en la comunión de la Iglesia Católica; en la confianza de una fe cierta; en el consuelo de una razonable, piadosa y santa esperanza; en tu favor, oh nuestro Dios, y en perfecta caridad con todo el género humano. Te pedimos todo esto mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Visitación a los Enfermos

Oración Comendatoria por un Agonizante.

DIOS Todopoderoso, con quien viven los espíritus de los justos ya hechos perfectos, después que son librados de sus prisiones terrenales; Nosotros encomendamos humildemente, en tus manos, como en las manos de un Creador fiel, y Salvador muy misericordioso, el alma de *este tu siervo nuestro hermano amado*; suplicándote, que sea preciosa en tu presencia. Lávala, te rogamos, en la sangre de aquel Cordero inmaculado, que fué muerto para quitar los pecados del mundo; para que, quitadas las manchas que hubiere contraído, por las concupiscencias de la carne o asechanzas de Satanás, sea purificada y limpia, y pueda ser presentada pura y sin mancha delante de ti; mediante los méritos de Jesucristo, tu único Hijo nuestro Señor. *Amén.*

LETANIA POR LOS AGONIZANTES.

OH Dios Padre;
Ten misericordia del alma de tu siervo.
Oh Dios Hijo;
Ten misericordia del alma de tu siervo.
Oh Dios Espíritu Santo;
Ten misericordia del alma de tu siervo.
Oh Santísima Trinidad, Un solo Dios;
Ten misericordia del alma de tu siervo.

De todo mal, de todo pecado, de toda tribulación;
Líbrale, buen Señor.

Por tu santa Encarnación, por tu Cruz y Pasión, por tu preciosa Muerte y Sepultura;
Líbrale, buen Señor.

Por tu gloriosa Resurrección y Ascensión, y por la venida del Espíritu Santo.
Líbrale, buen Señor.

Visitación a los Enfermos

Nosotros pecadores te suplicamos nos oigas, oh Señor Dios; Que te dignes librar el alma de tu siervo del poder del maligno, y de muerte eterna;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes en tu misericordia perdonar todos sus pecados;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes concederle un lugar de refrigerio y felicidad eterna;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes concederle gozo y alegría en tu reino, con tus santos en luz;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo;
Ten misericordia de él.

Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo;
Ten misericordia de él.

Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo;
Concédele tu paz.

Señor, ten misericordia.

Cristo, ten misericordia.

Señor, ten misericordia.

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra como en los Cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. *Amén.*

Oremos.

OH Señor Soberano, que no desees la muerte de un pecador; Te suplicamos que desates el espíritu de *este tu siervo* de toda ligadura, y lo libres de todo mal; a fin de que pueda descansar con todos tus santos en las

Visitación a los Enfermos

moradas eternas; mediante Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo, es un solo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

Una Absolución que dirá el Presbítero.

EL Todopoderoso y misericordioso Señor te conceda perdón y remisión de todos tus pecados, y la gracia y consuelo del Espíritu Santo. *Amén.*

Comendatoria.

MARCHA, Oh alma Cristiana de este mundo, En el Nombre de Dios el Padre Omnipotente que te ha creado, En el Nombre de Jesucristo que te ha redimido, y En el Nombre del Espíritu Santo que te santifica. Que tu descanso sea en paz, y tu morada en el Paraíso de Dios.

Oración Comendatoria por el Alma del que ya Expiró.

EN tus manos, Oh misericordioso Salvador, encomendamos el alma de tu *siervo* que acaba de abandonar el cuerpo. Reconoce, te suplicamos humildemente, a una oveja de tu redil, a un cordero de tu propio rebaño, a un pecador que se acoge a tu propia redención. Recíbelo en los brazos de tu misericordia, en el bendito descanso de tu paz eterna, y en la comunión gloriosa de tus santos en luz. *Amén.*

UNCION DE LOS ENFERMOS.

¶ Cuando alguna persona enferma llegue a desear en humilde fe el ministerio de curación mediante la Unción o la Imposición de Manos, el Ministro puede usar tal porción del oficio que precede como él lo crea conveniente, y también la forma siguiente:

OH Bendito Redentor, alivia, te suplicamos, por tu poder, la angustia de este *tu siervo*; líbralo del pecado, y ahuyenta de él todo dolor de cuerpo y alma, a

Visitación a los Enfermos

fin de que siendo restaurado al vigor de su salud, pueda ofrecerte alabanzas y acción de gracias; Tú que siendo un solo Dios, con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos de los siglos. *Amén.*

TE unjo con óleo (*o impongo mi mano sobre ti*), En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; suplicando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, a fin de que siendo desvanecidos de tu cuerpo todo dolor y toda enfermedad, la bendición de la salud te sea restituída. *Amén.*

¶ Es incumbencia del Ministro, el aconsejar al pueblo, mientras están en salud, el hacer Testamentos ordenando la disposición de sus bienes temporales, y cuando está en su poder, el dejar Donativos para usos religiosos o caritativos.

Comunión de los Enfermos

¶ *Por cuanto todos los mortales están sujetos a muchos y súbitos peligros, males y enfermedades, e inciertos siempre de cuando han de partir de esta vida; y a fin de que estén preparados a morir cuando quiera Dios llamarles, los Ministros de tiempo en tiempo (más principalmente en tiempo de pestilencia, u otras enfermedades contagiosas) exhortarán diligentemente a sus parroquianos a recibir muchas veces la Santa Comunión del Cuerpo y Sangre de nuestro Salvador Cristo, cuando se administra públicamente en la Iglesia: para que así, en caso de una visitación súbita, tengan menos causa de inquietud por falta de este paso. Mas si la persona enferma no es capaz de venir a la Iglesia, y se halla deseosa de recibir la Comunión en su casa, dará noticia con tiempo al Presbítero, significando asimismo cuantos hay que comulguen con ella; y habiendo preparado todas las cosas necesarias, el Presbítero celebrará allí la Santa Comunión, comenzando con la Colecta, Epístola y Evangelio siguientes.*

Colecta.

DIOS omnipotente y eterno, Creador del género humano, que reprendes a los que amas, y castigas a los que tú recibes; Te suplicamos tengas misericordia de *este tu siervo* visitado por tu mano; concédele que sufra con paciencia esta enfermedad, y recobre su salud corporal, si es de tu beneplácito; y que, cuando su alma se aparte de su cuerpo, haz que comparezca delante de ti sin mancha; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. Heb. xii. 5.

HIJO mío, no menosprecies el castigo del Señor, ni desmayes cuando eres de El reprendido; porque el Señor al que ama castiga, y azota a cualquiera que recibe por hijo.

Comunión de los Enfermos

Evangelio. S. Juan v. 24.

DE cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida.

¶ *O la Colecta, Epístola y Evangelio siguientes pueden usarse.*

Colecta.

OH Dios, Santo Padre, por cuya amorosa bondad son renovados nuestros cuerpos y nuestras almas; Mira misericordiosamente a *este tu siervo*, para que, habiendo desaparecido toda causa de enfermedad, pueda ser restaurado a su salud completa; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Epístola. I S. Juan v. 13.

ESTAS cosas he escrito a vosotros que creéis en el Nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el Nombre del Hijo de Dios. Y esta es la confianza que tenemos en El, que si demandáremos alguna cosa conforme a su voluntad, El nos oye. Y si sabemos que El nos oye en cualquiera cosa que demandáremos, sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos demandado.

Evangelio. S. Juan vi. 47.

JESUS dijo, De cierto, de cierto, os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y son muertos. Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él comiere, no muera. Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre: y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

Comunión de los Enfermos

¶ *Después de lo cual, el Ministro, procederá según la forma arriba señalada para la Santa Comunión, comenzando con las palabras, Vosotros los que os arrepentís sinceramente, etc.*

¶ *Al tiempo de distribuir el Santo Sacramento, el Ministro lo recibirá primero, y después lo administrará a los que han de comulgar con el enfermo, y últimamente al enfermo.*

¶ *Cuando las circunstancias requieren el acortar el Servicio, la forma que sigue será suficiente:*

La Confesión y Absolución; Elevad vuestros corazones, etc., hasta el fin del Sanctus; La Oración de Consagración, terminando con estas palabras, participantes de su muy bendito Cuerpo y Sangre; el Padre Nuestro; la Oración de Humilde Acceso; la Comunión; la Bendición. Y NÓTESE, que para la Confesión y la Absolución pueden ser usadas las que siguen.

Confesión.

PADRE Omnipotente, Señor del cielo y de la tierra, confesamos que hemos pecado contra ti en pensamiento, palabra y obra. Ten misericordia de nosotros, oh Dios conforme a tu gran bondad; según la multitud de tus misericordias, borra nuestras ofensas y límpianos de nuestros pecados; por amor de Jesucristo. Amén.

Absolución.

EL Omnipotente y misericordioso Señor, te conceda Absolución y Remisión de todos tus pecados, verdadero arrepentimiento, enmienda de vida, y la gracia y consuelo de su Espíritu Santo. Amén.

¶ *Mas si alguno, por estar en extremis, no recibe el Sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, o por no haber avisado al Presbítero en tiempo conveniente, o por otro cualquier impedimento legítimo; el Presbítero instruirá al enfermo, y le dará a entender, que si se arrepiente sinceramente de sus pecados y cree firmemente que Jesucristo sufrió la muerte en la Cruz por él, y derramó su Sangre por su redención, trayendo diligentemente a su memoria los beneficios que ha recibido por ésta, y dándole gracias de todo su corazón, come y bebe el Cuerpo y la Sangre de Cristo, para provecho y salud de su alma, aunque no reciba el Sacramento con la boca.*

¶ *Este Oficio puede ser usado con personas ancianas o postradas en cama, o las que no pueden atender la Administración Pública en la Iglesia, sustituyendo la Colecta, Epístola y Evangelio del Día, en lugar de los indicados arriba.*

Oficio de Entierros

¶ *El Oficiante recibiendo el cadáver, y caminando delante de él, a la Iglesia, o hacia el sepulcro, dirá o cantará.*

YO soy la resurrección, y la vida, dice el Señor: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá; y todo aquel que vive, y cree en mí no morirá eternamente.

Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo: y después de deshecho este mi cuerpo, aún he de ver a Dios: al cual yo tengo de ver por mí, y mis ojos lo verán, y no otro.

Nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. El SEÑOR dió, y el SEÑOR quitó; bendito sea el Nombre del SEÑOR.

¶ *Después que llegaren a la Iglesia, será dicha o cantada una o todas las Selecciones siguientes tomadas de los Salmos. El Gloria Patri puede ser omitido excepto al fin de la porción entera o selección del Salterio.*

Dixi, custodiam. Salmo xxxix.

HAZME saber, OH SEÑOR, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; * sepa yo cuánto tengo de ser del mundo.

He aquí diste a mis días término corto, y mi edad es como nada delante de ti: * ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive.

Ciertamente en tinieblas anda el hombre; * ciertamente en vano se inquieta: junta y no sabe quién lo allegará.

Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? * Mi esperanza está en ti.

Líbrame de todas mis rebeliones; * no me pongas por escarnio del insensato.

Con castigos sobre el pecado corriges al hombre, y haces

Oficio de Entierros

consumirse como de polilla su grandeza: * ciertamente vanidad es todo hombre.

Oye mi oración, OH SEÑOR, y escucha mi clamor; * no calles a mis lágrimas; porque peregrino soy para contigo, y advenedizo como todos mis padres.

Déjame, y tomaré fuerzas, * antes que vaya y perezca.

Domine, refugium. Salmo xc.

SEÑOR, tú nos has sido refugio * en generación y en generación.

Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, * y desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.

Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, * Y dices: Convertíos, hijos de los hombres.

Porque mil años delante de tus ojos, son como el día de ayer, que pasó, * y como una de las vigiliass de la noche.

Háceslos pasar como avenida de aguas; son como sueño; * como la hierba que crece en la mañana:

En la mañana florece y crece; * a la tarde es cortada, y se seca.

Porque con tu furor somos consumidos, * y con tu ira somos conturbados.

Pusiste nuestras maldades delante de ti, * nuestros yerros a la luz de tu rostro.

Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; * acabamos nuestros años como un pensamiento.

Los días de nuestra edad son setenta años; que si en los más robustos son ochenta años, * con todo su fortaleza es molestia y trabajo; porque es cortado presto, y volamos.

Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, * que traigamos al corazón sabiduría.

Dominus illuminatio. Salmo xxvii.

EL SEÑOR es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?: * el SEÑOR es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?

Oficio de Entierros

Una cosa he demandado al SEÑOR; ésta buscaré: * Que esté yo en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del SEÑOR, y para inquirir en su templo.

Porque El me esconderá en su tabernáculo en el día del mal: * ocultaráme en lo reservado de su pabellón; pondráme en alto sobre una roca.

Y luego ensalzará mi cabeza: * sobre mis enemigos en derredor de mí.

Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo: * cantaré y salmearé al SEÑOR.

Oye, OH SEÑOR, mi voz con que a ti clamo: * y ten misericordia de mí, respóndeme.

Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro: * tu rostro buscaré, OH SEÑOR.

No escondas tu rostro de mí: * no apartes con ira a tu siervo.

Mi ayuda has sido: * no me dejes, y no me desampares, Dios de mi salvación.

Hubiera yo desmayado: * si no creyese que tengo de ver la bondad del SEÑOR en la tierra de los vivientes.

Aguarda al SEÑOR: * esfuérzate, y aliéntese tu corazón: sí, espera al SEÑOR.

Deus noster refugium. Salmo xlvii.

DIOS es nuestro amparo y fortaleza: * nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

Por tanto no temeremos aunque la tierra sea removida: * aunque se traspasen los montes al corazón de la mar;

Bramarán, turbaránse sus aguas: * temblarán los montes a causa de su braveza.

Del río sus conductos alegrarán la ciudad de Dios: * el santuario de las tiendas del Altísimo.

Dios está en medio de ella, no será conmovida: * Dios la ayudará al clarear la mañana.

Oficio de Entierros

Estad quietos, y conoced que yo soy Dios: * ensalzado he de ser entre las gentes, ensalzado seré en la tierra.

El SEÑOR de los ejércitos es con nosotros: * nuestro refugio es el Dios de Jacob.

Levavi oculos. Salmo cxxi.

ALZARE mis ojos a los montes; * ¿de dónde vendrá mi socorro?

Mi socorro viene del SEÑOR; * que hizo los cielos y la tierra.

No dará tu pie al resbaladero; * ni se dormirá el que te guarda.

He aquí, no se adormecerá ni dormirá * el que guarda a Israel.

El SEÑOR es tu guardador; * El SEÑOR es tu sombra a tu mano derecha.

El sol no te fatigará de día, * ni la luna de noche.

El SEÑOR te guardará de todo mal: * El guardará tu alma.

El SEÑOR guardará tu salida y tu entrada, * desde ahora y para siempre.

De profundis. Salmo cxxx.

DE los profundos, OH SEÑOR, a ti clamo: * Señor, oye mi voz.

Estén atentos tus oídos; * a la voz de mi súplica.

SEÑOR, si Tú mirares a los pecados; * ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?

Empero hay perdón cerca de ti; * para que seas temido.

Esperé yo al SEÑOR; esperó mi alma: * en su palabra he esperado.

Mi alma espera al Señor más que los centinelas a la mañana, * más que los vigilantes a la mañana.

Espere Israel, al SEÑOR, porque en el SEÑOR hay misericordia; * y abundante redención con El.

Y El redimirá a Israel * de todos sus pecados.

Oficio de Entierros

¶ *Entonces seguirá la Lección, tomada del Capítulo quince de la primera Epístola de San Pablo a los Corintios.*

I Cor. xv. 20.

MAS ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. Mas cada uno en su orden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin; cuando entregará el reino a Dios y al Padre, cuando habrá quitado todo imperio, y toda potencia y potestad. Porque es menester que El reine, hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será deshecho, será la muerte. Porque todas las cosas sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice: Todas las cosas son sujetadas a él, claro está exceptuado aquel que sujetó a El todas las cosas. Mas luego que todas las cosas le fueren sujetas, entonces también el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó a El todas las cosas, para que Dios sea todas las cosas en todos. Mas dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muriere antes. Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, acaso de trigo, o de otro grano: Mas Dios le da el cuerpo como quiso, y a cada simiente su propio cuerpo. Toda carne no es la misma carne; mas una carne ciertamente es la de los hombres, y otra carne la de los animales, y otra la de los peces, y otra la de las aves. Y cuerpos hay celestiales, y cuerpos terrestres; mas ciertamente una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrestres. Otra es la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas: porque una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, se levantará en incorrupción; se siembra en

Oficio de Entierros

vergüenza, se levantará con gloria; se siembra en flaqueza, se levantará con potencia; se siembra cuerpo animal, resucitará espiritual cuerpo. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. Así también está escrito: Fué hecho el primer hombre Adán en ánima viviente; el postrer Adán en espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre, es de la tierra, terreno: el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terreno, tales también los terrenos; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y como trajimos la imagen del terreno, traeremos también la imagen del celestial. Esto empero digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados, en un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados. Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupción, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces se efectuará la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y la potencia del pecado, la ley. Mas a Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano.

¶ *O ésta.*

Rom. viii. 14.

PORQUE todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. Porque no habéis

Oficio de Entierros

recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: Abba, Padre. Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos de Cristo; si empero padecemos juntamente con El, para que juntamente con El seamos glorificados. Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada. Porque el continuo anhelar de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios. Y sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, es a saber, a los que conforme al propósito son llamados. ¿Pues qué diremos a esto? Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que aun a su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con El todas las cosas? ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? tribulación? o angustia? o persecución? o hambre? o desnudez? o peligro? o cuchillo? Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

¶ *O éste.*

S. Juan xiv. 1.

JESUS dijo: No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; de otra manera os lo hubiera dicho. Voy pues a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os

Oficio de Entierros

aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis adónde yo voy; y sabéis el camino. Dícele Tomás: Señor, no sabemos adónde vas: ¿cómo pues podemos saber el camino? Jesús le dice: Yo soy el camino, la verdad y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí.

¶ *Aquí puede ser cantado un Himno o Antífona; y a discreción del Ministro, se dirá el Credo, el Padre Nuestro, la Oración que sigue y tales Oraciones propias que se encuentran en este Libro, terminando con la Bendición; diciendo el Ministro, antes de las Oraciones,*

El Señor sea con vosotros.
Resp. Y con tu espíritu.

Oremos.

ACUERDATE de tu siervo, oh Señor, según el favor que muestras hacia tu pueblo, y concede que, creciendo en conocimiento y amor a ti, pueda ir ascendiendo de fortaleza en fortaleza, en la vida de perfecto servicio, en tu reino celestial; mediante Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo, es siempre un solo Dios y vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

ALA bondadosa misericordia y protección de Dios os encomendamos. El SEÑOR os bendiga y os guarde. El SEÑOR haga resplandecer su faz sobre vosotros, y os sea propicio. El SEÑOR dirija su rostro a vosotros, y os dé paz, ahora y por siempre. *Amén.*

JUNTO AL SEPULCRO.

¶ *Cuando llegan al Sepulcro, mientras el cadáver es preparado para ser enterrado, se dirá o cantará,*

EL hombre nacido de mujer, corto de días, y harto de sinsabores: que sale como una flor y es cortado; y huye como la sombra, y no permanece.

Oficio de Entierros

En medio de la vida estamos en muerte; ¿a quién acudirémos por socorro, sino a ti, oh Señor, que estás indignado justamente por nuestros pecados?

Con todo eso, oh Señor Dios Santísimo, oh Poderosísimo Señor, oh santo y muy misericordioso Salvador, no nos entregues a las amargas penas de la muerte eterna.

Tú conoces, Señor, los secretos de nuestros corazones; no cierras tus misericordiosos oídos a nuestro ruego; mas perdónanos, oh Señor Santísimo, Dios todopoderoso, santo y misericordioso Salvador, dignísimo y eterno Juez, y no permitas nos apartemos de ti en la hora extrema por muchos que sean los dolores de la muerte.

¶ *O éste.*

TODO lo que el Padre me da, vendrá a mí: y al que a mí viene, no le echo fuera.

El que levantó a Jesús de entre los muertos: vivificará también nuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en nosotros.

Alegróse por tanto mi corazón, y se gozó mi gloria: también mi carne reposará segura.

Me mostrarás la senda de la vida; hartura de alegrías hay con tu rostro; deleites en tu diestra para siempre.

¶ *Entonces, mientras cae la tierra sobre el cadáver, el Ministro dirá,*

AL Dios Todopoderoso encomendamos el alma de nuestro difunto hermano, y entregamos su cuerpo a la tierra; tierra a tierra, ceniza a ceniza, polvo a polvo; en esperanza segura y cierta de la resurrección a la vida eterna, mediante nuestro Señor Jesucristo; a cuya venida en gloriosa majestad, para juzgar el mundo, la tierra y el mar darán sus muertos; y los cuerpos corruptibles de los que duermen en El, serán transformados y hechos semejantes a su glorioso cuerpo, según la obra poderosa por la cual puede sujetar a sí mismo todas las cosas.

Oficio de Entierros

¶ *Después se dirá o cantará,*

O I una voz del cielo, que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos, que de aquí adelante mueren en el Señor: Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos.

¶ *Luego el Ministro dirá,*

El Señor sea con vosotros.

Resp. Y con tu espíritu.

Oremos.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Amén.

¶ *Entonces el Ministro dirá una o más de las Oraciones siguientes, según le pareciere.*

O H Dios, cuyas misericordias no pueden ser enumeradas; Acepta nuestras plegarias en favor del alma de *nuestro difunto hermano*, y concédele entrada en la mansión de luz y gozo en la comunión de tus santos; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

D IOS Todopoderoso, con quien viven los espíritus de los que mueren en el Señor, y con quien las almas de los fieles, después que son libradas del peso de la carne, están en gozo y felicidad; Te damos cordiales gracias por los buenos ejemplos de todos tus siervos, que, habiendo terminado en la fe su vida en la tierra, descansan ahora

Oficio de Entierros

de sus trabajos. Y te suplicamos, que nosotros, con todos los que han partido en la fe verdadera de tu Santo Nombre, obtengamos nuestra perfecta consumación y felicidad en cuerpo y alma, en tu eterna y sempiterna gloria; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

D IOS misericordioso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es la Resurrección y la Vida; en quien cualquiera que cree, vivirá, aunque muera; y cualquiera que vive, y cree en El, no morirá eternamente; quien asimismo nos ha enseñado, por su santo Apóstol San Pablo, que no nos contristemos, como hombres sin esperanza, por los que duermen en El; Nosotros humildemente te suplicamos, oh Padre, nos resucites a todos nosotros de la muerte del pecado a la vida de la justicia; de modo que cuando partamos de esta vida, reposemos en El; y que en la Resurrección general, el último día, nos encontremos aceptables a tus ojos; y recibamos aquella bendición, que tu amado Hijo dirigirá entonces a todos los que te aman y temen: Venid, hijos benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde el principio del mundo. Concede esto, suplicámoste, oh Padre misericordioso, por Jesucristo, nuestro Mediador y Redentor. Amén.

EL Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran Pastor de las ovejas, por la sangre del eterno pacto; Os haga perfectos en toda buena obra para hacer su voluntad, efectuando en vosotros lo que es agradable en su presencia; mediante Jesucristo, a quien sea dada gloria por siempre jamás. Amén.

¶ *El Ministro, según le pareciere, puede también usar cualquiera de las Oraciones siguientes antes de la Bendición final.*

O MNIPOTENTE Dios, Dios de los espíritus que moran en la carne, que por medio de una voz del cielo proclamaste: Bienaventurados los muertos que mueren

Oficio de Entierros

ren en el Señor; Multiplica, suplicámoste, para aquellos que descansan en Jesús, las muchas bendiciones de tu amor, a fin de que la buena obra que Tú empezaste en ellos sea perfeccionada para el día de Jesucristo. Y por tu misericordia, concede, oh Padre celestial, que nosotros, que ahora te servimos aquí en la tierra, podamos al fin, juntos con ellos, ser hallados dignos de participar de la herencia de los santos en luz; por amor del mismo tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

PADRE misericordiosísimo, que te has dignado llevarte el alma de *este tu siervo (o este niño)*; Otorga a los que aún estamos en nuestra peregrinación, y que aún caminamos por fe, que habiéndote servido con perseverancia en la tierra, nos reunamos después con tus benditos Santos en la gloria eterna; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

OH Señor Jesucristo, que por tu muerte quitaste el aguijón de la muerte; Concede que nosotros tus siervos sigamos con fe el camino que nos has enseñado, para que al fin durmamos apaciblemente en ti, y despertemos a tu semejanza; por medio de tu misericordia, que siendo un solo Dios, con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos. *Amén.*

DIOS Todopoderoso y eterno, te damos las más cordiales gracias y te alabamos de corazón, por la admirable gracia y virtud declarada en todos tus santos, que han sido los vasos escogidos de tu gracia, y las luces del mundo en sus varias generaciones; suplicándote humildemente nos des tu gracia para seguir el ejemplo de su firmeza en tu fe, y obediencia a tus santos mandamientos, para que el día de la Resurrección general, nosotros, con todos aquellos que son del cuerpo místico de tu Hijo, podamos sentarnos a su diestra, y escuchar su muy gozosa

Oficio de Entierros

voz: Venid, vosotros benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Concedéndonos esto, oh Padre; por amor de Jesucristo, nuestro único Mediador y Abogado. *Amén.*

¶ *En consideración a que algunas veces puede ser expedito el decir dentro de la Iglesia el todo o parte del servicio designado para ser dicho en la Fosa, se permite esto por causas mayores.*

¶ *NÓTESE que este Oficio es propio para ser usado solamente para con los fieles muertos en Cristo, con tal que en cualquiera otra circunstancia el Ministro pueda, a discreción suya, usar parte de este Oficio, o tales devociones tomadas de otras partes de este Libro, que fueran del caso.*

Para Sepelios en el Mar.

¶ *El mismo Oficio puede ser usado, pero en la Sentencia al sumergir el cadáver, el Ministro dirá,*

AL Dios Todopoderoso encomendamos el alma de *nuestro difunto hermano*, y entregamos su cuerpo a las profundidades, en esperanza segura y cierta de la Resurrección a la vida eterna, mediante nuestro Señor Jesucristo; a cuya venida en gloriosa majestad para juzgar al mundo, el mar dará sus muertos y los cuerpos corruptibles de los que duermen en El, serán transformados y hechos semejantes a su glorioso cuerpo; según la obra poderosa por la cual puede sujetar a sí mismo todas las cosas.

Entierro de un Niño

ENTIERRO DE UN NIÑO.

¶ *El Ministro recibe el cadáver, y caminando delante de él, entra en la Iglesia o se dirige hacia el Sepulcro diciendo,*

YO soy la resurrección y la vida, dice el Señor: el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá: y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá eternamente.

JESUS los llamó hacía sí y dijo, Dejad a los niños y no les impidáis de venir a mí: porque de los tales es el reino de los cielos.

COMO pastor apacentará su rebaño: en su brazo cogerá a los corderos, y en su seno los llevará.

¶ *Cuando han llegado a la Iglesia se dirán los Salmos siguientes; y al fin de cada Salmo se dirá el Gloria Patri.*

Dominus regit me. Salmo xxiii.

EL SEÑOR es mi pastor; * nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará yacer: * junto a aguas de reposo me pastoreará.

Confortará mi alma; * guiará me por sendas de justicia por amor de su Nombre.

Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; * porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

Aderezarás mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores: * ungiste mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida: * y en la casa del SEÑOR moraré por largos días.

Levavi oculos. Salmo cxxi.

ALZARE mis ojos a los montes, * ¿de dónde vendrá mi socorro?

Entierro de un Niño

Mi socorro viene del SEÑOR, * que hizo los cielos y la tierra.

No dará tu pie al resbaladero: * ni se dormirá el que te guarda.

He aquí no se adormecerá ni dormirá, * el que guarda a Israel.

El SEÑOR es tu guardador: * el SEÑOR es tu sombra a tu mano derecha.

El sol no te fatigará de día, * ni la luna de noche.

El SEÑOR te guardará de todo mal: * El guardará tu alma.

El SEÑOR guardará tu salida y tu entrada, * desde ahora y para siempre.

¶ *Entonces seguirá la Lección de S. Mat. xviii.*

EN aquel tiempo se llegaron los discípulos a Jesús diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, le puso en medio de ellos, y dijo, De cierto os digo, que si no os volviereis y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humillare como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que recibiere a un tal niño en mi Nombre a mí recibe. Mirad no tengáis en poco a alguno de estos pequeños; porque os digo, que sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de mi Padre que está en los cielos.

¶ *Aquí puede cantarse un Himno o Antífona; y el Ministro dirá,*

El Señor sea con vosotros.

Resp. Y con tu espíritu.

Oremos.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Entierro de un Niño

¶ *Entonces será dicho por el Ministro y demás personas,*

PADRE nuestro que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra, como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Amén.

Ministro. Bienaventurados los de limpio corazón;

Resp. Porque ellos verán a Dios.

Ministro. Bendito sea el Nombre del Señor;

Resp. Desde ahora y para siempre.

Ministro. Señor, oye nuestra oración.

Resp. Y llegue a ti nuestro clamor.

¶ *Aquí se dirán las Oraciones que siguen, o cualquiera de las Oraciones propias de este Libro.*

PADRE Misericordiosísimo, cuya faz los ángeles de los pequeñuelos constantemente contemplan en el cielo; Concede que creamos firmemente que *este tu hijo* ha sido recogido en la santa custodia de tu eterno amor; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

PADRE Omnipotente y misericordioso, que concedes a los niños amplia entrada en tu reino; Concédenos gracia para conformar nuestras vidas a su inocencia y perfecta fe, de manera que al fin, unidos con ellos, podamos estar en tu presencia en gozo perfecto; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LA gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo, sea con todos nosotros por siempre jamás. Amén.

Entierro de un Niño

¶ *Cuando han llegado al sepulcro deberá decirse o cantarse,*

JESUS dijo a sus discípulos, También, pues, vosotros ahora ciertamente tenéis tristeza: mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazón, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.

¶ *Mientras echan tierra sobre el cadáver, el Ministro dirá,*

EN esperanza segura y cierta de la Resurrección a la vida eterna mediante nuestro Señor Jesucristo, nosotros entregamos el cuerpo de *este niño* a la tierra. El SEÑOR lo bendiga y lo guarde, el SEÑOR haga resplandecer su faz sobre él y le sea propicio, el SEÑOR dirija a él su rostro, y le dé paz, ahora y por siempre.

¶ *Entonces se dirá o cantará,*

POR esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo: y el que está sentado en el trono tenderá su pabellón sobre ellos.

No tendrán más hambre, ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni otro ningún calor. Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes vivas de aguas: y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

¶ *Entonces dirá el Ministro,*

El Señor sea con vosotros.

Resp. Y con tu espíritu.

Oremos.

OH Dios, cuyo muy querido Hijo tomó niños en sus brazos y los bendijo; Dános gracia, te suplicamos, para confiar el alma de *este niño* a tu perenne cuidado y amor, y condúcenos a tu reino celestial; mediante tu mismo Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Entierro de un Niño

DIOS Omnipotente, Padre de misericordias y dador de todo consuelo; Atiende con clemencia, te suplicamos, a todos los dolientes, para que, confiando sus pesares a ti, puedan comprender la consolación de tu amor; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

QUE el Dios Omnipotente, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, os bendiga y os guarde, ahora y por siempre. *Amén.*

El Salterio

El Salterio o Salmos de David

LIBRO I.

El Día Primero.

Oración matutina.

Salmo 1. *Beatus vir qui non abiit.*

BIENAVENTURADO el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, * ni en silla de escarnecedores se ha sentado.

2 Antes en la ley del SEÑOR está su delicia, * y en su ley medita de día y de noche.

3 Y será como el árbol plantado junto a arroyos de aguas, * que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.

4 No así los malos: * sino como el tamo que arrebató el viento.

5 Por tanto no se levantarán los malos en el juicio, * ni los pecadores en la congregación de los justos.

6 Porque el SEÑOR conoce el camino de los justos; * mas la senda de los malos perecerá.

Salmo 2. *Quare fremuerunt gentes?*

¿POR qué se amotinan las gentes, * y los pueblos piensan vanidad?

2 Estarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos * contra el SEÑOR, y contra su ungido, diciendo:

3 Rompamos sus coyundas, * y echemos de nosotros sus cuerdas.

4 El que mora en los cielos se reirá; * el Señor se burlará de ellos.

5 Entonces hablará a ellos en su furor, * y turbarálos con su ira.

6 Yo empero he puesto mi rey * sobre Sión, monte de mi santidad.

7 Yo publicaré el decreto: * el SEÑOR me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy.

8 Pídemle, y te dará por heredad las gentes, * y por posesión tuya los términos de la tierra.

9 Quebrantarlos has con vara de hierro, * como vaso de alfarero los desmenuzarás.

10 Y ahora, reyes, entended; * admitid corrección, jueces de la tierra.

11 Servid al SEÑOR con temor, * y alegraos con temblor.

12 Besad al Hijo, porque no se enoje, y perezcáis en el camino, cuando se encendiere un poco su furor. * Bienaventurados todos los que en El confían.

Salmo 3. *Domine, quid multiplicati?*

1 OH SEÑOR, cuánto se han multiplicado mis enemigos! * muchos se levantan contra mí.

2 Muchos dicen de mi alma: * No hay para él salvación en Dios.

3 Mas tú, OH SEÑOR, eres escudo alrededor de mí: * mi gloria, y el que ensalza mi cabeza.

4 Con mi voz clamé al SEÑOR, * y El me respondió desde el monte de su santidad.

5 Yo me acosté, y dormí, y desperté; * porque el SEÑOR me sostuvo.

6 No temeré de diez millares de pueblos, * que pusieren cerco contra mí.

7 Levántate, OH SEÑOR; sálvame, Dios mío: * porque tú heriste a todos mis enemigos en la quijada; los dientes de los malos quebrantaste.

8 Del SEÑOR es la salvación: * sobre tu pueblo será tu bendición.

Salmo 4. *Cum invocarem.*

R ESPONDEME cuando clamo, oh Dios de mi justicia: * estando en angustia, tú me hiciste ensanchar: ten misericordia de mí, y oye mi oración.

2 Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, * amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira?

3 Sabed pues, que el SEÑOR hizo apartar al pío para sí: * El SEÑOR oirá cuando yo a El clamare.

4 Temblad y no pequéis: * conversad en vuestro corazón sobre vuestra cama, y desistid.

5 Ofreced sacrificios de justicia, * y confiad en el SEÑOR.

6 Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? * Alza sobre nosotros, OH SEÑOR, la luz de tu rostro.

7 Tú diste alegría en mi corazón, * más que tienen ellos en el tiempo que se multiplicó su grano y su mosto.

8 En paz me acostaré, y asimismo dormiré; * porque solo Tú, OH SEÑOR, me harás estar confiado.

Salmo 5. *Verba mea auribus.*

E SCUCHA, OH SEÑOR, mis palabras; * considera la meditación mía.

2 Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, * porque a ti oraré.

3 OH SEÑOR, de mañana oirás mi voz; * de mañana me presentaré a ti, y esperaré.

4 Porque tú no eres un Dios que ame la maldad: * el malo no habitará junto a ti.

5 No estarán los insensatos delante de tus ojos: * aborreces a todos los que obran iniquidad.

6 Destruirás a los que hablan mentira: * al hombre sanguinario y de engaño abominará el SEÑOR.

7 Y yo en la multitud de tu misericordia entraré en tu casa: * adoraré hacia el templo de tu santidad en tu temor.

8 Guíame, OH SEÑOR, en tu justicia a causa de mis enemigos; * endereza delante de mí tu camino.

9 Porque no hay en su boca rectitud: su interior es todo crímenes; * sepulcro abierto su garganta: con su lengua lisonjearán.

10 Desbarátalos, oh Dios; caigan de sus consejos: * por la multitud de sus rebeliones échalos, porque se rebelaron contra ti.

11 Y alegrarse han todos los que en ti confían; * para siempre darán voces de júbilo, porque tú los defiendes: y en ti se regocijarán los que aman tu nombre.

12 Porque tú, OH SEÑOR, bendecirás al justo; * lo cercarás de benevolencia como con un escudo.

Oración Vespertina.

Salmo 6. *Domine, ne in furore.*

OH SEÑOR, no me reprendas en tu furor, * ni me castigues con tu ira.

2 Ten misericordia de mí, OH SEÑOR, porque yo estoy debilitado: * sáname, OH SEÑOR, porque mis huesos están conmovidos.

3 Mi alma asimismo está muy conturbada: * y tú, OH SEÑOR, ¿hasta cuándo?

4 Vuelve, OH SEÑOR, libra mi alma; * sálvame por tu misericordia.

5 Porque en la muerte no hay memoria de ti: * ¿quién te loará en el sepulcro?

6 Heme consumido a fuerza de gemir: * todas las noches inundo mi lecho, riego mi estrado con mis lágrimas.

7 Mis ojos están carcomidos de descontento; * hanse envejecido a causa de todos mis angustiadores.

8 Apartaos de mí, todos los obradores de iniquidad; * porque el SEÑOR ha oído la voz de mi llanto.

9 El SEÑOR ha oído mi ruego; * ha recibido el SEÑOR mi oración.

10 Se avergonzarán, y turbaránse mucho todos mis enemigos; * volveránse y serán avergonzados súbitamente.

Salmo 7. *Domine, Deus meus.*

OH SEÑOR Dios mío, en ti he confiado: * sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame;

2 No sea que arrebaté mi alma, cual león que despedaza, * sin que haya quien libre.

3 OH SEÑOR Dios mío, si yo he hecho esto, * si hay en mis manos iniquidad;

4 Si dí mal pago al pacífico conmigo, * (hasta he libertado al que sin causa era mi enemigo;)

5 Persiga el enemigo mi alma, y alcáncela; * y pise en tierra mi vida, y mi honra ponga en el polvo.

6 Levántate, OH SEÑOR, con tu furor; álzate a causa de las iras de mis angustiadores, * y despierta en favor mío el juicio que mandaste.

7 Y te rodeará concurso de pueblo; * por cuyo amor vuélvete luego a levantar en alto.

8 El SEÑOR juzgará los pueblos: júzgame, OH SEÑOR, * conforme a mi justicia y conforme a mi integridad.

9 Consúmase ahora la malicia de los inicuos, y establece al justo; * pues el Dios justo prueba los corazones y las entrañas.

10 Mi escudo está en Dios, * que salva a los rectos de corazón.

11 Dios es el que juzga al justo: * y Dios está airado todos los días contra el impío.

12 Si no se convirtiere, El afilará su espada: * armado tiene ya su arco y lo ha preparado.

13 Asimismo ha aparejado para él armas de muerte; * ha labrado sus saetas para los que persiguen.

14 He aquí ha tenido parto de iniquidad: * concibió trabajo, y parió mentira.

15 Pozo ha cavado, y ahondádolo; * y en la fosa que hizo caerá.

16 Su trabajo se tornará sobre su cabeza, * y su agravio descenderá sobre su mollera.

17 Alabaré yo al SEÑOR conforme a su justicia, * y cantaré al Nombre del Señor el Altísimo.

Salmo 8. *Domine, Dominus noster.*

OH SEÑOR, Señor nuestro, ¡cuán grande es tu Nombre en toda la tierra, * que has puesto tu gloria sobre los cielos!

2 De la boca de los pequeños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, * para hacer cesar al enemigo, y al que se venga.

3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, * la luna y las estrellas que tú formaste:

4 Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, * y el hijo del hombre, que lo visites?

5 Pues le has hecho poco menor que los ángeles, * y coronástelo de gloria y de lustre.

6 Hicístelo enseñorear de las obras de tus manos; * todo lo pusiste debajo de sus pies:

7 Ovejas, y bueyes, todo ello; * y asimismo las bestias del campo;

8 Las aves de los cielos, y los peces de la mar; * todo cuanto pasa por los senderos de la mar.

9 OH SEÑOR, Señor nuestro, * ¡cuán grande es tu Nombre en toda la tierra!

El Día Segundo.

Oración Matutina.

Salmo 9. *Confitebor tibi.*

TE alabaré, OH SEÑOR, con todo mi corazón; * contaré todas tus maravillas.

2 Alegraréme y regocijaréme en ti: * cantaré a tu Nombre, oh Altísimo;

3 Por haber sido mis enemigos vueltos atrás: * caerán y perecerán delante de ti.

4 Porque has hecho mi juicio y mi causa: * te sentaste en trono juzgando justicia.

5 Reprendiste gentes, destruiste al malo, * raíste el nombre de ellos para siempre jamás.

6 Oh enemigo, acabados son para siempre los asolamientos; * y las ciudades que derribaste, su memoria pereció con ellas.

7 Mas el SEÑOR permanecerá para siempre: * dispuesto ha su trono para juicio.

8 Y El juzgará el mundo con justicia; * y juzgará los pueblos con rectitud.

9 Y será el SEÑOR refugio al pobre, * refugio para el tiempo de angustia.

10 Y en ti confiarán los que conocen tu Nombre; * por cuanto tú, OH SEÑOR, no desamparaste a los que te buscaron.

11 Cantad al SEÑOR, que habita en Sión: * avisad en los pueblos sus obras.

12 Porque demandando la sangre se acordó de ellos: * no se olvidó del clamor de los pobres.

13 Ten misericordia de mí, OH SEÑOR: mira mi aflicción que padezco de los que me aborrecen, * tú que me levantas de las puertas de la muerte;

14 Porque cuente yo todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sión, * y me goce en tu salvación.

15 Hundiéronse las gentes en la fosa que hicieron; * en la red que escondieron fué tomado su pie.

16 El SEÑOR fué conocido en el juicio que hizo; * en la obra de sus manos fué enlazado el malo.

17 Los malos serán trasladados al infierno, * todas las gentes que se olvidan de Dios.

18 Porque no para siempre será olvidado el pobre; * ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.

19 Levántate, OH SEÑOR; no se fortalezca el hombre; * sean juzgadas las gentes delante de ti.

20 Pon, OH SEÑOR, temor en ellos: * conozcan las gentes que son no más que hombres.

Salmo 10. *Ut quid, Domine?*

¿POR qué estás lejos, OH SEÑOR, * y te escondes en el tiempo de la tribulación?

2 Con arrogancia el malo persigue al pobre: * serán cogidos en los artificios que han ideado.

3 Por cuanto se alaba el malo del deseo de su alma, * y bendice al codicioso a quien el SEÑOR aborrece.

4 El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios: * no hay Dios en todos sus pensamientos.

5 Sus caminos son viciosos en todo tiempo: * tus juicios los tiene muy lejos de su vista: echa bocanadas en orden a todos sus enemigos.

6 Dice en su corazón: No seré movido en ningún tiempo, * ni jamás me alcanzará el infortunio.

7 Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude: * debajo de su lengua, vejación y maldad.

8 Está en las guaridas de las aldeas: * en los escondrijos mata al inocente: sus ojos están acechando al pobre.

9 Acecha en oculto, como el león desde su cama: acecha para arrebatar al pobre: * arrebata al pobre trayéndolo a su red.

10 Encógese, agáchase, * y caen en sus fuerzas muchos desdichados.

11 Dice en su corazón: Dios está olvidado, * ha encubierto su rostro; nunca lo verá.

12 Levántate, OH SEÑOR Dios, alza tu mano, * no te olvides de los pobres.

13 ¿Por qué irrita el malo a Dios? * En su corazón ha dicho que no lo inquirirás.

14 Tú lo tienes visto: porque tú miras el trabajo, y la vejación, para vengarle por tu mano: * a ti se acoge el pobre, tú eres el amparo del huérfano.

15 Quebranta el brazo del malo: * del maligno buscarás su maldad, hasta que ninguna halles.

16 El SEÑOR, Rey eterno y perpetuo: * de su tierra fueron destruídas las gentes.

17 El deseo de los humildes oíste, OH SEÑOR: * tú dispones su corazón, y haces atento tu oído;

18 Para juzgar al huérfano y al pobre, * a fin de que no vuelva más a hacer violencia el hombre de la tierra.

Salmo 11. *In Domino confido.*

EN el SEÑOR he confiado; * ¿cómo decís a mi alma: Escapa al monte cual ave?

2 Porque he aquí, los malos flecharon el arco, apercibieron sus saetas sobre la cuerda, * para asaetear en oculto a los rectos de corazón.

3 Si fueren destruídos los fundamentos, * ¿qué ha de hacer el justo?

4 El SEÑOR está en el templo de su santidad: la silla del SEÑOR está en el cielo: * sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres.

5 El SEÑOR prueba al justo; * empero al malo y al que ama la violencia, su alma aborrece.

6 Sobre los malos lloverá lazos; fuego y azufre, con vientos de torbellinos, * será la porción del cáliz de ellos.

7 Porque el justo SEÑOR ama la justicia: * al recto mirará su rostro.

Oración Vespertina.

Salmo 12. *Salvum me fac.*

SALVA, OH SEÑOR, porque se acabaron los misericordiosos: * porque se han acabado los fieles de entre los hijos de los hombres.

2 Mentira habla cada uno con su prójimo; * con labios lisonjeros, con corazón doble hablan.

3 Destruirá el SEÑOR todos los labios lisonjeros, * la lengua que habla grandezas;

4 Que dijeron: Por nuestra lengua prevaleceremos; * nuestros labios están con nosotros; ¿quién nos es señor?

5 Por la opresión de los pobres, por el gemido de los menesterosos, ahora me levantaré, dice el SEÑOR: * pondrélos en salvo del que contra ellos se engríe.

6 Las palabras del SEÑOR, palabras limpias; * plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces.

7 Tú, OH SEÑOR, los guardarás; * guárdalos para siempre de aquesta generación.

8 Cercando andan los malos, * mientras son exaltados los más viles de los hijos de los hombres.

Salmo 13. *Usquequo, Domine?*

¿HASTA cuándo, OH SEÑOR? ¿me olvidarás para siempre? * ¿hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

2 ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, con ansiedad en mi corazón cada día? * ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?

3 Mira, óyeme, OH SEÑOR Dios mío: * alumbra mis ojos, porque no duerma en muerte;

4 Porque no diga mi enemigo, Vencílo: * mis enemigos se alegrarán, si yo resbalare.

5 Mas yo en tu misericordia he confiado: * alegrarse mi corazón en tu salvación.

6 Cantaré al SEÑOR, * porque me ha hecho bien.

Salmo 14. *Dixit insipiens.*

DIJO el necio en su corazón: No hay Dios. * Corrompiéronse, hicieron obras abominables; no hay quien haga bien.

2 El SEÑOR miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, * por ver si había algún entendido, que buscara a Dios.

3 Todos declinaron, juntamente se han corrompido: * no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno.

4 ¿No tendrán conocimiento todos los que obran iniquidad, * que devoran a mi pueblo como si comiesen pan y al SEÑOR no invocaron?

5 Allí temblaron de espanto; * porque Dios está con la nación de los justos.

6 El consejo del pobre habéis escarnecido, * por cuanto el SEÑOR es su esperanza.

7 ¡Quién diese de Sión la salud de Israel! * En tornando el SEÑOR la cautividad de su pueblo, se gozará Jacob, y alegrarse Israel.

El Día Tercero.

Oración Matutina.

Salmo 15. *Domine, quis habitabit?*

SEÑOR, ¿quién habitará en tu tabernáculo? * ¿quién residirá en el monte de tu santidad?

2 El que anda en integridad, * y obra justicia, y habla verdad en su corazón.

3 El que no detrae con su lengua, ni hace mal a su prójimo, * ni contra su prójimo acoge oprobio alguno.

4 Aquel a cuyos ojos es menospreciado el vil; mas honra a los que temen al SEÑOR: * y habiendo jurado en daño suyo, no por eso muda.

5 Quien su dinero no dió a usura, * ni contra el inocente tomó cohecho.

6 El que hace estas cosas, * no resbalará para siempre.

Salmo 16. *Conserva me, Domine.*

GUARDAME, oh Dios, * porque en ti he confiado.
2 Dijiste, oh alma mía, al SEÑOR: * Tú eres mi Dios: mi bien a ti no aprovecha;

3 Sino a los santos que están en la tierra, y a los íntegros: * toda mi afición en ellos.

4 Multiplicaránse los dolores de aquellos que sirven diligentes a otro dios; * no ofreceré yo sus libaciones de sangre, ni en mis labios tomaré sus nombres.

5 El SEÑOR es la porción de mi parte y de mi copa; * tú sustentarás mi suerte.

6 Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, * y es hermosa la heredad que me ha tocado.

7 Bendeciré al SEÑOR que me aconseja: * aun en las noches me enseña mi corazón.

8 Al SEÑOR he puesto siempre delante de mí: * porque está a mi diestra no seré conmovido.

9 Alegróse por tanto mi corazón, y se gozó mi gloria: * también mi carne reposará segura.

10 Porque no dejarás mi alma en el sepulcro; * ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

11 Me mostrarás la senda de la vida: hartura de alegrías hay con tu rostro; * deleites en tu diestra para siempre.

Salmo 17. *Exaudi, Domine.*

OYE, OH SEÑOR, justicia; está atento a mi clamor; * escucha mi oración hecha sin labios de engaño.

2 De delante de tu rostro salga mi juicio; * vean tus ojos la rectitud.

3 Tú has probado mi corazón, hasme visitado de noche; me has apurado, y nada inicuo hallaste: * heme propuesto que mi boca no ha de propasarse.

4 Para las obras humanas, * por la palabra de tus labios yo me he guardado de las vías del destructor.

5 Sustenta mis pasos en tus caminos, * porque mis pies no resbalen.

6 Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Dios: * inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.

7 Muestra tus estupendas misericordias, tú que salvas a los que en ti confían * de los que se levantan contra tu diestra.

8 Guárdame como lo negro de la niña del ojo, * escóndeme con la sombra de tus alas,

9 De delante de los malos que me oprimen, * de mis enemigos que me cercan por la vida.

10 Cerrados están con su grosura; * con su boca hablan soberbiamente.

11 Nuestros pasos nos han cercado ahora: * puestos tienen sus ojos para echarnos por tierra.

12 Parecen al león que desea hacer presa, * y al leoncillo que está escondido.

13 Levántate, OH SEÑOR; prevén su encuentro, póstrale: * libra mi alma del malo con tu espada;

14 De los hombres con tu mano, OH SEÑOR, de los hombres del mundo, * cuya parte es en esta vida, y cuyo vientre llenas de tu tesoro:

15 Hartan sus hijos, * y dejan el resto a sus pequeños.

16 Yo en justicia veré tu rostro: * seré saciado cuando despertare a tu semejanza.

Oración Vespertina.

Salmo 18. *Diligam te, Domine.*

AMARTE he, OH SEÑOR, fortaleza mía. * SEÑOR, roca mía y castillo mío, y mi libertador;

2 Dios mío, fuerte mío, en El confiaré; * escudo mío, y el cuerno de mi salvación, mi refugio.

3 Invocaré al SEÑOR, digno de ser alabado, * y seré salvo de mis enemigos.

4 Cercáronme dolores de muerte; * y torrentes de perversidad me atemorizaron.

5 Dolores del sepulcro me rodearon, * previniéronme lazos de muerte.

6 En mi angustia invoqué al SEÑOR, y clamé a mi Dios: * El oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de Él, a sus oídos.

7 Y la tierra fué conmovida y tembló; * y moviéronse los fundamentos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó El.

8 Humo subió de su nariz, * y de su boca consumidor fuego; carbones fueron por El encendidos.

9 Y bajó los cielos, y descendió; * y oscuridad debajo de sus pies.

10 Y cabalgó sobre un Querubín, y voló: * voló sobre las alas del viento.

11 Puso tinieblas por esconcedero suyo, * su pabellón en derredor de sí; oscuridad de aguas, nubes de los cielos.

12 Por el resplandor delante de El, sus nubes pasaron; * granizo y carbones ardientes.

13 Y tronó en los cielos el SEÑOR, y el Altísimo dió su voz; * granizo y carbones de fuego.

14 Y envió sus saetas, y desbaratólos; * y echó relámpagos, y los destruyó.

15 Y aparecieron las honduras de las aguas, y descubriéronse los cimientos del mundo, * a tu reprensión, OH SEÑOR, por el soplo del viento de tu nariz.

16 Envío desde lo alto; * tomóme, sacóme de las muchas aguas.

17 Libróme de mi poderoso enemigo, y de los que me aborrecían, * aunque eran ellos más fuertes que yo.

18 Asaltáronme en el día de mi quebranto: * mas el SEÑOR fué mi apoyo.

19 Y sacóme a anchura: * libróme, porque se agradó de mí.

20 Hame pagado el SEÑOR conforme a mi justicia: * conforme a la limpieza de mis manos me ha vuelto.

21 Porque yo he guardado los caminos del SEÑOR, * y no me aparté impiamente de mi Dios.

22 Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí, * y no eché de mí sus estatutos.

23 Y fuí íntegro para con El, * y me precaví de mi maldad.

24 Págóme pues el SEÑOR conforme a mi justicia; * conforme a la limpieza de mis manos delante de sus ojos.

25 Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto para con el hombre íntegro.

26 Limpio te mostrarás para con el limpio, * y severo serás para con el perverso.

27 Y tú salvarás al pueblo humilde, * y humillarás los ojos altivos.

28 Tú pues alumbrarás mi lámpara: * el SEÑOR mi Dios alumbrará mis tinieblas.

29 Porque contigo desharé ejércitos; * y con mi Dios asaltaré muros.

30 Dios, perfecto su camino: * es acendrada la palabra del SEÑOR: escudo es a todos los que en El esperan.

31 Porque ¿qué Dios hay fuera del SEÑOR? * ¿y qué fuerte fuera de nuestro Dios?

32 Dios es el que me ciñe de fuerza, * e hizo perfecto mi camino;

33 Quien pone mis pies como pies de ciervas, * e hízome estar sobre mis alturas;

34 Quien enseña mis manos para la batalla, * y será quebrado con mis brazos el arco de acero.

35 Dísteme asimismo el escudo de tu salvación: * y tu diestra me sustentó, y tu benignidad me ha acrecentado.

36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí, * y no titubearon mis rodillas.

37 Perseguido he a mis enemigos, y los alcancé, * y no volví hasta acabarlos.

38 Los herí, y no podrán levantarse: * cayeron debajo de mis pies.

39 Pues me ceñiste de fortaleza para la pelea; * has agobiado mis enemigos debajo de mí.

40 Y dísteme la cerviz de mis enemigos, * y destruí a los que me aborrecían.

41 Clamaron, y no hubo quien salvase: * aun al SEÑOR mas no los oyó.

42 Y los molí como polvo delante del viento; * los esparcí como lodo de las calles.

43 Me libriste de contiendas de pueblo: * me pusiste por cabecera de gentes: pueblo que yo no conocía, me sirvió.

44 Así que hubo oído, me obedeció; * los hijos de extraños me mintieron;

45 Los extraños flaquearon, * y tuvieron miedo desde sus encerramientos.

46 Viva el SEÑOR, y sea bendita mi roca; * y ensalzado sea el Dios de mi salvación:

47 El Dios que me da las venganzas, * y sujetó pueblos a mí.

48 Mi libertador de mis enemigos: hicísteme también superior de mis adversarios; * librásteme de varón violento.

49 Por tanto yo te confesaré entre las gentes, OH SEÑOR, * y cantaré a tu Nombre.

50 El cual engrandece la salud de su rey, * y hace misericordia a su ungido, a David y a su simiente, para siempre.

El Día Cuarto.

Oración Matutina.

Salmo 19. *Coeli enarrant.*

LOS cielos cuentan la gloria de Dios, * y la expansión denuncia la obra de sus manos.

2 El un día emite palabra al otro día, * y la una noche a la otra noche declara sabiduría.

3 No hay dicho, ni palabras, * ni es oída su voz.

4 Por toda la tierra salió su hilo, * y al cabo del mundo sus palabras.

5 En ellos puso tabernáculo para el sol. * Y él, como un novio que sale de su tálamo, alégrase cual gigante para correr el camino.

6 Del cabo de los cielos es su salida, y su giro hasta la extremidad de ellos: * y no hay quien se esconda de su calor.

7 La ley del SEÑOR es perfecta, que vuelve el alma: * el testimonio del SEÑOR, fiel, que hace sabio al pequeño.

8 Los mandamientos del SEÑOR son rectos, que alegran el corazón: * el precepto del SEÑOR, puro, que alumbró los ojos.

9 El temor del SEÑOR, limpio, que permanece para siempre; * los juicios del SEÑOR son verdad, todos justos.

10 Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; * y dulces más que miel, y que la que destila del panal.

11 Tu siervo es además amonestado con ellos: * en guardarlos hay grande galardón.

12 Los errores, ¿quién los entenderá? * Líbrame de los que me son ocultos.

13 Detén asimismo a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí: * entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión.

14 Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación

de mi corazón delante de ti, * OH SEÑOR, roca mía, y redentor mío.

Salmo 20. *Exaudiat te Dominus.*

OIGATE el SEÑOR en el día de conflicto; * defiéndate el Nombre del Dios de Jacob.

2 Envíete ayuda desde el santuario, * y desde Sión te sostenga.

3 Haga memoria de todos tus presentes, * y reduzca a ceniza tu holocausto.

4 Déte conforme a tu corazón, * y cumpla todo tu consejo.

5 Nosotros nos alegraremos por tu salvación, y alzaremos pendón en el Nombre de nuestro Dios: * cumpla el SEÑOR todas tus peticiones.

6 Ahora echo de ver que el SEÑOR guarda a su ungido: oírlo desde los cielos de su santidad, * con la fuerza de la salvación de su diestra.

7 Estos confían en carros, y aquellos en caballos: * mas nosotros del Nombre del SEÑOR nuestro Dios tendremos memoria.

8 Ellos arrodillaron, y cayeron; * mas nosotros nos levantamos, y nos erguimos.

9 Salva, OH SEÑOR: que el Rey nos oiga * el día que lo invocáremos.

Salmo 21. *Domine, in virtute tua.*

ALEGRARASE el rey en tu fortaleza, OH SEÑOR; * y en tu salud se gozará mucho.

2 El deseo de su corazón le diste, * y no le negaste lo que sus labios pronunciaron.

3 Pues le has salido al encuentro con bendiciones de bien: * corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.

4 Vida te demandó, y dístele largura de días * por siglos y siglos.

5 Grande es su gloria en tu salvación: * honra y majestad has puesto sobre El.

6 Porque lo has bendecido para siempre; * llenástelo de alegría con tu rostro.

7 Por cuanto el rey confía en el SEÑOR, * y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido.

8 Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; * tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.

9 Ponerlos has como horno de fuego en el tiempo de tu ira: * el SEÑOR los deshará en su furor, y fuego los consumirá.

10 Su fruto destruirás de la tierra, * y su simiente de entre los hijos de los hombres.

11 Porque trazaron el mal contra ti: * fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán.

12 Pues tú los pondrás en fuga, * cuando aparejares en tus cuerdas las saetas contra sus rostros.

13 Ensálzate, OH SEÑOR, con tu fortaleza: * cantaremos y alabaremos tu poderío.

Oración Vespertina.

Salmo 22. *Deus, Deus meus.*

DIOS mío, Dios mío, ¿ por qué me has desamparado? * ¿ Por qué estás lejos de mi salud, y de las palabras de mi clamor?

2 Dios mío, clamo de día, y no oyes; * y de noche, y no hay para mí silencio.

3 Tú empero eres santo, * tú que habitas entre las alabanzas de Israel.

4 En ti esperaron nuestros padres: * esperaron, y tú los libraste.

5 Clamaron a ti, y fueron librados: * esperaron en ti, y no se avergonzaron.

6 Mas yo soy gusano, y no hombre; * oprobio de los hombres, y desecho del pueblo.

7 Todos los que me ven, escarnecen de mí; * estiran los labios, menean la cabeza, diciendo:

8 Remítase al SEÑOR, líbrelo; * sálvele, puesto que en él se complacía.

9 Empero tú eres el que me sacó del vientre, * el que me haces esperar desde que estaba a los pechos de mi madre.

10 Sobre ti fuí echado desde la matriz: * desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.

11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca; * porque no hay quien ayude.

12 Hanme rodeado muchos toros; * fuertes toros de Basán me han cercado.

13 Abrieron sobre mí su boca, * como león rapante y rugiente.

14 Heme escurrido como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron: * mi corazón fué como cera, desliéndose en medio de mis entrañas.

15 Secóse como un tiesto mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar; * y me has puesto en el polvo de la muerte.

16 Porque perros me han rodeado, * hame cercado cuadrilla de malignos:

17 Horadaron mis manos y mis pies, contar puedo todos mis huesos; * ellos miran, considéranme.

18 Partieron entre sí mis vestidos, * y sobre mi ropa echaron suertes.

19 Mas Tú, OH SEÑOR, no te alejes; * fortaleza mía, apresúrate para mi ayuda.

20 Libra de la espada mi alma; * del poder del perro mi predilecta.

21 Sálvame de la boca del león, * y óyeme librándome de los cuernos de los unicornios.

22 Anunciaré tu nombre a mis hermanos: * en medio de la congregación te alabaré.

23 Los que teméis al SEÑOR, alabadle; * glorificadle,

simiente toda de Jacob; y temed de El, vosotros, simiente toda de Israel.

24 Porque no menospreció ni abominó la aflicción del pobre, * ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó a El, oyóle.

25 De ti será mi alabanza en la grande congregación; * mis votos pagaré delante de los que le temen.

26 Comerán los pobres, y serán saciados: alabarán al SEÑOR los que le buscan: * vivirá vuestro corazón para siempre.

27 Acordarse han, y volveránse al SEÑOR todos los términos de la tierra; * y se humillarán delante de ti todas las familias de las gentes.

28 Porque del SEÑOR es el reino; * y El se enseñoreará de las gentes.

29 Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra: * postraránse delante de El todos los que descienden al polvo, si bien ninguno puede conservar la vida a su propia alma.

30 La posteridad le servirá; * será ella contada por una generación del Señor.

31 Vendrán, y anunciarán al pueblo que naciere, * su justicia que él hizo.

Salmo 23. *Dominus regit me.*

EL SEÑOR es mi pastor; * nada me faltará.

2 En lugares de delicados pastos me hará yacer: * junto a aguas de reposo me pastoreará.

3 Confortará mi alma; * guiará me por sendas de justicia por amor de su nombre.

4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; * porque tú estarás conmigo: tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

5 Aderezarás mesa delante de mí, en presencia de mis angustiadores: * ungiste mi cabeza con aceite: mi copa está rebosando.

6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida: * y en la casa del SEÑOR moraré por largos días.

El Día Quinto.

Oración Matutina.

Salmo 24. *Domini est terra.*

DEL SEÑOR es la tierra y su plenitud; * el mundo, y los que en él habitan.

2 Porque El la fundó sobre los mares, * y afirmóla sobre los ríos.

3 ¿Quién subirá al monte del SEÑOR? * ¿y quién estará en el lugar de su santidad?

4 El limpio de manos, y puro de corazón; * el que no ha elevado su alma a la vanidad, ni jurado con engaño.

5 El recibirá bendición del SEÑOR, * y justicia del Dios de su salvación.

6 Tal es la generación de los que le buscan, * de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob.

7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, * y entrará el Rey de gloria.

8 ¿Quién es este Rey de gloria? * El SEÑOR el fuerte y valiente, El SEÑOR poderoso en batalla.

9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, * y entrará el Rey de gloria.

10 ¿Quién es este Rey de gloria? * El SEÑOR de los ejércitos, El es el Rey de la gloria.

Salmo 25. *Ad te, Domine, levavi.*

ATI, OH SEÑOR, * levantaré mi alma.

2 Dios mío, en ti confío; * no sea yo avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos.

3 Ciertamente ninguno de cuantos en ti esperan será

confundido: * serán avergonzados los que se rebelan sin causa.

4 Muéstrame, OH SEÑOR, tus caminos; * enséñame tus sendas.

5 Encamíname en tu verdad, y enséñame; * porque tú eres el Dios de mi salvación: en ti he esperado todo el día.

6 Acuérdate, OH SEÑOR, de tus conmiseraciones * y de tus misericordias, que son perpetuas.

7 De los pecados de mi mocedad, y de mis rebeliones, no te acuerdes; * conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, OH SEÑOR.

8 Bueno y recto es el SEÑOR: * por tanto El enseñará a los pecadores el camino.

9 Encaminará a los humildes por el juicio, * y enseñará a los mansos su carrera.

10 Todas las sendas del SEÑOR son misericordia y verdad, * para los que guardan su pacto y sus testimonios.

11 Por amor de tu Nombre, OH SEÑOR, * perdonarás también mi pecado; porque es grande.

12 ¿Quién es el hombre que teme al SEÑOR? * El le enseñará el camino que ha de escoger.

13 Su alma reposará en el bien, * y su simiente heredará la tierra.

14 El secreto del SEÑOR es para los que le temen; * y a ellos hará conocer su alianza.

15 Mis ojos están siempre hacia el SEÑOR; * porque El sacará mis pies de la red.

16 Mirame, y ten misericordia de mí; * porque estoy solo y afligido.

17 Las angustias de mi corazón se han aumentado: * sácame de mis congojas.

18 Mira mi aflicción y mi trabajo: * y perdona todos mis pecados.

19 Mira mis enemigos, que se han multiplicado, * y con odio violento me aborrecen.

20 Guarda mi alma, y líbrame: * no sea yo avergonzado, porque en tí confíe.

21 Integridad y rectitud me guarden; * porque en ti he esperado.

22 Redime, oh Dios, a Israel * de todas sus angustias.

Salmo 26. *Judica me, Domine.*

JUZGAME, OH SEÑOR, porque yo en mi integridad he andado: * confiado he asimismo en el SEÑOR, no vacilaré.

2 Pruébame, OH SEÑOR, y sondéame: * examina mis afectos y mi corazón.

3 Porque tu misericordia está delante de mis ojos, * y en tu verdad ando.

4 No me he sentado con hombres de falsedad; * ni entré con los que andan encubiertamente.

5 Aborrecí la reunión de los malignos, * y con los impíos nunca me senté.

6 Lavaré en inocencia mis manos, * y andaré alrededor de tu altar, OH SEÑOR:

7 Para exclamar con voz de acción de gracias, * y para contar todas tus maravillas.

8 SEÑOR, la habitación de tu casa he amado, * y el lugar del tabernáculo de tu gloria.

9 No juntes con los pecadores mi alma, * ni con los hombres de sangres mi vida:

10 En cuyas manos está el mal, * y su diestra está llena de sobornos.

11 Yo empero andaré en mi integridad: * redímeme, y ten misericordia de mí.

12 Mi pie ha estado en rectitud: * en las congregaciones bendeciré al SEÑOR.

Oración Vespertina.

Salmo 27. *Dominus illuminatio.*

EL SEÑOR es mi luz y mi salvación: ¿de quién temeré? * El SEÑOR es la fortaleza de mi vida: ¿de quién he de atemorizarme?

2 Cuando se allegaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, * ellos tropezaron y cayeron.

3 Aunque se asiente un ejército contra mí, no temerá mi corazón: * aunque contra mí se levante guerra, yo en esto confío.

4 Una cosa he demandado del SEÑOR, ésta buscaré: * que esté yo en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del SEÑOR, y para inquirir en su templo.

5 Porque El me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; * ocultaráme en lo reservado de su pabellón; pondráme en alto sobre una roca.

6 Y luego ensalzará mi cabeza sobre mis enemigos en derredor de mí: * y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo: cantaré y salmearé al SEÑOR.

7 Oye, OH SEÑOR, mi voz con que a ti clamo; * y ten misericordia de mí, respóndeme.

8 Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. * Tu rostro buscaré, OH SEÑOR.

9 No escondas tu rostro de mí, no apartes con ira a tu siervo: * mi ayuda has sido; no me dejes y no me desampares, Dios de mi salvación.

10 Aunque mi padre y mi madre me dejaran, * el SEÑOR con todo me recogerá.

11 Enséñame, OH SEÑOR, tu camino, * y guíame por senda de rectitud, a causa de mis enemigos.

12 No me entregues a la voluntad de mis enemigos; * porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.

13 Hubiera yo desmayado, * si no creyese que tengo de ver la bondad del SEÑOR en la tierra de los vivientes.

14 Aguarda al SEÑOR; * esfuérzate, y aléntese tu corazón: sí, espera al SEÑOR.

Salmo 28. *Ad te, Domine.*

ATI clamaré, OH SEÑOR, fortaleza mía: * no te desentiendas de mí; porque no sea yo, dejándome tú, semejante a los que descienden al sepulcro.

2 Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti, * cuando alzo mis manos hacia el templo de tu santidad.

3 No me arrebatas a una con los malos, y con los que hacen iniquidad: * los cuales hablan paz con sus prójimos, y la maldad está en su corazón.

4 Dales conforme a su obra, y conforme a la malicia de sus hechos: * dales conforme a la obra de sus manos, dales su paga.

5 Porque no atendieron a las obras del SEÑOR, ni al hecho de sus manos, * derribarállos, y no los edificará.

6 Bendito el SEÑOR, * que oyó la voz de mis ruegos.

7 El SEÑOR es mi fortaleza y mi escudo: en El esperó mi corazón, y fuí ayudado; * por lo que se gozó mi corazón, y con mi canción le alabaré.

8 El SEÑOR es su fuerza, * y la fortaleza salvadora de su ungido.

9 Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad; * y pastoréalos y ensálzalos para siempre.

Salmo 29. *Afferte Domino.*

DAD al SEÑOR, oh hijos de fuertes, dad al SEÑOR la gloria y la fortaleza.

2 Dad al SEÑOR la gloria debida a su Nombre: * humillaos al SEÑOR en el glorioso santuario.

3 Voz del SEÑOR sobre las aguas: * hizo tronar el Dios de gloria:

4 El SEÑOR sobre las muchas aguas, voz del SEÑOR con potencia; * voz del SEÑOR con gloria.

5 Voz del SEÑOR que quebranta los cedros; * y quebrantó el SEÑOR los cedros del Líbano.

6 E hízolos saltar como becerros; * al Líbano y al Sirión como hijos de unicornios.

7 Voz del SEÑOR que derrama llamas de fuego. Voz del SEÑOR que hará temblar el desierto; * hará temblar el SEÑOR el desierto de Cades.

8 Voz del SEÑOR que hará estar de parto a las ciervas, y desnudará las breñas: * y en su templo todos los suyos le dicen gloria.

9 El SEÑOR preside en el diluvio, * y asentóse el SEÑOR por rey para siempre.

10 El SEÑOR dará fortaleza a su pueblo: * El SEÑOR bendecirá a su pueblo en paz.

El Día Sexto.

Oración Matutina.

Salmo 30. *Exaltabo te, Domine.*

GLORIFICARTE he, OH SEÑOR; porque me has ensalzado, * y no hiciste a mis enemigos alegrarse de mí.

2 OH SEÑOR Dios mío, A tí clamé, * y me sanaste.

3 OH SEÑOR, hiciste subir mi alma del sepulcro; * dísteme vida, para que no descendiese a la sepultura.

4 Cantad al SEÑOR, vosotros sus santos, * y celebrad la memoria de su santidad.

5 Porque un momento será su furor; mas en su voluntad está la vida: * por la tarde durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría.

6 Y dije yo en mi prosperidad no seré jamás conmovido; * Porque Tú, OH SEÑOR, por tu benevolencia has asentado mi monte con fortaleza.

- 7 Escondiste tu rostro, * fuí conturbado.
 8 A ti, OH SEÑOR, clamaré; * y al SEÑOR suplicaré.
 9 ¿Qué provecho hay en mi muerte, cuando yo descienda al hoyo? * ¿Te alabará el polvo? ¿anunciará tu verdad?
 10 Oye, OH SEÑOR, y ten misericordia de mí: * OH SEÑOR, sé tú mi auxilio.
 11 Has tornado mi endecha en baile; * desataste mi saco, y ceñíste de alegría.
 12 Por tanto a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. * Oh Dios mío, te alabaré para siempre.

Salmo 31. *In te, Domine, speravi.*

- EN ti, OH SEÑOR, he esperado; no sea yo confundido para siempre: * líbrame en tu justicia.
 2 Inclina a mí tu oído, líbrame presto; * sé para mí roca de fortaleza, casa fuerte para salvarme.
 3 Porque tú eres mi roca y mi castillo; * y por tu Nombre me guiarás, y me encaminarás.
 4 Me sacarás de la red que han escondido para mí; * porque tú eres mi fortaleza.
 5 En tu mano encomiendo mi espíritu: * Tú me has redimido, OH SEÑOR, Dios de verdad.
 6 Aborrecí a los que esperan en vanidades ilusorias; * mas yo en el SEÑOR he esperado.
 7 Me gozaré y alegraré en tu misericordia; * porque has visto mi aflicción; has conocido mi alma en las angustias:
 8 Y no me encerraste en mano del enemigo; * hiciste estar mis pies en anchura.
 9 Ten misericordia de mí, OH SEÑOR, que estoy en angustia: * hanse consumido de pesar mis ojos, mi alma, y mis entrañas.
 10 Porque mi vida se va gastando de dolor y mis años de suspirar: * hase enflaquecido mi fuerza a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido.

- 11 De todos mis enemigos he sido oprobio, y de mis vecinos en gran manera, * y horror a mis conocidos: los que me veían fuera, huían de mí.
 12 Hé sido olvidado de su corazón como un muerto: * he venido a ser como un vaso perdido.
 13 Porque he oído afrenta de muchos; miedo por todas partes, * cuando consultaban juntos contra mí, e ideaban quitarme la vida.
 14 Mas yo en ti confié, OH SEÑOR: * yo dije: Dios mío eres tú.
 15 En tu mano están mis tiempos: líbrame de la mano de mis enemigos, * y de mis perseguidores.
 16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo: * sálvame por tu misericordia.
 17 No sea yo confundido, OH SEÑOR, ya que te he invocado; * sean corridos los impíos, estén mudos en lo profundo.
 18 Enmudezcan los labios mentirosos, * que hablan contra el justo cosas duras, con soberbia y menosprecio.
 19 ¡Cuán grande es tu bien, que has guardado para los que te temen, * que has obrado para los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!
 20 Los esconderás en el secreto de tu rostro de las arrogancias del hombre: * los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas.
 21 Bendito el SEÑOR, * porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fuerte.
 22 Y decía yo en mi premura: cortado soy de delante de tus ojos: * tú empero oíste la voz de mis ruegos, cuando a ti clamaba.
 23 Amad al SEÑOR todos vosotros sus santos: * a los fieles guarda el SEÑOR, y paga abundantemente al que obra con soberbia.
 24 Esforzaos todos vosotros los que esperáis en el SEÑOR, * y tome vuestro corazón aliento.

Oración Vespertina.

Salmo 32. *Beati quorum.*

BIENAVENTURADO aquel cuyas iniquidades son perdonadas, * y borrados sus pecados.

2 Bienaventurado el hombre a quien no imputa el SEÑOR la iniquidad, * y en cuyo espíritu no hay superchería.

3 Mientras callé, * envejeciéronse mis huesos en mi gemir todo el día.

4 Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; * volvióse mi verdor en sequedades de estío.

5 Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. * Confesaré, dije, contra mí mis rebeliones al SEÑOR; y tú perdonaste la maldad de mi pecado.

6 Por esto orará a ti todo santo en el tiempo de poder hallarte: * ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.

7 Tú eres mi refugio; me guardarás de angustia; * con cánticos de liberación me rodearás.

8 Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar: * sobre ti fijaré mis ojos.

9 No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento: * con cabestro y con freno su boca ha de ser reprimida, para que no lleguen a ti.

10 Muchos dolores para el impío, * mas el que espera en el SEÑOR, lo cercará misericordia.

11 Alegraos en el SEÑOR, y gozaos, juntos: * y cantad todos vosotros los rectos de corazón.

Salmo 33. *Exultate, justi.*

ALEGRAOS, justos, en el SEÑOR: * a los rectos es hermosa la alabanza.

2 Celebrad al SEÑOR, con arpa: * cantadle con salterio y decacordio.

3 Cantadle canción nueva: * hacedlo bien tañendo con júbilo.

4 Porque recta es la palabra del SEÑOR, * y toda su obra con verdad hecha.

5 El áma justicia y juicio: * de la misericordia del SEÑOR está llena la tierra.

6 Por la palabra del SEÑOR fueron hechos los cielos, * y todo el ejército de ellos por el espíritu de su boca.

7 El junta como en un montón las aguas de la mar: * El pone en depósitos los abismos.

8 Tema al SEÑOR toda la tierra: * teman de El todos los habitantes del mundo.

9 Porque El dijo, y fué hecho; * El mandó y existió.

10 El SEÑOR hace nulo el consejo de las gentes, * y frustra las maquinaciones de los pueblos.

11 El consejo del SEÑOR permanecerá para siempre; * los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.

12 Bienaventurada la gente de quien el SEÑOR es su Dios; * el pueblo a quien escogió por heredad para sí.

13 Desde los cielos miró el SEÑOR; * vió a todos los hijos de los hombres:

14 Desde la morada de su asiento * miró sobre todos los moradores de la tierra.

15 El formó el corazón de todos ellos; * El considera todas sus obras.

16 El rey no es salvo con la multitud del ejército: * no escapa el valiente por la mucha fuerza.

17 Vanidad es el caballo para salvarse: * por la grandeza de su fuerza no librará.

18 He aquí, el ojo del SEÑOR sobre los que le temen, * sobre los que esperan en su misericordia;

19 Para librar sus almas de la muerte, * y para darles vida en el hambre.

20 Nuestra alma esperó al SEÑOR; * nuestra ayuda y nuestro escudo es El.

21 Por tanto en El se alegrará nuestro corazón, * porque en su Santo Nombre hemos confiado.

22 Sea tu misericordia, OH SEÑOR, sobre nosotros, * como esperamos en ti.

Salmo 34. *Benedicam Dominum.*

BENDECIRE al SEÑOR en todo tiempo; * su alabanza será siempre en mi boca.

2 En el SEÑOR se gloriará mi alma: * oíránlo los mansos, y se alegrarán.

3 Engrandeced al SEÑOR conmigo, * y ensalcemos su nombre a una.

4 Busqué al SEÑOR, y El me oyó, * y libróme de todos mis temores.

5 A El miraron y fueron alumbrados: * y sus rostros no se avergonzaron.

6 Este pobre clamó, y oyóle el SEÑOR, * y librólo de todas sus angustias.

7 El ángel del SEÑOR acampa en derredor de los que le temen, * y los defiende.

8 Gustad, y ved que es bueno el SEÑOR: * dichoso el hombre que confiará en El.

9 Temed al SEÑOR, vosotros sus santos; * porque no hay falta para los que le temen.

10 Los leoncillos necesitaron, y tuvieron hambre; * pero los que buscan al SEÑOR, no tendrán falta de ningún bien.

11 Venid, hijos, oídme; * el temor del SEÑOR os enseñaré.

12 ¿Quién es el hombre que desea vida, * que codicia días para ver bien?

13 Guarda tu lengua de mal, * y tus labios de hablar engaño.

14 Apártate del mal, y haz el bien; * busca la paz, y síguela.

15 Los ojos del SEÑOR están sobre los justos, * y atentos sus oídos al clamor de ellos.

16 La ira del SEÑOR contra los que mal hacen, * para cortar de la tierra la memoria de ellos.

17 Clamaron los justos, y el SEÑOR oyó, * y librólos de todas sus angustias.

18 Cercano está el SEÑOR a los quebrantados de corazón; * y salvará a los contritos de espíritu.

19 Muchos son los males del justo; * mas de todos ellos lo libraré el SEÑOR.

20 El guarda todos sus huesos; * ni uno de ellos será quebrantado.

21 Matará al malo la maldad; * y los que aborrecen al justo serán asolados.

22 El SEÑOR redime el alma de sus siervos; * y no serán asolados cuantos en El confían.

El Día Séptimo.

Oración Matutina.

Salmo 35. *Judica, Domine.*

DISPUTA, OH SEÑOR, con los que contra mí contienen; * pelea con los que me combaten.

2 Echa mano al escudo y al pavés, * y levántate en mi ayuda.

3 Y saca la lanza, cierra contra mis perseguidores; * di a mi alma: Yo soy tu salud.

4 Avergüencense y confúndanse los que buscan mi alma: * vuelvan atrás, y sean avergonzados los que mi mal intentan.

5 Sean como el polvo delante del viento; * y el ángel del SEÑOR los acose.

6 Sea su camino oscuridad y resbaladeros; * y el ángel del SEÑOR los persiga.

7 Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo; * sin causa hicieron hoyo para mi alma.

8 Véngale la destrucción que no sepa, y su red que escondió lo prenda: * con su mismo engaño en ella caiga.

9 Y gócese mi alma en el SEÑOR; * y alégrense en su salvación.

10 Todos mis huesos dirán: SEÑOR, ¿quién como tú, que libras al afligido del más fuerte que él, * y al pobre y menesteroso del que le despoja?

11 Levantáronse testigos falsos; * demandáronme lo que no sabía;

12 Volviéronme mal por bien, * para abatir a mi alma.

13 Mas yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de saco; afligí con ayuno mi alma, * y mi oración se revolvía en mi seno.

14 Como por mi compañero, como por mi hermano andaba; * como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba.

15 Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron; * juntáronse contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendía: despedazábanme, y no cesaban;

16 Con los lisonjeros, escarnecedores, truhanes, * crujiendo sobre mí sus dientes.

17 Señor, ¿hasta cuándo verás esto? * Recobra mi alma de sus violencias, mi predilecta de los leones.

18 Te confesaré en grande congregación; * te alabaré entre numeroso pueblo.

19 No se alegren de mí mis enemigos injustos: * ni los que me aborrecen sin causa hagan del ojo.

20 Porque no hablan paz; * y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas.

21 Y ensancharon sobre mí su boca; dijeron: * ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!

22 Tú lo has visto, OH SEÑOR; * no calles: Señor, de mí no te alejes.

23 Muévete y despierta para mi juicio, * para mi causa, Dios mío y Señor mío.

24 Júzgame conforme a tu justicia, OH SEÑOR Dios mío; * y no se alegren de mí.

25 No digan en su corazón: ¡Ea, alma nuestra! * no digan: ¡Hémoslo devorado!

26 Avergüencense, y sean confundidos a una los que de mi mal se alegran: * vístanse de vergüenza y de confusión los que se engrandecen contra mí.

27 Canten y alégrense los que están a favor de mi justa causa, * y digan siempre: Sea ensalzado el SEÑOR, que ama la paz de su siervo.

28 Y mi lengua hablará de tu justicia, * y de tu loor todo el día.

Salmo 36. *Dixit injustus.*

LA iniquidad del impío me dice al corazón: * no hay temor de Dios delante de sus ojos.

2 Lisonjéase, por tanto, en sus propios ojos, * hasta que su iniquidad sea hallada aborrecible.

3 Las palabras de su boca son iniquidad y fraude; * no quiso entender para bien hacer.

4 Iniquidad piensa sobre su cama; está en camino no bueno, * el mal no aborrece.

5 OH SEÑOR, hasta los cielos es tu misericordia; * tu verdad hasta las nubes.

6 Tu justicia como los montes de Dios, tus juicios abismo grande: * OH SEÑOR, al hombre y al animal conservas.

7 ¡Cuán ilustre, oh Dios, es tu misericordia! * Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.

8 Embriagarse han de la abundancia de tu casa; * y tú los abrevarás del torrente de tus delicias.

9 Porque contigo está el manantial de la vida: * en tu luz veremos la luz.

10 Extiende tu misericordia a los que te conocen, * y tu justicia a los rectos de corazón.

11 No venga contra mi pie de soberbia; * y mano de impíos no me mueva.

12 Allí cayeron los obradores de iniquidad; * fueron rempujados, y no pudieron levantarse.

Oración Vespertina.

Salmo 37. *Noli æmulari.*

NO te impacientes a causa de los malignos, * ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.

2 Porque como hierba serán presto cortados, * y caerán como verdor de renuevo.

3 Espera en el SEÑOR, y haz bien; * vivirás en la tierra, y en verdad serás alimentado.

4 Pon asimismo tu delicia en el SEÑOR, * y El te dará las peticiones de tu corazón.

5 Encomienda al SEÑOR tu camino, y espera en El; * y El hará.

6 Y exhibirá tu justicia como la luz, * y tus derechos como el mediodía.

7 Calla al SEÑOR, y espera en El: * no te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades.

8 Déjate de la ira, y depón el enojo: * no te excites en manera alguna a hacer lo malo.

9 Porque los malignos serán talados, * mas los que esperan en el SEÑOR, ellos heredarán la tierra.

10 Pues de aquí a poco no será el malo: * y contemplarás sobre su lugar, y no parecerá.

11 Pero los mansos heredarán la tierra, * y se recrearán con abundancia de paz.

12 Maquina el impío contra el justo, * y cruje sobre él sus dientes.

13 El Señor se reirá de él; * porque ve que viene su día.

14 Los impíos desenvainaron espada, y entesaron su

arco, * para derribar al pobre y al menesteroso, para matar a los de recto proceder.

15 La espada de ellos entrará en su mismo corazón, * y su arco será quebrado.

16 Mejor es lo poco del justo, * que las riquezas de muchos pecadores.

17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados: * mas el que sostiene a los justos es el SEÑOR.

18 Conoce el SEÑOR los días de los perfectos: * y la heredad de ellos será para siempre.

19 No serán avergonzados en el mal tiempo; * y en los días de hambre serán hartos.

20 Mas los impíos perecerán, y los enemigos del SEÑOR como la grasa de los carneros serán consumidos: * se disiparán como humo.

21 El impío toma prestado, y no paga; * mas el justo tiene misericordia, y da.

22 Porque los benditos de El heredarán la tierra; * y los malditos de El serán talados.

23 Por el SEÑOR son ordenados los pasos del hombre, * y aprueba su camino.

24 Cuando cayere, no quedará postrado, * porque el SEÑOR sostiene su mano.

25 Mozò fuí, y he envejecido, * y no he visto justo desamparado, ni su simiente que mendigue pan.

26 En todo tiempo tiene misericordia, y presta; * y su simiente es para bendición.

27 Apártate del mal, y haz el bien, * y vivirás para siempre.

28 Porque el SEÑOR ama la rectitud, y no desampara sus santos: para siempre serán guardados; * mas la simiente de los impíos será extirpada:

29 Los justos heredarán la tierra, * y vivirán para siempre sobre ella.

30 La boca del justo hablará sabiduría; * y su lengua proferirá juicio.

31 La ley de su Dios está en su corazón; * por tanto sus pasos no vacilarán.

32 Acecha el impío al justo, * y procura matarlo.

33 El SEÑOR no lo dejará en sus manos, * ni lo condenará cuando le juzgaren.

34 Espera en el SEÑOR, y guarda su camino, y El te ensalzará para heredar la tierra: * cuando serán talados los pecadores, lo verás.

35 Vi yo al impío sumamente ensalzado, * y que se extendía como un laurel verde.

36 Empero pasóse, y he aquí no parece; * y búsquelo, y no fué hallado.

37 Considera al íntegro, y mira al justo: * que la postrimería de cada uno de ellos es paz.

38 Mas los transgresores fueron todos a una destruídos: * la postrimería de los impíos fué talada.

39 Pero la salvación de los justos es del SEÑOR, * y El es su fortaleza en el tiempo de angustia.

40 Y el SEÑOR los ayudará, y los librará: * y libertarálos de los impíos, y los salvará, por cuanto en El esperaron.

El Día Octavo.

Oración Matutina.

Salmo 38. *Domine, ne in furore.*

OH SEÑOR, no me reprendas en tu furor, * ni me castigues en tu ira.

2 Porque tus saetas descendieron a mí, * y sobre mí ha caído tu mano.

3 No hay sanidad en mi carne a causa de tu ira; * ni hay paz en mis huesos a causa de mi pecado.

4 Porque mis iniquidades han pasado mi cabeza: * como carga pesada se han agravado sobre mí.

5 Pudriéronse, corrompiéronse mis llagas, * a causa de mi locura.

6 Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, * ando enlutado todo el día.

7 Porque mis lomos están llenos de irritación, * y no hay sanidad en mi carne.

8 Estoy debilitado y molido en gran manera; * bramo a causa de la conmoción de mi corazón.

9 Señor, delante de ti están todos mis deseos; * y mi suspiro no te es oculto.

10 Mi corazón está acongojado, hame dejado mi vigor; * y aun la misma luz de mis ojos no está conmigo.

11 Mis amigos y mis compañeros se quitaron de delante de mi plaga; * y mis cercanos se pusieron lejos.

12 Y los que buscaban mi alma armaron lazos; * y los que procuraban mi mal hablaban iniquidades, y meditaban fraudes todo el día.

13 Mas yo, como si fuera sordo no oía; * y estaba como un mudo, que no abre su boca.

14 Fuí pues como un hombre que no oye, * y que en su boca no tiene reprensiones.

15 Porque a ti, OH SEÑOR, esperé yo: * tú responderás, oh Señor Dios mío.

16 Porque dije: Que no se alegren de mí: * cuando mi pie resbalaba, sobre mí se engrandecían.

17 Empero yo estoy a pique de claudicar, * y mi dolor está delante de mí continuamente.

18 Por tanto denunciaré mi maldad; * congojaréme por mi pecado.

19 Porque mis enemigos están vivos y fuertes: * y hanse aumentado los que me aborrecen sin causa:

20 Y pagando mal por bien me son contrarios, * por seguir yo lo bueno.

21 No me desampares, OH SEÑOR: * Dios mío, no te alejes de mí.

22 Apresúrate a ayudarme, * oh Señor, mi salvación.

Salmo 39. *Dixi, Custodiam.*

YO dije: Atenderé a mis caminos, para no pecar con mi lengua: * guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío fuere contra mí.

2 Enmudecí con silencio, * calléme aun respecto de lo bueno: y excitóse mi dolor.

3 Enardecióse mi corazón dentro de mí; encendióse fuego en mi meditación, * y así proferí con mi lengua:

4 Hazme saber, OH SEÑOR, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días: * sepa yo cuánto tengo de ser del mundo.

5 He aquí diste a mis días término corto, y mi edad es como nada delante de ti: * ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive.

6 Ciertamente en tinieblas anda el hombre; ciertamente en vano se inquieta: * junta, y no sabe quién lo allegará.

7 Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? * Mi esperanza está en ti.

8 Líbrame de todas mis rebeliones; * no me pongas por escarnio del insensato.

9 Enmudecí, no abrí mi boca; * porque tú lo hiciste.

10 Quita de sobre mí tu plaga; * de la guerra de tu mano soy consumido.

11 Con castigos sobre el pecado corriges al hombre, y haces consumirse como de polilla su grandeza: * ciertamente vanidad es todo hombre.

12 Oye mi oración, OH SEÑOR, y escucha mi clamor: no calles a mis lágrimas; * porque peregrino soy para contigo, y advenedizo, como todos mis padres.

13 Déjame, y tomaré fuerzas, * antes que vaya y perezca.

Salmo 40. *Expectans expectavi.*

RESIGNADAMENTE esperé al SEÑOR, * e inclinóse a mí, y oyó mi clamor.

2 E hízome sacar de un lago de miseria, del lodo cenagoso; * y puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.

3 Puso luego en mi boca canción nueva, alabanza a nuestro Dios. * Verán esto muchos, y temerán, y esperarán en el SEÑOR.

4 Bienaventurado el hombre que puso al SEÑOR por su confianza, * y no mira a los soberbios, ni a los que declinan a la mentira.

5 Aumentado has tú, OH SEÑOR, Dios mío, tus maravillas; y tus pensamientos para con nosotros, no te los podremos contar: * si yo anunciare y hablare de ellos, no pueden ser narrados.

6 Sacrificio y presente no te agrada; has abierto mis oídos; * holocausto y expiación no has demandado.

7 Entonces dije: He aquí vengo; * en el envoltorio del libro está escrito de mí:

8 El hacer tu voluntad, Dios mío, hame agradado; * y tu ley está en medio de mis entrañas.

9 Anunciado he justicia en grande congregación: * he aquí no detuve mis labios, OH SEÑOR, tú lo sabes.

10 No encubrí tu justicia dentro de mi corazón: tu verdad y tu salvación he dicho: * no oculté tu misericordia y tu verdad en grande concurso.

11 Tú, OH SEÑOR, no apartes de mí tus misericordias: * tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.

12 Porque me han cercado males hasta no haber cuento: hanme comprendido mis maldades, y no puedo levantar la vista: * hanse aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falta.

13 Quieras, OH SEÑOR, librarme; * OH SEÑOR, apresúrate a socorrerme.

14 Sean avergonzados y confusos a una los que buscan mi vida para cortarla: * vuelvan atrás y avergüencense los que mi mal desean.

15 Sean solos en pago de su afrenta * los que me dicen: ¡Ea, ea!

16 Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan; *

y digan siempre los que aman tu salvación: el SEÑOR sea ensalzado.

17 Aunque afligido yo y necesitado, el Señor pensará de mí: * mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes.

Oración Vespertina.

Salmo 41. *Beatus qui intelligit.*

BIENAVENTURADO el que piensa en el pobre: * en el día malo lo librará el SEÑOR.

2 El SEÑOR lo guarde, y le dé vida: sea bienaventurado en la tierra, * y no lo entregues a la voluntad de sus enemigos.

3 El SEÑOR lo sustentará sobre el lecho del dolor: * mullirás toda su cama en su enfermedad.

4 Yo dije: SEÑOR, ten misericordia de mí; * sana mi alma, porque contra ti he pecado.

5 Mis enemigos dicen mal de mí preguntando: * ¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?

6 Y si venía a verme, hablaba mentira: * su corazón concebía iniquidad; y salido fuera, la hablaba.

7 Reunidos murmuraban, contra mí todos los que me aborrecían: * contra mí pensaban mal, diciendo de mí:

8 Cosa pestilencial de él se ha apoderado; * y el que cayó en cama, no volverá a levantarse.

9 Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, * el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar.

10 Mas tú, OH SEÑOR, ten misericordia de mí, * y hazme levantar, y dáréles el pago.

11 En esto habré conocido que te he agradado, * que mi enemigo no se holgará de mí.

12 En cuanto a mí, en mi integridad me has sustentado, * y me has hecho estar delante de ti para siempre.

13 Bendito sea el SEÑOR, el Dios de Israel, * por siglos de siglos. Amén y Amén.

LIBRO II.

Salmo 42. *Quemadmodum.*

COMO el ciervo brama por las corrientes de las aguas, * así clama por ti, oh Dios, el alma mía.

2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: * ¡Cuándo vendré, y pareceré delante de Dios!

3 Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, * mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios?

4 Acordaréme de estas cosas, y derramaré sobre mí mi alma: * cuando pasaré en el número, iré con ellos hasta la casa de Dios, con voz de alegría y de alabanza, haciendo fiesta la multitud.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, * y te conturbas en mí?

6 Espera a Dios; * porque aún le tengo de alabar por el auxilio de su presencia.

7 Dios mío, mi alma está en mí abatida: * acordaréme por tanto de ti desde tierra del Jordán, y de los Hermonitas, desde el monte de Mizhar.

8 Un abismo llama a otro a la voz de tus canales: * todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

9 De día mandará el SEÑOR su misericordia, * y de noche su canción será conmigo, y oración al Dios de mi vida.

10 Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? * ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?

11 Mientras se están quebrantando mis huesos, mis enemigos me afrentan, * diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?

12 ¿Por qué te abates, oh alma mía, * y por qué te conturbas en mí?

13 Espera a Dios; * porque aún le tengo de alabar; El es salvación delante de mí, y el Dios mío.

Salmo 43. *Judica me, Deus.*

JUZGAME, oh Dios, y aboga mi causa: líbrame de gente impía, * del hombre de engaño e iniquidad.

2 Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? * ¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?

3 Envía tu luz y tu verdad: éstas me guiarán, * me conducirán al monte de tu santidad, y a tus tabernáculos.

4 Y entraré al altar de Dios, al Dios alegría de mi gozo; * y alabaréte con arpa, oh Dios, Dios mío.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, * y por qué te conturbas en mí?

6 Espera a Dios; porque aún le tengo de alabar; * El es salvación delante de mí, y el Dios mío.

El Día Noveno.

Oración Matutina.

Salmo 44. *Deus, auribus.*

OH Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado, * la obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.

2 Tú con tu mano echaste las gentes, y los plantaste a ellos; * afligiste los pueblos, y los arrojaste.

3 Porque no se apoderaron de la tierra por su espada, ni su brazo los libró; * sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos.

4 Tú, oh Dios, eres mi Rey: * manda auxilio a Jacob.

5 Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos: * en tu Nombre atropellaremos a nuestros adversarios.

6 Porque no confiaré en mi arco, * ni mi espada me salvará.

7 Pues tú nos has guardado de nuestros enemigos, * y has avergonzado a los que nos aborrecían.

8 En Dios nos gloriaremos todo tiempo, * y para siempre loaremos tu Nombre.

9 Empero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar; * y no sales en nuestros ejércitos.

10 Nos hiciste retroceder del enemigo, * y saqueáronnos para sí los que nos aborrecían.

11 Pusístenos como a ovejas para comida, * y esparcístenos entre las gentes.

12 Has vendido tu pueblo de balde, * y no pujaste en sus precios.

13 Pusístenos por vergüenza a nuestros vecinos, * por escarnio y por burla a los que nos redean.

14 Pusístenos por proverbio entre las gentes, * por movimiento de cabeza en los pueblos.

15 Cada día mi vergüenza está delante de mí, * y cubre la confusión de mi rostro.

16 Por la voz del que me vitupera y deshonra, * por razón del enemigo y del que se venga.

17 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de ti; * y no hemos faltado a tu pacto.

18 No se ha vuelto atrás nuestro corazón, * ni tampoco se han apartado nuestros pasos de tus caminos.

19 Cuando nos quebrantaste en el lugar de los dragones, * y nos cubriste con sombra de muerte.

20 Si nos hubiésemos olvidado del Nombre de nuestro Dios, o alzado nuestras manos a dios ajeno, * ¿No demandaría Dios esto? porque El conoce los secretos del corazón.

21 Empero por tu causa nos matan cada día; * somos tenidos como ovejas para el matadero.

22 Despierta; ¿por qué duermes, Señor? * Despierta, no te alejes para siempre.

23 ¿Por qué escondes tu rostro, * y te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra?

24 Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo: * nuestro vientre está pegado con la tierra.

25 Levántate para ayudarnos, * y redímenos por tu misericordia.

Salmo 45. *Eructavit cor meum.*

REBOSA mi corazón palabra buena: refiero yo al Rey mis obras: * mi lengua es pluma de escribiente muy ligero.

2 Haste hermoseado más que los hijos de los hombres; * la gracia se derramó en tus labios; por tanto Dios te ha bendecido para siempre.

3 Cíñete tu espada sobre el muslo, oh valiente, * con tu gloria y con tu majestad.

4 Y en tu gloria sé prosperado: * cabalga sobre palabra de verdad, y de humildad, y de justicia; y tu diestra te enseñará cosas terribles.

5 Tus saetas agudas con que caerán pueblos debajo de ti, * penetrarán en el corazón de los enemigos del Rey.

6 Tu trono, oh Dios, eterno y para siempre: * vara de justicia la vara de tu reino.

7 Amaste la justicia y aborreciste la maldad: * por tanto te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de gozo sobre tus compañeros.

8 Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos: * en estancias de marfil te han recreado.

9 Hijas de reyes entre tus ilustres: * está la reina a tu diestra con oro de Ophir.

10 Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; * y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre;

11 Y deseará el rey tu hermosura: * e inclínate a El, porque El es tu Señor.

12 Y las hijas de Tiro vendrán con presente; * implorarán tu favor los ricos del pueblo.

13 Toda ilustre es de dentro la hija del rey: * de brocado de oro es su vestido.

14 Con vestidos bordados será llevada al rey; * vírgenes en pos de ella: sus compañeras serán traídas a ti.

15 Serán traídas con alegría y gozo: * entrarán en el palacio del Rey.

16 En lugar de tus padres serán tus hijos, * a quienes harás príncipes en toda la tierra.

17 Haré perpetua la memoria de tu Nombre en todas las generaciones: * por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

Salmo 46. *Deus noster refugium.*

DIOS es nuestro amparo y fortaleza, * nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

2 Por tanto no temeremos aunque la tierra sea removida; * aunque se traspasen los montes al corazón de la mar.

3 Bramarán, turbaránse sus aguas; * temblarán los montes a causa de su braveza.

4 Del río sus conductos alegrarán la ciudad de Dios, * el santuario de las tiendas del Altísimo.

5 Dios está en medio de ella; no será conmovida: * Dios la ayudará al clarear la mañana.

6 Bramaron las gentes, titubearon los reinos; * dió El su voz, derribióse la tierra.

7 El SEÑOR de los ejércitos es con nosotros; * nuestro refugio es el Dios de Jacob.

8 Venid, ved las obras del SEÑOR, * que ha puesto desolaciones en la tierra.

9 Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra: * que quiebra el arco, corta la lanza y quema los carros en el fuego.

10 Estad quietos, y conoced que yo soy Dios: * ensalzado he de ser entre las gentes, ensalzado seré en la tierra.

11 El SEÑOR de los ejércitos es con nosotros; * nuestro refugio es el Dios de Jacob.

Oración Vespertina.

Salmo 47. *Omnes gentes, plaudite.*

PUEBLOS todos, batid las manos; * aclamad a Dios con voz de júbilo.

2 Porque el SEÑOR el Altísimo es terrible; * Rey grande sobre toda la tierra.

3 El sujetará a los pueblos debajo de nosotros, * y a las gentes debajo de nuestros pies.

4 El nos elegirá nuestras heredades; * la hermosura de Jacob, al cual amó.

5 Subió Dios con júbilo, * el SEÑOR con sonido de trompeta.

6 Cantad a Dios, cantad: * cantad a nuestro Rey, cantad.

7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra: * cantad con inteligencia.

8 Reinó Dios sobre las gentes: * asentóse Dios sobre su santo trono.

9 Los príncipes de los pueblos se juntaron al pueblo del Dios de Abrahán: * porque de Dios son los escudos de la tierra; El es muy ensalzado.

Salmo 48. *Magnus Dominus.*

GRANDE es el SEÑOR y digno de ser en gran manera alabado, * en la ciudad de nuestro Dios, en el monte de su santuario.

2 Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra es el monte de Sión, * a los lados del aquilón, la ciudad del gran Rey. Dios en sus palacios es conocido por refugio.

3 Porque he aquí los reyes de la tierra se reunieron; * pasaron todos.

4 Y viéndola ellos así, maravilláronse, * se turbaron, diéronse prisa a huir.

5 Tomólos allí temblor; dolor, * como a mujer que pare.

6 Con viento solano * quiebras tú las naves de Tharsis.

7 Como lo oímos, así hemos visto en la ciudad del SEÑOR de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: * afirmárala Dios para siempre.

8 Esperamos tu misericordia, oh Dios, * en medio de tu templo.

9 Conforme a tu Nombre, oh Dios, así es tu loor hasta los fines de la tierra: * de justicia está llena tu diestra.

10 Alegraráse el monte de Sión; se gozarán las hijas de Judá * por tus juicios.

11 Andad alrededor de Sión, y rodeadla: * contad sus torres.

12 Poned vuestro corazón a su antemuro, mirad sus palacios; * para que lo contéis a la generación venidera.

13 Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre: * El nos capitaneará hasta la muerte.

Salmo 49. *Audite hæc, omnes.*

OID esto, pueblos todos; * escuchad, habitantes todos del mundo:

2 Así los plebeyos como los nobles, * el rico y el pobre juntamente.

3 Mi boca hablará sabiduría; * y el pensamiento de mi corazón inteligencia.

4 Acomodaré a ejemplos mi oído: * declararé con el arpa mi enigma.

5 ¿Por qué he de temer en los días de adversidad, * cuando la iniquidad de mis insidiadores me cercare?

6 Los que confían en sus haciendas, * y en la muchedumbre de sus riquezas se jactan,

7 Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, * ni dar a Dios su rescate.

8 (Porque la redención de su vida es de gran precio, * y no se hará jamás;)

9 Que viva adelante para siempre, * y nunca vea la sepultura.

10 Pues se ve que mueren los sabios, * así como el insensato y el necio perecen, y dejan a otros sus riquezas.

11 En su interior tienen que sus casas serán eternas, y sus habitaciones para generación y generación: * llamaron sus tierras de sus nombres.

12 Mas el hombre no permanecerá en honra: * es semejante a las bestias que perecen.

13 Este su camino es su locura: * con todo, corren sus descendientes por el dicho de ellos.

14 Como rebaños serán puestos en la sepultura; la muerte se cebará en ellos; y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana: * y se consumirá su bien parecer en el sepulcro de su morada.

15 Empero Dios redimirá mi vida del poder de la sepultura, * cuando me tomará.

16 No temas cuando se enriquece alguno, * cuando aumenta la gloria de su casa;

17 Porque en muriendo no llevará nada, * ni descenderá tras él su gloria.

18 Si bien mientras viviere, dirá dichosa a su alma: * y tú serás loado cuando bien te trates.

19 Entrará a la generación de sus padres: * no verán luz para siempre.

20 El hombre en honra que no entiende, * semejante es a las bestias que perecen.

El Día Décimo.

Oración Matutina.

Salmo 50. *Deus deorum.*

EL Dios de dioses, el SEÑOR, ha hablado, * y convocado la tierra desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.

2 De Sión, perfección de hermosura, * ha Dios resplandecido.

3 Vendrá nuestro Dios, y no callará: * fuego consumirá delante de El, y en derredor suyo habrá tempestad grande.

4 Convocará a los cielos de arriba, * y a la tierra, para juzgar a su pueblo.

5 Juntadme mis santos; * los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.

6 Y denunciarán los cielos su justicia; * porque Dios es el Juez.

7 Oye, pueblo mío, y hablaré: * escucha, Israel, y testificaré contra ti: yo soy Dios, el Dios tuyo.

8 No te reprenderé sobre tus sacrificios, * ni por tus holocaustos, que delante de mí están siempre.

9 No tomaré de tu casa becerros, * ni machos cabríos de tus apriscos.

10 Porque mía es toda bestia del bosque, * y los millares de animales en los collados.

11 Conozco todas las aves de los montes, * y en mi poder están las fieras del campo.

12 Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti: * porque mío es el mundo y su plenitud.

13 ¿Tengo de comer yo carne de toros, * o de beber sangre de machos cabríos?

14 Sacrifica a Dios alabanza, * y paga tus votos al Altísimo.

15 E invócame en el día de la angustia: * te libraré, y tú me honrarás.

16 Pero al malo dijo Dios: * ¿Qué tienes tú que narrar mis leyes, y que tomar mi pacto en tu boca,

17 Pues que tú aborreces el castigo, * y echas a tu espalda mis palabras?

18 Si veías al ladrón, tú corrías con él; * y con los adúlteros era tu parte.

19 Tu boca metías en mal, * y tu lengua componía engaño.

20 Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; * contra el hijo de tu madre ponías infamia.

21 Estas cosas hiciste, y yo he callado: pensabas que de cierto sería yo como tú: * yo te argüiré, y pondrélas delante de tus ojos.

22 Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios; * no sea que arrebate, sin que nadie libre.

23 El que sacrifica alabanza me honrará: * y al que ordenare su camino, le mostraré la salvación de Dios.

Salmo 51. *Miserere mei, Deus.*

TEN misericordia de mí, oh Dios, conforme a tus bondades: * conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

2 Lávame más y más de mi maldad, * y lípiame de mi pecado.

3 Porque yo reconozco mis rebeliones; * y mi pecado está siempre delante de mí.

4 A ti, a ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos: * porque seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.

5 He aquí, en maldad he sido formado, * y en pecado me concibió mi madre.

6 He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo: * y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

7 Purifícame con hisopo, y seré limpio: * lávame, y seré emblanquecido más que la nieve.

8 Hazme oír gozo y alegría; * y se recrearán los huesos que has abatido.

9 Esconde tu rostro de mis pecados, * y borra todas mis maldades.

10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; * y renueva un espíritu recto dentro de mí.

11 No me echés de delante de ti; * y no quites de mí tu Santo Espíritu.

12 Vuélveme el gozo de tu auxilio; * y el Espíritu libre me sustente.

13 Enseñaré a los prevaricadores tus caminos; * y los pecadores se convertirán a ti.

14 Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salud: * cantará mi lengua tu justicia.

15 Señor, abre mis labios; * y publicará mi boca tu alabanza.

16 Porque no quieres tú sacrificio, que yo daría; * no quieres holocausto.

17 Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: * al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

18 Haz bien con tu benevolencia a Sión: * edifica los muros de Jerusalén.

19 Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo consumida: * entonces ofrecerán sobre tu altar becerros.

Salmo 52. *Quid gloriaris?*

¿POR qué te glorías de maldad, oh poderoso? * La misericordia de Dios es continua.

2 Agravios maquina tu lengua: * como navaja amolada hace engaño.

3 Amaste el mal más que el bien; * la mentira más que hablar justicia.

4 Has amado toda suerte de palabras perniciosas, * engañosa lengua.

5 Por tanto Dios te derribará para siempre: * te asolará y te arrancará de tu morada, y te desarraigará de la tierra de los vivientes.

6 Y verán los justos, y temerán; * y reiránse de él, diciendo:

7 He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza, * sino que confió en la multitud de sus riquezas, y se mantuvo en su maldad.

8 Mas yo estoy como oliva verde en la casa de Dios: * en la misericordia de Dios confío perpetua y eternamente.

9 Te alabaré para siempre por lo que has hecho: * y esperaré en tu Nombre porque es bueno, delante de tus santos.

Oración Vespertina.

Salmo 53. *Dixit insipiens.*

DIJO el necio en su corazón: No hay Dios. * Corrompiéronse e hicieron abominable maldad: no hay quien haga bien.

2 Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres, * por ver si hay algún entendido que busque a Dios.

3 Cada uno se había vuelto atrás; todos se habían corrompido: * no hay quien haga bien, no hay ni aun uno.

4 ¿No tienen conocimiento todos esos que obran iniquidad, * que comen a mi pueblo como si comiesen pan? A Dios no han invocado.

5 Allí se sobresaltaron de pavor donde no había miedo: * porque Dios ha esparcido los huesos del que asentó campo contra ti: los avergonzaste, porque Dios los desechó.

6 ¡Oh quién diese de Sión salvación a Israel! * En volviendo Dios la cautividad de su pueblo, gozarse ha Jacob, y alegrarse Israel.

Salmo 54. *Deus, in Nomine.*

OH Dios, sálvame por tu Nombre, * y con tu poder defiéndeme.

2 Oh Dios, oye mi oración; * escucha las razones de mi boca.

3 Porque extraños se han levantado contra mí, * y fuertes buscan mi alma: no han puesto a Dios delante de sí.

4 He aquí, Dios es el que me ayuda; * el Señor es con los que sostienen mi vida.

5 El volverá el mal a mis enemigos: * córtalos por tu verdad.

6 Voluntariamente sacrificaré a ti; * alabaré tu Nombre, OH SEÑOR, porque es bueno.

7 Porque me ha librado de toda angustia, * y en mis enemigos vieron mis ojos mi deseo.

Salmo 55. *Exaudi, Deus.*

ESCUCHA, oh Dios, mi oración, * y no te escondas de mi súplica.

2 Estáme atento, y respóndeme: * clamo en mi oración, y levanto el grito,

3 A causa de la voz del enemigo, por la opresión del impío; * porque echaron sobre mí iniquidad, y con furor me han amenazado.

4 Mi corazón está doloroso dentro de mí, * y terrores de muerte sobre mí han caído.

5 Temor y temblor vinieron sobre mí, * y terror me ha cubierto.

6 Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! * volaría yo, y descansaría.

7 Ciertamente huiría lejos: * moraría en el desierto.

8 Apresuraríame a escapar * del viento tempestuoso, de la tempestad.

9 Deshace, oh Señor, divide la lengua de ellos; * porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.

10 Día y noche la rodean sobre sus muros; * e iniquidad y trabajo hay en medio de ella.

11 Agravios hay en medio de ella, * y el fraude y engaño no se apartan de sus plazas.

12 Porque no me afrentó un enemigo, lo cual habría soportado; * ni se alzó contra mí el que me aborrecía, porque me hubiera ocultado de él:

13 Mas tú, hombre, al parecer íntimo mío, * mi guía, y mi familiar:

14 Que juntos comunicábamos dulcemente los secretos, * a la casa de Dios andábamos en compañía.

15 Condenados sean a muerte, desciendan vivos al infierno: * porque maldades hay en su compañía, entre ellos.

16 Yo a Dios clamaré; * y el SEÑOR me salvará.

17 Tarde y mañana y a medio día oraré y clamaré; * y El oirá mi voz.

18 El ha redimido en paz mi alma de la guerra contra mí; * pues fueron contra mí muchos.

19 Dios oirá, y los quebrantará luego, el que desde la antigüedad permanece; * por cuanto no se mudan, ni temen a Dios.

20 Extendió sus manos contra sus pacíficos: * violó su pacto.

21 Ablandan más que manteca su boca, pero guerra hay en su corazón: * suavizan sus palabras más que el aceite, mas ellas son cuchillos.

22 Echa sobre el SEÑOR tu carga, y El te sustentará; * no dejará para siempre caído al justo.

23 Mas tú, oh Dios, harás descender aquellos al pozo de la sepultura: * los hombres sanguinarios y engañadores no demediarán sus días: empero yo confiaré en ti.

El Día Undécimo.

Oración Matutina.

Salmo 56. *Miserere mei, Deus.*

TEN misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre: * me oprime combatiéndome cada día.

2 Apúranme mis enemigos cada día; * porque muchos son los que pelean contra mí, oh Altísimo.

3 En el día que temo, * yo en ti confío.

4 En Dios alabaré su palabra: * en Dios he confiado, no temeré lo que la carne me hiciere.

5 Todos los días me contristan mis negocios; * contra mí son todos sus pensamientos para mal.

6 Reúnense, escóndense, * miran ellos atentamente mis pasos, esperando mi vida.

7 ¿Escaparán ellos por la iniquidad? * Oh Dios, derriba en tu furor los pueblos.

8 Mis huídas has tú contado: pon mis lágrimas en tu redoma: * ¿no están ellas en tu libro?

9 Serán luego vueltos atrás mis enemigos el día que yo clamare: * en esto conozco que Dios es por mí.

10 En Dios alabaré su palabra; * en el SEÑOR alabaré su palabra.

11 En Dios he confiado: * no temeré lo que me hará el hombre.

12 Sobre mí, oh Dios, están tus votos: * te tributaré alabanzas.

13 Porque has librado mi vida de la muerte, y mis pies de caída, * para que ande delante de Dios en la luz de los que viven.

Salmo 57. *Miserere mei, Deus.*

TEN misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; porque en ti ha confiado mi alma, * y en la sombra de tus alas me ampararé, hasta que pasen los quebrantos.

2 Clamaré al Dios Altísimo, * al Dios que me favorece.

3 El enviará desde los cielos, * y me salvará de la infamia del que me apura.

4 Dios enviará su misericordia y su verdad. Mi alma está entre leones; * estoy echado entre hijos de hombres encendidos: sus dientes son lanzas y saetas, y su lengua cuchillo agudo.

5 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios; * sobre toda la tierra tu gloria.

6 Red han armado a mis pasos; hase abatido mi alma: * hoyo han cavado delante de mí; en medio de él han caído.

7 Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto: * cantaré, y trovaré salmos.

8 Despierta, oh gloria mía; despierta, salterio y arpa: * levantaréme de mañana.

9 Alabarte he en los pueblos, oh Señor; * cantaré de ti en las naciones.

10 Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, * y hasta las nubes tu verdad.

11 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios; * sobre toda la tierra tu gloria.

Salmo 58. *Si vere utique.*

OH congregación, ¿pronunciáis en verdad justicia? * ¿Juzgáis rectamente, hijos de los hombres?

2 Antes con el corazón obráis iniquidades: * hacéis pesar la violencia de vuestras manos en la tierra.

3 Enajenáronse los impíos desde la matriz; * descarriáronse desde el vientre, hablando mentira.

4 Veneno tienen semejante al veneno de la serpiente: * son como áspide sordo que cierra su oído;

5 Que no oye la voz de los que encantan, * por más hábil que el encantador sea.

6 Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas: * quiebra, OH SEÑOR, las muelas de los leoncillos.

7 Córranse como aguas que se van de suyo: * en entendiendo sus saetas, luego sean hechas pedazos.

8 Pasen ellos como el caracol que se deslíe: * como el abortivo de mujer, no vean el sol.

9 Antes que vuestras ollas sientan las espinas, * así vivos, así airados, los arrebatará El con tempestad.

10 Alegraráse el justo cuando viere la venganza: * sus pies lavará en la sangre del impío.

11 Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay fruto para el justo; * ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

Oración Vespertina.

Salmo 59. *Eripe me de inimicis.*

LIBRAME de mis enemigos, oh Dios mío: * ponme en salvo de los que contra mí se levantan.

2 Líbrame de los que obran iniquidad, * y sálvame de hombres sanguinarios.

3 Porque he aquí están acechando mi vida: * hanse juntado contra mí fuertes, no por falta mía, ni pecado mío, OH SEÑOR.

4 Sin delito mío corren y se aperciben: * despierta para venir a mi encuentro, y mira.

5 Y tú, OH SEÑOR, Dios de los ejércitos, Dios de Israel, despierta para visitar todas las gentes: * no hayas misericordia de todos los que se rebelan con iniquidad.

6 Volveránse a la tarde, ladrarán como perros, * y rodearán la ciudad.

7 He aquí proferirán con su boca; cuchillos están en sus labios, * porque dicen: ¿Quién oye?

8 Mas tú, OH SEÑOR, te reirás de ellos, * te burlarás de todas las gentes.

9 De su fuerza esperaré yo en tí: * porque Dios es mi defensa.

10 El Dios de mi misericordia me prevendrá: * Dios me hará ver en mis enemigos mi deseo.

11 No los matarás, porque mi pueblo no se olvide: * hazlos vagar con tu fortaleza; y abátelos, oh Señor, escudo nuestro.

12 Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios; y sean presos por su soberbia, * y por la maldición y mentira que profieren.

13 Acábalos con furor, acábalos, y no sean: * y sepan que Dios domina en Jacob hasta los fines de la tierra.

14 Vuelvan pues a la tarde, * y ladren como perros, y rodeen la ciudad.

15 Anden ellos errantes para hallar qué comer: * y si no se saciaren, murmuren.

16 Yo empero cantaré tu fortaleza, y loaré de mañana tu misericordia: * porque has sido mi amparo y refugio en el día de mi angustia.

17 Fortaleza mía, a ti cantaré; * porque eres Dios de mi amparo, Dios de mi misericordia.

Salmo 60. *Deus, repulisti nos.*

OH Dios, tú nos has desechado, nos disipaste; * te has airado: vuélvete a nosotros.

2 Hiciste temblar la tierra, abristela: * sana sus quebrantos, porque titubea.

3 Has hecho ver a tu pueblo duras cosas: * hicístenos beber el vino de agitación.

4 Has dado a los que te temen bandera * que alcen por la verdad.

5 Para que se libren tus amados, * salva con tu diestra, y óyeme.

6 Dios pronunció por su santuario; yo me alegraré; partiré a Sichem, * y mediré el valle de Succoth.

7 Mío es Galaad, y mío es Manasés; * y Ephraim es la fortaleza de mi cabeza; Judá, mi legislador;

8 Moab, la vasija de mi lavatorio; sobre Edon echaré mi zapato; * haz júbilo sobre mí, oh Palestina.

9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortalecida? * ¿quién me llevará hasta Idumea?

10 Ciertamente, tú, oh Dios, que nos habías desechado; * y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos.

11 Danos socorro contra el enemigo, * que vano es el auxilio de los hombres.

12 En Dios haremos proezas; * y El hollará nuestros enemigos.

Salmo 61. *Exaudi, Deus.*

OYE, oh Dios, mi clamor; * a mi oración atiende.

2 Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare: * a la peña más alta que yo me conduzcas.

3 Porque tú has sido mi refugio, * y torre de fortaleza delante del enemigo.

4 Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre: * estaré seguro bajo la cubierta de tus alas.

5 Porque tú, oh Dios, has oído mis votos, * has dado heredad a los que temen tu Nombre.

6 Días sobre días añadirás al Rey: * sus años serán como generación y generación.

7 Estará para siempre delante de Dios: * misericordia y verdad prepara que lo conserven.

8 Así cantaré tu Nombre para siempre, * pagando mis votos cada día.

El Día Duodécimo.

Oración Matutina.

Salmo 62. *Nonne Deo?*

EN Dios solamente está acallada mi alma: * de El viene mi salvación.

2 El solamente es mi fuerte, y mi salvación; * es mi refugio, no resbalaré mucho.

3 ¿Hasta cuándo maquinareis contra un hombre? * Pereceréis todos vosotros, caeréis como pared acostada, como cerca ruinosa.

4 Solamente consultan de arrojarle de su grandeza; * aman la mentira, con su boca bendicen, pero maldicen en sus entrañas.

5 Alma mía, en Dios solamente reposa; * porque de El es mi esperanza.

6 El solamente es mi fuerte y mi salvación: * es mi refugio, no resbalaré.

7 En Dios está mi salvación y mi gloria: * en Dios está la roca de mi fortaleza, y mi refugio.

8 Esperad en El en todo tiempo, oh pueblos; * derramad delante de El vuestro corazón: Dios es nuestro amparo.

9 Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos de varón: * pesándolos a todos igualmente en la balanza, serán menos que la vanidad.

10 No confiéis en la violencia, ni en la rapiña; no os envanezcáis: * si se aumentare la hacienda, no pongáis el corazón en ella.

11 Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: * Que de Dios es la fortaleza.

12 Y de ti, oh Señor, es la misericordia: * porque tú pagas a cada uno conforme a su obra.

Salmo 63. *Deus, Deus meus.*

DIOS, Dios mío eres tú: levantaréme a ti de mañana: * mi alma tiene sed de ti, mi carne te desea, en tierra de sequedad y transida sin aguas;

2 Para ver tu fortaleza y tu gloria, * así como te he mirado en el santuario.

3 Porque mejor es tu misericordia que la vida: * mis labios te alabarán.

4 Así te bendeciré en mi vida: * en tu Nombre alzaré mis manos.

5 Como de meollo y de abundancia será saciada mi alma; * y con labios de júbilo te alabará mi boca,

6 Cuando me acordaré de ti en mi lecho, * cuando meditaré de ti en las vigiliass de la noche.

7 Porque has sido mi socorro; * y así en la sombra de tus alas me regocijaré.

8 Está mi alma apegada a ti: * tu diestra me ha sostenido.

9 Mas los que para destrucción buscaron mi alma, * caerán en los sitios bajos de la tierra.

10 Destruiránlos a filo de espada; * serán porción de las zorras.

11 Empero el Rey se alegrará en Dios; será alabado cualquiera que por él jura: * porque la boca de los que hablan mentira, será cerrada.

Salmo 64. *Exaudi, Deus.*

ESCUCHA, oh Dios, mi voz en mi oración: * guarda mi vida del miedo del enemigo.

2 Escóndeme del secreto consejo de los malignos; * de la conspiración de los que obran iniquidad:

3 Que amalaron su lengua como cuchillo, * y armaron por su saeta palabra amarga;

4 Para asaetear a escondidas al íntegro: * de improviso lo asaetean, y no temen.

5 Obstinados en su inicuo designio, tratan de esconder los lazos, * y dicen: ¿Quién los ha de ver?

6 Inquieren iniquidades, hacen una investigación exacta; * y el íntimo pensamiento de cada uno de ellos, así como el corazón, es profundo.

7 Mas Dios los herirá con saeta; * de repente serán sus plagas.

8 Y harán caer sobre sí sus mismas lenguas: * se espantarán todos los que los vieren.

9 Y temerán todos los hombres, y anunciarán la obra de Dios, * y entenderán su hecho.

10 Alegraráse el justo en el SEÑOR, y confiará en El; * y se gloriarán todos los rectos de corazón.

Oración Vespertina.

Salmo 65. *Te decet hymnus.*

ATI es plácida la alabanza en Sión, oh Dios: * y a ti se pagarán los votos.

2 Tú oyes la oración: * a ti vendrá toda carne.

3 Palabras de iniquidades me sobrepujaron: * mas nuestras rebeliones tú las perdonarás.

4 Dichoso el que tú escogieres, e hicieres llegar a ti, * para que habite en tus atrios: seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo.

5 Con tremendas cosas, en justicia, nos responderás tú, oh Dios de nuestra salvación, * esperanza de todos los términos de la tierra, y de los más remotos confines de la mar.

6 Tú, el que afirma los montes con su potencia, * ceñido de valentía:

7 El que amansa el estruendo de los mares, * el estruendo de sus ondas, y el alboroto de las gentes.

8 Por tanto los habitantes de los fines de la tierra temen de tus maravillas, * tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.

9 Visitas la tierra, y la riegas: en gran manera la enriqueces con el río de Dios, lleno de aguas: * preparas al grano de ellos, cuando así la dispones.

10 Haces se empapen sus surcos, haces descender sus canales: * ablándasla con lluvias, bendices sus renuevos.

11 Tú coronas el año de tus bienes; * y tus nubes destilan grosura.

12 Destilan sobre las estancias del desierto; * y los collados se ciñen de alegría.

13 Vístense los llanos de manadas, y los valles se cubren de grano: * dan voces de júbilo, y aun cantan.

Salmo 66. *Jubilate Deo.*

ACLAMAD a Dios con alegría, * toda la tierra:
2 Cantad la gloria de su Nombre: * poned gloria en su alabanza.

3 Decid a Dios: ¡Cuán terribles tus obras! * por lo grande de tu fortaleza te mentirán tus enemigos.

4 Toda la tierra te adorará, y cantará a ti; * cantarán a tu Nombre.

5 Venid, y ved las obras de Dios, * terrible en hechos sobre los hijos de los hombres.

6 Volvió la mar en seco; * por el río pasaron a pie; allí en él nos alegramos.

7 El se enseñorea con su fortaleza para siempre: sus ojos atalayan sobre las gentes: * los rebeldes no serán ensalzados.

8 Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, * y haced oír la voz de su alabanza.

9 El es el que puso nuestra alma en vida, * y no permitió que nuestros pies resbalasen.

10 Porque tú nos probaste, oh Dios: * ensayástenos como se afina la plata.

11 Nos metiste en la red; * pusiste apretura en nuestros lomos.

12 Hombres hiciste subir sobre nuestra cabeza; * entramos en fuego y en aguas, y sacástenos a hartura.

13 Entraré en tu casa con holocaustos: te pagaré mis votos, * que pronunciaron mis labios y habló mi boca, cuando angustiado estaba.

14 Holocaustos de cebados te ofreceré, con incienso de carneros: * sacrificaré bueyes y machos cabríos.

15 Venid, oíd todos los que teméis a Dios, * y contaré lo que ha hecho a mi alma.

16 A El clamé con mi boca, * y ensalzado fué con mi lengua.

17 Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, * el Señor no me oyera.

18 Mas ciertamente me oyó Dios; * atendió a la voz de mi súplica.

19 Bendito Dios, que no echó de sí mi oración, * ni de mí su misericordia.

Salmo 67. *Deus misereatur.*

DIOS tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; *
haga resplandecer, su rostro sobre nosotros;

2 Para que sea conocido en la tierra tu camino, * en todas las gentes tu salud.

3 Alábente los pueblos, oh Dios; * alábente los pueblos todos.

4 Alégrese y gocense las gentes; * porque juzgarás los pueblos con equidad, y pastorearás las naciones en la tierra.

5 Alábente los pueblos, oh Dios: * todos los pueblos te alaben.

6 La tierra dará su fruto: * nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.

7 Bendíganos Dios, * y témanlo todos los fines de la tierra.

El Día Décimotercero.

Oración Matutina.

Salmo 68. *Exsurgat Deus.*

LEVANTESE Dios, sean esparcidos sus enemigos, * y huyan de su presencia los que le aborrecen.

2 Como es lanzado el humo, los lanzarás: * como se derrite la cera delante del fuego, así perecerán los impíos delante de Dios.

3 Mas los justos se alegrarán: gozarse han delante de Dios, * y saltarán de alegría.

4 Cantad a Dios, cantad salmos a su Nombre: ensalzad al que sube sobre los cielos * en Jah su Nombre, y alegraos delante de El.

5 Padre de huérfanos y defensor de viudas, * es Dios en la morada de su santuario:

6 El Dios que hace habitar en familia los solos; que

saca a los aprisionados con grillos: * mas los rebeldes habitan en sequedad.

7 Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu pueblo, * cuando anduviste por el desierto,

8 La tierra tembló; también destilaron los cielos a la presencia de Dios: * aquel Sinaí tembló delante de Dios, del Dios de Israel.

9 Abundante lluvia esparciste, oh Dios, a tu heredad; * y cuando se cansó tú la recreaste.

10 Los que son de tu grey han morado en ella: * por tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre.

11 El Señor daba palabra: * de las evangelizantes había grande ejército.

12 Huyeron, huyeron reyes de ejércitos; * y las que se quedaban en casa partían los despojos.

13 Bien que fuisteis echados entre los tiestos, seréis como las alas de la paloma * cubierta de plata, y sus plumas con amarillez de oro.

14 Cuando esparció el Omnipotente las leyes en ella, * emblanquecióse ésta como la nieve en Salmón.

15 Monte de Dios es el monte de Basán; * monte alto el de Basán.

16 ¿Por qué os levantáis, oh montes altos? Este monte amó Dios para su asiento; * ciertamente el SEÑOR habitará en él para siempre.

17 Los carros de Dios son veinte mil, y más millares de ángeles. * El Señor entre ellos, como en Sinaí, así en el santuario.

18 Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres, * y también para los rebeldes, para que habite entre ellos el SEÑOR Dios.

19 Bendito el Señor; * cada día nos colma de beneficios el Dios de nuestra salud.

20 Dios, nuestro Dios ha de salvarnos; * y de Dios el Señor es el librar de la muerte.

21 Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos, * la cabelluda mollera del que camina en sus pecados.

22 El Señor dijo: De Basán haré volver, * te haré volver de los profundos de la mar:

23 Porque tu pie se enrojecerá de sangre de tus enemigos, * y de ella la lengua de tus perros.

24 Vieron tus caminos, oh Dios; * los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario.

25 Los cantores iban delante, los tañedores detrás; * en medio, las doncellas, con adufes.

26 Bendecid a Dios en congregaciones: * al Señor, vosotros de la estirpe de Israel.

27 Allí estaba el joven Benjamín señoreador de ellos, los príncipes de Judá en su congregación, * los príncipes de Zabulón, los príncipes de Nephtalí.

28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza; * confirma, oh Dios, lo que has efectuado en nosotros.

29 Por razón de tu templo en Jerusalén * los reyes te ofrecerán dones.

30 Reprime la reunión de gentes armadas, la multitud de toros con los becerros de los pueblos, hasta que todos se sometan con sus piezas de plata: * disipa los pueblos que se complacen en la guerra.

31 Vendrán príncipes de Egipto; * Etiopía apresurará sus manos a Dios.

32 Reinos de la tierra, cantad a Dios, * cantad al Señor;

33 Al que cabalga sobre los cielos de los cielos que son de antiguo: * he aquí a su voz dará voz de fortaleza.

34 Atribuid fortaleza a Dios: * sobre Israel es su magnificencia, y su poder está en los cielos.

35 Terrible eres, oh Dios, desde tus santuarios: * el Dios de Israel, El da fortaleza y vigor a su pueblo. Bendito Dios.

Oración Vespertina.

Salmo 69. *Salvum me fac.*

SALVAME, oh Dios, * porque las aguas han entrado hasta el alma.

2 Estoy hundido en cieno profundo, donde no hay pie: * he venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado.

3 Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido; * han desfalecido mis ojos esperando a mi Dios.

4 Hanse aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; * hanse fortalecido mis enemigos, los que me destruyen sin por qué:

5 He venido pues a pagar lo que no he tomado. * Dios, tú sabes mi locura; y mis delitos no te son ocultos.

6 No sean avergonzados por mi causa los que te esperan, oh Señor DIOS de los ejércitos; * no sean confusos por mí los que te buscan, oh Dios de Israel.

7 Porque por amor de ti he sufrido afrenta; * confusión ha cubierto mi rostro.

8 He sido extrañado de mis hermanos, * y extraño a los hijos de mi madre.

9 Porque me consumió el celo de tu casa; * y los de nuestros de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

10 Y lloré afligiendo con ayuno mi alma; * y esto me ha sido por afrenta.

11 Puse además saco por mi vestido; * y vine a serles por proverbio.

12 Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta, * y me zaherían en las canciones de los bebedores de sidra.

13 Empero yo enderezaba mi oración a ti, OH SEÑOR, al tiempo de tu buena voluntad: * oh Dios, por la multitud de tu misericordia, por la verdad de tu salvación, óyeme.

14 Sácame del lodo, y no sea yo sumergido: * sea yo libertado de los que me aborrecen, y del profundo de las aguas.

15 No me anegue el ímpetu de las aguas, ni me suerba la hondura, * ni el pozo cierre sobre mí su boca.

16 Oyeme, OH SEÑOR, porque apacible es tu misericordia; * mírame conforme a la multitud de tus miseraciones.

17 Y no escondas tu rostro de tu siervo; porque estoy angustiado; * apresúrate, óyeme.

18 Acércate a mi alma, redímela: * líbrame a causa de mis enemigos.

19 Tú sabes mi afrenta, y mi confusión, y mi oprobio: * delante de ti están todos mis enemigos.

20 La afrenta ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado: * y esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo: y consoladores, y ninguno hallé.

21 Pusiéronme además hiel por comida, * y en mi sed me dieron a beber vinagre.

22 Sea su mesa delante de ellos por lazo, * y lo que es para bien por tropiezo.

23 Sean oscurecidos sus ojos para ver, * y haz siempre titubear sus lomos.

24 Derrama sobre ellos tu ira, * y el furor de tu enojo los alcance.

25 Sea su palacio asolado: * en sus tiendas no haya morador.

26 Porque persiguieron al que tú heriste; * y cuentan del dolor de los que tú llagaste.

27 Pon maldad sobre su maldad, * y no entren en tu justicia.

28 Sean raídos del libro de los vivientes, * y no sean escritos con los justos.

29 Y yo afligido y dolorido, * tu auxilio, oh Dios, me defenderá.

30 Alabaré yo el Nombre de Dios con cántico, * ensalzarélo con alabanza.

31 Y agradará al SEÑOR * más que sacrificio de buey, o becerro que echa cuernos y uñas.

32 Veránlo los humildes, y se gozarán; * buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón.

33 Porque el SEÑOR oye a los menesterosos, * y no menosprecia a sus prisioneros.

34 Alábenlo los cielos y la tierra, * los mares, y todo lo que se mueve en ellos.

35 Porque Dios guardará a Sión, y reedificará las ciudades de Judá; * y habitarán allí, y la poseerán.

36 Y la simiente de sus siervos la heredará, * y los que aman su Nombre habitarán en ella.

Salmo 70. *Deus, in adiutorium.*

OH Dios, acude a libramme; * apresúrate, oh Dios, a socorrerme.

2 Sean avergonzados y confusos los que buscan mi vida; * sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal desean.

3 Sean vueltos, en pago de su afrenta hecha, * los que dicen: ¡ Ah! ¡ Ah!

4 Gócese y alégrense en ti todos los que te buscan; * y digan siempre los que aman tu salvación: Engrandecido sea Dios.

5 Yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate a mí, oh Dios: * ayuda mía y mi libertador eres tú; OH SEÑOR, no te detengas.

El Día Décimocuarto.

Oración Matutina.

Salmo 71. *In te, Domine, speravi.*

EN ti, OH SEÑOR, he esperado; * no sea yo confuso para siempre.

2 Hazme escapar, y líbrame en tu justicia: * inclina tu oído y sálvame.

3 Séme por peña de estancia, adonde recurra yo continuamente: * mandado has que yo sea salvo; porque tú eres mi roca, y mi fortaleza.

4 Dios mío, líbrame de la mano del impío, * de la mano del perverso y violento.

5 Porque tú, oh Señor DIOS, eres mi esperanza: * seguridad mía desde mi juventud.

6 Por ti he sido sustentado desde el vientre: * de las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacaste: de ti será siempre mi alabanza.

7 Como prodigio he sido a muchos; * y tú mi refugio fuerte.

8 Sea llena mi boca de tu alabanza, * de tu gloria todo el día.

9 No me deseches en el tiempo de la vejez; * cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.

10 Porque mis enemigos han tratado de mí; * y los que acechan mi alma, consultaron juntamente,

11 Diciendo: Dios lo ha dejado: * perseguid y tomadle, porque no hay quien le libre.

12 Oh Dios, no te alejes de mí: * Dios mío, acude presto a mi socorro.

13 Sean avergonzados, fallezcan los adversarios de mi alma; * sean cubiertos de vergüenza y de confusión los que mi mal buscan.

14 Mas yo siempre esperaré, * y añadiré sobre toda tu alabanza.

15 Mi boca publicará tu justicia y tu salvación todo el día, * aunque no sé el número de ellas.

16 Vendré a las valentías del Señor DIOS: * haré memoria de sola tu justicia.

17 Oh Dios, enseñáste me desde mi mocedad; * y hasta ahora he manifestado tus maravillas.

18 Y aun hasta la vejez y las canas; oh Dios, no me

desampares, * hasta que denuncie tu brazo a la posteridad, tus valentías a todos los que han de venir.

19 Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso; * porque has hecho grandes cosas: oh Dios, ¿quién como tú?

20 Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males, volverás a darme vida, * y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra.

21 Aumentarás mi grandeza, * y volverás a consolarme.

22 Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio, oh Dios mío: * tu verdad cantaré yo a ti en el arpa, oh Santo de Israel.

23 Mis labios cantarán cuando a ti salmeare, * y mi alma, a la cual redimiste.

24 Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día: * por cuanto fueron avergonzados, porque fueron confusos los que mi mal procuraban.

Salmo 72. *Deus, judicium.*

OH Dios, da tus juicios al Rey, * y tu justicia al hijo del Rey.

2 El juzgará tu pueblo con justicia, * y tus afligidos con juicio.

3 Los montes llevarán paz al pueblo, * y los collados justicia.

4 Juzgará los afligidos del pueblo, * salvará los hijos del menesteroso, y quebrantará al violento.

5 Temerte han mientras duren el sol y la luna, * por generación de generaciones.

6 Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; * como el rocío que destila sobre la tierra.

7 Florecerá en sus días justicia, * y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna.

8 Y dominará de mar a mar, * y desde el río hasta los cabos de la tierra.

9 Delante de El se postrarán los Etiopes; * y sus enemigos lamerán la tierra.

10 Los reyes de Tharsis y de las islas traerán presentes: * los reyes de Sheba y de Seba ofrecerán dones.

11 Y arrodillarse han a El todos los reyes; * le servirán todas las gentes.

12 Porque El librará al menesteroso que clamare, * y al afligido que no tuviere quien le socorra.

13 Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso, * y salvará las almas de los pobres.

14 De engaño y de violencia redimirá sus almas; * y la sangre de ellos será preciosa en sus ojos.

15 Y vivirá, y darásele del oro de Seba; * y oraráse por El continuamente; todo el día se le bendecirá.

16 Será echado un puño de grano en tierra, en las cumbres de los montes; su fruto hará ruido como el Líbano, * y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.

17 Será su Nombre para siempre, perpetuaráse su Nombre mientras el sol dure: * y benditas serán en El todas las gentes: llamarlo han bienaventurado.

18 Bendito el SEÑOR Dios, el Dios de Israel, * que solo hace maravillas.

19 Y bendito su Nombre glorioso para siempre: * y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén.

LIBRO III.

Oración Vespertina.

Salmo 73. *Quam bonus Israel!*

CIERTAMENTE bueno es Dios a Israel, * a los limpios de corazón.

2 Mas yo, casi se deslizaron mis pies; * por poco resbalaron mis pasos.

3 Porque tuve envidia de los insensatos, * viendo la propiedad de los impíos.

4 Porque no hay ataduras para su muerte; * antes su fortaleza está entera.

5 No están ellos en el trabajo humano; * ni son azotados con los otros hombres.

6 Por tanto soberbia los corona: * cúbrese de vestido de violencia.

7 Sus ojos están salidos de gruesos: * logran con creces los antojos del corazón.

8 Soltáronse, y hablan con maldad de hacer violencia; * hablan con altanería.

9 Ponen en el cielo su boca, * y su lengua pasea la tierra.

10 Por eso su pueblo vuelve aquí, * y aguas de lleno les son exprimidas.

11 Y dicen: ¿Cómo sabe Dios? * ¿y hay conocimiento en lo alto?

12 He aquí estos impíos, * sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas.

13 Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, * y lavado mis manos en inocencia;

14 Pues he sido azotado todo el día, * y empezaba mi castigo por las mañanas.

15 Si dijera yo, Discurriré de esa suerte; * he aquí habría negado la nación de tus hijos:

16 Pensaré pues para saber esto: * es a mis ojos duro trabajo,

17 Hasta que venido al santuario de Dios, * entenderé la postrimería de ellos.

18 Ciertamente los has puesto en deslizaderos; * en asolamientos los harás caer.

19 ¡Cómo han sido asolados! ¡cuán en un punto! * Acabáronse, fenecieron con turbaciones.

20 Como sueño del que despierta, * así, Señor, cuando despertares, menospreciarás sus apariencias.

21 Desazonóse a la verdad mi corazón, * y en mis rifones sentía punzadas.

22 Mas yo era ignorante, y no entendía: * era como una bestia acerca de ti.

23 Con todo, yo siempre estuve contigo: * Trabaste de mi mano derecha.

24 Hasme guiado según tu consejo, * y después me recibirás en gloria.

25 ¿A quién tengo yo en los cielos? * Y fuera de ti nada deseo en la tierra.

26 Mi carne y mi corazón desfallecen: * mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

27 Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán: * tú cortarás a todo aquel que fornicando, de ti se aparta.

28 Y en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien: he puesto en el Señor DIOS mi esperanza, * para contar todas tus obras.

Salmo 74. *Ut quid, Deus?*

¿**P**OR qué, oh Dios, nos has desechado para siempre? * ¿por qué ha humeado tu furor contra las ovejas de tu dehesa?

2 Acuérdate de tu congregación, que adquiriste de antiguo, cuando redimiste la vara de tu heredad; * este monte de Sión, donde has habitado.

3 Levanta tus pies a los asolamientos eternos: a todo enemigo * que ha hecho mal en el santuario.

4 Tus enemigos han bramado en medio de tus sinagogas: * han puesto sus divisas por señas.

5 Cualquiera se hacía famoso * según que había levantado el hacha sobre los gruesos maderos.

6 Y ahora con hachas y martillos * han quebrado todas sus entalladuras.

7 Han puesto a fuego tus santuarios, * han profanado el tabernáculo de tu Nombre echándolo a tierra.

8 Dijeron en su corazón: Destruyámoslos de una vez; * han quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra.

9 No vemos ya nuestras señales: no hay más profeta; * ni con nosotros hay quien sepa hasta cuándo.

10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, el angustiador nos afren-

tará? * ¿ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu Nombre?

11 ¿Por qué retraes tu mano, y tu diestra? * ¿por qué la escondes dentro de tu seno?

12 Empero Dios es mi Rey ya de antiguo; * el que obra salvación en medio de la tierra.

13 Tú hendiste la mar con tu fortaleza: * quebrantaste cabezas de ballenas en las aguas.

14 Tú magullaste las cabezas del leviathán; * dístelo por comida al pueblo de los desiertos.

15 Tú abriste fuente y río; * tú secaste ríos impetuosos.

16 Tuyo es el día, tuya también es la noche: * tú aparejaste la luna y el sol.

17 Tú estableciste todos los términos de la tierra: * el verano y el invierno tú los formaste.

18 Acuérdate de esto: que el enemigo ha dicho afrentas al SEÑOR, * y que el pueblo insensato ha blasfemado tu Nombre.

19 No entregues a las bestias el alma de tu tórtola: * y no olvides para siempre la congregación de tus afligidos.

20 Mira al pacto: * porque las tenebrosidades de la tierra llenas están de habitaciones de violencia.

21 No vuelva avergonzado el abatido: * el afligido y el menesteroso alabarán tu Nombre.

22 Levántate, oh Dios, aboga tu causa: * acuérdate de cómo el insensato te injuria cada día.

23 No olvides las voces de tus enemigos: * el alboroto de los que se levantan contra ti sube continuamente.

El Día Décimoquinto.

Oración Matutina.

Salmo 75. *Confitebimur tibi.*

ALABAREMOSTE, oh Dios, alabaremos; * que cercano está tu Nombre: cuenten tus maravillas.

2 Cuando yo tuviere tiempo, * yo juzgaré rectamente.
3 Arruinábase la tierra y sus moradores: * yo sostengo sus columnas.

4 Dije a los insensatos: No os infatuéis; * y a los impíos: No os envanezcáis;

5 No levantéis en alto vuestro poder; * no habléis con cerviz erguida.

6 Porque ni de oriente, ni de occidente, * ni del desierto viene el ensalzamiento.

7 Mas Dios es el juez: * a éste abate, y a aquél ensalza.

8 Porque el cáliz está en la mano del SEÑOR, y el vino es tinto, lleno de mistura; * y El derrama del mismo: ciertamente sus heces chuparán y beberán todos los impíos de la tierra.

9 Mas yo anunciaré siempre, * cantaré alabanzas al Dios de Jacob.

10 Y quebraré todos los poderes de los pecadores: * los poderes del justo serán ensalzados.

Salmo 76. *Notus in Judæa.*

DIOS es conocido en Judá: * en Israel es grande su Nombre.

2 Y en Salén está su tabernáculo, * y su habitación en Sión.

3 Allí quebró las saetas del arco, * el escudo, y la espada, y tren de guerra.

4 Ilustre eres tú: * fuerte, más que los montes de caza.

5 Los fuertes de corazón fueron despojados, durmieron su sueño; * y nada hallaron en sus manos todos los varones fuertes.

6 A tu reprensión, oh Dios de Jacob, * el carro y el caballo fueron entorpecidos.

7 Tú, terrible eres tú: * ¿y quién parará delante de ti, en comenzando tu ira?

8 Desde los cielos hiciste oír juicio; * la tierra tuvo temor y quedó suspensa,

9 Cuando te levantaste, oh Dios, al juicio, * para salvar a todos los mansos de la tierra.

10 Ciertamente la ira del hombre te acarreará alabanza: * tu reprimirás el resto de las iras.

11 Prometed, y pagad al SEÑOR vuestro Dios: todos los que están alrededor de El, * traigan presentes al Terrible.

12 Cortará El el espíritu de los príncipes: * terrible es a los reyes de la tierra.

Salmo 77. *Voce mea ad Dominum.*

CON mi voz clamé a Dios, * a Dios clamé, y El me escuchará.

2 Al Señor busqué en el día de mi angustia: * mi mal corría de noche y no cesaba: mi alma rehusaba consuelo.

3 Acordábame de Dios, y gritaba: * quejábame, y desmayaba mi espíritu.

4 Tenías los párpados de mis ojos: * estaba yo quebrantado, y no hablaba.

5 Consideraba los días desde el principio, * los años de los siglos.

6 Acordábame de mis canciones de noche; * meditaba con mi corazón, y mi espíritu inquiría.

7 ¿Desechará el Señor para siempre, * y no volverá más a amar?

8 ¿Hase acabado para siempre su misericordia? * ¿Hase acabado la palabra suya para generación y generación?

9 ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? * ¿Ha encerrado con ira sus piedades?

10 Y dije: Enfermedad mía es ésta; * traeré pues a la memoria los años de la diestra del Altísimo.

11 Acordaréme de las obras del SEÑOR: sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas.

12 Y meditaré en todas tus obras, * y hablaré de tus hechos.

13 Oh Dios, en santidad es tu camino: * ¿Qué Dios grande como el Dios nuestro?

14 Tú eres el Dios que hace maravillas: * Tú hiciste notoria en los pueblos tu fortaleza.

15 Con tu brazo redimiste a tu pueblo, * a los hijos de Jacob y de José.

16 Viéronte las aguas, oh Dios; viéronte las aguas, temieron; * y temblaron los abismos.

17 Las nubes echaron inundaciones de aguas; tronaron los cielos, * y discurrieron tus rayos.

18 Anduvo en derredor el sonido de tus truenos; * los relámpagos alumbraron el mundo; estremecióse y tembló la tierra.

19 En la mar fué tu camino, y tus sendas en las muchas aguas; * y tus pisadas no fueron conocidas.

20 Condujiste a tu pueblo como ovejas, * por mano de Moisés y de Aarón.

Oración Vespertina.

Salmo 78. *Attendite, popule.*

ESCUCHA, pueblo mío, mi ley: * inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.

2 Abriré mi boca en parábola; * hablaré cosas reservadas de antiguo:

3 Las cuales hemos oído y entendido; * que nuestros padres nos las contaron.

4 No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera * las alabanzas del SEÑOR, y su fortaleza, y sus maravillas que hizo.

5 El estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel; * la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos;

6 Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; * y los que se levantarán, lo cuenten a sus hijos;

7 A fin de que pongan en Dios su confianza, * y no se olviden de las obras de Dios, y guarden sus mandamientos:

8 Y no sean como sus padres, generación contumaz y rebelde; * generación que no apercibió su corazón, ni fué fiel para con Dios su espíritu.

9 Los hijos de Ephraím armados, * flecheros, volvieron las espaldas el día de la batalla.

10 No guardaron el pacto de Dios, * ni quisieron andar en su ley:

11 Antes se olvidaron de sus obras, * y de sus maravillas que les había mostrado.

12 Delante de sus padres hizo maravillas en la tierra de Egipto, * en el campo de Zoán.

13 Rompió la mar, e hízolos pasar; * e hizo estar las aguas como en un montón.

14 Y llevólos de día con nube, * y toda la noche con resplandor de fuego.

15 Hendió las peñas en el desierto: * y dióles a beber como de grandes abismos;

16 Pues sacó de la peña corrientes, * e hizo descender aguas como ríos.

17 Empero aun tornaron a pecar contra El, * enojando en la soledad al Altísimo.

18 Pues tentaron a Dios en su corazón, * pidiendo comida a su gusto.

19 Y hablaron contra Dios, diciendo: * ¿Podrá poner mesa en el desierto?

20 He aquí ha herido la peña, y corrieron aguas, y arroyos salieron ondeando: * ¿podrá también dar pan? ¿aparejará carne a su pueblo?

21 Por tanto oyó el SEÑOR, e indignóse: * y encendióse el fuego contra Jacob, y el furor subió también contra Israel;

22 Por cuanto no habían creído a Dios, * ni habían confiado en su auxilio:

23 A pesar de que mandó a las nubes de arriba, * y abrió las puertas de los cielos,

24 E hizo llover sobre ellos maná para comer, * y dióles trigo de los cielos.

25 Pan de nobles comió el hombre: * envióles comida a hartura.

26 Movié el solano en el cielo, * y trajo con su fortaleza el austro.

27 E hizo llover sobre ellos carne como polvo, * y aves de alas como arena de la mar.

28 E hízolas caer en medio de su campo, * alrededor de sus tiendas.

29 Y comieron, y hartáronse mucho: cumplióles pues su deseo. * No habían quitado de sí su deseo, aun estaba su vianda en su boca,

30 Cuando vino sobre ellos el furor de Dios, y mató los más robustos de ellos, * y derribó los escogidos de Israel.

31 Con todo esto pecaron aún, * y no dieron crédito a sus maravillas.

32 Consumió por tanto en nada sus días, * y sus años en la tribulación.

33 Si los mataba, entonces buscaban a Dios; * entonces se volvían solícitos en busca suya.

34 Y acordábanse que Dios era su refugio, * y el Dios Alto su redentor.

35 Mas le lisonjeaban con su boca, * y con su lengua le mentían:

36 Pues sus corazones no eran rectos con El, * ni estuvieron firmes en su pacto.

37 Empero El misericordioso, perdonaba la maldad, y no los destruía: * y abundó para apartar su ira, y no despertó todo su enojo.

38 Y acordóse que eran carne; * soplo que va y no vuelve.

39 ¡ Cuántas veces lo ensañaron en el desierto, * lo enojaron en la soledad!

40 Y volvían, y tentaban a Dios, * y ponían límite al Santo de Israel.

41 No se acordaron de su mano, * del día que los redimió de angustia;

42 Cuando puso en Egipto sus señales, * y sus maravillas en el campo de Zoán;

43 Y volvió sus ríos en sangre, * y sus corrientes, porque no bebiesen.

44 Envió entre ellos una mistura de moscas que los comían, * y ranas que los destruyeron.

45 Dió también al pulgón sus frutos, * y sus trabajos a la langosta.

46 Sus viñas destruyó con granizo, * y sus higueras con piedra;

47 Y entregó al pedrisco sus bestias, * y al fuego sus ganados.

48 Envió sobre ellos el furor de su saña, ira y enojo y angustia, * con misión de malos ángeles.

49 Dispuso el camino a su furor; no eximió la vida de ellos de la muerte, * sino que entregó su vida a la mortandad.

50 E hirió a todo primogénito en Egipto, * las primicias de las fuerzas en las tiendas de Chan.

51 Empero hizo salir a su pueblo como ovejas, * y llevólos por el desierto, como un rebaño.

52 Y guiólos con seguridad, que no tuvieron miedo; * y la mar cubrió a sus enemigos.

53 Metiólos después en los términos de su santuario, * en este monte que ganó su mano derecha.

54 Y echó las gentes de delante de ellos, * y repartióles una herencia con cuerdas; e hizo habitar en sus moradas a las tribus de Israel.

55 Mas tentaron y enojaron al Dios Altísimo, * y no guardaron sus testimonios;

56 Sino que se volvieron, y se rebelaron como sus padres: * volviéronse como arco engañoso.

57 Y enojáronlo con sus altos, * y provocáronlo a celo con sus esculturas.

58 Oyólo Dios, y enojóse, * y en gran manera aborreció a Israel.

59 Dejó por tanto el tabernáculo de Silo, * la tienda en que habitó entre los hombres;

60 Y dió en cautividad su fortaleza, * y su gloria en mano del enemigo.

61 Entregó también su pueblo a cuchillo, * y airóse contra su heredad.

62 El fuego devoró sus mancebos, * y sus vírgenes no fueron loadas en cantos nupciales.

63 Sus sacerdotes cayeron a cuchillo, * y sus viudas no lamentaron.

64 Entonces despertó el Señor a la manera del que ha dormido, * como un valiente que grita excitado del vino:

65 E hirió a sus enemigos en las partes posteriores: * dióles perpetua afrenta.

66 Y desechó el tabernáculo de José, * y no escogió la tribu de Ephraín;

67 Sino que escogió la tribu de Judá, * el monte de Sión, al cual amó.

68 Y edificó su santuario a manera de eminencia, * como la tierra que cimentó para siempre.

69 Y eligió a David su siervo, * y tomólo de las majadas de las ovejas:

70 De tras las paridas lo trajo, * para que apacentase a Jacob su pueblo, y a Israel su heredad.

71 Y apacentólos con entereza de su corazón; * y pastoreólos con la pericia de sus manos.

El Día Décimosexto.

Oración Matutina.

Salmo 79. *Deus, venerunt.*

OH Dios, vinieron las gentes a tu heredad; * el templo de tu santidad han contaminado; pusieron a Jerusalén en montones.

2 Dieron los cuerpos de tus siervos por comida a las aves de los cielos; * la carne de tus santos a las bestias de la tierra.

3 Derramaron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalén; * y no hubo quien los enterrase.

4 Somos afrentados de nuestros vecinos, * escarnecidos y burlados de los que están en nuestros alrededores.

5 ¿Hasta cuándo, OH SEÑOR? ¿has de estar airado para siempre? * ¿Arderá como fuego tu celo?

6 Derrama tu ira sobre las gentes que no te conocen, * y sobre los reinos que no invocan tu Nombre.

7 Porque han consumido a Jacob, * y su morada han assolado.

8 No recuerdes contra nosotros las iniquidades antiguas: anticipénnos presto tus misericordias, * porque estamos muy abatidos.

9 Ayúdanos, oh Dios, nuestra salvación por la gloria de tu Nombre: * y líbranos, y aplácate sobre nuestros pecados por amor de tu Nombre.

10 Porque dirán las gentes: * ¿Dónde está su Dios?

11 Sea notoria en las gentes, delante de nuestros ojos, * la venganza de la sangre de tus siervos, que fué derramada.

12 Entre ante tu acatamiento el gemido de los presos: * conforme a la grandeza de tu brazo preserva a los sentenciados a muerte.

13 Y torna a nuestros vecinos en su seno siete veces * de su infamia, con que te han deshonorado, oh Señor.

14 Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu dehesa, te

alabaremos para siempre: * por generación y generación cantaremos tus alabanzas.

Salmo 80. *Qui regis Israel.*

OH Pastor de Israel, escucha: Tú que pastoreas como a ovejas a José, * que estás entre querubines, resplandece.

2 Despierta tu valentía delante de Ephraín, y de Benjamín, y de Manasés, * y ven a salvarnos.

3 Oh Dios, haznos tornar; * y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

4 OH SEÑOR, Dios de los ejércitos, * ¿Hasta cuándo te mostrarás indignado contra tu pueblo que ora?

5 Dísteles a comer pan de lágrimas, * y dísteles a beber lágrimas en gran abundancia.

6 Pusístenos por contienda a nuestros vecinos: * y nuestros enemigos se burlan entre sí.

7 Oh Dios de los ejércitos, haznos tornar; * y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

8 Hiciste venir una vid de Egipto: * echaste las gentes, y plantástela.

9 Limpiaste sitio delante de ella, * e hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra.

10 Los montes fueron cubiertos de su sombra; * y sus sarmientos como cedros de Dios.

11 Extendió sus vástagos hasta la mar, * y hasta el río sus ramos.

12 ¿Por qué aportillaste sus vallados, * y la vendimian todos los que pasan por el camino?

13 Estropeóla el puerco montés, * y pacióla la bestia del campo.

14 Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora: mira desde el cielo, * y considera, y visita esta viña,

15 Y la planta que plantó tu diestra, * y el renuevo que para ti corroboraste.

16 Quemada a fuego está, asolada: * perezcan por la reprensión de tu rostro.

17 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, * sobre el hijo del hombre que para ti corroboraste.

18 Así no nos volveremos de ti: * vida nos darás, e invocaremos tu Nombre.

19 OH SEÑOR, Dios de los ejércitos, haznos tornar; * haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

Salmo 81. *Exultate Deo.*

CANTAD a Dios, fortaleza nuestra: * al Dios de Jacob celebrad con júbilo.

2 Tomad la canción, y tañed el adufe, * el arpa deliciosa con el salterio.

3 Tocad la trompeta en la nueva luna, * en el día señalado, en el día de nuestra solemnidad.

4 Porque estatuto es de Israel, * ordenanza del Dios de Jacob.

5 Por testimonio en José lo ha constituido, * cuando salió por la tierra de Egipto; donde oí lenguaje que no entendía.

6 Aparté su hombro de debajo de la carga; * sus manos se quitaron de vasijas de barro.

7 En la calamidad clamaste, y yo te libré: * te respondí en el secreto del trueno; te probé sobre las aguas de Meriba.

8 Oye, pueblo mío, y te protestaré, oh Israel, * si me oyes,

9 No habrá en ti dios ajeno, * ni te encorvarás a dios extraño.

10 Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto: * ensancha tu boca, y henchirla he.

11 Mas mi pueblo no oyó mi voz, * e Israel no me quiso a mí.

12 Dejélos por tanto a la dureza de su corazón: * caminaron en sus consejos.

13 ¡ Oh, si me hubiera oído mi pueblo, * si en mis caminos hubiera Israel andado !

14 En una nada habría yo derribado sus enemigos, * y vuelto mi mano sobre sus adversarios.

15 Los aborrecedores del SEÑOR se le hubieran sometido; * y el tiempo de ellos fuera para siempre.

16 Y Dios lo hubiera mantenido de grosura de trigo: * y de miel de la piedra te hubiera saciado.

Oración Vespertina.

Salmo 82. *Deus stetit.*

DIOS está en la reunión de los príncipes; * en medio de los dioses juzga.

2 ¿ Hasta cuándo juzgaréis injustamente, * y aceptaréis las personas de los impíos ?

3 Defended al pobre y al huérfano: * haced justicia al afligido y al menesteroso.

4 Librad al afligido y al necesitado: * libradlo de mano de los impíos.

5 No saben, no entienden, andan en tinieblas: * vacilan todos los cimientos de la tierra.

6 Yo dije: Vosotros sois dioses, * e hijos todos vosotros del Altísimo.

7 Empero como hombres moriréis, * y caeréis como cualquiera de los tiranos.

8 Levántate, oh Dios, juzga la tierra: * porque tú heredarás en todas las gentes.

Salmo 83. *Deus, quis similis?*

OH Dios, no tengas silencio: * no calles, oh Dios, ni te estés quieto.

2 Porque he aquí que braman tus enemigos; * y tus aborrecedores han alzado cabeza.

3 Sobre tu pueblo han consultado astuta y secretamente, * y han entrado en consejo contra tus escondidos.

4 Han dicho: Venid, y cortémoslos de ser pueblo, * y no haya más memoria del nombre de Israel.

5 Por esto han conspirado de corazón a una, * contra ti han hecho liga;

6 Los pabellones de los Idumeos y de los Ismaelitas, * Moab y los Agarenos;

7 Gebal, y Ammón, y Amalec; * los Filisteos con los habitantes de Tiro.

8 También el Assur se ha juntado con ellos: * son por brazo a los hijos de Lot.

9 Hazles como a Madián; * como a Sísara, como a Jabín en el arroyo de Cisón;

10 Que perecieron en Endor, * fueron hechos muladar de la tierra.

11 Pon a ellos y a sus capitanes como a Oreb y como a Zeeb; * y como a Zeba y como a Zalmunna, a todos sus príncipes;

12 Que han dicho: Heredemos para nosotros * las moradas de Dios.

13 Dios mío, ponlos como a torbellinos; * como a hojarasca delante del viento.

14 Como fuego que quema el monte, * como llama que abrasa las breñas.

15 Persíguelos así con tu tempestad, * y asómbralos con tu torbellino.

16 Llena sus rostros de vergüenza; * y busquen tu Nombre, OH SEÑOR.

17 Sean afrentados y turbados para siempre; * y sean deshonrados, y perezcan.

18 Y conozcan que tu Nombre es JEHOVA; * Tú solo Altísimo sobre toda la tierra.

Salmo 84. *Quam dilecta!*

¡CUAN amables son tus moradas, * OH SEÑOR de los ejércitos!

2 Codicia y aun ardientemente desea mi alma los atrios del SEÑOR: * mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.

3 Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus pollos * en tus altares, OH SEÑOR de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío.

4 Bienaventurados los que habitan en tu casa: * perpetuamente te alabarán.

5 Bienaventurado el hombre que tiene su fortaleza en ti; * en cuyo corazón están tus caminos.

6 Atravesando el valle de Baca pónenle por fuente, * cuando la lluvia llena los estanques.

7 Irán de fortaleza en fortaleza, * verán a Dios en Sión.

8 OH SEÑOR Dios de los ejércitos, oye mi oración: * escucha, oh Dios de Jacob.

9 Mira, oh Dios, escudo nuestro, * y pon los ojos en el rostro de tu ungido.

10 Porque mejor es un día en tus atrios * que mil fuera de ellos:

11 Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, * que habitar en las moradas de maldad.

12 Porque sol y escudo es el SEÑOR Dios: * gracia y gloria dará el SEÑOR: no quitará el bien a los que en integridad andan.

13 OH SEÑOR de los ejércitos, * dichoso el hombre que en ti confía.

Salmo 85. *Benedixisti, Domine.*

FUISTE propicio a tu tierra, OH SEÑOR: * volviste la cautividad de Jacob.

2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; * todos los pecados de ellos cubriste.

3 Dejaste toda tu saña; * te volviste de la ira de tu furor.

4 Vuélvenos, oh Dios, Salvador nuestro, * y haz cesar tu ira de sobre nosotros.

5 ¿Estarás enojado contra nosotros para siempre? * ¿Extenderás tu ira de generación en generación?

6 ¿No volverás tú a darnos vida, * y tu pueblo se alegrará en ti?

7 Muéstranos, OH SEÑOR, tu misericordia, * y concédenos tu salvación.

8 Escucharé lo que hablará el SEÑOR Dios: * porque hablará paz a su pueblo y a sus santos, para que no se conviertan a la locura.

9 Ciertamente cercana está su salvación a los que le temen; * para que habite la gloria en nuestra tierra.

10 La misericordia y la verdad se encontraron: * la justicia y la paz se besaron.

11 La verdad brotará de la tierra; * y la justicia mirará desde los cielos.

12 El SEÑOR dará también el bien; * y nuestra tierra dará su fruto.

13 La justicia irá delante de El; * y sus pasos pondrá en camino.

El Día Décimoséptimo.

Oración Matutina.

Salmo 86. *Inclina, Domine.*

INCLINA, OH SEÑOR, tu oído, y óyeme; * porque estoy afligido y menesteroso.

2 Guarda mi alma, porque soy pío: * salva tú, oh Dios mío, a tu siervo que en tí confía.

3 Ten misericordia de mí, oh Señor: * porque a ti clamo todo el día.

4 Alegra el alma de tu siervo: * porque a ti, oh Señor, levanto mi alma.

5 Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, * y grande en misericordia para con todos los que te invocan.

6 Escucha, OH SEÑOR, mi oración, * y está atento a la voz de mis ruegos.

7 En el día de mi angustia te llamaré: * porque tú me respondes.

8 Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses, * ni obras que igualen tus obras.

9 Todas las gentes que hiciste vendrán y se humillarán delante de ti, Señor; * y glorificarán tu Nombre.

10 Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas: * tú solo eres Dios.

11 Enséñame, OH SEÑOR, tu camino; caminaré yo en tu verdad: * consolida mi corazón para que tema tu Nombre.

12 Te alabaré, oh Señor Dios mío, con todo mi corazón; * y glorificaré tu Nombre para siempre.

13 Porque tu misericordia es grande para conmigo; * y has librado mi alma del hoyo profundo.

14 Oh Dios, soberbios se levantaron contra mí, y conspiración de fuertes ha buscado mi alma, y no te pusieron delante de sí.

15 Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, * lento para la ira, y grande en misericordia y verdad;

16 Mírame, y ten misericordia de mí: * da tu fortaleza a tu siervo, y guarda al hijo de tu sierva.

17 Haz conmigo señal para bien, y véanla los que me aborrecen, y sean avergonzados; * porque Tú, OH SEÑOR, me ayudaste, y me consolaste.

Salmo 87. *Fundamenta ejus.*

SU cimiento es en montes de santidad. * Ama el SEÑOR las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob.

2 Cosas ilustres son dichas de ti, * ciudad de Dios.

3 Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen: * he aquí Palestina, y Tiro, con Etiopía: éste nació allá.

4 Y de Sión se dirá: Este y aquel han nacido en ella; * y fortificará el mismo Altísimo.

5 El SEÑOR contará cuando se escribieren los pueblos: * Este nació allí.

6 Y cantores y tañedores en ella dirán: * Todas mis fuentes estarán en ti.

Salmo 88. *Domine, Deus.*

OH SEÑOR, Dios de mi salvación, * día y noche clamo delante de ti.

2 Entre mi oración en tu presencia: * inclina tu oído a mi clamor.

3 Porque mi alma está harta de males, * y mi vida cercana al sepulcro.

4 Soy contado con los que descienden al hoyo, * soy como hombre sin fuerza:

5 Libre entre los muertos, como los matados que yacen en el sepulcro, * que no te acuerdas más de ellos, y que son cortados de tu mano.

6 Hasme puesto en el hoyo profundo, * en tinieblas, en honduras.

7 Sobre mí se ha acostado tu ira, * y me has afligido con todas tus ondas.

8 Has alejado de mí mis conocidos: * hasme puesto por abominación a ellos: encerrado estoy, y no puedo salir.

9 Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción: * hete llamado, OH SEÑOR, cada día; he extendido a ti mis manos.

10 ¿Harás tú milagro a los muertos? * ¿se levantarán los muertos para alabarte?

11 ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, * o tu verdad en la perdición?

12 ¿Será conocida en las tinieblas tu maravilla, * ni tu justicia en la tierra del olvido?

13 Mas yo a ti he clamado, OH SEÑOR; * y de mañana mi oración te previno.

14 ¿Por qué OH SEÑOR, desechas mi alma? * ¿por qué escondes de mí tu rostro?

15 Yo soy afligido y menesteroso: * desde la mocedad he llevado tus terrores, he estado medroso.

16 Sobre mí han pasado tus iras, * tus espantos me han cortado.

17 Hanme rodeado como aguas de continuo; * hanme cercado a una.

18 Has alejado de mí el amigo y el compañero; * y mis conocidos se esconden en la tiniebla.

Oración Vespertina.

Salmo 89. *Misericordias Domini.*

LAS misericordias del SEÑOR cantaré perpetuamente: * en generación y generación haré notoria tu verdad con mi boca.

2 Porque dije: Para siempre será edificada misericordia; * en los mismos cielos apoyarás tu verdad.

3 Hice alianza con mi escogido; * juré a David mi siervo, diciendo:

4 Para siempre confirmaré tu simiente, * y edificaré tu trono por todas las generaciones.

5 Y celebrarán los cielos tu maravilla, OH SEÑOR; * tu verdad también en la congregación de los santos.

6 Porque ¿quién en los cielos se igualará con el SEÑOR? * ¿Quién será semejante al SEÑOR entre los hijos de los potentados?

7 Dios terrible en la grande congregación de los santos, * y formidable sobre todos cuantos están alrededor suyo.

8 Oh Señor, Dios de los ejércitos, ¿Quién como tú? * Poderoso eres, OH SEÑOR, y tu verdad está en torno de ti.

9 Tú tienes dominio sobre la bravura de la mar: * cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas.

10 Tú quebrantaste a Rahab como a un muerto: * con el brazo de tu fortaleza esparciste a tus enemigos.

11 Tuyos los cielos, tuya también la tierra: * el mundo y su plenitud, tú lo fundaste.

12 El Norte y el Sur tú los criaste: * Tabor y Hermón cantarán en tu Nombre.

13 Tuyo el brazo con valentía; * fuerte es tu mano, ensalzada tu diestra.

14 Justicia y juicio son el asiento de tu trono: * misericordia y verdad van delante de tu rostro.

15 Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte: * andarán, OH SEÑOR, a la luz de tu rostro.

16 En tu Nombre se alegrarán todo el día; * y en tu justicia serán ensalzados.

17 Porque tú eres la gloria de su fortaleza; * y por tu buena voluntad ensalzarás nuestra fuerza.

18 Porque el SEÑOR es nuestro escudo; * y nuestro Rey es el Santo de Israel.

19 Entonces hablaste en visión a tu santo, y dijiste: * Yo he puesto el socorro sobre valiente; he ensalzado un escogido de mi pueblo.

20 Hallé a David mi siervo; * Ungílo con el aceite de mi santidad.

21 Mi mano será firme con él, * mi brazo también lo fortificará.

22 No lo avasallará enemigo, * ni hijo de iniquidad lo quebrantará.

23 Mas yo quebrantaré delante de él a sus enemigos, * y heriré a sus aborrecedores.

24 Y mi verdad y mi misericordia serán con él; * y en mi Nombre será ensalzado su poder.

25 Asimismo pondré su mano en la mar, * y en los ríos su diestra.

26 El me llamará: Mi padre eres tú, * mi Dios, y la roca de mi salvación.

27 Yo también le pondré por primogénito, * alto sobre los reyes de la tierra.

28 Para siempre le conservaré mi misericordia; * y mi alianza será firme con él.

29 Y pondré su simiente para siempre, * y su trono como los días de los cielos.

30 Si dejaren sus hijos mi ley, * y no anduvieren en mis juicios;

31 Si profanaren mis estatutos, * y no guardaren mis mandamientos;

32 Entonces visitaré con vara su rebelión, * y con azotes sus iniquidades.

33 Mas no quitaré de él mi misericordia, * ni falsearé mi verdad.

34 No olvidaré mi pacto, * ni mudaré lo que ha salido de mis labios.

35 Una vez he jurado por mi santidad, * que no mentiré a David.

36 Su simiente será para siempre, * y su trono como el sol delante de mí.

37 Como la luna será firme para siempre, * y como un testigo fiel en el cielo.

38 Mas tú desechaste y menospreciaste a tu ungido; * y te has airado con él.

39 Rompiste el pacto de tu siervo; * has profanado su corona hasta la tierra.

40 Aportillaste todos sus vallados; * has quebrantado sus fortalezas.

41 Menoscabáronle todos los que pasaron por el camino: * es oprobio a sus vecinos.

42 Has ensalzado la diestra de sus enemigos; * has alegrado a todos sus adversarios.

43 Embotaste asimismo el filo de su espada, * y no lo levantaste en la batalla.

44 Hiciste cesar su brillo, * y echaste su trono por tierra.

45 Has acortado los días de su juventud; * hasle cubierto de afrenta.

46 ¿Hasta cuándo, OH SEÑOR? ¿te esconderás para siempre? * ¿arderá tu ira como el fuego?

47 Acuérdate de cuán corto sea mi tiempo: * ¿por qué habrás criado en vano a todos los hijos del hombre?

48 ¿Qué hombre vivirá y no verá muerte? * ¿librarás su vida del poder del sepulcro?

49 Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, * que juraste a David por tu verdad?

50 Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos; * oprobio que llevo yo en mi seno de muchos pueblos.

51 Porque tus enemigos, oh Señor, han deshonrado, * porque tus enemigos han deshonrado los pasos de tu ungido.

52 Bendito el SEÑOR para siempre. * Amén, y Amén.

LIBRO IV.

El Día Décimoctavo.

Oración Matutina.

Salmo 90. *Domine, refugium.*

SEÑOR, tú nos has sido refugio * en generación y en generación.

2 Antes que naciesen los montes, y formases la tierra y el mundo, * y desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.

3 Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, * y dices: Convertíos, hijos de los hombres.

4 Porque mil años delante de tus ojos, son como el día de ayer, que pasó, * y como una de las vigiliass de la noche.

5 Hácelos pasar como avenida de aguas; son como sueño; * como la hierba que crece en la mañana:

6 En la mañana florece y crece; * a la tarde es cortada, y se seca.

7 Porque con tu furor somos consumidos, * y con tu ira somos conturbados.

8 Pusiste nuestras maldades delante de ti, * nuestros yerros a la luz de tu rostro.

9 Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; * acabamos nuestros años como un pensamiento.

10 Los días de nuestra edad son setenta años; que si en los más robustos son ochenta años, * con todo su fortaleza es molestia y trabajo; porque es cortado presto, y volamos.

11 ¿Quién conoce la fortaleza de tu ira, * y tu indignación según que debes ser temido?

12 Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, * que traigamos al corazón sabiduría.

13 Vuélvete, OH SEÑOR: ¿hasta cuándo? * y aplácate para con tus siervos.

14 Sácianos presto de tu misericordia: * y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.

15 Alégranos conforme a los días que nos afligiste, * y los años que vimos mal.

16 Aparezca en tus siervos tu obra, * y tu gloria sobre sus hijos.

17 Y sea la luz del SEÑOR nuestro Dios sobre nosotros: * y ordena en nosotros la obra de nuestras manos, la obra de nuestras manos confirma.

Salmo 91. *Qui habitat.*

EL que habita al abrigo del Altísimo, * morará bajo la sombra del Omnipotente.

2 Diré yo al SEÑOR: Esperanza mía, y castillo mío; * mi Dios, en El confiaré.

3 Y El te librará del lazo del cazador: * de la peste destructora.

4 Con sus plumas te cubrirá y debajo de sus alas estarás seguro: * escudo y adarga es su verdad.

5 No tendrás temor de espanto nocturno, * ni de saeta que vuele de día;

6 Ni de pestilencia que ande en oscuridad, * ni de mortandad que en medio del día destruya.

7 Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra: * mas a ti no llegará.

8 Ciertamente con tus ojos mirarás, * y verás la recompensa de los impíos.

9 Porque tú has puesto al SEÑOR, que es mi esperanza, * al Altísimo por tu habitación,

10 No te sobrevendrá mal, * ni plaga tocará tu morada.

11 Pues que a sus ángeles mandará cerca de ti, * que te guarden en todos tus caminos.

12 En las manos te llevarán, * porque tu pie no tropiece en piedra.

13 Sobre el león y el basilisco pisarás; * hollarás al cachorro del león y al dragón.

14 Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, yo también lo libraré: * pondrélo en alto, por cuanto ha conocido mi Nombre.

15 Me invocará, y yo le responderé: * con él estaré yo en la angustia: lo libraré, y le glorificaré.

16 Saciarélo de larga vida, * y le mostraré mi salvación.

Salmo 92. *Bonum est confiteri.*

BUENO es alabar al SEÑOR, * y cantar salmos a tu Nombre, oh Altísimo;

2 Anunciar por la mañana tu misericordia, * y tu verdad en las noches,

3 En el decadordio y en el salterio, * en tono suave con el arpa.

4 Por cuanto me has alegrado, OH SEÑOR, con tus obras; * en las obras de tus manos me gozo.

5 ¡Cuán grandes son tus obras, OH SEÑOR! * Muy profundos son tus pensamientos.

6 El hombre necio no sabe, * y el insensato no entiende esto:

7 Que brotan los impíos como la hierba, y florecen todos los que obran iniquidad, * para ser destruídos para siempre; Mas tú, SEÑOR, para siempre eres Altísimo.

8 Porque he aquí tus enemigos, OH SEÑOR, porque he aquí, perecerán tus enemigos; * serán disipados todos los que obran maldad.

9 Empero tú ensalzarás mi poder como el de unicornio: * seré ungido con aceite fresco.

10 Y mirarán mis ojos sobre mis enemigos: * oirán mis oídos de los que se levantaron contra mí, de los malignos.

11 El justo florecerá como la palma: * crecerá como cedro en el Líbano.

12 Plantados en la casa del SEÑOR, * en los atrios de nuestro Dios florecerán.

13 Aun en la vejez fructificarán; * estarán vigorosos y verdes;

14 Para anunciar que el SEÑOR mi fortaleza es recto, * y que en El no hay injusticia.

Oración Vespertina.

Salmo 93. *Dominus regnavit.*

EL SEÑOR reina, vistióse de magnificencia, vistióse el SEÑOR, ciñóse de fortaleza, * afirmó también el mundo, que no se moverá.

2 Firme es tu trono desde entonces: * Tú eres eternamente.

3 Alzaron los ríos, OH SEÑOR, alzaron los ríos su sonido; * alzaron los ríos sus ondas.

4 El SEÑOR en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, * más que las recias ondas de la mar.

5 Tus testimonios son muy firmes: * la santidad conviene a tu casa, OH SEÑOR, por los siglos y para siempre.

Salmo 94. *Deus ultionum.*

OH SEÑOR, Dios de las venganzas, * Dios de las venganzas, muéstrate.

2 Enzálzate, oh Juez de la tierra: * da el pago a los soberbios.

3 ¿Hasta cuándo los impíos, * hasta cuándo, OH SEÑOR, se gozarán los impíos?

4 ¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán cosas duras, * y se vanagloriarán todos los que obran iniquidad?

5 A tu pueblo, OH SEÑOR, quebrantan, * y a tu heredad afligen.

6 A la viuda y al extranjero matan, * y a los huérfanos quitan la vida.

7 Y dijeron: No verá el SEÑOR, * ni entenderá el Dios de Jacob.

8 Entended, necios del pueblo; * y vosotros fatuos, ¿cuándo seréis sabios?

9 El que plantó el oído, ¿no oír? * El que formó el ojo, ¿no verá?

10 El que castiga las gentes, ¿no reprenderá? * ¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia?

11 El SEÑOR conoce los pensamientos de los hombres, * que son vanidad.

12 Bienaventurado del hombre a quien tú, OH SEÑOR, castigares, * y en tu ley lo instruyeres;

13 Para tranquilizarle en los días de aflicción, * en tanto que para el impío se cava el hoyo.

14 Porque no dejará el SEÑOR su pueblo, * ni desamparará su heredad;

15 Sino que el juicio será vuelto a justicia, * y en pos de ella irán todos los rectos de corazón.

16 ¿Quién se levantará por mí contra los malignos? * ¿Quién estará por mí contra los que obran iniquidad?

17 Si no me ayudara el SEÑOR, * presto morara mi alma en el silencio.

18 Cuando yo decía: Mi pie resbala: * tu misericordia, OH SEÑOR, me sustentaba.

19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, * tus consolaciones alegraban mi alma.

20 ¿Juntarás contigo el trono de iniquidades, * que forma agravio en el mandamiento?

21 Pónense en coros contra la vida del justo, * y condenan la sangre inocente.

22 Mas el SEÑOR me ha sido por refugio; * y mi Dios por roca de mi confianza.

23 Y El hará tornar sobre ellos su iniquidad, y los destruirá por su propia maldad; * los talará el SEÑOR nuestro Dios.

El Día Décimonono.

Oración Matutina.

Salmo 95. *Venite, exultemus.*

VENID, celebremos alegremente al SEÑOR: * cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación.

2 Lleguemos ante su acatamiento con alabanza; * aclamémosle con cánticos.

3 Porque el SEÑOR es Dios grande; * y Rey grande sobre todos los dioses.

4 Porque en su mano están las profundidades de la tierra, * y las alturas de los montes son suyas.

5 Suya también la mar, pues El la hizo; * y sus manos formaron la tierra seca.

6 Venid, adoremos y postrémonos; * arrodillémonos delante del SEÑOR nuestro hacedor.

7 Porque El es nuestro Dios; * nosotros el pueblo de su dehesa, y ovejas de su mano.

8 Si hoy oyereis su voz, no endurezcáis vuestro corazón * como en Meriba, como el día de Masa en el desierto;

9 Donde me tentaron vuestros padres, * probáronme, y vieron mi obra.

10 Cuarenta años estuve disgustado con la nación, y dije: * Pueblo es que divaga de corazón, y no han conocido mis caminos.

11 Por tanto juré en mi furor * que no entrarían en mi reposo.

Salmo 96. *Cantate Domino.*

CANTAD al SEÑOR canción nueva; * cantad al SEÑOR, toda la tierra.

2 Cantad al SEÑOR, bendecid su Nombre: * anunciad de día en día su salvación.

3 Contad entre las gentes su gloria, * en todos los pueblos sus maravillas.

4 Porque grande es el SEÑOR, y digno de suprema alabanza; terrible sobre todos los dioses.

5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos: * mas el SEÑOR hizo los cielos.

6 Alabanza y magnificencia delante de El: * Fortaleza y gloria en su santuario.

7 Dad al SEÑOR, oh familias de los pueblos, * dad al SEÑOR la gloria y la fortaleza.

8 Dad al SEÑOR la honra debida a su Nombre: * tomad presentes, y venid a sus atrios.

9 Adorad al SEÑOR en la hermosura de su santuario: * temed delante de El, toda la tierra.

10 Decid en las gentes: el SEÑOR reinó, también afirmó el mundo, no será conmovido: * juzgará a los pueblos en justicia.

11 Alégrese los cielos, y gócese la tierra: * brame la mar y su plenitud.

12 Regocíjese el campo, y todo lo que en él está: * entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento,

13 Delante del SEÑOR que vino: porque vino a juzgar la tierra. * Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad.

Salmo 97. *Dominus regnavit.*

EL SEÑOR reinó: regocíjese la tierra: * alégrense las muchas islas.

2 Nube y oscuridad alrededor de El: * justicia y juicio son el asiento de su trono.

3 Fuego irá delante de El, * y abrasará en derredor sus enemigos.

4 Sus relámpagos alumbraron el mundo: * la tierra vió, y estremeciósese.

5 Los montes se derritieron como cera delante del SEÑOR, * delante del Señor de toda la tierra.

6 Los cielos denunciaron su justicia, * y todos los pueblos vieron su gloria.

7 Avergüéncense todos los que sirven a las imágenes de talla, los que se alaban de los ídolos: * los dioses todos a El se encorven.

8 Oyó Sión, y alegróse; y las hijas de Judá, OH SEÑOR, * se gozaron por tus juicios.

9 Porque tú, SEÑOR, eres alto sobre toda la tierra: * eres muy ensalzado sobre todos los dioses.

10 Los que al SEÑOR amáis, aborreced el mal: * guarda El las almas de sus santos; de mano de los impíos los libra.

11 Luz está sembrada para el justo, * y alegría para los rectos de corazón.

12 Alegraos, justos, en el SEÑOR: * y alabad la memoria de su santidad.

Oración Vespertina.

Salmo 98. *Cantate Domino.*

CANTAD al SEÑOR canción nueva; porque ha hecho maravillas * su diestra lo ha salvado, y su santo brazo.

2 El SEÑOR ha hecho notoria su salvación: * en ojos de las gentes ha descubierto su justicia.

3 Hase acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel: * todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

4 Cantad alegres al SEÑOR, toda la tierra; * levantad la voz, y aplaudid, y salmead.

5 Salmead al SEÑOR con arpa; * con arpa y voz de cántico.

6 Aclamad con trompetas y sonidos * de bocina delante del SEÑOR el Rey.

7 Brame la mar y su plenitud; * el mundo y los que en él habitan;

8 Los ríos batan las manos; * los montes todos hagan regocijo,

9 Delante del SEÑOR; porque vino a juzgar la tierra: * juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud.

Salmo 99. *Dominus regnavit.*

EL SEÑOR reinó, temblarán los pueblos: * El está sentado sobre los querubines, conmovérase la tierra.

2 El SEÑOR en Sión es grande, * y ensalzado sobre todos los pueblos.

3 Alaben tu Nombre grande y tremendo: * El es santo.

4 Y la gloria del rey ama el juicio: tú confirmas la rectitud; * tú has hecho en Jacob juicio y justicia.

5 Ensalzad al SEÑOR nuestro Dios, y encorvaos al estrado de sus pies: * El es santo.

6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que invocaron su Nombre; * invocaban al SEÑOR, y El les respondía.

7 En columna de nube hablaba con ellos: * guardaban sus testimonios, y el estatuto que les había dado.

8 OH SEÑOR Dios nuestro, tú les respondías: * Tú les fuiste un Dios perdonador, y vengador de sus obras.

9 Ensalzad al SEÑOR nuestro Dios, y encorvaos al monte de su santidad; * porque el SEÑOR nuestro Dios es santo.

Salmo 100. *Jubilare Deo.*

CANTAD alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. * Servid al SEÑOR con alegría: venid ante su acatamiento con regocijo.

2 Reconoced que el SEÑOR El es Dios: El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; * pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

3 Entrad por sus puertas con reconocimiento, por sus atrios con alabanza: * alabadle, bendecid su Nombre.

4 Porque el SEÑOR es bueno: para siempre es su misericordia, * y su verdad por todas las generaciones.

Salmo 101. *Misericordiam et judicium.*

MISERICORDIA y juicio cantaré: * a ti cantaré yo, OH SEÑOR.

2 Entenderé en el camino de la perfección cuando vienes a mí: * en integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa.

3 No pondré delante de mis ojos cosa injusta: aborrezco la obra de los que se desvían: * ninguno de ellos se allegará a mí.

4 Corazón perverso se apartará de mí; * no conoceré al malvado.

5 Al que solapadamente infama a su prójimo, yo le destruiré; * no sufriré al de ojos altaneros, y de corazón vanidoso.

6 Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo: * el que anduviere en el camino de la perfección, éste me servirá.

7 No habitará dentro de mi casa el que hace fraude: * el que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos.

8 Por las mañanas acabaré a todos los impíos de la tierra; * para estirpar de la ciudad del SEÑOR a todos los que obraren iniquidad.

El Día Vigésimo.

Oración Matutina.

Salmo 102. *Domine, exaudi.*

SEÑOR, oye mi oración, * y venga mi clamor a ti.
2 No escondas de mí tu rostro: en el día de mi angustia * inclina a mí tu oído; el día que te invocare, apresúrate a responderme.

3 Porque mis días se han consumido como humo; * y mis huesos cual tizón están quemados.

4 Mi corazón fué herido, y secóse como la hierba; * por lo cual me olvidé de comer mi pan.

5 Por la voz de mi gemido * mis huesos se han pegado a mi carne.

6 Soy semejante al pelícano del desierto; * soy como el buho de las soledades.

7 Velo, y soy como el pájaro * solitario sobre el tejado.

8 Cada día me afrentan mis enemigos; * los que se enfurecen contra mí, hanse contra mí conjurado.

9 Por lo que como la ceniza a manera de pan, * y mi bebida mezcló con lloro,

10 A causa de tu enojo y de tu ira; * pues me alzaste, y me has arrojado.

11 Mis días son como la sombra que se va; * y heme secado como la hierba.

12 Mas tú, OH SEÑOR, permanecerás para siempre, * y tu memoria para generación y generación.

13 Tú levantándote, tendrás misericordia de Sión; * porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo es llegado.

14 Porque tus siervos aman sus piedras, * y del polvo de ella tienen compasión.

15 Entonces temerán las gentes el Nombre del SEÑOR, * y todos los reyes de la tierra tu gloria;

16 Por cuanto el SEÑOR habrá edificado a Sión, * y en su gloria será visto;

17 Habrá mirado a la oración de los solitarios, * y no habrá desechado el ruego de ellos.

18 Escribirse ha esto para la generación venidera: * y el pueblo que se criará alabaré al SEÑOR.

19 Porque miró de lo alto de su santuario; * el SEÑOR miró de los cielos a la tierra,

20 Para oír el gemido de los presos, * para soltar a los sentenciados a muerte;

21 Porque cuenten en Sión el Nombre del SEÑOR, * y su alabanza en Jerusalén,

22 Cuando los pueblos se congregaren en uno, * y los reinos, para servir al SEÑOR.

23 El afligió mi fuerza en el camino; * acortó mis días.

24 Dije: Dios mío, no me quites de en el medio de mis días: * por generación de generaciones son tus años.

25 Tú fundaste la tierra antiguamente, * y los cielos son obra de tus manos.

26 Ellos perecerán, y tú permanecerás; y todos ellos como un vestido se envejecerán; * como una ropa de vestir los mudarás, y serán mudados:

27 Mas tú eres el mismo, * y tus años no se acabarán.

28 Los hijos de tus siervos habitarán, * y su simiente será afirmada delante de ti.

Salmo 103. *Benedic, anima mea.*

BENDICE, alma mía, al SEÑOR; * y bendigan todas mis entrañas su Santo Nombre.

2 Bendice, alma mía al SEÑOR, * y no olvides ninguno de sus beneficios.

3 El es quien perdona todas tus iniquidades, * el que sana todas tus dolencias;

4 El que rescata de la destrucción tu vida, * el que te corona de favores y misericordias;

5 El que sacia de bien tu boca * de modo que te rejuvenezcas como el águila.

6 El SEÑOR que hace justicia y derecho * a todos los que padecen violencia.

7 Sus caminos notificó a Moisés, * y a los hijos de Israel sus obras.

8 Misericordioso y clemente es el SEÑOR; * lento para la ira, y grande en misericordia.

9 No contendrá para siempre, * ni para siempre guardará el enojo.

10 No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades; * ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados.

11 Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, * engrandeció su misericordia sobre los que le temen.

12 Cuanto está lejos el oriente del occidente, * hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.

13 Como el padre se compadece de los hijos, * se compadece el SEÑOR de los que le temen.

14 Porque El conoce nuestra condición; * acuérdate que somos polvo.

15 El hombre, como la hierba son sus días: * florece como la flor del campo.

16 Que pasó el viento por ella, y pereció: * y su lugar no la conoce más.

17 Mas la misericordia del SEÑOR desde el siglo y hasta el siglo sobre los que le temen, * y su justicia sobre los hijos de los hijos;

18 Sobre los que guardan su pacto, * y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.

19 El SEÑOR afirmó en los cielos su trono; * y su reino domina sobre todos.

20 Bendecid al SEÑOR, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, * que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto.

21 Bendecid al SEÑOR, vosotros todos sus ejércitos, * ministros suyos, que hacéis su voluntad.

22 Bendecid al SEÑOR vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. * Bendice, alma mía, al SEÑOR.

Oración Vespertina.

Salmo 104. *Benedic, anima mea.*

BENDICE, alma mía, al SEÑOR. * OH SEÑOR, Dios mío, mucho te has engrandecido; haste vestido de gloria y de magnificencia.

2 El que se cubre de luz como de vestidura, * que extiende los cielos como una cortina;

3 Que establece sus aposentos entre las aguas; * el que pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las alas del viento;

4 El que hace a sus ángeles espíritus, * sus ministros al fuego flameante.

5 El fundó la tierra sobre sus basas; * no será jamás removida.

6 Con el abismo, como con vestido, la cubriste; * sobre los montes estaban las aguas.

7 A tu reprensión huyeron; * al sonido de tu trueno se apresuraron;

8 Subieron los montes, descendieron los valles, * al lugar que tú les fundaste.

9 Pusísteles término, el cual no traspasarán; * ni volverán a cubrir la tierra.

10 Tú eres el que envías las fuentes por los arroyos; * van entre los montes.

11 Abreven a todas las bestias del campo: * quebrantan su sed los asnos montaraces.

12 Junto a aquellos habitarán las aves de los cielos; * entre las ramas dan voces.

13 El que riega los montes desde sus aposentos: * del fruto de sus obras se sacia la tierra.

14 El que hace producir el heno para las bestias, * y

la hierba para el servicio del hombre; sacando el pan de la tierra.

15 Y el vino que alegra el corazón del hombre, * y el aceite que hace lucir el rostro, y el pan que sustenta el corazón del hombre.

16 Llénanse de jugo los árboles del SEÑOR, * los cedros del Líbano que El plantó.

17 Allí anidan las aves; * en las hayas hace su casa la cigüeña.

18 Los montes altos para las cabras monteses; * las peñas, madrigueras para los conejos.

19 Hizo la luna para los tiempos: * el sol conoce su ocaso.

20 Pone las tinieblas, y es la noche: * en ella corretean todas las bestias de la selva.

21 Los leoncillos braman a la presa, * y para buscar de Dios su comida.

22 Sale el sol, recógense, * y échanse en sus cuevas.

23 Sale el hombre a su hacienda, y a su labranza * hasta la tarde.

24 ¡ Cuán muchas son tus obras, OH SEÑOR! * Hiciste todas ellas con sabiduría: la tierra está llena de tus beneficios.

25 Asimismo esta gran mar y ancha de términos: * en ella pescados sin número, animales pequeños y grandes.

26 Allí andan navíos; allí este leviathán * que hiciste para que jugase en ella.

27 Todos ellos esperan en ti, * para que les des su comida a su tiempo.

28 Les das, recogen; * abres tu mano, hártanse de bien.

29 Escondes tu rostro, túrbanse: * les quitas el espíritu, dejan de ser, y tórnase en su polvo.

30 Envías tu espíritu, críanse: * y renuevas la haz de la tierra.

31 Sea la gloria del SEÑOR para siempre; alégrese el SEÑOR en sus obras;

32 El cual mira a la tierra, y ella tiembla; * toca los montes, y humean.

33 Al SEÑOR cantaré en mi vida; * a mi Dios salmearé mientras viviere.

34 Serme ha suave hablar de El: * yo me alegraré en el SEÑOR.

35 Sean consumidos de la tierra los pecadores, * y los ímpíos dejen de ser. Bendice, alma mía, al SEÑOR.

El Día Vigésimoprimer.

Oración Matutina.

Salmo 105. *Confitemini Domino.*

ALABAD al SEÑOR, invocad su Nombre; * haced notorias sus obras en los pueblos.

2 Cantadle, cantadle salmos: * hablad de todas sus maravillas.

3 Gloriaos en su Santo Nombre: * alégrese el corazón de los que buscan al SEÑOR.

4 Buscad al SEÑOR, y su fortaleza: * buscad siempre su rostro.

5 Acordaos de sus maravillas que hizo, * de sus prodigios y de los juicios de su boca,

6 Oh vosotros, simiente de Abrahán su siervo, * hijos de Jacob, sus escogidos.

7 El es el SEÑOR nuestro Dios; * en toda la tierra son sus juicios.

8 Acordóse para siempre de su alianza; * de la palabra que mandó para mil generaciones,

9 La cual concertó con Abrahán; * y de su juramento a Isaac.

10 Y establecióla a Jacob por decreto, * a Israel por pacto sempiterno,

11 Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán * por cordel de vuestra heredad.

12 Esto siendo ellos pocos hombres en número, * y extranjeros en ella.

13 Y anduvieron de gente en gente, * de un reino a otro pueblo.

14 No consintió que hombre los agraviase; * y por causa de ellos castigó los reyes.

15 No toquéis, dijo, a mis ungidos, * ni hagáis mal a mis profetas.

16 Y llamó al hambre sobre la tierra, * y quebrantó todo mantenimiento de pan.

17 Envió un varón delante de ellos, * a José, que fué vendido por siervo.

18 Afligieron sus pies con grillos; * en hierro fué puesta su persona.

19 Hasta la hora que llegó su palabra, * el dicho del SEÑOR le probó.

20 Envió el rey, y soltóle; * el señor de los pueblos, y desatóle.

21 Púsolo por señor de su casa, * y por enseñoreador en toda su posesión;

22 Para que reprimiera a sus grandes como él quisiese, * y a sus ancianos enseñara sabiduría.

23 Después entró Israel en Egipto, * y Jacob fué extranjero en la tierra de Chan.

24 Y multiplicó su pueblo en gran manera, * e hízolo fuerte más que sus enemigos.

25 Volvió el corazón de ellos para que aborreciesen a su pueblo, * para que contra sus siervos pensasen mal.

26 Envió a su siervo Moisés, * y a Aarón al cual escogió.

27 Pusieron en ellos las palabras de sus señales, * y sus prodigios en la tierra de Chan.

28 Echó tinieblas, e hizo oscuridad; * y no fueron rebeldes a su palabra.

29 Volvió sus aguas en sangre, * y mató sus pescados.

30 Produjo su tierra ranas, * aun en las cámaras de sus reyes.

31 Dijo, y vinieron enjambres de moscas, * y piojos en todo su término.

32 Volvió en su tierra sus lluvias en granizo, * y en fuego de llamaradas.

33 E hirió sus viñas y sus higueras, * y quebró los árboles de su término.

34 Dijo, y vinieron langostas, * y pulgón sin número;

35 Y comieron toda la hierba de su país, * y devoraron el fruto de su tierra.

36 Hirió además a todos los primogénitos en su tierra, * el principio de toda su fuerza.

37 Y sacólos con plata y oro; * y no hubo en sus tribus enfermo.

38 Egipto se alegró de que salieran; * porque su terror había caído sobre ellos.

39 Extendió una nube por cubierta; * y fuego para alumbrar la noche.

40 Pidieron, e hizo venir codornices; * y saciólos de pan del cielo.

41 Abrió la peña, y fluyeron aguas; * corrieron por los secadales como un río.

42 Porque se acordó de su santa palabra, * dada a Abrahán su siervo.

43 Y sacó a su pueblo con gozo; * con júbilo a sus escogidos.

44 Y dióles las tierras de las gentes; * y las labores de las naciones heredaron:

45 Para que guardasen sus estatuos, * y observasen sus leyes.

Oración Vespertina.

Salmo 106. *Confitemini Domino.*

ALABAD al SEÑOR, porque es bueno; * porque para siempre es su misericordia.

2 ¿Quién expresará las valentías del SEÑOR? * ¿quién contará sus alabanzas?

3 Dichosos los que guardan juicio, * los que hacen justicia en todo tiempo.

4 Acuérdate de mí, OH SEÑOR, según tu benevolencia para con tu pueblo: * visítame con tu salvación;

5 Para que yo vea el bien de tus escogidos, * para que me goce en la alegría de tu gente, y me glorie con tu heredad.

6 Pecamos con nuestros padres, * hicimos iniquidad, hicimos impiedad.

7 Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias; * sino que se rebelaron junto a la mar, en el mar Bermejo.

8 Salvólos empero por amor de su Nombre, * para hacer notoria su fortaleza.

9 Y reprendió al mar Bermejo, y secólo; * e hízoles ir por el abismo, como por un desierto.

10 Y salvólos de mano del enemigo, * y rescatólos de mano del adversario.

11 Y cubrieron las aguas a sus enemigos: * no quedó uno de ellos.

12 Entonces creyeron a sus palabras, * y cantaron su alabanza.

13 Apresuráronse, olvidáronse de sus obras; * no esperaron en su consejo.

14 Y desearon con ansia en el desierto; * y tentaron a Dios en la soledad.

15 Y El les dió lo que pidieron; * mas envió flaqueza en sus almas.

16 Tomaron después celo contra Moisés en el campo, * y contra Aarón el santo del SEÑOR.

17 Abrióse la tierra, y tragó a Dathán, * y cubrió la compañía de Abirán.

18 Y encendióse el fuego en su junta; * la llama quemó los impíos.

19 Hicieron becerro en Horeb, * y encorvóronse a un vaciadero.

20 Así trocaron su gloria * por la imagen de un buey que come hierba.

21 Olvidaron al Dios su salvador, * que había hecho grandezas en Egipto;

22 Maravillas en la tierra de Chan, * cosas formidables sobre el mar Bermejo.

23 Y trató de destruirlos, a no haberse puesto Moisés su escogido al portillo delante de El, * a fin de apartar su ira, para que no los destruyese.

24 Empero aborrecieron la tierra deseable: * no creyeron a su palabra;

25 Antes murmuraron en sus tiendas, * y no oyeron la voz del SEÑOR.

26 Por lo que alzó su mano a ellos, * en orden a postarlos en el desierto,

27 Y humillar su simiente entre las gentes, * y esparcirlos por las tierras.

28 Allegáronse asimismo a Baalpeor, * y comieron los sacrificios de los muertos.

29 Y ensañaron a Dios con sus obras, * y desarrollóse la mortandad en ellos.

30 Entonces se levantó Phinees, e hizo juicio; * y se detuvo la plaga.

31 Y fuéle contado a justicia * de generación en generación para siempre.

32 También le irritaron en las aguas de Meriba: * e hizo mal a Moisés por causa de ellos;

33 Porque hicieron se rebelase su espíritu, * como lo expresó con sus labios.

34 No destruyeron los pueblos * que el SEÑOR les dijo;

35 Antes se mezclaron con las gentes, * y aprendieron sus obras,

36 Y sirvieron a sus ídolos; * los cuales les fueron por ruina.

37 Y sacrificaron sus hijos y sus hijas * a los demonios;

38 Y derramaron la sangre inocente; la sangre de sus hijos y de sus hijas, * que sacrificaron a los ídolos de Canaán: y la tierra fué contaminada con sangre.

39 Contamináronse así con sus obras, * y fornicaron con sus hechos.

40 Encendióse por tanto el furor del SEÑOR sobre su pueblo, * y abominó su heredad:

41 Y entrególos en poder de las gentes, * y enseñoreáronse de ellos los que los aborrecían.

42 Y sus enemigos los oprimieron, * y fueron quebrantados debajo de su mano.

43 Muchas veces los libró: * mas ellos se rebelaron a su consejo, y fueron humillados por su maldad.

44 El con todo, miraba cuando estaban en angustia, * y oía su clamor:

45 Y acordábase de su pacto con ellos, * y arrepentíase conforme a la muchedumbre de sus miseraciones.

46 Hizo asimismo tuviesen de ellos misericordia * todos los que los tenían cautivos.

47 Sálvanos, OH SEÑOR Dios nuestro, y júntanos de entre las gentes, * para que loemos tu Santo Nombre, para que nos gloriemos en tus alabanzas.

48 Bendito el SEÑOR Dios de Israel, desde el siglo y hasta el siglo: * y diga todo el pueblo, Amén.

LIBRO V.

El Día Vigésimosegundo.

Oración Matutina.

Salmo 107. *Confitemini Domino.*

ALABAD al SEÑOR, porque es bueno; * porque para siempre es su misericordia.

2 Díganlo los redimidos del SEÑOR, * los que ha redimido del poder del enemigo,

3 Y los ha congregado de las tierras, del oriente y del occidente, * del aquilón y de la mar.

4 Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino, * no hallando ciudad de población.

5 Hambrientos y sedientos, * su alma desfallecía en ellos.

6 Habiendo empero clamado al SEÑOR en su angustia, * librólos de sus aflicciones:

7 Y dirigiólos por camino derecho, * para que viniesen a ciudad de población.

8 Alaben la misericordia del SEÑOR, * y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

9 Porque sació al alma menesterosa, * y llenó de bien al alma hambrienta.

10 Los que moraban en tinieblas y sombra de muerte, * aprisionados en aflicción y en hierros;

11 Por cuanto fueron rebeldes a las palabras del Señor, * y aborrecieron el consejo del Altísimo.

12 Por lo que quebrantó El con trabajo sus corazones, * cayeron y no hubo quien los ayudase;

13 Luego que clamaron al SEÑOR en su angustia, * librólos de sus aflicciones.

14 Sacólos de las tinieblas y de la sombra de muerte, * y rompió sus prisiones.

15 Alaben la misericordia del SEÑOR, * y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

16 Porque quebrantó las puertas de bronce, * y desmenuzó los cerrojos de hierro.

17 Los insensatos, a causa del camino de su rebelión * y a causa de sus maldades, fueron afligidos.

18 Su alma abominó toda vianda, * y llegaron hasta las puertas de la muerte.

19 Mas clamaron al SEÑOR en su angustia, * y salvólos de sus aflicciones.

20 Envío su palabra, y curólos, * y librólos de su ruina.

21 Alaben la misericordia del SEÑOR, * y sus maravillas para con los hijos de los hombres:

22 Y sacrifiquen sacrificios de alabanza, * y publiquen sus obras con júbilo.

23 Los que descenden a la mar en navíos, * y hacen negocio en las muchas aguas,

24 Ellos han visto las obras del SEÑOR, * y sus maravillas en el profundo.

25 El dijo, e hizo saltar el viento de la tempestad, * que levanta sus ondas.

26 Suben a los cielos, descenden a los abismos: * sus almas se derriten con el mal.

27 Tiemblan, y titubean como borrachos, * y toda su ciencia es perdida.

28 Claman empero al SEÑOR en su angustia, * y líbralos de sus aflicciones.

29 Hace parar la tempestad en sosiego, * y se apaciguan sus ondas.

30 Alégranse luego porque se reposaron; * y El los guía al puerto que deseaban.

31 Alaben la misericordia del SEÑOR, * y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

32 Y ensálcenlo en la congregación del pueblo; * y en consistorio de ancianos lo alaben.

33 El vuelve los ríos en desierto, * y los manantiales los seca;

34 La tierra fructífera en salados, * por la maldad de los que la habitan.

35 Vuelve el desierto en estanques de aguas, * y la tierra seca en manantiales.

36 Y allí aposenta a los hambrientos, * y disponen ciudad para habitación;

37 Y siembran campos, y plantan viñas, * y rinden crecido fruto.

38 Y los bendice, y se multiplican en gran manera; * y no disminuye sus bestias.

39 Y luego son menoscabados y abatidos * a causa de tiranía, de males y congojas.

40 El derrama menosprecio sobre los príncipes, * y les hace andar errados, vagabundos, sin camino:

41 Y levanta al pobre de la miseria, * y hace multiplicar las familias como rebaños de ovejas.

42 Vean los rectos, y alégrense; * y toda maldad cierre su boca.

43 Quien es sabio, guardará estas cosas, * y entenderá las misericordias del SEÑOR.

Oración Vespertina.

Salmo 108. *Paratum cor meum.*

MI corazón está dispuesto, oh Dios; * cantaré y saltaré todavía en mi gloria.

2 Despiértate, salterio y arpa: * despertaré al alba.

3 Te alabaré, OH SEÑOR, entre los pueblos; * a ti cantaré salmos entre las naciones.

4 Porque grande más que los cielos es tu misericordia, * y hasta los cielos tu verdad.

5 Ensálzate, oh Dios, sobre los cielos; * y sobre toda la tierra tu gloria.

6 Para que sean librados tus amados, * salva con tu diestra y respóndeme.

7 Dios habló por su santuario: * alegraréme, repartiré a Sichem, y mediré el valle de Succoth.

8 Mío es Galaad, mío es Manasés; * y Ephraín es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi legislador;

9 Moab, la vasija de mi lavatorio: sobre Edón echaré mi calzado; * regocijaréme sobre Palestina.

10 ¿Quién me guiará a la ciudad fortalecida? * ¿quién me guiará hasta Idumea?

11 Ciertamente Tú, oh Dios, que nos habías desechado; * y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos.

12 Danos socorro en la angustia: * porque mentiroso es el auxilio del hombre.

13 En Dios haremos proezas: * y El hollará nuestros enemigos.

Salmo 109. *Deus, laudem.*

OH Dios de mi alabanza, no calles; porque boca del impío y boca del engañador se han abierto sobre mí: * han hablado de mí con lengua mentirosa,

2 Y con palabras de odio me rodearon; * y pelearon contra mí sin causa.

3 En pago de mi amor me han sido adversarios: * mas yo oraba.

4 Y pusieron contra mí mal por bien, * y odio por amor.

5 Pon sobre él al impío: * y Satán esté a su diestra.

6 Cuando fuere juzgado, salga impío; * y su oración sea para pecado.

7 Sean sus días pocos: * tome otro su oficio.

8 Sean sus hijos huérfanos, * y su mujer viuda.

9 Y anden sus hijos vagabundos, y mendiguen; * y procuren su pan lejos de sus desolados hogares.

10 Enrede el acreedor todo lo que tiene, * y extraños saqueen su trabajo.

11 No tenga quien le haga misericordia; * ni haya quien tenga compasión de sus huérfanos.

12 Su posteridad sea talada; * en segunda generación sea raído su nombre.

13 Venga en memoria cerca del SEÑOR la maldad de sus padres, * y el pecado de su madre no sea borrado.

14 Estén siempre delante del SEÑOR, * y El corte de la tierra su memoria.

15 Por cuanto no se acordó de hacer misericordia, * y persiguió al hombre afligido y menesteroso y quebrantado de corazón, para matarlo.

16 Y amó la maldición, y vínole; * y no quiso la bendición, y ella se alejó de él.

17 Y vistióse de maldición como de su vestido, * y entró como agua en sus entrañas, y como aceite en sus huesos.

18 Séale como vestido con que se cubra, * y en lugar de cinto con que se ciña siempre.

19 Este sea el pago de parte del SEÑOR de los que me calumnian, * y de los que hablan mal contra mi alma.

20 Y Tú, SEÑOR Dios, haz conmigo por amor de tu Nombre: * líbrame, porque tu misericordia es buena.

21 Porque yo estoy afligido y necesitado; * y mi corazón está herido dentro de mí.

22 Voyme como la sombra cuando declina; * soy sacudido como langosta.

23 Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno, * y mi carne desfallecida por falta de gordura.

24 Yo he sido para ellos objeto de oprobio; * mirábanme, y meneaban su cabeza.

25 Ayúdame, OH SEÑOR Dios mío: * sálvame conforme a tu misericordia.

26 Y entiendan que ésta es tu mano; * que Tú, OH SEÑOR, has hecho esto.

27 Maldigan ellos, y bendice tú: * levántense, mas sean avergonzados, y regocijese tu siervo.

28 Sean vestidos de ignominia los que me calumnian; * y sean cubiertos de su confusión como con manto.

29 Yo alabaré al SEÑOR en gran manera con mi boca, * y le loaré en medio de muchos.

30 Porque El se pondrá a la diestra del pobre, * para librar su alma de los que le juzgan.

El Día Vigésimotercero.

Oración Matutina.

Salmo 110. *Dixit Dominus.*

EL SEÑOR dijo a mi Señor: * siéntate a mi diestra, en tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies.

2 La vara de tu fortaleza enviará el SEÑOR desde Sión: * domina en medio de tus enemigos.

3 Tu pueblo serálo de buena voluntad en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad: * desde el seno de la aurora, tienes tú el rocío de tu juventud.

4 Juró el SEÑOR, y no se arrepentirá: * tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melchisedech.

5 El Señor a tu diestra * herirá a los reyes en el día de su furor.

6 Juzgará en las gentes, * llenarálas de cadáveres: herirá las cabezas en muchas tierras.

7 Del arroyo beberá en el camino: * por lo cual levantará cabeza.

Salmo 111. *Confitebor tibi.*

ALABARE al SEÑOR con todo el corazón, * en la compañía y congregación de los rectos.

2 Grandes son las obras del SEÑOR; * buscadas de todos los que las quieren.

3 Gloria y hermosura es su obra; * y su justicia permanece para siempre.

4 Hizo memorables sus maravillas: * clemente y misericordioso es el SEÑOR.

5 Dió mantenimiento a los que le temen; * para siempre se acordará de su pacto.

6 El poder de sus obras anunció a su pueblo, * dándole la heredad de las gentes.

7 Las obras de sus manos son verdad y juicio: * fieles son todos sus mandamientos;

8 Afirmados por siglo de siglo, * hechos en verdad y en rectitud.

9 Redención ha enviado a su pueblo; * para siempre ha ordenado su pacto: santo y terrible es su Nombre.

10 El principio de la sabiduría es el temor del SEÑOR: * buen entendimiento tienen cuantos ponen aquellos por obra: su loor permanece para siempre.

Salmo 112. *Beatus vir.*

BIENAVENTURADO el hombre que teme al SEÑOR, * y en sus mandamientos se deleita en gran manera.

2 Su simiente será poderosa en la tierra: * la generación de los rectos será bendita.

3 Hacienda y riquezas hay en su casa; * y su justicia permanece para siempre.

4 Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos: * es clemente, y misericordioso, y justo.

5 El hombre de bien tiene misericordia y presta; * gobierna sus cosas con juicio.

6 Por lo cual no resbalará para siempre: * en memoria eterna será el justo.

7 De mala fama no tendrá temor: * su corazón está apercebido, confiado en el SEÑOR.

8 Asentado está su corazón, no temerá, * hasta que vea en sus enemigos su deseo.

9 Esparce, da a los pobres: * su justicia permanece para siempre; su poder será ensalzado en gloria.

10 Verálo el impío, y se despechará; * crujió los dientes, y se consumirá: perecerá el deseo de los impíos.

Salmo 113. *Laudate, pueri.*

ALABAD, siervos del SEÑOR, * alabad el Nombre del SEÑOR.

2 Sea el Nombre del SEÑOR bendito, * desde ahora y para siempre.

3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, * sea alabado el Nombre del SEÑOR.

4 Alto sobre todas las naciones es el SEÑOR; * sobre los cielos su gloria.

5 ¿Quién como el SEÑOR nuestro Dios, que ha enaltecido su habitación, * que se humilla a mirar en el cielo y en la tierra?

6 El levanta del polvo al pobre, * y al menesteroso alza del estiércol,

7 Para hacerlos sentar con los príncipes, * con los príncipes de su pueblo.

8 El hace habitar en familia a la estéril, * gozosa en ser madre de hijos.

Oración Vespertina.

Salmo 114. *In exitu Israel.*

CUANDO salió Israel de Egipto, * la casa de Jacob del pueblo bárbaro,

2 Judá fué su consagrada heredad, * Israel su señorío.

3 La mar vió, y huyó; * el Jordán se volvió atrás.

4 Los montes saltaron como carneros: * los collados como corderitos.

5 ¿Qué tuviste, oh mar, que huiste? * ¿y tú, oh Jordán, que te volviste atrás?

6 Oh montes, ¿por qué saltasteis como carneros, * y vosotros, collados, como corderitos?

7 A la presencia del Señor tiembla la tierra, * a la presencia del Dios de Jacob;

8 El cual tornó la peña en estanque de aguas, * y en fuente de aguas la roca.

Salmo 115. *Non nobis, Domine.*

NO a nosotros, OH SEÑOR, no a nosotros, sino a tu Nombre da gloria; * por tu misericordia, por tu verdad.

2 Por qué dirán las gentes: * ¿Dónde está ahora tu Dios?

3 Y nuestro Dios está en los cielos: * todo lo que quiso ha hecho.

4 Sus ídolos son plata y oro, * obra de manos de hombres.

5 Tienen boca, mas no hablarán; * tienen ojos, mas no verán;

6 Orejas tienen, mas no oirán; * tienen narices, mas no olerán;

7 Manos tienen, mas no palparán; tienen pies, mas no andarán; * no hablarán con su garganta.

8 Como ellos son los que los hacen; * cualquiera que en ellos confía.

9 Oh Israel, confía en el SEÑOR: * El es su ayuda y su escudo.

10 Casa de Aarón, confiad en el SEÑOR: * El es su ayuda y su escudo.

11 Los que teméis al SEÑOR, confiad en el SEÑOR: * El es su ayuda y su escudo.

12 El SEÑOR se acordó de nosotros: nos bendecirá: * bendecirá a la casa de Israel; bendecirá a la casa de Aarón.

13 Bendecirá a los que temen al SEÑOR; * a chicos y a grandes.

14 Acrecentará el SEÑOR bendición sobre vosotros; * sobre vosotros y sobre vuestros hijos.

15 Benditos vosotros del SEÑOR, * que hizo los cielos y la tierra.

16 Los cielos son los cielos del SEÑOR; * y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.

17 No alabarán los muertos al SEÑOR; * ni cuantos descienden al silencio;

18 Mas nosotros bendeciremos al SEÑOR, * desde ahora para siempre. Aleluya.

El Día Vigésimocuarto.

Oración Matutina.

Salmo 116. *Dilexi, quoniam.*

AMO al SEÑOR, * pues ha oído mi voz y mis súplicas.
2 Porque ha inclinado a mí su oído, * invocaréle por tanto en todos mis días.

3 Rodeáronme los dolores de la muerte, me encontraron las angustias del sepulcro: * angustia y dolor había yo hallado.

4 Entonces invoqué el Nombre del SEÑOR, diciendo: * Libra ahora, OH SEÑOR, mi alma.

5 Clemente es el SEÑOR y justo; * sí, misericordioso es nuestro Dios.

6 El SEÑOR guarda a los sinceros: * estaba yo postrado, y salvóme.

7 Vuelve, oh alma mía, a tu reposo; * porque el SEÑOR te ha hecho bien.

8 Pues tú has librado mi alma de la muerte, * mis ojos de lágrimas, y mis pies de desbarrar.

9 Andaré delante del SEÑOR * en la tierra de los vivos.

10 Creí; por tanto hablé, * estando afligido en gran manera.

11 Y dije en mi apresuramiento: * Todo hombre es mentiroso.

12 ¿Qué pagaré al SEÑOR * por todos sus beneficios para conmigo?

13 Tomaré la copa de la salvación, * e invocaré el Nombre del SEÑOR.

14 Ahora pagaré mis votos al SEÑOR * delante de todo su pueblo.

15 Estimada es en los ojos del SEÑOR * la muerte de sus santos.

16 OH SEÑOR, que yo soy tu siervo, * yo tu siervo, hijo de tu sierva: rompiste mis prisiones.

17 Te ofreceré sacrificio de alabanza, * e invocaré el Nombre del SEÑOR.

18 Al SEÑOR pagaré ahora mis votos * delante de todo su pueblo;

19 En los atrios de la casa del SEÑOR, * en medio de ti, oh Jerusalén. Aleluya.

Salmo 117. *Laudate Dominum.*

ALABAD al SEÑOR, naciones todas; * pueblos todos, alabadle.

2 Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia; * y la verdad del SEÑOR es para siempre. Aleluya.

Salmo 118. *Confitemini Domino.*

ALABAD al SEÑOR, porque es bueno; * porque para siempre es su misericordia.

2 Diga ahora Israel: * Que para siempre es su misericordia.

3 Diga ahora la casa de Aarón: * Que para siempre es su misericordia.

4 Digan ahora los que temen al SEÑOR: * Que para siempre es su misericordia.

5 Desde la angustia invoqué al SEÑOR; * y respondiome el SEÑOR, poniéndome en anchura.

6 El SEÑOR está por mí: * no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

7 El SEÑOR está por mí entre los que me ayudan: * por tanto yo veré mi deseo en los que me aborrecen.

8 Mejor es esperar en el SEÑOR * que esperar en hombre.

9 Mejor es esperar en el SEÑOR * que esperar en príncipes.

10 Todas las gentes me cercaron: * en Nombre del SEÑOR, que yo los romperé.

11 Cercáronme y asediáronme; * en Nombre del SEÑOR, que yo los romperé.

12 Cercáronme como abejas; fueron apagados como fuegos de espinos: * en Nombre del SEÑOR, que yo los romperé.

13 Empujástemme con violencia para que cayese: * empero ayudóme el SEÑOR.

14 Mi fortaleza y mi canción es el SEÑOR; * y El me ha sido por salud.

15 Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos: * la diestra del SEÑOR hace proezas.

16 La diestra del SEÑOR sublime: * la diestra del SEÑOR hace valentías.

17 No moriré, sino que viviré, * y contaré las obras del SEÑOR.

18 Castigóme gravemente el SEÑOR: * mas no me entregó a la muerte.

19 Abridme las puertas de la justicia: * entraré por ellas, alabaré al SEÑOR.

20 Esta puerta del SEÑOR, * por ella entrarán los justos.

21 Te alabaré, porque me has oído, * y me fuiste por salvación.

22 La piedra que desecharon los edificadores, * ha venido a ser cabeza del ángulo.

23 De parte del SEÑOR es esto: * es maravilla en nuestros ojos.

24 Este es el día que hizo el SEÑOR: * nos gozaremos y alegraremos en él.

25 OH SEÑOR, salva ahora, te ruego: * OH SEÑOR, ruégote hagas prosperar ahora.

26 Bendito el que viene en Nombre del SEÑOR: * desde la casa del SEÑOR os bendecimos.

27 Dios es el SEÑOR que nos ha resplandecido: * atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar.

28 Mi Dios eres tú, y a ti alabaré: * Dios mío, a ti ensalzaré.

29 Alabad al SEÑOR porque es bueno, * porque para siempre es su misericordia.

Oración Vespertina.

Salmo 119. I. *Beati immaculati.*

BIENAVENTURADOS los perfectos de camino; * los que andan en la ley del SEÑOR.

2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios, * y con todo el corazón le buscan:

3 Pues no hacen iniquidad * los que andan en sus caminos.

4 Tú encargaste * que sean muy guardados tus mandamientos.

5 ¡ Ojalá fuesen ordenados mis caminos * a observar tus estatutos!

6 Entonces no sería yo avergonzado, * cuando atendiese a todos tus mandamientos.

7 Te alabaré con rectitud de corazón, * cuando aprendiere los juicios de tu justicia.

8 Tus estatutos guardaré: * no me dejes enteramente.

II. *In quo corrigi?*

¿ **C**ON qué limpiará el joven su camino? * Con guardar tu palabra.

10 Con todo mi corazón te he buscado: * no me dejes divagar de tus mandamientos.

11 En mi corazón he guardado tus dichos, * para no pecar contra ti.

12 Bendito tú, OH SEÑOR: * enséñame tus estatutos.

13 Con mis labios he contado * todos los juicios de tu boca.

14 Heme gozado en el camino de tus testimonios, * como sobre toda riqueza.

15 En tus mandamientos meditaré, * consideraré tus caminos.

16 Recrearéme en tus estatutos: * no me olvidaré de tus palabras.

III. *Retribue servo tuo.*

HAZ bien a tu siervo; * que viva y guarde tu palabra.
18 Abre mis ojos, * y miraré las maravillas de tu ley.

19 Advenedizo soy yo en la tierra: * no encubras de mí tus mandamientos.

20 Quebrantada está mi alma de desear * tus juicios en todo tiempo.

21 Destruíste a los soberbios malditos, * que se desvían de tus mandamientos.

22 Aparta de mí oprobio y menosprecio; * porque tus testimonios he guardado.

23 Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí: * mas tu siervo meditaba en tus estatutos.

24 Pues tus testimonios son mis deleites, * y mis consejeros.

IV. *Adhæsit pavimento.*

PEGOSE al polvo mi alma: * vivifícame según tu palabra.

26 Mis caminos te conté, y me has respondido: * enséñame tus estatutos.

27 Hazme entender el camino de tus mandamientos, * y hablaré de tus maravillas.

28 Deshácese mi alma de ansiedad: * corrobórame según tu palabra.

29 Aparta de mí camino de mentira; * y hazme la gracia de tu ley.

30 Escogí el camino de la verdad; * he puesto tus juicios delante de mí.

31 Allegádome he a tus testimonios; * OH SEÑOR, no me avergüences.

32 Por el camino de tus mandamientos correré, * cuando ensanches mi corazón.

El Día Vigésimoquinto.

Oración Matutina.

V. *Legem pone.*

ENSEÑAME, OH SEÑOR, el camino de tus estatutos, * y guardarélo hasta el fin.

34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley; * y la observaré de todo corazón.

35 Guíame por la senda de tus mandamientos; * porque en ella tengo mi voluntad.

36 Inclina mi corazón a tus testimonios, * y no a la avaricia.

37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; * avívame en tu camino.

38 Confirma tu palabra a tu siervo, * que te teme.

39 Quita de mí el oprobio que he temido: * porque buenos son tus juicios.

40 He aquí yo he codiciado tus mandamientos: * vivifícame en tu justicia.

VI. *Et veniat super me.*

Y VENGA a mí tu misericordia, OH SEÑOR; * tu salvación, conforme a tu dicho.

42 Y daré por respuesta a mi avergonzador, * que en tu palabra he confiado.

43 Y no quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad; * porque a tu juicio espero.

44 Y guardaré tu ley siempre, * por siglo de siglo.

45 Y andaré en anchura, * porque busqué tus mandamientos.

46 Y hablaré de tus testimonios delante de los reyes, * y no me avergonzaré.

47 Y deleitaréme en tus mandamientos, * que he amado.

48 Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé; * y meditaré en tus estatutos.

VII. *Memor esto verbi tui.*

ACUERDATE de la palabra dada a tu siervo, * en la cual me has hecho esperar.

50 Esta es mi consuelo en mi aflicción: * porque tu dicho me ha vivificado.

51 Los soberbios se burlaron mucho de mí: * mas no me he apartado de tu ley.

52 Acordéme, oh SEÑOR, de tus juicios antiguos, * y consoléme.

53 Horror se apoderó de mí, a causa * de los impíos que dejan tu ley.

54 Cánticos me fueron tus estatutos * en la mansión de mis peregrinaciones.

55 Acordéme en la noche de tu Nombre, OH SEÑOR, * y guardé tu ley.

56 Esto tuve, * porque guardaba tus mandamientos.

VIII. *Portio mea, Domine.*

MI porción, OH SEÑOR, * dije, será guardar tus palabras.

58 Tu presencia supliqué de todo corazón: * ten misericordia de mí según tu palabra.

59 Consideré mis caminos, * y torné mis pies a tus testimonios.

60 Apresuráme, y no me retardé * en guardar tus mandamientos.

61 Compañías de impíos me han robado: * mas no me he olvidado de tú ley.

62 A media noche me levantaba a alabarte * sobre los juicios de tu justicia.

63 Compañero soy yo de todos los que te temieren * y guardaren tus mandamientos.

64 De tu misericordia, OH SEÑOR, está llena la tierra: * enséñame tus estatutos.

IX. *Bonitatem fecisti.*

BIEN has hecho con tu siervo, * OH SEÑOR, conforme a tu palabra.

66 Enséñame bondad de sentido y sabiduría; * porque tus mandamientos he creído.

67 Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; * mas ahora guardo tu palabra.

68 Bueno eres tú, y bienhechor: * enséñame tus estatutos.

69 Contra mí forjaron mentira los soberbios: * mas yo guardaré de todo corazón tus mandamientos.

70 Engrasóse el corazón de ellos como sebo; * mas yo en tu ley me he deleitado.

71 Bueno me es haber sido humillado, * para que aprenda tus estatutos.

72 Mejor me es la ley de tu boca, * que millares de oro y plata.

Oración Vespertina.

X. *Manus tuæ fecerunt me.*

TUS manos me hicieron y me formaron: * hazme entender, y aprenderé tus mandamientos.

74 Los que te temen, me verán, y se alegrarán; * porque en tu palabra he esperado.

75 Conozco, OH SEÑOR, que tus juicios son justicia, * y que conforme a tu fidelidad me afligiste.

76 Sea ahora tu misericordia para consolarme, * conforme a lo que has dicho a tu siervo.

77 Vengan a mí tus misericordias, y viva; * porque tu ley es mi deleite.

78 Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado: * yo empero, meditaré en tus mandamientos.

79 Tórnense a mí los que te temen * y conocen tus testimonios.

80 Sea mi corazón íntegro en tus estatutos; * porque no sea yo avergonzado.

XI. *Defecit anima mea.*

DESFALLECE mi alma por tu salvación, * esperando en tu palabra.

82 Desfallecieron mis ojos por tu palabra, * diciendo: ¿Cuándo me consolarás?

83 Porque estoy como el odre al humo; * mas no he olvidado tus estatutos.

84 ¿Cuántos son los días de tu siervo? * ¿cuándo harás juicio contra los que me persiguen?

85 Los soberbios me han cavado hoyos; * mas no obran según tu ley.

86 Todos tus mandamientos son verdad: * sin causa me persiguen; ayúdame.

87 Casi me han echado por tierra: * mas yo no he dejado tus mandamientos.

88 Vivifícame conforme a tu misericordia; * y guardaré los testimonios de tu boca.

XII. *In æternum, Domine.*

PARA siempre, OH SEÑOR, * permanece tu palabra en los cielos.

90 Por generación y generación es tu verdad: * tú afirmaste la tierra, y persevera.

91 Por tu ordenación perseveran hasta hoy las cosas criadas; * porque todas ellas te sirven.

92 Si tu ley no hubiese sido mis delicias, * ya en mi aflicción hubiera perecido.

93 Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos; * porque con ellos me has vivificado.

94 Tuyo soy yo, guárdame; * porque he buscado tus mandamientos.

95 Los impíos me han aguardado para destruirme: * mas yo entenderé en tus testimonios.

96 A toda perfección he visto fin: * ancho sobremanera es tu mandamiento.

XIII. *Quomodo dilexi!*

¡CUANTO amo yo tu ley! * todo el día es ella mi meditación.

98 Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos; * porque me son eternos.

99 Más que todos mis enseñadores he entendido: * porque tus testimonios son mi meditación.

100 Más que los viejos he entendido, * porque he guardado tus mandamientos.

101 De todo mal camino contuve mis pies, * para guardar tu palabra.

102 No me aparté de tus juicios; * porque tú me enseñaste.

103 ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! * más que la miel a mi boca.

104 De tus mandamientos he adquirido inteligencia: * por tanto he aborrecido todo camino de mentira.

El Día Vigésimosexto.

Oración Matutina.

XIV. *Lucerna pedibus meis.*

LAMPARA es a mis pies tu palabra, * y lumbrera a mi camino.

106 Juré y ratifiqué * el guardar los juicios de tu justicia.

107 Afligido estoy en gran manera: * OH SEÑOR, vivifícame conforme a tu palabra.

108 Ruégote, OH SEÑOR, te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca; * y enséñame tus juicios.

109 De continuo está mi alma en mi mano: * mas no me he olvidado de tu ley.

110 Pusiéronme lazo los impíos; * empero yo no me desvié de tus mandamientos.

111 Por heredad he tomado tus testimonios para siempre; * porque son el gozo de mi corazón.

112 Mi corazón inclinó a poner por obra tus estatutos de continuo, * hasta el fin.

XV. *Iniquos odio habui.*

LOS pensamientos vanos aborrezco; * mas amo tu ley. 114 Mi escondedero y mi escudo eres tú: * en tu palabra he esperado.

115 Apartaos de mí, malignos; * pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios.

116 Susténtame conforme a tu palabra, y viviré: * y no me avergüences de mi esperanza.

117 Sosténme, y seré salvo; * y deleitaréme siempre en tus estatutos.

118 Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos: * porque mentira es su engaño.

119 Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra: * por tanto yo he amado tus testimonios.

120 Mi carne se ha estremecido por temor de ti; * y de tus juicios tengo miedo.

XVI. *Feci iudicium.*

JUICIO y justicia he hecho; * no me dejes a mis opresores.

122 Responde por tu siervo para bien: * no me hagan violencia los soberbios.

123 Mis ojos desfallecieron por tu salud, * y por el dicho de tu justicia.

124 Haz con tu siervo según tu misericordia, * y enséñame tus estatutos.

125 Tu siervo soy yo, dame entendimiento; * para que sepa tus testimonios.

126 Tiempo es de hacer, OH SEÑOR, * disipado han tu ley.

127 Por eso he amado tus mandamientos * más que el oro, y más que oro muy puro.

128 Por eso todos los mandamientos de todas las cosas estimé rectos: * aborrecí todo camino de mentira.

XVII. *Mirabilia.*

MARAVILLOSOS son tus testimonios: * por tanto los ha guardado mi alma.

130 El principio de tus palabras alumbra; * hace entender a los simples.

131 Mi boca abrí y suspiré; * porque deseaba tus mandamientos.

132 Mírame, y ten misericordia de mí, * como acostumbrabas con los que aman tu Nombre.

133 Ordena mis pasos con tu palabra; * y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.

134 Redímeme de la violencia de los hombres; * y guardaré tus mandamientos.

135 Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo; * y enséñame tus estatutos.

136 Ríos de agua descendieron de mis ojos, * porque no guardaban tu ley.

XVIII. *Justus es, Domine.*

JUSTO eres tú, OH SEÑOR, * y rectos tus juicios.

138 Tus testimonios, que has recomendado, * son rectos y muy fieles.

139 Mi celo me ha consumido; * porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.

140 Sumamente acendrada es tu palabra; * y la ama tu siervo.

141 Pequeño soy yo y desechado; * mas no me he olvidado de tus mandamientos.

142 Tu justicia es justicia eterna, * y tu ley la verdad.

143 Aflicción y angustia me hallaron * mas tus mandamientos fueron mis deleites.

144 Justicia eterna son tus testimonios; * dame entendimiento, y viviré.

Oración Vespertina.

XIX. *Clamavi in toto corde meo.*

CLAME con todo mi corazón; * respóndeme, OH SEÑOR, y guardaré tus estatutos.

146 A ti clamé; * sálvame y guardaré tus testimonios.

147 Anticipéme al alba, y clamé: * esperé en tu palabra.

148 Previnieron mis ojos las vigili-
as de la noche, * para
meditar en tus dichos.

149 Oye mi voz conforme a tu misericordia; * OH SEÑOR,
vivifícame conforme a tu juicio.

150 Acercáronse a la maldad los que me persiguen; *
alejáronse de tu ley.

151 Cercano estás tú, OH SEÑOR; * y todos tus manda-
mientos son verdad.

152 Ya ha mucho que he entendido de tus mandamien-
tos, * que para siempre los fundaste.

XX. *Vide humilitatem.*

MIRA mi aflicción, y líbrame; * porque de tu ley no
me he olvidado.

154 Aboga mi causa, y redímeme: * vivifícame con tu
dicho.

155 Lejos está de los impíos la salud; * porque no buscan
tus estatutos.

156 Muchas son tus misericordias, OH SEÑOR: * vivi-
fícame conforme a tus juicios.

157 Muchos son mis perseguidores y mis enemigos; *
mas de tus testimonios no me he apartado.

158 Veía a los prevaricadores, y carcomíame; * porque
no guardaban tus palabras.

159 Mira, OH SEÑOR, que amo tus mandamientos: *
vivifícame conforme a tu misericordia.

160 El principio de tu palabra es verdad; * y eterno es
todo juicio de tu justicia.

XXI. *Principes persecuti sunt.*

PRINCIPES me han perseguido sin causa; * mas mi
corazón tuvo temor de tus palabras.

162 Gózome yo en tu palabra, * como el que halla
muchos despojos.

163 La mentira aborrezco y abomino: * tu ley amo.

164 Siete veces al día te alabo * sobre los juicios de tu
justicia.

165 Mucha paz tienen los que aman tu ley; * y no hay
para ellos tropiezo.

166 Tu salud he esperado, OH SEÑOR; * y tus manda-
mientos he puesto por obra.

167 Mi alma ha guardado tus testimonios, * y helos
amado en gran manera.

168 Guardado he tus mandamientos y tus testimonios; *
porque todos mis caminos están delante de ti.

XXII. *Appropinquet deprecatio.*

ACERQUESE mi clamor delante de ti, OH SEÑOR: *
dame entendimiento conforme a tu palabra.

170 Venga mi oración delante de ti: * líbrame conforme
a tu dicho.

171 Mis labios rebosarán alabanza, * cuando me en-
señares tus estatutos.

172 Hablará mi lengua tus dichos; * porque todos tus
mandamientos son justicia.

173 Sea tu mano en mi socorro; * porque tus manda-
mientos he escogido.

174 Deseado he tu auxilio, OH SEÑOR; * y tu ley es mi
delicia.

175 Viva mi alma y alábeteme; * y tus juicios me ayuden.

176 Yo anduve errante como oveja extraviada; * busca
a tu siervo; porque no me he olvidado de tus manda-
mientos.

El Día Vigésimoséptimo.

Oración Matutina.

Salmo 120. *Ad Dominum.*

AL SEÑOR llamé estando en angustia, * y El me res-
pondió.

2 Libra mi alma, OH SEÑOR, de labio mentiroso, * de la lengua fraudulenta.

3 ¿Qué te dará, o qué te aprovechará, oh lengua engañosa? * agudas saetas de valiente, con brasas de enebro.

4 ¡Ay de mí, que peregrino en Mesech, * y habito entre las tiendas de Kedar!

5 Mucho se detiene mi alma con los * que aborrecen la paz.

6 Yo soy pacífico: mas ellos, así que hablo, * me hacen guerra.

Salmo 121. *Levavi oculos.*

ALZARE mis ojos a los montes, * ¿de dónde vendrá mi socorro?

2 Mi socorro viene del SEÑOR, * que hizo los cielos y la tierra.

3 No dará tu pie al resbaladero; * ni se dormirá el que te guarda.

4 He aquí, no se adormecerá ni dormirá * el que guarda a Israel.

5 El SEÑOR es tu guardador: * el SEÑOR es tu sombra a tu mano derecha.

6 El sol no te fatigará de día, * ni la luna de noche.

7 El SEÑOR te guardará de todo mal: * El guardará tu alma.

8 El SEÑOR guardará tu salida y tu entrada, * desde ahora y para siempre.

Salmo 122. *Lætatus sum.*

YO me alegré con los que me decían: * A la casa del SEÑOR iremos.

2 Nuestros pies estuvieron en tus puertas, * oh Jerusalén;

3 Jerusalén, que se ha edificado como una ciudad * que está bien unida entre sí.

4 Y allá subieron las tribus, las tribus del SEÑOR, * conforme al testimonio dado a Israel, para alabar el Nombre del SEÑOR.

5 Porque allá están las sillas del juicio, * las sillas de la casa de David.

6 Pedid la paz de Jerusalén: * sean prosperados los que te aman.

7 Haya paz en tu antemuro, * y descanso en tus palacios.

8 Por amor de mis hermanos y mis compañeros * hablaré ahora paz de ti.

9 A causa de la casa del SEÑOR nuestro Dios, * buscaré bien para ti.

Salmo 123. *Ad te levavi oculos meos.*

ATI que habitas en los cielos, * alcé mis ojos.

2 He aquí como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora; * así nuestros ojos miran al SEÑOR nuestro Dios, hasta que haya misericordia de nosotros.

3 Ten misericordia de nosotros, OH SEÑOR, ten misericordia de nosotros; * porque estamos muy hartos de menosprecio.

4 Muy harta está nuestra alma del escarnio de los holgados, * y del menosprecio de los soberbios.

Salmo 124. *Nisi quia Dominus.*

ANO haber estado el SEÑOR por nosotros, * diga ahora Israel;

2 A no haber estado el SEÑOR por nosotros, * cuando se levantaron contra nosotros los hombres,

3 Vivos nos habrían entonces tragado, * cuando se encendió su furor en nosotros.

4 Entonces nos habrían inundado las aguas; * sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente:

5 Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma * las aguas soberbias.

6 Bendito el SEÑOR, * que no nos dió por presa a sus dientes.

7 Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores: * quebróse el lazo, y escapamos nosotros.

8 Nuestro socorro es en el Nombre del SEÑOR, * que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 125. *Qui confidunt.*

LOS que confían en el SEÑOR son como el monte de Sión, * que no deslizará: estará para siempre.

2 Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, * así el SEÑOR alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre.

3 Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la suerte de los justos; * porque no extiendan los justos sus manos a la iniquidad.

4 Haz bien, OH SEÑOR, a los buenos, * y a los que son rectos en sus corazones.

5 Mas a los que se apartan tras sus perversidades, * el SEÑOR los llevará con los que obran iniquidad: y paz sea sobre Israel.

Oración Vespertina.

Salmo 126. *In convertendo.*

CUANDO el SEÑOR hiciere tornar la cautividad de Sión, * seremos como los que sueñan.

2 Entonces nuestra boca se henchirá de risa, * y nuestra lengua de alabanza;

3 Entonces dirán entre las gentes: * Grandes cosas ha hecho el SEÑOR con éstos.

4 Grandes cosas ha hecho el SEÑOR con nosotros; * estaremos alegres.

5 Haz volver nuestra cautividad, OH SEÑOR, * como los arroyos en el austro.

6 Los que sembraron con lágrimas, * con regocijo segarán.

7 Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente; * mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

Salmo 127. *Nisi Dominus.*

SI el SEÑOR no edificare la casa, * en vano trabajan los que la edifican:

2 Si el SEÑOR no guardare la ciudad, * en vano vela la guarda.

3 Por demás os es el madrugar a levantaros, el veniros tarde a reposar, el comer pan de dolores: * pues que a su amado dará Dios el sueño.

4 He aquí, heredad del SEÑOR son los hijos: * cosa de estima el fruto del vientre.

5 Como saetas en mano del valiente, * así son los hijos habidos en la juventud.

6 Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos: * no será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta.

Salmo 128. *Beati omnes.*

BIENAVENTURADO todo aquel que teme al SEÑOR, * que anda en sus caminos.

2 Cuando comieres el trabajo de tus manos, * bienaventurado tú, y tendrás bien.

3 Tu mujer será como parra que lleva fruto a los lados de tu casa; * tus hijos como plantas de olivas alrededor de tu mesa.

4 He aquí que así será bendito el hombre * que teme al SEÑOR.

5 Bendígate el SEÑOR desde Sión, * y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida.

6 Y veas los hijos de tus hijos, * y la paz sobre Israel.

Salmo 129. *Sæpe expugnaverunt.*

MUCHO me han angustiado desde mi juventud, * puede decir ahora Israel;

2 Mucho me han angustiado desde mi juventud; * mas no prevalecieron contra mí.

3 Sobre mis espaldas araron los aradores: * hicieron largos surcos.

4 El SEÑOR es justo; * cortó las coyundas de los impíos.

5 Serán avergonzados y vueltos atrás * todos los que aborrecen a Sión.

6 Serán como la hierba de los tejados, * que se seca antes que crezca:

7 De la cual no llenó segador su mano, * ni sus brazos el que hace gavillas.

8 Ni dijeron los que pasaban: Bendición del SEÑOR sea sobre vosotros; * os bendecimos en el Nombre del SEÑOR.

Salmo 130. *De profundis.*

DE los profundos, OH SEÑOR, a ti clamo; * Señor, oye mi voz:

2 Estén atentos tus oídos * a la voz de mi súplica.

3 SEÑOR, si mirares a los pecados, * ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?

4 Empero hay perdón cerca de ti, * para que seas temido.

5 Esperé yo al SEÑOR, esperó mi alma; * en su palabra he esperado.

6 Mi alma espera al Señor más que los centinelas a la mañana, * más que los vigilantes a la mañana.

7 Espere Israel al SEÑOR; porque en el SEÑOR hay misericordia, * y abundante redención con El.

8 Y El redimirá a Israel * de todos sus pecados.

Salmo 131. *Domine, non est.*

OH SEÑOR, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; * ni anduve en grandezas, ni en cosas para mí demasiado sublimes.

2 En verdad que me he comportado y he acallado mi alma, como un niño destetado de su madre: * como un niño destetado está mi alma.

3 Espera, oh Israel, en el SEÑOR * desde ahora y para siempre.

El Día Vigésimoctavo.

Oración Matutina.

Salmo 132. *Memento, Domine.*

ACUERDATE, OH SEÑOR, de David, * y de toda su aflicción;

2 Que juró él al SEÑOR, * prometió al Fuerte de Jacob:

3 No entraré en la morada de mi casa, * ni subiré sobre el lecho de mi estrado;

4 No daré sueño a mis ojos, * ni a mis párpados adormecimiento,

5 Hasta que halle lugar para el SEÑOR, * moradas para el Fuerte de Jacob.

6 He aquí, en Ephrata oímos de ella: * hallámosla en los campos del bosque.

7 Entraremos en sus tiendas; * encorvarnos hemos al estrado de sus pies.

8 Levántate, OH SEÑOR, a tu reposo; * tú y el arca de tu fortaleza.

9 Tus sacerdotes se vistan de justicia, * y regocijense tus santos.

10 Por amor de David tu siervo * no vuelvas de tu ungido el rostro.

11 En verdad juró el SEÑOR a David, no se apartará de ello: * Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono.

12 Si tus hijos guardaren mi alianza, y mi testimonio que yo les enseñaré, * sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.

13 Porque el SEÑOR ha elegido a Sión; * deseóla por habitación para sí.

14 Este es mi reposo para siempre: * aquí habitaré, porque la he deseado.

15 A su mantenimiento daré bendición: * sus pobres saciaré de pan.

16 Asimismo vestiré a sus sacerdotes de salud, * y sus santos darán voces de júbilo.

17 Allí haré reverdecir el cuerno de David: * he prevenido lámpara a mi ungido.

18 A sus enemigos vestiré de confusión: * mas sobre El florecerá su corona.

Salmo 133. *Ecce, quam bonum!*

MIRAD cuán bueno y cuán delicioso * es habitar los hermanos igualmente en uno!

2 Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, * la barba de Aarón, y que baja hasta el borde de sus vestiduras;

3 Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión: * porque allí envía el SEÑOR bendición, y vida eterna.

Salmo 134. *Ecce nunc.*

MIRAD, bendecid al SEÑOR, vosotros todos los siervos del SEÑOR, * los que en la casa del SEÑOR estáis por las noches.

2 Alzad vuestras manos al santuario, * y bendecid al SEÑOR.

3 Bendígate el SEÑOR desde Sión, * el cual ha hecho los cielos y la tierra.

Salmo 135. *Laudate Nomen.*

ALABAD el Nombre del SEÑOR; * alabadle, siervos del SEÑOR;

2 Los que estáis en la casa del SEÑOR, * en los atrios de la casa de nuestro Dios.

3 Alabad al SEÑOR, porque es bueno el SEÑOR: * cantad salmos a su Nombre, porque es suave.

4 Porque el SEÑOR ha escogido a Jacob para sí, * a Israel por posesión suya.

5 Porque yo sé que el SEÑOR es grande, * y el Señor nuestro, mayor que todos los dioses.

6 Todo lo que quiso el SEÑOR, ha hecho en los cielos y en la tierra, * en las mares y en todos los abismos.

7 El hace subir las nubes del cabo de la tierra; * El hizo los relámpagos para la lluvia; El saca los vientos de sus tesoros.

8 El es el que hirió los primogénitos de Egipto, * desde el hombre hasta la bestia.

9 Envió señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto, * sobre Faraón, y sobre todos sus siervos.

10 El que hirió muchas gentes, * y mató reyes poderosos:

11 A Sehón rey Amorrheo, y a Og rey de Basán, * y a todos los reinos de Canaán.

12 Y dió la tierra de ellos en heredad, * en heredad a Israel su pueblo.

13 OH SEÑOR, eterno es tu Nombre; * tu memoria, OH SEÑOR, para generación y generación.

14 Porque juzgará el SEÑOR su pueblo, * y arrepentiráse sobre sus siervos.

15 Los ídolos de las gentes son plata y oro, * obra de manos de hombres.

16 Tienen boca, y no hablan; * tienen ojos, y no ven;

17 Tienen orejas y no oyen; * tampoco hay espíritu en sus bocas.

18 Como ellos son los que los hacen; * todos los que en ellos confían.

19 Casa de Israel, bendecid al SEÑOR: * casa de Aarón, bendecid al SEÑOR:

20 Casa de Leví, bendecid al SEÑOR: * los que teméis al SEÑOR, bendecid al SEÑOR.

21 Bendito de Sión el SEÑOR, * que mora en Jerusalén.

Oración Vespertina.

Salmo 136. *Confitemini.*

ALABAD al SEÑOR, porque es bueno; * porque para siempre es su misericordia.

2 Alabad al Dios de los dioses, * porque para siempre es su misericordia.

3 Alabad al Señor de los señores, * porque para siempre es su misericordia.

4 Al solo que hace grandes maravillas, * porque para siempre es su misericordia.

5 Al que hizo los cielos con entendimiento, * porque para siempre es su misericordia.

6 Al que tendió la tierra sobre las aguas, * porque para siempre es su misericordia.

7 Al que hizo las grandes luminarias, * porque para siempre es su misericordia.

8 El sol para que dominase en el día, * porque para siempre es su misericordia;

9 La luna y las estrellas para que dominasen en la noche, * porque para siempre es su misericordia.

10 Al que hirió a Egipto en sus primogénitos, * porque para siempre es su misericordia.

11 Al que sacó a Israel de en medio de ellos, * porque para siempre es su misericordia.

12 Con mano fuerte, y brazo extendido, * porque para siempre es su misericordia.

13 Al que dividió el mar Bermejo en partes, * porque para siempre es su misericordia;

14 E hizo pasar a Israel por medio de él, * porque para siempre es su misericordia;

15 Y arrojó a Faraón y a su ejército en el mar Bermejo, * porque para siempre es su misericordia.

16 Al que pastoreó a su pueblo por el desierto, * porque para siempre es su misericordia.

17 Al que hirió grandes reyes, * porque para siempre es su misericordia;

18 Y mató reyes poderosos, * porque para siempre es su misericordia;

19 A Sehón rey Amorreo, * porque para siempre es su misericordia;

20 Y a Og rey de Basán, * porque para siempre es su misericordia;

21 Y dió la tierra de ellos en heredad, * porque para siempre es su misericordia;

22 En heredad a Israel su siervo, * porque para siempre es su misericordia.

23 El es el que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros, * porque para siempre es su misericordia;

24 Y nos rescató de nuestros enemigos, * porque para siempre es su misericordia.

25 El da mantenimiento a toda carne, * porque para siempre es su misericordia.

26 Alabad al Dios de los cielos: * porque para siempre es su misericordia.

Salmo 137. *Super flumina.*

JUNTO a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, * acordándonos de Sión.

2 Sobre los sauces en medio de ella * colgamos nuestras arpas.

3 Y los que allí nos habían llevado cautivos nos pedían

que cantásemos, * y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo:

4 Cantadnos algunos de los himnos de Sión. * ¿Cómo cantaremos canción del SEÑOR en tierra de extraños?

5 Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, * mi diestra sea olvidada.

6 Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare; * si no ensalzare a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría.

7 Acuérdate, OH SEÑOR, de los hijos de Edón en el día de Jerusalén; * quienes decían: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos.

8 Hija de Babilonia destruída, * bienaventurado el que te diere el pago de lo que tú nos hiciste.

9 Bienaventurado el que tomará y estrellará tus niños * contra las piedras.

Salmo 138. *Confitebor tibi.*

ALABARTE he oh Señor con todo mi corazón: * delante de los dioses te cantaré salmos.

2 Me postraré hacia el templo de tu santuario y alabaré tu Nombre por tu misericordia y tu verdad: * porque has hecho magnífico tu Nombre, y tu dicho sobre todas las cosas.

3 En el día que clamé, me respondiste; * esforzásteme con fortaleza en mi alma.

4 Confesarte han, OH SEÑOR, todos los reyes de la tierra, * cuando habrán oído los dichos de tu boca.

5 Y cantarán de los caminos del SEÑOR: * que la gloria del SEÑOR es grande.

6 Porque el alto SEÑOR atiende al humilde; * mas al altivo mira de lejos.

7 Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás: * contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y salvaráme tu diestra.

8 El SEÑOR cumplirá por mí: * tu misericordia, OH SEÑOR, es para siempre; no dejarás la obra de tus manos.

El Día Vigésimonono.

Oración Matutina.

Salmo 139. *Domine, probasti.*

OH SEÑOR, tú me has examinado * y conocido.

2 Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme, * has entendido desde lejos mis pensamientos.

3 Mi senda y mi reposo has rodeado, * y estás impuesto en todos mis caminos.

4 Pues aun no está la palabra en mi lengua, * y he aquí, OH SEÑOR, tú la sabes toda.

5 Detrás y delante me guarneciste, * y sobre mí pusiste tu mano.

6 Más maravillosa es la ciencia que mi capacidad; * alta es, no puedo comprenderla.

7 ¿Adónde me iré de tu espíritu? * ¿y adónde huiré de tu presencia?

8 Si subiere a los cielos, allí estás tú: * y si en abismo hiciere mi estrado, he aquí allí tú estás.

9 Si tomare las alas del alba, * y habitare en el extremo de la mar.

10 Aun allí me guiará tu mano, * y me asirá tu diestra.

11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; * aun la noche replandecerá tocante a mí.

12 Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día: * lo mismo te son las tinieblas que la luz.

13 Porque tú poseiste mis riñones; * cubristeme en el vientre de mi madre.

14 Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras: * estoy maravillado, y mi alma lo conoce mucho.

15 No fué encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fuí formado, * y compaginado en lo más bajo de la tierra.

16 Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas * todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.

17 Así que ¡ cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! * ¡ cuán multiplicadas son sus cuentas!

18 Si los cuento, multiplíquense más que la arena: * despierto, y aun estoy contigo.

19 De cierto, oh Dios, matarás al impío; * apartaos pues de mí, hombres sanguinarios.

20 Porque blasfemias dicen ellos contra ti: * tus enemigos toman en vano tu Nombre.

21 ¿ No tengo en odio, OH SEÑOR, a los que te aborrecen, * y me conmueven contra tus enemigos?

22 Aborrézcolos con perfecto odio; * téngolos por enemigos.

23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón: * pruébame y reconoce mis pensamientos:

24 Y ve si hay en mí camino de perversidad, * y guíame en el camino eterno.

Salmo 140. *Eripe me, Domine.*

LIBRAME, OH SEÑOR, de hombre malo: * guárdame de hombre violento;

2 Los cuales maquinan males en el corazón, * cada día urden contiendas.

3 Agúzaron su lengua como la serpiente; * veneno de áspid hay debajo de sus labios.

4 Guárdame, OH SEÑOR, de manos del impío, * préserve me del hombre injurioso; que han pensado de trastornar mis pasos.

5 Hanme escondido lazo y cuerdas los soberbios; han tendido red junto a la senda; * me han puesto lazos.

6 He dicho al SEÑOR: Dios mío eres tú; * escucha, OH SEÑOR, la voz de mis ruegos.

7 OH SEÑOR Dios, fortaleza de mi salud, * tú pusiste a cubierto mi cabeza el día de las armas.

8 No des, OH SEÑOR, al impío sus deseos; * no saques adelante su pensamiento, que no se ensoberbezca.

9 En cuanto a los que por todas partes me rodean, * la maldad de sus propios labios cubrirá su cabeza.

10 Caerán sobre ellos brasas, * Dios los hará caer en el fuego, en profundos hoyos de donde no salgan.

11 El hombre deslenguado no será firme en la tierra: * el mal cazará al hombre injusto para derribarle.

12 Yo sé que hará el SEÑOR el juicio del afligido, * el juicio de los menesterosos.

13 Ciertamente los justos alabarán tu Nombre; * los rectos morarán en tu presencia.

Oración Vespertina.

Salmo 141. *Domine, clamavi.*

SEÑOR, a ti he clamado: apresúrate a mí; * escucha mi voz, cuando te invocare.

2 Ascienda mi plegaria como incienso ante tu presencia, * la elevación de mis manos como el sacrificio de la tarde.

3 Pon, OH SEÑOR, guarda a mi boca: * guarda la puerta de mis labios.

4 No dejes se incline mi corazón a cosa mala, * a hacer obras impías con los que obran iniquidad, y no coma yo de sus deleites.

5 Que el justo me castigue, será un favor, y que me reprenda * será un excelente bálsamo que no me herirá la cabeza: así que aun mi oración tendrán en sus calamidades.

6 Serán derribados en lugares peñascosos sus jueces, * y oirán mis palabras, que son suaves.

7 Como quien hiende y rompe la tierra, * son esparcidos nuestros huesos a la boca de la sepultura.

8 Por tanto a ti, OH SEÑOR Dios, miran mis ojos: * en ti he confiado, no desampares mi alma.

9 Guárdame de los lazos que me han tendido, * y de los armadijos de los que obran iniquidad.

10 Caigan los impíos a una en sus redes, * mientras yo pasaré adelante.

Salmo 142. *Voce mea ad Dominum.*

CON mi voz clamaré al SEÑOR, * con mi voz pediré al SEÑOR misericordia.

2 Delante de El derramaré mi querella; * delante de El denunciaré mi angustia.

3 Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda. * En el camino en que andaba, me escondieron lazo.

4 Miraba a la mano derecha, y observaba; mas no había quien me conociese; * no tuve refugio, no había quien volviese por mi vida.

5 Clamé a ti, OH SEÑOR, dije: * Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes.

6 Escucha mi clamor, que estoy muy afligido; * líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.

7 Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu Nombre: * me rodearán los justos, porque tú me serás propicio.

Salmo 143. *Domine, exaudi.*

OH SEÑOR, oye mi oración, escucha mis ruegos: * respóndeme por tu verdad, por tu justicia.

2 Y no entres en juicio con tu siervo; * porque no se justificará delante de ti ningún viviente.

3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma; ha pos-

trado en tierra mi vida; * hame hecho habitar en tinieblas como los ya muertos.

4 Y mi espíritu se angustió dentro de mí: * pasmóse mi corazón.

5 Acordéme de los días antiguos; meditaba en todas tus obras; * reflexionaba en las obras de tus manos.

6 Extendí mis manos a ti; * mi alma a ti como la tierra sedienta.

7 Respóndeme presto, OH SEÑOR, que desmaya mi espíritu: * no escondas de mí tu rostro, y venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura.

8 Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado: * hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he alzado mi alma.

9 Líbrame de mis enemigos, OH SEÑOR: * a ti me acojo.

10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios: * tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

11 Por tu Nombre, OH SEÑOR, me vivificarás: * por tu justicia, sacarás mi alma de angustia.

12 Y por tu misericordia disiparás mis enemigos, * y destruirás todos los adversarios de mi alma: porque yo soy tu siervo.

El Día Trigésimo.

Oración Matutina.

Salmo 144. *Benedictus Dominus.*

BENDITO sea el SEÑOR, mi roca, * que enseña mis manos a la batalla, y mis dedos a la guerra:

2 Misericordia mía y mi castillo, altura mía y mi libertador, escudo mío, en quien he confiado; * el que allana mi pueblo delante de mí.

3 OH SEÑOR, ¿qué es el hombre, para que de él conozcas? * ¿o el hijo del hombre, para que lo estimes?

4 El hombre es semejante a la vanidad; * sus días son como la sombra que pasa.

5 OH SEÑOR, inclina tus cielos y desciende: * toca los montes, y humeen.

6 Despide relámpagos, y disípalos; * envía tus saetas, y contúrbalos.

7 Envía tu mano desde lo alto; * redímeme, y sácame de las muchas aguas, de la mano de los hijos extraños;

8 Cuya boca habla vanidad, * y su diestra es diestra de mentira.

9 Oh Dios, a ti cantaré canción nueva: * con salterio, con decacordio cantaré a ti.

10 Tú, el que da victoria a los reyes, * el que redime a David su siervo de maligna espada.

11 Redímeme, y sálvame de mano de los hijos extraños, * cuya boca habla vanidad, y su diestra es diestra de mentira.

12 Que nuestros hijos sean como plantas crecidas en su juventud; * nuestras hijas como las esquinas labradas a manera de las de un palacio;

13 Nuestros graneros llenos, provistos de toda suerte de grano; * nuestros ganados, que paran a millares y diez millares en nuestros campos:

14 Que nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo; que no tengamos asalto, * ni que hacer salida, ni grito de alarma en nuestras plazas.

15 Bienaventurado el pueblo que tiene esto: * bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el SEÑOR.

Salmo 145. *Exaltabo te, Deus.*

ENSALZARTE he, mi Dios, mi Rey; * y bendeciré tu Nombre por siglo y para siempre.

2 Cada día te bendeciré, * y alabaré tu Nombre por siglo y para siempre.

3 Grande es el SEÑOR y digno de suprema alabanza: * y su grandeza es inescrutable.

4 Generación a generación narrará tus obras, * y anunciarán tus valentías.

5 De la hermosura de la gloria de tu magnificencia, * y de tus hechos maravillosos, hablaré.

6 Y del poder de tus actos tremendos dirán los hombres; * y yo recontaré tu grandeza.

7 Reproducirán la memoria de la muchedumbre de tu bondad, * y cantarán tu justicia.

8 Clemente y misericordioso es el SEÑOR, * lento para la ira, y grande en misericordia.

9 Bueno es el SEÑOR para con todos; * y sus misericordias sobre todas sus obras.

10 Alámente, OH SEÑOR, todas tus obras; * y tus santos te bendigan.

11 La gloria de tu reino digan, * y hablen de tu fortaleza;

12 Para notificar a los hijos de los hombres sus valentías, * y la gloria de la magnificencia de su reino.

13 Tu reino es reino de todos los siglos, * y tu señorío en toda generación y generación.

14 Sostiene el SEÑOR a todos los que caen, * y levanta a todos los oprimidos.

15 Los ojos de todos esperan en ti, * y tú les das su comida en su tiempo.

16 Abres tu mano, * y colmas de bendición a todo viviente.

17 Justo es el SEÑOR en todos sus caminos, * y misericordioso en todas sus obras.

18 Cercano está el SEÑOR a todos los que le invocan, * a todos los que le invocan de veras.

19 Cumplirá el deseo de los que le temen; * oírá así mismo el clamor de ellos, y los salvará.

20 El SEÑOR guarda a todos los que le aman; * empero destruirá a todos los impíos.

21 La alabanza del SEÑOR hablará mi boca; * y bendiga toda carne su Santo Nombre por siglo y para siempre.

Salmo 146. *Lauda, anima mea.*

ALABA, oh alma mía, al SEÑOR. Alabaré al SEÑOR en mi vida: * cantaré salmos a mi Dios mientras viviere.

2 No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, * porque no hay en él auxilio.

3 Saldrá su espíritu, tornaráse en su tierra: * en aquel día perecerán sus pensamientos.

4 Bienaventurado aquel en cuya ayuda es el Dios de Jacob, * cuya esperanza es en el SEÑOR su Dios:

5 El cual hizo los cielos y la tierra, la mar, y todo lo que en ellos hay; * que guarda verdad para siempre;

6 Que hace derecho a los agraviados; * que da pan a los hambrientos:

7 El SEÑOR suelta a los aprisionados; * el SEÑOR abre los ojos a los ciegos;

8 El SEÑOR levanta a los caídos; * el SEÑOR ama a los justos.

9 El SEÑOR guarda a los extranjeros; al huérfano y a la viuda levanta; * y el camino de los impíos trastorna.

10 Reinará el SEÑOR para siempre; * tu Dios, oh Sión, por generación y generación.

Oración Vespertina.

Salmo 147. *Laudate Dominum.*

ALABAD al SEÑOR, porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios; * porque suave y hermosa es la alabanza.

2 El SEÑOR edifica a Jerusalén; * a los dispersos de Israel recogerá.

3 El sana a los quebrantados de corazón, * y liga sus heridas.

4 El cuenta el número de las estrellas; * a todas ellas llama por sus nombres.

5 Grande es el Señor nuestro, y de mucha potencia; * y de su entendimiento no hay número.

6 El SEÑOR ensalza a los humildes, * humilla a los impíos hasta la tierra.

7 Cantad al SEÑOR con acción de gracias, * cantad con arpa a nuestro Dios.

8 El es el que cubre los cielos de nubes, el que prepara la lluvia para la tierra, * el que hace a los montes producir hierba.

9 El da a la bestia su mantenimiento, * y a los hijos de los cuervos que claman.

10 No toma contentamiento en la fortaleza del caballo, * ni se complace en las piernas del hombre.

11 Complácese el SEÑOR en los que le temen, * y en los que esperan en su misericordia.

12 Alaba al SEÑOR, Jerusalén; * alaba a tu Dios, Sión.

13 Porque fortificó los cerrojos de tus puertas; * bendijo a tus hijos dentro de ti.

14 El pone en tu término la paz; * te hará saciar de grosura de trigo.

15 El envía su palabra a la tierra; * muy presto corre su palabra.

16 El da la nieve como lana, * derrama la escarcha como ceniza.

17 El echa su hielo como pedazos * delante de su frío; ¿quién estará?

18 Enviará su palabra, y los derretirá: * soplará su viento, y fluirán las aguas.

19 El denuncia sus palabras a Jacob, * sus estatutos y sus juicios a Israel.

20 No ha hecho esto con toda gente; * y no conocieron sus juicios.

Salmo 148. *Laudate Dominum.*

ALABAD al SEÑOR desde los cielos: * alabadle en las alturas.

2 Alabadle, vosotros todos sus ángeles: * alabadle, vosotros todos sus ejércitos.

3 Alabadle, sol y luna: * alabadle, vosotras todas, lucentes estrellas.

4 Alabadle, cielos de los cielos, * y las aguas que están sobre los cielos.

5 Alaben el Nombre del SEÑOR; * porque El mandó, y fueron criadas.

6 Y las hizo ser para siempre por los siglos; * púsoles ley que no será quebrantada.

7 Alabad al SEÑOR, de la tierra * los dragones y todos los abismos;

8 El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, * el viento de tempestad que ejecuta su palabra;

9 Los montes y todos los collados, * el árbol de fruto, y todos los cedros;

10 La bestia y todo animal; * reptiles y volátiles;

11 Los reyes de la tierra y todos los pueblos; * los príncipes y todos los jueces de la tierra;

12 Los mancebos y también las doncellas; * los viejos y los niños,

13 Alaben el Nombre del SEÑOR, porque sólo su Nombre es elevado; * su gloria es sobre tierra y cielos.

14 El ensalzó el poder de su pueblo; alábenle todos sus santos, * los hijos de Israel, el pueblo a El cercano.

Salmo 149. *Cantate Domino.*

CANTAD al SEÑOR canción nueva: * su alabanza sea en la congregación de los santos.

2 Alégrese Israel en su Hacedor: * los hijos de Sión se gocen en su Rey.

3 Alaben su Nombre con corro: * con adufe y arpa a El canten.

4 Porque el SEÑOR toma contentamiento con su pueblo: * hermoseará a los humildes con salud.

5 Gozarse han los píos con gloria: * cantarán sobre sus camas.

6 Ensalzamientos de Dios modularán en sus gargantas, * y espadas de dos filos habrá en sus manos;

7 Para hacer venganza de las gentes, * y castigo en los pueblos;

8 Para aprisionar sus reyes en grillos, * y sus nobles con cadenas de hierro;

9 Para ejecutar en ellos el juicio escrito: * gloria será ésta para todos sus santos.

Salmo 150. *Laudate Dominum.*

ALABAD a Dios en su santuario: * alabadle en la extensión de su fortaleza.

2 Alabadle por sus proezas: * alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.

3 Alabadle a son de bocina: * alabadle con salterio y arpa.

4 Alabadle con adufe y flauta: * alabadle con cuerdas y órgano.

5 Alabadle con címbalos resonantes: * alabadle con címbalos de júbilo.

6 Todo lo que respira * alabe al SEÑOR.

Fin del Salterio.

Fórmulas para Ordenar
Diáconos y Presbíteros
y para Consagrar
Obispos

Según el Orden de la Iglesia Protestante Episcopal
en los Estados Unidos de América,
establecido por los Obispos, y Diputados
Clérigos y Laicos
de la mencionada Iglesia, en Convención General,
en el mes de septiembre, A. D. 1792.

PREFACIO.

ES evidente que cuantos han leído diligentemente las Santas Escrituras y los Autores antiguos saben que desde el tiempo de los Apóstoles han existido estas Ordenes de Ministros en la Iglesia de Cristo, Obispos, Presbíteros y Diáconos: Oficios que han estado siempre en tan respetable estima, que nadie se atrevió jamás a desempeñarlos sin ser antes llamado, examinado, aprobado y reconocido como poseedor de aquellas dotes y requisitos necesarios para su cabal desempeño; y además, con la aprobacion y admisión de la Autoridad legítima, la Oración pública y con la Imposición de Manos. Y por tanto, para que estas Ordenes puedan continuar y usarse reverentemente y estimarse en esta Iglesia, ninguno será reputado por legítimo Obispo, Presbítero o Diácono, ni le será permitido ejercer cualquiera de sus funciones respectivas en esta Iglesia, sino únicamente aquél que para esto hubiese antes sido llamado, examinado, aprobado y admitido según la fórmula siguiente, o que haya recibido anteriormente la Ordenación o Consagración Episcopal.

Y ninguno será admitido para Diácono, Presbítero u Obispo si no tiene la edad que exige el Canon que trata de este asunto.

Y el Obispo, conociendo por sí mismo, o mediante suficiente testimonio sobre alguna persona cuya vida y conducta haya sido virtuosa y sin delito alguno; y que después de examinado y aprobado lo hallare suficientemente versado en el estudio de las Santas Escrituras, e instruido además según lo requieren los Cánones, puede, en los tiempos señalados, o en circunstancias urgentes en cualquier otro día, admitirle al Diaconado, en presencia de la Iglesia, según el modo y fórmula siguiente.

Fórmula para Ordenar Diáconos

¶ Llegado el día señalado por el Obispo para este objeto, se predicará un Sermón o Exhortación, en que se declararán el Oficio y Obligaciones de los que van a ser admitidos al Diaconado; y cuan necesaria es esa Orden en la Iglesia de Cristo, y en cuanta estimación también debe tener el Pueblo a estas personas en su Oficio.

¶ Acabado el Sermón un Presbítero presentará al Obispo, que deberá estar sentado en su silla cerca de la Santa Mesa, aquellos que desean ser ordenados Diáconos todos adecuadamente revestidos diciendo al mismo tiempo estas palabras,

REVERENDO Padre en Dios, os presento a estas personas, para que sean admitidas al Diaconado.

¶ El Obispo.

ADVIERTE que las personas que nos presentas sean idóneas y dignas por sus conocimientos y buenas costumbres, de ejercer debidamente su Ministerio para honra de Dios, y edificación de su Iglesia.

¶ El Presbítero responderá,

HE investigado cuanto a ellos se refiere, los he examinado además, y así los considero.

¶ Entonces el Obispo dirá al Pueblo,

HERMANOS, si alguno de vosotros sabe de algún impedimento, o crimen notorio de alguno de estos varones, que nos son presentados para que les ordenemos Diáconos, por el que no debe ser admitido a este Oficio, preséntese en Nombre de Dios, y declare cuál es el impedimento o crimen.

¶ Y si se objetare algún crimen o impedimento notorio, el Obispo suspenderá la Ordenación de la persona acusada, hasta que haya sido demostrada su inculpabilidad.

Fórmula para Ordenar Diáconos

¶ Luego el Obispo (encomendando a las oraciones de la Congregación los que han sido juzgados dignos de ser ordenados) rezará, con el Clero y el Pueblo allí presentes, la Letanía.

¶ Y NÓTESE, que después del Sufragio, Que te dignes iluminar a todos los Obispos, etc., se dirá el siguiente:

QUE te dignes bendecir a estos tus siervos, que ahora van a ser admitidos a la Orden de Diáconos, y derramar tu gracia sobre ellos; para que puedan ejercer debidamente, su Oficio, para la edificación de tu Iglesia, y gloria de tu Santo Nombre;

¶ Y NÓTESE, además que a discreción del Obispo, en lugar de la Letanía señalada, puede ser dicha la Letanía para las Ordenaciones.

¶ Después se celebrará el Oficio de la Santa Comunión, con la Colecta, Epístola y Evangelio siguientes.

Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, que por tu divina providencia has establecido diversas Ordenes de Ministros en tu Iglesia, y que inspiraste a tus Apóstoles para que eligiesen al Protomártir San Esteban y a los demás, para la Orden de Diáconos; Mira misericordiosamente a estos tus siervos llamados ahora al mismo Oficio y Ministerio: cólmalos de tal manera de la verdad de tu Doctrina, y adórnalos con inocencia de vida, que, por medio de palabra y buen ejemplo, puedan servirte fielmente en este Oficio, a la gloria de tu Nombre, y para edificación de tu Iglesia; por los méritos de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amén.

Epístola. I Tim. iii. 8.

LOS Diáconos asimismo deben ser honestos, no dobles en palabras, no dados a mucho vino, no amadores de torpes ganancias: que tengan el misterio de la fe con limpia conciencia. Y éstos también sean antes probados; y así ministren, si fueren sin crimen. Las mujeres asimismo

Fórmula para Ordenar Diáconos

honestas, no detractoras, templadas, fieles en todo. Los Diáconos sean maridos de una mujer; que gobiernen bien sus hijos y sus casas. Porque los que bien ministraren, ganan para sí buen grado, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

¶ *O ésta.*

Por Epístola. Hechos vi. 2.

ASI que, los doce convocaron la multitud de los discípulos y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos a las mesas. Buscad pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra. Y nosotros persistiremos en la oración, y en el ministerio de la palabra. Y plugo el parecer a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, y a Prócoro, y a Nicanor, y a Timón, y a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía. A éstos presentaron delante de los apóstoles: los cuales orando, les pusieron las manos encima. Y crecía la palabra del Señor; y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalén; también una gran multitud de los sacerdotes obedecía a la fe.

¶ *Entonces el Obispo examinará, en presencia del pueblo, a cada uno de los Ordenandos del modo siguiente.*

¿ **C**REEIS que os halláis interiormente movido por el Espíritu Santo para tomar sobre vos este Oficio y Ministerio, dedicándoos al servicio de Dios, para promover su gloria, y la edificación de su pueblo?

Respuesta. Así lo creo.

El Obispo. ¿ Creéis que estáis verdaderamente llamado, según la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, y de acuerdo con los Cánones de esta Iglesia, al Ministerio de la misma?

Respuesta. Así lo creo.

El Obispo. ¿ Estáis persuadido de que las Santas Es-

Fórmula para Ordenar Diáconos

crituras contienen toda la Doctrina que se requiere como necesaria para la salvación eterna por la fe en Jesucristo?

Respuesta. Estoy persuadido.

El Obispo. ¿ Leeréis diligentemente las Santas Escrituras al pueblo congregado en la Iglesia a la que seáis designado para servir?

Respuesta. Así lo haré.

El Obispo. Pertenece al Oficio de Diácono, en la Iglesia que se le asigne para servir, asistir al Presbítero en el Oficio Divino, y particularmente cuando éste administre la Santa Comunión, ayudarle a distribuirla; leer las Santas Escrituras y las Homilias en la Iglesia; instruir a la juventud en el Catecismo; en ausencia del Presbítero bautizar a los párvulos, y predicar, si fuere autorizado por el Obispo. Es propio también de su Oficio, informarse de los enfermos, pobres y desamparados de la Parroquia, para que cuando haya medios, se les proporcione alivio, mediante las limosnas de los feligreses, o de otros. ¿ Cumpliréis todo esto con alegría y de corazón?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio de Dios.

El Obispo. ¿ Os aplicaréis con todo esmero a modelar y conformar vuestra vida y la de vuestras familias con la Doctrina de Cristo, para que tanto vosotros como vuestras familias, déis en cuanto os sea posible, al rebaño de Cristo los más saludables ejemplos?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio del Señor.

El Obispo. ¿ Obedeceréis con respeto a vuestro Obispo, y a los otros Ministros principales, que, de acuerdo con los Cánones de la Iglesia, tuvieren autoridad y gobierno sobre vosotros; siguiendo sus amonestaciones piadosas con alegría y buena voluntad?

Respuesta. Me esforzaré en hacerlo, con el auxilio del Señor.

¶ *Entonces el pueblo de pie, el Obispo, poniendo sus Manos sobre la Cabeza de cada uno de ellos, que estarán humildemente arrodillados delante de él, dirá,*

Fórmula para Ordenar Diáconos

RECIBID la facultad de ejercer en la Iglesia de Dios, el Oficio de Diácono, que se os confiere, En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

¶ *Después el Obispo entregará a cada uno de ellos el Nuevo Testamento, diciendo,*

RECIBID la facultad de leer el Evangelio en la Iglesia de Dios, y de predicarlo, si para este fin fueres autorizado por el Obispo.

¶ *Entonces uno de ellos, que señalará el Obispo, leerá el Evangelio.*

S. Luc. xii. 35.

ESTEN ceñidos vuestros lomos, y vuestras antorchas encendidas; y vosotros, semejantes a hombres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere y llamare, luego le abran. Bienaventurados aquellos siervos, a los cuales, cuando el Señor viniere, hallare velando: de cierto os digo, que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y pasando les servirá. Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, y los hallare así, bienaventurados son los tales siervos.

¶ *Luego el Obispo procederá en el Oficio de la Santa Comunión, y todos los Ordenados permanecerán, y recibirán en aquel mismo día la Santa Comunión, con el Obispo.*

¶ *Concluida la Comunión, después de la última Colecta, y antes de la Bendición, se dirá la Colecta siguiente.*

OMNIPOTENTE Dios, Dador de toda buena dádiva, que por tu gran benignidad, te has dignado aceptar y admitir a estos tus siervos al Oficio de Diáconos en tu Iglesia; Haz que sean, te suplicamos, oh Señor, modestos, humildes y constantes en el desempeño de su Ministerio, que estén dispuestos a observar toda disciplina espiritual; para que teniendo siempre el testimonio de una buena conciencia, y continuando siempre firmes y fortalecidos

Fórmula para Ordenar Diáconos

en Cristo tu Hijo, procedan de tal manera en este Oficio menor, que sean dignos de ser admitidos a los Ministerios mayores en tu Iglesia; por el mismo Jesucristo tu Hijo, nuestro Salvador, a quien sea gloria y honra por los siglos de los siglos. Amén.

LA Paz de Dios, que excede a todo entendimiento, guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor: Y la Bendición de Dios Omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con vosotros, y more con vosotros eternamente. Amén.

¶ *Aquí pues, deberá advertirse al Diácono su obligación de permanecer por espacio de un año entero en el Diaconado (si el Obispo por causas razonables no juzgare de otro modo) para que pueda adquirir un conocimiento perfecto, y una experiencia suficiente en lo concerniente a la Administración Eclesiástica: y si en el desempeño de la Administración se portare con fidelidad y diligencia, podrá ser admitido por su Diocesano a la Orden del Presbiterado, en los tiempos señalados en el Canon, o si así lo exigieren circunstancias urgentes, en algún otro día, en presencia de la Iglesia en el modo y forma siguiente.*

Fórmula para Ordenar Presbíteros

¶ Llegado el día señalado por el Obispo para este objeto, se predicará un Sermón o Exhortación, en que se declararán el Oficio y Obligaciones de los que van a ser admitidos al Presbiterado; y cuan necesaria es esa Orden en la Iglesia de Cristo, y en cuanto estimación también debe tener el Pueblo a estas personas en su Oficio.

¶ Un Presbítero presentará al Obispo que estará sentado en su silla cerca de la Santa Mesa los que van a ser ordenados Presbíteros, todos adecuadamente revestidos, y dirá,

REVERENDO Padre en Dios, os presento a estas personas, para que sean admitidas a la Orden del Presbiterado.

¶ El Obispo.

ADVIERTE que las personas que nos presentas, sean idóneas y dignas por su conocimiento y buenas costumbres, de ejercer debidamente su Ministerio para honra de Dios y edificación de su Iglesia.

¶ El Presbítero responderá,

HE investigado cuanto a ellos se refiere, los he examinado además, y así los considero.

¶ Entonces el Obispo dirá al Pueblo,

AMADOS oyentes, éstos son los que, con el divino beneplácito, nos proponemos admitir este día al sagrado Oficio del Presbiterado; porque, después del debido examen, nada hemos hallado que se oponga; antes bien, los tenemos por legalmente llamados al desempeño de sus Funciones y Ministerio, y los consideramos capaces para los mismos. Empero si alguien sabe de algún impedimento o crimen notorio de alguno de ellos, por el que no sea lícito

Fórmula para Ordenar Presbíteros

admitirlo a este sagrado ministerio, preséntese en Nombre de Dios, y declare cual es el impedimento o crimen.

¶ Y si se objetare algún crimen o impedimento notorio, el Obispo suspenderá la Ordenación de la persona acusada, hasta que haya sido demostrada su inculpabilidad.

¶ Luego el Obispo (encomendando a las oraciones de la Congregación, a los que han sido juzgados dignos de ser ordenados) rezará, con el Clero y el Pueblo allí presentes, la Letanía.

¶ Y NÓTESE, que después del Sufragio, Que te dignes iluminar a todos los Obispos, etc., se dirá el siguiente:

QUE te dignes bendecir a estos tus siervos, que ahora van a ser admitidos a la Orden de Presbíteros, y derramar tu gracia sobre ellos; a fin de que puedan ejercer debidamente su Oficio, para la edificación de tu Iglesia, y gloria de tu Santo Nombre.

¶ Y NÓTESE que a discreción del Obispo, en lugar de la Letanía señalada, puede decirse la Letanía para las Ordenaciones.

¶ Después se celebrará el Oficio de la Santa Comunión, con la Colecta, Epístola y Evangelio siguientes.

Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, Dador de toda buena dádiva, que por tu Espíritu Santo has establecido diversas Ordenes de Ministros en tu Iglesia; Mira con misericordia a estos tus siervos, llamados ahora al Oficio del Presbiterado; y cólmalos de tal manera de la verdad de tu Doctrina, y adórnalos con inocencia de vida, que, por medio de palabra y buen ejemplo, puedan servirte fielmente en este Oficio, a la gloria de tu Santo Nombre y la edificación de tu Iglesia; por los méritos de Jesucristo nuestro Salvador, que vive y reina contigo y el mismo Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Epístola. Efes. iv. 7.

ACADA uno de nosotros es dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice:

Fórmula para Ordenar Presbíteros

Subiendo a lo alto llevó cautiva la cautividad, y dió dones a los hombres. (Y el que subió, ¿ qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, el mismo es el que también subió sobre todos los cielos, para cumplir todas las cosas.) Y El mismo dió unos, apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores, y doctores, para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo: hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Evangelio. S. Mat. ix. 36.

Y VIENDO Jesús las multitudes, tuvo misericordia de ellas; porque estaban derramadas y esparcidas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha; mas los obreros, pocos. Rogad pues al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

¶ *O éste.*

Evangelio. S. Juan x. 1.

DE cierto, de cierto os digo, que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal ladrón es y robador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y como ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen; porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, antes huirán de él; porque no conocen la voz de los extraños. Esta parábola les dijo Jesús; mas ellos no entendieron qué era lo que les decía. Volvióles pues Jesús a decir: De cierto, de cierto os digo, Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y robadores,

Fórmula para Ordenar Presbíteros

mas no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor: el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye; y el lobo las arrebatá, y dispersa las ovejas. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil: aquellas también me conviene traer, y oirán mi voz, y habrá un rebaño, y un pastor.

¶ *Luego sentada la Congregación el Obispo dirá lo siguiente a los que van a ser ordenados Presbíteros.*

YA oísteis, Hermanos, en vuestro examen particular, como en la exhortación que ahora os hicimos, y en las santas Lecciones tomadas del Evangelio y de los escritos de los Apóstoles, de cuanta dignidad y grande importancia es este Ministerio a que sois llamados. Y ahora os exhortamos de nuevo en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que tengáis presente, a cuan alta dignidad, y a qué importante Oficio y Ministerio sois llamados; pues que seréis Mensajeros, Centinelas y Mayordomos del Señor, instruyendo, amonestando y proveyendo a la familia del Señor, buscando a los ovejas de Cristo dispersas por doquier, y a sus hijos que se hallen en medio de este mundo perverso, para que por Cristo puedan obtener su eterna salvación.

Tened, por lo tanto, siempre fijo en vuestra mente cuan gran tesoro se os ha encomendado. Son ovejas de Cristo, que El mismo compró con su muerte, y por las que derramó su sangre. La Iglesia y la Congregación a las que

Fórmula para Ordenar Presbíteros

debéis servir, es su Esposa y su Cuerpo; y si llegare a suceder que esta Iglesia o alguno de sus miembros padeciére daño o detrimento por vuestra negligencia, bien conocéis la magnitud de semejante falta, y también el horrible castigo que os sobrevendrá. Por lo tanto, considerad atentamente el propósito de vuestro Ministerio con respecto a los hijos de Dios y a la Esposa y Cuerpo de Cristo; y procurad que vuestra obra, vuestro cuidado y diligencia sean incesantes, haciendo cuanto os sea posible, de acuerdo con vuestra obligación, hasta traer a todos los que están o fueren puestos a vuestro cuidado, a tal unidad de la fe y del conocimiento de Dios, y a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, para que no haya entre vosotros ningún error en religión, ni depravación de vida.

Puesto que vuestro Oficio es de tanta excelencia, pero de tan grande dificultad, considerad con cuánto cuidado y estudio debéis dedicaros a su desempeño, para mostraros obedientes y agradecidos al Señor que os ha elevado a tan alta dignidad, así como también, debéis procurar que ni vosotros ofendáis, ni seáis causa de que otros ofendan. Sin embargo de vosotros mismos no podéis tener tal mente y voluntad, porque dicha voluntad y capacidad provienen de Dios solamente; por lo tanto, debéis y tenéis necesidad de rogar fervorosamente por su Santo Espíritu. Y conscientes de que no podréis efectuar tan ardua labor respecto a la salvación del hombre, sino con la doctrina y exhortación obtenidas de las Santas Escrituras, y con una vida acorde a las mismas, considerad cuan asiduos debéis ser en estudiar y aprender las Escrituras y en conformar vuestras costumbres y las de los que especialmente pertenecen a vosotros, de acuerdo con los preceptos de las mismas Escrituras, y por esta misma causa debéis abandonar y desechar, cuanto podáis, todos los cuidados y afanes del mundo.

Confiamos en que ya habréis recapacitado con anterioridad en todas estas cosas, y que estáis firmemente decididos,

Fórmula para Ordenar Presbíteros

por la gracia de Dios, a entregaros por completo a este Oficio, al que Dios se ha dignado llamaros; así que, en cuanto más podáis, os dedicaréis enteramente a esto, y pondréis toda vuestra atención y cuidado a este propósito, y pediréis continuamente a Dios el Padre, mediante nuestro único Salvador Jesucristo, que os envíe el celestial auxilio del Espíritu Santo, para que por la diaria lectura y meditación de las Escrituras podáis acrecentar vuestra experiencia y fuerza en el Ministerio y esforzaros a santificar vuestra vida y la de los vuestros, modelándolas según los preceptos y doctrina de Cristo, para que lleguéis a ser saludables y piadosos ejemplos y modelos que el pueblo pueda seguir.

Ahora pues, para que esta Congregación Cristiana aquí reunida, pueda conocer también vuestras intenciones y voluntad respecto de estas cosas, y para que vuestra misma promesa os estimule más al cumplimiento de vuestros deberes, debéis vosotros mismos responder claramente a las preguntas que en Nombre de Dios y de su Iglesia os vamos a hacer tocante a lo mismo.

¿ **O**S creéis sincera y verdaderamente llamados según la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, y de acuerdo con los Cánones de esta Iglesia, a la Orden y Ministerio del Presbiterado?

Respuesta. Así lo creo.

El Obispo. ¿ Estáis persuadidos de que las Santas Escrituras contienen toda la Doctrina que se requiere como necesaria para la salvación eterna, por la fe en Jesucristo? ¿ Y estáis resueltos a instruir según las mismas Escrituras al pueblo encomendado a vuestro cuidado; y a no enseñar, como necesaria para la salvación eterna, sino aquello de que no estéis bien persuadido, que puede deducirse y probarse por las Escrituras?

Respuesta. Estoy persuadido y resuelto, mediante la gracia de Dios.

Fórmula para Ordenar Presbíteros

El Obispo. ¿ Os dedicaréis siempre con toda fidelidad y diligencia a administrar la Doctrina y los Sacramentos, y la Disciplina de Cristo, como el Señor ha mandado, y esta Iglesia los ha recibido de acuerdo con los mandamientos de Dios; de manera que podáis enseñar al pueblo encomendado a vuestro cuidado pastoral y guardarlos y observarlos con toda diligencia?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio del Señor.

El Obispo. ¿ Y estaréis dispuestos a desterrar y rechazar de la Iglesia, con toda fidelidad y diligencia, todas las doctrinas erróneas y extrañas contrarias a la Palabra de Dios; amonestar y exhortar pública y privadamente, tanto a los enfermos como a los sanos, en vuestras Congregaciones, cuando lo exija la necesidad, y la ocasión lo requiera?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio del Señor.

El Obispo. ¿ Seréis asiduos en la Oración, y en la lectura de las Santas Escrituras, así como en otros estudios que contribuyen al conocimiento de las mismas, dejando a un lado las vanidades del mundo y de la carne?

Respuesta. Procuraré hacerlo, con el auxilio del Señor.

El Obispo. ¿ Os dedicaréis con todo cuidado a modelar y conformar vuestra vida y la de vuestras familias de acuerdo con la Doctrina de Cristo, para que tanto vosotros como ellos, déis en cuanto os sea posible, los más saludables ejemplos y modelos al rebaño de Cristo?

Respuesta. Trataré de hacerlo, con el auxilio del Señor.

El Obispo. ¿ Mantendréis y promoveréis en cuanto os sea posible, la tranquilidad, la paz y la caridad entre todos los Cristianos, y especialmente entre aquellos que están o fueren encomendados a vuestro cuidado?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio del Señor.

El Obispo. ¿ Obedeceréis, con todo respeto a vuestro Obispo, y a los otros Ministros principales que, de acuerdo con los Cánones de la Iglesia tuvieren autoridad y gobierno sobre vosotros; siguiendo sus amonestaciones pia-

Fórmula para Ordenar Presbíteros

dosas con alegría y buena voluntad, sometiendoos a sus juicios piadosos?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio del Señor.

¶ *Entonces el Obispo, todos levantándose, dirá,*

EL Dios Omnipotente que os ha dado esta voluntad de hacer todas estas cosas; Os conceda también la fuerza y el poder para cumplirlas, para que pueda realizar su obra que ha comenzado en vosotros; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *Después de esto, se pedirá a la Congregación, a que dirija en secreto sus oraciones a Dios, suplicándole humildemente todas estas cosas: y para dar lugar a estas súplicas, se guardará silencio por un corto espacio de tiempo.*

¶ *Después, estando arrodillados todos los que han de ser ordenados Presbíteros, los demás de pie, el Obispo cantará o rezará el Veni, Creator Spiritus: comenzando el Obispo al que responderán alternadamente los Presbíteros, y los demás que estuvieren presentes, las siguientes estrofas.*

Veni, Creator Spiritus.

VEN, Santo Espíritu Creador,
Inflama el alma en santo amor.

Tú que eres celestial unción
E impartes septiforme don.

Con tu bendita unción nos das
Consuelo, vida, amor y paz.
Arde en perpetua claridad
Que alumbre nuestra ceguedad.

Aviva y vierte en nuestro ser
Tu gracia y celestial poder.
Ahuyenta al malo, y a nuestro hogar
Resguarda en paz y bienestar.

El Padre, el Hijo y de los dos,
Tú el procedente, al Trino Dios;

Fórmula para Ordenar Presbíteros

Haz que podamos comprender
Y un canto eterno así ofrecer:
Gloria al Padre, al Hijo honor,
Y al Santo Espíritu loor. Amén.

¶ *O éste.*

OH, tú precioso Espíritu divino
Santo Consolador,
Dios, con el Padre e Hijo, Uno y Trino,
Dios de Paz y de Amor.

Eres la Fuente y Manantial constante
De gozo bienhechor:
El amor dulce, el fuego deslumbrante,
La espiritual Unción.

De la Iglesia de Cristo tus mil dones
Sostén y apoyo son:
La Ley trazas en fieles corazones
Cual dedo del Señor.

En la aflicción, en el pesar y el duelo,
Eres consolación.
Inestimable don que desde el cielo
Nos concede el Señor.

Y pues que nuestro jefe eres amado,
Haz que en toda ocasión
Escapemos las redes del pecado
Y huyamos del error.

Oh, loor al Padre tributad mortales
También al Hijo loor,
Y al Espíritu Santo, que coiguales
Los Tres en Uno son. Amén.

Fórmula para Ordenar Presbíteros

¶ *Hecho esto, el Obispo orará de esta manera, diciendo,*

Oremos.

DIOS Todopoderoso, y Padre Celestial, que, por tu inmenso amor y bondad para con nosotros, nos diste a tu único y muy amado Hijo Jesucristo, para que fuese nuestro Redentor, y el Autor de la vida eterna; quien, después de perfeccionar nuestra redención con su muerte, y de ascender a los cielos, envió por todo el mundo a sus Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Doctores y Pastores; por cuya obra y ministerio El reunió un rebaño numeroso en todas partes del mundo, para proclamar sempiternas alabanzas a tu Santo Nombre: Te rendimos las más cordiales gracias, te alabamos, te adoramos: por estos tan grandes beneficios de tu eterna bondad, y porque te has dignado llamar a estos tus siervos aquí presentes al mismo Oficio y Ministerio para la salvación del linaje humano, y te suplicamos humildemente por tu mismo bendito Hijo, que concedas a cuantos aquí, o en cualquier otro lugar invocaren tu Santo Nombre, que continuemos mostrando nuestra gratitud a ti por estos y todos tus otros beneficios; y que podamos diariamente crecer más y más en el conocimiento y fe en ti y en tu Hijo, por el Espíritu Santo; para que no sólo por medio de estos tus Ministros, sino también por aquellos sobre los cuales estos tus Ministros fueren constituídos, sea eternamente glorificado tu Santo Nombre, y se extienda tu reino bendito; mediante el mismo tu Hijo Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo en la unidad del mismo Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ *Acabada esta Oración, el Obispo, y los Presbíteros presentes, impondrán las Manos sobre la Cabeza de cada uno de los Ordenandos al Presbiterado, que estarán humildemente arrodillados, y el Obispo dirá,*

RECIBID el Espíritu Santo para el Oficio y Obra de Presbítero en la Iglesia de Dios, que ahora se os confiere por la Imposición de nuestras manos. A los que

Fórmula para Ordenar Presbíteros

perdonareis sus pecados, les son perdonados, y a los que retuviereis les son retenidos. Y sé un fiel Dispensador de la Palabra de Dios y de sus Santos Sacramentos; En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

¶ *O ésta.*

RECIBID la facultad de ejercer el Oficio de Presbítero en la Iglesia de Dios, que ahora se os confiere por la Imposición de nuestras manos. Y sé un fiel Dispensador de la Palabra de Dios y de sus Santos Sacramentos; En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amén.*

¶ *Después el Obispo pondrá la Biblia en las manos de cada uno de ellos, que permanecerán arrodillados, diciendo,*

RECIBID la facultad de predicar la Palabra de Dios y de administrar los Santos Sacramentos en la Congregación a la que fueres legítimamente designado.

¶ *Concluido esto, se rezará el Credo Niceno, y el Obispo continuará el Oficio de la Santa Comunión, la cual recibirán todos los Ordenados, permaneciendo en el mismo lugar en que les fueron impuestas las Manos, hasta que hayan participado de la Comunión.*

¶ *Concluida ésta, después de la última Colecta, e inmediatamente antes de la Bendición, se dirá esta Colecta.*

MISERICORDIOSÍSIMO Padre, te suplicamos derrames tu celestial bendición sobre estos tus siervos; para que sean revestidos de justicia, y para que tu Palabra proferida por sus labios tenga tanto éxito, que jamás sea hablada en vano. Concédenos también gracia para escuchar y recibir, como medios para nuestra salvación, todo cuanto nos prediquen tomado de tu santísima Palabra o de acuerdo con ella; para que en todas nuestras palabras y obras busquemos tu gloria, y el engrandecimiento de tu reino; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

LA Paz de Dios, que excede a todo entendimiento, guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y

Fórmula para Ordenar Presbíteros

amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor: Y la Bendición de Dios Omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con vosotros, y more con vosotros eternamente. *Amén.*

¶ *Si en un mismo día han de ser unos Ordenados Diáconos y otros Presbíteros, se presentarán primero los Diáconos y después los Presbíteros, y bastará que una vez se rece para ambos la Letanía; se hará uso de ambas Colectas, primero la perteneciente a los Diáconos, y después la de los Presbíteros. La Epístola será Efes. iv. 7-13, como queda dicho en este Oficio. Inmediatamente después los Ordenandos al Diaconado serán examinados y Ordenados, como queda antes indicado. En seguida, leído el Evangelio por alguno de ellos (que o bien se tomará de San Mateo ix. 36, como se ha dicho en este Oficio, o de San Lucas xii. 35-38, según queda mencionado en la Fórmula de la Ordenación de los Diáconos), los Ordenandos al Presbiterado serán también examinados y Ordenados, como antes indicado en este mismo Oficio. La Colecta será como sigue.*

Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, Dador de toda buena dádiva, que por tu Santo Espíritu, has establecido diversas Ordenes de Ministros en tu Iglesia; Mira misericordiosamente a estos tus siervos llamados ahora al Oficio de Diácono y a estos tus siervos ahora llamados al Oficio de Presbítero; y cólmalos de tal manera de la verdad de tu Doctrina, y adórnalos con inocencia de vida, que por medio de la palabra y buen ejemplo, puedan fielmente servirte en su Ministerio, a la gloria de tu Nombre y edificación de tu Iglesia; por los méritos de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Fórmula para la Consagración de un Obispo

¶ *Dispuesto todo y en buen orden la Iglesia, el Obispo Presidente o algún otro Obispo designado por los Obispos presentes, empezará el Oficio de la Santa Comunión; en el cual ésta será*

La Colecta.

DIOS Omnipotente, que por tu Hijo Jesucristo concediste a tus Santos Apóstoles muchos excelentes dones, y les encomendaste que apacentasen tu rebaño; Da tu gracia, te suplicamos, a todos los Obispos, los Pastores de tu Iglesia, para que prediquen con esmero tu Palabra, y administren debidamente su piadosa Disciplina; y concede al pueblo el que obedientemente la guarde; para que todos reciban la corona de gloria eterna; por el mismo tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *Y otro Obispo leerá la Epístola.*

Epístola. I Tim. iii. 1.

PALABRA fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Conviene, pues, que el Obispo sea irrepreensible, marido de una mujer, solícito, templado, compuesto, hospedador, apto para enseñar; no amador del vino, no heridor, no codicioso de torpes ganancias, sino moderado, no litigioso, ajeno de avaricia; que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujeción con toda honestidad; (porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?) no un neófito para que no suceda que, hinchado de soberbia caiga en la condenación del diablo. También conviene que tenga buen testimonio de

Consagración de un Obispo

los extraños, porque no caiga en afrenta y en lazo del diablo.

¶ *O ésta.*

Por Epístola. Hechos xx. 17.

Y ENVIANDO desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. Y cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo, desde el primer día que entré en Asia, he estado con vosotros por todo el tiempo, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y tentaciones que me han venido por las asechanzas de los Judíos: como nada que fuese útil he rehuído de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a los Judíos y a los Gentiles arrepentimiento para con Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo. Y ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer: mas que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que prisiones y tribulaciones me esperan. Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, por quien he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. Por tanto, yo os protesto el día de hoy, que yo soy limpio de la sangre de todos: porque no he rehuído de anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por Obispos, para apacentar la Iglesia del Señor, la cual ganó por su sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño; y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años de noche y de día, no he cesado de amonestar con

Consagración de un Obispo

lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia: el cual es poderoso para sobreedificar, y daros heredad con todos los santificados. La plata, o el oro, o el vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario, y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, es necesario sobrellevar a los enfermos, y tener presente las palabras del Señor Jesús, el cual dijo: Más bienaventurada cosa es dar que recibir.

¶ *Después otro Obispo leerá el Evangelio.*

Evangelio. S. Juan xxi. 15.

JESUS dijo a Simón Pedro: ¿Simón, hijo de Jonás, me amas más que éstos? Dícele: Sí, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos. Vuélvele a decir la segunda vez: ¿Simón, hijo de Jonás, me amas? Respóndele: Sí, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas. Dícele la tercera vez: ¿Simón, hijo de Jonás, me amas? Entristeciése Pedro de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? Y le dice: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo. Dícele Jesús: Apacienta mis ovejas.

¶ *O éste.*

Evangelio. S. Juan. xx. 19.

COMO fué tarde aquel día, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas, donde los discípulos estaban juntos por miedo de los Judíos, vino Jesús, y púsose en medio, y les dijo: Paz a vosotros. Y como hubo dicho esto, mostróles las manos y el costado. Y los discípulos se gozaron viendo al Señor. Entonces les dijo Jesús otra vez: Paz a vosotros: como me envió el Padre, así también yo os envío. Y como hubo dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A los que perdonareis los pecados, les son perdonados; y a los que los retuviereis, les son retenidos.

Consagración de un Obispo

¶ *O éste.*

Evangelio S. Mat. xxviii. 18.

LEGANDO Jesús, les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto id, y doctrinad a todas las naciones, bautizándolas En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

¶ *Después se dirá el Credo Niceno, y en seguida el Sermón, que una vez terminado, el Obispo Electo revestido con su roquete, será presentado por dos Obispos de esta Iglesia al Obispo Presidente, o a otro Obispo designado para este fin, el cual estará sentado en su silla cerca de la Santa Mesa, y los Obispos que le presentan, dirán,*

REVERENDO Padre en Dios, os presentamos a este hombre piadoso y erudito, para que sea Ordenado y Consagrado Obispo.

¶ *Mandaré el Obispo Presidente, que se exhiban los Testimoniales de la persona presentada para la Consagración, y hará que se lean.*

¶ *Después le exigirá la siguiente Promesa de Conformidad con la Doctrina, Disciplina y Culto de la Iglesia Protestante Episcopal.*

EN el Nombre de Dios, Amén. Yo N. electo Obispo de la Iglesia Protestante Episcopal, en N. prometo conformidad y obediencia a la Doctrina, Disciplina y Culto de la Iglesia Protestante Episcopal en los Estados Unidos de América. Así me auxilie Dios mediante Jesucristo.

¶ *Entonces el Obispo Presidente exhortará a la Congregación a orar, diciendo.*

HERMANOS, escrito está en el Evangelio según San Lucas, que Cristo nuestro Salvador pasó en oración toda la noche antes de elegir y enviar a sus doce Apóstoles. También está escrito que los santos Apóstoles oraron antes de ordenar a Matías para que fuese uno de los Doce. Por lo tanto siguiendo el ejemplo de Cristo nuestro Sal-

Consagración de un Obispo

vador, y de sus Apóstoles, elevemos nuestras oraciones a Dios Todopoderoso antes de admitir y enviar a este hombre que nos ha sido presentado, a la obra para la que confiamos ha sido llamado por el Espíritu Santo.

¶ *Entonces se dirá la Letanía salvo que después de la súplica Que te dignes iluminar a todos los Obispos etc., el Sufragio propio será,*

QUE te dignes bendecir a este nuestro Hermano electo, y enviar sobre él tu gracia, para que pueda desempeñar debidamente el Oficio a que ha sido llamado, para edificación de tu Iglesia, y para honra, alabanza y gloria de tu Nombre;

Resp. Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

¶ *Y NÓTESE, Que a discreción del Obispo Presidente, en lugar de la Letanía podrá decirse la Letanía para las Ordenaciones.*

¶ *Después se dirá la siguiente Oración.*

OMNIPOTENTE Dios, Dador de toda buena dádiva, que por tu Espíritu Santo has establecido diversas Ordenes de Ministros en tu Iglesia; Mira misericordiosamente a este tu siervo, llamado ahora a la Obra y Ministerio de Obispo; y cólmalo de tal manera de la verdad de tu Doctrina, y adórnalo con inocencia de vida, que por medio de palabra y buen ejemplo, pueda servirte fielmente en este Oficio, a la gloria de tu Nombre, y edificación y buen gobierno de tu Iglesia; por los méritos de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el mismo Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ *Luego sentado el pueblo, el Obispo Presidente, sentado en su silla, dirá al que va a ser Consagrado,*

HERMANO, puesto que en la Santa Escritura y en los antiguos Cánones, se nos manda que no procedamos apresuradamente a imponer las manos y admitir persona alguna al Gobierno en la Iglesia de Cristo, la que adquirió a no menos costo que la efusión de su propia

Consagración de un Obispo

sangre; antes de admitiros a esta Administración, os examinaremos sobre ciertos Artículos, para que la Congregación que está presente sepa y pueda atestiguar, de qué modo habéis resuelto conducirlos en la Iglesia de Dios.

¿ **E**STAIS persuadido de que verdaderamente sois llamado a este Ministerio, según la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, y lo ordenado por esta Iglesia?

Respuesta. Estoy persuadido.

El Obispo. ¿ Estáis persuadido de que las Santas Escrituras contienen toda la Doctrina que se requiere como necesaria para la salvación eterna, por la fe en Jesucristo? ¿ Y estáis resuelto a instruir en las mismas Santas Escrituras al pueblo encomendado a vuestro cuidado; y a no enseñar ni sostener, como necesaria para la salvación eterna, ninguna cosa de que no estéis bien persuadido, que pueda deducirse y probarse por las mismas?

Respuesta. Estoy persuadido y resuelto por la gracia de Dios.

El Obispo. ¿ Os dedicaréis entonces con fidelidad al estudio de las Santas Escrituras y pediréis a Dios en oración que os conceda un verdadero entendimiento de las mismas, a fin de que por medio de ellas seáis apto para enseñar y exhortar con saludable doctrina, y para refutar y convencer a los contradictores?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio de Dios.

El Obispo. ¿ Y estáis dispuesto a desterrar y rechazar de la Iglesia, con toda fidelidad y diligencia, toda doctrina errónea y extraña contraria a la Palabra de Dios, y tanto en privado como en público a exhortar y estimular a los demás a que hagan lo mismo?

Respuesta. Estoy dispuesto, con el auxilio del Señor.

El Obispo. ¿ Renunciaréis a toda impiedad, y a todos los deseos profanos, viviendo en este mundo, sobria, justa, y piadosamente; de modo que seáis en todo un dechado

Consagración de un Obispo

de buenas obras para los demás, para que el adversario confundido, no tenga nada que decir en contra vuestra?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio del Señor.

El Obispo. ¿Conservaréis y promoveréis en cuanto os sea posible, la tranquilidad, amor y paz entre todos los hombres; y aplicaréis con diligencia tal disciplina por autoridad de la Palabra de Dios y las ordenanzas de esta Iglesia?

Respuesta. Así lo haré, con el auxilio de Dios.

El Obispo. ¿Seréis fiel en ordenar, enviar o imponer las manos a otros?

Respuesta. Así seré, con el auxilio de Dios.

El Obispo. ¿Os mostraréis benévolo y misericordioso por amor de Cristo para con los pobres y necesitados, y para con todos los extraños destituídos de todo auxilio?

Respuesta. Así me mostraré, con el auxilio de Dios.

¶ Entonces poniéndose todos de pie, el Obispo Presidente dirá,

EL Dios Omnipotente, nuestro Padre celestial, que os ha dado esa buena voluntad de hacer todas estas cosas; Os conceda también la fuerza y el poder para cumplirlas; de modo que El pueda realizar en vos la buena obra que ha comenzado, y podáis ser hallado perfecto e irreprochable en el último día, por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Ahora el Obispo electo se revestirá con los demás hábitos episcopales y se arrodillará, y entonces se cantará o rezará el *Veni, Creator Spiritus*, empezando el Obispo Presidente, y alternando con él los Obispos y otras personas que estuvieren presentes, puestos de pie.

Veni, Creator Spiritus.

VEN, Santo Espíritu Creador,
Inflama el alma en santo amor.
Tú que eres celestial unción
E impartes septiforme don.

Consagración de un Obispo

Con tu bendita unción nos das

Consuelo, vida, amor y paz.

Arde en perpetua claridad

Que alumbre nuestra ceguedad.

Aviva y vierte en nuestro ser

Tu gracia y celestial poder.

Ahuyenta al malo, y a nuestro hogar

Resguarda en paz y bienestar.

El Padre, el Hijo y de los dos

Tú el procedente, al Trino Dios;

Haz que podamos comprender,

Y un canto eterno así ofrecer:

Gloria al Padre, al Hijo honor,

Y al Santo Espíritu loor. Amén.

¶ O éste.

OH, tú precioso Espíritu divino
Santo Consolador,
Dios, con el Padre e Hijo, Uno y Trino,
Dios de Paz y de Amor.

Eres la Fuente y Manantial constante

De gozo bienhechor:

El amor dulce, el fuego deslumbrante,

La espiritual Unción.

De la Iglesia de Cristo tus mil dones

Sostén y apoyo son:

La Ley trazas en fieles corazones

Cual dedo del Señor.

En la aflicción, en el pesar y el duelo,

Eres consolación.

Inestimable don que desde el cielo

Nos concede el Señor.

Consagración de un Obispo

Y pues que nuestro Jefe eres amado,
Haz que en toda ocasión

Escapemos las redes del pecado

Y huyamos del error. Amén.

¶ Terminado esto, el Obispo Presidente dirá,

Señor, oye nuestra oración.

Resp. Y llegue a ti nuestro clamor.

Oremos.

DIOS Todopoderoso, y Padre misericordiosísimo, que, por tu infinita bondad, nos diste a tu único y muy amado Hijo Jesucristo, para que fuese nuestro Redentor, y el Autor de la vida eterna; quien, habiendo consumado nuestra redención por su muerte, y después de su ascensión a los cielos, derramó abundantemente sus dones sobre los hombres, constituyendo a unos, Apóstoles; a otros, Profetas; a otros, Evangelistas; a otros, Pastores y Doctores, para la edificación y perfección de su Iglesia; Concede, te suplicamos, a este tu siervo, tal gracia, para que siempre esté dispuesto a proclamar tu Evangelio, las buenas nuevas de nuestra reconciliación contigo, por doquiera, y para que use la autoridad que se le concede, no para destrucción, sino para salvación; no para dañar, sino para socorrer: de modo que, cual siervo fiel y prudente dé a su debido tiempo a tu familia lo que le corresponde, y que obtenga al fin el gozo sempiterno; mediante Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo es un solo Dios que vive y reina, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ Después el Obispo Presidente, y los otros Obispos presentes, impondrán las Manos sobre la Cabeza del Obispo Electo, que estará arrodillado delante de ellos, y el Obispo Presidente dirá,

RECIBID el Espíritu Santo, para el Oficio y Obra de Obispo en la Iglesia de Dios, que ahora se os con-

Consagración de un Obispo

fiere por la Imposición de nuestras manos; En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. Y recordad que tenéis que despertar la gracia de Dios que os es dada por esta Imposición de nuestras manos; porque Dios no nos ha dado el espíritu de temor, sino el de poder, y de amor, y de cordura.

¶ Entonces el Obispo Presidente le entregará la Biblia, diciendo,

DAD atención a la lectura, exhortación y doctrina. Meditad en lo que este Libro contiene. Procurad con esmero que vuestros progresos en ella sean manifiestos a todos los hombres: pues que haciendo esto, os salvaréis a vos mismo y a los que os escucharen. Sed pastor del rebaño de Cristo, no lobo, apacentad sus ovejas, y no las devoréis. Sostened a las débiles, curad a las enfermas, vendad a las quebrantadas, atraed a las desvalidas, buscad a las extraviadas. Sed misericordioso a fin de que no seáis remiso: administrad disciplina, sin olvidar la misericordia, para que cuando vuelva el gran Pastor recibáis la corona inmarcesible de gloria; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ Entonces el Obispo Presidente continuará el Oficio de la Santa Comunión, y tanto él como el Obispo nuevamente consagrado, y los otros Obispos comulgarán.

¶ Inmediatamente antes de la Bendición, se dirá la siguiente Oración.

PADRE misericordiosísimo, suplicámote que derrames sobre este tu siervo tu bendición celestial; y de tal modo llénalo de tu Espíritu Santo, que al predicar tu Palabra, no solamente sea diligente para amonestar, suplicar y reprender, con toda paciencia y doctrina; sino que sea también un ejemplo saludable para los fieles, en palabra, en conducta, en caridad, en fe, en castidad y en pureza; para que terminada felizmente su carrera, reciba en el último día la corona de justicia preparada por el Señor Jesús, el Juez justo, que contigo y el mismo Es-

Consagración de un Obispo

píritu Santo es un solo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

LA Paz de Dios, que excede a todo entendimiento, guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor: Y la Bendición de Dios Omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con vosotros, y more con vosotros eternamente. *Amén.*

Letanía para las Ordenaciones

OH Dios Padre,
Ten misericordia de nosotros.

Oh Dios Hijo,
Ten misericordia de nosotros.

Oh Dios Espíritu Santo,
Ten misericordia de nosotros.

Oh Santa Trinidad, un Dios,
Ten misericordia de nosotros.

TE suplicamos nos oigas, buen Señor; y que te dignes conceder paz a todo el mundo, y a tu Iglesia;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes santificar y bendecir a tu Iglesia por todo el mundo;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes inspirar en todos los Obispos, Presbíteros y Diáconos, amor hacia ti y tu verdad;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes dotar a todos los Ministros de tu Iglesia con devoción a tu gloria y a la salvación de las almas;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

¶ Aquí, en la Ordenación de Diáconos o de Presbíteros se dirá,

Que te dignes bendecir a estos tus siervos, que ahora van a ser admitidos a la Orden de Diáconos (o Presbíteros), y derramar tu gracia sobre ellos; para que puedan debidamente ejercer su Oficio para la edificación de tu Iglesia y la gloria de tu Santo Nombre;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Letanía para las Ordenaciones

¶ *Aquí, en la Consagración de un Obispo se dirá,*

Que te dignes bendecir a este nuestro hermano electo, y enviar sobre él tu gracia, para que pueda debidamente ejercer el Oficio al cual es llamado, para la edificación de tu Iglesia, y honor, alabanza y gloria de tu Nombre;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes guiar, por medio de tu Espíritu morando en ellos, a todos los que llamas al Ministerio de tu Iglesia; para que puedan seguir adelante con valor, y perseverar hasta el fin;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes aumentar el número de Ministros en tu Iglesia, para que el Evangelio sea predicado a todos los pueblos;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes apresurar el cumplimiento de tu propósito, para que tu Iglesia sea una;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes conceder que nosotros, con todos tus santos, seamos partícipes de tu reino eterno;

Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Amén.

Ministro. Oye nuestra voz, oh Señor, cuando clamamos a ti;

Resp. Ten misericordia de nosotros y óyenos.

Ministro. Oh Señor, levántate, auxílianos;

Letanía para las Ordenaciones

Resp. Y líbranos por amor de tu Nombre.

Ministro. Sean tus Sacerdotes revestidos de justicia;

Resp. Y canten tus santos con alegría.

Ministro. Señor, oye nuestra oración.

Resp. Y llegue a ti nuestro clamor.

Oremos.

OH Dios, que siempre santificas y protejes a tu Iglesia; Levanta en ella, mediante tu Espíritu, buenos y fieles mayordomos de los misterios de Cristo, para que por su ministerio y ejemplo tu pueblo pueda permanecer en tu favor y ser guiado en el camino de la verdad; mediante Jesucristo nuestro Señor, que en unidad vive y reina contigo y el mismo Espíritu siempre, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Fórmula para la Consagración de una Iglesia o Capilla

¶ El Oficio siguiente puede usarse con el Orden para la Santa Comunión, o con la Oración Matutina o la Vespertina o separadamente.

¶ El Obispo será recibido a la entrada de la Iglesia, o Capilla, por los Guardianes y la Junta Parroquial, o por algunas otras personas designadas para este objeto. El Obispo y los Clérigos que estén presentes, procederán por la nave de la Iglesia, o Capilla, a la Santa Mesa, rezando el Salmo que sigue, un versículo por el Obispo, y otro por los Clérigos.

Domini est terra. Salmo xxiv.

DEL SEÑOR es la tierra y su plenitud: * el mundo y los que en él habitan.

2 Porque El la fundó sobre los mares: * y afirmóla sobre los ríos.

3 ¿Quién subirá al monte del SEÑOR?: * ¿y quién estará en el lugar de su santidad?

4 El limpio de manos y puro de corazón: * el que no ha elevado su alma a la vanidad, ni jurado con engaño.

5 El recibirá bendición del SEÑOR: * y justicia del Dios de su salvación.

6 Tal es la generación de los que le buscan: * de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob.

7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas: * y entrará el Rey de Gloria.

8 ¿Quién es este Rey de Gloria?: * El SEÑOR el fuerte y valiente, el SEÑOR poderoso en batalla.

9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas: * y entrará el Rey de Gloria.

10 ¿Quién es este Rey de Gloria? * El SEÑOR de los ejércitos, El es el Rey de la Gloria.

Consagración de una Iglesia

Gloria al Padre, y al Hijo: * y al Espíritu Santo;

Como era al principio, es ahora y será siempre: * por los siglos de los siglos. Amén.

¶ El Obispo se colocará dentro del comulgatorio, con todos los Clérigos que puedan acomodarse allí. El Obispo, sentado en su silla, tendrá ante él todos los instrumentos de Donación, y Dotación cuando los hubiere; y entonces poniéndose de pie, y volviéndose hacia la Congregación, dirá,

MUY amados en el Señor: Puesto que hombres devotos y piadosos, lo mismo bajo la Ley que bajo el Evangelio, movidos por expreso mandato divino o por la secreta inspiración del Bendito Espíritu, o bien por su propio deseo y sentimiento de orden y decencia, han erigido Casas para el culto público de Dios y las han separado de todo uso profano, indigno y común, con el objeto de infundir en el ánimo de los hombres mayor reverencia a su gloriosa Majestad, e influir en sus corazones más profunda devoción y humildad en su servicio, obras piadosas que han sido aprobadas y benignamente aceptadas por nuestro Padre celestial: no dudemos que El aprobará favorablemente nuestra piadosa intención de separar solemnemente este lugar para los diversos oficios del culto religioso; e imploremos fiel y devotamente su bendición sobre este nuestro propósito.

¶ Entonces el Obispo, arrodillado, dirá la siguiente Oración.

OH Eterno Dios, de poder infinito, y de Majestad incomprendible, a quien el cielo de los cielos no puede contener, y mucho menos las paredes de templos hechos por manos de los hombres; y que aun te has dignado benignamente prometer tu presencia especial dondequiera que dos o tres de tus fieles siervos estuvieren congregados en tu Nombre, para ofrecerte sus alabanzas y súplicas; Dígnate, oh Señor, estar presente con nosotros, que estamos aquí reunidos con toda humildad y sinceridad de corazón, para consagrar este lugar al honor de tu excelso Nombre; separándolo desde ahora de todos los usos pro-

Consagración de una Iglesia

fanos, indignos y comunes; y dedicándolo a tu servicio, para la lectura de tu Santa Palabra, para la celebración de tus Santos Sacramentos, para ofrecer a tu gloriosa Majestad los sacrificios de oración y acciones de gracia, para bendecir a tu pueblo en tu Santo Nombre, y para todos los otros Oficios sagrados: acepta, oh Señor, esta obra de nuestras propias manos, y bendícela de tal manera que sea para el engrandecimiento de tu gloria, y la promoción de nuestra felicidad temporal y espiritual; por Jesucristo nuestro bendito Señor y Salvador. *Amén.*

¶ *Después el Obispo poniéndose de pie, y volviéndose hacia la Congregación, dirá,*

ATIENDE, oh Señor, las súplicas de tus siervos y concede que cualquiera que fuere recibido en la congregación del rebaño de Cristo, por medio del Santo Bautismo, sea santificado por el Espíritu Santo, y pueda continuar fiel soldado y siervo de Cristo hasta el fin de su vida. *Amén.*

CONCEDE, oh Señor, a los que en este lugar renuevan por sí mismos las promesas y votos de su Santo Bautismo, y sean confirmados por el Obispo, reciban en tal grado tu Espíritu Santo, que puedan crecer en gracia hasta el fin de sus vidas. *Amén.*

CONCEDE, oh Señor, que cualquiera que reciba en este lugar el Bendito Sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo, se acerque a esta santa ordenanza con fe, caridad y verdadero arrepentimiento; y que siendo lleno de tu gracia y bendición celestial, obtenga para su grande y eterno consuelo, la remisión de sus pecados, y todos los demás beneficios de su pasión. *Amén.*

CONCEDE, oh Señor, que por tu Santa Palabra que será leída y predicada en este lugar, e injertada por tu Santo Espíritu en el corazón, perciban y conozcan los

Consagración de una Iglesia

que la escuchen las cosas que deben hacer, y tengan poder y fortaleza para cumplirlas. *Amén.*

CONCEDE, oh Señor, que todos los que en este lugar se unieren en el santo estado del Matrimonio, puedan cumplir y guardar fielmente el voto y el pacto hechos entre ellos, y que uno y otro continúen en perfecto amor hasta el fin de sus vidas. *Amén.*

CONCEDE, te suplicamos Bendito Señor, que todo el que se acerque a ti en este lugar, para darte gracias por los beneficios que hubieren recibido de tus manos, para manifestar tu dignísima alabanza, para confesar sus pecados delante de ti, y para pedir las cosas necesarias, tanto para el cuerpo como para el alma, lo hagan con tal sinceridad, afecto y devoción de espíritu que aceptes Tú sus deberes y servicios obligatorios y te dignes concederles cuanto en tu sabiduría infinita te pareciere les sea más conveniente. Todo esto te pedimos por amor de Jesucristo, nuestro benditísimo Señor y Salvador. *Amén.*

¶ *Luego estando sentado el Obispo, se leerá la Sentencia de la Consagración por alguna persona por él designada, y se pondrá sobre la Santa Mesa; y después el Obispo dirá,*

BENDITO sea tu Nombre, oh Señor, porque te has dignado mover los corazones de tus siervos para apropiarse y dedicar este edificio a tu honor y culto; y concede que todos los que disfruten del beneficio de esta obra piadosa, manifiesten su gratitud, sirviéndose de ella de una manera propia, para gloria de tu Bendito Nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *Cuando se celebra la Santa Comunión, la Colecta, Epístola y Evangelio serán los siguientes.*

Colecta.

OH Gloriosísimo Dios, a quien el cielo de los cielos no puede contener; Misericordiosamente, acepta la

Consagración de una Iglesia

dedicación de este lugar para tu servicio; y concede que todos los que a ti acudan en este lugar te adoren en espíritu y en verdad, y que manifiesten en sus vidas tu alabanza; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Epístola. Rev. xxi. 2.

Y YO Juan vi la santa ciudad, Jerusalén nueva, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos. Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

Evangelio. S. Juan ii. 13.

Y ESTABA cerca la Pascua de los Judíos; y subió Jesús a Jerusalén. Y halló en el templo a los que vendían bueyes, y ovejas, y palomas, y a los cambiadores sentados. Y hecho un azote de cuerdas, echólos a todos del templo y las ovejas, y los bueyes; y derramó los dineros de los cambiadores, y trastornó las mesas; y a los que vendían las palomas, dijo: Quitad de aquí esto, y no hagáis la casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me ha consumido.

¶ *Inmediatamente antes de la Bendición final, el Obispo dirá la Oración siguiente.*

BENDITO sea tu Nombre, oh Señor Dios, por haberte dignado tener tu habitación entre los hijos de los hombres, y morar en medio de la asamblea de los santos

Consagración de una Iglesia

sobre la tierra; Concede, te suplicamos, que en este lugar consagrado a tu servicio, se adore tu Santo Nombre en verdad y pureza por todas las generaciones; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

LA Paz de Dios que excede a todo entendimiento, guarde vuestros corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios, y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor: Y la Bendición de Dios Omnipotente, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, sea con vosotros y more con vosotros eternamente. *Amén.*

Oficio de Institución de Ministros

- ¶ *El Obispo, después de haber recibido el debido Informe de la Elección, de un Ministro en una Parroquia o Iglesia, según prescribe el Canon, y convencido de que «la persona elegida es un Ministro idóneo de esta Iglesia,» puede proceder a instituirle en la Parroquia.*
- ¶ *El siguiente Oficio puede ser usado con el de la Santa Comunión, o con la Oración Matutina o la Vespertina o separadamente.*
- ¶ *En cualquiera Diócesis, podrá omitirse el Párrafo final de la Carta de Institución, cuando no sea conforme con las Costumbres, Leyes o Privilegios de la Iglesia en la misma.*

A nuestro muy amado en Cristo, N. N., Presbítero, Salud.

NOS, por las Presentes, damos y concedemos a vos, en cuya ciencia, diligencia, sana doctrina y prudencia confiamos enteramente, nuestra licencia y autoridad para ejercer el Cargo de *Sigillum.* Presbítero, en la Parroquia (o Iglesia) de N., y además os instituímos en dicha Parroquia, (o Iglesia) con pleno poder para desempeñar todo Acto de función sacerdotal entre el Pueblo de la misma; continuando en comunión con nosotros, y en conformidad con las rúbricas y cánones de la Iglesia, y con las direcciones legales que en cualquier tiempo recibiréis de nosotros. *Signat.*

Y como Presbítero canónicamente instituido en el Oficio de Rector de la Parroquia (o Iglesia) de — debéis apacentar fielmente la parte del rebaño de Cristo que se os confía ahora; no como un temporizador para halagar, sino teniendo siempre presente que sois responsable a nos, y al Obispo Supremo y Juez Soberano de todos en lo venidero.

Y como el Señor ha ordenado que los que sirven al altar deban vivir de las cosas que pertenecen al altar; así os autorizamos para demandar y disfrutar de todos los emolumentos acostumbrados pertenecientes a vuestra parroquia, hasta que alguna razón urgente o razones aconsejen a vos o a la congregación confiada a vuestro cuidado, efectuar una separación y disolución de toda relación sacerdotal entre vos y ella: de todo lo cual nos daréis debida información, y en el caso de cualquiera diferencia entre vos y vuestra congregación, respecto a una separación y disolución de toda conexión sacerdotal entre vos y ella, nos, vuestro Obispo, con el consejo de nuestros Presbíteros, seremos el último árbitro y juez.

Oficio de Institución

En testimonio de lo cual, hemos unido a esto nuestro sello episcopal y firma, en — el día — de —, de — A.D. y — año de nuestra Consagración.

- ¶ *Señalado el día para la Institución del nuevo Beneficiado, el Obispo o el Institutor designado por él, acompañado por aquel y por los otros Clérigos presentes entrarán en el Presbiterio. Entonces todos los Clérigos presentes estarán de pie en el Presbiterio o Coro, menos el Obispo o el Presbítero que actúe como Institutor, quien irá dentro del comulgatorio; los Guardianes (o, en caso de ausencia justificada, dos miembros de la Junta Parroquial) colocados a la derecha y a la izquierda del Altar, fuera del comulgatorio; el Guardián Mayor (o el miembro de la Junta Parroquial que le sustituya), teniendo en su mano las llaves de la Iglesia y a la vista de todos, el Obispo o el Presbítero oficiante dirá,*

MUY amados en el Señor, estamos reunidos para instituir al Reverendo N.N. en esta Parroquia (o Iglesia) como Presbítero y Rector de la misma; teniendo en nuestro poder vuestra votación, por el que ha sido elegido; y la Carta prescripta de Institución. Pero si alguno de vosotros puede mostrar una causa justa por la que no deba ser instituido, no proseguiremos, pues no queremos que una persona indigna ministre entre vosotros.

- ¶ *Si se presentare alguna objeción, el Obispo o el Presbítero que actúe como Institutor, juzgará si hay o no justa causa para suspender el Oficio.*
- ¶ *Si no hay objeción alguna, o el Institutor ha resuelto continuar el Oficio, se leerá la Carta de Institución.*
- ¶ *Y después, el Guardián Mayor (o el miembro de la Junta Parroquial que le sustituya) presentará las llaves de la Iglesia al nuevo Beneficiado, diciendo,*

EN el nombre y en favor de esta Parroquia (o Iglesia) de —, Yo os recibo y reconozco, Reverendo N. N., como Presbítero y Rector de la misma: y en señal de esto pongo en vuestras manos las llaves de esta Iglesia.

- ¶ *Luego el nuevo Beneficiado dirá,*

YO N. N. recibo estas llaves de la Casa de Dios de vuestras manos, como prendas de mi Institución, de vuestro reconocimiento parroquial, y de la promesa de

Oficio de Institución

ser un fiel pastor para con vosotros. En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

¶ *Entonces el Institutor comenzará el Oficio.*

Ministro. El Señor sea con vosotros.

Resp. Y con tu espíritu.

Oremos.

DIRIGENOS, oh Señor, en todas nuestras acciones, con tu benignísimo favor, y auxilianos con tu continua ayuda; para que en todas nuestras obras principiadas, continuadas y terminadas en ti, glorifiquemos tu Santo Nombre, y finalmente, por tu misericordia, obtengamos la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor, que nos ha enseñado a orar delante de ti, oh Padre Omnipotente, en su poderoso Nombre y palabras,

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. Amén.

¶ *Entonces el Institutor admitirá al Beneficiado dentro del comulgatorio, y le presentará la Biblia, el Libro de Oración Común, y los Libros de los Cánones de la Convención General y Diocesana, diciendo lo que sigue.*

RECIBID estos Libros, y haced que sean la regla de tu conducta en la dispensación de la divina Palabra, en la dirección de las devociones del pueblo, y en el ejercicio de la disciplina de la Iglesia; y sed vos en todo como un modelo para el rebaño confiado a tu cuidado.

¶ *Después se dirá o cantará Salmo lxxviii., Exsurgat Deus, o Salmo xxvi., Judica me, Domine.*

Oficio de Institución

Ministro. La Ley fué dada por Moisés;

Pueblo. Mas la Gracia y la Verdad emanaron de Jesucristo:

Ministro y Pueblo. Que es Dios sobre todo, bendito para siempre jamás. Amén.

Oremos.

DIOS Bondadoso, dador de todos los dones buenos y perfectos, que en tu sabia providencia has establecido diversas Ordenes en tu Iglesia; Suplicámoste concedas tu gracia a tu siervo a quien se ha confiado ahora el cargo de esta Congregación; y cólmalo de tal manera de la verdad de tu Doctrina, y adórnalo con inocencia de vida, para que pueda servirte fielmente a gloria de tu gran Nombre, y beneficio de tu Santa Iglesia; mediante Jesucristo, nuestro único Mediador y Redentor. Amén.

OH Santo Jesús, que has adquirido para ti una Iglesia universal, y has prometido estar con los Ministros de la Sucesión Apostólica hasta el fin del mundo; Dígnate misericordiosamente bendecir el ministerio y servicio del que ha sido elegido ahora para ofrecerte los sacrificios de oración y de alabanza en esta casa llamada por tu Nombre. Que sean gratos los dichos de su boca, y la meditación de su corazón delante de ti, oh Señor, roca nuestra y Redentor nuestro. Amén.

OH Dios, Santo Espíritu, Santificador de los fieles, visita, suplicámoste, a esta Congregación con tu amor y favor; ilumina sus espíritus más y más, con la luz de tu Evangelio eterno; injerta en sus corazones el amor a la verdad; acrecienta en ellos la verdadera religión; nútreles de toda virtud; y por tu gran misericordia guárdales en la misma, oh bendito Espíritu, a quien con el Padre y el Hijo juntos, adoramos y glorificamos. un Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Oficio de Institución

La Bendición.

EL Dios de paz, que resucitó de entre los muertos, a nuestro Señor Jesucristo, el gran Pastor de las ovejas, por la sangre del eterno pacto; Os haga perfectos en toda buena obra para hacer su voluntad, efectuando en vosotros lo que es agradable en su presencia; mediante Jesucristo, a quien sea dada gloria por siempre jamás. *Amén.*

¶ *Entonces el Ministro Instituido se arrodillará junto al Altar para presentar sus propias súplicas, en esta forma.*

OH Señor mi Dios, no soy digno de que entres debajo de mi techumbre; sin embargo, has honrado a tu siervo designándole para estar en tu Casa y servir a tu santo Altar. A ti, y a tu servicio, me consagro, cuerpo, alma y espíritu y con todas mis fuerzas y facultades. Llena mi memoria con las palabras de tu Ley; ilumina mi entendimiento con la luz del Espíritu Santo; y concede que todos los anhelos y deseos de mi voluntad se reconcentren en lo que tú has mandado. Y, para hacerme instrumento para promover la salvación del pueblo confiado ahora a mi cargo, concede que yo dispense fielmente tus Santos Sacramentos, y que por mi vida y por mi doctrina manifieste tu Palabra viva y verdadera. Sé conmigo siempre en el cumplimiento de todos los deberes de mi ministerio: en la oración, para vivificar mis devociones; en las alabanzas, para aumentar mi amor y gratitud; y en la predicación, para dar prontitud de pensamiento y la expresión correspondiente a la claridad y excelencia de tu Santa Palabra. Concede todo esto por Jesucristo tu Hijo nuestro Salvador.

Oficio de Institución

¶ *El Ministro Instituido, estando de pie, dirá,*

El Señor sea con vosotros.

Resp. Y con tu espíritu.

Oremos.

OH Dios Omnipotente, que has edificado tu Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, siendo Jesucristo mismo la principal piedra fundamental; Concede que, por la obra del Espíritu Santo, todos los Cristianos estén de tal manera juntos en unidad del espíritu, y en el vínculo de paz, que sean un santo templo aceptable a ti. Y especialmente a esta Congregación concede la abundancia de tu gracia; para que con un solo corazón anhele por la prosperidad de tu Santa Iglesia Apostólica, y con una sola boca profese la fe una vez dada a los Santos. Defiéndela contra los pecados de herejía y de cisma; no permitas que el pie del orgullo se aproxime para dañarla, ni la mano del impío para destruirla. Y concede que el curso de este mundo sea tan apaciblemente dirigido por tu gobierno, que tu Iglesia te sirva alegremente en toda quietud santa; a fin de que caminen por los senderos de verdad y de paz, y finalmente que sean contados entre el número de tus Santos en la gloria eterna; por los méritos del mismo tu bendito Hijo Jesucristo, bondadoso Obispo y Pastor de nuestras almas, quien vive y reina contigo y el mismo Espíritu Santo, un Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ *Luego seguirá el Sermón; y si ha de haber la Santa Comunión, el Ministro Instituido procederá con aquel Oficio, y a administrar la Santa Eucaristía a su Congregación; y después de la Bendición (que debe pronunciar él siempre), los Guardianes, la Junta Parroquial y todos los demás le saludarán y le darán la bienvenida, deseándole buen éxito en su cargo, Dios mediante.*

¶ *Cuando el Obispo de la Diócesis está presente a la Institución de un Ministro, él le hará el discurso señalado en este Oficio en forma de carta.*

El Catecismo es un libro que se usa para enseñar a los niños la doctrina cristiana.

El Catecismo es un libro que se usa para enseñar a los niños la doctrina cristiana.

El Catecismo es un libro que se usa para enseñar a los niños la doctrina cristiana.

El Catecismo es un libro que se usa para enseñar a los niños la doctrina cristiana.

El Catecismo es un libro que se usa para enseñar a los niños la doctrina cristiana.

Catecismo

Este catecismo es un libro que se usa para enseñar a los niños la doctrina cristiana.

PREGUNTA Catecismo

Este catecismo es un libro que se usa para enseñar a los niños la doctrina cristiana.

Catecismo

o Instrucción que Cada Persona

debe Aprender, antes de ser presentada al Obispo
para ser Confirmada.

PREGUNTA. ¿Cómo te llamas?

Respuesta. N. o N.N.

Pregunta. ¿Quién te dió ese Nombre?

Respuesta. Mis Padrinos en el Bautismo; en el cual fui hecho miembro de Cristo, hijo de Dios y heredero del reino del cielo.

Pregunta. ¿Qué hicieron entonces por ti tus Padrinos?

Respuesta. Prometieron e hicieron voto de tres cosas en mi nombre. Primero, que yo renunciaría al diablo y todas sus obras, las pompas y vanidades de este mundo corrompido, y todos los apetitos pecaminosos de la carne. En segundo lugar, que yo creería todos los Artículos de la Fe Cristiana. Y en tercer lugar, que guardaría la santa voluntad de Dios y sus mandamientos, y caminaría en ellos todos los días de mi vida.

Pregunta. ¿Piensas que estás obligado a creer y proceder como prometieron por ti?

Respuesta. Ciertamente; y con el auxilio de Dios, así lo haré. Y de todo corazón doy gracias a nuestro Padre celestial, por haberme llamado a este estado de salvación, mediante Jesucristo, nuestro Salvador. Y ruego a Dios me dé su gracia, para que continúe en él hasta el fin de mi vida.

Catequista. Di los Artículos de tu Fe.

Respuesta. Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra:

Catecismo

Y en Jesucristo su único Hijo nuestro Señor: Que fué concebido por el Espíritu Santo, Nació de la Virgen María: Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, Fué crucificado, muerto y sepultado: Descendió a los infiernos; Al tercer día resucitó de entre los muertos: Subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso: De donde ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo: La Santa Iglesia Católica; La Comunión de los Santos: El Perdón de los pecados: La Resurrección del cuerpo: Y la Vida perdurable. Amén.

Pregunta. ¿Qué es lo que aprendes principalmente en estos Artículos de tu Fe?

Respuesta. En primer lugar aprendo que debo creer en Dios Padre, que me ha creado a mí, y a todo el mundo.

En segundo lugar, en Dios Hijo, que me ha redimido a mí, y a todo el género humano.

En tercer lugar, en Dios Espíritu Santo, que me santifica a mí, y a todo el pueblo de Dios.

Pregunta. Dices que tus Padrinos prometieron por ti que guardarías los Mandamientos de Dios. ¿Dime cuántos son?

Respuesta. Diez.

Pregunta. ¿Cuáles son?

Respuesta. Los mismos que Dios dió en el Capítulo veinte del Exodo, diciendo: Yo soy el Señor tu Dios, que te he sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud.

I. No tendrás dioses ajenos delante de mí.

II. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No las adorarás, ni las darás culto: porque yo, el Señor tuyo, soy Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me aborrecen; y que hago misericordia en millares a los que me aman, y guardan mis mandamientos.

Catecismo

III. No tomarás el Nombre del Señor tu Dios en vano: porque el Señor no tendrá por inocente al que tomare su Nombre en vano.

IV. Acuérdate del día de descanso para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; pero el séptimo es el día de descanso del Señor tu Dios. En él no harás obra ninguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay; y en el día séptimo reposó: por tanto el Señor bendijo el día séptimo y lo santificó.

V. Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra, que el Señor tu Dios te da.

VI. No matarás.

VII. No cometerás adulterio.

VIII. No hurtarás.

IX. No dirás contra tu prójimo falso testimonio.

X. No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su criado, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

Pregunta. ¿Qué aprendes principalmente de estos Mandamientos?

Respuesta. Aprendo dos cosas; mi deber para con Dios, y mi deber para con mi Prójimo.

Pregunta. ¿Cuál es tu deber para con Dios?

Respuesta. Mi deber para con Dios, es creer en El, temerle, y amarle con todo mi corazón, con toda mi mente, con toda mi alma y con todas mis fuerzas; adorarle, darle gracias, poner toda mi confianza en El, invocarle, honrar su Santo Nombre y su Palabra; y servirle en verdad todos los días de mi vida.

Pregunta. ¿Cuál es tu deber para con tu Prójimo?

Respuesta. Mi deber para con mi Prójimo, es amarle como a mí mismo, y proceder con todos como yo quisiera que procedieran conmigo: Amar, honrar y socorrer a mi

Catecismo

padre y a mi madre: Honrar y obedecer a la autoridad civil: Someterme a todos mis gobernantes, maestros, pastores y superiores espirituales: Portarme humilde y reverentemente con todos mis superiores: No dañar a nadie por palabra u obra: Ser verídico y justo en todos mis tratos: No guardar rencor, ni odio en mi corazón: Guardar mis manos de hurto, y latrocinio, mi lengua de maledicencia, mentira y calumnia: Guardar mi cuerpo en templanza, sobriedad y castidad: No codiciar ni desear bienes ajenos: sino aprender y trabajar, para ganar honestamente mi sustento: y cumplir con mi deber en el estado de vida a que plugiere a Dios llamarme.

Catequista. Hijo mío, es preciso que sepas que no eres capaz de hacer todo eso por tus propias fuerzas, ni guardar los Mandamientos de Dios, y servirle, sin su gracia especial; la que debes aprender a pedir continuamente con oraciones fervorosas. Veamos, pues, si sabes el Padre Nuestro.

Respuesta. Padre nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Amén.

Pregunta. ¿Qué pides a Dios en esta Oración?

Respuesta. Pido a Dios nuestro Señor y Padre celestial, que es el dador de todo lo bueno, que nos dé su gracia a mí y a todos; para que le adoremos, sirvamos y obedezcamos como debemos. Y ruego a Dios que quiera enviarnos todo cuanto necesitamos para nuestras almas y cuerpos; y que tenga misericordia de nosotros, y perdonarnos nuestros pecados; y que tenga a bien salvarnos y defendernos en todos peligros espirituales y corporales; y que nos libre de todo pecado y maldad, y de nuestro enemigo espiritual, y de la muerte eterna. Y confío que hará todo esto por su misericordia y bondad, mediante nuestro Señor Jesucristo. Y por tanto digo, Amén, Así sea.

Catecismo

Pregunta. ¿Cuántos Sacramentos ha ordenado Cristo en su Iglesia?

Respuesta. Dos solamente, como generalmente necesarios a la salvación; es decir, el Bautismo y la Cena del Señor.

Pregunta. ¿Qué entiendes por esta palabra Sacramento?

Respuesta. Entiendo un signo externo y visible de una gracia interna y espiritual que se nos concede; ordenado por Cristo mismo, como un medio por el cual recibimos esta gracia, y prenda que nos asegura de ella.

Pregunta. ¿Cuántas partes hay en un Sacramento?

Respuesta. Dos; el signo externo y visible, y la gracia interna y espiritual.

Pregunta. ¿Cuál es el signo externo y visible o forma en el Bautismo?

Respuesta. El Agua; con la cual la persona es bautizada, En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Pregunta. ¿Cuál es la gracia interna y espiritual?

Respuesta. Muerte al pecado, y nuevo nacimiento a la justicia: porque siendo por naturaleza nacidos en pecado, e hijos de ira, somos por él hechos hijos de gracia.

Pregunta. ¿Qué se requiere de los que han de ser bautizados?

Respuesta. Arrepentimiento, por el cual renuncian al pecado; y Fe, por la cual creen firmemente las promesas que Dios les hace en este Sacramento.

Pregunta. ¿Por qué pues son bautizados los Párvulos, cuando por razón de su tierna edad no pueden cumplir lo que de ellos se exige?

Respuesta. Porque prometen ambas cosas por medio de sus Padrinos; la cual promesa deben ellos mismos cumplir cuando lleguen a la edad de discreción.

Pregunta. ¿Para qué fué ordenado el Sacramento de la Cena del Señor?

Respuesta. Para memoria perpetua del sacrificio de la muerte de Cristo, y de los beneficios que por él recibimos.

Catecismo

Pregunta. ¿Cuál es la parte externa o signo de la Cena del Señor?

Respuesta. Pan y Vino, que el Señor ha mandado que recibamos.

Pregunta. ¿Cuál es la parte interna o cosa significada?

Respuesta. El Cuerpo y la Sangre de Cristo, que son espiritualmente tomados y recibidos por los fieles en la Cena del Señor.

Pregunta. ¿Cuáles son los beneficios de que somos partícipes por este medio?

Respuesta. Nuestras almas son fortalecidas y alimentadas por el Cuerpo y la Sangre de Cristo, como lo son nuestros cuerpos por el Pan y el Vino.

Pregunta. ¿Qué se requiere de los que vienen a la Cena del Señor?

Respuesta. Examinarse a sí mismos, y ver si están verdaderamente arrepentidos de sus pecados, proponiéndose firmemente emprender una vida nueva; si tienen una viva fe en la misericordia divina, por medio de Cristo, con una memoria agradecida de su muerte; y si están en caridad con todos los hombres.

¶ *El Ministro de cada Parroquia examinará e instruirá pública y cuidadosamente, en los domingos, días de fiesta, o en otras ocasiones convenientes, y en la Iglesia, a tantos Niños de su Parroquia, cuantos juzgue conveniente sobre algunos puntos del Catecismo.*

¶ *Los Padres y tutores enviarán a la Iglesia a sus Niños, a sus Sirvientes, y Aprendices, que no supieren el Catecismo, a la hora que el Ministro señale, hasta que, bajo su dirección y sometidos a él con humildad, hayan aprendido lo que está designado.*

¶ *Tan pronto los niños tengan edad suficiente, y puedan decir el Credo, el Padre Nuestro, y los Diez Mandamientos, y sepan también responder a las preguntas de este Catecismo, serán llevados al Obispo.*

¶ *Y cuando el Obispo dé noticia de que está pronto a confirmar Niños, el Ministro de cada Parroquia presentará o enviará una lista firmada, con los nombres de todas las personas de su Parroquia que él juzgue capaces de ser presentadas al Obispo para ser confirmadas.*

Oraciones

para uso de las Familias

Con Oraciones Suplementarias

Oraciones para uso de las Familias

ORACION MATUTINA

¶ *El Jefe de la familia o cualquier otro miembro de la misma que sea designado, después de haber llamado a todos los que pudieren reunirse, dirá como sigue, todos arrodillados, repitiendo el Padre Nuestro.*

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. Amén.

¶ *Aquí se puede decir la Colecta del día.*

Reconocimiento de la Misericordia de Dios y de la Conservación, especialmente durante la Noche pasada.

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser; Nosotros, que incesantemente necesitamos de tu auxilio, te damos nuestras humildes alabanzas por nuestra conservación desde el principio de nuestra vida hasta hoy, y especialmente por habernos librado de los peligros de la noche pasada. Por estas tus mercedes bendecimos y alabamos tu glorioso Nombre; pidiéndote humildemente aceptes este nuestro sacrificio matutino de alabanza y acción de gracias; por amor de Aquel que murió, fué sepultado y resucitó por nosotros, tu Hijo, nuestro Salvador, Jesucristo. Amén.

Oraciones para uso de las Familias

*Dedicación de Alma y Cuerpo al Servicio de Dios,
con la Resolución de aprovechar diariamente
en el camino de la Virtud.*

Y PUESTO que por tu misericordia, oh Padre bondadoso, llegamos a otro día; Dedicamos de nuevo nuestras almas y cuerpos a ti y a tu servicio, en una sobria, justa y santa vida: en cuya resolución, oh Padre misericordioso, confírmalos y fortalécenos; para que, así como crecemos en edad, aumentemos en gracia, y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. *Amén.*

*Oración por Gracia, para poner en práctica
la Resolución anterior.*

MAS, oh Dios, que conoces la debilidad y corrupción de nuestra naturaleza, y las muchas tentaciones con que diariamente tropezamos; Humildemente pedímoste que tengas compasión de nuestras debilidades, y nos des el auxilio constante de tu Espíritu Santo; para que seamos refrenados del pecado, e impulsados a nuestro deber. Imprime en nuestros corazones tal temor de tus juicios, y un sentimiento tan agradecido de tu bondad para con nosotros, que temamos y nos avergoncemos de ofenderte. Y, sobre todo, guarda en nuestras mentes un vivo recuerdo de aquel gran día en el que hemos de rendir cuenta de nuestros pensamientos, palabras y obras, a El quien has puesto por Juez de los vivos y de los muertos, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

*Por gracia que nos dirija y defienda en este Día,
y la Bendición de Dios en las tareas del Mismo.*

EN particular, imploramos tu gracia y protección para este día. Haznos moderados en el comer y en el beber y diligentes en nuestras respectivas ocupaciones. Concédenos paciencia en nuestras aflicciones. Danos gracia

Oraciones para uso de las Familias

para ser justos y rectos en todos nuestros tratos; quietos y pacíficos; llenos de compasión; y dispuestos a hacer bien a todos los hombres, conforme a nuestra capacidad y oportunidades. Dirígenos en todos nuestros caminos. Defiéndenos de todos los peligros y adversidades; y sírvenos tomar bajo tu paternal cuidado y protección a nosotros y a todos los que nos pertenecen. Esto, y todo lo demás que juzgues necesario y conveniente para nosotros, te lo pedimos por los méritos y mediación de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. *Amén.*

LA gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo, sea con todos nosotros por siempre jamás. *Amén.*

ORACION VESPERTINA

¶ *Estando reunida la familia, poco antes de la hora del descanso, el Jefe de la familia, o cualquier otro que sea designado, dirá lo siguiente, todos arrodillados, repitiendo el Padre Nuestro.*

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. *Amén.*

¶ *Aquí se puede decir la Colecta del día.*

Confesión de Pecados y Oración por Contrición y Perdón.

MISERICORDIOSÍSIMO Dios, cuyos ojos son demasiado puros para contemplar la iniquidad, y que perdonas a los que con verdadera fe confiesan y abandonan sus pecados; Acudimos a ti con un sentimiento humilde de nuestra indignidad, reconociendo nuestras

Oraciones para uso de las Familias

muchas transgresiones hechas a tus justas leyes.* Pero, oh Padre bondadoso, que no desees la muerte del pecador, suplicámoste nos mires con misericordia. Haznos profundamente sensibles al gran mal de nuestras faltas; opera en nosotros una contrición cordial y concédenos el perdón; tú que estás siempre dispuesto a recibir a los pecadores humildes y arrepentidos; por amor de tu Hijo Jesucristo, nuestro único Salvador y Redentor. *Amén.*

** Aquí el lector deberá hacer una pausa, para que cada uno de los individuos congregados, haga confesión secreta de sus pecados, cometidos durante el día.*

Por Gracia para reformar nuestras vidas.

Y PARA que no seamos inducidos al pecado, por nuestra fragilidad o por las tentaciones que nos circundan, suplicámoste nos concedas constantemente la dirección y auxilio de tu Espíritu Santo. Reforma cualquiera cosa que haya errónea en el temple y disposición de nuestras almas; que ningún pensamiento impuro, ni designios ilícitos, o deseos desordenados, sean acogidos en ellas. Limpia nuestros corazones de la envidia, el odio y la malicia; para que jamás permitamos que se ponga el sol sobre nuestra ira; sino que descansemos siempre en paz, caridad y benevolencia, con una conciencia libre de ofensa hacia ti, y hacia los hombres; para que nos preserves puros y sin mancha hasta la venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. *Amén.*

Intercesión.

Y ACEPTA, oh Señor, nuestras intercesiones por todo el género humano. Brille la luz de tu Evangelio sobre todas las naciones; y vivan de una manera conveniente todos los que la reciban. Sé bondadoso con tu Iglesia; y concede que cada uno de sus miembros, en su vocación y ministerio, te sirva fielmente. Bendice a todos los que ejercen autoridad; y gobierna sus corazones y

Oraciones para uso de las Familias

fortalece sus manos de tal modo que repriman la maldad y el vicio, y sostengan tu verdadera religión y la virtud. Derrama tus bendiciones temporales y espirituales sobre todos nuestros parientes, amigos y prójimos. Recompensa a todos los que nos han hecho bien, y perdona a los que nos han hecho o deseado el mal, y dales arrepentimiento y mejores intenciones. Sé misericordioso con todos los que se encuentran en tribulación; y socórrelos, oh Dios de piedad, según sus diversas necesidades; por amor del que anduvo haciendo el bien, tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. *Amén.*

Acción de Gracias.

A NUESTRAS oraciones, oh Señor, unimos nuestras sinceras gracias por todas tus mercedes; por nuestra existencia, nuestra razón, y todas las demás dotes y facultades de alma y cuerpo; por nuestra salud, amigos, alimento y vestido; y por todas nuestras comodidades y conveniencias de vida. Sobre todo, adoramos tu misericordia al enviar a tu Hijo Unigénito al mundo, para redimirnos del pecado y de la muerte eterna, y por habernos dado el conocimiento y el sentido de nuestro deber hacia ti. Te bendecimos por tu paciencia hacia nosotros, no obstante nuestras muchas y grandes provocaciones; por la dirección, el auxilio y el consuelo de tu Espíritu Santo; por tu continuo cuidado y vigilante providencia sobre nosotros durante todo el curso de nuestra vida; y particularmente, por las mercedes y beneficios del pasado día; suplicándote continúes dándonos tus bendiciones, y nos concedas gracia para demostrar nuestra gratitud en una obediencia sincera a las leyes de Aquel, por cuyos méritos e intercesión recibimos todas estas cosas, tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. *Amén.*

Oraciones para uso de las Familias

Oración por la Protección de Dios durante la Noche.

EN particular, te suplicamos que nos continúes tu benévola protección esta noche. Defiéndenos de todo peligro y daño, y del temor de ellos; para que disfrutemos un sueño tan reparador que nos disponga para efectuar los deberes del siguiente día. Y concédenos gracia para vivir en tal estado, que jamás temamos la muerte; de manera que, viviendo y muriendo, seamos tuyos, por los méritos y satisfacción de tu Hijo Jesucristo, en cuyo Nombre ofrecemos estas nuestras imperfectas oraciones. *Amén.*

LA gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo, sea con todos nosotros por siempre jamás. *Amén.*

¶ *Los domingos y cualquier otro día que fuere conveniente estará muy en orden comenzar con la lectura de un Capítulo, o parte de un Capítulo, del Nuevo Testamento.*

UNA FORMA MAS BREVE

POR LA MAÑANA.

¶ *Después de la lectura de una breve porción de las Santas Escrituras, el Jefe de la familia, o cualquiera otra persona, dirá como sigue, todos arrodillados, repitiendo el Padre Nuestro.*

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. *Amén.*

OH SEÑOR, nuestro Padre Celestial, Poderoso y Eterno Dios, que nos has conducido con seguridad al prin-

Oraciones para uso de las Familias

cipio de este día; Defiéndenos con tu gran poder; y concédenos que no caigamos hoy en ningún pecado, ni incurramos en ningún peligro; sino que todas nuestras acciones, siendo dirigidas y gobernadas por ti, sean justas a tus ojos; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *Aquí se puede añadir cualquiera Oración especial.*

LA gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo, sea con todos nosotros por siempre jamás. *Amén.*

POR LA TARDE.

¶ *Después de leer una breve porción de las Santas Escrituras, el Padre de la familia, o cualquiera otra persona, dirá como sigue, todos arrodillados, y repitiendo el Padre Nuestro.*

PADRE nuestro, que estás en los cielos, Santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, Así en la tierra como en los cielos. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. Y perdónanos nuestras deudas, Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, Mas líbranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre jamás. *Amén.*

SUPPLICAMOSTE, oh Señor, disipes nuestras tinieblas; y por tu gran misericordia guárdanos de todos los peligros y riesgos de esta noche; por amor de tu Hijo único, nuestro Salvador Jesucristo. *Amén.*

¶ *Aquí se puede añadir cualquiera Oración especial.*

EL Señor nos bendiga y nos guarde. El Señor haga resplandecer su faz sobre nosotros, y nos sea propicio. El Señor dirija a nosotros su rostro, y nos dé paz esta noche y por siempre. *Amén.*

Oraciones para uso de las Familias

ORACIONES SUPLEMENTARIAS

Por el Espíritu de Oración.

OH Dios Omnipotente, que derramas sobre todos los que lo desean, el espíritu de gracia y súplica; Líbranos, cuando nos acercamos a ti, de tibieza de corazón y divagaciones de la mente, para que con firmes pensamientos y calurosos afectos, podamos adorarte en espíritu y en verdad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Mañana.

OH Dios, el Rey eterno, que separas el día de las tinieblas, y cambias la sombra de muerte en la mañana; Aparta lejos de nosotros los malos deseos, inclina nuestros corazones a cumplir tu ley, y guía nuestros pies en el camino de paz; para que habiendo cumplido tu voluntad con gozo durante el día, podamos, cuando llegue la noche, regocijarnos en darte gracias; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

DIOS Todopoderoso, quien sólo nos dió el aliento de vida, y sólo puede conservar en nosotros los santos deseos que tu nos comunicas; Te suplicamos, por amor de tus compasiones, que santifiques todos nuestros pensamientos y propósitos; para que ni empecemos una acción sin intención pura ni la continuemos sin tu bendición. Y concede que, teniendo los ojos de la mente abiertos para contemplar las cosas invisibles y no vistas, podamos ser inspirados en nuestros corazones con tu sabiduría, y en nuestras labores ser sostenidos por tu fuerza, y al fin aceptables a ti como tus fieles servidores; mediante Jesucristo nuestro Salvador. *Amén.*

Oraciones para uso de las Familias

Por la Noche.

OH Señor, mantén a tus siervos, durante todo el día, hasta que las sombras se extiendan alargándose y llegue el crepúsculo, y el mundo atareado se acalle, y pase la fiebre de vida, y nuestra labor haya sido concluida. Entonces en tu misericordia concédenos seguro albergue, y santo descanso, y al fin paz. *Amén.*

OH Dios, Tú que eres la vida del hombre mortal, la luz de los fieles, la fuerza de los que trabajan, y el descanso de los que mueren; Te damos gracias por las bendiciones oportunamente recibidas durante el día, y humildemente suplicamos nos des tu misericordiosa protección durante toda esta noche. Consérvanos, te suplicamos, en seguridad hasta las horas del alba; mediante Aquel que murió por nosotros y resucitó, tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. *Amén.*

Domingo por la Mañana.

OH Dios, Tú que nos alegras con el recuerdo semanal de la gloriosa Resurrección de tu Hijo nuestro Señor; Otórganos en este día tal bendición por medio de nuestra adoración a ti, que los días venideros puedan ser empleados en tu servicio; mediante el mismo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Confianza y Tranquilidad.

OH Dios de paz, que nos has enseñado que en el arrepentimiento y descanso espiritual seremos salvos, y en la tranquilidad y la confianza consistirá nuestra fortaleza; Levántanos por el poder de tu Espíritu, te suplicamos, a tu presencia, en donde podamos contemplarte en silencio y saber que Tú eres Dios; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oraciones para uso de las Familias

Por Dirección Divina.

OH Dios, por quien los mansos son guiados en juicio, y luz brilla en la obscuridad para el piadoso; Concédenos, en todas nuestras dudas e incertidumbres, la gracia de preguntar qué es lo que tú desearías que hiciéramos, a fin de que el Espíritu de Sabiduría pueda salvarnos de falsas decisiones, y que en tu luz veamos luz, y no tropecemos en tu derecha senda; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por Plena Confianza.

OH Amantísimo Padre, que deseas te demos gracias por todas las cosas, y no temer nada sino el perderte a ti, y que descarguemos todos nuestros cuidados en ti, que nos amas; Presérvanos de temores infieles y de ansiedades mundanas, y concede que ninguna nube de esta vida mortal pueda ocultar de nosotros la luz de ese amor que es inmortal, y que Tú nos has manifestado en tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

OH Padre Celestial, que comprendes a todos tus hijos; Permítenos por medio de tu don de fe traer nuestras dudas a la luz de tu sabiduría, y que recibamos el bendito aliento de tu simpatía y un conocimiento más claro de tu voluntad; a ti tributándote gloria por todos tus dones bondadosos; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por el Gozo en la Creación.

OH Padre Celestial, que has llenado el mundo de belleza; Abre, te suplicamos, nuestros ojos para contemplar tu mano bondadosa en todas tus obras; para que regocijándonos en tu creación entera, podamos aprender a servirte con alegría; por amor de Aquel por quien todas las cosas fueron creadas, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oraciones para uso de las Familias

Por los Hijos.

OMNIPOTENTE Dios, Padre Celestial, que nos has bendecido con el gozo y el cuidado de los hijos; Dános luz y fuerza para educarlos, a fin de que puedan amar todo lo que es puro y verdadero, amable y de buen nombre, siguiendo el ejemplo de su Salvador Jesucristo. *Amén.*

Por los Ausentes.

OH Dios, cuyo cuidado paternal se extiende hasta las partes más remotas de la tierra; Humildemente te suplicamos veas y bendigas misericordiosamente a cuantos amamos, ahora ausentes de nosotros. Defiéndelos en todo peligro de alma y de cuerpo; y concede que ellos y nosotros, acercándonos más a ti, seamos unidos por tu amor en la comunión de tu Santo Espíritu, y en la comunión de tus santos; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por los que Amamos.

OMNIPOTENTE Dios, confiamos a aquellos que nos son queridos a tu fiel cuidado y amor, en esta vida y la venidera; sabiendo que tú estás haciendo por ellos mejores cosas que las que podamos desear o suplicar; rogándote que continúes protegiéndolos; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por el Restablecimiento de un Enfermo.

OH Dios de misericordia, dador de vida y de salud; Bendice, te rogamos, a tu siervo, [N.], y a los que le administran tus dones sanativos; para que pueda ser restaurado a la salud del cuerpo y de la mente; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oraciones para uso de las Familias

Por Uno que va a ser Operado.

OMNIPOTENTE Dios nuestro Padre Celestial, te suplicamos misericordiosamente alientes a tu *siervo* en su sufrimiento, y bendigas los medios que se usen para sanarle. Llena su corazón de confianza, de modo que aunque llegue a temer, pueda sin embargo poner su seguridad en ti; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

En un Cumpleaños.

VELA por tu *hijo*, oh Señor, conforme aumentan sus días; bendícele y guíale doquiera se halle, guardándole sin mancha de este mundo. Fortalécele cuando permanezca en pie; consuélale cuando se sienta desanimado o triste; levántale si cae; y que pueda permanecer en su corazón todos los días de su vida, la paz que excede a todo entendimiento; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

En el Aniversario de un Difunto.

OMNIPOTENTE Dios, recordamos hoy en tu presencia a tu *siervo* fiel [N.], y te rogamos que, habiendo abierto para *el* las puertas de una vida más amplia, te sirvas recibirle más y más en tu grato servicio; a fin de que pueda ganar, contigo y tus siervos por doquier, el triunfo eterno; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por los Enfermos de la Mente.

PADRE Celestial, te suplicamos que tengas compasión de todos tus hijos que se hallan enfermos de la mente. Restáurales a su fortaleza mental y alegría del espíritu, y concédeles salud y paz; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oraciones para uso de las Familias

Por la Bendición sobre todas las Familias.

OMNIPOTENTE Dios, nuestro Padre Celestial, que constituyes en familias al solitario; Encomendamos a tu cuidado continuo los hogares en que mora tu pueblo. Aparta de ellos, te suplicamos, toda raíz de amargura, deseo de vanagloria y orgullo de vida. Llénalos con fe, virtud, conocimiento, templanza, paciencia y santidad. Enlaza juntamente en afecto constante aquellos que en santo desposorio, han sido hechos una sola carne; vuelve los corazones de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres; y de tal manera enciende la caridad entre todos nosotros, que seamos siempre afectuosamente unidos en amor fraternal; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Por todos los Pobres, Sin Hogar y Desamparados.

OH Dios, Todopoderoso y misericordioso, que sanas a los de corazón quebrantado, y cambias la amargura del triste en alegría; Sea tu bondad paternal sobre todos los que tú has creado. Recuerda con piedad a cuantos hoy día se hallan destituidos, sin hogar y olvidados de sus semejantes. Bendice la congregación de tus pobres. Levanta a los abatidos. Proteje poderosamente a los inocentes que sufren, y santifica para ellos las injusticias que sobrellevan. Alienta con esperanza a los que se hallan desanimados y afligidos, y mediante tu gracia celestial preserva de caída aquellos cuya penuria sirve de tentación al pecado; aunque se hallen molestados en todo sentido, no permitas que desmayen; y aunque en perplejidad, líbrales de la desesperación. Concede esto, oh Señor, por amor de Aquel que por nosotros se hizo pobre, tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. *Amén.*

Por Fidelidad en el Uso de los Bienes Temporales.

OMNIPOTENTE Dios, cuya mano amante nos ha dado cuanto poseemos; Concédenos gracia para que

Oraciones para uso de las Familias

podamos honrarte con nuestros bienes, y recordando la cuenta que algún día tendremos que rendir, podamos ser fieles mayordomos de tu generosidad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Intercesión General.

OH Dios, por cuya palabra el hombre sale a su trabajo y a su labor hasta la tarde; Ten misericordia de aquellos cuyos deberes son difíciles y abrumadores, y consuélales en cuanto a su tarea. Sé Tú el escudo contra toda desgracia y daño a los trabajadores en sus ocupaciones. Protege los esfuerzos de la industria digna y honrada, y no permitas que el jornal del obrero sea retraído por fraude. Inclina el corazón de los patronos y el de los obreros a sobrellevarse mutuamente, en equidad y buena voluntad. Da el espíritu de gobierno y mente sana a todos los que se hallen constituidos en autoridad. Bendice a todos aquellos que se emplean en obras de misericordia o en escuelas de buena enseñanza. Cuida a todas las personas de edad avanzada, y a todos los pequeñuelos, a los enfermos y afligidos, y a todos los que viajan por tierra, mar o aire. Recuerda a todos los que por razón de debilidad están oprimidos, o por causa de pobreza, olvidados. Que los suspiros tristes de los encarcelados lleguen hasta ti; y según la grandeza de tu poder, preserva Tú a todos los que están bajo pena de muerte. Presta oído a nuestra oración, oh Padre bondadoso y misericordioso, por amor de tu querido Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. *Amén.*

Gracias antes de Comer.

BENDICE, oh Padre, tus dones para nuestro uso, y a nosotros en tu servicio; por amor de Cristo Jesús. *Amén.*

DANOS corazones agradecidos, nuestro Padre, por todos tus beneficios, y haznos pensar en las necesidades de nuestros semejantes; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Artículos de la Religión

*Conforme establecidos por los Obispos, y los Diputados,
Clérigos y Laicos de la Iglesia Protestante Episcopal
de los Estados Unidos de América,
en Convención, el día doce de septiembre,
del Año de Nuestro Señor*

1801

ARTICULOS DE LA RELIGION.

I. De la Fe en la Santísima Trinidad.

HAY un solo Dios vivo y verdadero, eterno, sin cuerpo, partes o pasiones; de infinito poder, sabiduría y bondad; el Creador y Conservador de todas las cosas, así visibles como invisibles. Y en la unidad de esta Naturaleza Divina hay Tres Personas de una misma substancia, poder y eternidad; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

II. Del Verbo, o del Hijo de Dios, que fué hecho verdadero Hombre.

EL Hijo que es el Verbo del Padre, engendrado del Padre desde la eternidad, el verdadero y eterno Dios, consubstancial al Padre, tomó la naturaleza Humana en el seno de la Bienaventurada Virgen, de su substancia: de modo que las dos naturalezas enteras y perfectas, esto es, Divina y Humana, se unieron juntamente en una Persona, para no ser jamás separadas, de lo que resultó un solo Cristo, verdadero Dios y verdadero Hombre; que verdaderamente padeció, fué crucificado, muerto y sepultado, para reconciliarnos con su Padre, y para ser sacrificio, no solamente por la culpa original, sino también por todos los pecados actuales de los hombres.

III. Del descenso de Cristo a los Infernos.

COMO Cristo murió por nosotros, y fué sepultado, también debemos creer que descendió a los Infernos.

IV. De la Resurrección de Cristo.

CRISTO resucitó verdaderamente de entre los muertos, y tomó de nuevo su cuerpo, con carne, huesos y todas las cosas que pertenecen a la integridad de la naturaleza humana; la que subió al Cielo, y allí está sentado, hasta que vuelva a juzgar a todos los Hombres en el último día.

V. Del Espíritu Santo.

EL Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, es de una misma substancia, Majestad y Gloria, con el Padre, y con el Hijo, Verdadero y Eterno Dios.

VI. De la Suficiencia de las Sagradas Escrituras para la Salvación.

LA Escritura Santa contiene todas las cosas necesarias para la Salvación: de modo que cualquiera cosa que no se lee en ella, ni con ella se prueba, no debe exigirse de hombre alguno que la crea como artículo de Fe, ni

Artículos de la Religión

debe ser tenida por requisito necesario para la Salvación. Bajo el nombre de Escritura Santa entendemos aquellos Libros Canónicos del Antiguo y Nuevo Testamento, de cuya autoridad nunca hubo duda alguna en la Iglesia.

De los Nombres y Números de los Libros Canónicos.

El Génesis,	El Libro Segundo de las Crónicas,
El Exodo,	El Libro de Esdras,
Levítico,	El Libro de Nehemías, llamado también
Números,	El Segundo Libro de Esdras,
Deuteronomio,	El Libro de Ester,
Josué,	El Libro de Job,
Jueces,	Los Salmos,
Rut,	Los Proverbios,
El Libro Primero de Samuel,	El Eclesiastés o Predicador,
El Libro Segundo de Samuel,	Los Cantares de Salomón,
El Libro Primero de los Reyes,	Los Cuatro Profetas Mayores,
El Libro Segundo de los Reyes,	Los Doce Profetas Menores.
El Libro Primero de las Crónicas,	

Los otros Libros (como dice San Gerónimo), los lee la Iglesia para ejemplo de vida e instrucción de las costumbres; mas ella, no obstante no los aplica para establecer doctrina alguna; y tales son los siguientes:

El Libro Tercero de Esdras,	Baruc el Profeta,
El Libro Cuarto de Esdras,	El Cántico de los Tres Mancebos,
El Libro de Tobías,	La Historia de Susana,
El Libro de Judit,	De Bel y el Dragón,
El Resto del Libro de Ester,	La Oración de Manasés,
El Libro de la Sabiduría,	El Libro Primero de los Macabéos,
Jesús el Hijo de Sirac,	El Libro Segundo de los Macabéos.

Recibimos, y contamos por Canónicos todos los Libros del Nuevo Testamento, según son recibidos comúnmente.

VII. Del Antiguo Testamento.

EL Antiguo Testamento no es contrario al Nuevo: puesto que en ambos, Antiguo y Nuevo, se ofrece vida eterna al género humano por Cristo, que es el solo Mediador entre Dios y el hombre, siendo El, Dios y Hombre. Por lo cual no deben escucharse los que se imaginan que los antiguos Patriarcas solamente tenían su esperanza puesta en promesas temporales. Aunque la Ley de Dios dada por medio de Moisés, en lo tocante a Ceremonias y Ritos no obliga a los Cristianos, ni deben necesariamente recibirse sus preceptos Civiles en ningún Estado; no obstante, no hay Cristiano alguno que esté exento de la obediencia a los Mandamientos que se llaman Morales.

VIII. De los Credos.

EL Credo Niceno y el comúnmente llamado de los Apóstoles, deben recibirse y creerse enteramente, porque pueden probarse con los testimonios de las Santas Escrituras.

Artículos de la Religión

IX. Del Pecado Original o de Nacimiento.

EL Pecado Original no consiste (como vanamente propalan los Pelagianos) en la imitación de Adán, sino que es el vicio y corrupción de la Naturaleza de todo hombre que es engendrado naturalmente de la estirpe de Adán: por esto el hombre dista muchísimo de la justicia original, y es por su misma naturaleza inclinado al mal, de suerte que la carne codicia siempre contra el espíritu; y por lo tanto el pecado original en toda persona que nace en este mundo, merece la ira y la condenación de Dios. Esta infección de la naturaleza permanece también en los que son regenerados; por lo cual la concupiscencia de la carne (llamada en griego *phronema sarkos*, que unos interpretan la sabiduría, otros la sensualidad, algunos afección, y otros el deseo de la carne) no se sujeta a la Ley de Dios. Y aunque no hay condenación alguna para los que creen y son bautizados, todavía el Apóstol confiesa que la concupiscencia y mala inclinación tiene de sí misma naturaleza de pecado.

X. Del Libre Albedrío.

LA condición del Hombre después de la caída de Adán es tal, que ni puede convertirse, ni prepararse con su fuerza natural y buenas obras, a la Fe e Invocación de Dios. Por lo tanto no tenemos poder para hacer buenas obras gratas y aceptables a Dios, sin la Gracia de Dios por Cristo nos prevenga, para que tengamos buena voluntad, y obre con nosotros, cuando tenemos esa buena voluntad.

XI. De la Justificación del Hombre.

SOMOS reputados justos delante de Dios solamente por el mérito de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, por la Fe, y no por nuestras obras o merecimientos. Por lo cual, que nosotros somos justificados por la Fe solamente, es Doctrina muy saludable y muy llena de consuelo, como más ampliamente se expresa en la Homilía de la Justificación.

XII. De las Buenas Obras.

AUNQUE las Buenas Obras, que son fruto de la Fe y siguen a la Justificación, no puedan expiar nuestros pecados, ni soportar la severidad del Juicio Divino; son, no obstante, agradables y aceptas a Dios en Cristo, y nacen necesariamente de una verdadera y viva Fe; de manera que por ellas puede conocerse la Fe viva tan evidentemente, como se juzga del árbol por su fruto.

XIII. De las Obras antes de la Justificación.

LAS obras hechas antes de la Gracia de Cristo, y de la Inspiración de su Espíritu, no son agradables a Dios, porque no nacen de la Fe en Jesucristo, ni hacen a los hombres dignos de recibir la Gracia, ni (en lenguaje escolástico) merecen de congruo la Gracia; antes bien porque no son hechas como Dios ha querido y mandado que se hagan, no dudamos que tengan naturaleza de pecado.

Artículos de la Religión

XIV. De las Obras de Supererogación.

OBRAS voluntarias no comprendidas en los Mandamientos Divinos, llamadas Obras de Supererogación, no pueden enseñarse sin arrogancia e impiedad: porque por ellas declaran los hombres, que no solamente rinden a Dios todo cuanto están obligados a hacer, sino que por su causa hacen más de lo que por deber riguroso les es requerido: siendo así que Cristo claramente dice: Cuando hubiéreis hecho todas las cosas que os están mandadas, decid: Siervos inútiles somos.

XV. De Cristo, el único sin pecado.

CRISTO en la realidad de nuestra naturaleza fué hecho semejante a nosotros en todas las cosas, excepto en el pecado, del cual fué enteramente exento tanto en su carne, como en su Espíritu. Vino para ser el Cordero sin mancha, que por el sacrificio de sí mismo una vez hecho, quitase los pecados del mundo. Y no hubo pecado en Él, como dice San Juan. Pero nosotros los demás hombres, aunque bautizados, y nacidos de nuevo en Cristo, con todo eso ofendemos en muchas cosas; y si decimos que no tenemos pecado nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

XVI. Del Pecado después del Bautismo.

No todo pecado mortal, voluntariamente cometido después del Bautismo, es pecado contra el Espíritu Santo, e irremisible. Por lo cual a los caídos en pecado después del Bautismo no debe negarse la gracia del arrepentimiento. Después de haber recibido el Espíritu Santo, nos podemos apartar de la gracia recibida, y caer en pecado, y por la Gracia de Dios de nuevo levantarnos, y enmendar nuestras vidas. Y por lo tanto debe condenarse a los que dicen, que ya no pueden volver a pecar mientras vivan, o niegan el poder ser perdonados a los que verdaderamente se arrepientan.

XVII. De la Predestinación y Elección.

LA Predestinación a la Vida es el eterno Propósito de Dios, (antes que fuesen echados los cimientos del Mundo), quien por su invariable consejo, a nosotros oculto, decretó librar de maldición y condenación a los que eligió en Cristo de entre todos los hombres, y conducirlos por Cristo a la Salvación eterna, como a vasos hechos para honor. Por lo cual, los que son agraciados con un beneficio tan excelente de Dios, son llamados según el propósito por su Espíritu que obra en debido tiempo: por la Gracia obedecen a la vocación; son justificados gratuitamente; son hechos Hijos de Dios por adopción; son hechos conformes a la imagen de su Unigénito Hijo Jesucristo; viven religiosamente en buenas obras, y finalmente llegan por la misericordia de Dios a la eterna felicidad.

Como la consideración piadosa de la Predestinación y de nuestra Elección en Cristo, está llena de un dulce, suave e inefable consuelo para las personas piadosas, y que sienten en sí mismas la operación del Espíritu de Cristo, que va mortificando las obras de la carne y sus miembros mortales, y levantando su ánimo a las cosas elevadas y celestiales, no solo

Artículos de la Religión

porque establece y confirma grandemente su fe en la Salvación eterna que han de gozar por medio de Cristo, sino porque enciende fervientemente su amor hacia Dios: y así, para las personas curiosas y carnales, destituidas del Espíritu de Cristo, el tener continuamente delante de sus ojos la sentencia de la Predestinación Divina, es un precipicio muy peligroso, por el cual el diablo les impele a la desesperación, o al abandono a la vida más impura, no menos peligrosa que la desesperación. Además debemos recibir las promesas de Dios del modo que nos son generalmente propuestas en la Escritura Santa: y en nuestros hechos seguir aquella Divina Voluntad, que tenemos expresamente declarada en la Palabra de Dios.

XVIII. De obtener la Salvación Eterna solamente por el Nombre de Cristo.

DEBEN asimismo ser anatematizados los que se atreven decir, que todo hombre será salvo por la Ley o la Secta que profesa, con tal que sea diligente en conformar su vida con aquella Ley, y con la luz de la Naturaleza. Porque la Escritura Santa nos propone solamente el Nombre de Jesucristo, por medio del cual únicamente han de salvarse los hombres.

XIX. De la Iglesia.

LA Iglesia visible de Cristo es una Congregación de hombres fieles, en la cual se predica la pura Palabra de Dios, y se administran debidamente los Sacramentos conforme a la institución de Cristo, en todas las cosas que por necesidad se requieren para los mismos.

Como la Iglesia de Jerusalén, de Alejandría y de Antioquía erraron, así también ha errado la Iglesia de Roma, no solo en cuanto a la vida y las Ceremonias, sino también en materias de Fe.

XX. De la Autoridad de la Iglesia.

LA Iglesia tiene poder para decretar Ritos o Ceremonias y autoridad en las Controversias de Fe: Sin embargo, no es lícito a la Iglesia ordenar cosa alguna contraria a la Palabra Divina escrita, ni puede exponer un lugar de la Escritura de modo que contradiga a otro. Por lo cual, aunque la Iglesia sea Testigo y Custodio de los Libros Santos, sin embargo, así como no es lícito decretar nada contra ellos, igualmente no debe presentar cosa alguna que no se halle en ellos, para que sea creída como de necesidad para la salvación.

XXI. De la Autoridad de los Concilios Generales.

[El Artículo Vigésimo-primer de los Artículos antiguos se omite, por tener una naturaleza local y civil, y se sustituye en las demás partes, de los otros Artículos.]

XXII. Del Purgatorio.

LA doctrina Romana concerniente al Purgatorio, Indulgencias, Veneración y Adoración, así de Imágenes como de Reliquias, y la Invocación de los Santos, es una cosa tan fútil, como vanamente inventada, que no se funda sobre ningún testimonio de las Escrituras, antes bien repugna a la Palabra de Dios.

Artículos de la Religión

XXIII. *Del Ministerio en la Congregación.*

No es lícito a hombre alguno tomar sobre sí el oficio de la Predicación pública, o de la Administración de los Sacramentos en la Congregación, sin ser antes legítimamente llamado, y enviado a ejecutarlo. Y a estos debemos juzgarlos legalmente escogidos y llamados a esa obra por los hombres que tienen autoridad pública, concedida en la Congregación, para llamar y enviar Ministros a la Viña del Señor.

XXIV. *Del lenguaje en la Congregación en un idioma que entienda el Pueblo.*

El decir Oraciones públicas en la Iglesia, o administrar los Sacramentos en lengua que el pueblo no entiende, es una cosa claramente repugnante a la Palabra de Dios y a la costumbre de la Iglesia primitiva.

XXV. *De los Sacramentos.*

Los Sacramentos instituidos por Cristo, no solamente son señales de la Profesión de los Cristianos, sino más bien unos testimonios ciertos, y signos eficaces de la Gracia y buena voluntad de Dios hacia nosotros, por los cuales obra El invisiblemente en nosotros, y no solo aviva, mas también fortalece y confirma nuestra fe en El.

Dos son los Sacramentos ordenados por nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio, a saber, el Bautismo y la Cena del Señor.

Los otros cinco que comúnmente se llaman Sacramentos: la Confirmación, la Penitencia, las Ordenes, el Matrimonio y la Extrema-Unción, no deben reputarse como Sacramentos del Evangelio, habiendo emanado, en parte, de una imitación perversa de los Apóstoles, y en parte son estados de la vida aprobados en las Escrituras; pero que no tienen la esencia de Sacramentos, semejante al Bautismo y a la Cena del Señor, porque carecen de signo alguno visible, o ceremonia ordenada de Dios.

Los Sacramentos no fueron instituidos por Cristo para ser contemplados, o llevados en procesión, sino para que hagamos debidamente uso de ellos. Y sólo en aquellos que los reciben dignamente producen ellos el efecto saludable; pero los que indignamente los reciben, se adquieren para sí mismos, como dice San Pablo, condenación.

XXVI. *Que la Indignidad de los Ministros no impide el efecto de los Sacramentos.*

AUNQUE en la Iglesia visible los malos están siempre mezclados con los buenos, y algunas veces los malos obtienen autoridad superior en el Ministerio de la Palabra y de los Sacramentos, no obstante, como no lo hacen en su propio nombre, sino en el de Cristo, ni ministran por medio de su comisión y autoridad; aprovechamos su ministerio, oyendo la Palabra de Dios y recibiendo los Sacramentos. Ni el efecto de la Institución de Cristo se frustra por su iniquidad, ni la gracia de los dones divinos se disminuye con respecto a los que rectamente y con Fe reciben los Sacramentos que se les ministran; los que son eficaces, aunque sean ministrados por los malos, a causa de la institución y promesa de Cristo.

Artículos de la Religión

Pertenece, empero, a la disciplina de la Iglesia el que se inquiera sobre los malos Ministros, que sean acusados por los que tengan conocimiento de sus crímenes; y que hallados finalmente culpables, sean depuestos por sentencia justa.

XXVII. *Del Bautismo.*

EL Bautismo no es solamente un signo de la profesión y una nota de distinción, por la que se identifican los Cristianos de los no bautizados; sino también es un signo de la Regeneración o Renacimiento, por el cual, como por instrumento, los que reciben rectamente el Bautismo son injertos en la Iglesia; las promesas de la remisión de los pecados, y la de nuestra Adopción como Hijos de Dios por medio del Espíritu Santo, son visiblemente señaladas y selladas; la Fe es confirmada, y la Gracia, por virtud de la oración a Dios, aumentada.

El Bautismo de los Párvulos, como más conforme con la institución de Cristo, debe conservarse enteramente en la Iglesia.

XXVIII. *De la Cena del Señor.*

LA Cena del Señor no es solamente signo del amor mutuo de los Cristianos entre sí; sino más bien un Sacramento de nuestra Redención por la muerte de Cristo: de modo que para los que recta, dignamente y con Fe la reciben, el Pan que partimos es participación del Cuerpo de Cristo; y del mismo modo la Copa de bendición es participación de la Sangre de Cristo.

La Transubstanciación (o el cambio de la substancia del Pan y del Vino), en la Cena del Señor, no puede probarse por las Santas Escrituras; antes bien repugna a las palabras terminantes de los Libros Sagrados, trastorna la naturaleza del Sacramento, y ha dado ocasión a muchas supersticiones.

El Cuerpo de Cristo se da, se toma, y se come en la Cena de un modo celestial y espiritual únicamente; y el medio por el cual el cuerpo de Cristo se recibe y se come en la Cena, es la Fe.

El Sacramento de la Cena del Señor ni se reservaba, ni se llevaba en procesión, ni se elevaba, ni se adoraba, en virtud de mandamiento de Cristo.

XXIX. *De los Impíos; que no comen el Cuerpo de Cristo al participar de la Cena del Señor.*

Los Impíos, y los que no tienen Fe viva, aunque compriman carnal y visiblemente con sus dientes, como dice San Agustín, el Sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, no por eso son en manera alguna participantes de Cristo: antes bien, comen y beben para su condenación el Signo o Sacramento de una cosa tan importante.

XXX. *De las dos Especies.*

EL Cáliz del Señor no debe negarse a los laicos; puesto que ambas partes del Sacramento del Señor, deben ministrarse igualmente a todos los Cristianos por ordenanza y mandato de Cristo.

Artículos de la Religión

XXXI. De la única Oblación de Cristo consumada en la Cruz.

LA Oblación de Cristo una vez hecha, es la perfecta Redención, Propiciación y Satisfacción por todos los pecados de todo el mundo, así originales como actuales; y ninguna otra Satisfacción hay por los pecados, sino ésta únicamente. Y así los Sacrificios de las Misas, en los que se dice comúnmente que el Presbítero ofrece a Cristo en remisión de la pena o culpa por los vivos y por los muertos, son fábulas blasfemas, y engaños peligrosos.

XXXII. Del Matrimonio de los Presbíteros.

NINGÚN precepto de la Ley Divina manda a los Obispos, Presbíteros y Diáconos vivir en el estado del Celibato, o abstenerse del Matrimonio; es lícito, lo mismo que a los demás Cristianos, contraer a su discreción el estado del Matrimonio, si creyeren que así les conviene mejor para la piedad.

XXXIII. Como deben evitarse las Personas excomulgadas.

LA Persona que, por una denuncia pública de la Iglesia, se ha separado de la Unidad de la misma y ha sido debidamente excomulgada, se debe considerar por todos los fieles como si fuese un Pagano y un Publicano, mientras que por medio del arrepentimiento no se reconcilia públicamente con la Iglesia y recibida por un Juez debidamente autorizado.

XXXIV. De las Tradiciones de la Iglesia.

NO es necesario que las Tradiciones y Ceremonias sean en todo lugar las mismas o totalmente parecidas; porque en todos los tiempos fueron diversas, y pueden mudarse según la diversidad de países, tiempos y costumbres, con tal que en ellas nada se establezca contrario a la Palabra de Dios.

Cualquiera que por su juicio privado voluntariamente y de intento quebranta manifestamente las Tradiciones y Ceremonias de la Iglesia, que no son contrarias a la Palabra de Dios, y que están ordenadas y aprobadas por la Autoridad pública, debe, para que teman otros hacer lo mismo, ser públicamente reprendido como perturbador del orden común de la Iglesia, como ofensor de la autoridad del Magistrado, y como quien vulnera las conciencias de los hermanos débiles.

Toda Iglesia particular o nacional tiene facultad para instituir, mudar o abrogar las ceremonias o ritos eclesiásticos instituidos únicamente por la autoridad humana, con tal que todo se haga para edificación.

XXXV. De las Homilias.

EL segundo Tomo de las Homilias, cuyos títulos hemos reunido al pie de este Artículo, contiene una Doctrina piadosa, saludable y necesaria para estos tiempos, e igualmente el primer Tomo de las Homilias publicadas en tiempo de Eduardo Sexto; y por lo tanto juzgamos que deben ser leídas por los Ministros clara y diligentemente en las Iglesias, para que el Pueblo las entienda.

Artículos de la Religión

Nombres de las Homilias.

- | | |
|---|--|
| 1 Del recto uso de la Iglesia. | 11 Del hacer Limosnas. |
| 2 Contra el peligro de la Idolatría. | 12 De la Natividad de Cristo. |
| 3 De la reparación, y aseo de las Iglesias. | 13 De la Pasión de Cristo. |
| 4 De las buenas obras; y del Ayuno en primer lugar. | 14 De la Resurrección de Cristo. |
| 5 Contra la Glotonería, y Embriaguez. | 15 De la digna Recepción del Sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo. |
| 6 Contra el Lujo excesivo de Vestido. | 16 De los Dones del Espíritu Santo. |
| 7 De la Oración. | 17 Para los Días de Rogativa. |
| 8 Del Lugar y Tiempo de la Oración. | 18 Del Estado de Matrimonio. |
| 9 Que las Oraciones Comunes y los Sacramentos deben celebrarse, y administrarse en lengua conocida. | 19 Del Arrepentimiento. |
| 10 De la respetuosa veneración de la Palabra de Dios. | 20 Contra la Ociosidad. |
| | 21 Contra la Rebelión. |

[Este Artículo está recibido en esta Iglesia, en cuanto que declara que el Libro de Homilias es una explicación de la doctrina Cristiana, e instructivo en la piedad y en la moral. Mas toda referencia a la constitución y a las leyes de Inglaterra son consideradas como inaplicables, considerando las circunstancias de esta Iglesia; que también suspende la orden para la lectura de dichas Homilias en las Iglesias, hasta que se haga una revisión conveniente, para librarlas de tantas palabras y frases no usadas hoy, así como de las referencias locales.]

XXXVI. De la Consagración de los Obispos y Ministros.

EL Libro de la Consagración de los Obispos, y de la Ordenación de los Presbíteros y Diáconos, según está declarado por la Convención General de esta Iglesia en 1792, contiene todas las cosas necesarias a tal Consagración y Ordenación; no contiene cosa alguna que sea en sí supersticiosa o impía. Y, por tanto, cualquiera que sea consagrado u ordenado según dicha Forma, decretamos que está justa, regular y legalmente consagrado y ordenado.

XXXVII. Del Poder de los Magistrados Civiles.

EL Poder del Magistrado Civil se extiende a todos los hombres, clérigos y laicos, en todas las cosas temporales; mas no tiene autoridad alguna en las cosas puramente espirituales. Y mantenemos que es el deber de todos los hombres que profesan el Evangelio, obedecer respetuosamente a la autoridad civil regular y legalmente constituida.

XXXVIII. Que los Bienes de los Cristianos no son comunes.

LAS riquezas y los bienes de los Cristianos no son comunes en cuanto al derecho, título y posesión, como falsamente se jactan ciertos Anabaptistas. Pero todos deben dar liberalmente limosnas a los pobres de lo que poseen y según sus posibilidades.

XXXIX. Del Juramento del Cristiano.

ASÍ como confesamos estar prohibido a los Cristianos por nuestro Señor Jesucristo, y por su Apóstol Santiago, el juramento vano y temerario; también juzgamos, que la Religión Cristiana de ningún modo prohíbe que uno jure cuando lo exige el Magistrado en causa de Fe y Caridad, con tal que esto se haga según la doctrina del Profeta, en Justicia, en Juicio, y en Verdad.